



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ



Guadalupe Salazar González
Edición y Coordinación

de la **ARQUITECTURA** **TEORÍA**

LO LOCAL Y LO GLOBAL
ESCUELAS REGIONALES
DE MÉXICO

GOBIERNO DEL ESTADO 2003-2009
HECHOS | **COPOCYT**
CONSEJO POTOSINO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



FACULTAD
DEL HÁBITAT

de la **ARQUITECTURA**
TEORÍA
LO LOCAL Y LO GLOBAL
ESCUELAS REGIONALES
DE MÉXICO



de la ARQUITECTURA
TEORÍA
LO LOCAL Y LO GLOBAL
ESCUELAS REGIONALES
DE MÉXICO

Guadalupe Salazar González
Edición y Coordinación

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Facultad del Hábitat

San Luis Potosí, S.L.P., México, 2005

Portada: Arturo González Haro
Corrección: Primitivo Contreras y Guadalupe Salazar González
Diseño y edición: Editorial Universitaria Potosina

Imágenes en páginas interiores tomadas de:

- Legorreta + Legorreta, Madrid, Loft Publications, 2002.
- Emilio Ambasz (ed.), The architecture of Luis Barragán, Nueva York, The Museum of Modern Art, 1976.
- Philip Johnson y Mark Wigley, Arquitectura Deconstructiva, Barcelona, G. Gili, 1988.
- Jan Cejka, Tendencias de arquitectura contemporánea, México, G. Gili, 1995.

Derechos Reservados *by*

- © Universidad Autónoma de San Luis Potosí
- © Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología
- © Guadalupe Salazar González

ISBN 970-705-030-6
00837 00510 A 0268

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	9

PRIMERA PARTE LA TEORÍA, LA HISTORIA Y LA CRÍTICA

Capítulo 1 Globalización

Globalización, arquitectura e identidad <i>Déborah Paniagua Sánchez Aldana</i>	23
Globalización y reflexión <i>José Ángel Campos Salgado</i>	31
Una arquitectura analógica: entre lo global univocista y lo local equivocista (apuntes para discusión) <i>Marco Alejandro Sifuentes Solís</i>	35
Noviembre paradójico, nostálgico y premonitorio <i>Héctor García Olvera</i>	47

Capítulo 2 Regionalismo y lugar

El Regionalismo; arquitectura de resistencia o arquitectura de lugar <i>Catherine Rose Ettinger McEnulty</i>	59
Global-local: Hacia la construcción de una nueva racionalidad en la cultura latinoamericana <i>Celso Valdéz Vargas</i>	63
Deslocalización de la arquitectura contemporánea. Condición cultural y ambivalente en tiempos de la globalización <i>Yolanda Fernández Martínez</i>	69
Hacia un contextualismo crítico. El sitio como problema de diseño arquitectónico <i>Marcos Vinícius Teles Guimaraes</i>	75
Tecnología tradicional, respuesta lógica en la arquitectura <i>Luis Alberto Torres Garibay</i>	87

Capítulo 3 **Ayer, hoy y mañana**

Construcción de imaginarios colectivos o historiografía moderna de la Arquitectura <i>Johanna Lozoya Meckes</i>	95
Globalización intelectual y los límites para la consecución de una arquitectura de lugar <i>Gerardo G. Sánchez Ruíz</i>	99
Prospectiva de la teoría de la arquitectura <i>Mario Camacho Cardona</i>	111
Reflexiones en torno a la modernidad y la posmodernidad <i>María de los Ángeles Vizcarra de los Reyes</i>	121

SEGUNDA PARTE **LA PRÁCTICA**

Capítulo 4 **Entornos**

Globalización, neoliberalismo y práctica arquitectónica <i>Ramón Vargas Salguero</i>	135
Arquitectura in-sostenible <i>Alfonso Ramírez Ponce</i>	143
El antagonismo del centro histórico de la ciudad de México con la globalización Neoliberal. Fisonomía urbana del centro histórico <i>Rubén Cantú Chapa</i>	147
La ciudad y la arquitectura. Entre la globalización y la identidad <i>Enrique Ayala Alonso</i>	157
El espacio edificado: entre el asentamiento urbano y los objetos <i>Alejandro García García</i>	167

Capítulo 5 **Perfiles**

La profesión del arquitecto frente a la crisis del trabajo <i>Adolfo Benito Narváez Tijerina</i>	175
La realidad y el egresado de las escuelas de arquitectura <i>Rogelio Zubillaga Luna</i>	191
La ciudad y los paisajes en la orientación y la práctica profesional de la arquitectura mexicana <i>Adrián Moreno Mata</i>	195
La enseñanza <i>Julieta Salgado Ordóñez</i>	203
La percepción, un proceso cognitivo en la formación del arquitecto <i>Florinda Leyva Ramos, Javier Guerra Ruiz Esparza</i>	209

TERCERA PARTE LA ENSEÑANZA

Capítulo 6 Escuelas

Una escuela social de arquitectura <i>Carlos Ríos Garza</i>	229
Una nueva escuela mexicana <i>Víctor Arias Montes</i>	233
Escuela mexicana de arquitectura. ¿Realmente existe en estos momentos? <i>Alejandra Sánchez Gálvez</i>	241
La tradición cultural en la formación del arquitecto nicolaita <i>Eugenia María Azevedo Salomao</i>	249
La Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán y su huella local y regional <i>Blanca Paredes Guerrero, Lucía Tello Peón, Pablo Chico Ponce de León</i>	261
Los talleres verticales. Principios doctrinarios y su expresión en el contexto potosino <i>Guadalupe Salazar González</i>	273

Capítulo 7 Teoría

Hacia un análisis de la teoría y las prácticas arquitectónica y urbana en la ciudad de Mérida en el pasado reciente, 1993-2002 <i>Alfredo Alonzo Aguilar, Silvia Chi Cervera</i>	291
La teoría, la crítica y la historia en la enseñanza de la arquitectura. El caso de Guanajuato <i>Verónica de la Cruz Zamora Ayala</i>	299
Importancia de la teoría de la arquitectura en el Plan de estudios. El caso de la Facultad del Hábitat <i>María Dolores Lastras Martínez, Margarita Ávila, Ricardo Alonso Rivera</i>	309

BALANCE FINAL	313
BIBLIOGRAFÍA	317
LOS AUTORES	329

PRÓLOGO

El Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura cuenta ya con una larga trayectoria de trabajo y publicaciones, pugnando siempre por la reflexión sobre los temas fundamentales acerca de la arquitectura, reivindicando el trabajo teórico ante una arquitectura mediática, plena de imágenes. El Seminario es coordinado por profesores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional y de la CYAD de la Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco: Carlos Ríos Garza, Víctor Arias Montes, Gerardo Sánchez Ruiz, Alfonso Ramírez Ponce, Ramón Vargas Salguero y Rubén Cantú Chapa.

En seis ocasiones se ha realizado el Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura, y dos Seminarios regionales, los temas han sido diversos, a saber:

El primero, realizado del 2 al 4 de diciembre de 1992, con el tema: La teoría de la arquitectura, siendo la sede la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

El segundo, realizado del 19 al 21 de febrero de 1997, con el tema: El papel del arquitecto ante la situación actual, en la Escuela de San Carlos.

Un Encuentro Nacional ESIA 98 se realizó del 29 y 30 de octubre de 1998, con el tema: ¿cuál debe ser la orientación de la arquitectura actual de

México?, en las instalaciones de la ESIA Tecamachalco/IPN.

El tercero, realizado del 26 al 28 de marzo de 1998, con el tema: La teoría en la práctica arquitectónica, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

El cuarto, realizado del 10 al 12 de febrero de 1999, con el tema: Hablemos de... programa arquitectónico, Facultad de Arquitectura de la UNAM.

El quinto, efectuado del 15 y 16 de noviembre de 2001, con el tema: Pensamiento y obra de José Villagrán García, en la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

El sexto, desarrollado del 21 y 22 de noviembre de 2002, con el tema: Lo local y lo global. Escuelas regionales de arquitectura en México, en la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

En particular, este texto recoge trabajos presentados y comentados en el 6º Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura. El Seminario se propuso hacer un análisis de los temas de globalización y neoliberalismo, correlacionados con la producción del espacio urbano arquitectónico, para establecer la significación de la teoría de la arquitectura en el marco del pensamiento y del contexto actual.

Se tuvo la colaboración como relatores y moderadores de: Víctor Arias Montes, Eugenia María Azevedo Salomao, Catherine Ettinger McEnulty, Johanna Lozoya Meckes, Adolfo Narváez Tijerina, Blanca Paredes Guerrero, Alfonso Ramírez Ponce, Carlos Ríos Garza, Gerardo Sánchez Ruiz, Lucía Tello Peón, Luis Torres Garibay, Ramón Vargas Salguero.

Resta reconocer el interés que generó la convocatoria y se agradece a quienes participaron con sus ponencias y comentarios a esclarecer, a generar inquietudes en los estudiantes, a llamar la atención a las instituciones de enseñanza de la arquitectura y a abrir líneas de investigación sobre el tema.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura es resultado del pensamiento y de la acción de los individuos, y no sólo del arquitecto, es un pensamiento que se construye en un espacio concreto y se proyecta a la realidad. Por lo que el espacio, por el pensamiento, es conceptual (teoría); por la acción, concreción material; por existir y vivir en él, una experiencia (fenomenológico y heurístico); y por todo lo anterior y por trascender en el tiempo, un sistema de significación.

La tradición de ver la arquitectura sólo como algo práctico, de un hacer, ha llevado a una torpeza en las habilidades de comunicación escrita de los arquitectos sobre su propio hacer. Sin embargo la posmodernidad ha involuntariamente fomentado la proliferación de textos pero con un barniz filosófico, siendo permisiva a cualquier mal texto en calidad y coherencia, en un “todo se vale”. Los temas han sido diversos, muchos banales, y aun, la arquitectura ha callado en áreas clave que atañen a la disciplina misma y a su relación con la sociedad. Muchas imágenes proliferan en las publicaciones de arquitectura, pero también muchos silencios; se olvida que “cualquier renovación de una disciplina está en función de ello y no sólo de la modificación de sus conceptos, y de las situaciones adquiridas”;¹ su progreso deberá venir acompañado por reflexiones teóricas, por la crítica y análisis históricos, áreas de la reflexión en arquitectura estre-

chamente imbricadas. Por ello, es fundamental romper con el silencio conceptual y el socio cultural; el primero exige una reflexión al interior de la disciplina y el otro replantear su relación con la sociedad. Los silencios, como objetos de estudio, llenan los vacíos, resignifican y develan los contenidos, dan el tono y la pauta para que se desarrolle la arquitectura y su estudio.

Desde Latinoamérica, su arquitectura contemporánea ha tenido dos modos antagónicos de comprenderla y aun de hacerla: como un conjunto de respuestas históricas, centristas, ya dadas y como un conjunto de desafíos históricos pendientes, muchos de raigambre local. Ambos coexisten, pero el reto es atender las tareas que restan y esperan, lo cual sólo podrá hacerse si se da la reflexión. En estos trabajos, se atiende a una cuestión que ha involucrado a gran parte de la sociedad y es uno de esos desafíos.

Después del discurso del desarrollo dependiente, cuando aún no se lograba entender o interpretar con relación a la arquitectura, –si acaso marginalmente–, aparece el del neoliberalismo y su efecto, la globalización, como temas y pretextos; altamente mediatizado y politizado, ha permeado a todas las áreas del pensamiento y de la actuación, y la arquitectura no ha sido la excepción.

¹ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, UIA, México, 1985, p. 76.

La visión neoliberal ha logrado presentarse fuerte en el discurso dominante pues cuenta con muchas de las fuerzas del mundo orientadas a las decisiones económicas, añadiéndose en el camino la carga simbólica que entraña el poder, que la hace ver “como evidente, como desprovista de toda alternativa”;² discurso que los intelectuales, el sistema económico y el Estado han construido, inculcado e impuesto en la sociedad, hasta hacer que “el neoliberalismo se presente bajo la apariencia de la inevitabilidad”;³ que ha llevado al desencanto, frustración, desesperanza, incertidumbre, inseguridad y aun temor; por ello se han hecho resurgir los presupuestos más clásicos del pensamiento conservador, construida bajo una racionalidad económica, para legitimarla y convertir el neoliberalismo en un *programa político*. El modelo obedece a la lógica económica, abstracta, sustentada en la competencia, en la eficacia y eficiencia, pero que es contraria a una lógica social y “ecológica”, que postula o que cuando menos busca la equidad. Bourdier hace poco afirmaba que la teoría detrás del modelo neoliberal “desocializada y deshistorizada tiene, hoy más que nunca los medios de volverse verdad, empíricamente verificable”.⁴ Él mismo alerta al señalar:

En nombre de este *programa científico de conocimiento convertido en programa político de acción*, se cumple un inmenso trabajo político (denegado, puesto que entraña cosas negativas) que aspira a crear las condiciones de realización y de funcionamiento de la “teoría”; un programa de destrucción metódico de las colectividades (la economía neoclásica no quisiera mas que tratar con los individuos, se traten de empresa, de sindicatos o de familias).⁵

Además de que parte del modelo empuja a que el Estado poco a poco vaya dejando de atender su papel en acciones sociales: de seguridad social,

salud, educación, seguridad pública, jubilaciones,... dejándolas a la iniciativa personal a negociar en el mercado privado de los mismos. Efectos de corto y largo plazo, a veces imperceptibles, insensibles, que según Bourdier son disimulados paradójicamente por las resistencias que genera.⁶

La globalización surge como parte del modelo neoliberal, para algunos efecto perverso y para otros virtuoso. Desde sus tempranas apariciones en el discurso dominante, mucha tinta ha hecho correr en otras áreas de conocimiento y algo menos en la arquitectura, algunas veces ya reiterativamente y otras hasta el cansancio, unas superficiales y otras a profundidad, algunas más sobre el futuro y otras sobre el presente, y muchas ocasiones sobre el mismo paradigma, llevando a silogismos incluso tautológicos. Quizás se esté ante un falso problema y también ya estaremos llegando a un nivel de desgaste del término, aunque no de los efectos sociales y culturales generados por el neoliberalismo, del cual aparentemente deviene.

La globalización por la tecnología y por los modelos de crecimiento económico, extrapolándola a la arquitectura y en el urbanismo, plantean una idea de homogenización,⁷ una manera de definir y construir los espacios habitables, difundida desde los centros hegemónicos; situación criticada pero cómodamente aceptada en sus versiones de estilo internacional.

La mayoría de las posiciones han sido planteadas en términos de polaridades: atender al mundo global o al reivindicado de lo local; a la técnica o a lo cultural; a una racionalidad económica frente que a la racionalidad ambiental; si debe atender al

2 Pierre Bourdieu, “Le mythe de la ‘mondialisation’ et l’État social européen”, *Contre-feux*, Éditions Raisons d’agir, Paris, 1998, pp. 34-35.

3 *Idem*.

4 *Ibidem*, “Le neo-liberalisme, utopie (en voie de réalisation) d’une exploitation sans limites”, pp. 108-109.

5 *Idem*, subrayado mío.

6 *Ibidem*, pp. 36, 117.

7 Si bien Bourdier señala que “la globalización no es una homogenización, sino al contrario ella es la extensión de la empresa de un pequeño número de naciones dominantes sobre el conjunto de los sitios financieros nacionales. De ello resulta una redefinición parcial de la división del trabajo internacional”, *ibidem*, p. 44.

usuario particular o al cliente corporativo; al *High-Tech* o a la ecotecnología; a lo urbano, posturbano o lo rural; a la tradición o a la vanguardia; al patrimonio cultural o a la modernidad; dicotomías que con seguridad muchas no los son, pero que implica discernirlo y tomar posición ante ello frente a los problemas planteados para la construcción del espacio.

El espacio y el tiempo constituyen la urdidumbre en que se halla trabada toda realidad, no podemos concebir ninguna cosa real mas que bajo las condiciones de espacio y tiempo. Por ello tenemos que seguir una vía indirecta: analizar las formas de la cultura a efecto de descubrir el carácter verdadero del espacio y del tiempo en nuestro mundo humano.⁸

Así que, ante los aparentes falsos problemas y dilemas entre lo global y lo local, se hace necesario reflexiones al respecto y de su implicancia en la construcción del espacio habitable. De ahí que el Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura se haya planteado una serie de interrogantes como guías y diría más, como provocaciones para el pensar, para generar elementos que promuevan la discusión, y en un futuro próximo, la acción en los diferentes ámbitos académicos:

¿Cuál es el camino que habrá que seguir la arquitectura en esta época?, ¿Sumarnos a la corriente globalizadora que se nos propone como inevitable o resistir en una posición regionalista, localista?, ¿Debemos optar por una u otra?, ¿Será posible una alternativa incluyente que contemple el respeto a la naturaleza, a los modos de vida y costumbres y al lugar geográfico y que al mismo tiempo nos ubique en este mundo global?

Para tal efecto se plantearon tres ámbitos, con la idea de abordar varios tópicos, mismos que estructuran esta obra:

- **La teoría, la historia y la crítica**

¿La escuela mexicana de arquitectura?

Reflexionar, identificar y valorar la producción arquitectónica mexicana, entender su devenir, cuestionar sobre la identidad de la misma frente a la arquitectura internacional; discernir sobre la existencia de lo que se puede o pudiera llamar escuela mexicana de arquitectura, o de escuelas regionales.

- **La enseñanza**

¿Son posibles las escuelas regionales de arquitectura?

Las instituciones académicas cómo están entendiendo la arquitectura, cómo han definido los perfiles del arquitecto, cómo se están formando los arquitectos, y cuál ha sido la producción y huella arquitectónica en las localidades y regiones; ¿se distinguen ante el resto del país y del mundo?, ¿en qué? y ¿por qué?

- **La práctica profesional**

¿Cuál es la orientación deseable y necesaria?

Como arquitectos, qué hacer, con qué y cómo enfrentar los retos que se plantean por una pretendida globalización y una realidad nacional, regional y local; para responder a un deseo de ser universales y a la vez no perder lo que nos es propio; para conciliar el querer ser con el poder hacer. Discernir lo que los actos como arquitectos revelan, de lo que es cultura impuesta, cultura apropiada y propia.

Estos textos aluden no sólo al futuro sino al presente y al pasado, a estudiar más allá de lo que ya se ha dicho, a atender y reflexionar en concreto y con evidencias de lo que estamos haciendo en la enseñanza, profesionalmente y en la investigación, tanto en la conceptualización del tema con relación a la arquitectura como en los hechos reales.

⁸ Ernest Cassirer, *Antropología filosófica*, FCE, México, 1972, p. 71.

A evitar:

Optar por la manera de pensar con la arquitectura, no sobre la arquitectura.

Portoghesi

A realizar:

La arquitectura como pensamiento.

Derrida

La arquitectura como pensamiento del espacio y no como el espacio propiamente dicho.

Philippe Boudon

A:

Hablando se expresa el ser ahí.

Martín Heidegger

Y a ser generosas (os) pues:

La comunicación es un modo de darse, es comunicar el ser, es un fenómeno.

Eduardo Nicol

Guadalupe Salazar González

Febrero de 2003



PPRIMERA **PARTE**

LA TEORÍA, LA HISTORIA Y LA CRÍTICA

Esta primera parte propone textos en torno a temas relacionados con la conceptualización de la globalización y su contraparte el regionalismo; el rol de ambos en la determinación de procesos identitarios, y la expresión de estos fenómenos en la concepción y construcción del espacio edificado. El lugar como concepto y entidad espacial se erigen como condicionante en la construcción de los espacios urbano arquitectónicos y en la identidad cultural de los pueblos. Para ello se recurre a ejemplos del presente pero igual del pasado de la arquitectura mexicana, por tanto también se tocan aspectos historiográficos y teóricos de la arquitectura en México.

El primer capítulo, *Globalización*, aborda diversas connotaciones de la palabra, analiza su significación en el desarrollo de las culturas y en particular en el quehacer de la arquitectura, analizando la falsa disyuntiva entre lo global y lo local, que a su vez presenta problemas epistemológicos que deben resolverse.

Deborah Paniagua recuerda que la globalización siempre está asociada a la guerra y al comercio, y la última versión es la occidentalización del mundo; ve a la arquitectura moderna por naturaleza globalizadora y homogenizante, al separar el espacio del lugar; recuerda que la humanidad siempre ha buscado el orden, que ante la crisis de la modernidad, que implica caos e incertidumbre, se está frente a un problema de identidad, ante lo cual, la arquitectura

por su condición de ser lugar coadyuvará a volver a un orden. José Ángel Campos liga la noción de globalización a la cultura, ésta como parte de un proceso de creación que no termina, donde la transformación está impulsada por los intercambios o mestizajes culturales; paradójicamente encuentra que la globalidad confirma lo imposibilidad de abarcar una cierta totalidad y uniformidad. Alejandro Sifuentes, con base a la hermenéutica analógica de Beuchot, plantea que la globalización es multisémica, que la crítica a lo global por univocista y pernicioso no puede ser zanjada por lo local pues es otro equívoco; al final la decisión no la ve en los extremos sino en las mediaciones y la interculturalidad, y para ello recurre a la historia de la arquitectura en México. Héctor García señala que la globalización actual es una ruptura epistemológica que ha generado nuevas formas de ser, sentir y pensar y afectando a la producción y conceptualización del espacio, y la desterritorialización como uno de sus síntomas; expone que México ha incorporado elementos a la globalización, como es la arquitectura de Barragán, aunque irónicamente parte de sus referentes son del Mediterráneo, y su legado intelectual como signo de lo nacional, ahora es propiedad de una franquicia internacional; la propuesta es revisar el razonamiento dialéctico y plantear coherente y objetivamente los problemas del espacio.

En el segundo capítulo, *Regionalización y lugar*, la propuesta es también considerar en la arquitectura las formas de la cultura, y para ello es innegable

tener que recurrir al paisaje natural, a estudiar lo local, lo regional, a lo que condiciona los modos de vida de los pueblos, para determinar esas formas de la cultura, entre ellas el espacio. Este recurrir al concepto de “lugar” permite de dirigir una topografía de la conciencia nacional y regional, y sopearlo ante lo internacional.

Catherine Ettinger considera pertinente la revisión del concepto de globalización, abordándolo desde el concepto de lugar y no a partir de la resistencia cultural, como lo señala el regionalismo crítico; plantea la globalización no necesariamente en un sentido de dominación y dependencia –aunque reconoce las desigualdades que genera-, sino biunívocamente; a los académicos pide formar profesionales que creen “lugares” y fomentar la conciencia de la relación intrínseca entre un sitio y la creación de espacios arquitectónicos. Celso Valdéz también asocia la globalización a los procesos de universalización y de occidentalización; igual recurre a la racionalidad analógica de Beuchot para rechazar las posiciones univocista y equivocista que entran lo global y local, para proponer las condiciones mezcladas de hibridación propias de América Latina, expresadas en el espacio, en las diversas visiones del mundo, a la resemantización de permanencias de lo existente con lo nuevo que se incorpora. Yolanda Fernández aborda la globalización y la posmodernidad como transformadoras de la noción de lugar en la deslocalización y la ambivalencia en la arquitectura contemporánea, y en la transformación del tiempo por la conectividad y la proximidad, transformaciones que modifican la cultura y el espacio urbano y arquitectónico; resalta lo local como sustento de la identidad, que cambia en la historia en un proceso de rupturas y continuidades; observa la necesidad de comprender la ambivalencia de la deslocalización como experiencia de la modernidad global en un contexto local, para lo cual la comprensión cultural del entorno potencia las diferencias y la identidad en un mundo globalizado. Marcos Vinicius

Teles propone la forma del sitio como problema y guía de diseño, y éste en función del contexto; recuerda que la realidad unitaria contexto-arquitectura está mediatizada y no puede entenderse objetivamente; propone una mediación entre la complejidad contemporánea y las preexistencias ambientales, donde la tarea del arquitecto es aprehender el sentido de los lugares. Luis Torres analiza la actuación de los arquitectos egresados de su Universidad en poblados históricos y subraya las propuestas arquitectónicas inadecuadas con el contexto natural y no armónicas con la edificación preexistente; por lo que apunta la necesidad de una enseñanza de la arquitectura para trabajar en sitios con arquitectura tradicional y en concordancia con las condicionantes de la región.

El tercer capítulo, *Ayer, hoy y mañana*, toca la historia de la arquitectura y en particular la historia de la teoría de la arquitectura en México y su liga con el pensamiento filosófico contemporáneo; con la construcción de los imaginarios y los paradigmas construidos que enmarcan el hacer arquitectónico.

Johanna Lozoya se centra en la historiografía de la arquitectura moderna hecho por el imaginario construido por una élite, con el cual se crea una realidad, que es la que produjo esa historia; cuestionó la validez de aplicar conceptos y enfoques metodológicos actuales en la interpretación de arquitectura histórica; por ello considera parte del fenómeno de globalización a la manera en que se hacen las historias de la arquitectura en el mundo y en México. Gerardo Sánchez señala que la globalización ha estado asociada a deseos y aspiraciones de modernización y progreso, y esto como parte de los imaginarios construidos; pide revisar los textos sobre la arquitectura y la ciudad producidos en épocas similares a las actuales, y expone los principios de varias de ellas, para enfatizar la necesidad de mayor reflexión sobre los temas, conducente hacia una arquitectura del lugar. Mario Camacho señala la necesidad de cambiar los pa-

radigmas de la modernidad racionalista en el espacio arquitectónico y urbano con relación a los avances en la tecnología y la velocidad de los cambios a los cuales estamos expuestos; plantea que el objeto de estudio de la arquitectura y del urbanismo debería ser el ambiente habitable contextual en lugar del concepto moderno del espacio inflexible, de dimensiones mínimas, en contra del medio natural; anuncia que el cambio paradigmático está en marcha por la posmodernidad, que debería venir acompañado con el cambio mental del profesionalista. Ángeles Vizcarra presenta los elementos que han definido la posmodernidad como crítica a la modernidad ante el fracaso del

proyecto de la modernidad, presentándose como un nuevo paradigma en cierta medida antitético a esta. Retoma los tres caminos de la posmodernidad identificados por Bell: la sociología neoconservadora americana, la teoría crítica alemana y el postestructuralismo francés hacia la deconstrucción. Se resalta para la primera el renacer de la modernidad preservando los ideales e instituciones liberales, en tanto la segunda reivindica la razón y la noción de progreso; y la tercera postula la incredulidad en los grandes relatos y en las reglas homogéneas y pugna por la diferencia y la conciencia del "otro"; en suma, los tres sirven para explicar la discusión entre lo global y lo local.

CAPÍTULO 1

GLOBALIZACIÓN



Globalización, arquitectura e identidad

Déborah Paniagua Sánchez Aldana

Un artista -aunque el razonamiento vale también para un grupo o generación de intelectuales- precisa del caos para poner en marcha su plan, precisa de una realidad disgregada y trastornada por la duda, necesita desordenar en pedazos bien inventariados una herencia que lo obligaría a vivir de renta, que paralizaría su acción, si bien el fin último al que tiende, consciente o inconscientemente, es el paso del caos al mundo, del desorden necesario a un orden nuevo.¹

La crisis de la modernidad

En la historia de la humanidad está manifiesta esta necesidad de ordenar el caos. Para hacer inteligible la realidad hay que apropiársela, hay que nombrarla, hay que darle forma. De esta manera construimos nuestra realidad: ordenamos el mundo. Ordenar el mundo no constituye un acto único y acabado, se trata de proceso continuo que se realiza a través del tiempo y con relación al lugar; de este intento surge toda la cultura.

La cultura es conciencia objetivada nos dice Hegel. Es decir, la concreción del desarrollo de la conciencia que a través de su proceso dialéctico, se mueve hacia el absoluto. Esta concreción de conciencia necesariamente tiene lugar en el tiempo y se arraiga al lugar. El desarrollo de la conciencia, por lo tanto, implica la relación hombre naturaleza en donde están inextricablemente relacionadas las acciones encaminadas a la producción y la reproducción, que tienen que ver con el sentido de supervivencia física, y aquellas que tienden a ordenar el mundo para entenderlo y darle sentido a la existencia humana.²

En este afán de ordenar el mundo la humanidad entera ha participado, por ello la cultura es producto del conjunto de acciones concatenadas de seres humanos que consciente o inconscientemente hacen cultura: trabajan, piensan, crean, existen.³ Las diferentes "culturas" que históricamente se han gestado son manifestaciones del esfuerzo de un grupo humano en un lugar determinado por ordenar su mundo: se crearon formas de entendimiento y supervivencia característicos de un contexto temporal y espacial determinado, de una visión; aquellas que permitieron la vida y su desarrollo y daban una base significativa a su existencia.

Cada pueblo tuvo la imagen de su propia forma de hacer y pensar, de ordenar como la más acabada. Por lo tanto, se resistió al cambio. Sin embargo, el contacto entre grupos humanos con culturas diferentes se inicia con el comercio y la guerra. A través del intercambio de mercancías las culturas se abrían al contacto con otras formas enriqueciéndose unas a otras y, a través de la guerra se imponía, o al menos se intentaba imponer, la visión del vencedor con

1 Paolo Portoghesi, *Después de la arquitectura moderna*, Barcelona, G. Gili, 1984.

2 Stace, *The Philosophy of Hegel*, New York, Dover, 1955. Independientemente que estemos de acuerdo o no con la concepción hegeliana de sistema, la premisa de que la cultura surge de la relación hombre naturaleza nos parece indiscutible.

3 Paul Ricoeur, le llama al aspecto creativo de las grandes culturas, a su particular forma de ordenar el mundo, el núcleo ético y mítico de la humanidad, haciendo énfasis en el aspecto simbólico de la creación de cultura. *Historia y Verdad*, Madrid, ediciones Encuentro, 1990.

todas las ventajas que para éste suponía la victoria. El comercio y la guerra fueron, pues, los vehículos del intercambio cultural, es decir, del mestizaje cultural entre los pueblos. Esto significa que para un determinado periodo de la historia no había cultura pura. De hecho, aunque las diferencias entre los pueblos y sus culturas no se perdieron completamente, se dio una integración paulatina con la expansión de Occidente⁴ a todo el planeta que tendió a universalizar la visión occidental de la vida. Su forma de ordenar el mundo se postuló como la más “evolucionada”, la más acabada y a la que toda la humanidad tendría que alinearse. Dicha suposición estuvo basada en el desarrollo de la ciencia y la tecnología que permitieron la colonización física e ideológica paulatina de todos los pueblos de la tierra. Ahí se encuentra la primera etapa de la globalización.

El advenimiento de la modernidad surgida en el corazón del mundo occidental, de la cultura generada por una serie de pueblos agrupados bajo la denominación común de Occidente, estableció las premisas de pensamiento y acción para el mundo entero. El pensamiento filosófico, la ciencia, la política, la tecnología, los métodos de producción, se impusieron como las más desarrolladas formas de ordenar el mundo. El mundo antiguo con su visión mítica daba paso a la modernidad cuyo pensamiento y acción debía estar basado en la razón. La razón se convirtió en el instrumento de orden por excelencia, y la ciencia en su nuevo paradigma.

La razón generaba certezas de verdades que podían ser probadas y el método científico su instrumento de prueba irrefutable de verdad. La razón instrumental le daba al hombre el poder de transformar la naturaleza en beneficio propio: finalmente el hombre podía establecer su posición de dominio frente a la naturaleza y no estar a expensas

de ella. Ciencia y tecnología tuvieron un desarrollo vertiginoso, los más extraordinarios descubrimientos dieron lugar a toda clase de artefactos que extendieron las posibilidades humanas para su comodidad y bienestar. Sin embargo, el uso instrumental de la razón nos alienó de la naturaleza, a la que hemos visto como ajena a nosotros, sin contemplar el importantísimo hecho de que somos naturaleza; por lo tanto nos hemos dedicado a su explotación y destrucción rompiendo el equilibrio ecológico necesario para la vida. La razón también ha creado los medios de destrucción masiva más poderosos de cuantos habían existido anteriormente creando una amenaza de destrucción latente. Y el sistema económico propio de este orden nos ha convertido en instrumentos de trabajo, sujetos de explotación para la optimización de la obtención de recursos, creando iniquidad en la distribución de la riqueza generada.⁵

Con todo lo creado, es evidente, no hemos logrado el equilibrio. El beneficio del uso de la razón no ha llegado a la mayoría de los humanos. Y nos podemos cuestionar su valor como instrumento de desarrollo desde ahí. Sin embargo, la verdadera crisis de la razón ha venido de dentro, del corazón mismo que sustentaba su orden: de la ciencia. La teoría de la relatividad y la física cuántica descubrieron que las bases de la ciencia no eran tan sólidas ni tan objetivas como se creía: la objetividad era la creación ingenua de la construcción de la realidad y la verdad absoluta no existía. De pronto la seguridad que la ciencia proporcionaba se desvaneció, y con ello el poder del hombre frente a la naturaleza se relativizó para dejarlo perplejo una vez más frente a la realidad. La seguridad alcanzada por la modernidad, de esta manera, se fragmenta, y las posibilidades del conocimiento humano se cuestionan. Así en-

4 Algunos autores hacen la diferenciación entre civilización y cultura. Se refieren a la civilización occidental como un fenómeno universal y a culturas como manifestaciones moduladas localmente. En este ensayo hablaremos de la occidentalización de la cultura para referirnos al impacto global de la civilización occidental en las “culturas” locales. Pero también llamo cultura a la visión de orden que surge dominante en occidente y que se expande, como visión a todos los ámbitos de la tierra

5 Ver a Max Horkheimer y Teodor W. Adorno en *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Trotta, 1991.

tramos a la crisis de la modernidad e iniciamos la llamada posmodernidad.

Hay que reconocer que la crisis se venía gestando en otros muchos aspectos de la cultura. La crisis del pensamiento científico es muy representativa de este orden porque era su base más sólida, pero en todos los campos del conocimiento y del hacer humano aparecen signos de la decadencia. La crisis, vista desde la perspectiva de la razón, es la vuelta al “caos”. Por lo tanto hay necesidad de restituir el orden que desde todos los ámbitos del pensamiento ha iniciado una búsqueda de su reconstrucción o de la construcción de uno nuevo.

La posmodernidad no tiene todavía una definición positiva clara, su signo actual es el de la negatividad, es decir, es lo que está más allá de la modernidad, lo que ya no cabe en los esquemas de orden impuestos por la modernidad. Muchos intelectuales prestigiadísimos en el mundo del pensamiento están empeñados en el intento de establecer un nuevo orden. Unos se preocupan por lo que llaman el rescate de la razón para reestablecer el orden.⁶ Otros están preocupados en la búsqueda de uno nuevo en donde la fragmentación y la ausencia de objetividad como fuente de certezas absolutas, no representen el caos, sino la oportunidad de ver de diferente manera la realidad. Estos pensadores no hacen énfasis en la razón como instrumento único de conocimiento. La fenomenología representaría un esfuerzo en este sentido: se trata de una nueva visión de la realidad que tiene su propio método.⁷

La globalización como fenómeno de la modernidad

Hablamos de la primera globalización que se llevó a cabo al occidentalizar el mundo y establecer e imponer la hegemonía de una visión, la

suya, en prácticamente todos los confines de la tierra y todos los ámbitos del conocimiento. El orden establecido penetró paulatinamente, a través de la fuerza o por otros medios, a todo el conjunto de “culturas” que existían de manera más o menos independiente. La imposición era justificada en nombre de la primacía que la razón como instrumento de conocimiento y acción, y en nombre de una más desarrollada tecnología que le permitió, a los que la poseían, el dominio sobre los que carecían de ella. De esta manera, la globalización no sólo fue ideológica, sino que ha abarcado todos los ámbitos de la vida poco a poco y cada vez más.

El proceso de occidentalización del mundo está el corazón mismo de la modernidad cuyo proceso de formación se inicia alrededor del siglo XV y viene acompañado de cambios en todos los ámbitos de la vida. El desarrollo de la técnica hizo posible un cambio considerable en los sistemas de producción. La industrialización aumentó la producción sin precedentes, creando excedentes de mercancías que tenían que ser distribuidas en nuevos mercados. El desarrollo de la economía capitalista requería de la expansión de mercados que eran proporcionados por los esfuerzos colonizadores de las naciones más industrializadas o con mayor poder. El sistema de por sí era expansionista y tendía a la globalización por lo menos en cuanto a producción distribución y consumo de mercancías se refiere. Los países industrializados no solo invadieron con sus productos el mundo, también propiciaron el desequilibrio al establecer un esquema mundial de producción en el que la división del trabajo incluía la división entre países pobres, productores de materias primas y mano de obra barata y, países ricos, poseedores de la tecnología, el capital y el poder. La expansión del sistema económico con estas características y el poder otorgado por la posesión del conocimiento

⁶ Entre los más importantes están los miembros de la Escuela de Frankfurt.

⁷ Michel Foucault, Jacques Derrida, Husserl y Heidegger, entre algunos.

tecnológico y los recursos, aunado a la imposición ideológica de su propia visión ha establecido mecanismos globalizadores que una vez puestos en marcha, parecen imparables.

Los descubrimientos tecnológicos en el campo de las comunicaciones, la creación de armas nucleares de poderosísimo alcance, el desarrollo de la economía financiera, el crecimiento demográfico de la población y la iniquidad de la distribución de la riqueza, aunados a valores consecuentes con el sistema, como son el individualismo a ultranza, el afán de poder y la centralidad del dinero deificada, hacen de la sociedad capitalista una amenaza. La globalización, esa tendencia fagocitaria del capitalismo creado por la modernidad, sigue expandiéndose de manera más sofisticada que nunca. Y en su fase neoliberal crea la desigualdad necesaria para concentrar el poder, el dinero, el conocimiento y los instrumentos de control, en unas cuantas manos. El "imperio" como lo designa Hardt y Negri,⁸ consiste en este sistema de control mundial establecido por los poderosos y que funciona para proteger sus intereses con instrumentos de destrucción y métodos policíacos. La globalización amenaza no sólo con destruir la identidad cultural de los pueblos, amenaza de hecho con la deshumanización de la humanidad y en última instancia con su destrucción.

Este panorama apocalíptico, no obstante, es solo una cara de la moneda. En la otra podemos constatar que en verdad hemos creado un mundo que ha hecho posible que la vida humana extienda sus capacidades considerablemente. El problema reside en que el proceso de creación de la razón instrumental ha alienado al hombre de la naturaleza y que en este proceso está la destrucción de su propio ser y por consiguiente del equilibrio necesario para su desarrollo. El poder de la

razón ha sido evidente, es el poder que el hombre mismo ha ejercido a través del uso de su propia razón. El hombre no tuvo que recurrir a nada que no fuera su sí mismo para crear su mundo. Es por esto que el resquebrajamiento de la confianza en ella es tan amenazante. *Es un problema de identidad al que nos enfrentamos.* Si somos seres racionales, pero la razón no es suficiente para darnos las certezas necesarias, ¿Qué somos? ¿Quiénes somos? Nuestro mundo creado contiene un alto grado de ilusión. Alienados de nuestra naturaleza, lo artificial crea la ilusión de realidad. Y si esa realidad no es tan confiable como suponíamos, quedamos francamente a la deriva. Esto no implica que la razón instrumental no siga actuando con eficacia, implica algo más de fondo, implica que nuestro sistema de creencias se ha derrumbado.

La globalización nos parece aún más amenazante porque la hegemonía occidental,⁹ ejercida con la autoridad de las certezas generadas y sus creaciones, prometían el progreso y la inclusión de todos a sus frutos, pero una vez descubierta la ilusión de la promesa, sus verdaderos alcances aparecen al descubierto. La crisis de la razón es la crisis de occidente, de la modernidad con sus ideales de progreso y dominio, es una crisis de alcances globales porque queramos o no, participamos de sus valores y formamos parte de su estructura. La implosión por la que va muriendo es innegable, pero el proceso de muerte es lento. Pareciera como si el Frankenstein creado se levantara de pronto más amenazante que nunca en su vocación destructiva. Nos amenaza una guerra promovida desde el poder sin que siquiera podamos hacer algo; nos amenaza el hambre de más de la mitad de los habitantes de este planeta; nos amenaza la inconsciencia de la mayoría, que alienados a través de los medios de comunica-

8 Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

9 "La civilización occidental se identifica generalmente con la civilización como tal, en la suposición dogmática de que lo que no es como ella es una desviación, menos avanzada, primitiva o, como mucho, exóticamente interesante a una distancia segura" Aldo Van Eyck, *apud* Kenneth Frampton en "Hacia un regionalismo crítico: Seis puntos para la arquitectura de resistencia", *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1988.

ción masiva, son persuadidos de que los intereses del poder son los suyos.

Los efectos de la globalización penetran todos los ámbitos de la vida y pensamiento, no hay producto alguno de cultura que no se vea afectado o incluso capturado por su influjo. La imposición hegemónica de pensamiento, valores, modos de producción, etcétera, se ha venido extendiendo y acentuando desde el inicio de la modernidad, de tal manera que en algunos campos es difícil separar lo propio de lo “universal”. La abstracción propia del pensamiento moderno es causa de la adopción de formas que cada vez tienen menos arraigo.¹⁰ La ciencia y la tecnología tienen un grado de efectividad independiente del lugar; los medios de comunicación acercan las distancias, y se convierten en medios de persuasión masiva muy efectivos, que inciden sobre los receptores para difundir valores y gustos universalizados; las mercancías distribuidas mundialmente y adoptadas en las poblaciones más distantes, llevan el sello de una ideología que se extiende y se adopta sin cuestionamiento alguno: Bebemos coca-cola y comemos Mac Donald’s en todo el mundo prácticamente. Las “culturas” locales se desarraigan de esta manera y adoptan los instrumentos, productos y valores globalizados como propios.

El problema fundamental, mencionábamos arriba, es de identidad. Un problema que no sólo tiene lugar en el ámbito de las culturas locales fagocitadas o en vías de serlo por la cultura globalizadora dominante. El problema de identidad se encuentra en el corazón de la cultura occidental, en el desconcierto provocado por esa explosión interna que mencionábamos anteriormente que acabó con las certezas de todo el orden. De ahí la inminencia de encontrar un nuevo orden, la realidad convertida

en <caos> ha de ser convertida en <mundo> nuevamente. Y en este proceso, el arraigo al lugar; el reconocimiento de que la vida humana es naturaleza y de que la naturaleza no es objeto; de que lo que distingue a los humanos de los otros seres de la naturaleza no es sólo la razón, será fundamental para la construcción de un nuevo orden.

Arquitectura e identidad

La arquitectura, como producto de cultura, se encuentra en el estado de crisis en el que se encuentra la cultura. La arquitectura moderna expresión de los ideales de la modernidad condujo a la homogenización de la expresión arquitectónica independientemente del lugar y, en su versión más radical, conformó un lenguaje abstracto, que podía aplicarse indiscriminadamente en cualquier parte denominado “estilo internacional”. Este carácter homologante de la arquitectura moderna fue el resultado de llevar hasta sus últimas consecuencias la aplicación de la razón instrumental y los ideales que le acompañaron.

Ser moderno significaba romper con el pasado y aventurarse a la creación de nuevas expresiones arquitectónicas acordes con los nuevos descubrimientos y con el espíritu de la época. La apertura de posibilidades tendría que responder a los nuevos retos. Los arquitectos emprendieron una cruzada para coadyuvar a su solución: la sociedad recibiría sus frutos. El entusiasmo era desbordante. Se crearon escuelas para promover cambios de actitud y de aproximación al diseño y la arquitectura: el diseño al servicio de todos. El mundo industrializado exigía solucionar el problema del hábitat humano para una población creciente, aquella que hacía posible el progreso con su trabajo.

¹⁰ Giddens llama *espacio vacío* a la *separación del espacio del lugar*. “La modernidad –dice Giddens- separa el espacio del lugar en cuanto permite y de hecho fomenta las relaciones a distancia entre personas que no están unida y presentes en una localidad. Es esto sobre todo, lo que hace que la modernidad sea intrínsecamente globalizadora”, *apud* John Tomlison, *Globalización y cultura*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

Los arquitectos de todo el mundo participaron en mayor o menor medida de este fenómeno preocupados por estar en la vanguardia de los acontecimientos y amparados en los logros de una tecnología que les abría posibilidades antes insospechadas. La civilización había llegado a todos y la arquitectura era parte de sus frutos.

La preocupación por rescatar la identidad cultural y aprovechar las ventajas de la modernidad, se originó en los países que como México, estaban en la periferia. Ya que la modernidad no había surgido en su seno y en cierta forma le era ajena o por lo menos no le pertenecía con la propiedad que le pertenecía a los que la crearon y la propagaron. De cualquier manera los avances de la civilización estaban para beneficio de todos y la globalización había hecho posible su aprovechamiento.¹¹ Y sin embargo, una nación en formación necesitaba afianzar su identidad y esta requería del arraigo al lugar y de la memoria de su pasado cultural. Ahí la paradoja y el reto, ya que pareciera que una premisa invalidaba la otra. De hecho, la arquitectura moderna producida en México es expresión del conflicto.

Para los países industrializados la modernidad no representaba ningún problema de identidad, de hecho, les daba un sentido de poder, pertenencia y expansión. Sus postulados eran acordes con su pensamiento y desarrollo. Los arquitectos modernos fueron los apóstoles que, poseídos por la certeza y el entusiasmo, difundían el nuevo evangelio que iba a redimir a la humanidad. Los arquitectos se vieron a sí mismos como sus salvadores.

Pero la arquitectura moderna estuvo lejos de cumplir sus promesas. Al mediar el siglo, se revelaba el vacío de algunos de sus más caros reclamos. El ímpetu heroico de los arquitectos modernos condujo a la arquitectura al vacío y a la contradicción de sus mismos postulados. Hacia los años sesentas empezaron a manifestarse protestas contra esa arquitectura. Peter Blake, en su libro *La forma sigue al fiasco*, denuncia las contradicciones inherentes a la arquitectura moderna: "las diferencias entre lo que se decía y lo que se hacía". Y Robert Venturi escribe su libro, *Complejidad y contradicción en arquitectura*, en donde declara su inconformidad con la arquitectura moderna "de lenguaje puritano y moral", carente de significado, y declara su adhesión a la arquitectura compleja y contradictoria.¹² Charles Jencks por su parte escribe otro libro, *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, en el que irónicamente establece la fecha exacta de la muerte de la arquitectura moderna.

El hecho es que la arquitectura entraba en crisis. El espíritu abstracto de la arquitectura moderna, puso de manifiesto con elocuencia el vacío de significados y su incapacidad para albergar a plenitud la vida. Hay que señalar que la arquitectura no entró en crisis por las declaraciones de sus críticos, sino desde su misma esfera de creación, aún antes que la crítica denunciara sus limitaciones, la arquitectura iba ya tomando otro rumbo, o mejor dicho, rumbos diversos.

La búsqueda de significados ha conducido a una buena parte de los arquitectos posmodernos a un "revival" historicista y vernacular; otros se han

11 Paul Ricoeur hablando de los efectos globalizantes de la cultura señala, en relación a la posición de las naciones que se encuentran saliendo del subdesarrollo, que existe una paradoja porque "[...] por un lado, tiene que arraigar en el suelo de su pasado, forjar un espíritu nacional y desplegar esta reivindicación espiritual ante la personalidad colonialista. Pero a fin de tomar parte en la civilización moderna, es necesario al mismo tiempo tomar parte en la racionalidad científica, técnica y política, algo que muy a menudo requiere el puro y simple abandono de todo un pasado cultural", Paul Ricoeur, *historia y verdad*. apud K. Frampton en "Hacia un regionalismo...", p. 38.

12 Robert Venturi, *Complejidad y contradicción en arquitectura*, G. Gili, 1972 En su declaratoria de principio dice: "Prefiero los elementos híbridos a los puros, los comprometidos a los limpios, los distorsionados a los rectos, los ambiguos a los articulados, los tergiversados que a la vez son impersonales, a los aburridos que a la vez son interesantes, los convencionales a los diseñados, los integradores a los excluyentes, los redundantes a los sencillos, los reminiscentes que a la vez son innovadores, los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la vitalidad confusa frente a la unidad transparente. Acepto la falta de lógica y proclamo la dualidad", p. 26.

aventurado a las expresiones del uso de alta tecnología, otros más han buscado en el deconstructivismo una forma de expresión abstracta que implica una declaración de principios. Críticos de la arquitectura como Jencks han estructurados cuadros interminables de clasificación de las diversas arquitecturas que hoy se producen. La arquitectura manifiesta elocuentemente la crisis de identidad de la cultura.¹³

Es evidente que hay que dar paso del caos al mundo, del desorden necesario a un orden nuevo. También es evidente que ya no podemos establecer ese orden nuevo con los mismos instrumentos que nos llevaron a la crisis. Es necesario buscar un or-

den nuevo sí pero bajo diferentes premisas. La arquitectura por su condición de ser "lugar" tiene un carácter privilegiado en la construcción de este nuevo orden y en su construcción, necesitamos hacer énfasis, como se mencionó anteriormente, en la complejidad de la vida como irreducible a las abstracciones de la razón; en la importancia de la naturaleza como fundamento y base de la existencia misma, que en arquitectura se traduce en la consideración del lugar¹⁴, de su *genius loci*¹⁵ de donde debe surgir la arquitectura como complemento; y en las aspiraciones ético míticas¹⁶ de la sociedad que la habita, de ahí que se pueda crear una arquitectura significativa, que retome su arraigo existencial y le dé sentido a la vida.

13 La crisis de identidad tiene que ver con la pérdida de significados, John Tomlinson habla de que la identidad cultural no está en función de las diferencias sino del contenido de los significados. "La actividad de la cultura no es sobre todo establecimiento y mantenimiento de diferencias, sino más bien la concesión de significados que habla de la conexión existencial de los seres humanos. Esto es hacia lo que todos los seres humanos tienen una disposición común: las costumbres culturales proveen significados mediante una simbolización colectiva entrelazada con un conjunto de actos materiales que sustentan un modo de vida", *Globalización y cultura*, p. 80.

14 Kenneth Frampton propone en este sentido una arquitectura que denomina racionalismo crítico, refiriéndose al uso de la tecnología disponible pero considerando las características del lugar. Y dice "La arquitectura sólo puede mantenerse como una práctica si adopta una posición de retaguardia, es decir, si se distancia igualmente del mito del progreso de la Ilustración y de su impulso irreal y reaccionario de regresar a las formas arquitectónicas del pasado preindustrial... Sólo una retaguardia tiene la capacidad de cultivar una arquitectura resistente, dadora de identidad, teniendo al mismo tiempo la posibilidad de recurrir discretamente a la técnica universal", en "*Hacia un regionalismo crítico...*", p. 43.

15 Christian Norberg-Schulz, en su libro *Genis Loci Hacia una fenomenología de la arquitectura*, propone una arquitectura que considere el "lugar" (el espíritu del lugar) como forma de arraigo existencial, es decir, el lugar considerado en términos no solamente de localidad, sino considerado en toda su complejidad de contenidos "concretos".

16 Son las aspiraciones, que Paul Ricoeur, considera el núcleo creativo de las grandes culturas, el núcleo sobre cuya base interpretamos la vida. Cf. Paul Ricoeur, "Universal Civilization and National Cultures", en *Historia y Verdad*.

Globalización y reflexión

José Ángel Campos Salgado

La cultura es un proceso de creación que no concluye nunca. La arquitectura, como parte de esa cultura, ha estado siempre en constante transformación. Cada pueblo elabora su propia expresión cultural pero ésta es fruto de un continuo aunque a veces imperceptible intercambio: con otros pueblos, con otras culturas.

Si de algún modo reconocemos que existe el proceso de desarrollo cultural, debemos entonces aceptar que dicho desarrollo ha sido siempre fruto de lo que llamamos mestizaje: una mezcla que toma tal vez un largo tiempo para que sus componentes se reúnan en una nueva expresión, pero que en su resultado aun se pueden identificar los orígenes.

Un ejemplo, lo tenemos en un lugar como Cacaxtla, sitio prehispánico cercano a Tlaxcala donde podemos observar en sus murales figuras de clara ascendencia maya reunidas con personajes habitantes del altiplano, todo representando una contienda bélica con una técnica similar a la utilizada en Bonampak, donde finalmente lo maya y lo náhuatl se conjugan en una nueva expresión que los sintetiza y los hace una sola producción cultural para nuestra visión actual.

Los ejemplos pueden ampliarse sin mucho esfuerzo en la búsqueda. Hay que aceptar, como ya se ha dicho por varios autores, que nuestra condición de mexicanos se da cuando en efecto, se han fun-

dido los rasgos indígenas con la presencia española, a pesar de vanos intentos de esta última por borrar la cultura original. Y por supuesto no podemos limitar a ese tiempo la condición de nuestro ser cultural actual: la influencia francesa que en las ideas se dio desde la lucha por nuestra Independencia de la Corona Española, en las formas, vino todavía a estar presente al inicio del siglo xx.

No quiere con ello decir que no haya originalidad en lo que somos. Un movimiento social tan trascendente como la Revolución Mexicana, no tuvo paralelo en su tiempo y fue único en su forma y sus planteamientos, fruto de condiciones muy particulares de nuestro devenir histórico y cuya influencia posterior generó propuestas muy propias en muchos campos de nuestra cultura: comenzando por establecer una fusión entre las expresiones culturales de cada región de nuestro país, el cual por primera vez era visto y comunicado en su totalidad. La mezcla ha sido así, de materias, instrumentos, recursos, productos, personas, ideas y culturas y da como resultado un conjunto que nos hace diferentes ahora, de otras regiones del mundo.

Lo que hay que observar, como ya lo enunciamos al inicio, es que los procesos de mestizaje han sido lentos; toman un tiempo considerable y tal vez ello permite la “digestión” de lo recién incorporado a la cultura original, afirmando lo propio

ante la conjugación posterior. La arquitectura vernácula de muchas regiones de nuestro país tiene detrás la influencia incluso de lenguajes renacentistas europeos, pero el tiempo ha permitido que su expresión, por fortuna todavía presente en algunos sitios, sea inconfundiblemente mexicana. Así mismo, debemos observar que en esos procesos que hemos puesto como ejemplo, las opciones de otras expresiones por incorporar a las propias eran escasas. Es decir, el repertorio que se presentaba a quien recibía la comunicación de lo nuevo era bastante limitado, lo que a su vez permitía un lento proceso de aprendizaje que paulatinamente iba incorporando las aportaciones de lo que previamente se tenía aprendido.

Todas estas reflexiones han sido hechas por diversos autores, particularmente por antropólogos sociales, de modo que lo que ahora se nos presenta como diferente es la velocidad con que se produce la transmisión de las expresiones de otros lugares y la dimensión del territorio desde el que se nos presenta la información. La condición es que hoy este proceso abarca todo el espacio del planeta, del “globo” terráqueo, y que la comunicación se produce de manera inmediata, en la simultaneidad.

Este concepto está presente en las reflexiones de Gianni Vattimo cuando dice que la historia contemporánea es esa parte de la historia en que todo tiende a ser presentado en la forma de una simultaneidad. La fecha en la cual se da el nacimiento de la contemporaneidad es la de la invención de los medios que son capaces de hacernos saber “en tiempo real” qué pasa en cualquier parte del mundo. Y lo que hay que aceptar es que este proceso es irreversible. Que no es ni bueno ni malo en sí mismo, sino que es. La globalización está presente y es ineludible.

Por otra parte hay que aceptar que el conocimiento de otras experiencias y el intercambio nos han enriquecido. Personalidades de nuestra cultura

han propugnado porque éste se lleve a cabo continuamente. Recordemos la obra de Alfonso Reyes y sus magníficos *Cuadernos Americanos*, difundiendo la obra de Lugones y las primeras letras de Neruda o Borges. Tengamos presente la difusión que hizo Octavio Paz de la obra de poetas incluso del Oriente. Todos estos esfuerzos por traer al presente de nuestro país las visiones de otros espacios, han potenciado la obra de autores como Juan García Ponce y sus contemporáneos y las experiencias plásticas de muchos artistas: desde Rufino Tamayo, hasta Pedro Coronel y hoy el mismo Francisco Toledo.

Por supuesto que debe haber algunas apropiaciones que no son más que copias mal hechas del original. La condición ideológica de los modelos externos que se adoptan sin crítica para distinguirse en la cotidianidad siempre ha existido y siempre a la larga se ha hecho evidente su vacuidad. Sin embargo, en la actualidad esta mecánica de imposición se refuerza por la publicidad explícita o implícita que acentúa el carácter ideológico de la distinción por exclusividad.

Por otra parte hay que observar también que el proceso actual que denominamos “globalización” se presenta cargado de una multiplicidad de opciones abrumadora. El repertorio de influencias es amplísimo y casi es seguro que no podemos conocer con la debida profundidad las características de sus diversos componentes. Y si este aspecto lo reunimos con el hecho de que la información actual es conducida a la alimentación que incorpora nuevos consumidores a los mercados globales, entonces encontramos el verdadero significado y el peligro de una absorción acrítica de los modelos transmitidos.

Sin embargo, la propia globalización hace evidente una condición que no era tan clara anteriormente: el control de la información. Antes, en la Edad Media dice Vattimo, la experiencia de la realidad también era mediada. Por ejemplo, a la gente que

pasaba casi su vida entera viviendo en una pequeña aldea, la historia del mundo le era contada por el sacerdote. Hoy vivimos en una situación donde la mediación se torna visible en virtud de la proliferación de perspectivas de origen que a su vez dificultan identificar imagen con realidad. Para tener hoy una imagen del mundo debemos recolectar muchas imágenes diversas, dice Vattimo.

Consideremos también que los medios de comunicación siempre han generado una nueva percepción del espacio y el tiempo, reduciendo de modo subjetivo las distancias. Cuando se inventa la imprenta en el siglo XVIII se genera una primera conciencia global y dice por ejemplo Jurgen Habermas, que gracias a la reproducción gráfica, después de 1945 el arte alcanzó una validez universal. El arte occidental, se entiende. Y así mismo, el arte vanguardista de los treinta del siglo XX, del que la arquitectura moderna formó parte fundamental, se impone por una primera globalización.

Por este principio, la globalización implica también un fenómeno de masas, una aglomeración que se hace evidente en la concentración de individuos en las grandes ciudades y en su masiva movilización. Ciudades que por este mismo proceso, se convierten cada vez más en terciarias. Comercio, transporte, servicios, más que la producción manufacturera, es lo impera en este medio. Por eso, la globalización pone en manos de grupos cada vez más amplios, un cuarto sector productivo: el del conocimiento, desplazando a la agricultura, a la industria y a los propios servicios. Y por ello, también el proceso de globalización implica la metropolización, la expansión desbordada de la que sólo se salvan las ciudades que mantienen un cierto tipo de amurallamiento, la extensión incontrolada de perfiles desvañados que no entendemos y cuyos conceptos para explicarlos apenas estamos construyendo.

Pero la globalización nos pone en contacto con las ideas que en este momento se generan en otros

ámbitos y ello nos lleva a descubrir esas ideas y a tomar con más cuidado su incorporación, aunque también nos permite saber que los fenómenos que estamos viviendo se presentan con escasas variaciones en otras partes del planeta y se proponen otras ideas para su comprensión y la solución de los conflictos. Lo cual nos lleva a tomar con más cuidado su incorporación al ámbito propio y a afirmar nuestra personalidad cultural ante las influencias posiblemente negativas.

En el campo específico de la teoría de la arquitectura la globalización nos ha traído los nuevos enfoques sobre el proceso de generación de la forma, modos de hacer que intentan dejar atrás la manera renacentista de concebir la propuesta proyectual: **con el lápiz en la mano y con la mente** construyendo las relaciones entre los elementos que el ojo percibe de las líneas que la mano va trazando.

La aparición de diagramas que la computadora reúne en una superposición de capas pone en discusión la capacidad del diseñador para controlar el resultado.

La teoría entonces, viene a tomar el papel de vigía que observa si este resultado es fruto del análisis o está conducido por otros factores como la ideologización de la forma, ya que la globalización implica también una mayor intensidad del bombardeo de imágenes cuya carga ideológica no siempre es evidente. Aunque nos permite hacer más presente la imposición de un sólo punto de vista, frente al cual, puede (y debe) generarse la resistencia de la visión del otro, de la otredad.

Por otra parte, la globalización puede llevarnos a confirmar que, si aún pretendemos encontrar invariantes, existe una visión que no ha contemplado una cierta totalidad. Y aunque la pretensión de conocer la totalidad es conocer nada, como dice Adorno, la dimensión antropológica mínima sigue

presente y nos lleva a defender: la escala de aprehensión del espacio, la “claridad laberíntica” de umbrales y transiciones, la intimidad, o la preocupación por los usos democráticos, como sostiene Françoise Choay.

No queremos decir con esto, que se trate de idealizar lo ordinario, lo banal, lo feo, la explotación de la plástica de la pobreza o posiciones similares hoy presentadas como máxima novedad en ámbitos sumamente elitistas, sino la búsqueda, una vez más, de respuestas que partan de los cambios que estamos viviendo.

Aceptamos que estamos inmersos en un mundo regido por el mercado, pero esa condición no será permanente (como ninguna otra lo ha sido, claro está). El “shopping” que Koolhaas señaló como la actividad última, no será permanente como ahora él mismo lo acepta.

Finalmente nos encontramos hoy más cerca de aceptar que estamos en un pasaje, un momento

entre dos complejidades, como dice Morin: la micro física y la macro cosmo física, que nos debe llevar a la superación de los principios de disyunción, reducción y abstracción, sustento de una inteligencia ciega que nos estanca y que ha llevado por ejemplo a las disciplinas que explican el “shopping”, a no necesitar más la noción de hombre, a cretinizar lo vulgar y a dejar de entender la diversidad presente, que por otra parte, se mantiene resistiendo a pesar de todo.

Así, identidad, regionalismo y temas semejantes, deben hoy entenderse de manera amplia. Debemos interrogarnos al hablar de identidad nacional, de cuál región y de qué tiempo hablamos pues tanto nos identifica el conjunto prehispánico de “La Quemada” de Zacatecas, como una hacienda henequenera, hoy abandonada, de la planicie yucateca, o una obra de Juan O’Gorman, hoy reconocido en todo el mundo como autor de arquitectura mexicana, y para ello hay que abandonar el doctrinarismo y el dogmatismo que petrifican y enferman cualquier teoría.

Una arquitectura analógica: entre lo global univocista y lo local equivocista (apuntes para discusión)

Marco Alejandro Sifuentes Solís

Introducción

El presente trabajo intenta establecer un nudo problemático de conceptos que nos permitan reflexionar y discutir lo global y lo local antes de lanzarnos a la incierta aventura de las escuelas regionales de arquitectura; antes, también, de sacrificar al altar del mercado uniformizante a la producción arquitectónica y a lo que le da sustento, los seres humanos; y antes, en fin, de desgarrarnos las vestiduras: a) bien porque erijamos a la globalización como la única vía posible o la sobreestimemos como una tendencia irreversible del capitalismo rampante, a la que inexorablemente debemos someternos, santizando a quienes la impugnan, b) bien porque creamos que la globalización es un mal que hay que evitar para preservar a toda costa nuestra identidad y la diferencia a ultranza, acusando poco menos que de “traición pro-imperialista” a quien no coincide con nuestra defensa.

Siguiendo las indicaciones teóricas de Mauricio Beuchot,¹ desde este momento planteo la tesis de que ésta es una falsa dicotomía o, por lo menos, que se trata de una fórmula polar que, así planteada, agota de antemano la posibilidad de la síntesis y la integración de los opuestos en una complementariedad virtuosa, y cancela la vía de aprendizaje que la

misma historia mexicana de la Arquitectura nos ha señalado con tan meridiana claridad en los últimos 500 años, en que las exigencias de modernidad y nacionalismo han permeado las mentes lúcidas de los llamados próceres de la patria y de otras inteligencias no menos brillantes. A analizar estos aspectos y a apuntar algunas posibles salidas a la dicotomía, dedicaré los siguientes párrafos, que, admito, se exponen como un primer ejercicio, necesariamente imperfecto y desde luego controvertible.

La hermenéutica analógica de Beuchot

Para ubicar mi reflexión en un ámbito filosófico, me remito a una de las últimas contribuciones en el campo de las humanidades: la de la *hermenéutica analógica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot*, que pretende conformar una opción para la interpretación de textos que se ubica entre la hermenéutica positivista o cientificista y la hermenéutica relativista, a las que él denomina, respectivamente, *univocismo* y *equivocismo*, proponiendo un modelo analógico (icónico-diagramático) “[...] que elude la univocidad inalcanzable y evita la caótica equivocidad”.² Dice Beuchot:

A un tiempo de pretensión univocista, como fue el del cientificismo, ha sucedido un tiempo de ten-

¹ Ver Mauricio Beuchot Puente, *Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica*, ed. electrónica disponible en <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/beuchot> (versión abreviada). Del mismo autor: *Tratado de Hermenéutica Analógica*, México, UNAM, 2000.

² Ver Napoleón Conde Gaxiola, *Dos aplicaciones de la Hermenéutica Analógica: el Urbanismo y el Turismo*, México, Ed. Torres Asociados, 2002, p. 11.

dencia fuerte hacia la equívocidad y la dispersión del sentido. Creemos que puede darse un tipo de interpretación que sea preponderantemente abierto y, sin embargo, aspire a lograr cierta unidad. De esta manera no se exigirá una única interpretación como posible o válida, ni tampoco se dejará abierto hasta el infinito el ámbito de las interpretaciones a la vez posibles y válidas...

La analogía consiste [pues] en evitar la tan temida unificación o identificación simplificadora, la monolitización del conocer, la entronización parmenídea de la mismidad; pero también consiste en evitar la nociva equívocidad, la entronización heraclítica de la diferencia, la coronación del relativismo, que es otro monolitismo, sólo que atomizado, cada átomo es un monolito [...]. Así, vemos que los extremos se tocan. El univocismo es un monolitismo, y el equivocismo es un univocismo atomizado, un monolitismo roto en fragmentos igualmente monolíticos [...], o si se quiere, el equivocismo no es sino la división del monolito del univocismo en muchos monolitos más pequeños.³

Sobre la base de la noción pitagórico-aristotélica de analogía, es decir, como proporción o correspondencia justa entre las partes y el todo, más las nociones peircianas de ícono y diagrama, como partes analógicas del signo y que aglutinan al índice (o imagen, que tiende a la univocidad) y al símbolo (o metáfora, que tiende a la equívocidad), “[...] Beuchot ha logrado construir un paradigma conceptual nuevo [...]”,⁴ del cual me interesa destacar, para mis propios propósitos, las categorías de cada discurso para sustentar mi crítica a la visión dicotómica de lo global y lo local, así como sus respectivas manifestaciones en arquitectura, y proponer otra que rescate, en su justa proporción, lo valioso de ambas, con la posibilidad abierta a otras opciones arquitectónicas no polares.

Dichas categorías son la de la *explicación* y *razón instrumental* en el univocismo, y la noción de *vivencia* o *impresión* en el equivocismo, a las que se contraponen la categoría de *comprensión* en el modelo analógico. La categoría de explicación (o *teoría*) es propia del mundo de la ciencia, y más preci-

samente, de la ciencia positiva, con su razón instrumental; es la racionalidad instituida en Occidente desde el siglo XVIII, aunque incubada desde la Grecia clásica, desarrollada uterínamente en el Renacimiento y parida en el siglo XVII con Descartes. La categoría de vivencia o impresión se ha visto (justificada o injustificadamente) alentada a partir de la contribución de algunos filósofos del relativismo posmoderno (Schleiermacher, Vattimo, Lyotard, Foucault, Derrida) y quizá hasta haya sido involuntariamente despertada por la filosofía irracionalista decimonónica o hasta por el propio Nietzsche. El modelo analógico incluye tanto presupuestos ontológicos como epistemológicos, es decir, no anula ni niega la científicidad (la *episteme*, lo general, lo homogéneo) ni la practicidad (la *doxa*, lo particular, lo heterogéneo, diverso y relativo), sino que las integra en una unidad diversa (ser-conocer-hacer), en donde una no puede entenderse sin las otras, en donde pueda comprenderse en una totalidad al objeto y al sujeto, y evitando al mismo tiempo toda tentación a instituir una u otra como pensamiento único, esto es, como discurso excluyente totalizador y absolutista, o como pensamiento arbitrario, o sea, como discurso excluyente fragmentado, pero también absoluto.

Insisto, no pretendo descalificar a la ciencia ni a la incorporación de lo vivencial o lo afectivo, que bajo sus presupuestos y en sus propios ámbitos siguen siendo válidos; sólo digo, con Beuchot, que en el ámbito de la interpretación (y sólo en él), la categoría de comprensión es más totalizadora, pues la ciencia explica y analiza, es decir, hace ver y entender los “qués” y los “por qué” de los hechos sociales y de las cosas y objetos de los mundos animal, mineral, vegetal, sideral, etc., mientras que la hermenéutica interpreta para comprender.

Incluso se puede pensar a la teoría en su sentido etimológico original, como “espectáculo de co-

3 Mauricio Beuchot, citado por Napoleón Conde, *op. cit.*, pp. 17-18.

4 Napoleón Conde, *ibidem.*, p. 13.

nexiones a ser contempladas discursivamente”,⁵ lo que integraría en una síntesis tanto la explicación (*episteme*, teoría científica) como la interpretación (*hermeneia*, teoría filosófica), pues una y la otra requieren comunicarse por medio de la palabra escrita o vista, o por la dicha y oída, a afectos de hacer ver, entender y comprender ese espectáculo de conexiones.⁶

De la globalización univocista a la interculturalidad analógica

Pero entonces, ¿qué es la globalización, cuál la relación entre lo global y local, y cuál con respecto al modelo hermenéutico analógico? Vamos por partes. Sigo deliberadamente, en esta sección, una de las últimas contribuciones al esclarecimiento de éste tan llevado y traído concepto de la globalización. Me refiero a la de Néstor García Canclini,⁷ uno de los teóricos de los estudios culturales más respetados en Latinoamérica, que me ayudará a precisar algunas nociones erróneas de lo que es o significa la globalización y que perviven en ciertos medios académicos, en el mundo de las finanzas, de las empresas y de los medios de comunicación.

Primero precisemos algunas nociones básicas que posibilitarán avanzar en la discusión. En primer lugar, *la globalización no es sólo un fenómeno reductible al mercado*. Se tiende a equivaler globalización y neoliberalismo, cuando éste designa aspectos de política económica y de ideología política que, si cabe, son más precisos o menos vaporosos; en cambio, la globalización es un fenómeno más complejo, pues abarca tanto esas dimensiones como otras más: las relaciones

sociales, los medios de comunicación y las tecnologías compu-tele-comunicativas, las interrelaciones culturales entre miembros de distintas y diferentes sociedades.

No es un fenómeno exclusivamente económico pero tampoco es un paradigma científico, pues, como afirma García Canclini, “no cuenta con un objeto de estudio claramente delimitado ni ofrece un conjunto coherente y consistente de saberes, consensados intersubjetivamente por especialistas y contrastables con referentes empíricos”.

La globalización no es sólo un discurso unívoco, como frecuentemente se ha querido hacer entender: “...no sólo homogeneiza y nos vuelve más próximos, sino que multiplica las diferencias y engendra nuevas desigualdades”; en efecto, asienta García Canclini, “... lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores [...] se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo”.

La globalización, al tener varias dimensiones, no posee sólo y exclusivamente efectos perniciosos, como también se oye en distintos círculos; el que piense así incurre en un fatalismo inaceptable, pues ello equivaldría a negar conquistas humanas con efectos virtuosos y potencialmente benéficos para toda la humanidad (aunque sean los menos), con independencia de raza, etnia, credo, ideología, preferencia sexual o política. Lo cual tampoco, de ninguna manera, significa aceptar que todo en la globalización es virtuoso. La parte perniciosa de ésta, quizá la más extendida por los efectos devastadores del capital sobre poblaciones, regio-

5 Cfr. Juan David García Bacca, citado en Enrique Vila Planes, *D-P. Diseñar-Planificar. Fundamentos e Ideas*, Tesis Doctoral, Caracas, Facultad de Arquitectura Universidad Central de Venezuela, 1998, p. 20.

6 Entender es un acto de la razón, necesario y válido; comprender es un acto del corazón que, por lo tanto, abarca la dimensión humana en su totalidad, pero sin negar la razón. Comprender es producir un sentido de entendimiento elevado a las motivaciones humanas más profundas, que nos hace ser más tolerantes, comprensivos y abiertos para colocar en su justa proporción las cosas.

7 Ver Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, México, Ed. Paidós, 2000. Todas las citas textuales empleadas en esta sección, a menos que se indique lo contrario, corresponden a este libro.

nes y países cada vez más empobrecidos, así como por sobre ecosistemas en riesgo de colapso, debe ser, sí, combatida ferozmente.

La globalización implica, además, la incorporación de los “imaginarios” y las “narrativas” de los diversos individuos interactuando y estableciendo redes sociales y de toda índole, es decir, construyendo la interculturalidad. “La globalización sin la interculturalidad es un OCNI, un objeto cultural no identificado”, ya que “[...] es también el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales [...], a fin de reinsertar sus productos en mercados más amplios”.⁸

Pero, más allá de los mercados, debemos hacernos eco de la multiculturalidad articulada en redes sociales, pero de una multiculturalidad acotada que ciertamente no niegue los valores propios, pero que tampoco los exalte acríticamente y chauvinistamente, de otro modo caeremos en el polo opuesto: el equivocismo de lo local que todo lo relativiza, que apuesta por identidades inmaculadas y por la diferencia llevada a un extremo asfixiante, que se convierte en otro discurso unívoco y monolítico. En suma, hablo de una interculturalidad analógica (una *analogicidad*, por contraposición a la *univocidad* y a la *equivocidad*) que en la perspectiva de Mauricio Beuchot implica una correspondencia de las partes al todo y del todo a las partes, esto es, una *justa proporción* entre las conquistas universales de la humanidad y los valores propios de cada cultura, esos que la hacen diferente, en un esquema de tolerancia y apertura al aprendizaje recíproco.

Del localismo equivocista a la interculturalidad analógica (revisitada)

Frente a lo global, el otro extremo es lo local, si

insistimos con necesidad en polarizar los términos. Nuevamente, desde la perspectiva de Beuchot, la exacerbación del localismo puede a la larga resultar contraproducente, pues no podemos negar la posibilidad de que hasta la comunidad más alejada pueda gozar de satisfactores de la modernidad, tales como la luz, el agua potable, la radio, y eventualmente la televisión, el uso de la computadora y, desde luego, la educación a distancia en lugares recónditos.

No se me malinterprete; no pretendo decir que si una comunidad determinada decide voluntariamente darse un gobierno local propio, congruente con tradiciones ancestrales, ello autorice a imponerle instituciones ajenas a su visión del mundo; lo que digo es que aun en ese caso, las instituciones deben ofrecer la posibilidad real de que esa comunidad encuentre formas creativas de aprovechar los satisfactores del mundo contemporáneo preservando su mundo de significados.

Vale la pena mencionar aquí cinco experiencias: 1) la de una comunidad indígena del sureste mexicano que decidió preservar su historia, transmitida oralmente de generación en generación, en formato digital, aprovechando inteligentemente la tecnología informática; 2) la de algunos indígenas peruanos que venden sus artesanías aprovechando para sus transacciones los teléfonos celulares y la computadora; 3) la de las radios comunitarias en zonas indígenas; 4) la de un joven indígena de Santa Fe de la Laguna, Mich., que paseaba por el pueblo con una enorme grabadora al hombro y escuchando música del grupo de rock *Police*, experiencia de la que me tocó ser testigo y que en un primer momento me chocó (pues la asocié con la fórmula setentera “penetración imperialista”), pero que tiempo después, luego de leer a Carlos Morisváis y a García Canclini, me resultó comprensible.

⁸ He intentado explorar esta línea de argumentación en un ensayo sobre la producción artesanal y sus posibilidades de comercialización a través de la internet, que he titulado “*La artesanía al inicio del tercer milenio: del minotauro mítico al nahual cibernético*”, texto aún inédito que escribí en el año 2001.

ble; y 5) la de los indígenas norteamericanos que han difundido su música y sus cánticos a través de la tecnología del disco compacto, llegando a un público más amplio y proporcionándoles una entrada adicional de dinero. Los ejemplos pueden multiplicarse, pero baste con los anteriores.

¿Quiénes somos para determinar qué deben hacer, oír o qué y cómo comercializar los indígenas? ¿Por qué no habrían de tener derecho a ser ciudadanos del mundo? ¿No pueden ser acaso esto último y ser simultáneamente portadores de la tradición de sus comunidades? ¿No ha sido acaso el movimiento neozapatista el primero en utilizar las tecnologías de la información para extender su mensaje a todo el mundo y para mantener sus diversos contactos electrónicos? Yo no veo conflicto, impedimento o contradicción alguna, siempre que se evite el aniquilamiento *total* de las tradiciones locales, siempre que no se llegue al genocidio en nombre de una sola visión del mundo (la del poder y la racionalidad capitalistas).

Siguiendo de nueva cuenta a García Canclini, en otra de sus contribuciones, la utilización progresiva de un lenguaje común (en este caso, el de las tecnologías de la información) contribuye a construir formas de negociación y comunicación que tienen el propósito último de procurar la integración de los distintos grupos humanos en un mundo en donde las formas de lo público y las maneras de ser ciudadano ya no tienen nada que ver (o poco) con esencias puras de nacionalismo étnico, sino, antes bien, con las formas de la comunicación masiva.⁹

Uno de los fenómenos de la globalización, y que no necesariamente debemos ver como perverso, es la tendencia a la interdependencia cultural que se observa persistentemente entre sujetos ajenos

a los grandes flujos de capitales e información, es decir, que no pasan por la égida de los grandes poderes desterritorializados y aparentemente fragmentados. Esta interdependencia es evidente hasta en las zonas rurales con población indígena, o sin ella, de tal manera que hay cada vez menos posibilidades de que las identidades locales, acentuando su diferencia *ad infinitum*, puedan sobrevivir en un mundo tan interdependiente. Insisto, eso no niega la posibilidad de la existencia de reductos de identidad étnica, regional o como quiera que se les quiera llamar, siempre que éstos tengan (y tengamos nosotros con ellos) la inteligencia para aprovechar las ricas interacciones que ofrece un mundo diverso y con tendencia a abrir sus fronteras reales y simbólicas.

Por ello aquí planteo también que para salir del equívoco al que conduce la hipóstasis de la tradición, con ribetes de cultura immaculada (que en el fondo se convierte en otro discurso unívoco en nombre de la diferencia llevada al extremo), requerimos un modelo que reconozca la interculturalidad como vía para colocar en su justa proporción lo diferente y lo igual, lo universal y lo particular, lo global y lo local. Y ése es el de Beuchot.

La imbricación histórica de mitofanías y logofanías unívocas

La historia de las culturas nos ofrece suficientes razones y hechos para corroborar la tendencia de los imperios hegemónicos a imponer sus visiones del mundo, sus mitofanías y logofanías. Esto es particularmente visible en la cultura occidental, en la que se hallan irremediamente ligadas Europa y América. Y a ello no escapa la arquitectura misma.

A fin de intentar ilustrar este proceso en la Historia de la Arquitectura,¹⁰ puede ser de gran utilidad un

9 Ver Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Ed. Grijalbo, 1995, pp. 15 y 171.

10 Los siguientes párrafos fueron preparados por mí durante 2001 para la reorganización de los cursos de Historia de la Arquitectura del nuevo plan de estudios de la carrera de arquitectura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

libro de Briceño Guerrero¹¹ como contexto teórico-histórico-crítico de la producción arquitectónica, porque su esquema de análisis resulta extremadamente sugerente. Este autor afirma que tres grandes discursos gobiernan –aún hoy– el pensamiento americano, tres actitudes o posturas fundamentales que han determinado, en América, la interpretación de la realidad social, la fijación de metas, el despliegue de programas de acción y la concepción del arte (y por añadidura, de la arquitectura). Estos discursos, tal como él los denomina, son: 1) el *discurso europeo segundo*, 2) el *discurso cristiano-hispánico*, y 3) el *discurso salvaje*.

El *discurso europeo segundo* es el de la *razón segunda*, entendiéndolo por ello la visión secularizada y abstracta del mundo, del conocimiento y la ciencia occidentales, esgrimida con pretensión de universalidad (léase *univocismo*), al que ya me referí en una sección anterior; el *discurso cristiano-hispánico* es el diseñado por la *razón segunda* pero materializado en América por el predominio de un *principio señorial*, es decir, de relaciones casi de vasallaje impuestas por los españoles en América; el *discurso salvaje* es el levantado como contrapeso entre ambos, permanentemente actualizado, agazapado pero dispuesto a brotar en cualquier momento, insumiso e irreverente.

Los discursos se manifiestan en América, según Briceño, en interpenetración constante y en continua pugna, sin hegemonía absoluta para cualquiera de ellos, aunque uno parezca dominar a los otros, al menos desde finales del siglo XVIII (el *discurso europeo segundo*). Siguiendo la lógica del autor, a la *razón segunda* le antecede una *razón primera*, que puede desagregarse en: *razón primera de nivel cero*, que es “el de la barbarie, con predominio del principio señorial, caracterizado por la dispersión social”; y *razón primera de nivel uno*, “el de la civilización”,

con equilibrio de los principios señorial, cristiano, imperial y racional, “caracterizado por la organización social cuantiosa, compleja y centralizada”. Identifica asimismo una *razón primera de nivel dos*, “el de la utopía logocrática, con exacerbación frenética de los principios impersonales” (el imperial y el racional), “caracterizado por la manipulación racional totalitaria de las colectividades”.¹²

A la “razón primera” de los niveles cero y uno yo la denomino *razón originaria*, huelga decir que desechando el término “barbarie”, por sus connotaciones peyorativas. A la “razón salvaje” la llamo *razón sedicente* o simplemente *rebeld*, para evitar también la connotación peyorativa que se desprende del término y para acentuar en cambio su irreductibilidad a toda lógica impuesta. A mi juicio, la “razón segunda”, por su pretensión de universalidad autosuficiente, adquiere pues, *de facto*, el carácter de una auténtica *logofanía* que se complace en exaltar sus glorias. A partir de las indicaciones de Briceño, parecería claro que nuestra tradición milenaria mesoamericana y su arquitectura pertenecerían a la *razón originaria*, y la arquitectura autoproducida, por lo menos en su manifestación actual, a la *razón rebeld*.

La *razón primera de nivel cero* se asocia entonces a la racionalidad que toda cultura posee sin excepción, desde que el humano es tal, pues, como dice Briceño, “Ya pasó el tiempo en que podía hablarse alegremente de hombres primitivos, de mentalidad prelógica, de salvajes no iluminados por la luz de la razón”. Y agrega, “Después de un siglo de etnología sabemos que toda cultura está presidida de una racionalidad indiscutible”.¹³ A esta *razón* corresponden en Arquitectura, creo yo, las manifestaciones del mundo prehistórico y se ubica en la fase de “prueba y error” del largo camino del desarrollo del DISEÑO-PLANIFICACIÓN (D-P).¹⁴

11 J. M. Briceño Guerrero, *El laberinto de los tres minotauros*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2ª edición, 1997, pp. 7-17.

12 *Ibidem*, p. 126.

13 *Ibidem*, p. 17.

14 *Cfr.* Enrique Vila, *op. cit.*, pp. 130 y s.s.

Esta *razón* tiene su prolongación en el tiempo presente en el *discurso salvaje (razón sedicente)*, asentado “en la más íntima afectividad”, “manifiesto en el sentido del humor”, basado “en la comunión con un sutil oprobio”. Su carácter subversivo actual deriva de su permanente supervivencia “en sumisión aparente, rebeldía ocasional, astucia permanente y oscura nostalgia”;¹⁵ lo vemos en Chiapas y las formas de cultura indígena; lo vemos en la cultura popular urbana en las grandes ciudades; lo vemos en la picaresca mexicana...; lo vemos en la “arquitectura sin arquitectos”, en la autoconstrucción, en la “arquitectura para los pobres”.

La *razón primera de nivel uno* se corresponde, en Arquitectura, según mi punto de vista, con las manifestaciones del mundo antiguo, incluidas la producción arquitectónica de la época Clásica griega y romana, e incluso de Mesoamérica; en suma, las grandes civilizaciones de la antigüedad, que a su vez quedan comprendidas en lo que Julian Jaynes denomina el “Origen de la CONSCIENCIA”,¹⁶ durante el cual se localizan tanto la noción de Karl Jasper del “Tiempo Eje 1”,¹⁷ como el diseño-planificación de matriz divina (D-P DE LOS DIOSES), el diseño-planificación preconsciente (D-P PRE-CONSCIENTE), y la primera fase del diseño-planificación consciente (D-P CONSCIENTE),¹⁸ correspondiendo en todos estos casos al surgimiento de las civilizaciones estratificadas y jerárquicas.

La *razón primera de nivel dos* se corresponde en Arquitectura, continuando fiel a mi visión, con la época feudal bajo los *principios imperial, señorial y cristiano*, y el Renacimiento y el Barroco europeos bajo el *principio racional*, y por tanto con el largo desarrollo que culminará en el “Origen de la CONSCIENCIA DE LA CONSCIENCIA” (el “Tiempo-

po-Eje 2”),¹⁹ hacia 1630 d. C., que a su vez constituirá la *razón segunda, nivel cero*.

La *razón segunda* es, entonces, la propia de la racionalidad occidental, iniciada como proyecto desde los griegos, continuada por Kant y consolidada por la entronización de la modernidad, el progreso, la tecnología y la ciencia. A ella corresponderían, en Arquitectura, las manifestaciones de la Ilustración, el Neoclasicismo, la Revolución Industrial, el Historicismo y hasta el Movimiento Moderno europeo.

Desde la óptica de la *razón segunda de nivel cero, principio cristiano-hispánico-señorial* (derivación distorsionada de la *razón primera de nivel dos, principio racional*) fue implantado en América el *discurso cristiano-hispánico*, que es el característico de los criollos y del sistema colonial español y que pretendió cristalizar en el nuevo mundo las utopías de la Europa moderna renacentista, pero que fue obstaculizado y alterado como proyecto por las condiciones propias del territorio colonizado y por las veleidades cuasifeudales de los conquistadores, que derivaron en el gobierno del principio cristiano-señorial, preñado de ideas mesiánico-imperialistas e immanentistas,²⁰ expresión del conflicto entre intereses transitorios y la salvación eterna. A este discurso corresponderían, en arquitectura, el siglo XVI y el Barroco novohispanos.

Siempre siguiendo a Briceño y mi propia interpretación, el triunfo de la *razón segunda* vino con la revolución francesa y luego con las revoluciones proletarias, con la revolución industrial (*razón segunda, nivel uno*), luego con la revolución electrónica (*razón segunda, nivel dos*) y posteriormente la revolución informática en la segunda mitad del si-

15 J. M. Briceño, *op. cit.*, p. 9.

16 Julian Jaynes, *El Origen de la Conciencia en la Ruptura de la Mente Bicameral*, México, FCE, 1987.

17 Karl Jasper, “Origen y Meta de la Historia”, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1942.

18 Enrique Vila, *op. cit.*, p. 130 y s.s.

19 *Ibidem*, p. 119.

20 Ver estos conceptos en Elisa Vargas Lugo, *Las portadas religiosas de México*, México, IIE-UNAM, 1974, pp. 9-11.

glo XX, que es la que todavía rige el mundo actual, reconstituida, con la reanimación del capitalismo salvaje y la era de la postinformación, bajo la forma de *revolución digital*²¹ (*discurso multimedia o razón segunda, nivel tres*). A esta fase del *discurso segundo modalidad digital (discurso multimedia)*, corresponden en Arquitectura, ahora de acuerdo con Conde, *i)* el univocismo del *high tech*, del “clásical revival” y de algunos experimentos japoneses; e *ii)* el equivocismo del Posmoderno, del deconstructivismo, del minimalismo y de la “populist architecture”.²²

Si se acepta que la humanidad tiende a la autodestrucción en la medida que su proyecto de vida es el de la *inmortalidad artificial*,²³ ¿cómo fue que se llegó a tal extremo? Una parte de la respuesta está en el desarrollo de la civilización occidental y los productos de ella, y la otra en la negación de las raíces de las que ha partido la Humanidad, es decir, en la perspectiva hermenéutico-analógica, en la suplantación de la *razón primera* (niveles cero, uno y dos) y la sobrevaloración del discurso unívoco de la *razón segunda*, en todos sus niveles.

Hoy más que nunca, debido a lo anterior, es un imperativo volver los ojos hacia el pasado (a la *razón originaria*, a la *razón primera* y al *hombre primario*²⁴) para de ahí extraer enseñanzas que puedan sernos útiles en la actualidad y en el futuro por venir. Pero esta mirada retrospectiva no se invoca por un afán nostálgico o romántico de las glorias pasadas, sino por la sencilla razón del callejón sin salida al que nos está llevando la civilización occidental (la *razón segunda*). Ante una aporía de este tipo, es natural desandar el camino para volver a encontrar el punto exacto en donde se bifurcó la

ruta, en donde la Humanidad decidió emprender la aventura del *univocismo* que lleva a la inmortalidad artificial, aun a riesgo de comprometer seria y gravemente el futuro del planeta y de todas las formas de vida en él, abandonando definitivamente la humildad y la consciencia de nuestra pequeñez; y en fin, en lo que nos interesa destacar, en donde la Arquitectura dejó de estar en armonía con el cosmos y en consonancia con las modalidades de vida e idiosincrasia de los habitantes.

De ahí la importancia del estudio de las formas arquitectónicas (entendidas no en sentido formal, sino como cristalización de necesidades de espacio habitable y de profundos anhelos y significados de seres humanos concretos) que probaron su eficacia en el pasado histórico y que se caracterizaron precisamente por su respeto a la naturaleza y a la forma de vida de las gentes. Salir de la aporía implica transitar hacia un nuevo tipo de razón sustentada en la Historia.

De la razón segunda (nivel tres) a la razón analógica: enseñanzas de la historia de la arquitectura mexicana

¿Cómo superar en arquitectura los efectos perniciosos de la *razón segunda, nivel tres*, sin dar la espalda al mundo y a sus conquistas? Aprendamos de la historia, de la propia historia de la arquitectura mexicana de los últimos 500 años. Como acertadamente Ramón Vargas Salguero lo ha puesto de relieve en sus múltiples escritos sobre el tema, las ideas simultáneas de modernidad y nacionalismo, vistas como reivindicaciones transhistóricas, han estado presentes en México desde los siglos XVII al XX, en distintos momen-

21 Ver Germán Castro Ibarra, “La Revolución Digital. Una aproximación”, en *Caleidoscopio*, Año 4, No. 7, Universidad Autónoma de Aguascalientes, enero-junio de 2000.

22 Ciertamente, coincido con Vargas Salguero que los discursos no se anteponen a las condiciones materiales específicas, aunque afirmo que se entreceran dialécticamente en formaciones sociales concretas, mientras que a un nivel teórico-abstracto, que es el correspondiente al concepto de modo de producción, el orden de primacía pertenece al mundo material, como lo ha enseñado el marxismo clásico.

23 Enrique Vila, *op. cit.*, pp. 25-30.

24 *Ibidem*, p. 104.

tos y circunstancias, incluso desde antes: desde la “utopía hacia delante” de Don Antonio de Mendoza, Fray Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga; la literatura humanista de Carlos de Sigüenza y Góngora, bajo cuyas obras subyacía el clamor del reconocimiento de los criollos como mexicanos diferentes de los peninsulares; desde las prédicas del Cura Hidalgo y las ideas que forjaron la Revolución de Independencia, pasando por las ideas que animaron a Juárez y la Revolución de Reforma, hasta la modernidad y el nacionalismo que buscaban tanto los arquitectos porfiristas como los arquitectos que, bajo las nuevas bases proporcionadas por la Revolución Mexicana, reafirmaron los mismos principios; esos mismos principios que, bajo las condiciones impuestas por el encuentro de visiones aparentemente distantes, llevaron a los arquitectos del Bajío a la búsqueda, en la práctica concreta, de una arquitectura moderna y al mismo tiempo regional, esto es, respetuosa de la idiosincrasia de sus habitantes, diferentes, sí, pero también mexicanos, y a la vez propia de su tiempo.²⁵

Experiencias todas que han instaurado, sin que apenas nos demos cuenta y sin que las hayamos valorado adecuada o suficientemente, formas híbridas a medio camino entre lo global y lo local (para decirlo en los términos actuales), o entre la *razón segunda* y la *razón “salvaje”, rebelde o sedicente*: la persistencia del mundo de simbolismos indígenas en el barroco novohispano, la arquitectura autoproducida de las áreas urbanas externas a los centros históricos o en las zonas rurales, siguiendo pautas por igual influenciadas por tradiciones constructivas locales y por modelos provenientes de otras culturas; en fin, y no está de más reiterarlo, la propia arquitectura de la Revolución Mexicana, etc., etc.

De la arquitectura univocista (razón cosificada) y equivocista (razón cínica) a la arquitectura analógica (razón humana)

Existe pues un fenómeno de la cultura contemporánea que en arquitectura roza tanto la tendencia a la entronización del discurso multimedia (absolutismo univocista) como la expansión polivalente y arbitraria de sentidos (el relativismo equivocista). En efecto, como apenas se esbozó líneas arriba, se trata de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX, que se ha desarrollado sobre la base de dos grandes vertientes de la razón segunda de nivel tres: el univocismo y el equivocismo arquitectónicos; el primero, como una continuación del racionalismo-funcionalista que se impuso como discurso único en la primera mitad del siglo XX; el segundo, a contrapelo del *statu quo* arquitectónico basado en la modernidad, con su apuesta por liquidar a ésta acudiendo al recurso arbitrario e inconsistente de vaciar de sentido a la arquitectura misma, dotándola de paso *cualquier* sentido. Es Napoleón Conde quien ha desarrollado estas ideas y que retomó ajustándolas a mi esquema de las diversas modalidades de la razón segunda.²⁶

La primera vertiente, la razón cosificada, supone la arquitectura

[...] que propaga la competencia universal y la ideología del capital financiero -simbolizado por el hormigón armado, las megaestructuras y el cristal oscuro-, una concepción del mundo idónea para el individualismo ético -la ética de los hechos consumados- que reproduce el autoritarismo *kitsch* [...] [el] atrincheramiento abstracto, hipertecnologizado, alejándose del ideal humanista y del universo simbólico de otros objetos construidos.

Es la arquitectura que supone “una práctica social orientada en términos de eficiencia, funcionalidad, utilitarismo, ganancia, operatividad, eficacia y pragmática”; es la arquitectura de la

25 Ver el capítulo correspondiente al Bajío en Ramón Vargas Salguero (Coord.), “La Arquitectura de la Revolución y la Revolución de la arquitectura”, Tomo I, Vol. III, en Carlos Chanfón Olmos (Coord. Gral.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, México, 1998, UNAM/FCE.

26 Napoleón Conde, *op. cit.*, pp. 21-67. Todos los párrafos de esta penúltima sección, toman por referencia estas páginas.

tecnocracia, es decir, del “control ilimitado de los propietarios del cálculo total sobre los sujetos inermes”; la arquitectura que pondera lo frenético sobre lo fronético, la información sobre la formación, la soberbia sobre la humildad; la arquitectura como “técnica desaforada”.

La segunda vertiente, la razón cínica, supone la arquitectura que pondera la desestructuración sobre la estructura, la arquitectura que llega a una morfología sarcástica, la que acusa banalismo y trivialización, la que busca lo efímero y lo contingente, lo *kistch* y lo crudamente mercantil, el hedonismo, el placer, el erotismo, la irresponsabilidad, la falta de compromiso, lo indoloro, lo inediatista, lo inmanente por sobre lo trascendente, la diferencia sobre la identidad, la que prefiere lo marginal y lo fragmentario. La arquitectura de la ambigüedad y la incertidumbre, el manierismo, la heterogeneidad, la mezcolanza, la arbitrariedad y la confusión; una arquitectura evasiva, inestable, precaria, caricaturesca, deformante. Conde nos llama la atención sobre una reflexión de Robert Venturi, quien dijo:

[...] Yo prefiero los elementos híbridos a los puros, los de compromiso a los limpios, los retorcidos a los derechos, los ambiguos a los articulados, tan corrompidos como anónimos, tan aburridos como interesantes, convencionales más que diseñados, conciliantes más que exclusivos, ampulosos mejor que simples, tan tradicionales como innovadores, inocentes y equívocos más que claros y directos.

La arquitectura, así, “se reduce a un entramado confuso de hechos consumados, negando el papel de la ética y concluyendo en la pura diferencia”. La libertad se diluye en arbitrariedad y en anarquismo ¿Qué mejor muestra de la razón cínica? Son estas arquitecturas, la equivocista, y la univocista, hijas de la razón segunda de tercer nivel, las que han tenido el papel predominante en la

distorsión de las relaciones virtuosas entre lo global y lo local. Frente a ellas, ¿qué propondría la arquitectura analógica?, ¿qué hacer entonces entre lo global y lo local?

Comentario final: una arquitectura glocal y desde la razón analógica

¿A dónde debe encaminarse la arquitectura nacionalista (o regionalista) de tal manera que sea congruente con nuestro tiempo y al mismo tiempo que nos diferencie como mexicanos? Sigamos de nueva cuenta algunas indicaciones metodológicas de García Canclini.

En principio habría que reconocer, con este autor, que la opción central *no* es defender la identidad o la globalización a ultranza, pues caeríamos en uno u otro polo del dilema (o el *equivocismo* o el *univocismo*). La opción en todo caso son las mediaciones entre ambos extremos (no *una sola*, pero tampoco *todas o cualquier mediación* que se quiera): esto es, la intermediación cultural.²⁷ En este sentido, “[...] un principio metodológico fecundo es considerar [...], la proliferación de redes dedicadas a la ‘negociación de la diversidad’ [...]. Hay que elaborar construcciones lógicamente consistentes, que puedan contrastarse con las maneras en que lo global ‘se estaciona’ en la cultura y los modos en que lo local se reestructura para sobrevivir, y quizá obtener algunas ventajas, en los intercambios que se globalizan”.²⁸ Esto implica reelaborar de un modo más complejo las articulaciones entre lo concreto y lo abstracto, lo inmediato y lo intercultural, es decir, implica la *analogicidad*, la proporción adecuada entre los extremos.

La clave es incorporar las dimensiones antropológica y simbólicas del ser humano, pues, como dice Conde, “Arquitectura sin antropología es

27 Néstor García Canclini, *La globalización...*, p. 31.

28 *Ibidem*, pp. 29- 35.

como ontología sin hermenéutica, objeto sin sujeto, pensamiento sin sentimiento y naturaleza sin cultura”,²⁹ episteme sin praxis y viceversa. La apuesta es por una arquitectura apoyada en la razón humana,

[...] basada en un reconocimiento social, histórico, económico e ideológico y en un fuerte dispositivo ético que tome como punto de partida una moralidad de virtudes -la prudencia o *frónesis*, la tolerancia, el diálogo, la responsabilidad, la templanza-, y que excluya radicalmente la ética de los hechos consumados -la soberbia, el individualismo, la impiedad, la arrogancia, la crueldad, etc.- [lo que] nos permitirá erradicar -fronéticamente, no frenéticamente- la altísima dosis de univocismo existente [...]

Para usar una expresión corriente entre los especialistas de los estudios culturales, puede pensarse en una arquitectura *glocal*, desde una razón analógica que no niegue la diversidad y la diferencia, pero que no las resalte por sobre lo que

nos hace parecidos; pero que tampoco asuma un discurso único, el del mercado y los intereses de las grandes corporaciones, que pretende igualar a toda costa la arquitectura, con independencia de sus habitantes precisos (con sus necesidades vitales y aspiraciones espirituales) y de sus condiciones geográficas concretas. Así, las técnicas constructivas (las “tecnologías apropiadas”) y las tradiciones arquitectónicas regionales, así como las escuelas regionales mismas, podrán acompañarse (estar en correspondencia) con los elementos de lo global (por ejemplo, la innovación tecnológica o las tecnologías alternativas) que tengan efectos virtuosos y que potencien la interculturalidad, es decir, propiciatorias de relaciones entre seres humanos que reconozcan la diversidad cultural y arquitectónica, en el marco de la unicidad del género humano, en su justa proporción o *analogicidad*.

²⁹ Napoleón Conde, *op. cit.*, p. 55.

Noviembre paradójico, nostálgico y premonitorio

Héctor García Olvera

El tema general propuesto: “Lo local y lo global, escuelas regionales de México”, o regionalismo y globalidad, una encrucijada de la arquitectura en México; ya es de por sí paradójico y amablemente provocador de la necesaria crítica de este enfoque de la relación entre el proceso globalizador y cualquier identidad individualizada de producción arquitectónica.

La temática particular propuesta y necesariamente interpretada como:

1. La teoría, la historia y la crítica: Lo mexicano. Escuela de arquitectura, su producción, su devenir y su identidad frente a lo internacional.
2. La enseñanza: La institución académica. El perfil del arquitecto. Las escuelas regionales de arquitectura. La producción de arquitectura, su efecto en la localidad y la región; sus distinciones.
3. La práctica profesional: Su orientación deseable y necesaria. Los retos de la globalización frente a la realidad nacional, regional y local. Lo propio y lo universal. La cultura global y la propia.

El temario contiene tópicos efectivamente “dominantes de estos tiempos”. Su proposición interpretada sugiere la idea del proceso globalizador, y se dice que a todos afecta. Se acompaña de la noción del modelo económico del neoliberalismo, como opción obligada a países dependientes. Y, respecto a esto se dice también que “No hay duda”, y

frente a esto, debemos entender agradecidos que esto ya es una provocación para plantear que en este tema lo que hay son curiosamente dudas.

Se dice también y se asegura que: “La tendencia globalizadora en lo arquitectónico y urbano pretende significar que la única arquitectura es la de los países desarrollados, que estos países dominantes imponen la suya como “La arquitectura”, como la moda o el estilo internacional a ser imitado acríticamente. Que los centros políticos y económicos se imponen a sus regiones”; ¿De veras?. ¿Serán los países o sus clases dominantes, o el predominio de grupos corporativos ya globalizados?

Que en esa creencia de la modernidad, los arquitectos mexicanos, borran tradiciones formales y constructivas que afectan el proceso lógico de “nuestra arquitectura” (*sic*), y así también los modos propios de vivir (?). Que en esa actitud se ignora la obra arquitectónica de ciudades y regiones de “nuestra geografía” (*sic*). Que de todas formas si se ha producido arquitectura de su lugar y su gente y se dice que en ello destaca la de Luis Barragán (*sic*). Y, esto ya debe verse como una provocación más, para preguntarse si esto se dice en la necesidad de asegurar una posición social o simplemente es sugerencia de la complejidad del tema.

Que ante el embate ideológico que defiende a la globalización, (como si esto fuera defendible) es

necesario aclarar la participación de lo local en la producción de la cultura. Y que de ello se sugiere las siguientes interesantes interrogantes: 1. ¿Qué postura o camino seguir?. 2. ¿Sumarse a la globalización o resistirla a ultranza?, 3. ¿Son opciones? y 4. ¿Habrá una alternativa incluyente?

Con todo esto, veamos, primero algo de lo que debe entenderse por globalización:

Parece ser que es una concepción muy nueva y muy actual; sorpresiva porque no es posible haberla ignorado hace mucho tiempo, encantadora porque el conocerla ahora nos explica muchas cosas y aterrizante porque no acabamos de comprenderla, está más que presente y nos afecta de sobre manera. Con la globalización el mundo se ha hecho efectivamente mundo, ya no es solamente la simple conjunción de naciones y estados con la individualidad de ello como centro y donde las nociones de individualidad y nación ya no son predominantes. El globo terrestre ya no es sólo un planeta, es ahora el dominio o territorio en el que todos, en sociedad global, nos relacionamos, y aunque antagónicos y diferenciados, nos parecemos cada vez más; es ahora, para la globalidad del mundo, definitiva y plena su presencia histórica.

Parece ser que esta nueva concepción nace de circunstancias propias de la conciencia colectiva de las transformaciones de entre la primera y la segunda mitad del siglo xx y deviene de procesos diversos y hasta antiguos como el de la de implantación expansiva del capitalismo occidental, sustentado en la acumulación originaria propia del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia y la interdependencia. Pienso que esta concepción, bien podría ser más que antigua, vieja y vetusta; pero no es obsoleta o primitiva sino muy presente, vigente y postvanguardista.

Con la globalización, ahora, en sociedad global, nos encontramos indiscutiblemente en una nueva

ruptura epistemológica, un tanto cuanto distinta a las rupturas históricas cartesiana, copernicana, darwiniana, freudiana y hasta einsteiniana, pero que en semejanza a las anteriores ha estado ya generando formas distintas de ser, sentir y hasta de reflexionar, imaginar, actuar y producir.

El concepto de globalización se ha expuesto sujeto a las alegorías de una primera revolución mundial, de una sociedad informática, o de la estructura de la aldea global; a la de la nueva división internacional del trabajo, la del capitalismo global, mundo sin fronteras, desterritorialización, hegemonía global, fin de la geografía y la historia. Todo esto representa la complejidad del enfoque del problema, la extensión y la diversidad de la prioridad de sus aspectos sociales, económicos, políticos, geográficos, culturales, religiosos, lingüísticos, etc. Enfoques conceptos y alegorías que representan a la continuidad y los dilemas de la misma modernidad, y a las controversias e inconsistencia de la concepción propia de la posmodernidad.

La globalidad se sustenta en la posibilidad de la generación de una comunidad mundial, homogénea y armónica, basada en la extensión total de la comunicación, la información y el auspicio de la expansión de la imaginación y la capacidad inventiva, que ha producido, ágil y consistentemente la técnica de la electrónica.

En la globalización la información es mercancía, la información, como diversión o como ideas es producida, empaquetada y comercializada para una distribución instantánea y un consumo a escala mundial. Y en esa información se ha impuesto la imagen sobre la palabra, la televisión sobre el teléfono o la impresora o la computadora. La tecnología de la información electrónica atraviesa o disuelve fronteras, extiende y homogeneiza las conciencias colectivas y hace que las diferencias se diluyan y que todo se parezca cada vez más a todo; se dice que inicia la disolución del individuo.

La globalización inspira y auspicia la transformación del capitalismo, disuelve fronteras, se acopla, ágil a otras formas de organización social del trabajo y a la localidad de las fuerzas productivas, y de reproducción ampliada del capital. Identifica como territorio conquistado a las economías nacionales; globaliza al modo capitalista de producción, tecnifica las relaciones sociales, desenvuelve extensiva e intensivamente al capitalismo en el mundo y desarrolla así, a escala mundial, los mercados, las mismas fuerzas productivas y las propias relaciones de producción y en esto incluye toda la producción material y espiritual.

La producción se globaliza, se instala la fábrica global por encima de fronteras, liga y reestructura el capital, las fuerzas productivas, la división del trabajo, la tecnología, etcétera. Se sustenta en la globalización electrónica de la publicidad con la nueva inventiva de la imagen que agiliza los mercados, aprovecha la ampliación del consumismo, auspicia la alteración de la identidad de las cosas y las personas con su sitio y hasta las nociones de ello; generando así una nueva noción de la extensión misma del espacio y del tiempo.

La noción de globalización representa bien al proceso de la modernidad del siglo XIX y XX, ha sido resultado de la razón iluminista, en la que se desenvuelve y contiene la medida de la nostalgia y la utopía; ahora, en su proyección al tercer milenio, se niega de manera fundamental y nihilistamente a sí misma y logra diluir, en forma enfermiza toda forma del ser individual como sujeto de la historia, provocando la actual crisis de la razón. Es la crisis de la modernidad que en los tiempos trágicos de la globalización alienta la decadencia y extinción de la individualidad colectiva.

Tal crisis, tal decadencia y tendencia a la extinción pasan por su instancia babélica y paradójica; las diferencias de la individualidad se exasperan y así, entran en crisis las diversidades históricas, cultu-

rales y hasta de producción artística; las cuales, a su vez tienden a acercarse, entenderse y hasta a confundirse, alterándose, al parecer sin problema alguno, y, finalmente imponiendo y adoptando, sin resistencias entre ellas, curiosamente, a la lengua inglesa, la lengua imperial, globalizadora de la cultura, como el idioma del mercado mundial e incidiendo así en las más variadas formas de comunicación universal y auspiciando, claro, una nueva especie de epistemología electrónica.

En esta nuestra sociedad global, la individualidad colectiva, exasperada, urgida utópicamente de emancipación y ya sin apoyo de la razón fragilizada, es sojuzgada por la mismísima, enajenante globalización en su personalidad tecnocrática, mercantil, consumista y fundamentalmente influida en el desempeño de la reflexión, la imaginación y la creatividad.

Efectivamente la reflexión contemporánea ha estado muy ocupada e influida por el fenómeno de la globalización del mundo. Ocupación que se ha expresado en una amplísima variedad de términos que denotan la crisis misma de la individualidad colectiva. Algunos de ellos se manifiestan en las condiciones de partición y dualidad, como el de capitalismo y socialismo, occidente y oriente, nativo y extranjero, civilizado y bárbaro, primero y tercer mundo, tierra patria, planeta tierra, ecosistema planetario etc. Y obviamente han influido en la propia concepción de la historia contemporánea en la imaginación del pasado y el futuro, en las nostalgias y las utopías e influirán en la propia concepción del mundo y hasta en las grandes transformaciones socioeconómicas.

Con todo esto, es curioso que, para pensar en la modernidad y en la globalización, y entenderlo, ahora se sugiera en variados sectores sociales, que México, "nuestro país, nuestra tierra", es un buen aportador de ella. Que, en el campo de "nuestra disciplina o nuestro oficio, en la produc-

ción arquitectónica”, nuestro país participa bien en ella. Y para el caso véase lo que acontece, ahora en torno a los homenajes obligados a la producción y obra centenaria de un Luis Barragán. Véase, sobre todo, a la manera como se ha tratado, manejado, dado a conocer, manipulado, impuesto, publicado, historiado y hasta globalizado la imagen de tal obra centenaria.

Primeramente, no debe verse como algo casual y sin importancia histórica para el tema de la globalización de este VI Seminario de Teoría de la Arquitectura, el hecho de que hoy sea, nada menos un Frank O. Gehry, el que nos venga a decir que con Barragán, México ya es moderno. Gehry es el arquitecto del Museo Vitra y de la empresa Guggenheim, gringo, alemán, vasco, catalán, bueno, norteamericano, canadiense, multinacional, destacado agente social, Premio Pritzker de un país hoy evidentemente dominante en la internacionalización de los mercados e inclusive de los de la producción artística; este individuo que es el autor del proyecto del Museo de Arte moderno y contemporáneo de Bilbao, norte de España, es el que ahora viene a “nuestro país” a impartir la conferencia magistral de apertura de la magna exposición del archivo privado de “nuestro” glorioso creador, Ingeniero, esteta y escultor, Don Luis Barragán, también Premio Pritzker, y que no solamente es mexicano sino jalisciense y hasta tapatío; O sea, del fondo de lo nuestro. Y así también, no es nada casual que ahora el propietario legal de tal archivo no seamos nosotros, “nuestra individualidad nacional”, sino lo sea el Museo Vitra de Diseño de Weil am Rhein de Alemania y ubicado en Birsfelden Suiza, y que sea la “Barragan Foundation” la que organiza tal evento.

Con este enfoque, y en el sentido de la individualidad en crisis, no podemos dejar de cuestionar al concepto mismo de arquitecto en tanto el ser de un individuo que es al mismo tiempo un miembro destacado de una agencia estructurada en la realidad de la misma producción social. Evidentemente Luis

Barragán en su calidad de sujeto social, es (o son), junto con otros muchos individuos y en colectivo social, sujetos a los problemas de la producción social, el creador, conceptor, y realizador de esas obras selectas que hoy se homenajean. Justo es en este sentido reconocer mirar y respetar, en el sentido del mérito, la autoría y la propiedad de esos varios sujetos, también individuos que en colectivo intervienen en los procesos de concepción, realización y creación de tales obras. Véase que incluso en esto, no sólo debería realmente de aceptarse el mérito de los operarios constructores, peones, albañiles, carpinteros, jardineros, artesanos y aparejadores, de los dibujantes representantes, los técnicos que han hecho posible la consistencia y firmeza de las obras, si no hasta de los financieros que asumen la responsabilidad de lo posible frente a lo necesario de las mismas obras y, aunque no se crea hasta del fotógrafo que en última instancia es también el autor, creador y propietario de la imagen misma de la obra, del icono fotográfico con el cual, esa obra, hoy es internacionalmente conocida y explotada, naturalmente, hasta en su valor de cambio.

Véase con esto y respétese también, por ejemplo, el mérito y la perversidad de los fotógrafos del arquitecto, de ser parte de esta agencia social, al seleccionar el mejor ángulo y las mejores condiciones de luz de la tal obra, al fotografiarla limpia, sin gente habitadora, en condiciones que no tienen nada que ver con su uso; como objeto estrictamente escultórico y con la que pueda promoverse la explotación mundial de la cultura del mercado de la imagen iconográfica a la que pertenecemos. A los fotógrafos, finalmente debería de tocarle algo de los dividendos y derechos de la propiedad del producto de esa obra. Reconózcase así a un Armando Salas Portugal con derecho a la participación en las pingües utilidades del manejo internacional de tal archivo.

Curioso es también, que el material de archivo de esta exposición ya haya sido expuesto antes que

en nuestro país, en Suiza, en Austria, en Inglaterra, en España y en Japón y con amplísima asistencia. No se explica, obviamente, que con ello, la empresa alemana de *Weil am Rheim* haya amortizando exitosamente la inversión en la posesión y usufructo de tal archivo y que, por encima de ello, en esos países se ha reconocido que, con esto, México ha dado, al mundo “una cara de modernidad”, sofisticación calidad y belleza mostrando así, según Mac Masters, al “México bueno” (¿cual será el malo?); y obsérvese que este evento, naturalmente, les llena de orgullo a nuestros paisanos, al grado que nuestros flamantes funcionarios culturales le abren el máximo recinto de las Bellas Artes y nuestro actual presidente, sensible, fino y culto, se dispone a inaugurarlo. O sea, que ya somos internacionales, pertenecemos al mundo, a partir de “lo nuestro, el acá y el nosotros”, sin conciencia de que nuestra individualidad colectivizada, ahora se encuentra en cierta contradicción con el meollo de la misma mundialización bursátil y galopante.

Y para que se entienda que no sólo es el problema de sujetarnos o no a la avanzada de la globalización o sea ceñirnos a la arquitectura de los países desarrollados y sus distintas modalidades sino que, para lo concreto de nuestra realidad social sería interesante revisar si de principio tenemos que sujetarnos a los subterfugios e intereses de una clase social, a los manejos de nuestra burguesía emergente y sus afanes de apropiación de los méritos del desempeño del diseño arquitectónico en nuestro medio.

Este es el caso de la necesaria revisión crítica de tales homenajes, obligados a este evidente (según García Oropeza) “ilustre creador, agente social de la derecha bronca, miembro inobjetable de ‘la gente conocida’, esa pequeña, criolla, devota y un poco blanda, nuestra aristocracia local”. Se tendrá que aclarar que si bien la filiación social de este individuo es al “panismo clásico, católico, jesuita y legionario”, (obsérvese la internacionalidad de tal filiación); y que, su postura cultural y esteticista es

de raíz afrancesada y dominada acriticamente por signos de ‘la modernidad’, debemos reconocer que su producción es amplia y ciertamente respetable”. Respetable por el hecho de ser una obra que ya ha sido modelo, principio, referencia y sustento de la obra de muchos otros arquitectos. Porque ha llegado a ser una obra extensa y torpemente reproducida, elegantemente imitada, burdamente copiada y, en relación con sus principios, hasta prostituida. Y, esto, en honor al tema, internacionalmente. Algo nos dice de su natural desempeño e inserción en la dinámica de la globalización.

Y no es problema que sea o no obra posmoderna en tanto que haya podido manifestarse un tanto contestataria a la postura dictatorial del racionalismo funcionalista internacional. Es en rigor una obra producida con sujeción a la lógica del racionalismo internacional centro europeo, algo influida por la nostalgia afrancesada de la identidad perdida de una localidad diseminada entre los restos de una cultura latina, hispano arábiga y americana.

Hoy, Barragán, se dice, es “figura mundial”, “celebrity internacional”, como lo son, indiscutiblemente, Frida Kalho, San Antoni Gaudí, Benito Juárez, Mies Van Der Rohe, Agustín Lara, Mahatma Gandhi, Cantinflas y Chespirito; Y, en general, se le conoce, en relación estricta con su obra concreta. Y con relación a ella, Fernández Galiano dice de él, que es “íntimo y ensimismado, católico acomodado, refinado, célibe y homosexual, ajeno a la vida pública, revolucionario silencioso; finalmente productor de una obra corta, tardía e intensa que ‘traduce la modernidad al paisaje, el clima y las tradiciones de México’ a través del filtro colonial [...]”. Véase así a su pertenencia de individualidad colectiva, su transferencia más allá de las fronteras y el sentido de prestigio que con esto se maneja. Sobre todo en el sentido de su capacidad, mostrada en su obra, de translación de los signos de la modernidad, ya globalizada, a nuestro medio.

Véase, al individuo concreto que es Luis Barragán, más que mexicano, tapatío, mazamitleño; que, sagazmente se desprende de su condición de burguesía decadente y desgarrada. Y que sin liberarse de su sujeción individual provinciana, se traslada a la capital donde y cuando ya en ella soplaban ampliamente y con rudeza los vientos del progreso y la modernidad, importada acriticamente. Donde se estrenaba la posibilidad de inserción definitiva de su identidad con la de ciertos países desarrollados de la Europa Central. Luis Barragán se vincula coherente y amorosamente con los influjos del proto-racionalismo arquitectónico mundial y la postura bauhausiana; trasladando al altar de su intimidad creativa, lujuriosa y maniaca perfeccionista, aquellos cánones y signos de la estética del racionalismo funcionalista, en boga ya en las mejores academias y centros de producción artística de los países centrales europeos; en última instancia, se inscribe muy fácilmente en el juego y los intereses de la internacionalización de la producción artística.

Pero también, efectivamente ensimismado, hasta alérgico a la vida pública y en su calidad de agente social idóneo, un tanto clandestino, tímido y en el anonimato, viaja hacia aquellos lares de la centralidad mundial, y recorre, busca y se asoma a donde ya se está fraguando buena parte de la imaginería de la plástica, el lenguaje y la formalidad de la globalización arquitectónica contemporánea. Sabemos de sus andanzas por París desde donde, al parecer de sus cronistas, forja su romántica visión provenzal y nostálgica de una España que lo mueve a recobrar, en parte, su frágil identidad permeándola con los signos de una espacialidad propuesta ya por un paradójico Le Corbusier ultraracionalista y obsesionado por la ignota expresividad policroma arquitectónica morisca norafricana.

Sabemos también de sus andanzas aceleradas y bohemias por el Marruecos norafricano, de su si-barítica y cómoda estancia en Casablanca, decidida, desde luego, por el efecto del influjo de tal

monstruo francés del racionalismo contemporáneo en la frágil identidad de nuestro autor. Entendemos que en esta atmósfera y con un estado de ánimo una tanto decaído, nuestro autor, un Barragán, melancólico, se muestra ampliamente impactado por las ilustraciones de un librito novelesco y poético, de segunda, conocido como “Los jardines encantados” de un tal Ferdinand Bac. Al parecer, allí, de esa forma, al parecer según sus amanuenses encantados, entre París, Casablanca y la nostalgia de su origen, se topa con la imagen formal buscada; la de las espacialidades entre superficies y texturas de muros lisos grandes, simples y cálidos, rojos óxidos, ocres oscuros, añiles, índigos y hasta verdes olivo tierno; sobre entornos de encanto ajardinado, más que naturales, rocosos, entre desérticos y selváticos, volúmenes en blanco mediterráneo, sol y parteluces, y fondos con mucha agua serena, corriente, acanalada y hasta sonora.

Sabemos de las andanzas, casi paralelas, del mismo Le Corbusier, de Jeanneret y Josep Lluís Sert, en su condición de agentes globalizadores, por esa España republicana, revolucionaria y muy impuesta ya por los dictados del tal racionalismo y los afanes de la internacionalización; esa España muy permeada por el modernismo de la burguesía regional, representada ya por la “vanguardia europea”, por los CIAM, la Gatepac y todos los impactantes influjos de la obra realizada por el clan Bauhaus de Dessau: Gropius, Meyer, Van Der Rohe, y hasta el Esprit Nouveau. Nuestro personaje, Luis Barragán, el joven, andaba por allí, Sabemos de su súbita partida de Casablanca hacia Barcelona para asomarse muy en el anonimato, al momento final, antes de la inauguración, de nada menos que el nunca bien ponderado e inútil Pabellón de Alemania en la feria Internacional de Barcelona, 1929, cuyo diseño arquitectónico es adjudicado a lo que hoy se conoce como Dios Van Der Rohe.

Con todo, debemos reconocer que hoy no es posible ignorar la vieja y sutil filiación de nuestra in-

dividualidad colectiva a los flujos de una modernización globalizada hasta el grado de desear fervientemente poder participar en el auspicio de este nuevo modo de producción social mundializado. Que nuestro desempeño oficioso de diseñadores del entorno habitable deberá estar, naturalmente, sujeto e influido por esa condición de modernización globalizada.

Véase, aunque sea tangencialmente, la escala de algunos acontecimientos en el mundo: magnas reuniones multinacionales de los jefes y los países líderes del desarrollo, la noción de mundo como mercado global. Cumbre de jefes de estado y gobierno de los siete países más industrializados, Fondo Monetario Internacional. Manifestaciones multitudinarias y también globalizadas, en contra de esas reuniones. Filiaciones a políticas económicas internacionales neoliberales, tratados de libre comercio, Unión Europea, manejos estratégicos para el dominio en las aperturas del mercado internacional, guerras relámpago. Políticas bélicas en torno a regiones ricas en yacimientos petrolíferos, la adumbrativa actitud aparentemente multinacional de una guerra invasora contra Irak, etcétera.

Y hoy hasta congregaciones obviamente multinacionales en oposición. Véase al Primer Foro Social contra la Globalización, noviembre 6, en Florencia Italia, concentrador de 200,000 militantes pacifistas de la izquierda, de todo el mundo, paradójicamente globalizada y, al parecer también globalifóbica, antiglobalizadora y multinacional; que pone obviamente a temblar a los controles de las autoridades de los sectores centro derecha de todo el mundo (o como es que la antiglobalización se ha globalizado). Y en donde se propone debatir entre muchos trascendentes temas de la economía política mundial, curiosamente el problema de futuro de todas las ciudades del mundo, la nueva espacialidad y el paisaje urbano por encima de las fronteras, la producción del arte, la arquitectura, lo construido habitable y los problemas de la abs-

tracción y la cultura en un mundo globalizado y posmoderno; temas que coinciden sugerentemente con los que se estructura la misma exposición de la Barragán Foundation.

Parece ser que esto de tratar a la globalización, la mundialización y la posmodernidad dé al mismo tiempo y por el mismo agente, su amor y fobia hacia ella y la noción del efecto de ello en el campo de diseño de la espacialidad arquitectónica; lo cual exige una amplia reflexión en torno a lo necesario que debiera ser revisar el razonamiento dialéctico del que deviene esta contradicción, como para saber por cual de las alternativas debemos indagar; como para forjar la duda lógica y pertinente o el planteamiento de la dificultad inherente al razonamiento mismo y poder negar la incertidumbre subjetiva que finalmente nos permita plantear coherentemente, frente al problema, la duda racional y objetiva.

La duda lógica, en principio, será en el sentido del diseño de la construcción de lo habitable en el presente y su actual modernidad; y en la conciencia de que tal duda no es de todos y podrá ser por lo pronto solamente nuestra. La duda sobre la temporalidad del problema de la representación de la comprensión del espacio y de la visión del problema espacial como un problema cognitivo. Se refiere a aquello que está en la competencia del estado del saber, la racionalidad, la representación, las apariencias y la comunicabilidad y en la que se puede plantear la pregunta fundamental sobre el espacio, el espacio de muchos; la globalización de la espacialidad; el espacio representativo, la cuestión básica de la posmodernidad.

Tal cuestión se inicia en la experiencia de la gestión de la exterioridad y la mercantilización del espacio, referencia a lo más primigenio de su concepto mismo, el dominio mismo del espacio que hoy se desenvuelve en la espacialidad publicitada, en la ambientalidad lúdica, en la habitabilidad de ocio, en los lugares del tráfico y hasta en los no

lugares; que en las frágiles imágenes de la historia se nos representan como los espacios de la moda y la transitoriedad. Espacios tipo que en la certidumbre y objetivación de la ambientalidad pública y habitable, permitieron producir los receptáculos habitables de una transitoriedad estrictamente fetichista y mercantil, el hábitat de una conciencia burguesa decadente, los primeros signos de una espacialidad representativa de la internacionalización de la arquitectura; anticipación genética del futuro de la posmodernización. Historiando así, puede certificarse con esto que ya desde el siglo XIX se abre la producción de un tipo de estos espacios, que se ha conocido, nostálgicamente como los pasajes comerciales, y que desde su inicio se han identificado como uno de los primeros signos de la mundialización de la mayoría de las ciudades metropolitanas de la más amplia diversidad de los países que muy pronto serían centrales.

Signos como estos se desenvuelven coincidentes, semejantes y homologados formalmente en lo más variado de las ciudades capitales del mundo. Estos son los nuevos parques recreativos, las estaciones y terminales de los nuevos medios del transporte colectivo, los grandes nuevos centros comerciales, los compactos moteles de la periferia urbana y hasta las grandes ferias y exposiciones internacionales; como lugares representativos de la cultura de masas, la densidad y la movilidad citadina, en donde se materializa la espacialidad y su expresión arquitectónica mezclando la tecnología, la creatividad, la fantasía y la más obsesiva búsqueda de una imagen espectacular, placentera y discreta pero seductoramente mercantil.

Con la producción de estos objetos arquitectónicos y su altísima significación cultural, símbolos en sí del tránsito de la modernidad a la posmodernidad y la misma comercialización por la difusión de la imagen de los hitos de tal producción, se ha provocado una turbulenta y espectacular transformación del lenguaje arquitectónico que a su vez

ha auspiciado la misma internacionalización de su comunicabilidad. Se ha asentado la condición de la globalidad de lo nuevo en la producción de los objetos habitables y así se ha exigido la transformación misma del lenguaje, la expresión, la forma del espacio y hasta la apariencia.

Tal condición de lo nuevo asignado a la expresión y a la forma del espacio ha requerido, para su adecuada lectura e interpretación, de la revisión del mismo concepto del espacio, incluyendo en ello al influjo del proceso cognitivo y a la nueva realidad social. Esto, naturalmente, ha influido en los procesos conceptuales contemporáneos del diseño del entorno construible en los que se ha impuesto, por una parte, la demanda de un cambio en las formas de morar vivir y habitar, producto de la interpretación prematura del avance de las ciencias humanas; y por otro la tendencia lógica de adecuación a los lineamientos mismos de la producción sujeta a los nuevos signos de la tecnología, a su impacto en la industrialización a la economía mundializada y el control de los mercados en la que tal producción ya estaba inmersa.

Para el caso reconózcase al monstruo de la modernidad, al influyente Le Corbusier, acelerado, intuitivo, mágico y hasta internacionalista respecto del avance científico del estudio del comportamiento espacial, émulo de Darwin, que propone, consecuentemente, con su paradigmática "planta libre", una nueva forma espacial donde, según él, muy racionalmente dice, que la humanidad pudiera desempeñar una nueva y variada forma de habitar. Véase también el caso de la *Deutscher Werkbund*, que propone muy oportunamente y con un enfoque seductoramente esteticista, una nueva manera universal de morar, con una nueva forma de espacialidad basada en la disolución económica de sus propios límites tangibles y generadora de fantásticas sensaciones de fluidez, transparencia y libertad; además de las de simplicidad y economía formal, minimizando los mis-

mos recursos formales y aumentando la expresividad misma de la espacialidad.

Podemos intuir que en ese sentido de la exigencia de la novedad y la innovación, la modernidad y la posmodernidad no se diferencian o se suplen, ambas son sujetos de los procesos de la internacionalización y la globalización y se han desempeñado de manera por demás semejante. Veamos, al respecto, a la pléyade de los monstruos de la posmodernidad, en cuya obra se ha manifestado fundamental y homogéneamente el afán de una espectacular innovación. Véase, de todas formas, como un destacado ejemplar, al monstruo Frank O. Gerhy, que llega a manifestarse con lo último de su obra como un generador explícito de códigos formales y categorías espaciales de significado definitivamente innovador; todo ello sujeto estrictamente a los lineamientos de un lenguaje fundamentalmente multinacional y globalizador.

Y, bueno, hasta aquí y por ahora, que se me ha acabado el tiempo, para amarrar estas notas sueltas y un tanto cuanto posmodernas, algo contradictorias y muy aporéticas, sobre la onda de la globalización y su relación con la producción de la arquitectura universal e internacional, en la que pudiéramos entender algo del influjo de ello en la producción de sus TEORÍAS y su HISTORIA y de la cual, a su vez pudiéramos, de acuerdo a nuestro irredento problema de identidad, desarrollar algu-

na reflexión crítica sobre la producción de una espacialidad habitable propia de nuestra diluida individualidad.

Para el forjado de estas notas sueltas me he basado en las siguientes fuentes:

BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1988.

FERNÁNDEZ Galiano, Luis, Diario *El País*, Mayo 2002, España.

GARCÍA Oropeza, Guillermo, "Barragán Barragán", *La Jornada semanal*, Agosto 2002.

Diario *La Jornada. Economía* AFP, 6 noviembre 2002.

HABERMAS, Jurgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989.

JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural de capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.

—, *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Ed. Trotta, 1996.

LYOTARD, Jean Francois, *La condición posmoderna*, Madrid, Ed. Cátedra, 1984.

MAC MASTERS, Merry, Diario *La Jornada*, jueves 31 octubre y 7 de noviembre 2002.

Noviembre paradójico y en la prenostalgia, 2002.

Mi individualidad: Héctor García Olvera.

CAPÍTULO 2

REGIONALISMO Y LUGAR



El regionalismo; arquitectura de resistencia o arquitectura del lugar

Catherine Rose Ettinger McEnulty

Creo que el arquitecto debe llevar una vida doble. Por un lado el gusto por la exploración, por estar en el límite, el no aceptar las cosas por lo que parecen ser: un enfoque desobediente, transgresivo, hasta insolente. Por otro lado una gratitud genuina, no meramente formal, a la historia y la naturaleza: los dos contextos en los que la arquitectura se enraíza.

Renzo Piano, 1996

La preocupación que ha engendrado la presente reunión, no es ni nueva ni privativa de México. Tampoco es privativa de quienes se consideran ponentes del llamado regionalismo crítico, sino, abordado en el sentido amplio de la relación entre arquitectura y lugar, es de interés de cualquier corriente contemporánea en cualquier rincón del mundo.

En 1996 se reunieron en Jerusalén arquitectos de distintas regiones del mundo para participar en un seminario bajo la temática *Tecnología, Lugar y Arquitectura* dando lugar a la publicación de un libro con el mismo nombre.¹ La participación en este foro de discusión de profesionistas con diversas posiciones y experiencias en el ejercicio del diseño dio como resultado la posibilidad de comprender como los cuestionamientos sobre la relación entre arquitectura y lugar prevalecen no únicamente entre quienes se han dedicado a la creación de arquitecturas regionalistas, sino trasciende inclusive a arquitectos asociados con el uso de tecnología de vanguardia, como Renzo Piano y Jean Nouvel.

Se ha caracterizado a la arquitectura moderna como una arquitectura que busca romper con el pa-

sado, con la alusión histórica y con la referencia cultural aunque una revisión más profunda de la temática nos muestra que la realidad era un tanto más compleja. Con referencia a la inserción de nueva arquitectura en centros históricos Ignasi Solà-Morales ha argumentado que el trabajo de los funcionalistas no partía necesariamente de una posición de ruptura con el pasado, sino de una preocupación estética por el concepto de contraste, trátase de contextos históricos o no. Aparentemente la arquitectura moderna, en sus planteamientos de una aplicabilidad universal de sus postulados, no atendía asuntos relacionados con los rasgos culturales de un contexto dado. Si bien atendía la cuestión de relación con el sitio, en el sentido de exigencias naturales, no se externaban consideraciones en lo que se refiere a las particularidades culturales inherentes a la producción del medio ambiente construido. Sin embargo, dejando a un lado esta visión reduccionista, nos encontramos con que a la par con la génesis de postulados "universales", se dieron manifestaciones arquitectónicas regionales en diferentes ámbitos a la vez que se planteaba la problemática de la homogeneización y de la pérdida de rasgos re-

¹ Kenneth Frampton et al. (ed.), *Technology, Place & Architecture; the Jerusalem Seminar in Architecture*, New York, Rizzoli, 1998.

gionales en la arquitectura en las discusiones teóricas del momento.

En el caso específico de México ha sido notoria la preocupación por parte del gremio de arquitectos por generar una propuesta propia. Las inquietudes manifestadas a través del grupo Ateneo de la Juventud y el desarrollo de las corrientes neocolonial y neoindigenista durante el periodo posrevolucionario muestran esta inquietud. El trabajo de Víctor Arías da testimonio de cómo se gestó una arquitectura propia a la vez que se aprovechaba criterios de la arquitectura funcionalista.

En el panorama internacional encontramos que, desde la década de los cuarenta, algunos arquitectos “funcionalistas” manifestaron sus preocupaciones en torno a la homogeneización del medio ambiente construido. Lewis Mumford en su texto *Al Sur en la Arquitectura* analizó la obra del arquitecto Henry Hobson Richardson considerándola una arquitectura regional que provee identidad.² Mumford desarrolló más estas ideas y en 1948 las externó en una reunión entre las figuras principales del modernismo estadounidense en el momento: Walter Gropius, Phillip Johnson, Alfred Barr, Jr., Henry-Russell Hitchcock y Marcel Breuer entre otros. Mumford consideraba que la modernidad de la posguerra había perdido la esencia del movimiento y sugería la aceptación de adaptaciones regionales. Específicamente elogió la arquitectura de San Francisco en Estados Unidos por considerarla una “forma nativa y humana del modernismo [...] producto de la reunión de las tradiciones oriental y occidental” y, a la vez, “mucho más universal que el estilo internacional de los años 30”.³ Las ideas de Mumford no fueron bien

recibidas. Gropius las calificó de un “prejuicio nacional de sentimientos chauvinistas”.⁴

Otro ejemplo de una preocupación temprana por la cuestión de la creación de arquitecturas regionales es un escrito de James Stirling intitulado *Regionalismo y Arquitectura Moderna* publicado en 1957, congruente con algunas obras de Stirling que muestran su interés por establecer una relación con la tradición vernácula inglesa. Por otra parte en 1956 Paul Rudolph caracterizó con claridad la problemática del regionalismo en su ensayo “The Six Determinants of Architectural Form”. Consideró que entre las condiciones que presentaban retos a la expresión regional se encontraban la industrialización, la facilidad de comunicaciones y las posibilidades de viaje entre países, el costo de mano de obra y materiales tradicionales, la influencia de la prensa dedicada a difundir la arquitectura y a glorificar algunas obras y el concepto abstracto de espacio en el movimiento moderno.⁵ Podemos ver como Rudolph identificó desde 1956 una serie de problemas que se acrecentarían con la integración económica de diversos países y el acelerado intercambio cultural.

El término “regionalismo crítico” nació a instancias del arquitecto Alexander Tzonis y la historiadora Liane Lefaivre quienes buscaban diferenciar entre otros regionalismos y el contemporáneo que se basa en una concepción dinámica y abierta de “región” y en la autoexaminación siguiendo la tradición kantiana.⁶ Señalan estos autores que a diferencia de otros regionalismos, “el regionalismo crítico – es un movimiento más original que ha aparecido como respuesta a nuevos problemas surgidos del desarrollo global contemporáneo del cual es fuertemente crítico.”⁷

² Alexander Tzonis y Liane Lefaivre, “Critical Regionalism Today”, en Kate Nesbitt (ed.), *Theorizing a New Agenda for Architecture; an anthology of architectural theory, 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1996, p. 486.

³ *Ibidem*, p. 486.

⁴ *Ibidem*, p. 487.

⁵ Paul Rudolph, “The Six Determinants of Architectural Form” en Charles Jencks y Karl Kropf (eds.), *Theories and Manifestoes of Contemporary Architecture*, Londres, Academy Editions, 1997, p. 214.

⁶ Alexander Tzonis y Liane Lefaivre, *op. cit.*, p. 483.

⁷ *Ibidem*, p. 485.

Kenneth Frampton, cuyos escritos sin duda forman el sustento para la corriente mencionada, presenta al regionalismo crítico como un enfoque de diseño que “defendería el significado regional contra una ‘cultura mundial’ que amenaza con reemplazar las distinciones regionales con la uniformidad globalizada en forma y exceso tecnológico.”⁸ Frampton citó a Paul Ricoeur en su lamento de la homogeneización cultural porque “en todos los lugares del mundo se encuentra uno la misma película mala, las mismas máquinas tragaperras, las mismas atrocidades de plástico o aluminio, la misma tergiversación del lenguaje mediante la propaganda.”⁹ En este contexto, en 1983 Frampton hizo un llamado por una “arquitectura de la resistencia”.¹⁰ Observamos que la convocatoria al presente evento hace referencia en términos similares al problema de resistir las tendencias globalizadoras:

Esta tendencia globalizadora, en el ámbito espacial arquitectónico y urbano, pretende significar que la única arquitectura posible es la de los países desarrollados en sus distintas modalidades. Dicho en otras palabras, los países dominantes imponen su arquitectura como LA Arquitectura, como una moda o un estilo internacional a ser imitado acríticamente, y dentro de cada país el esquema se repite entre el centro político y económico y las distintas regiones que lo componen.

Aquí se considera pertinente la revisión del concepto de globalización que engendra esta propuesta de una “arquitectura de resistencia”. En diversos foros en los últimos años se ha cuestionado el término “globalización” y han surgido propuestas de nuevos términos como la de “transculturación” o “transnacionalización” para describir el fenómeno de acelerado intercambios cultural y económico. Hablar de globalización implica un modelo men-

tal en el cual existe un agente globalizador y la emanación de valores culturales a partir de un centro o grupo de países dominantes. Tal como lo señala la convocatoria a este evento, en este esquema, “los países dominantes imponen su arquitectura como LA Arquitectura” que deberá repetirse en cada país. Así se visualizan los flujos culturales, en este caso en el campo de la arquitectura, en un solo sentido. Los países dominantes exportan productos culturales a países o regiones receptoras donde son recibidas “acríticamente”.

Este modelo sin embargo no nos permite visualizar los constantes flujos que son parte integral de la cotidianeidad posmoderna. La piñata en las fiestas de cumpleaños de los niños norteamericanos, y no hablo de barrios latinos, la venta de salsa picante que ha superado la de salsa catsup en el mismo país, la incorporación del patio y de elementos de colorido que enriquecen la tradición en la arquitectura californiana, nos hablan de fenómenos de doble sentido o bien, de múltiples sentidos, donde la movilidad de los grupos humanos y la rápida transmisión de información da como resultado cambios acelerados; se dan procesos de intercambio cultural, tal vez con mayor vertiginosidad que en épocas antiguas, más no es un fenómeno nuevo. La permeabilidad de las culturas es intrínseca a ellas, así como lo es su carácter dinámico. La arquitectura reflejará ambos hechos.

Sin dejar de reconocer visibles desigualdades, se propone comprender lo que llamamos la transnacionalización como un proceso con flujos en diversos sentidos; se puede visualizar a la manera de

⁸ Liu Jiaping, David Wang y Yang Liu, “An Instance of Critical Regionalism: New Yaodong Dwellings in North-Central China” en *Traditional Dwellings and Settlements Review; journal of the International Association for the Study of Traditional Environments*, Volumen XIII, Número II, primavera 2002, p. 65. Cfr. Kenneth Frampton, *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1993.

⁹ Paul Ricoeur, *apud* Kenneth Frampton *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*, p. 318.

¹⁰ Kenneth Frampton, “Towards a Critical Regionalism: six points for an architecture of resistance” en Charles Jencks y Karl Kropf (eds.), *Theories and Manifestoes of Contemporary Architecture*, Londres, Academy Editions, 1997, pp. 97-98.

núcleos creativos regionales que alimentan una cultura con componentes compartidas en todo el mundo.¹¹ Recordamos la obra en construcción de Enrique Norton en el centro de Nueva York o los nuevos dormitorios de la Universidad de Chicago de Ricardo Legorreta.

Aceptar los flujos culturales no implica la aceptación de la homogeneización de nuestro medio ambiente construido, ni la aceptación de lo que el antropólogo francés Marc Augé ha llamado los espacios de la supermodernidad, o los “no lugares”. Augé define el lugar antropológico como lugar que “quiere ser y que la gente quiere que sea lugar de identidad, de relaciones y de historia”. Es decir, pertenece a una comunidad en relación con su memoria.¹² Este lugar contrasta con los “no-lugares” que no engendran un sentido de apego en el usuario; espacios donde uno transita sin entablar en una relación con su medio.

Consideramos en este sentido, en lo referente a nuestra actividad docente, más acertado abordar la problemática a partir del concepto de *lugar*, mas no de *resistencia* cultural. En la enseñanza nuestros esfuerzos pueden ir encaminados hacia fomentar la conciencia de la relación intrínseca entre un sitio, en el sentido más amplio del término, y la

creación de espacios arquitectónicos. La sensibilidad a lugar, a las especificidades culturales y naturales que implica, engendrará por sí una arquitectura propia con arraigo, es decir, “lugares” en el sentido de Augé, sin la necesidad de recurrir a la satanización de los flujos transnacionales. Podemos actuar para reforzar la conciencia cultural, la conciencia histórica, la conciencia regional para formar profesionistas capaces de crear “lugares”, en donde sea que les toque actuar. La permeabilidad de las fronteras es un hecho, mas no un problema salvo en la medida en que no exista conciencia local.

Álvaro Siza, arquitecto portugués reconocido por la creación de espacios con arraigo regional, manifiesta que al emprender una tarea de diseño, el entablar una relación con la región no es lo primero que busca. En entrevista comentó lo siguiente:

lo primero que decido es cuál es el método más económico de construir. Sin embargo, a veces selecciono el enfoque general, el material, etc. por razones estéticas, particularmente cuando el edificio está en el centro de un poblado histórico. Usualmente uno intentar armonizar con el contexto, pero a veces es mejor hacer una obra en contraste con lo existente. Depende del programa, del sitio específico o del área donde se sitúa la edificación. La cuestión es: ¿qué puedo hacer bien en un lugar en particular?.¹³

¹¹ Kenneth Frampton, *Historia Crítica...*, p. 320.

¹² Marc Augé, *Non-Places; introduction to an anthropology of supermodernity*, Londres y Nueva York, Verso, 1995, p. 52.

¹³ Kenneth Frampton *et al.*, *Technology, Place & Architecture ...*, p. 153.

Global-local: hacia la construcción de una nueva racionalidad en la cultura latinoamericana

Celso Valdez Vargas

La historia afrontada verídicamente como crítica histórica debería intentar – por su misma configuración estructural – penetrar en las estratificaciones de lo real y hurgar en los entresijos más inimaginables del saber. Su objetivo no será por ello la restitución de una figura de verdad a punto de aclarar los fenómenos o de ofrecer soluciones definitivas [...], encontrando su sentido en la capacidad de prefiguración de las nuevas cuestiones que se mantienen irresueltas.

Antonio Pizza, La Construcción del Pasado

Introducción

El motivo de estas líneas es apuntar algunas direcciones en el abrupto camino de construcción de un cuerpo teórico en campos culturales específicos como lo son la arquitectura y la urbanística en el momento actual. El tema direccional de este seminario, la dialéctica global-local, abre espacio para una diversidad de discusiones. Entre las más relevantes, desde nuestro punto de vista, estarían algunas, tales como: cómo entendemos esta dialéctica, en qué direcciones podrían dirigirse esas elaboraciones, sobre qué cuestiones fundantes habría que erigirlas para discutir las necesarias imbricaciones de la teoría como producto histórico, cómo una elaboración socio-histórica que remite a las concepciones que guían las formas de construcción de los mundos que conforman el mundo, entre muchas otras.

Apuntan también a reflexionar sobre una serie de aspectos sin los cuales resultaría incomprensible el planteamiento de una teoría de la arquitectura. En primer lugar, el proyecto mundo del que estamos hablando; en segundo lugar, aspectos relacionados con conceptos que se hallan en el fondo, en la base fundante del tema a discutir: aspectos

relativos a la conceptualización de centro-periferia, categorías que abarcan esta serie de relaciones entre lo local y lo global; y en tercer lugar, algunos conceptos que consideramos clave para la construcción de una historia de la ciudad y la arquitectura que tomen en cuenta aspectos diferenciadores de nuestras realidades.

Global-local. ¿Una disyuntiva válida?

Una inicial pregunta pertinente sería ¿qué entendemos por global o por local?, y la pregunta me parece que no debiera responderse sólo a partir de los casos particulares de los fenómenos de globalización, sino que tendrían que abrirse más bien al análisis de los procesos de universalización-occidentalización, que presentan un campo significativo o problemática mucho más amplio, general y de más largo ciclo, los que tendríamos que analizar en sus formas genéticas. Es decir, cómo y cuándo inician estos procesos, cuál ha sido su desarrollo y cuáles son los impactos que han producido en la constitución de diversos paisajes y territorios culturales nuevos. Este aspecto resulta relevante en la medida que su desentrañamiento implicaría posibles rumbos en la construc-

ción de cuerpos teóricos más acordes con nuestras realidades.

Por nuestra parte, definiríamos los actuales procesos de globalización como formas específicas de los procesos de universalización y, en términos de sus núcleos duros, de la conservación de los procesos de occidentalización, procesos de universalización según contextos y posiciones en la topología social a escala planetaria que pueden presentarse en el momento actual como formas de neo-occidentalización, o re-occidentalización, continuación de la occidentalización iniciada ya desde los procesos de descubrimiento (o de invención, como diría O’Gorman), conquista y colonización incubada en el proyecto de los conquistadores europeos.

Es decir, en cualquier situación, como procesos de imposición de una racionalidad universal de cuño occidental, con impactos que van hacia la alteración de estratos socio-históricos básicos o fundantes de la producción cultural y de las concepciones que orientan su producción en sociedades con orientaciones distintas de las de la razón instrumental, pues tal como señala Ricoeur:

el fenómeno de universalización constituye una especie de sutil destrucción, no sólo de las culturas tradicionales – lo cual no sería un mal irreparable- sino de lo que llamaré provisionalmente, antes de explicarme más sobre ello, el núcleo creador de las grandes civilizaciones, de las grandes culturas; ese núcleo a partir del cual interpretamos la vida y que yo llamo anticipadamente el núcleo ético y mítico de la humanidad. El conflicto nace de ahí; sentimos muy bien que esta única civilización mundial ejerce, al mismo tiempo, una acción de desgaste o de erosión a costa del fondo cultural que han forjado las grandes civilizaciones del pasado.¹

Y en este sentido también cabría preguntarse ¿qué entendemos por lo local?, que no debe ser definido en términos anecdóticos o bien de lo autóctono, dado que las actuales condiciones no permiten plantearnos tan esquemáticamente esta cuestión dado que los actuales problemas nos lleva a plantearnos en términos menos unilineales. Así diríamos que, definiendo dimensiones diferentes de lo global, de acuerdo con Michel de Certeau, es preciso tomar en cuenta: lo local, lo étnico y lo familiar.² Este autor nos señala que es preciso considerar que en el momento actual la connotación tradicional de lo local como ámbito del terruño, de la patria chica ha mutado, que no corresponde más con la tradicional acepción de que el verdadero lugar es el territorio, de que lo local se reduce a una gramática, a un lugar. Sino que por el contrario, lo esencial de este ámbito radica ahora en las maneras de traducir, dado que el desarrollo de los medios de comunicación y las telecomunicaciones, permiten reconocer en lo local una naturaleza diferente.³

Por lo tanto, no podemos reducir esta compleja dialéctica a la adopción acrítica de lo global o universal, pero tampoco, como bien ha señalado Bonfil Batalla, a una posición extrema de acentuación de los contextos locales y la recuperación o restauración sólo de los símbolos locales.

Proyecto mundo y elaboración teórica latinoamericana

La primera parte en el proceso de construcción de una teoría de la arquitectura, y en general, de los diseños en América Latina, implicarían la revisión de la racionalidad que ha guiado estos procesos de construcción sociocultural en la historia. Es decir, la primera cuestión se abre en la dirección de

¹ Paul Ricoeur, "Civilización universal y culturas nacionales", *Historia y verdad*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1990, p. 256.

² Michel de Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, UIA, 1995, pp. 125-126.

³ Guillermo Bonfil, *México profundo*, México, Grijalbo, 1990.

relativizar el conjunto de miradas eurocéntricas que se han adoptado para hacer la interpretación de nuestras realidades.

La ruptura con las concepciones derivadas de los procesos de occidentalización-universalización implica, en primera instancia, apuntar a la crítica de la racionalidad imperante en esos procesos de universalización; es decir, plantearnos la posibilidad de construcción de una nueva racionalidad y desechar la idea difundida de esa racionalidad dominante como la única verdadera o válida. Así, tendríamos que acudir a las propuestas de filósofos como Beuchot, Arriaran, Echeverría y otros, que nos plantean la posibilidad de construcción de una distinta racionalidad a partir de la recuperación de las condiciones mezcladas, mixturadas del *ethos* barroco, del *ethos* de la hibridación, cuya característica central es observable en el cruce de caminos que representa la cultura latinoamericana actual.

De tal forma, que en esta dirección, la propuesta de Arriarán y Beuchot de una racionalidad analógica, que permite superación de las racionalidades univocista y equivocista, o bien universal y local, podría constituirse una alternativa propia de las culturas de América Latina. Es decir, una racionalidad que permita la superación de la disyuntiva global o local, construyendo un conjunto de principios de carácter universal, pero dando primacía a las condiciones de carácter local, en el respeto de la multiculturalidad y en el reconocimiento de la complejidad de los procesos de construcción social del mundo en sus diversos ámbitos materiales y simbólicos.

Esto resulta relevante en la medida que nos permite, en el campo de la teoría y la historia de la arquitectura y el urbanismo en América Latina, la posibilidad de hacer lecturas más complejas de las

realidades a las que nos enfrentamos y que tradicionalmente hemos enfocado desde las perspectivas euro-céntricas, ignorando los rasgos, características y peculiaridades de construcción de las culturas en esta región.

Así, consideramos necesario proponer, así sea a manera de primer acercamiento, una serie de planteamientos más acordes con nuestras realidades, valga el siguiente a manera de ejemplo.

La cultura como híbrido

Al leerse la modernidad en América Latina, como un proceso de imposición de la racionalidad universal,⁴ se trata de la estructura del sujeto moderno, de la dimensión humana de la filosofía científica, tal como las formularon sus pioneros históricos. Es la pureza trascendental del sujeto racional moderno. Es la constitución de un yo, que en su misma formulación epistemológica y científica es vaciado de sus componentes históricos y sociales, emocionales y lingüísticos, en nombre de la constitución pura del sistema de razón trascendental. Es también el sujeto como existente exiliado de su comunidad real, de su núcleo ético y de su memoria histórica. Es el yo vacío que se desprende del racionalismo cartesiano.⁵

Si bien podemos coincidir con este planteamiento en términos de la intencionalidad implícita en él y que, por tanto, la direccionalidad de los procesos tendió a ello, es preciso considerar que la realidad fue mucho más compleja que lo pretendido por este proyecto. Este tuvo que adecuarse y conjugar los diversos aspectos de la realidad ya existente, pues aún:

Si se entiende la universalización como *aculturación* que destruye todo núcleo ético, es claro que se descarta la posibilidad de que las culturas

⁴ Samuel Arriaran, "Barroco y neobarroco en América Latina", en Samuel Arriarán y Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, México, Itaca, 1999, p. 53.

⁵ Eduardo Subirats, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*, México, Siglo XXI, 1994.

tradicionales puedan desarrollar formas de resistencia o coexistir con la cultura dominante. Pero es falso que desaparezca totalmente el mundo de vida colonizado. Y es igualmente falso pensar que los valores de las culturas dominantes pueden permanecer incontaminados.⁶

En realidad, consideramos que el proceso es más complejo de lo que puede parecer a simple vista. Insistimos en que los diversos proyectos “civilizatorios” significan la colisión de concepciones del mundo que encierran cada una de ellas formas específicas de construcción del mundo y, por tanto, de conformación de la ciudad. Estas confrontaciones entre las visiones dominantes y las vencidas, significaron un proceso de hibridación.⁷

En cada proyecto de organización territorial y de la ciudad que explícita o implícitamente los grupos dominantes intentan imponer, se da una lucha, confrontación de fuerzas, efectivamente, pero también de visiones que pueden conducir a que se lleven a cabo procesos de hibridación que se expresan en las recuperaciones y/o reseman-tizaciones de un conjunto de permanencias. Estas preexistencias que van a coexistir con los nuevos elementos como resultado de las transformaciones que se llevan a cabo, permitiendo una nueva lectura, en un nuevo contexto de las escrituras con las que la ciudad se hace en la historia, modifican cada uno de los proyectos e intenciones que intentan reescribir las morfologías y topologías de la ciudad. Así, aunque la ciudad pudiera haberse concebido como un mecanismo de ocupación de los territorios físicos y de las representaciones simbólicas, se desechan, recuperan y refuncionalizan estructuras de enlace que organizan los recorridos económicos y simbólicos preexistentes, reorganizando en una nueva dirección el territorio, funcional a la nueva

idea de organización del espacio social, geográfico y económico.

La hibridación implica procesos de mezcla y de estratificación, y ésta puede obedecer a la intencionalidad de recuperar parte de los complejos entramados de redes de poder y control, los elementos de centralidad operativa material y simbólica del poder con que se organizan los territorios en torno a ellos; aprovechando las estructuras sociales, morfológicas y ecológicas que han sido construidas a lo largo del tiempo. Es por ello, que señalamos que los procesos de hibridación implican que las implantaciones, expresiones de proyectos de ciudad en su totalidad o de fragmentos, son confrontadas, condicionadas y yuxtapuestas por fragmentos y porciones expresivas del estrato cultural previo. La implicación simbólica de las estructuras materiales también será utilizada en esta superposición.

La hibridación incluye, además de los componentes físicos del entorno cultural, los conceptos de los modelos culturales y urbanísticos que entonces se superpusieron, conservándose como base del proceso fundacional y el desarrollo de las ciudades; si bien con expresiones físicas o morfológicas, no mecánicamente condicionadas, que pudieron expresarse de manera diferente o recuperar las previas. No hay que olvidar que uno de los mecanismos utilizados por el conquistador y colonizador en su habitar del Nuevo Mundo, es el intento de reconstrucción física y/o simbólica de sus parajes conocidos en la metrópoli. Algunos de los aspectos centrales de las diversas concepciones que se enfrentan en la construcción de la ciudad pueden superponerse; así observamos que el concepto de centralidad estratificada y segregativa, aparece en diversos

⁶ Samuel Arriarán, *op. cit.*, pp. 55-56.

⁷ Entendiendo por ésta un conjunto de mezclas interculturales que abarcan no sólo las raciales, denominadas mestizaje, o las fusiones religiosas, definidas como sincretismo, sino también de otros aspectos de la cultura, al igual que permite incluir formas modernas de mezcla. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989, pp. 16, 71.

modelos, aunque es con diversas connotaciones y motivaciones.

La conformación de las ciudades será resultado entonces de un proceso de implantación, superposición de uno o varios modelos urbanos sobre los estratos preexistentes que presentan como condición una fuerte estructuración material, simbólica y funcional del entorno. Lo cual dará como resultado la permanencia, no sólo de estructuras de orden físico, sino también sociales, funcionales, morfológicas y simbólicas, inclusive de sus relaciones constitutivas y simbólicas, que parcial o totalmente son asumidas por el modelo dominante.

Reflexión final

Cabe señalar que la intención de estas notas es apuntar algunos temas que, desde nuestra perspectiva, son relevantes para la construcción de elaboraciones teóricas más acordes con la realidad de nuestros procesos. Es más que evidente, que no planteamos que estas reflexiones sean soluciones definitivas, sino más bien, la apertura de un camino que permita conjugar experiencias, reflexiones y propuestas para profundizar en la discusión y elaboración de categorías para una mejor lectura y comprensión de los procesos de constitución histórica de las ciudades y la arquitectura desde una perspectiva de América Latina.

Deslocalización de la arquitectura contemporánea

Condición cultural y ambivalente en tiempos de la globalización

Yolanda Fernández Martínez

Introducción

La multidimensionalidad y simultaneidad de los fenómenos contemporáneos nos obliga a tratar de comprender e interpretar nuestro complejo momento actual, el cual nunca termina de definirse, debido a la velocidad del cambio a la que constantemente estamos sujetos. De esta manera, si consideramos que el sentido de la arquitectura supone un *modo* de ver la vida y la atención de las necesidades de un usuario, sea de manera colectiva o individual, en donde necesariamente se requiere de un entendimiento *disciplinar y cultural de la arquitectura*, entonces es evidente el hecho de que, el ejercicio arquitectónico y la arquitectura representan una dimensión cultural de la contemporaneidad que requiere del estudio de su vínculo con otros fenómenos que se dan de manera simultánea.

En este sentido, es necesario contextualizar a la arquitectura en un marco conceptual que defina el pensamiento contemporáneo y de igual manera, contextualizarla en la caracterización de la realidad actual. La condición posmoderna representa el estado de la cuestión en torno a las ideas y el sentir en el momento presente, mientras que el proceso globalizador y sus efectos caracterizan una realidad de conectividad y proximidad y de transformación del concepto del tiempo y del espacio; de consumo y de imágenes, espacios y for-

mas lúdicas; de inmediatez de la información y de representaciones culturales sin significado. Para lo cual es necesario contrastar esta realidad globalizada con la realidad local, en donde es evidentemente requerido comprender e reinterpretar los antecedentes de nuestra realidad, es decir, nuestra historia, nuestra identidad y nuestros usos y significados culturales, para dar respuesta a una arquitectura contemporánea.

El presente trabajo tiene como objeto el conceptualizar el problema contemporáneo de la arquitectura, bajo una perspectiva cultural que en términos generales responde a la tan discutida “*identidad*”, así como el hacer la referencia en torno a dos características del momento actual: la *deslocalización* y la *ambivalencia*, entendidas como categorías de la globalización y de la posmodernidad, respectivamente.

La condición posmoderna y la condición cultural de la globalización

El fin la historia, la falta de capacidad de asombro, la pluralidad, la simultaneidad de la divergencia y convergencia, la desaparición de paradigmas, la expresión de los diversos grupos étnicos y la búsqueda continua de una identidad a la cual defender, son algunas de las inquietudes de la condición posmoderna.

El pensamiento posmoderno se presenta así como un intento de vislumbrar desde un mundo en el que ya ha ocurrido todo y ninguna utopía o razón queda por venir. La fuerza y plenitud de las cosas está en el presente, que se convierte en fugaz apariencia para el individuo y eterna representación para una humanidad en la que, lo siempre nuevo se convierte indefinidamente en siempre lo mismo. Desaparece así el concepto de historia como progreso de la razón y de transformación social.¹

Ante esta representación del hombre contemporáneo, se manifiesta el proceso globalizador y sus respectivos efectos, los cuales deben reconsiderarse desde una perspectiva cultural. Una característica propia de la globalización, es la transformación del concepto de tiempo y lugar. Con respecto al tiempo, la condición de conectividad y proximidad cambian por completo nuestra idea del tiempo, podemos viajar por la internet, comunicarnos, ver imágenes en “tiempo real”, lo cual tiene el riesgo de que la información que recibimos no logra ser asimilada y mucho menos comprendida. La transformación contemporánea del lugar responde a los conceptos de deslocalización y ambivalencia, en el desarrollo de espacios de flujo y tránsito y a la discusión entre el lugar y el no-lugar.

Conectividad y proximidad: funcionalidad y usos culturales

La condición de conectividad que nos permite vivir en un mundo globalizado, da lugar la posibilidad de proximidad con él o los otros. El estar conectado significa estar cerca de maneras muy específicas, en donde la distancia física entre personas y lugares ya no existe, y por ende, se da la superación de la distancia sociocultural. “Estas transformaciones modifican el tejido de la expe-

riencia cultural y nuestra idea de lo que es la cultura en el mundo moderno”.²

Sin embargo, desde el punto de vista operativo del capitalismo, la conectividad se sustenta en aumentar y eficientar una proximidad funcional. Tomlinson menciona que “No hace que todos los lugares sean iguales, pero crea espacios globalizados y corredores enlazados que faciliten el flujo del capital al vincular la condensación tiempo-espacio de la conectividad con un grado de “comprensión” cultural”.³

De esta manera, tenemos que los espacios funcionales de la globalización interactúan con los espacios locales, y en este sentido, es necesaria que la interpretación de estos procesos de transformación sea comprendida desde una perspectiva cultural. Es decir, entender la interacción entre los usos culturales y los espacios globalizados, así como el interpretar las implicaciones de esta conectividad y proximidad en las diversas esferas de nuestra vida cotidiana, en donde es necesario también analizar los procesos de ruptura y continuidad de lo local ante lo global que se dan en estas relaciones.

La continua renovación de la identidad y los procesos de ruptura y continuidad en la arquitectura

Lo local puede sustentarse a partir del concepto de identidad o más bien desde el problema de la “identidad” en la contemporaneidad. Para lo cual no es necesario definir un concepto que se encuentra en constante cambio, a lo que podríamos llamarle: “*La continua renovación de la identidad*”⁴, pero sí de caracterizar los rasgos de identidad que se presentan en cada época como procesos de ruptura y continuidad.

¹ Joseph Picó (comp.), *Modernidad y posmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 48-49.

² John Tomlinson, *Globalización y cultura*, México, Oxford University Press, 2001.

³ *Idem*.

⁴ Yolanda Fernández Martínez, Ponencia presentada en el I Seminario de Identidad y Globalización de la Arquitectura y el Urbanismo Contemporáneos, 22-23 de febrero de 2002, CONACYT-FAUADY, Mérida, Yucatán.

Octavio Paz menciona: "El mexicano no es una esencia, sino una historia (...) Yo no concibo a historia como una esencia, la concibo como un tránsito. Lo mexicano es una configuración de rasgos históricos en perpetuo movimiento, que se hace y se deshace. Lo mexicano es una suerte de máscara. Una máscara en movimiento".⁵

Al respecto, Carlos Véjar menciona :

Identidad, definición, esencia [...] Una de las preocupaciones centrales de nuestra época -de crisis, de transición, tal vez de ruptura- es sin duda, la de la identidad, verdadero laberinto en el que el hombre, como moderno Teseo, se encuentra extraviado. [...] En realidad, la identidad es un concepto que no puede abordarse a partir de definiciones en abstracto, sino de las relaciones que la determinan en un contexto real y en un momento histórico determinado. Por ello, hablar de identidad en el caso nuestro implica hablar de la relación de los mexicanos con su país, su historia y su geografía, su cultura, su idioma, sus tradiciones, su organización social, su trabajo. Este concepto, por otra parte, no puede ser algo acabado e inmutable, que podamos atrapar en un texto, una norma o un estilo arquitectónico, ajeno a los hechos concretos de cada día, a la historia misma. Por el contrario, se trata de una idea en continua re-elaboración, determinada por la dialéctica del espacio y el tiempo.⁶

Por su parte Roberto Segre traslada este concepto para interpretarlo en la arquitectura: "La verdadera identidad se logra, entonces, cuando el talento y la inventiva de los diseñadores locales decantan la multiplicidad de indicaciones universales preexistentes y materializan las soluciones inéditas que la sociedad necesita"⁷. Y además define una serie de factores que permiten alcanzar la identidad cultural ambiental regional, tales como: arquitectura y sociedad; la tecnología dialéctica, el

diseñador como operador cultural; función, forma y sociedad; la reintegración de las experiencias estéticas; ambiente, vida y cultura⁸.

Eliana Cárdenas establece la importancia de las relaciones entre uso y significado en el debate de la identidad del ambiente construido, a partir de la consideración de que la arquitectura juega un doble papel, el de espacio contenedor de actividades concretar y el de comunicador,⁹ en donde la forma de uso se vincula a otros tipos de significados más complejos inherentes a la sensibilidad y la experiencia vivencial del individuo.

De esta manera, se establece una estrecha relación entre usos y significados culturales con la posibilidad de desarrollar una arquitectura con identidad en tiempos de la globalización. Sin embargo, también hay que considerar que el fenómeno globalizador se caracteriza por la transformación contemporánea del lugar, dando lugar a la "deslocalización" y "ambivalencia".

Deslocalización y ambivalencia: transformación contemporánea del lugar

El concepto de deslocalización, en sentido general se utilizará para entender las grandes transformaciones que experimenta la relación del lugar y cultura en el contexto de la modernidad global¹⁰. O bien el concepto de *desterritorialización* que utiliza Néstor García Canclini para denominar "la pérdida de la relación 'natural' de la cultura con los territorios geográficos y sociales".¹¹ Por su parte Giddens menciona que "[...] este proceso de deslocalización conlleva implicaciones de alejamiento

⁵ Octavio Paz, *Pasión crítica*, México, Seix Barral, 1985, (Biblioteca Breve), p. 92.

⁶ Carlos Véjar Pérez-Rubio. "El laberinto de la identidad".

⁷ Roberto Segre, "En el laberinto de la identidad" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XIII, No. 1, La Habana, 1992, ISPJAE, pp. 9-16.

⁸ *Ibidem*, pp. 14-15.

⁹ Eliana Cárdenas Sánchez, "Identidad: valores culturales, uso y significado" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XIV, No. 2, La Habana, ISPJAE, 1993, pp. 61-66, p. 64.

¹⁰ John Tomlinson, *op. cit.*, p. 126.

¹¹ *Idem*.

y desarraigo en tiempo y espacio para nuestra experiencia del lugar".¹²

De esta manera, el concepto de la deslocalización corresponde a los espacios funcionales de la proximidad, espacios que no forman parte de un crecimiento orgánico de nuestra ciudad, sino que más bien han sido incorporados por fuerzas exógenas. Jordi Borja y Manuel Castells mencionan al espacio de los flujos y al espacio de los lugares,¹³ en uno se da el movimiento del capital y de la información y en el otro el de las personas, sin embargo estos espacios se mezclan y las transformaciones se hacen evidentes en la conceptualización contemporánea del espacio público y su condición ambivalente: Lo público se convierte en privado y lo privado se disfraza de público.

Un ejemplo de esto, pueden ser los centros comerciales, manifestación de espacios de consumo, lúdicos, de representaciones culturales ajenas a lo local y ambivalentes en el sentido público-privado.

El centro comercial local es un entorno en el que se cultiva un sentido de la comodidad y la seguridad mediante el diseño de edificios y la cuidadosa planeación de los lugares públicos. No obstante, todos los compradores saben que la mayoría de las tiendas son cadenas comerciales, que se encuentran en cualquier ciudad, y que hay otros sitios, innumerables centros comerciales con un diseño similar.¹⁴

La ambivalencia también se da en el sentido de que estos espacios globalizados interactúan con los locales, es decir "[...] la modernidad reemplaza a las localidades reales por 'no lugares'¹⁵. En este sentido, es necesario establecer la diferencia entre

espacio, lugar y no-lugar, con el objeto de establecer el vínculo con la arquitectura.

"Los conceptos de espacio y lugar, se pueden diferenciar claramente. El primero tiene una condición ideal, teórica, genérica e indefinida, y el segundo posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado, definido por los detalles".¹⁶ Es decir, el espacio corresponde a una condición cuantitativa, mientras que el lugar a una condición vivencial, histórica y cualitativa.

Josep Montaner establece las diferencias que existen entre las interpretaciones que se pueden tener con respecto a la escala del *Lugar*:

En pequeña escala, la idea del lugar se entiende como una cualidad del espacio interior que se materializa en la forma, la textura, el color, la luz natural, los objetos y los valores simbólicos. En la gran escala se interpreta como *genius loci*,¹⁷ como capacidad para hacer aflorar las preexistencias ambientales, como objetos reunidos en el lugar, como articulación de las diversas piezas urbanas -plaza, calle, avenida. Es decir, como paisaje característico. Una ulterior y más profunda relación entendería el concepto de lugar, precisamente, como la adecuada relación entre la pequeña escala del espacio interior y gran escala de la implantación.¹⁸

Por su parte Marc Augé establece la diferencia entre un lugar "antropológico" y un no lugar, "Si el lugar se define como relacional, histórico y vinculado a una identidad, entonces, un espacio que no pueda ser definido como relacional, histórico o vinculado a una identidad, será un no lugar". Además argumenta que la modernidad capitalista contemporánea crea un modo diferente de *experiencia locacional* cotidiana que él denomina

¹² *Idem*.

¹³ Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus-Alfaguara, 2000, p. 66.

¹⁴ John Tomlinson, *op. cit.*, p. 127.

¹⁵ *Ibidem*, p. 128.

¹⁶ Josep María Montaner, *La modernidad superada*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997, p. 32.

¹⁷ "La idea de *genius loci* se basa en la antigua creencia romana de que todo ser independiente tiene su *genius* o espíritu guardián. Los dioses familiares que habitaban la casa romana era los *lares* (espíritus guardianes de la casa), los *genius* (divinidades tutelares de la cabeza de familia) y los *penates* (divinidades protectoras de la comida)", *Ibidem*, p. 55.

¹⁸ *Ibidem*, p. 38.

supermodernidad y que define nuestros tratos crecientes con estos no-lugares. Como ejemplo, las salas de espera de los aeropuertos, los supermercados, las autopistas y las estaciones de servicio, los cajeros automáticos de 24 horas y los trenes de alta velocidad. En su opinión estos sitios supermodernos son no-lugares a diferencia de *los lugares antropológicos que crean lo orgánicamente social*.¹⁹

En este sentido podemos retomar el concepto de Augé del no-lugar como una representación de la cultura deslocalizada, de los espacios funcionales de la proximidad. Sin embargo es importante señalar que estos espacios no representan la totalidad de la experiencia cultural espacial actual, debido a que en nuestras ciudades se da el fenómeno simultáneo de los lugares locales con los no-lugares, donde se mezclan y cruzan, creando en algunos sentidos la condición ambivalente de contemporaneidad.

De la deslocalización a la regionalización de la arquitectura

La riqueza de esta situación debe sustentarse en entender la novedad de la transformación contemporánea del lugar, valorar lo positivo y lo negativo, así como su análisis en el tiempo, a partir de la identificación y caracterización de los procesos de ruptura y continuidad entre lo local y

lo global. Todo ello con el objeto de no llegar al extremo de considerar este hecho como la desaparición de la interacción cultural, al contrario, comprender la ambivalencia de la deslocalización como la experiencia de la modernidad global en un contexto local.

Borja y Castells mencionan: “Las ciudades sólo podrán ser recuperadas por sus ciudadanos en la medida en que se reconstruyan, de abajo hacia arriba, la nueva relación histórica entre función y significado mediante la articulación entre lo local y lo global”²⁰.

Llevado esto al campo de la arquitectura, entendida desde su dimensión cultural, es posible sustentar el fenómeno contrario a la deslocalización, el de la *regionalización*, a partir de la delimitación de un terreno simbólico, cargado de usos y valores culturales y ambientales, ante iniciativas o intervenciones exógenas. Es decir, si la “[...] la cultura se reconstruye desde la experiencia”,²¹ la arquitectura como parte fundamental de la dimensión cultural de la vida cotidiana, puede formar parte de manera simultánea, de nuestra experiencia local, sin dejar de responder a los espacios funcionales de la proximidad, es decir, la comprensión cultural de nuestro entorno potencializa nuestras diferencias y por lo tanto, nuestra identidad para dar respuesta a un mundo globalizado.

¹⁹ John Tomlinson, *op. cit.*, p. 129

²⁰ Jordi Borja y Manuel Castells, *op. cit.*, p. 67.

²¹ Manuel Castells, *La era de la información*, Vol. III, México, Siglo XXI, 3a. edición, 2001, p. 430.

Hacia un contextualismo crítico

El sitio como problema de diseño arquitectónico

Marcos Vinícius Teles Guimaraes

Presentación

El presente trabajo corresponde a parte de la construcción teórica que sustenta la argumentación de mi tesis de grado titulada "Estudios sobre la relación obra-sitio en la arquitectura moderna: contexto, forma y la obra de Alvar Aalto", cuya temática se ciñe al estudio de la relación entre obra arquitectónica y contexto entendida como problema de diseño. Está organizado en los siguientes apartados:

- Del contexto al sitio
- Relaciones obra-sitio
 - Diálogo
 - Inclusión de la parte al conjunto
 - Situación contextual del diseño

Partiendo de una condición general del contexto hasta enfocar en las propiedades del lugar geográfico (sitio), el discurso pretende demostrar un método de interpretación a modo de postura conceptual frente la labor proyectiva arquitectónica.

Aunque el ensayo no haga referencia a la escuela mexicana de arquitectura, espero que la temática ligada a los procesos globalizadores de la producción arquitectónica pueda contribuir al Seminario.

Hacia un contextualismo crítico. El sitio como problema de diseño arquitectónico

· Del contexto al sitio

En la práctica del diseño arquitectónico nos encontramos con el contexto que abarca cada situación del proyecto. La concepción de edificios implica relación con el ambiente circundante, que a su vez está conformado por los más diversos elementos y entidades. Una averiguación del significado del término 'contexto' confirma la amplitud que comprende esta noción:

Contexto: entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados. / Entorno físico o de situación (político, histórico, cultural o de cualquier otra índole) en el cual se considera un hecho. / Enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretrejen.¹

La primera definición atribuye al contexto una calidad esencial para el propio entendimiento de un texto, que a través del lenguaje comunica y hace presente sus contenidos. Este diálogo se da de manera que el receptor emita un juicio sobre lo que está percibiendo, utilizando para tanto la relación de los elementos que constituyen el propio contexto. Por medio de esta interacción dialéctica con el entorno –que tiene el lenguaje como condición fun-

¹ *Diccionario de la Real Academia Española*, 21ª edición, 1992.

damental de expresión– la comprensión interpretativa de lo circundante viene al encuentro del lector.

La definición nos dice además que este entorno se manifiesta tanto en una dimensión física como social, que en última instancia representa entidades inseparables del todo contextual. Los fenómenos a su vez necesitan de un estrato material concreto para ocurrir, siendo igualmente esencial la existencia de una condición moral para el acaecimiento de las cosas. Esto nos remite a la situación² que caracteriza cada problema de diseño, sobre la cual nos informa Ignasi de Solà-Morales:

Más que cuerpos teóricos lo que encontramos son situaciones, propuestas de hecho que han buscado su consistencia en las condiciones particulares de cada acontecimiento. [...] Más que hallarnos ante una obra parece que lo que se nos presenta es un punto de cruce, la interacción de fuerzas y energías procedentes de lugares diversos cuya deflagración momentánea explica una situación, una acción, una producción arquitectónica concreta.³

Está expresado aquí el carácter fundamental de la situación en nuestra percepción de los hechos, que a su vez asumen características particulares de acuerdo a las circunstancias presentes. La obra arquitectónica se manifiesta como un acontecimiento que toma cuerpo en un sitio representado por el propio medio donde transcurre el fenómeno proyectivo. Todo lo que rodea determinada situación puede ser entonces considerado como su contexto, este constituido por un entramado de elementos que se relacionan y compiten para la formación de un conjunto. Esta noción de agrupamiento en una totalidad remite a un orden, entendido como sucesión relacionada de cosas dis-

puestas a manera de conformar un sistema coherente. Si creemos en esta unidad conformada por elementos interrelacionados, también podemos proponer el análisis de un todo en partes. Vemos así la posibilidad de, a partir del contexto, apropiarnos de una de sus partes para hacer una aproximación más específica al objeto de estudio. Eso presupone un acercamiento parcial a la problemática contextual, lo que no invalida la propuesta de un estudio particular entendido como contribución esencial a un amplio campo de conocimiento. Es de suponerse que el enfoque en un determinado asunto nos alimente con claves conceptuales interpretativas que, aunadas a otros desarrollos de investigación, tengan la posibilidad de generar cuerpos temáticos de interés.

Es evidente que la extracción de términos del diccionario no nos esclarece totalmente sobre su uso y significado, pero sin duda nos provee de interesantes referencias. Encontramos así que las palabras 'ambiente' y 'entorno'⁴ tienen significados semejantes al contexto, en especial en lo que dice respecto a la condición socio física de determinada situación y a la relación a algo circundante, alrededor, en torno a, que rodea un cuerpo. Y si tomamos como referencia ciertas publicaciones contemporáneas relacionadas a la disciplina arquitectónica,⁵ lo mismo podría decirse del vocablo 'lugar', que el diccionario indica como sinónimos 'sitio' y 'paraje'. Pero otra fuente de información nos ofrece una noción distinta de estos últimos términos:

Lugar: cualquier área, punto, o posición en el espacio.

Sitio: un lugar donde algo importante o interesante ha ocurrido. / Un área o terreno adonde algo se está construyendo o se va a construir.⁶

² "Situación: disposición de una cosa respecto al lugar que ocupa. / Estado o constitución de las cosas y personas. / Conjunto de las realidades cósmicas, sociales e históricas en cuyo seno ha de ejecutar un hombre los actos de su existencia personal". *Diccionario de la Real Academia Española*.

³ Ignasi de Solà-Morales, *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995, p. 14.

⁴ Véase *Diccionario de la Real Academia Española*.

⁵ Véase, por ejemplo, los textos de Christian Norberg-Schulz, Josep Muntanya e Ignasi de Solà-Morales.

⁶ *Dictionary of Contemporary English*, Essex, Longman, Third edition, 1995. Traducción propia de: Place: any area, point, or position in space. Site: a place where something important or interesting happened. / An area of ground where something is being built or will be built.

Ahora el perseguido objeto de estudio empieza a remitir a una posición definida y relativa a una dimensión. Mientras el lugar se refiere a la noción general de un fenómeno espacial, el sitio representa un paraje de determinada porción del territorio adonde algún accidente identificable ha ocurrido. El sitio dice respecto a una localidad concreta con potencialidad de sufrir una intervención constructiva. Esto quiere decir que el sitio sólo se hace posible bajo la presencia de un estrato material, sólo existe mientras sea habitado.⁷ Y si alimentamos el asunto nuevamente con el diccionario, podremos llegar a otras conclusiones: "Localización: un lugar o posición particular, especialmente en relación a otras áreas, edificaciones etc".⁸

La localización corresponde a la condición, hasta la fecha, de pertenencia de los edificios a un cierto lugar situado en un determinado terreno. Las construcciones, por lo usual, no se mueven de un lado para otro, sino que están físicamente arraigadas al territorio. La labor del diseño arquitectónico es distinta a la utilizada para dar forma a, por ejemplo, un barco, una música o un texto literario, y uno de los rasgos diferenciales se encuentra en esta condición de relación más o menos estática con el tejido correspondiente a su localización. Es interesante identificar que el sitio, entendido como elemento referente a un terreno, se particulariza en cuanto se ubica en un determinado lugar. Este fenómeno ocurre debido a que la localización implica relación, referencia a otros elementos existentes en la realidad concreta en la cual el sitio se afirma. El sitio entendido como parte del contexto.

Curiosamente, el construir está asociado al propio manejo de las partes a favor de una configuración en conjunto. Veamos una vez más lo que nos dice el diccionario:

Construir: hacer algo desarrollarse o formarse.
Construcción: el proceso o método de construir o hacer algo usando muchas partes.⁹

El construir se refiere al proceso de conformación de las cosas, a la operación que posibilita la constitución de algo. En términos arquitectónicos, puede referirse a cómo están configurados los edificios, a cómo se manifiestan forma y espacio para la composición de las imágenes expresadas. La organización y articulación de los elementos pre-existentes y creados –como partes del edificio o como partes del sitio– es lo que va a proporcionar la identificación de un complejo arquitectónico como tal. Y luego nos dice Hans-Georg Gadamer sobre la construcción:

La identidad de la obra no está garantizada por una determinación clásica o formalista cualquiera, sino que se hace efectiva por el modo en que hacemos cargo de la construcción de la obra misma como tarea.¹⁰

... el arte sólo es algo si precisa de la construcción propia de la conformación, aprendiendo el vocabulario, la forma y el contenido para que la comunicación efectivamente se realice.¹¹

Está claramente expresada en la cita arriba la condición esencial atribuida al propio acto de construir, que determinará por último la identidad de la obra. Pero esta tarea no se debe llevar a cabo con base a una definición establecida *a priori*, sino por medio de la propia experiencia de la construcción, cuyo logro se encuentra consu-

⁷ En este momento estamos asociando el término *construir* al *habitar* en el sentido propuesto por: Martin Heidegger, *Construir, Habitar, Pensar*, en: *Conferencias y Artículos*, Barcelona, Serbal, 1994 .

⁸ *Dictionary of Contemporary English*, Trad. propia de: *Location: a particular place or position, especially in relation to other areas, buildings etc.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Hans-Georg Gadamer, *La actualidad de lo bello*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 77.

¹¹ *Ibidem*, p. 122.

mado en el poder comunicativo del lenguaje. El construir está vinculado al propio proceso de conformación de la obra, siendo por lo tanto necesario valerse de los medios que tornan viable tal transmisión lingüística. Esta actividad compositiva implica entonces el manejo de operaciones formales y conceptuales para disponer adecuadamente las partes constituyentes de un modo que sea comprensible al lector.

El diseño arquitectónico, en cuanto medio que posibilita la formación de objetos, está íntimamente relacionado a la labor constructiva, como nos sugiere Álvaro Siza:

El aprendizaje de la construcción –de la capacidad de construir con otros– no se puede disociar de la arquitectura [...], ningún acto creativo puede separarse de la materialidad de su acontecer. Ninguna idea de oposición entre paisaje –percepción y construcción del territorio– y objeto –fragmento del territorio– tiene lugar en la enseñanza de la arquitectura.¹²

Se defiende aquí la inseparabilidad entre el hacer arquitectónico y la labor constructiva, siendo necesario para esta relación un estrato material que posibilite el acaecimiento de la obra. La construcción constituye el propio medio por el cual un edificio se concibe, siendo entonces fundamental su adecuado planteamiento. Si la obra se manifiesta en una realidad concreta de los lugares y de esta depende para su devenir, nada más natural en aceptar esta condición referencial como circunstancia en la cual se desarrolla la labor de diseño. De ahí la postura de tomar objeto y paisaje como elementos participantes de una relación interactiva adonde no hay lugar a la discriminación, sino a un vínculo donde las partes contribuyen para la formación de un conjunto unitario. Siza entiende al objeto o edificación como fragmento del territorio

y, por lo tanto, como parte integrante del paisaje, que a su vez es comprendido por nosotros a través de la interpretación de su propia forma construida. El sitio puede ser finalmente interpretado como un material con el que se trabaja en el proceso de diseño arquitectónico, un conjunto con y en el cual los edificios conjugan.

El enfoque a que hemos dirigido la argumentación nos induce finalmente a discurrir acerca de conceptos relativos a la forma, entendida como medio de configuración de obras arquitectónicas. Recurramos nuevamente a algunas referencias terminológicas:

Forma: disposición o expresión de una potencialidad o facultad de las cosas. / Fil. Principio activo que da a la cosa su entidad, ya sustancial, ya accidental.¹³ / El modo en el cual algo existe, es presentado, o aparenta. / La estructura de una obra de arte [...]¹⁴

Figura: forma exterior de un cuerpo por la cual se diferencia de otro. / Geom. Línea o conjunto de líneas con que se representa un objeto o un concepto. / Geom. Espacio cerrado por líneas o superficies / Geom. Conjunto de líneas o representación de objetos que sirve para la demostración de un [...] problema.

Conformación: colocación, distribución de las partes que forman un conjunto.

Configuración: disposición de las partes que componen una cosa y le dan su peculiar figura.¹⁵

Las definiciones acusan la forma como un principio esencial que posibilita la diferenciación e identificación de las cosas. La forma arquitectónica se refiere tanto a la estructura que sustenta como a la apariencia que expresa, siendo el resultado derivado por la propia disposición de los elementos componentes que, conllevando la delimitación de espacio, definen cuerpos geométricos reconocibles. Finalmente, esta representación de objetos –válida también para ideas– responde a una demanda generada por motivos que, en un caso

¹² Álvaro Siza en Kenneth Frampton, *Álvaro Siza: obra completa*, Barcelona, Gustavo Gili, 2000, p. 59.

¹³ *Diccionario de la Real Academia Española*.

¹⁴ *Dictionary of Contemporary English*.

¹⁵ *Diccionario de la Real Academia Española*.

concreto de diseño, pueden ser entendidos como problemas a resolver.

Para complementar la discusión acerca de la composición de la forma arquitectónica, presentamos algunos fragmentos textuales sobre el asunto:

La forma arquitectónica de un fenómeno, es por una parte, la manera como las partes y los estratos están dispuestos en el objeto, pero también el poder de comunicar aquella disposición.¹⁶

Consideramos a la forma como un esquema de lectura, un modo de estructurar nuestro conocimiento de los hechos físico ambientales y, como es obvio, conectada íntimamente a la realidad concreta, al proceso de fruición de dichos hechos.¹⁷

Se entiende a la obra aquí como la propia forma fenomenológica de un hecho arquitectónico, donde las operaciones constructivas se relacionan a una idea de 'solución de problemas' a ser manejada mediante el control de la estructura lingüística del objeto. A través de la relación conformación-comunicación, las cualidades expresivas del sitio –definidas por la naturaleza y disposición formal de sus elementos constituyentes– se exponen para la apreciación de los habitantes. La experiencia de este estrato existente y cambiante representado por nuestro ambiente físico significa entonces la fruición de la realidad concreta en que vivimos, donde la forma conlleva acción tanto en su dinámica interna como en relación al diálogo trabado con el receptor. De ahí que la forma no está dada bajo un código fijo de lectura, sino que se encuentra definida por el modo mismo como uno la interpreta. La información transmitida por el entorno es así procesada a modo de imágenes sustentadas por conceptos que configuran nuestra comprensión formal del mundo. La forma viene así a jugar un papel fundamental en la lectura del sitio –y, por consiguiente, de las edi-

ficaciones–, en la medida en que representa la propia manifestación de los elementos que componen el ambiente.

• Relaciones obra-sitio

La forma del sitio entendida como problema de diseño nos sirve entonces de base para la lectura de obras arquitectónicas. Una vez acotado sobre lo qué se va a trabajar, indagamos sobre cómo se relacionan los elementos que conforman el sitio.

Diálogo

En el pasaje textual de Siza anteriormente presentado está expresado además que la construcción implica la presencia del 'otro', o sea que la labor constructiva no es una tarea auto referenciada sino más bien un acto de carácter colectivo. Bastaría pensar que un edificio no es construido únicamente para el uso de quien lo concibe, pudiendo ser mejor entendido como una intervención en el entorno que será experimentada por el público. En este momento vuelve a la discusión la condición esencial del lenguaje como medio de comunicación entre las cosas, sean ellas personas, objetos o ideas. Las entidades sólo son comprendidas como tales por su capacidad intrínseca de transmisión de argumentación, siendo este fenómeno caracterizado por su propia forma de manifestación. Alimentemos la discusión con otra cita de Gadamer:

Lo que se manifiesta en el lenguaje no es la mera fijación de un sentido pretendido, sino un intento en constante cambio o, más exactamente, una tentación reiterada de sumergirse en algo con alguien. Pero esto significa exponerse. Tan lejos está el lenguaje de ser una mera explicitación y acreditación de nuestros prejuicios, que más bien los pone a prueba: los expone a la propia duda y al contraste del otro.¹⁸

¹⁶ Vittorio Gregotti, *El territorio de la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972, p. 30.

¹⁷ Maurice Cerasi, *La lectura del ambiente*, Buenos Aires, Infinito, 1977, p. 24.

¹⁸ Hans-Georg Gadamer, *Texto e Interpretación*, en José Domínguez Caparros, *Hermenéutica*, Madrid, Arco, 1997, p. 84.

El carácter dialogal del lenguaje está expresado como una tentativa consciente de traer la comprensión de algo a la luz del discurso. Eso presupone una interlocución dialéctica adonde los participantes van interfiriendo en la fruición natural del diálogo, transformando y construyendo uno el significado del otro. Nótese que esta actividad implica la exposición de los prejuicios al otro como condición de ajuste y corrección de los conceptos. La duda y el contraste al otro son elementos que proporcionan la indagación sobre la validez de las propuestas en la medida en que trabajan como factores de comparación, referencia y contradicción. Sólo es a partir de la consideración del otro que algo se manifiesta a favor del reconocimiento común.

La transposición de estas ideas a la problemática arquitectónica y a la relación obra-sitio en especial puede ser hecha sin mayores esfuerzos. El propio Gadamer ha comentado sobre la inapropiada escisión entre sujeto y objeto en la historia de la filosofía,¹⁹ siendo entonces factible la sustitución de la relación dialogal sujeto-sujeto por una situación entre sujeto-objeto y mismo entre objeto-objeto. Podríamos entonces entender la transformación del tejido territorial por la respectiva intervención constructiva como un fenómeno acaecido bajo una condición de diálogo entre obra y paisaje. Pero en este paisaje habitan los humanos, que inevitablemente deberán establecer una comunicación con las construcciones. El diseño arquitectónico, tomado como elemento que incide en la configuración de los edificios, viene entonces a jugar un papel fundamental en la experiencia de los objetos concebidos, ya que contribuye a la formación de las imágenes percibidas por los usuarios.

Un comentario hecho sobre la obra de Álvaro Siza ilustra una manera de percepción, interpretación y, hay que incluirlo, participación dialogal entre el espectador y los edificios:

La obra presenta lo que está suficientemente vivo para despertar al lector. Apenas lo suficiente, porque la comunicación deberá ser desencadenada pero no completada, habiendo por tanto la necesidad de un interlocutor: el otro, lo que habita, los que habitan. [...] El diálogo es aquello que implica el segundo interventor y exige una mediación de lectura. Lo que se presenta es una argumentación.²⁰

La obra no se manifiesta en este caso como algo cerrado y acabado para contemplación del usuario, no está dada como un objeto inerte y estático sostenido por una estructura totalmente autónoma y preexistente. Lo que se expone no es tampoco un código a ser descifrado o una pieza de rompecabezas a ser completada, sino que comporta lagunas abiertas a ser llenadas por la propia experiencia del habitante. Las formas de insinúan y provocan una reacción en el espectador, que es persuadido a participar del juego perceptivo desencadenado por la propia obra. Como afirma Matos, lo que se presenta es una argumentación que deberá ser interpretada, condición esta fundamental para la identificación de la obra por el otro, el interlocutor.

Hemos intentado demostrar con esta especulación acerca del diálogo la importancia de la condición comunicativa de las obras arquitectónicas. Esto presupone para el diseñador la conciencia del carácter público de los edificios y el reconocimiento de la importancia fundamental de hacer juicio sobre las cosas. Además, para desencadenar una relación activa entre los participantes del diálogo, se hace necesario una apertura tanto

¹⁹ *Ibidem*, p. 79.

²⁰ Magdalena C. Matos, *Inquirição a um projecto: a Escola Superior de Educação de Setúbal*, en Luiz Trigueiros (ed.). *Álvaro Siza: 1954 - 1976*, Lisboa, Blau, 1997, p. 10.

mental como formal que posibilite un juego dialéctico entre los componentes. En la relación obra-sitio se puede identificar este rasgo relativo al diálogo, ya que los objetos concebidos se refieren a una interpretación del tejido donde se incorporan. El sitio representa el elemento que, con su argumento compositivo, despertará la lectura por parte del edificio.

Inclusión de la parte al conjunto

Nos hemos encontrado básicamente hasta ahora con la relación entre tres elementos, es decir el contexto, el sitio y los objetos arquitectónicos o edificios. Veamos qué nos dice Alberto Pérez Gómez:

La obra nunca existe afuera o aparte de su contexto, aunque podamos considerarla como un objeto geoméricamente autónomo en el espacio Cartesiano de nuestra mente. Además, el contexto nunca es puramente el sitio objetivizable. El contexto es parte de la arquitectura [...]²¹

El entendimiento de contexto y sitio aquí coincide aparentemente con la definición anteriormente propuesta, o sea la de una condición general que abarca una situación específica concreta. Saliendo en defensa de la no disociación entre los edificios y sus respectivos sitios, Pérez-Gómez afirma correctamente que las obras jamás pueden ser integralmente entendidas como elementos aparte de su contexto. Si el contexto abarca tanto una dimensión física como espiritual, el sitio no puede considerarse como entidad única constituyente del todo contextual y, por extensión, tampoco las obras representan una totalidad en relación a su entorno. Así como el contexto es parte de la arquitectura, el sitio y la obra son partes del contexto, siendo las recíprocas verdaderas. Partes estas que no tienen sentido pleno como obje-

tos autónomos ya que, en última instancia, compiten para la formación de un conjunto coherente e identificable.

Juntamente a la inseparabilidad entre obra y contexto, se constata la inevitable relación con otros elementos, lo que viene a confirmar la condición colectiva de los objetos. Los edificios están allí, y como tales adquieren la calidad de cosas pertenecientes al ambiente. Los fenómenos arquitectónicos dependen a su vez de un tejido territorial y de su propia situación circunstancial para manifestarse. Ahora bien, si la medida del tiempo en un lugar transcurre inevitablemente con un conjunto de hechos y conceptos relacionados a la propia estructura concreta presente, podríamos decir que nuestra interpretación de las imágenes estará siempre condicionada por cierta asociación de entidades que comportan el entorno. De la misma forma que el ingreso del sujeto al mundo depende de una identificación de la realidad confrontada, también la construcción de objetos estará condicionada a un estrato histórico. Supondríamos entonces que objetos aislados en su estado puro y absoluto carecen de la capacidad de ser entendidos como tales, ya que la falta de referencia a otros objetos descalificaría su propia existencia fenomenológica. Los edificios no pueden nunca ser tomados aparte de su contexto, una vez que se encuentran intrínsecamente relacionados a otros elementos participantes.

Por otro lado, Pérez Gómez afirma que el contexto jamás puede ser entendido simplemente a partir de una lectura objetiva del sitio. Esto parece tener sentido, ya que referencias ajenas a la situación, factores que no se manifiestan plenamente en la estructura concreta de un determinado lugar y nuestro propio modo subjetivo de ver

²¹ Alberto Pérez Gómez, *The modern city: context, site, or place for architecture?*, en Malcolm Quantrill & Bruce Webb, *Constancy and change in architecture*, United States, Texas A&M University, 1991, p. 81. Trad. propia de: The work never exists outside or apart from its context, even though we may wish to consider it as an autonomous geometrical object in the Cartesian space of our mind. Furthermore, the context is never purely the objectified site either. The context is part of the architecture...

las cosas están actuando en el fenómeno. Sin embargo, reconocemos la conformación de los objetos a través de una capacidad analítica abstracta, lo que confirma el hecho de que podamos distinguir un edificio como parte diferenciada en su entorno. Esta situación podría ser entendida más bien como un mosaico, donde las partes mantienen sus propiedades individuales pero también se asocian dando forma a un conjunto. Esta relación simbiótica²² posibilita tanto la manifestación peculiar de los elementos constituyentes como el agrupamiento en un todo. Cada parte permanece identificable e influye activamente para la configuración del conjunto, que finalmente incorpora todos los elementos presentes bajo una unidad.

Si esta relación entre el todo y las partes es aceptable, nos cabe indagar ahora sobre el origen de los elementos que participan en la manifestación del sitio. Retomemos a Gregotti:

La estructuración formal de lo circundante se caracteriza por una particular ambigüedad, pues por una parte participa plenamente de la característica del objeto en cuanto materia del diseño y, por otra, mantiene firme su relación con el lugar como sitio y como suelo.²³

O sea que las propiedades de un lugar pueden estar compartidas entre el sitio y la obra arquitectónica, lo que refuerza la idea de inclusión del objeto como parte del entorno. Si elementos del sitio sirven como motivos de composición de edificios y, al mismo tiempo, mantienen su relación con el tejido territorial que ocupa, nada más natural en suponer la conexión participativa existente entre obra y sitio. Pero la constitución del objeto no está determinada solamente por la estructura formal circundante, sino también por conceptos relativos al propio cometido de la

construcción. Se identifica pues una complementariedad entre, por un lado, la lectura del sitio como proveedor de referencias formales y, por otro lado, la presencia de variantes circunstanciales del problema arquitectónico confrontado. Lo que pasa es que estas variables de diseño pueden estar asociadas a propiedades extrínsecas al lugar donde se propone un proyecto, ya que elementos ajenos al sitio pueden participar del juego compositivo como fragmentos situacionales que vienen a interferir en las formas de manifestación de la obra. Se podría deducir a partir de eso que los edificios, entendidos como agentes transformadores del paisaje, posibilitan la adición de nuevos elementos al sitio. Estos factores transpuestos desde otros contextos son entonces incorporados al lugar de intervención arquitectónica, haciendo ahora parte del conjunto a modo de un sistema que relaciona dialécticamente las partes componentes.

Hemos discutido acerca de básicamente dos puntos: la imposibilidad de la obra manifestarse como objeto aislado y su inseparabilidad del contexto. Con relación a esto propone Solà-Morales una interesante argumentación:

Hoy tampoco el paisaje constituye un fondo en el cual pueda pensarse que se inserta, integra, difunde el objeto arquitectónico. [...] Las arquitecturas contemporáneas surgen ex-abrupto, inesperadamente, sorprendentemente. Su presencia no está conectada a un lugar. La recepción que tenemos de ellas está casi siempre mediatizada. [...] Fusión panteísta en el paisaje o estupor aislado del objeto; ambas son manifestaciones de que el objeto arquitectónico ya no establece una relación estable y jerárquica entre él mismo y su entorno.²⁴

Las construcciones son entendidas aquí como acontecimientos producidos a partir de un cruce de flujos heterogéneos provenientes de los más diversos orí-

²² "Simbiosis: Biol. Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, en la que ambos asociados o simbiotes sacan provecho de la vida en común"; *Diccionario de la Real Academia Española*.

²³ Vittorio Gregotti, *op. cit.*, p. 58.

²⁴ Ignasi de Solà Morales, *op. cit.*, p. 20.

genes y que provocan incesantes mutaciones en los lugares. Por eso los objetos arquitectónicos ya no se conectan a un paraje definido y estático, sino que responden a la situación provisional del tejido en que se encuentran insertos. Asimismo, sigue siendo válida la lectura de unas condiciones ya dadas para la producción concreta de las obras, una vez que los valores históricos forman parte esencial de los hechos. La visión clásica de interpretación del *genius loci* o la apoteosis formalista centrada en el objeto no tienen lugar en la producción arquitectónica actual, siendo necesario por lo tanto aceptar su realidad mediatizada. Para Solà-Morales la multiplicación de fuentes de referencia han demostrado como inalcanzables los ideales de integración, coherencia, síntesis, estabilidad y jerarquía, siendo por lo tanto adecuado encontrar otros medios de componer los objetos en sus sitios. Una de las salidas a la problemática se interpreta por la mediación entre la complejidad contemporánea y las preexistencias ambientales, una interacción conflictiva entre los diferentes elementos que se manifiestan en intervenciones constructivas específicas. En este sentido la tarea del arquitecto consiste en aprehender el sentido de los lugares por la fijación de un punto de intensidad producido por el encuentro de energías coyunturales presentes en el peculiar orden de nuestra civilización metropolitana.

Situación contextual del diseño

Una vez discurrido sobre cómo pueden manifestarse los objetos en relación al sitio, proponemos presentar ahora algunas nociones con respecto a las operaciones conceptuales de diseño arquitectónico que proporcionan la construcción de obras. Por lo tanto continuaremos con la interpretación de citas seleccionadas para ilustración de los asuntos abordados.

Regresando a la cuestión de la posible manifestación de la obra como objeto, escuchemos lo que dice Rem Koolhaas sobre el emplazamiento de la Villa Dall'Ava (1991):

La casa está actualmente emplazada en una increíblemente compleja, densa situación. Esta se refiere a su relación con sus vecinos, su contexto. El mejor camino para representarla sería tomar la casa como una estructura para describir su entorno. ¡Ella no es un objeto!²⁵

La conclusión a que llega el autor reafirma la idea defendida de que la obra no pueda ser tomada aparte de su entorno, ya que se encuentra inmersa en un estado de cosas adonde compite no sólo con otros elementos sino también con el conjunto que los representa. Koolhaas parece entender la problemática de proyecto como un entramado de relaciones a ser transformado por una intervención que actuará en este propio medio. La obra surge de la variación de un determinado punto del paisaje que, estando ahí naturalmente en el tejido circundante, se delinea con referencia a las propias formas que lo componen. La edificación se manifiesta entonces como un sistema estructurado que, a partir de la lectura del contexto, se incorpora a la red enmarañada y compleja que conforma el sitio. En este sentido se puede interpretar la descripción del entorno como una transmutación ocurrida bajo la influencia de la propia condición circunstancial presente en la situación.

Álvaro Siza ha expresado sobre su relación con el contexto y la postura que adopta delante de un problema de diseño de la siguiente forma:

[...] la idea misma de sujetarme al contexto me horroriza.

[...] Cada caso es bastante distinto como para sentirme capaz de hablar de un principio general en relación al contexto. Pero hay siempre una dependencia muy grande y lo más importante es

²⁵ Rem Koolhaas, & Bruce Mau, S, M, L, XL, The Monacelli Press, New York, 1995, Trad. propia de: The house is actually positioned in an incredibly complex, dense situation. It is about its relationship with its neighbours, its context. The best way to represent it would be to take the house as a frame to describe its environment. It is not an object!

comprender cuál es la dinámica en que, de una forma u otra, estamos participando, colaborando, y a través de este entendimiento, encontrar la respuesta... más justa o que parece más justa. Aunque a veces uno se equivoca.²⁶

Al iniciar un estudio, nos encontramos ante objetivos que determinan tensiones contradictorias en una realidad concreta, de raíces muy profundas, hecha de superposiciones, transformaciones, recuperaciones, ante un conjunto de experiencias y de información previa, propia o ajena, ante modelos, intereses y contactos.²⁷

El autor se rehúsa a aceptar una postura de sujeción al contexto, ya que reconoce las complejas tensiones presentes en la realidad contemporánea constituida a su vez de un enmarañado transitorio de fuerzas y elementos interrelacionados. Esta condición presupone la existencia de un tejido heterogéneo y variable que adquiere rasgos diferenciados por las propias circunstancias presentadas. Luego, se contempla la imposibilidad en tomar el contexto bajo un principio universal²⁸ que sirva para adaptarse a diferentes problemas de diseño arquitectónico: cada caso debe ser confrontado bajo la evolución de la propia postura del arquitecto frente a la realidad en transformación.²⁹ Asimismo, hay una conciencia clara de la condición histórica inherente a cada local de intervención, lo que implica una interpretación atenta a las experiencias y datos preexistentes de los lugares. El papel del diseñador reside así en la comprensión de la dinámica en que él propio y los otros participan en el contexto. Y la advertencia en el final de la primera cita es sensorial: *errare humanum est*.

Y luego nos dice Robert Venturi:

Prefiero "esto y lo otro" a "esto o lo otro" [...] Una arquitectura válida evoca muchos niveles de

significados y se centra en muchos puntos: sus espacios y sus elementos se leen y funcionan de varias maneras a la vez.

Pero una arquitectura de la complejidad y la contradicción tiene que servir especialmente al conjunto; su verdad debe estar en su totalidad o en sus implicaciones. Debe incorporar la unidad difícil de la inclusión en vez de la unidad fácil de la exclusión.³⁰

El autor propone una idea relativa a la atracción centrípeta de las fuerzas actuantes en la arquitectura hacia un campo de acción del diseñador. Esto presupone la inclusión más o menos indiscriminada de las más diversas referencias que vengán a estimular la creación de una obra, un proceso en que las variables tanto positivas como negativas son interpretadas como elementos circunstanciales a una problemática de diseño. De ahí la proposición en sustituir el artículo 'o' por 'y', operación esta que garantiza un flujo continuo y heterogéneo de significados hacia el discurso. Esta noción de concentración y adhesión de cosas ocurre en diferentes niveles y direcciones, ocasionando en la formación de un sistema polidimensional adonde los elementos de carácter transitorio y mutante se manifiestan de varias maneras a la vez. La interpretación de la arquitectura, evocada por la estructura misma de los objetos, estimula así a una percepción variada y multisensorial que favorece un juego interactivo de permanente descubrimiento y omisión. La condición de flexibilidad tanto de lo que lee como de lo que es leído propicia finalmente la propia construcción de la identidad de la obra. Una vez argumentada la situación descentrada de la arquitectura, Venturi finalmente nos advierte sobre una deseable configuración en conjunto como condición fundamental de reconocimiento de un todo. La ordena-

²⁶ Álvaro Siza, en Carlos Castanheira & Pedro de Llano (eds.), *Álvaro Siza: obras y proyectos*, Barcelona, Electa, 1995, p. 37.

²⁷ *Ibidem*, p. 58.

²⁸ "Universal: que comprende o es común a todos de su especie, sin excepción de ninguno. / Que pertenece o se extiende a todo el mundo, a todos los países, a todos los tiempos"; *Diccionario de la Real Academia Española*.

²⁹ Sacamos esta idea de un comentario sobre la obra de Siza de Alexandre A. Costa, *Álvaro Siza, en Luiz Trigueiros (ed.), Álvaro Siza: 1954 - 1976, op. cit.*, p. 18, el cual: "[...] uma das chaves essenciais para a compreensão da sua obra é a relação que vai estabelecendo com a envolvente geográfica e histórica, na contingência óbvia do programa e da diversidade dos lugares, mas sujeita, antes de mais, à evolução do seu próprio posicionamento perante a realidade em transformação".

³⁰ Robert Venturi, *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995, p. 26.

ción identificable de las partes implicadas en un agrupamiento incorpora así la deseada unidad.

Como cierre de esta sección de citas, presentamos finalmente una referencia bibliográfica más, ahora en las palabras de Kevin Lynch:

La imagen del sitio guía el diseño. Sin embargo, no lo dicta, ni tampoco existe una solución única inherente al sitio esperando ser descubierta. El plan surge del esfuerzo creativo del diseñador mismo. Pero debe responder al lugar y no preocuparse de él. Con frecuencia el diseñador trabajará con la esencia del lugar, tratándolo con delicadeza, dando énfasis a sus puntos fuertes y

provocando su potencialidad. Otras veces cortará con él, o se opondrá a su naturaleza. También esto puede tener éxito tan sólo si el sitio es estudiado en profundidad.³¹

Se reafirman aquí muchos de los conceptos presentados anteriormente. El sitio se toma como parte fundamental de los elementos que guían la labor del diseño arquitectónico, y se expresa de acuerdo a la interpretación que se haga de cada caso confrontado. Cualquier postura en relación al entorno puede ser considerada válida, siempre y cuando haya surgido de una lectura consciente y profunda del lugar adonde se proyecta una obra.

³¹ Kevin Lynch, *Planificación del sitio*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980, p. 27.

Tecnología tradicional, respuesta lógica en la arquitectura

Luis Alberto Torres Garibay

Introducción

El tema de la tecnología tradicional y su respuesta lógica en la arquitectura ha despertado un interés especial con motivo de las sensibles transformaciones tipológicas que se han generado en los diversos poblados históricos del país. Al parecer, la natural sensibilidad de los creadores de la arquitectura tradicional, poco a poco se ha perdido. En otros tiempos, aún sin la existencia de las corrientes conservacionistas, el crecimiento de los diversos asentamientos se daba de forma integral, los espacios adquirían resultados lógicos ante la utilización de una tecnología fundada en los recursos materiales naturales e interpretaciones estructurales con base en los conceptos de proporcionalidad ante solicitudes apoyadas en la estabilidad gravitacional de los componentes.

Al parecer, este sentido lógico de construir ha perdido el rumbo con el devenir de las nuevas formas de vida, la aparición de nuevas tecnologías en el campo de la construcción y, sobre manera, en el interés anquilosado de una nueva arquitectura, que debe destacar y mostrar su sentido e imagen de progreso y destacada presencia en el entorno.

Esta nueva historia en los criterios y corrientes de la construcción contemporánea que se está generando en los poblados históricos, está causando fuertes impactos tanto en los paisajes circundan-



Arócutin, Cuenca lacustre de Pátzcuaro

tes de las localidades, como también en los conjuntos de la arquitectura tradicional vernácula.

El estado de Michoacán no escapa al desarrollo ni al problema de descaracterización de la arquitectura, actualmente se pueden observar sensibles transformaciones en los poblados históricos, ya que la práctica común de los habitantes de estas localidades e incluso la participación de nuevos profesionales de la arquitectura que están operando en los diversos poblados, ha convulsionado y descaracterizado el desarrollo integral de la arquitectura de cada uno de los sitios del territorio michoacano. El desarrollo de nuevas edificaciones elaboradas por los propios habitantes y la nueva arquitectura realizada por los arquitectos que regresan a sus lugares de origen, es un fenómeno importante de revisar.

El síntoma ha sido posible observarlo en múltiples recorridos realizados en los diversos pobla-



Santa Fe, Cuenca lacustre de Pátzcuaro.

dos de la Sierra Purépecha, la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro y la Zona de la Cañada de los once pueblos.

A través de los recorridos se ha podido percibir una serie de cambios radicales que nos inducen a reflexionar sobre los aspectos que inciden en la práctica de la arquitectura realizada sin tomar en consideración nada de lo que sucede alrededor de lo que se construye, sin tomar en consideración la arquitectura existente.

La reflexión se realiza con un enfoque sustentado a través de la tecnología, considerando que el dominio de esta área de la arquitectura es un ingrediente fundamental, que al estar ligado a otros aspectos de las edificaciones, permitió en otros tiempos, resultados lógicos y en estos momentos de grandes cambios, los resultados son negativos y se agudiza el problema con las constantes intervenciones.



Angahuan, Sierra Purépecha

Antecedente

Para abordar el problema es necesario señalar los aspectos, condiciones y valores que en tiempos anteriores generaron una arquitectura tradicional, integrada a los sitios según las formas y costumbres de vida locales y sobre manera a las condiciones climáticas, topográficas y de recursos naturales existentes. Arquitectura derivada de la utilización adecuada de los materiales naturales locales que el medio físico geográfico ofrecía, desarrollada con estrecho vínculo al medio natural. Esta arquitectura fue realizada con un espíritu de integración dentro del ambiente donde era insertada, tratando siempre de adaptarse y no competir, de pasar a formar parte del conjunto de elementos existentes en el entorno, sin tratar de manifestarse diferente, sobresaliente o contrastante. Aquella producción de arquitectura que en su más sencilla solución tenía una respuesta lógica para controlar de forma práctica las incidencias del medio climático y lograr un control y confort adecuado dentro y fuera de los espacios.



San Lorenzo, Sierra Purépecha





Cuenca lacustre de Pátzcuaro



Sierra Purépecha

Tales virtudes de diseño de los constructores, se han ido perdiendo por varios factores que los podemos diferenciar en dos vertientes fundamentales: la primera de ellas tiene que ver con el creciente deseo de modernidad vislumbrada desde la perspectiva de menosprecio de las costumbres constructivas tradicionales y ensalzamiento de la “casa de material” como suele llamarse a la edificación elaborada con materiales y sistemas contemporáneos como el ladrillo, cemento, acero y demás materiales de la tecnología actual; la otra razón se posiciona en la pérdida paulatina de las costumbres, tradiciones y forma de vida que han cambiado los comportamientos, generando necesidades nuevas que no se han resuelto desde el punto de vista de la arquitectura y por lo mismo atentan contra la tradición.

La segunda vertiente tiene que ver con los nuevos generadores económicos que son quizás la principal causa de descaracterización de estos pobla-

dos ya que estos cambios han obligado a diferentes procesos de comportamiento sin que para ello se haya dado una respuesta lógica y anclada a las costumbres locales.

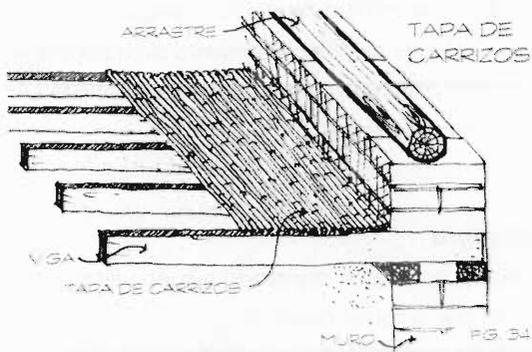
Postura

Ante el panorama planteado surgen varias incógnitas por resolver desde la perspectiva de la tecnología, por un lado, el problema aparentemente se sitúa en el uso de materiales no acostumbrados, con lo cual se ha ido perdiendo aquella arquitectura denominada tradicional que fue lógica respuesta al medio ya que los materiales utilizados ayudaron en consecuencia.

Se considera que los materiales y las técnicas tradicionales de construcción siempre ofrecieron respuestas lógicas motivadas por las características propias y las restricciones que los recursos materiales planteaban; es decir que esta tarea de la utilización de los recursos, ha estado relacionada con las posibilidades de trabajo mecánico de los componentes, con lo cual no era posible sobrepasar las condiciones de proporcionalidad en el diseño, de lo contrario se corría el peligro de inestabilidad y por lo tanto de colapso; esto exigía, que en la manufactura de las edificaciones tradicionales existiera siempre un pensamiento lógico que llevara a soluciones con un espíritu de armonía en la combinación –dimensión, proporción y trabajo mecánico– de todos los componentes de un espacio diseñado.



Sistema tradicional para el corte de la madera

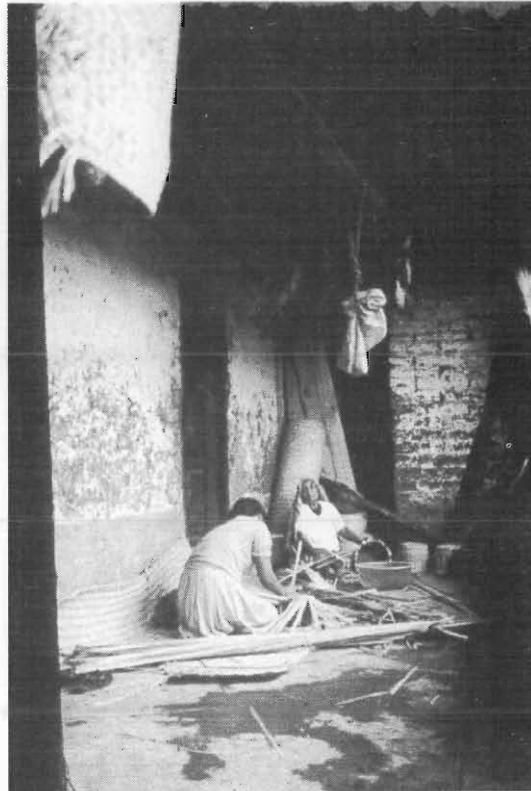


Sistema constructivo tradicional

Por tal razón es comprensible que en el uso de nuevos materiales para las edificaciones se hayan generado los cambios en la manera de solucionar los sistemas e incluso las formas de los elementos. Es muy común el uso de la losa plana de concreto como elemento de sustitución de la clásica cubierta de vertientes, con lo cual se genera un radical cambio tipológico a más de las consecuencias de adaptación al medio climático que ocasiona una solución como la cubierta plana de concreto armado. Se puede observar en las nuevas construcciones, que a pesar del uso de las cubiertas planas, en la mayoría de los casos, el esquema espacial se conserva; las casas mantienen el concepto del pórtico con pilares de concreto, el interior de forma rectangular y el patio al frente; sin embargo, a manera de imitación, aparecen elementos como la ventana horizontal, las marquesinas y la manguetería de aluminio con baguetas doradas. Esta sería la interpretación de la nueva arquitectura elaborada por el habitante común.



Troje en Sevina, Sierra Purépecha



Portal en Jarácuaro, Cuenca lacustre de Pátzcuaro

El asunto se torna más complicado, con la intervención del arquitecto que regresa a su población y comienza a intervenir con nuevos proyectos donde, el esquema general distributivo se realiza con el clásico partido de distribución interna y el juego de volúmenes con marquesinas, losas inclinadas, grandes ventanales y alternancias de niveles y volúmenes entrantes y salientes; rompiendo radicalmente con el entorno. Por supuesto en la expresión no faltan los remetimientos ajardinados y para cocheras los enrejados al frente, los pechos de paloma, las exornaciones de cantería labrada con guardamalletas, cornisas, óculos mixtilíneos, balaustradas y demás elementos de agregación aprendidos en su estancia como estudiantes de arquitectura.

Si la postulación anterior resulta válida, se torna evidente que el aprendizaje del habitante común, el aprendizaje por imitación es un factor potencial de alteración cuando se interviene en

estos poblados y otro elemento de intervención de gran peligro es la participación del arquitecto que trata de mostrar su habilidad creativa, manifestándose a través de radicales contrastes en sus obras.

Indiscutiblemente, en todas las situaciones aparece el deseo común de progreso, identificado a través de las corrientes arquitectónicas aprendidas en diversas visitas a las grandes ciudades del país o también motivado por el paisaje urbano aprendido de las grandes ciudades de nuestros vecinos del norte; deseo interpretado como el elemento indiscutible de progreso y colocado como estampa de modernidad en los poblados históricos de Michoacán.



Poblados de Cuanajo y Janitzio,
en la Cuenca lacustre de Pátzcuaro



Reflexiones finales

Es posible percibir dos modelos de actuación en los poblados históricos. El del habitante común y el del arquitecto; en el primer caso hace falta la creación de una conciencia de identidad, para lo cual se hace necesaria una campaña intensa de concientización y ayuda con asesorías de especialistas para lograr mejores resultados. Sin embargo, para lograr una campaña eficaz, es necesario cambiar los esquemas de operación de las instituciones avocadas a estas tareas, las actitudes de organismos rectores, no consiguen incidir cabalmente para lograr una verdadera campaña conservacionista. Entonces la actitud debe ser de participación socializada, en donde el especialista se involucre con la comunidad, de tal manera que sea posible interactuar para estar en posibilidades de motivar e incentivar realmente a las diversas comunidades.

En el caso de la enseñanza de la arquitectura y sus productos terminales, habrá que recapitular sobre los planes de enseñanza en las escuelas y facultades, ya que hace falta conocer, interpretar y comprender cabalmente los ingredientes necesarios; deberán existir estrategias que lleven a la práctica la participación de los alumnos en las tareas cotidianas y comunes de la arquitectura en las diversas comunidades, esto exige para el profesor un compromiso directo y, la necesidad de adentrarse en los problemas reales y su solución en estas localidades. Implica por tanto, reestructurar los planes de enseñanza y vincular la práctica directa desde los niveles iniciales de la carrera de arquitectura.

También se torna imprescindible, que en las tareas de aprendizaje del diseño arquitectónico, se pondere un panorama fuertemente cimentado en el análisis exhaustivo de la arquitectura del pasado; tarea que se torna altamente difícil si los profesores encargados de esta encomienda, adolecen de los conocimientos en la materia; no será suficiente

el plan curricular que contemple esta meta si no se cuenta con cuadros académicos que se comprometan a la actualización en esta área y se encarguen de hacerla eficiente.

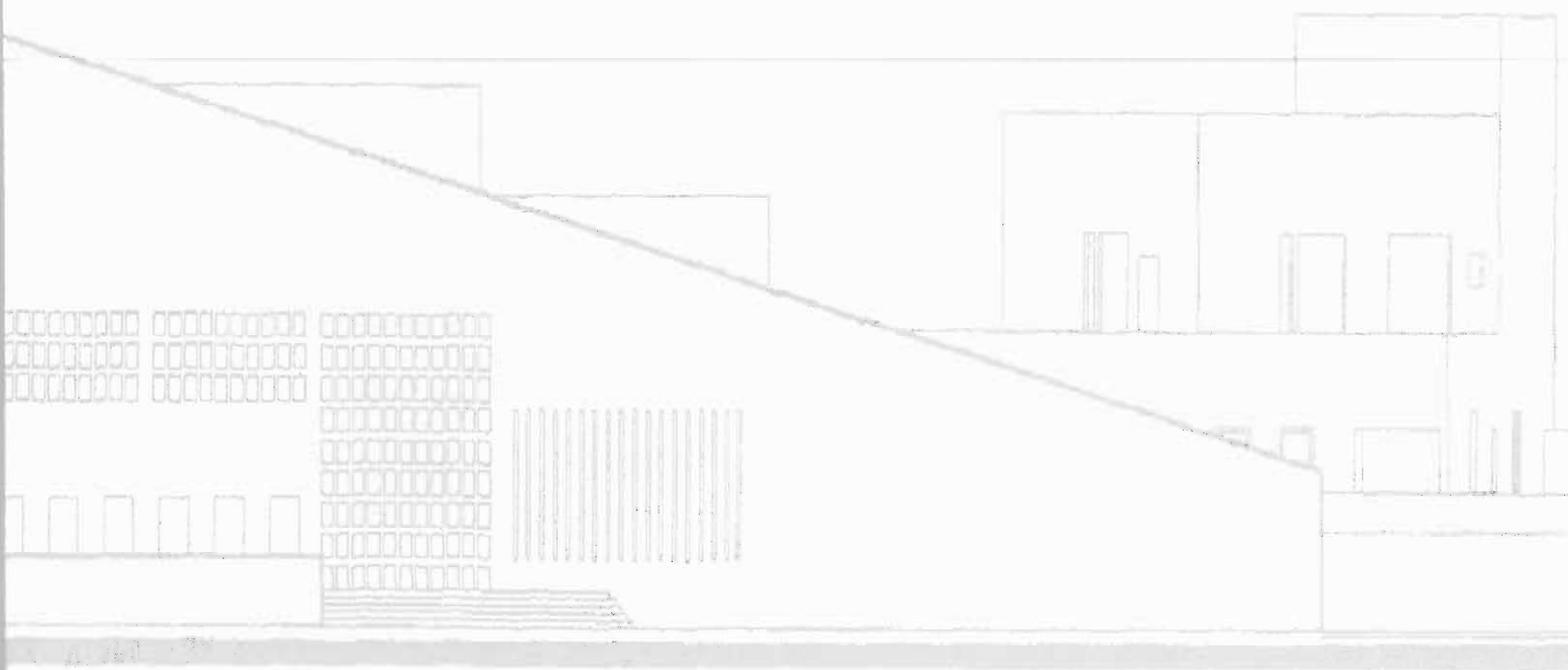
Con sus honrosas excepciones, la práctica del estudio de la arquitectura histórica se ha generado exclusivamente en el recorrido histórico y documental de las obras del pasado y pocas veces se atiende a la dinámica de análisis y razonamiento de los factores importantes que han intervenido en el diseño de esas obras; es decir, el análisis acu-

cioso de las partes para encontrar los mecanismos relacionados con el trabajo estructural, la estereotomía de los materiales, los requerimientos sociales y sus funciones según el destino de los mismos.

Es necesario tomar en consideración que se deben planear sistemas de enseñanza de esta arquitectura tradicional, basados en la práctica; es decir, una enseñanza que se vincule a las visitas de campo para observar y entender y practicar directamente estos procesos.

CAPÍTULO 3

AYER, HOY Y MAÑANA



Construcción de imaginarios colectivos o historiografía moderna de la arquitectura

Johanna Lozoya Meckes

No resulta una exageración considerar, como lo hizo Vittorio Gregotti en *El territorio de la arquitectura*, que en el siglo veinte la historiografía de esta disciplina ha sido la historia del movimiento moderno en la arquitectura. En los últimos ciento cincuenta años la valoración del pasado arquitectónico, inmediato y remoto, se ha impregnado de un deseo fundamental: el de reconocer en el tiempo la presencia o la ausencia de la modernidad. Un sentido historiográfico que fluctúa desde la búsqueda del estado primigenio engendrador de la modernidad hasta la elaboración de un pensamiento histórico que ha estado al completo servicio del voluble quehacer arquitectónico contemporáneo.

Si el discurso histórico del *origen* y la *evolución* fue sustancial en los mitos ilustrados como el de la cabaña primitiva laugeriana, no lo ha sido menos en la elaboración de los mitos de la modernidad arquitectónica durante el siglo xx. Un ejemplo concreto se tiene ya a la mitad de siglo en el concepto de *eterno presente* y en el problema tripartito de origen/constancia/cambio elaborados por Sigfried Giedion. Giedion, tras un malabarismo interpretativo que no deja de resultar sorprendente consolidada con unos cuantos fragmentos del pensamiento estructuralista una de las ideas más recurrentes

desde principios de siglo: la existencia de una arquitectura ahistórica. En torno a esta idea tendremos en la historiografía de la arquitectura un discurso que va desde la exaltada *antitradición* artística de los manifiestos futuristas en las primeras décadas del siglo XX, el *deshistoricismo* de Manfred Tafuri "La arquitectura moderna y el eclipse de la historia", *Teorías e historia de la arquitectura*,¹ hasta la *simulación de la temporalidad* de Peter Eisenmann en "The End of the Classical: The End of the Beginning, the End of the End".² Este pensamiento de la arquitectura en definitiva persiguió y persigue una intención muy clara: la construcción narrativa del mito fundacional de la arquitectura moderna.

¿A qué se le llama arquitectura ahistórica? La respuesta no es sencilla y su dificultad radica en la multiplicidad de usos que podemos encontrar de este concepto en la crítica teórica e histórica de la arquitectura. Lo que en un momento se denomina *histórico*, párrafos después puede ser llamado *antihistórico* o *atemporal*; con la misma libertad se elaboran conceptos como *deshistoricizar*, *antihistoricismo*, *código antihistórico*.

Pareciera que todos estos conceptos se refieren a un concepto elemental: una rotunda negativa a la

¹ Manfred Tafuri, *Teorías e historia de la arquitectura*, Barcelona, G. Gili, 1968.

² Peter Eisenmann, "The End of the Classical: The End of the Beginning, the End of the End", 1984.

tradición. Pero el problema es mucho más complejo. No es ésta la oportunidad de ahondar en ello pero no puede dejarse pasar por alto ciertos elementos de análisis cuando, por ejemplo, tenemos una historiografía en la que es posible interpretar el espacio barroco bajo conceptos como *pastiche*, *collage*, *ready made*, *arte sin tiempo* o encontrarnos con una crítica sobre el *bricolaje brunelleschiano* (bricolage antropológico).³

Tres son las ideas en las que quiero concentrar la atención: 1) la carencia de una mirada cultural en la historiografía moderna de la arquitectura, 2) la afirmación de que el impacto producido por esta visión en el “pensar arquitectura” ha sido un fenómeno globalizador y 3) que esta producción historiográfica ha sido producto de un imaginario dominante (de élite) y ha producido un imaginario colectivo sobre la modernidad.

Esta es una historiografía que ha pretendido sustraerse del exterior, concentrarse en la arquitectura como objeto en si mismo y ha creado una historia que margina al fenómeno arquitectónico del mundo cultural en el que se produce. La negación o indiferencia hacia la individualidad cultural de los fenómenos histórico arquitectónicos ha anulando los vínculos con una “razón de ser”, con una relación específica con la construcción del pasado del cual proviene.

El reconocimiento de la modernidad, o la ausencia de ésta, ha regido la mirada de generaciones de historiadores de la arquitectura que a manera de *tabula rasa* interpreta todo tipo de arquitectura bajo los mismos parámetros metodológicos paralizando el estudio cultural del fenómeno arquitectónico. Una parálisis producto de la sobreinterpretación que han tenido procesos disímiles a la de la mod-

ernidad, pero que han sido revestidos con estos atributos ajenos, siendo los propios, a su vez, enajenados.

La valoración del pasado, ese artificio finalmente inasible del imaginario de los pueblos, ha sido impregnada por el deseo de reconocer en otros tiempos la consistencia de un patrón o de un principio tangible propio de un presente. Más aún, por el deseo de reconocer en otras culturas los valores de la propia en una negación sistemática de la otredad. Ese *otro*, que parece solo considerarse en la microhistoria o en la historia cultural.

Una de las primeras inquietudes que ha conformado esta mesa es la reflexión sobre una escuela mexicana de arquitectura. Ahora bien ¿Una historiografía de la arquitectura mexicana? ¿acaso existe? ¿es independiente de la historiografía europea y norteamericana? ¿Ha sido capaz de elaborar un discurso ajeno a los postulados de la modernidad o la protomodernidad que impera en las entrelíneas de estas historiografías? No, no ha existido. En realidad no se ha desarrollado en menor grado que lo que ha ocurrido con el resto de las historiografías occidentales sobre arquitectura. Los parámetros metodológicos e interpretativos son claros, la orden es a viva voz y ni la escuela italiana con sus humanistas gramscianos han podido evitar elaborar un discurso que más responde al imaginario moderno, que al imaginario premoderno, al imaginario no occidental o al imaginario microcultural.

Se escribe sobre arquitectura bajo el influjo de una mirada compartida, una mirada que agrupa al discurso historiográfico o a los posibles múltiples discursos historiográficos bajo un mismo motor axiológico. La historia de la arquitectura se escribe

³ Sobre el “bricolaje antropológico” concepto utilizado por Claude Lévy-Strauss en *La pensée sauvage* y utilizado por Tafuri y Rowe, ver Colin Rowe, “From Collage City”, Cambridge, MIT Press, 1978. “The scientist and the ‘bricoleur’ are distinguished by the inverse functions which they assign to event and structures as means and ends, the scientist creating events by means of structures and the ‘bricoleur’ creating structures by means of events” Lévy-Strauss, *ibidem*, p. 22.

“igual” en todas partes. Este fenómeno, en mi punto de vista, es un fenómeno de globalización. La globalización no es ninguna novedad.

Es decir, ha habido muchas fases de globalización que han homogeneizado un aspecto cultural (baste con poner un ejemplo aún más radical: el establecimiento de las religiones). Es sin embargo importante señalar que hay algo nuevo en la globalización actual: la extensión, la intensidad, la velocidad de la misma y el impacto de las redes en las relaciones humanas. Existe una mezcla entre los planos regional y planetario nunca antes vista.

También *parece que a todos afecta, que a todos toca*, y esto habla de una preocupación: el problema de homogeneización y cultura. La misma preocupación que se decanta en el *pensar arquitectura / pensar historia* en términos culturales.

Las preguntas son claras ¿Cuál es el camino que habrá que seguir en estos tiempos? ¿Sumarse a la corriente globalizadora que se nos propone como inevitable o resistir en una posición localista a ultranza? ¿Debemos optar por una o por otra? En concreto: ¿la globalización destruye la cultura “local” y crea cultura?

En este nuevo episodio entre el bien y el mal de la saga moderna (a falta ya de un español maniqueísmo bíblico), entre la globalización apocalíptica y el regionalismo redentor, se tiene ya un arma de debate: el lenguaje. Un nuevo vocabulario tan general como ambiguo, tan plurisemántico como desconocido. Hablamos ya lo simultaneo, la homogeneización, la conectividad compleja y proximidad, lo local, la unicidad global, el desarraigo, sin realmente tener una idea muy certera de que significa que cosa y bajo que contexto. Es él un fenómeno similar a la construcción del lenguaje

moderno de la arquitectura: ahistórico, historicista, moderno, tradicional, vanguardia. Pero justamente esta creación constante de definiciones de lo que no es muy definible, no habla de que lo que está ocurriendo es que se está construyendo un imaginario colectivo.

La globalización, sin lugar a dudas, es una reconfiguradora cultural del mundo moderno, pero su intervención más inmediata quizás no esté en la economía, ni en las tradiciones, ni en las modas, ni en el lenguaje, ni en las redes, sino en el imaginario de los pueblos. Es decir, en la serie de imágenes a través de las cuales un individuo o una colectividad aprehende la realidad y formula una realidad.

El problema es que globalización y cultura pueden interpretarse tanto como conceptos opuestos así como conceptos dialécticos. John Tomlinson, por ejemplo, inicia su estudio sobre cultura y globalización con una idea sugerente ante la existencia de una relación recíproca entre ambos fenómenos.⁴

La globalización, dice Tomlinson, se encuentra en el núcleo de la cultura moderna, en tanto que los usos culturales se hallan dentro de la globalización. [...] No puede decirse que la globalización sea el único determinante de la experiencia cultural moderna, y tampoco que la cultura sea la única llave que pone en movimiento la dinámica interna de la globalización”.⁵

Bajo este punto de vista, no es posible interpretar los procesos de transformación que implican la globalización sino son comprendidos “a través del vocabulario conceptual de la cultura”, pero también implica que estas transformaciones afectan la experiencia y la idea de cultura en el mundo mo-

⁴ John Tomlinson, *Globalización y cultura*, México, Oxford University Press, 2001 (1999).

⁵ *Ibidem*, p. 1.

dero. Incorporaría a esta reflexión una idea que me parece todavía más sugerente, y es que tanto cultura local como globalización (o cultura homogénea) son productos del imaginario. Es decir, ¿qué es lo nacional, la identidad, lo regional, lo local? es la serie de imágenes que un grupo humano se ha elaborado de sí mismo. Son construcciones mentales, no fenómenos objetivos. A su vez, estas construcciones mentales, estas "imágenes" construyen realidad. Una vez más, el caso de la historiografía de la arquitectura: la arquitectura es una imagen y se lee en ella lo que el imaginario del "lector" reconoce y si lo reconoce, es porque hay un camino de ida y vuelta entre la construcción de imágenes y la construcción de realidad.

¿Hay razones para pensar que se ha producido una "globalización" paralela de las identidades políticas? Hacer historia, por ejemplo, es una acción política. La idea fundamental de la historia es intervenir en la realidad. Es incluso, generar cultura.

El pasado no existe. Pensémoslo así. No hay manera material o inmaterial, objetiva y fidedigna con la cual se pueda tener una certeza incuestionable sobre la naturaleza, las causas, la fisonomía de todos los múltiples fenómenos y acontecimientos que ocurren a una distancia determinada de nuestro propio presente. A lo más, tendremos fragmentos que aluden a una realidad que es más producto de una narrativa de nuestros propios cuestionamientos que una reconstrucción, si tal se pudiese, de un horizonte distinto. No es una realidad objetiva sino un producto cultural. Conformado como un puñado de huellas sometidas a la acción interpretativa del sujeto narrativo, el pasado es un producto del imaginario de los pueblos.

Es un producto cultural porque está sometido a la concepción que tiene una cultura en un momento y

espacio dado, sobre el tiempo y esta concepción -y he aquí la diferencia- no es universal. Podría al menos decirse que se pueden constituir tantas visiones del pasado como culturas que le formulen.

Dice Jacques Le Goff en *Pensar la historia*:

La cultura (o la mentalidad) histórica no depende solamente de las relaciones memoria-historia, presente-pasado. La historia es una ciencia del tiempo. Está estrechamente vinculada con las diferentes concepciones del tiempo que existen en una sociedad, y son el elemento esencial del aparato mental de los historiadores.

Los desafíos que tienen las identidades culturales en un mundo globalizado es un desafío entre múltiples imaginarios, entre las múltiples maneras de visualizarse como un ente único y las múltiples maneras de visualizar a ese otro. Es un fenómeno demasiado plural, demasiado complejo, y por ello vivimos una complicada paradoja, como lo menciona David Held: que la administración se está convirtiendo cada vez más en una actividad de múltiples niveles, intrincadamente institucionalizada y espacialmente dispersa, mientras que la representación, la lealtad y la identidad, se mantienen tercamente arraigadas en las tradicionales comunidades étnicas, regionales y nacionales.⁶

¿Se puede producir una visión globalizadora de la arquitectura? Se ha producido una visión de fase globalizadora en la historiografía. ¿Podría elaborarse un sentido distinto al de la globalización en el fenómeno arquitectónico? Podría haber una clave sin en el *pensar arquitectura*, se reconoce culturalmente "al pensador" que piensa arquitectura. Se reconoce los elementos del imaginario que le constituyen y no se busca una realidad objetiva.

⁶ David Held, "La globalización tras el 11 de septiembre", Diario *El País*, 8 julio 2002.

Globalización intelectual y los límites para la consecución de una arquitectura de lugar

Gerardo G. Sánchez Ruiz

Las actuales tendencias nos llevan a la universalización del arte; la imprenta y el comercio, la mezcla de las razas y la imitación de costumbres extranjeras, así como los últimos y prodigiosos adelantos de la ciencia, han producido en la actual civilización de los pueblos un hibridismo profundo [...]. Por esto nuestro arte debe respetar profundamente este hibridismo naciente, este cosmopolitismo, no para diluirse en él, perdiendo toda su personalidad, sino al contrario, para que, abarcándolo, comprendiéndolo, sintonice a su policorde diapasón el diapasón de los ritmos de nuestro arte propio, ampliando así éste y enriqueciendo, con el arte nacional, el arte universal.

Manuel Amábilis, 1933.

Hoy la globalidad, estimulada por un gran avance de la tecnología y afianzada por un neoliberalismo a ultranza, nos muestra un torrente de nuevas situaciones en todos los ámbitos de la vida social; sea en sus relaciones económicas, estilos de vivir, conductas, y de manera particular, en sus pertenencias culturales. Este proceso que llega a todas las partes del mundo —y en muchas de manera desigual—, en su manera de extenderse involucra un conjunto de aspiraciones forjadas desde las distintas perspectivas y posibilidades de los habitantes de ese mundo. Y aunque ese horizonte imaginado no sea concretado tal como una buena

parte de esos sujetos lo desean, en el mundo van reproduciéndose una serie de situaciones gestadas en los principales centros de decisión, las cuales por la dinámica con la que se ensancha la globalidad, son asumidas como modelos a seguir en formas de vida, quehaceres y producción de ideas u objetos.

Desdichadamente, cuando no nos posesionamos de esos modelos ocurre que, nos apreciamos —en una perspectiva equivocada—, fuera del “avance social”, alejados de las condiciones del progreso, de las nuevas modernidades,¹ no beneficiados por el desarrollo tecnológico, aislados de las nuevas propuestas culturales, o para el caso que nos ocupa, desligados de las nuevas tendencias en la arquitectura y de su magnificación como ciudad.

Y cierto, aún independientemente de nuestra voluntad, en nuestras actitudes opera una dinámica muy relacionada con nuestras aspiraciones de progreso, en tanto en la actitud de renovarnos, tratamos de aprehender lo que vemos como impactante, novedoso u objeto de comentarios; de ese modo, situaciones que nos parecen merece-

¹ Octavio Paz respecto a la modernidad, apuntaba: “La modernidad es una tradición polémica y que desaloja a la tradición imperante, cualquiera que ésta sea; pero la desaloja sólo para, un instante después, ceder el sitio a otra tradición que, a su vez, es otra manifestación momentánea de la actualidad. La modernidad nunca es ella misma: siempre es otra. Lo moderno no se caracteriza únicamente por su novedad, sino por su heterogeneidad. Tradición heterogénea o de lo heterogéneo, la modernidad está condenada a la pluralidad: la antigua tradición era siempre la misma, la moderna es siempre distinta. La primera postula la unidad entre el pasado y el hoy; la segunda, no contenta con subrayar las diferencias entre ambos, afirma que ese pasado no es uno sino plural. Tradición de lo moderno: heterogeneidad, pluralidad de pasados, extrañeza radical. Ni lo moderno es la continuidad del pasado en el presente ni el hoy es el hijo del ayer: son su ruptura, su negación”; Octavio Paz, “Los hijos del limo” en *Obras Completas*, México, FCE, 1994, pp. 333-334.

doras de ser emuladas, buscamos reproducirlas en el campo de las ideas, en la vida diaria o donde profesionalmente nos desarrollamos.

Indudablemente, de esa situación no se exentan nuestras actividades en lo urbano arquitectónico, y como una condición preocupante, en la manera como asumimos lo teórico conceptual; y es que con posturas no exentas de honestidad pero no suficientemente reflexionadas intentemos allegarnos de ideas nuevas de un exterior muy impactante, pero que al intentarlas trasladar a nuestros contextos, sean como ideas, actitudes o como objetos, limitemos las posibilidades de ser nosotros, y por ende disminuyamos la posibilidad de solidificar nuestras prácticas en lo que nos preocupa.

Las pretensiones y los equívocos

Parte de nuestras actitudes y acciones, condensan una serie de factores donde se mezclan aspiraciones frente al progreso —la construcción de los imaginarios dirían algunos de los nuevos teóricos—, pero a la vez —y aunque ello sea en determinadas medidas— influjos de las ideas dominantes generadas en los centros considerados como los creadores de las nuevas corrientes culturales; ideas en las que para el caso, buscamos elementos con el fin de alimentar la teoría y la práctica de hacer arquitectura o, producir y reproducir ciudades.

Si consideramos que por la manera en que recibimos los mensajes difundidos por los medios de comunicación, no podemos desligarnos de una realidad que hoy por hoy es por demás avasallante, sean éstos desde los ahora medios tradicionales tales como los periódicos, revistas, radio, televisión, o, el caso de los tecnologizados medios que actualmente nos receta la globalidad, representados sobre todo por la antena parabólica y el Internet; tenemos que aceptar que en efecto, bue-

na parte de nuestras ideas provienen de lo imperante en ese mundo globalizado.

Lo anterior nos habla de la variedad y la complejidad de los procesos con los que nos relacionamos, y de los retos a los que nos enfrentamos al reflexionar respecto a lo que condiciona la producción urbano arquitectónico, en la vía de darle el lugar adecuado en ese mundo globalizado, donde a la vez se tracen líneas que privilegien la satisfacción de las necesidades más elementales de sus usuarios, se reconozcan contextos culturales, se respeten tradiciones, y en esa vía, se reciclen identidades. El problema no es nuevo, ya en las primeras décadas del siglo pasado, algunos personajes como Manuel Amábilis, en una perspectiva por demás amplia de lo ocurrido en su tiempo, destacando el proceso de lo que él denominaba universalización, y que bien hoy puede traducirse como el actual proceso globalizador, pero, además, señalando posibilidades de inserción de los arquitectos en esa dinámica, en 1933 apuntaba:

Evidentemente las actuales tendencias nos llevan a la universalización del arte; la imprenta y el comercio, la mezcla de las razas y la imitación de costumbres extranjeras, así como los últimos y prodigiosos adelantos de la ciencia, han producido en la actual civilización de los pueblos un hibridismo profundo. Primer síntoma de que la humanidad, en su marcha trascendente, está ascendiendo los primeros escalones de su redención. Este hibridismo, cada vez más intenso, nos conducirá poco a poco a la destrucción de las fronteras, a la unificación de las razas, a la paz sobre la tierra. Por esto nuestro arte debe respetar profundamente este hibridismo naciente, este cosmopolitismo, no para diluirse en él, perdiendo toda su personalidad, sino al contrario, para que, abarcándolo, comprendiéndolo, sintonice a su policorde diapasón el diapasón de los ritmos de nuestro arte propio, ampliando así éste y enriqueciendo, con el arte nacional, el arte universal.²

Es el año de 1933, y ya se observan inquietos por nuestra arquitectura como Manuel Amábilis,

² Manuel Amábilis, *Donde*, México, Imp. E. Gómez, 1933, p. 34.

quien llama la atención ante el fenómeno de la globalización y de las condiciones de hibridismo entre pueblos³ en una actitud de no oponerse al fenómeno, sino a estudiarlo, entenderlo e integrarse a él con cualidades propias. En ese sentido, si la globalización es un fenómeno que se presenta y se profundiza independientemente de nuestra voluntad, y a ritmos vertiginosos; ello nos obliga a explorar sus distintas aristas y a discriminar situaciones que redunden en nuestra producción urbano arquitectónica.

Pese a la existencia de ese *mare magnum* en que en el presente nos sumergimos, ese externo filósofo del siglo XIX de nombre Carlos Marx nos señalaba que los hombres son productos de sus circunstancias, pero que a su vez podíamos modificar esas situaciones en pos de nuestros intereses; en ese mismo sentido, y siguiendo un texto de uno de sus discípulos, creemos que la postura se podría acentuar más al hacer análisis mayormente concretos de nuestras prácticas, para tratar de solucionar de la mejor manera lo que nos aqueja. Esa mejor manera por supuesto, requiere de ampliar nuestro criterio para encontrar el mejor camino y evitar situaciones no deseadas, Octavio Paz, preocupado por lo anterior señalaba a mediados de los años sesenta del siglo pasado:

Con el pretexto de acabar con nuestro subdesarrollo, en las últimas décadas hemos sido testigos de una progresiva degradación de nuestro estilo de vida y de nuestra cultura. El sufrimiento ha sido grande y las pérdidas más ciertas que las ganancias. No hay ninguna nostalgia oscurantista en lo que digo —en realidad los únicos oscurantistas son los que cultivan la superstición del progreso cueste lo que cueste. Sé que no podemos escapar y que estamos condenados al «desarrollo»: hagamos menos inhumana esa condena.⁴

Sin dudarlo, en muchos casos nuestras posturas y acciones no son como las que aquí fustiga Octavio Paz, pero tal vez de una manera inconsciente tendemos a conducirnos en esa vía, entonces, más que motivar las necesarias alternativas al desenvolvimiento de nuestra arquitectura y ciudades, con nuestros discursos contribuimos a su degradación; cuando una de nuestras tareas debía ser construir una serie de reflexiones que posibiliten la convivencia de nuestras manifestaciones culturales y de lo que nos factura la globalidad.

En no pocos casos, nuestra aspiración de afianzar lo propio es genuina, las búsquedas de hacer arquitectura y reproducir nuestras ciudades con elementos que respondan a nuestras pertenencias, o en su caso, que reflejen lo que aún es propio de nuestras regiones o de nuestro cambiante país siempre han estado presentes; sin embargo, algunas de las sendas que hemos elegido para intentar ese afianzamiento no han sido las más idóneas, por lo que la defensa de nuestros espacios se torna muy raquítica y muy endeble si observamos las transformaciones operadas en éstos.

En ese entorno coexisten una serie de aspectos en los que no hemos puesto la debida atención, uno de éstos son, los sustentos teóricos en los que nos apoyamos o nos hemos apoyado para ejercer la práctica de producir arquitectura, o para el caso, desde los que hemos intentado caracterizar algunas de sus condiciones. Y es que en el proceso de producción de lo urbano arquitectónico o, en la elaboración de las ideas con las que pretendemos interpretarla, esos sustentos son determinantes porque dirigen y condicionan de alguna manera la cuestión de “hacer teoría”, pero por

³ Nestor García Canclini recientemente al manejar el término de culturas híbridas, señala: “Lo tradicional y lo moderno ya no son concebibles como entidades independientes. Si tanto las culturas hegemónicas como las populares son ahora culturas híbridas, si en este sentido es innegable que vivimos una época posmoderna [...], la tarea del investigador no puede consistir en la elección entre tradición y modernidad. Más bien se trata de entender por qué somos en América Latina esta mezcla de memorias heterogéneas e innovaciones truncas”; Néstor García Canclini, “Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas” en Nestor García Canclini (comp.), *Culturas y pospolítica, el debate sobre la modernidad en América Latina*, México, CONACULTA, 1995, p. 37.

⁴ Octavio Paz, “Los hijos del limo” en *Obras Completas, op. cit.*, pp. 350-351.

la manera en que la generamos, creemos se diluyen algunas de las posibilidades de nuestras pretensiones.

El problema parte del hecho de que al pretender interpretar nuestras realidades, en no pocos casos recurrimos a los apoyos de las teorías que se presentan como actuales o como las que logran desmitificar algunos hechos que en momentos dados no entendemos y, las que por lo tanto, nos dan algunas luces respecto a lo que nos intranquiliza. La parte lamentable de la situación es que en no pocos casos, la reproducción de esas ideas, situaciones y objetos —en una condición donde nos negamos nosotros mismos—, la intentamos desde otros contextos, con notas en ocasiones muy alejadas de nuestras realidades; y por supuesto, con los resultados que se observan en muchas de las condiciones en que se desenvuelve la realidad urbano arquitectónica del país. Así, pese a lo positivo de la actitud, por la manera en que actuamos, no encontramos los resultados deseados.

En esa dinámica, aparecen entornos que se podrían traducir en algo así como la integración a un “colonialismo intelectual” que, sin dudarlo —y como ya se apuntó—, resulta de nuestra legítima aspiración de mantenernos al nivel de las teorías en boga; pero que en una situación seguramente no deseada, trasladamos situaciones del exterior a hechos tangibles como lo son el proyectar y construir. Y es que una actitud muy común entre nosotros, es que ante las problemáticas que se nos presentan, volteamos a ver lo que dicen los pensadores de otras latitudes pretendiendo encontrar situaciones o componentes que se parezcan a lo que nos incumbe, y pese a que la actitud pudiera mejorar nuestra percepción respecto a lo que tratamos, en algunos casos lo aprehendido, finalmente se hace abstracto en tanto se aleja de las problemáticas que encierran los fenómenos que son nuestra preocupación, y por lo tanto, o no solucionamos lo que pretendemos, o le damos giros no deseados.

Así, actitudes positivas se transforman en situaciones no muy loables para nuestro quehacer urbano arquitectónico, porque pese a que afanosamente tratamos de absorber teorizaciones en ocasiones sólidas y profundas —por la rigurosidad con las que fueron creadas—, en su parte de resultados, el ejercicio nos conduce por caminos equívocos en la interpretación de nuestros problemas, y en consecuencia, de las posibilidades de su atención. Más aún, en ocasiones los esquemas que con apoyo de ese exterior elaboramos, o que indiscriminadamente trasplantamos a nuestros contextos, niegan posibilidades a lo que por otros caminos obtenemos, debido a que en ocasiones, los cánones marcados o manejados por las teorías adoptadas, no incluyen —y por lo tanto no interpretan— a mucho de lo creado en el país, porque de igual manera, no se ocupan de las situaciones que rodean a esos hechos. Desde esa perspectiva de revisar nuestra relación con lo urbano arquitectónico, encontraríamos que los métodos utilizados en la defensa de nuestros edificios y de nuestras ciudades, no cuentan con la solidez que exige la integración a la globalidad.

Un ejemplo de ello son los muchos tratados de “arquitectura universal”, donde la arquitectura presentada procede primordialmente de los países occidentales y desarrollados, y donde no cabe, lo elaborado en otros países; como consecuencia, lo bien construido para determinadas condiciones, y que cumple con brindar buenos niveles de habitabilidad a sus usuarios, por el hecho de no registrar los cánones establecidos en aquellos manuales, en raras ocasiones ingresan a éstos, y cuando son incluidos, se les califica como lo regional —si bien les va—, como vernáculo o como folklóricos.

Igualmente ocurre en lo urbano, cuando alguna posición teórica venida del exterior no alcanza a caracterizar el desarrollo de nuestras ciudades porque fue emitida desde una realidad distinta, se

fuerza su integración a la realidad nacional; o en otra situación más lamentable, cuando aparece algún intento de caracterizar desde una visión propia, aparecen las descalificaciones porque no hay concordancia con lo dicho por los grandes teóricos a quienes por la manera en que manejan sus realidades, efectivamente lo son —de ahí su trascendencia—. Como ya se anotaba, la situación no es nueva y ha estado presente a lo largo de la historia del país; ya el arquitecto Manuel Amábilis, señalaba al respecto:

Se puede afirmar que desde la Conquista hasta nuestros días, los destinos del pueblo mexicano han estado dirigidos por las actividades y conceptos, teorías y doctrinas prejuicios y errores de los europeos; en la etapa de la Colonia, por medio de los españoles y en la de la independencia, por los mexicanos europeizados que siempre han predominado en nuestras clases dirigentes. Lo característico de esta dirección ha sido la imposición de la cultura y los ideales europeos, con la consiguiente destrucción material y espiritual de todo lo autóctono.⁵

Indudablemente, son necesarios los apoyos teóricos de pensadores ligados a las problemáticas que nos son propias pese a que procedan de otras realidades, en razón de que en ocasiones nos brindan caminos de reflexión y guías que nos pueden ayudar a entender con mayor profundidad algunas situaciones de lo tratado; no obstante su aprehensión debe ser delimitada o discriminada convenientemente para que, esos apoyos teóricos objetivamente sirvan como apoyos para lo concreto.

Sin negar el valor que representaron en su momento, y el que en la actualidad merecen, habría que revisar los sustentos teóricos que ahora exigimos a nuestros estudiantes en los trabajos de investigación de muchas de nuestras escuelas en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado, y encontraremos por ejemplo que: aún pesa el pen-

samiento de Le Corbusier en el que se destaca al habitar, circular, trabajar y recrearse, como funciones a ser cubiertas por la arquitectura y las ciudades; crecen los análisis de los constructivistas —y no los de El Lissitski sino los de Lev Semionovich Vigotsky—, porque prometen en la enseñanza de la arquitectura, ayudar a observar de una manera más objetiva a la realidad y en ese sentido permitir que estudiantes construyan de mejor manera su conocimiento; o, aún se insiste en los análisis de redes y computadoras propuestos por Christopher Alexander, como una vía para integrar las múltiples variantes que condicionan a los fenómenos urbano arquitectónicos.

En lo urbano, aún subsiste la escuela de Chicago con Ernest Burgues como unos de sus influyentes integrantes, porque se continúa explicando el crecimiento de las ciudades a partir del modelo de anillos concéntricos. Subsiste la sociología urbana marxista muy ligada a situaciones francesas, pero que en su momento permitió explicar el origen de los problemas que afectaban a las ciudades modernas, situándolos como derivados de una sociedad dividida en clases y dominada por el modo de producción capitalista; pero con fatalismo como el de que las ciudades se transformarían al caer el modo de producción capitalista —aunque ello sea real—. Encontramos el pensamiento de los estructural-funcionalistas, con su posición de pretender explicar el comportamiento social a partir de concebir estructuras sociales donde para el caso de los problemas de la ciudad, se caracterizan a partir del mal funcionamiento de algunas de sus partes; influye la Escuela de Frankfurt —y no de la época de Theodor W. Adorno sino la de Jürgen Habermas— porque centra gran parte de los problemas que vive la época en las cuestiones de la comunicación y en estructuras sociales complejas; o se expande la hoy denominada Escuela de los Ángeles, con Edward W. Soja y el aguerido

⁵ Manuel Amábilis, *op. cit.*, p. 34.

marxista David Harvey a la cabeza, cuando intenta explicar a la ciudad a partir de las nuevas geografías que se generan como resultado de las nuevas actividades e identidades que se presentan en las ciudades.

Una vía de reflexión más apegada a nuestros problemas

La naturaleza del hombre es muy aguda y siempre ha generado caminos distintos a los señalados por las ideas dominantes, de ahí que partes importantes de la humanidad en todos los tiempos, hayan generado otras posibilidades a lo que se le ha tratado de imponer; desgraciadamente esto último, siempre ha seguido procesos difíciles y gran parte de esa humanidad, siempre ha estado expuesta a caer en situaciones que la hacen objeto de una sujeción irreflexiva respecto a lo predominante, y en el caso que nos ocupa, de lo que se torna global.⁶ Más aún si consideramos que en ese despliegue de información, ocupan un lugar muy importante la arquitectura y las ciudades; y que por ende, las imágenes e ideas que éstas proyectan.

Sobra decir que las situaciones, que lo urbano arquitectónico expresan, han sido tan influyentes en las distintas sociedades, que han ocupado partes importantes en las reflexiones de un sinnúmero de pensadores; al grado de que el binomio, actualmente es objeto de análisis no sólo de arquitectos y urbanistas, sino de filósofos, economistas, sociólogos, antropólogos, lingüistas, comunicadores, etcétera.

Es una realidad que nuestra arquitectura y nuestras ciudades, continúan transformándose de ma-

nera vertiginosa y las transformaciones parecen muy alejadas de lo que se mostraba como tradicional, y es que las modernidades que se han sucedido en el país, han modificado formas, esencias y pertenencias entre sus habitantes. Así la irrupción de la nueva modernidad que hoy se extiende por el mundo, nos debe invitar a entenderla como dinámica que pese a nuestras oposiciones se continuará profundizando, que necesariamente inducirá cambios en nuestras formas de percibir y de modificar la realidad; pero ante ello, nos debe motivar a plantear alternativas de inserción en ésta, situándonos en los contextos en que nos desenvolvemos, por supuesto ello exige revisar nuestros procederes y reflexiones.

Indefectiblemente requerimos revisar lo que se piensa y se hace en el exterior, porque finalmente nuestro país, nosotros y nuestras prácticas son parte de ese mundo, además, porque existen aportes de los cuales no podemos prescindir. Pero, ¿por qué en la vía de generar caminos propios, no voltear a las reflexiones y a lo producido por quienes alguna vez estudiaron o de quienes en este momento aprenden respecto a nuestros contextos sociales, nuestra cultura, nuestra arquitectura y nuestras ciudades?

Examinemos la forma que ha evolucionado la forma de percibir y hacer nuestra arquitectura, y encontraremos que son significativos los casos por pensar nuestros espacios desde los problemas que nos aquejan, desde las condiciones en que se desenvuelven, a la vez que, desde las aspiraciones que de ello surgen; y de manera más notable encontraremos que, en correspondencia con esas búsquedas se han intentando hilvanar ideas y soluciones acordes con esos problemas. Lamenta-

⁶ Nestor García Canclini refiriéndose al fenómeno, apunta: "La globalización puede ser vista como un conjunto de estrategias para realizar la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, majors del cine, la televisión, la música y la informática, para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación concentrada con que esos actores reordenaron el mundo en la segunda mitad del siglo XX. Pero la globalización es también el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales, o sea por gobiernos y empresas de los países dependientes, por realizadores de cine y televisión, artistas e intelectuales, a fin de reinsertar sus productos en mercados más amplios" Néstor García Canclini, *op. cit.*, pp. 31-32.

blemente esos casos son muy reducidos, y es que la duda y la inseguridad que nos imponemos frente a nosotros mismos, siempre nos ha llevado a buscar la aprobación del exterior, a un nivel de privilegiarlo frente a lo que desde aquí podemos construir.

Ante esa situación, sin quitarle la seriedad a lo tratado, y ante la actual realidad podríamos preguntarnos: ¿No han hecho más los hoy censurados Tigres del Norte en favor de nuestra identidad con muchas de sus melodías —o al menos han situado de mejor manera el problema o han podido utilizar con mejores resultados los medios de comunicación—, si lo comparamos con lo realizado por aquellos que de pronto nos autodenominamos “generadores de conocimiento”, o tal vez como “intelectuales”? Y ahí están los reconocimientos que se les han hecho en la UCLA en los mismos Estados Unidos, en el pasado Cervantino y, en el recientemente desaparecido programa Círculo Rojo; y cabe aclarar, no por los corridos dedicados a narcos, sino por la cohesión que han impulsado con sus melodías entre sectores de migrantes latinos. De acuerdo con esas premisas: ¿No habrá necesidad de revisar nuestros discursos respecto a nuestra arquitectura y nuestras ciudades? y más aún, ¿No será imperioso revisar las fuentes con las que alimentamos nuestros discursos en esos ámbitos?

Bien sabemos que, a lo largo de la vida del país y en particular desde el siglo XIX, han existido intentos por construir una nacionalidad y, que en esos intentos, una parte importante ha sido representada por ideas, proyecto y realizaciones provenientes del quehacer urbano arquitectónico. En ese sentido, ¿No sería necesario que nuestros estudiantes o nosotros mismos leyéramos o releyéramos lo reflexionado por arquitectos como Manuel Gargollo y Parra, Federico E. Mariscal y José Villa-

grán García, quienes frente a las contradicciones que vieron desarrollarse en su tiempo, plantearon la exigencia de producir arquitectura mexicana y moderna?

De hacer tal ejercicio, encontraríamos que Manuel Gargollo y Parra un poco más allá de la mitad del siglo XIX cuando desde los distintos ámbitos de la vida del país se generaban esfuerzos por consolidar una nación, desde su perspectiva de un profesional de la arquitectura, señalaba: “Un estilo nuevo, he aquí lo que todos deseamos. Yo añadiría algo más: un estilo nacional apropiado a nuestro país, a nuestras costumbres mexicanas”⁷; también encontraríamos que don Federico Mariscal, en medio del fenómeno revolucionario que agitó al país particularmente desde 1910, al preguntarse: ¿Cuál es el arte arquitectónico nacional?, se contestaba: “el que revele la vida y las costumbres más generales durante toda la vida de México como nación”.⁸ O en su caso, encontraríamos que Villagrán García, en los albores del advenimiento de una nueva modernidad, observando las grandes carencias del país y, trazando las posibilidades de la arquitectura, apuntaba:

La importancia cultural que tiene la arquitectura para una nación y una nación tan joven como la nuestra, es obvia; hablo a arquitectos: todos tienen perfecta conciencia de sus funciones dentro de la sociedad en que viven; todos conocen la experiencia legada por los pueblos que llevaron a su máximo la cultura humana aparejando sus grandes conquistas sociales e intelectuales con una arquitectura que siempre fue su termómetro de cultura. Si tan grande es la influencia que la arquitectura ejerce sobre las masas educándolas; si desempeña un papel de verdadero factor educativo en los pueblos; si con la sola estética es capaz de llevar la paz a los espíritus; si la higiene en sus obras puede hermanarse con la estética de su plástica: necesario es concluir que la educación de los educadores que manejarán la arquitectura, compete a cuantos elementos consagren sus esfuerzos en pro de la cultura nacional.⁹

⁷ Apud Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Limusa, 1993, p. 305.

⁸ Federico Mariscal, *La patria y la arquitectura nacional*, México, Impresoras del Puente Quebrado, 1970, p. 12.

⁹ José Villagrán García, “Educación profesional del arquitecto” en Juan Urquiaga *et al.*, *José Villagrán*, México, INBA, 1986, p. 274.

Siguiendo lo mismo, ¿No habrá necesidad de regresar a las disertaciones del arquitecto Manuel Amábilis y de José Vasconcelos respecto a la necesidad de hacer arquitectura rescatando lo precuahtémico, en el caso del primero y, lo colonial en el caso del segundo?, por supuesto, en el entendido de que al escudriñar lo dicho lograríamos rescatar ideas y tal vez alguna vigencia algunas en el presente. En el caso de Amábilis, ante la irrupción de la modernidad que ingresaba al país y ante la actitud de algunos de sus contemporáneos al reproducir de manera indiscriminada formas arquitectónicas provenientes del exterior, llamaba a situarse en ella, pero abogaba porque respondiera a las necesidades del país, de ahí que apuntara:

Nuestra actitud siempre ha sido la de copistas, la de imitadores de todos los movimientos y tendencias que surgen en el extranjero, sin detenernos jamás a meditar que la vida de los mexicanos se desarrolla en medios topográficos y climatológicos distintos; que nuestros usos y costumbres, ideales y aspiraciones, idiosincrasia y caracteres, son también diferentes, son genuinamente nuestros; y que por lo tanto, si nuestra arquitectura moderna ha de ser funcional, deberá responder a las funciones propias de los mexicanos y nunca a las francesas, alemanas o norteamericanas. En la gestación de nuestro arte nacional, y por lo que respecta a la arquitectura, es necesario convenirse que nuestro estilo surgirá cuando, después de estudiar detenidamente con nuestros usos y costumbres mexicanos todos los adelantos de la ciencia de la construcción, tratemos de adaptar las distribuciones de nuestros edificios a esos nuestros usos y costumbres, cuando los hagamos para ser habitados por mexicanos y no por galos o sajones; cuando cada uno de los locales y compartimientos de nuestras casas responda a una función de nuestros usos y costumbres; cuando de acuerdo con nuestro clima y condiciones topográficas, nuestras casas sean higiénicas, para el ejercicio de nuestras costumbres y usos propios.¹⁰

Otro caso en esta época es lo producido por el arquitecto Carlos Contreras, uno de los responsables de la incorporación de varias ciudades mexi-

canas a la modernidad que llegó en el siglo xx; y es que, aún calificándolo de empresario y de ser uno de los constructores de parte de los sustentos del capitalismo mexicano, ¿por qué no desempolvar algunos de sus argumentos respecto a la necesidad de planificar al país, a las regiones y las ciudades, pero procurando respetar la arquitectura nacional? De hacerlo encontraremos que, en su propuesta del Plano Regulador para la ciudad de México de 1933 señalaba:

La responsabilidad del momento presente y futuro del arquitecto es formidable, pues no es ya solamente su función la de simple arquitecto, la de maestro constructor, sino la de coordinador de esfuerzos, sociólogo, filósofo, economista, legislador, diplomático, en fin, corazón, voluntad y cerebro directores. Y dentro de este variadísimo encuadramiento que nos da la naturaleza, tan pródiga en México, tenemos la riqueza de nuestra tradición y de nuestros monumentos que deben servirnos de inspiración y de guía, para que amoldándonos al momento y previendo un poco el futuro demos expresión noble, vigorosa y propia a la Arquitectura Mexicana.¹¹

Siguiendo lo mismo, es significativo en Contreras, observar su interés por nutrirse de los avances en el exterior —se había educado en la Universidad de Columbia en Nueva York—, pero en una actitud de atender problemas, con propuestas más apegadas a la realidad, de ahí que en el XVI Congreso Internacional de Planificación y la Habitación que organizara en 1938 en la capital mexicana y que contara con el apoyo directo del presidente Lázaro Cárdenas, donde refiriéndose a la necesidad de enfrentar el problema de la casa habitación, particularmente en la ciudad de México, señalara:

Es preciso demostrar que es conveniente la descentralización y que en vez de rascacielos y soluciones a la "Le Corbusier", quizás nos convenga más arrasar las manzanas de construcciones miserables e indeseables, reconstruyendo en ellas núcleos de habitaciones de 1, 2 y 3 pisos con

¹⁰ Énfasis del autor, Manuel Amábilis, *op. cit.*, p. 45.

¹¹ Carlos Contreras, *Plano regulador para el Distrito Federal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933.

amplios jardines y espacios abiertos y con fácil acceso y cerca del centro de la ciudad para que los empleados y trabajadores que forman un grupo tan numeroso puedan ir a comer a sus casas a pie en vez de hacer ese penoso recorrido en tranvía o camión con duraciones variables de 20 a 60 minutos.¹²

Sabiendo de su calidad profesional y también como participantes del señalado Congreso, ¿por qué no darle la oportunidad a la Unión de Arquitectos Socialistas de conocer su ideología y los planteamientos de su nuevo urbanismo con los que intentaron incursionar en la atención de las carencias de los obreros en los años treinta del siglo pasado? Hallaremos intentos por explicar el desenvolvimiento de la arquitectura y de las ciudades en un contexto de carencias como el que se vive en la tercera década del señalado siglo xx, pero además, podrán observarse los esfuerzos por llevar a la práctica esas ideas. Muestra de ello son las siguientes reflexiones respecto a la arquitectura, mismas que por la forma en que se presentan, creemos pueden aún tener una cierta vigencia:

Tratándose de la arquitectura puede decirse que su teoría correspondiente es la ciencia que investiga su razón lógica de ser, que busca la ley profunda y permanente de su variable y circunstancial apariencia. Una doctrina de la arquitectura es cosa bien distinta. Desde luego, doctrinas de la arquitectura pueden existir muchas, tantas como circunstancias reales haya, en contraposición a la teoría de la arquitectura que es única. Si toda doctrina está sujeta por principio a los cambios eventuales de los tiempos, será doctrina de la arquitectura aquella que este formada por un conjunto de pensamientos prácticos o normas cuyo fin sea el de indicar la ruta más conveniente para solucionar el problema de la edificación en una época dada. Cuando, por ejemplo, en el Renacimiento se consideró que el valor de lo bello era el más estimado por todos, la arquitectura se vió obligada a partir de una doctrina congruente con el gusto vigente, o sea, de la norma encami-

nada a ver como más esencial, aunque no como único, el carácter artístico de la obra arquitectónica. En la época actual, en que el mundo ha aumentado grandemente de población, lo que ha planteado el formidable problema del alojamiento de las masas humanas existentes, el valor de lo útil es el que por necesidad impera. Esto ha hecho que los edificios deban apegarse lo más posible a la idea económica de la técnica que los rige.¹³

Continuando con inquietos ¿por qué no conocer o releer los planteamientos filosóficos de Alberto T. Arai ante el carácter de la arquitectura y en particular de la mexicana?; y es que años más tarde, Alberto T. Arai, en un amplio trabajo de análisis referido al problema de la casa mexicana, entre admirables acotamientos procedentes de la sociología, la economía y lo demográfico, apuntaba a la necesidad de ser modernos pero considerando las condiciones del país y de sus habitantes, y; analizaba a la vivienda desde aspectos que iban desde definir lo que se entendía por casa habitación, explicaba las distintas modalidades de la casa habitación y ubicándola con sus determinantes urbanos, señalaba:

Es bien sabido que las variadas regiones de México presentan características muy peculiares, ofreciéndonos no sólo hermosos paisajes representativos, para gozo de la vista, sino también condiciones especiales de los terrenos y subsuelos, que permiten la extracción y aprovechamiento de determinados materiales, así como su especial modo de empleo, que motiva la diversificación de los procedimientos constructivos según el lugar y las costumbres de los habitantes. Esta otra cara del problema físico-geográfico, permitiría por sí sola trazar todo un mapa del país, en donde se marcarían estas distinciones en cuanto a materiales abundantes y de mayor uso en cada localidad, así como la referencia a los sistemas de construir en cada lado, que se hallaría vinculada al renglón anterior de los materiales. Este mapa nos brindaría en ojeada rápida, las formas mexicanas de edificar en sus principales variantes.¹⁴

¹² Carlos Contreras, *Informe final del XVº Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*, México, 1939.

¹³ Unión de Arquitectos Socialistas. "Proyecto de la ciudad obrera en México, D.F." en Contreras, Carlos, *Informe final del XVº Congreso*.

¹⁴ Alberto Arai, *La casa mexicana*. México, SAM, 1956, p. 17.

Como esas ideas, seguramente podremos encontrar otras en años previos y en subsecuentes, lamentablemente, abandonados en archivos, en revistas o en publicaciones a las que no se les dio la importancia debida.

Así, ante lo expuesto y situándonos en el presente podríamos hacernos los siguientes cuestionamientos: ¿Habrá algo rescatable en textos que respecto a la arquitectura y urbanismo han sido escritos por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez o el arquitecto Teodoro González de León? ¿Por qué no, haciendo a un lado prejuicios, intentamos la lectura de textos completos de Rafael López Rangel, Alberto González Pozo, Ramón Vargas Salguero, Carlos Ríos Garza, a la vez que de otros autores quienes por esta misma dinámica en que nos conducimos, no conocemos? O, sumidos en el interés respecto al fenómeno de las modernidades, ¿Por qué no hacer un hueco en nuestro tiempo y lecturas, para revisar a uno de los leídos por el tal Jürgen Habermas, en este caso al laureado con un premio Nóbel y que en vida llevó el nombre de Octavio Paz?

¿Por qué no darnos la oportunidad de creer más en lo que pensamos y realizamos nosotros?, ¿Por qué no revisar lo planteado por aquellos que analizaron las condiciones que rodeaban a la arquitectura y ciudades de su tiempo, o los que en el presente analizan problemas referidos a esos ámbitos?. Tal vez de ahí —y pese a los errores que se hayan cometido o en la actualidad se cometan— podamos sustentar soluciones más propias, más apegadas a nuestros contextos, más relacionadas con las particularidades de los problemas que nos inquietan y con mayor correspondencia a la magnitud de las carencias entre habitantes; de tal manera que podamos ofrecer respuestas más sólidas a la turbulencia globalizadora.

Las condiciones en que se desenvuelve la arquitectura producida en el país, los vertiginosos cambios que sufren nuestras ciudades, mismos que en una relación dialéctica modifican las pertenencias de sus usuarios continúan rebasando nuestros discursos y nuestros actos, sabemos de lo limitado de las posibilidades de influir en el torrente que ahora nos sofoca, no obstante, es necesario utilizar de manera mayormente razonada, aquellos espacios de abstracción y de creación donde nos conducimos. Reiteramos que ello exige revisar nuestras actitudes ante aquellos problemas en la perspectiva de modificarlas; tal vez aún podamos colaborar en la consecución de una arquitectura más compenetrada con nuestros problemas y mayormente apegada a lo que culturalmente todavía nos hace particulares frente al exterior. En esa perspectiva conviene reflexionar lo dicho por el mismo arquitecto Manuel Amábilis, quien aparte de insistir en atender carencias, asentaba:

Es necesario que las clases cultas de México, se den perfecta cuenta de este hecho incontrovertible: solamente aquellos raros artistas nuestros que, consciente o inconscientemente, poseen dotes artísticas heredadas, aquellos que han podido expresar en sus obras nuestra alma ancestral son los que se han destacado, los que han sido admirados fuera del país; es decir, que el artista mexicano que en el extranjero ha logrado notoriedad, éxito, ha sido por su indianismo (llamémosle así) y jamás por su europeísmo. Los mismos extranjeros que nos visitan, gente que, bueno es hacer notar, es tan culta como la generalidad de México, nunca admiran nuestros edificios modernos ni nuestros monumentos de estilos europeos, sino que dedican todo su entusiasmo a admirar nuestros arcaicos monumentos y nuestras modestas artes e industrias populares, ingenuamente expresivas de la idiosincrasia artística del pueblo mexicano.¹⁵

Insistimos en que no podemos dejar de estar atentos respecto a lo que se piensa y se produce en otros países, pues lo pensado —o lo imaginado— y lo creado pertenece a una humanidad de la que

¹⁵ Manuel Amábilis, *op. cit.*, p. 31.

somos parte, pero es necesario meditar respecto a lo que significan esas ideas y realizaciones en tanto surgen de condiciones muy particulares. No es negar lo global, como señala Amábilis, es enriquecerlo con los rasgos de lo que para nosotros aún es nacional, sin que ello sea a ultranza; en ese

sentido, pero con el nivel de los tiempos que vivimos, profundicemos un poco más respecto a nuestras carencias, a nuestras relaciones con ese mundo global, y por lo tanto, en alternativas más sólidas a los problemas sufridos por los habitantes de nuestro país.

Prospectiva de la teoría de la arquitectura

Mario Camacho Cardona

Cambio de paradigmas

En la actualidad se ha presentado la necesidad de cambiar los paradigmas de la modernidad racionalista en el espacio, tanto en la arquitectura como en el urbanismo, en sí, en todas las artes contextuales espaciotemporales. Estas necesidades requieren de nuevos desarrollos paradigmáticos ambientales apoyados en los avances tecnológicos y sobre todo por las velocidades de cambio producto de los avances científicos y tecnológicos, que en última consecuencia modifican las formas de vida; finalmente todos estos desarrollos deberán estar al servicio de la humanidad en beneficio del hombre y de los ecosistemas humanos que se interrelacionan armónicamente con los ecosistemas naturales. Sin embargo con relación al diseño del espacio es necesario conceptuar y sistematizar el conocimiento del espacio – tiempo – conciencia a los nuevos paradigmas que fundamenten un nuevo objeto de estudio que fundamente el diseño del espacio para el individuo socializado; no solamente como un hábitat humano dentro de una concepción antropocéntrica, sino como el ambiente habitable dentro de una concepción contextual que integre: hábitat humano, seres vivos en simbiosis con individuos socializados y sobre todo, la valorización de la interacción de un todo contextual que produce un ambiente en el tiempo y el espacio. Es el ambiente lo que le interesa al diseñador del espacio, ya que en él, hay un diálogo perceptivo entre diseñador del espacio e individuos socializados que viven y operan psi-

comotora – psicosomáticamente el espacio diseñado; también en el ambiente contextual se da el diálogo perceptivo al vivir y operar el espacio-tiempo, por medio de la vía: sensación, percepción, sensibilidad, asociación de ideas y noción, procesos cognitivos en la conciencia. La situación objetiva del ambiente se presenta en la realidad y permite el diálogo perceptivo que será estimado en la conciencia. El dominio perceptivo será estimado de manera integral en la sensibilidad, y es ahí donde se reúnen los diferentes estímulos de los sensores y las experiencias perceptivas aprendidas hasta complementar una unidad captada y estimada cognitivamente en la noción, uniendo conciencia-tiempo-espacio.

Todos estos cambios paradigmáticos se apoyan en los avances de la tecnología y su velocidad de cambio y sobre todo en la difusión de los mismos por medio de la comunicación mundial del pensamiento humano. Aunado a lo anterior, se presenta la necesidad de desarrollos geométricos que exigen sistematizar los conocimientos para trabajar en el espacio real como el virtual, estas nuevas necesidades de concepciones geométricas ayudaran a una mayor captación del ambiente contextual, enriqueciendo las posibilidades de habitabilidad del espacio más adecuadas al individuo socializado actual.

De esta manera el ambiente habitable contextual es el objeto de estudio de la arquitectura, el urbanismo y las artes contextuales actuales.

Los paradigmas de la modernidad racionalistas que llevaron a la arquitectura y al urbanismo a un estilo internacional que definió demasiado el manejo del espacio, haciéndolo limitado, al grado que no podía ser más que de un tipo definido y cerrado a un concepto predispuesto; su definición se relacionaba a la **concepción de utilidad** para ciertas actividades humanas, a tal grado llegaron estas limitaciones, que si el espacio no correspondía a la utilidad predispuesta en el programa arquitectónico o urbano, este espacio entraba en franco deterioro o en el mejor de los casos a un mejoramiento espacial a otras actividades y muchas veces al reciclaje espacial.

Desde 1920 los movimientos expresivos de la modernidad, y con mayor precisión en el funcionalismo, declararon que la forma sigue a la función dentro de una concepción óptima que se planteaba desde el programa del diseño, y llegando a la realización de los objetos arquitectónicos, con formas resultantes de pureza funcional constructiva, al evitar los adornos innecesarios y brumosos; de tal manera que todos y cada uno de los elementos que participan en un edificio deben tener una significación expresiva adecuada; la segunda máxima del funcionalismo se relacionó con el empleo de las formas realizadas por maquinarias o por procesos industrializados, formas técnicas muy estimadas, y la tercera máxima se relaciona con el espacio interior, proyectado hacia el exterior. Bruno Taut declara en 1929 que:

la utilidad se convierte en verdadero contenido de estética' [...] colateralmente se iban forjando otros aspectos de las actividades económicas y financieras, dándole a los objetos arquitectónicos matices promocionales que fueron generalizado y produciendo elementos prefabricados y estandarizados por los procesos industriales. De lo anterior surgió un estilo arquitectónico con aspectos económicos constructivos y de mantenimiento; - quedando- en el olvido el hecho de que el funcionalismo es producto de una planeación completa

y profunda, que buscaba la creación de formas unitarias en las que todas sus partes integrantes tengan significaciones funcionales.¹

El funcionalismo en la arquitectura fue tendiendo a una concepción estilística atemporal y sin rasgos culturales que le dieran identificación nacional o regional, donde lo que se estimaba de gran valor era lo económico y lo constructivo, este tipo de expresión arquitectónica y urbana adopta el nombre de estilo internacional, y se convirtió en el ejemplo preclaro de la modernidad. El modelo de concepción funcional varía a modelos de utilidad y economía.

Al comparar la evolución del concepto de espacio habitable a través del tiempo, se contrasta que el espacio anterior a los movimientos racionalistas de estilos internacionales en la arquitectura y el urbanismo, tenía una definición espacial más flexible y permitían una variabilidad de ajustes gracias a su concepción espacial más amable por sus dimensiones de los locales, ya que estos eran mayores que los racionalistas. Estas dimensiones mayores permitían cambios con mayor libertad para ajustes conceptuales y de actividades. Por lo tanto, el espacio anterior al racionalismo permitía por sus dimensiones más amables una mayor multiplicidad de utilidades a diferentes actividades humanas con relación a los ajustes que se dieran a través del tiempo, estas concepciones espaciales contrastan con las limitaciones racionalistas económicas y de ajustes mínimos antropométricos, que en la mayoría de los casos van en contra del ambiente habitable y en favor del raciocinio del empleo de materiales, guiando su valorización espacial a la utilidad y la optimización de recursos, no así a la estimación ambiental. Visto así, el espacio racionalista es difícil de regenerar dado que exige las mismas condiciones por lo que fue

¹ Apud Mario Camacho Cardona, *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, México, Editorial Trillas, 2000, p. 357.

hecho, lo que obliga a renovarlo eliminándolo y sustituyéndolo o también rehabilitándolo a sus condiciones originales. Por su falta de adaptación a la naturaleza es un consumidor de espacio natural a favor del espacio urbano – arquitectónico, ya que se debe a sí mismo en su relación utilidad – economía objetivos y requerimientos de su diseño, obviamente en contra de la simbiosis naturaleza – conciencia.

El espacio actual urbano – arquitectónico en vez de ser considerado como un hábitat humano, se debe ampliar su estimación como “ambiente contextual habitable”, ya que dentro de esta última concepción; el hábitat es parte del ambiente y el contexto habitable se convierte en funcional a ser vivido por el hombre en simbiosis con la naturaleza a la que pertenece, de esta manera el concepto de utilidad desaparece para dar paso a la funcionalidad.

La utilidad sólo reporta un sentido de necesidad y responde a un satisfactor, concepción limitativa para el diseño espacial que en este sentido sólo valoraría los objetivos y requerimientos de diseño; sin embargo, si el diseño espacial se conceptualiza con niveles de funcionalidad, se estaría relacionando conformando a entidades que en su momento se igualarían en un beneficio mutuo en busca de un equilibrio situacional que se integrarían unitariamente al contexto ambiental. El profesor Norman Crowe en su libro “La Naturaleza y la idea de un mundo hecho por el hombre: una investigación de las raíces evolutivas de la forma y el orden dentro del entorno edificado, en 1995”, declara, la arquitectura actual como la búsqueda “de una arquitectura que armonizase con la naturaleza y la tradición [...] su objetivo es la reintroducción de la naturaleza en tanto que paradigma de la creación y de la idea antigua de que somos responsables de la conservación de una armonía

entre nosotros, lo creado por nosotros y por la naturaleza.”²

La rigidez del espacio de la modernidad funcionalista limita las posibilidades de los cambios de actividades. En la actualidad el hombre valora más su espacio íntimo, al grado de pasar más tiempo dentro de él, ya que la tecnología actual permite mayor permanencia en el espacio íntimo y refugiado en él, el individuo socializado se comunica de manera virtual con un mundo exterior, fomentándose de esta manera una simbiosis de lo real con lo virtual en la intimidad, por lo que este espacio debe ser diseñado ambientalmente para una mayor permanencia en el trabajo, en la vida diaria y sobre todo en la intimidad valorativa de la subjetividad del ser. Sin embargo, el espacio exterior público toma características plenas de aglomeración y circulación, produciendo sensaciones de tumulto por la masificación de la población y su movilidad a diferentes velocidades, a la pérdida de la privatización espacial y la saturación tumultuosa el individuo socializado entrando muchas veces en presiones cuestionables que llevan al estrés.

El programa arquitectónico y urbano empleado como base del diseño del espacio en la modernidad, se convierte en enemigo de las actividades espaciales actuales más relacionadas a las redes de acción y a la flexibilidad de las actividades humanas. Por lo que, los programas de necesidades no pueden entrar en estrictas dimensiones de funcionalidades limitantes, sino, en una funcionalidad más semántica y pragmática de alta flexibilidad poli activista, no es posible ya seguir en un espacio significado definido por medidas antropométricas mínimas, el espacio debe ser valorado dentro de las necesidades ambientales contextuales, evitándose seguir con el diseño del espacio optimizado en utilidad, economía y antropometría. Es necesario abrirse a diseños del ambiente contex-

² David Warkín, *Historia de la Arquitectura Occidental*, 1ª edición en español, Italia, editorial Könemann, 2001, pp. 388 y 389.

tual habitable confortable, de esta manera se evitaría la producción del espacio reducido y sofocante sin la plena comodidad y aceptación perceptiva del usuario.

El racionalismo nos predispuso a hablar de utilidad y su realización dentro de procedimientos que llevaban a condiciones restringidas y limitantes, en la actualidad del espacio debe ser funcional dentro de un ambiente contextual de captación perceptiva es en sí un medio de comunicaciones perceptivas de alta sensibilidad dentro de estados conscientes de aceptación. El espacio significado habitable ya no reporta utilidad sino ambiente contextual de alta funcionalidad, donde los entes conviven en su ambiente dentro de una igualdad funcional entre entidades de condiciones vividas dentro de comunicación perceptiva entre ambiente vivo y ser vivo consciente, y sobre todo de alta sensibilidad perceptiva, y esto se logra con mayor plenitud con los avances tecnológicos actuales.

Dentro de los cambios que se han ido presentando, Jürgen Tietz nos comenta en su libro *Historia de la Arquitectura del siglo xx*, lo siguiente:

lo que a principios de los años sesenta comenzó tímidamente como una protesta contra el omnipresente funcionalismo de la modernidad, en la década de los setentas se convirtió en ataque salvaje. Se trataba de un retorno a los estilos que no polarizó únicamente a los arquitectos, sino también a toda la sociedad y que persistió hasta muy entrada la década de los ochenta [...] entre las arquitecturas norteamericana y europea, se impuso definitivamente en Europa la arquitectura posmoderna³.

Condiciones que fueron modificadas a una mayor rebeldía durante las décadas de los ochenta y noventas con las edificaciones deconstructivistas, que no puede ser valoradas sin los movimientos de la modernidad y el arte constructivis-

ta ruso, y su búsqueda de nuevas expresiones en base el empleo no dogmático de los materiales y sus procedimientos dentro de la perfección alterada con la descomposición de las funciones y las formas. Todas las expresiones arquitectónicas que se han ido presentando a fin de siglo xx y principios del siglo xxi nos llevan a una revalorización de las dimensiones ecológicas y la formas de emplear los recursos naturales renovable y no renovables, así como los problemas de la contaminación, ante esta dimensión, es necesario revalorar el compromiso de la arquitectura y el urbanismo a ser corresponsables del ambiente humano – naturaleza.

El cambio paradigmático está ya logrado, es necesario entenderlo y valorarlo dentro de la teoría del conocimiento del espacio ambiental habitable y fomentar su conceptualización dentro de las teorías particulares de la arquitectura, urbanismo y artes contextuales, en sí todo lo que trate al ambiente habitable contextual, donde el espacio definido antropométricamente y ergonómicamente sea una de sus variables pero no las condicionantes definitivas.

Conciencia profesional en arquitectura

En la actualidad la conciencia del diseñador del espacio valora más el ambiente contextual habitable que las limitantes de las posiciones racionalistas. Esta conciencia de un cambio del objeto de estudio del *hábitat humano* hacia el *ambiente contextual habitable*, modificación conceptual valorada dentro de las concepciones de los modelos de lucha de las necesidades de la sustentabilidad ambiental, que es ampliamente difundida por la onu y que busca que se tome conciencia de un mundo cada día más difícil para la vida humana y toda la bio universalidad.

³ Jürgen Tietz, *Historia de la Arquitectura del siglo XX*; 1ª edición en español, Hong Kong, Editorial Könemann, 1999, p. 86.

Ante este cambio paradigmático, también se ha dado el cambio mental de los profesionales de diseño del espacio, ante la posición de que el espacio sólo es una parte del ambiente y que los diseñadores del espacio están altamente comprometidos en los modelos de sustentabilidad del ambiente, obliga al cambio mental y profesional. Los cambios a modelos sustentables no se lograrán, si no se realiza las nuevas concepciones en el diseño, ya que estos modelos de sustentabilidad se convierten en utópicos y quizá hasta fantásticos; es necesario plantear nuevas concepciones teóricas, metodológicas, técnicas y tecnológicas, para obtener la viabilidad en la sustentabilidad, es por lo tanto, necesario empezar con el cambio mental y la responsabilidad compartida de las necesidades de sustentabilidad.

De manera genérica se define al desarrollo sustentable, como aquel “que asegura la satisfacción de las necesidades del presente de la población, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias”⁴ Lo anterior entra en desacuerdo con la economía que pretende una dinámica de crecimiento dentro de una desigualdad económica impulsada y fomentada por la sociedad imperante de los países desarrollados, en base a estimular el consumo incompatible de los recursos naturales. Los riesgos que podrían producirse, es que la sociedad de consumo fomentada por las líneas económicas, lleven a que los mecanismos de autorregulación de la naturaleza sean incapaces de autorregularse y se presente sorpresas correctivas desconocidas. El desarrollo sustentable implica una adecuada forma de vida de la población y a la vez un razonado mantenimiento y regeneración del patrimonio de los recursos naturales y sociales del planeta.

Otra posición vincula al desarrollo sustentable con el avance tecnológico, con relación a mejorar ren-

dimientos y ahorro de recursos naturales, con fines de ajustar el crecimiento y la actividad económica, reduciendo la contaminación. Estos recursos tienen un ciclo de autorregulación y si este ciclo es superado en una mayor velocidad de consumo y por ende de contaminación de desechos, se limitará su capacidad portadora de calidad de vida, hasta llegar a consecuencias no previsibles por nosotros e incontrolables para la biouniversidad del planeta, como ahora es conocida.

Para lograr el modelo de sustentable aplicado a las ciudades, al urbanismo y a la arquitectura, sería en base a evaluar el funcionamiento de la ciudad, requiriéndose estimar cada uno de los valores socio – culturales de la axiología imperante puntualmente y su interrelación mundial, y referirlos al ambiente en búsqueda de una calidad de vida óptima, cuidando el tiempo y consumo de los insumos dentro de ciclos regenerativos de los residuos, sobre todo, dentro de una perspectiva de heredar un futuro con buena calidad de vida a las generaciones venideras humanas. El desarrollo sustentable urbano, se presenta de forma holística, que concibe a la ciudad dentro de un metabolismo producto de interacciones político – económicas que intervienen en todos los valores humanos de la axiología de la sociedad, que busca una mejor vida, sin comprometer las condiciones de satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones, dentro de un creciente mundo globalizante a grandes regiones mundiales.

Para lograr la acción sustentable es necesario que participe la sociedad en su totalidad, tanto gobierno como gobernados dentro de una capacidad de conciencia autogestiva, del medio físico y el social. Si la posición sólo se relaciona a la economía con el ambiente dentro de una dirección neoliberal, se estará encerrando al Desarrollo Sustentable a los mecanismos del mer-

⁴ CEPAL/ONU, 1991; ONU, 1992.

cado, dejando a un lado los procesos ambientales, y olvidándose de los equilibrios ecológicos y de la realidad social – cultural. Ver la totalidad que plantea la ecología humana reducida a costos de mercado, distribución de mercancías y crecimiento económico sin fronteras dentro de un campo globalizado mundial con modelos racionalistas funcionalistas dentro de una perspectiva económica la sustentabilidad y la equidad social e individual se reducirían a cálculos económicos.

*Toman aquí sentido las propuestas para fundar un desarrollo sustentable en el potencial ecológico de cada región, en la descentralización económica, en el ordenamiento ecológico de las actividades productivas, así como en el fortalecimiento de las capacidades de gestión participante y de autogestión de la sociedad.*⁵

Desarrollo sustentable urbano es una tendencia de pensamiento que ve al fenómeno como la evolución del espacio urbano en base de una planeación integral de forma holística multidisciplinaria, que implica una adecuada vida actual de la población dentro de un razonado mantenimiento y regeneración del patrimonio de los recursos naturales y sociales – culturales, del sitio urbano, del emplazamiento geográfico y del mismo planeta. Se requerirán los conocimientos intradisciplinarios de los ciclos regenerativos con estudios multidisciplinarios con respeto a los ecosistemas naturales y humanos.

Un cuerpo de conocimientos urbanos requiere de: teorías sustentables propias, métodos de aplicación dentro de una metodología con vigilancia epistemológica y con técnicas e instrumentos aplicables en la realidad. De esta manera la línea de pensamiento sustentable urbana podría evaluar el funcionamiento de la ciudad, estimando cada uno de los valores culturales humanos de la axiología imperante y referirlos al ambiente reque-

rido para obtener una calidad de vida óptima equitativa dentro de justicia social y a la vez cuidando el tiempo y consumo de los ciclos de regeneración de los insumos y los desechos que se requieren para la vida urbana en determinado sitio geográfico, dentro del objeto de cuidar las posibilidades de heredar un futuro de calidad de vida óptima a las generaciones humanas venideras. Y como resultantes se definirá en la planeación urbana sustentable: estructura urbana, densidades, usos del suelo, impactos contaminantes en agua, aire y suelo, dentro de la problemática social. En segundo lugar el desarrollo sustentable urbano deberá considerar sus propuestas de mitigación y protección de la cultura y la problemática regional geográfica y del país mismo.

La existencia diacrónica del espacio histórico sumatorio que creó a las ciudades, nos presenta una estructura urbana, usos del suelo, adaptaciones al sitio urbano, y el emplazamiento geográfico, con impactos y transformaciones significativas hechas al medio natural. Que obligaría a revalorar de manera regenerativa urbana con una perspectiva de desarrollo urbano sustentable. Los retos de pensamiento sustentable urbano, son:

- 1.- la equidad social de la distribución de bienes y servicios urbanos; situación que dista mucho de justicia social y aún más ciudadana, ya que existen grupos de bajos recursos en condiciones de pobreza y un más paupérrimos, sin una calidad de vida digna
- 2.- La incompatibilidad de los ciclos regenerativos naturales de insumos, desechos y contaminantes, que integran el ecosistema urbano. Cada uno de los ciclos regenerativos es superado, ya que la naturaleza no los puede asimilar a la velocidad y tiempo que se generan en el sitio urbano. Por lo que cada ciclo regenerativo entraría en conflicto con intereses económico

⁵ Enrique Left (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Editorial Siglo XXI, 1986, p. 56.

políticos, así como presiones de las clases sociales en búsqueda de un alojamiento adecuado a su nivel económico.

- 3.- Los cambios contradictorios fomentados por interés de la globalización económica con perspectivas a nivel mundial e internacional, que impactan a las micro y macro economías, provocando impactos al desarrollo sustentable en general, sin medir consecuencias en ciclos regenerativos naturales en la actualidad, cuanto más en el futuro.
- 4.- Los cambios sociales que provocan un movimiento general de la sociedad reorganizándose a los fines sustentables, tanto en el ámbito de autoridades gubernamentales como ciudadanos gobernados. Estos cambios sólo se pueden realizar en base la educación ecológica holística sustentable, presentándose un problema de tiempo entre la educación del pueblo y los avances desmesurados contaminantes, que no valoran los ecosistemas. "Los asentamientos humanos sostenidos son aquellos que entre otras cosas, generan un sentido de ciudadanía e identidad, cooperación y diálogo en pro del bien común y un espíritu de servicio voluntario y de participación cívica, donde todas las personas reciban apoyo y tengan ocasión de participar en pie de igualdad en la adopción de decisiones y en el desarrollo".⁶

La sustentabilidad urbana implícita en los asentamientos humanos fue tratada en la Conferencia de Estambul:

Nosotros, los estados participantes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II) suscribimos una visión política, económica, ambiental, ética y espiritual de los asentamientos humanos basada en los principios de igualdad, solidaridad, asociación,

dignidad humana, respeto y cooperación. Adoptamos los objetivos y principios de una vivienda adecuada para todos y el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos en un mundo en proceso de urbanización.⁷

Interés por la investigación de la teoría del conocimiento en arquitectura

Al ir sucediéndose dentro del tiempo la evolución de cambios continuos de paradigmas se comenzó a tener la necesidad de nuevas teorías, que dieran base a los cambios y fueran el sustento de los nuevos conceptos. La nueva teoría de conocimiento exigía la definición del área conceptual en el diseño del espacio pero como ambiente contextual habitable, o sea, con el objeto de estudio concebido como ambiente contextual vivido de estas concepciones generales se llegará hasta las teorías particulares en la arquitectura, urbanismo y artes contextuales, llevando a un nuevo horizonte cultural que diera base al saber y hacer en el ambiente contextual habitable. Esto permitirá la relación teoría y realidad, enriqueciendo la comprensión del nuevo concepto de objeto de estudio ambiental.

Desarrollo de teorías del espacio: arquitectura, urbanismo y artes contextuales

Es un compromiso del actual diseñador de ambientes contextuales habitables definir su hacer y saber dentro de una nueva concepción paradigmática y debe presentarse este diseñador como un conocedor del espacio, tiempo y conciencia dentro de los niveles ambientales de sustentabilidad y sobre todo de conciencia de las necesidades de su mundo moderno. Ya no es posible seguir pensando que el hacer y saber del diseñador de espacio es sólo un constructor de locales con características tempo-espaciales, es necesario re-

⁶ Naciones Unidas-México, Hábitat II, *La cumbre de las ciudades*, Boletín especial del centro de Información de las Naciones Unidas, año 2, núm. 8, 10 de agosto, 1996.

⁷ *Idem.*

valorar el hacer y saber del diseñador del espacio dentro del ambiente confortable y como medio de equilibrio vivido, donde no sólo el hombre está presente sino toda la bio universalidad que le permite vivir y ser como tal. Si no se entiende este mensaje, no se entiende el porqué de la vida humana y su entorno dentro del contexto ambiental de todo el planeta.

Las artes contextuales y su ambiente

Cuando se analiza un mercado, como por ejemplo el de Patzún en Guatemala, la mayoría de las mujeres vestidas con trajes tradicionales tribales con un dominio de los colores rojo y azul venden y compran varios productos, tanto en el primer plano de la escena con cualquier nivel de la misma, la venta de maíz se realiza con una pequeña balanza de canastitos, para pesar libra por libra, para



Petterson, Carmen L.; *Maya de Guatemala*; segunda edición, Publicado por el Museo Ixchel, Guatemala, Guat., p.179.

echarlo en el tzut grande del comprador agachado frente a la vendedora. Las mujeres que tienen prendas blancas se distinguen en algún sitio de la escena y son las que venden atole contenido en ollas de barro colocadas dentro de una canastas cubiertas con una servilletas blancas mojadas para mantenerlo fresco.

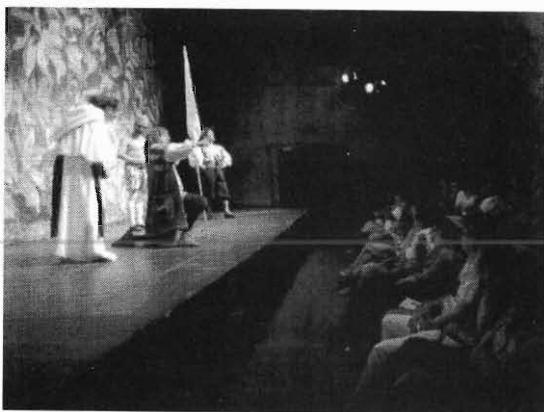
El espacio significado de un tianguis es eminentemente provisional, es un ambiente que se forma emergentemente y genera la forma una situación objetiva contextual. El ambiente se convierte en un objeto de estudio, ya que las personas y sus vestimentas y los detalles forman un escenario de gran riqueza de colorido y movilidad. Por lo que, los niveles de funcionalidad de espacio, están presentes en el ambiente. El ambiente toma en la imagen un alto valor los sujetos-objetos-corpóreos, que son los que forman predominantemente el contexto ambiental.

El ambiente se presenta como:

una situación contextual objetual que se desarrolla en espacio y tiempo. Para que se produzca el ambiente es necesario que exista un espacio significado -preparado o- diseñado para tal efecto, por lo que los individuos socializados adaptan o mejoran el espacio en base niveles de funcionalidad -con el objeto de- producir el ambiente. Consecuentemente el ambiente, -es ya- un objeto de estudio con presencia espacial y temporal que comunica su contexto funcional en base diálogos psicomotores y psicósomáticos entre: cosas, objetos y individuos socializados. El ambiente al crearse por niveles de funcionalidad, tomar características espaciotemporales y es objeto de estudio de [...] un cuerpo propio de conocimientos, que se analiza [...] los mismos niveles de funcionalidad que lo gestaron. En el nivel de funcionalidad estético - artístico, el ambiente responde a sí mismo y no reporta utilidad, no así funcionalidad, pero no hay que confundir utilidad con funcionalidad; de esta manera el ambiente tiene su propio valor y antártico y tiene pureza y libertad de creación, valoradas por las categorías estéticas de: belleza, majestuosidad, excelencia, etcétera.⁸

⁸ Mario Camacho Cardona, *Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente*, México, Ed. Universidad Iberoamericana Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, pp. 157 y 158.

Las puestas en escenas de las representaciones teatrales son otro ejemplo de un ambiente contextual artístico que se genera dialécticamente al integrar en una situación objetiva varios niveles de funcionalidad de la realidad y obtener un ambiente artístico; en donde la arquitectura es parte del contexto ambiental con sus niveles de funcionalidad dentro de la categoría de confort, ya que los espectadores no sólo gozan de la escena teatral sino de las condiciones psicosomáticas pragmáticas de estar con comodidad, como son: visualmente con la isóptica que permite a todos los espectadores ver el escenario, la climatización del espacio interior dentro de un rango homeostático confortable, la ventilación inducida para que le individuo socializado este en la condiciones de poder concentrarse en el ambiente artístico y de esta forma se cumplen las condiciones ambientales de varias artes a la vez: la actuación histriónica, el ambiente arquitectónico, la musical ambiental, los efectos escenográficos y los corográficos, entre otros.



Fotografía de Rogelio Cuéllar,
en el libro: Universidad Nacional Autónoma de México,
México, Azabache, 1992, p. 172

El objeto de estudio ambiental contextual, reúne a varias artes que tienen como base la creación de él, como por ejemplo, la danza, que se abastece de; efectos escenográficos y corográficos, música y sobre todo de bailarines y artistas que con sus movimientos crean una objetivización

artística, que es la danza; el espectador goza al extremo de llegar a éxtasis y al raptó estético. La danza es un arte contextual ambiental en espacio y tiempo, con un diálogo psicomotor de alta perfección. Otra arte contextual ambiental es la arquitectura que busca crear ambientes confortables con belleza para la vivencia y recreación espiritual, en donde se conjuga en un contexto una situación objetiva de espacio y tiempo adaptados con niveles de funcionalidad hasta crear el ambiente adecuado, y ese ambiente, que es vivido y convivido por individuos socializados de forma activa.⁹

Para estudiar el ambiente ontológicamente; es difícil realizarlo en base la filosofía tradicional esencialista y más aún con postulados de la filosofía práctica o en el peor de los casos con ramas del saber que busque aspectos tautológicos ontológicos. Es necesario dar bases de estudios ontológicos que definan al espacio real en la realidad y también al espacio virtual y aún más al mental; obteniendo dos tipos de geometrías descriptivas: una que represente a los sólidos u objetos en la realidad y con características reales, apoyados en los conocimientos de las dos corrientes de sistematización de conocimientos, tanto de la geometría euclidiana como de la geometría topológica; de la misma manera en la actualidad se ha creado otra geometría descriptiva con base virtual, basada en abstracciones binarias y matemáticas que en una época sólo se daba en la mente del diseñador interpretante de imágenes conceptuales, y que ahora se puede representar de manera virtual con medios electrónicos y de computación y aun más con modelos virtuales que cada día son más perfeccionados que llega a conforma una la geometría virtual que se puede interpretar con conocimientos geométricos tanto euclidianos como topológicos pero con otros medios virtuales. Es cierto que los objetos mentados en la mente aún no se pueden representar en el espacio virtual para que otras personas lo puedan ver lo que otra imagina geoméricamente; pero los medios -com-

⁹ *Ibidem*, p. 159.

putacionales y los electrónicos- ya están creando y avanzando métodos para lograrlos.

La base de este contexto –geométrico- es la estructura proporcional, articulada, dentro de relaciones espaciales de contigüidad y proximidad, que define la ubicación de las partes a un todo espacial que es la figura. Dentro de las figuras están las topológicas, que tienen una concordancia de sus partes con base en la contigüidad y la ubicación de las mismas, con una relación al todo, siendo éste el fundamento de la proporción topológica, por lo que ésta no cumple con las relaciones de dimensionamiento ni con la ocupación, ya que ambas esencias se convierten en un aspecto singular y final en una forma resultante; tampoco cumple con los límites, los cuales varían según sea el caso de aplicación, o sea, no toma en cuenta los dimensionamientos ni el dominio de la extensión, sólo considera el orden y la finalidad expresadas por la particularidad de la estructura. La proporción de la geometría tradicional se basa en la correlación del todo y sus partes, relacionándolas a una unidad modular que se repite ‘n’ veces, dando el sentido de proporción. Ambas geometrías, en la correlación del todo y las partes y lo universal de la proporción se hace presente en el orden y la finalidad del sistema, en donde varían ambas concepciones geométricas; es en lo singular de la proporción que se da –en- la extensión, la cual puede variar en dimensiones y escalas, sin que se pierda el orden y la finalidad de la figura, ni la situación estructural que la sostiene. Estas reflexiones de las dos concepciones geométricas en la realidad también se presentan en la geometría del espacio virtual.

La geometría descriptiva virtual es una necesidad eminente no sólo en los especialistas del espacio, sino también en aquellos estudiosos dedicados a la diferenciación celular y determi-

naciones genéticas, biológicas, histológicas, electrónicas, etcétera, en sí, varias ciencias, que por falta de una teoría de conocimiento espacial y sus apoyos geométricos no pueden tener avances significativos; como se representan los desarrollos geométricos descriptivos en el espacio, por ejemplo el genoma humano o de las diferenciaciones celulares; estas faltas de conocimientos geométricos impide pasar de la geometría descriptiva a la geometría analítica y a la matemática o a los cálculos en general; limitando los avances de curas de enfermedades o de mejoramientos de especies, etcétera, obviamente por falta de poder ubicar en el espacio puntos y relaciones proporcionales geométricamente tanto de manera descriptiva como analítica, deficiencia que lleva a no poder presentar de manera real o virtual los desarrollos geométricos y por ende las ubicaciones de puntos en el espacio, conocimientos que nos permiten tipificar geométricamente y realizar tipologías que ayuden a conocer, mejorar y evaluar las condiciones geométricas e inducir conocimientos de otras ciencias. “Era necesario crear un marco conceptual desde una posición ontológica que permita el desarrollo de aspectos geométricos descriptivos que estudien al espacio y tiempo tanto real como virtual, y porque no, mental”¹⁰.

El ambiente creado dentro de una situación objetiva contextual, es ya objeto de estudio del espacio significativo y cumple con categorías esenciales espaciotemporales y conceptuales. La doble comunicación del espacio-temporal; que se da, de manera inmediata en la objetivización de las actividades de la danza y de forma mediata y más general la comunicación de sujetos-objetos-corpóreos que participan de manera integral en una diálogo físico mental pleno, tanto: artistas como espectadores.

¹⁰ *Ibidem*, p. 161.

Reflexiones en torno a la modernidad y posmodernidad

Ma. de los Ángeles Vizcarra de los Reyes

Uno de los elementos que caracteriza la cultura actual es el debate alrededor de la modernidad, su crisis, su supuesto fin y el consiguiente estado de posmodernidad.

La posmodernidad simboliza una ruptura con la concepción modernista de la verdad universal, y con un centro único de referencia; representa un rompimiento con la modernidad. Por lo tanto, para entenderla, es necesario conocer a esta última.

Según Jürgen Habermas, el término “moderno” surgió por primera vez a finales del siglo V para distinguir en aquella época el tiempo presente, cuya sociedad había sido convertida oficialmente al cristianismo, y poderla distinguir de esta manera del pasado romano y pagano. La noción de modernidad como la concebimos hoy, se esboza en el Renacimiento. Por moderno se entiende, desde entonces, lo nuevo, lo actual, que implica progreso y superación de lo anterior. Estas ideas surgen de la disputa por la superioridad entre antiguos y modernos, en el siglo XVII, desarrollándose principalmente en Francia e Inglaterra. La discusión se centra en torno al concepto de la historia como progreso.¹

Es hasta la época de la Ilustración, durante el siglo XVIII, que el concepto adquiere toda su connotación actual, es decir, cuando la razón se vuelve el principal motor de toda actividad humana.

La modernidad ha representado la esperanza de emancipación del hombre y de la sociedad, la esperanza de la superación de las injusticias y de mejores condiciones y calidad de vida para la humanidad; ha sido el motor de la historia durante casi cinco siglos, fundado en la fe en el progreso basado en el conocimiento y en el desarrollo científico.²

La modernidad, esencialmente, ha construido cuatro paradigmas universales: la razón, la verdad, la libertad y la historia.³

Como mencionamos anteriormente, a raíz de la ilustración la razón se vuelve el principal motor de toda actividad humana, “[...] llegando a constituirse en la base obligada no sólo de toda investigación sino de toda acción”.⁴ Derivado de este pensamiento, se observan íntimamente ligados otros paradigmas: la idea de progreso (historia), la objetividad del conocimiento científico y su validez

¹ La noción de progreso tiene origen en el marco de la “Querrela entre antiguos y modernos”, y ha dominado todas las manifestaciones de la cultura occidental del siglo XIX y aún permanece como base de muchas concepciones filosóficas y científicas de la modernidad.

² Para profundizar en las distintas concepciones del progreso, así como del desarrollo del conocimiento, véase de Eduardo Subirats “Transformaciones de la cultura moderna”, y de Carlos Augusto Viano “Los paradigmas de la modernidad” en *El debate Modernidad/Posmodernidad*, Nicolas Casullo (comp.), Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto Imago Mundi, 1993.

³ Véase de Marina Waisman el primer capítulo de *La arquitectura descentrada*, Bogotá, Editorial Escala, 1995.

⁴ *Ibidem*, p.15.

universal (la verdad).⁵ Esas ideas las plantea Josep Picó de la siguiente manera:

[...] la modernidad es la salida del hombre de su madurez, la llegada a su mayoría de edad, una filosofía que reclama la libertad individual y el derecho de igualdad ante la ley [...]. Su tarea es la de construir un mundo inteligible, donde la razón institucionalice el juego de las fuerzas políticas, económicas y sociales con base en el libre contrato entre seres iguales... Así la razón irá construyendo a través de la historia el proceso emancipador de la humanidad, conjugando libertad y necesidad.⁶

“La validez universal asignada al sistema moderno de producción y de modos de vida estaba basada, en gran parte, en el concepto de validez universal de las verdades científicas”.⁷ Al ser éstas cuestionadas, el sistema completo comienza a tambalearse:⁸ se pasa de la concepción de un mundo estático, a la de un mundo en constante cambio; la introducción del principio de la incertidumbre quita toda posibilidad de asegurar la exacta repetición de un fenómeno cualquiera, y por ende la formulación de leyes inmutables; la relativización de las verdades científicas conduce a la aceptación de la coexistencia de distintos sistemas de conocimientos, que son válidos en diferentes ámbitos: el paradigma newtoniano (universo mecánico de funcionamiento regular, eterno, previsible)

es sustituido por el paradigma termodinámico (universo histórico, que tiende permanentemente a la disolución (*entropía*). Lejos de girar sobre sí mismo, tiene una dirección, lo que hace tomar en especial consideración al tiempo.

El gran desengaño del sueño moderno empezó ya desde finales del siglo pasado. Nietzsche encabeza las primeras críticas a través de las corrientes antirracionales, “[...] que subrayan la decadencia, el vitalismo⁹ y el nihilismo,¹⁰ lo que supone un rechazo histórico del patrimonio de la modernidad”.¹¹ El desengaño ha llegado a su clímax a raíz de las terribles guerras padecidas en este siglo,¹² del cuestionamiento de la verdad universal del conocimiento científico, y del agotamiento de los recursos naturales, al romperse la “[...] convicción de que la naturaleza es una entidad infinita a la que se puede llevar sin limitaciones la energía necesaria para impulsar el movimiento perpetuo de la producción”.¹³ A raíz de estos acontecimientos, se ha profundizado la reflexión: es legítimo y necesario cuestionarse porqué el fracaso del proyecto de modernidad y en qué consiste ese fracaso.

Junto con esta reflexión empieza la crítica a la modernidad, que caracteriza la llamada condición de post-modernidad (después de la moder-

⁵ Remitiéndonos a la definición filosófica de verdad: “la validez o eficacia de los procedimientos cognoscitivos... por verdad se entiende, en general, la cualidad por la cual un procedimiento cognoscitivo resulta eficaz o tiene éxito”. Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 1180.

⁶ Josep Picó (comp.), *Modernidad y Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 14.

⁷ Marina Waisman, *La arquitectura...*, p. 14.

⁸ Para profundizar en el cuestionamiento de la validez universal de las verdades científicas, véase Ilya Prigogine, *The end of certainty. Time, chaos, and the new laws of nature*, Nueva York, The Free Press, 1997.

⁹ Término del s. XIX que se aplica a toda doctrina que considera los fenómenos vitales como *irreductibles* a fenómenos físico-químicos. Para mayor detalle sobre este tópico, *cfr.* Niccola Abbagnano, *op. cit.*, p. 1192.

¹⁰ Término a menudo usado con intención polémica, y aplicado a doctrinas que rehusan reconocer realidades o valores cuya admisión se considera importante. ... En otros casos se aplica a las actitudes de los que niegan determinados valores morales o políticos. Sólo Nietzsche usó en forma no polémica el término, sirviéndose de él para calificar su oposición radical a los valores morales tradicionales y a las creencias metafísicas tradicionales: “El nihilismo no es solamente un conjunto de consideraciones acerca del tema: ‘Todo es vano’, no es sólo la creencia en que todo merezca perecer, sino que consiste en poner las manos en la masa, en destruir... Es el estado de los espíritus fuertes y de las voluntades fuertes, a las cuales no les es posible atenerse a un juicio negativo: la negación activa responde mejor a sus naturalezas profundas”. Tomado de Niccola Abbagnano, *op. cit.*, p. 854.

¹¹ Josep Picó, *op. cit.*, p. 17.

¹² Las dos guerras mundiales marcan una ruptura definitiva con los ideales del proyecto moderno: el uso del conocimiento, la ciencia y la técnica con fines destructivos colapsa los paradigmas. Es significativa la explicación que de ello hace Francois Lyotard: “Mi argumento es que el proyecto moderno (de realización de la universalidad) no ha sido abandonado ni olvidado, sino destruido, ‘liquidado’. Hay muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolo de ello. Auschwitz puede ser tomado como un nombre paradigmático para la ‘no realización’ trágica de la modernidad”, en *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995, p. 30.

¹³ Paolo Portoghesi, *Después de la arquitectura moderna*, Barcelona, (Colección punto y línea editorial), Gustavo Gili, 1981, p. 40.

idad). Bajo este término se comprende todo el pensamiento contemporáneo que, en los diferentes niveles de la cultura y las artes, duda del proceso de modernización y lo analiza. Las posturas son variadas y ricas en matices, pero todas tienen en común “[...]una conciencia generalizada del agotamiento de la razón, tanto por su incapacidad para abrir nuevas vías de progreso humano como por su debilidad teórica para otear lo que se avecina”.¹⁴

Charles Jencks fue quien popularizó el término *posmoderno*, desde el ámbito de la arquitectura, en los años setenta,¹⁵ de donde se extendió hacia otras artes. El término fue tomado también por varios filósofos que lo trasladaron a campos más amplios del conocimiento.

Entre las diferentes e innumerables corrientes de pensamiento posmoderno, encontramos posiciones que oscilan entre el total rechazo a la modernidad y las que tratan de salvar lo que sea salvable del pensamiento moderno. Debido a la gran cantidad de aportaciones en este campo, y con el fin de tratar de explicar la complejidad del pensamiento posmoderno, este texto se basa en la síntesis hecha por Josep Picó.¹⁶ Según este autor, a muy grandes rasgos, pueden distinguirse tres posturas dentro de la crítica posmoderna: la sociología neoconservadora americana de Daniel Bell, que intenta regresar a los postulados de la modernidad e incluso anteriores a ella; la teoría crítica alemana que plantea una postura reformista, representada por Jürgen Habermas; y el postestructuralismo francés de Jean Francois Lyotard, que pugna por un rompimiento total con la modernidad.

Desde la perspectiva de Daniel Bell, la modernidad como razón ilustrada ha muerto, y atribuye el peso de la responsabilidad a la secularización de los valores (“*disolución de la ética protestante*”), y por tanto al paso del individualismo competitivo al individualismo hedonista:

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro de la ciencia y la técnica; en la sociedad posmoderna se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir de la revolución y el progreso, la gente desea vivir el “aquí” y el “ahora”, buscando la calidad de la vida, y la cultura personalizada. La atención por lo social se vuelve hacia el individuo y se difunde el narcisismo individual y corporativo. El individuo solo tiene ojos para sí mismo o para su grupo. El capitalismo autoritario cede el paso al capitalismo hedonista y permisivo que acaba con la edad de oro del capitalismo competitivo.¹⁷

Bell promueve la restitución de los valores de la modernidad, pugna por restablecer la ética de la disciplina y el trabajo, y por la preservación de las instituciones liberales. Para ello, argumenta la necesidad de restablecer la religiosidad, con el objetivo de proporcionar a los individuos una identidad bien definida y una seguridad existencial.¹⁸

En segundo término, tenemos la postura reformista representada por Habermas, quien analiza el fenómeno desde la teoría crítica alemana, e inicia planteándose la siguiente pregunta: ¿debemos tratar de asirnos a las intenciones del Iluminismo, por débiles que puedan ser, o debemos considerar todo el proyecto de modernidad una causa perdida? Habermas intenta salvar la potencia emancipadora de la razón ilustrada que para él es la condición indispensable de la democracia política. Defiende así también la noción de progreso. Trata de demostrar que los debates de la racional-

¹⁴ Josep Picó, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵ Charles Jencks, *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981, p. 8.

¹⁶ Josep Picó, *op. cit.*, p. 36.

¹⁷ *Ibidem*, p. 37.

¹⁸ Es interesante revisar la reflexión que hace Manuel Castells sobre el tema del regreso a identidades primarias (religiosas, étnicas, territoriales, nacionales, etc.) como consecuencia de la confusión y el cambio incontrolado que imperan en el mundo contemporáneo; Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red*, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 29 (3 volúmenes).

lidad que preocupan a los filósofos contemporáneos han de desarrollar una teoría que pueda discriminar o diferenciar las distintas formas de los procesos de racionalización. Concluye que:

[...] proyecto de la modernidad no es una causa perdida, sino más bien una trayectoria recuperable siempre y cuando se enderece el proceso racionalizador desde posturas teóricas de reconstrucción, y se eliminen los aspectos patológicos que han ido apareciendo a lo largo del desarrollo de la modernidad.¹⁹

Por último, en *La condición posmoderna*²⁰ Jean Francois Lyotard apunta que la posmodernidad representa la falta de credibilidad en los grandes relatos, a los que llama *metarelatos*, definidos como la verdad universal que envuelve a todos por igual. Describe el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas del juego de la ciencia, la literatura y las artes durante el siglo xx. Lyotard se apoya en buena parte en el crecimiento de la sociedad informatizada producto de los recientes cambios tecnológicos centrados en torno a las tecnologías de la información, que Castells anuncia como una nueva revolución tecnológica que está modificando la estructura de la sociedad a ritmos acelerados.²¹ La interacción social ha sufrido un fuerte cambio y han aparecido nuevos lenguajes y juegos de lenguaje basados no en una sola regla, sino en una heterogeneidad de ellas.

En este sentido, la post-modernidad es un movimiento de des-construcción de la razón ilustrada como respuesta al proyecto modernista y que esta “[...] desconstrucción expresa: a) un rechazo ontológico de la filosofía occidental, b) una obsesión epistemológica con los fragmentos y fracturas y c)

un compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lenguaje”,²² que apuntan al reconocimiento de la diferencia y a la conciencia del “otro”.

El deconstructivismo, explica Jacques Derrida, quien acuñó el término hace poco más de veinte años dentro del campo de la filosofía y particularmente en el de las teorías del lenguaje y la manera en que éste se expresa, propone ir más allá del cambio formal o semántico del discurso. La deconstrucción propone desplazar, reemplazar, sustituir estructuras, no sólo en el sentido material, sino también en el sentido cultural, pedagógico, político, y económico.²³

En este orden de ideas,

La posmodernidad no representa, por tanto, otra crisis dentro de la trayectoria de progresión, agotamiento y renovación que ha caracterizado la cultura modernista sino más bien una ruptura radical con esta lógica de camino único, que lo convierte en discurso absoluto, y que nos anuncia la llegada de un tipo de sociedad totalmente nueva.²⁴

Según Lyotard, esta sociedad ha comenzado a formarse en la década de los años sesenta a través de la transformación de la naturaleza del saber, que se encuentra afectado en dos de sus principales funciones: la investigación y la transmisión de los conocimientos, relacionadas con los cambios tecnológicos.

Se han analizado tres actitudes distintas enfrentadas entre sí; por una parte los *conservadores* (Bell), que no quieren ser contaminados por el modernismo cultural, denuncian el proceso de secularización de los valores y auspician un re-

¹⁹ Josep Picó, *op.cit.*, p. 41.

²⁰ Jean Francois Lyotard, *La condición posmoderna*, México, Red Editorial Iberoamericana (REI), 1993.

²¹ Manuel Castells, *op.cit.*, p. 27.

²² Josep Picó, *op.cit.*, pp. 39-40.

²³ Uno de los puntos más interesantes de la deconstrucción, es la propuesta de la búsqueda en los límites de los opuestos, y sobre todo, la búsqueda en el binomio entre teoría y práctica, buscar en el límite, sin cruzar la frontera, pararse en la línea fronteriza y explorar el punto de convivencia entre los opuestos.

²⁴ Josep Picó, *op.cit.*, p. 40.

torno a posiciones anteriores a la modernidad; por otra los *des-constructores* y *posmodernos* (Lyotard, Derrida, Foucault), que rehuyen todas las metanarrativas emancipadoras, las sustituyen por una multiplicidad de juegos de lenguaje y se aprestan a deconstruir la lógica modernizadora; y, por último, los *re-constructores* reformistas (Habermas, Berman), que rechazan los discursos de unos y otros, tratan de desvelar el proceso selectivo de racionalización que se ha seguido hasta aquí y trabajan en la reconstrucción racional de las condiciones universales del desarrollo de la razón que nos guíe hacia un proyecto de modernidad compartido por todos.²⁵

La modernidad siempre hablaba del futuro como la llave que ordenaría las cosas, que purificaría lo malo y dejaría lo bueno. Se trataba de romper con el pasado y su historia, de conquistar el futuro. Ahora que sabemos que de por sí el futuro no resuelve nada, las miradas se vuelven nuevamente hacia el pasado. La posmodernidad representa, entonces, un renovado interés por la historia, lo cual es sin duda positivo: nunca romper radicalmente con el pasado ha sido fructífero. El reto es justamente rescatar el pasado con miras al futuro. El pensamiento posmoderno ha sustituido una concepción unitaria de la historia por una más abierta a la pluralidad; la convicción de un solo po-

sible camino hacia el futuro y el progreso ha sido sustituida por la búsqueda de nuevos caminos, multiformes y pluralistas, que toman en cuenta las diferencias, aceptándolas y respetándolas.

Por otro lado, la posmodernidad apenas nace y aún no sabemos en qué culmine, o si será solamente una especie de tránsito a una crisis finalmente superada. Como consecuencia, tiene mucho de desencanto, desesperanza, melancolía y agotamiento de una forma de vida dominante a lo largo de por lo menos 200 años, en donde muchas de las promesas que la modernidad ofreció terminaron por no cumplirse en su totalidad o resultaron ser poco gratificantes.

A manera de conclusión, rescato un escrito de Manuel Castells que aparece en la introducción a *La era de la información*:

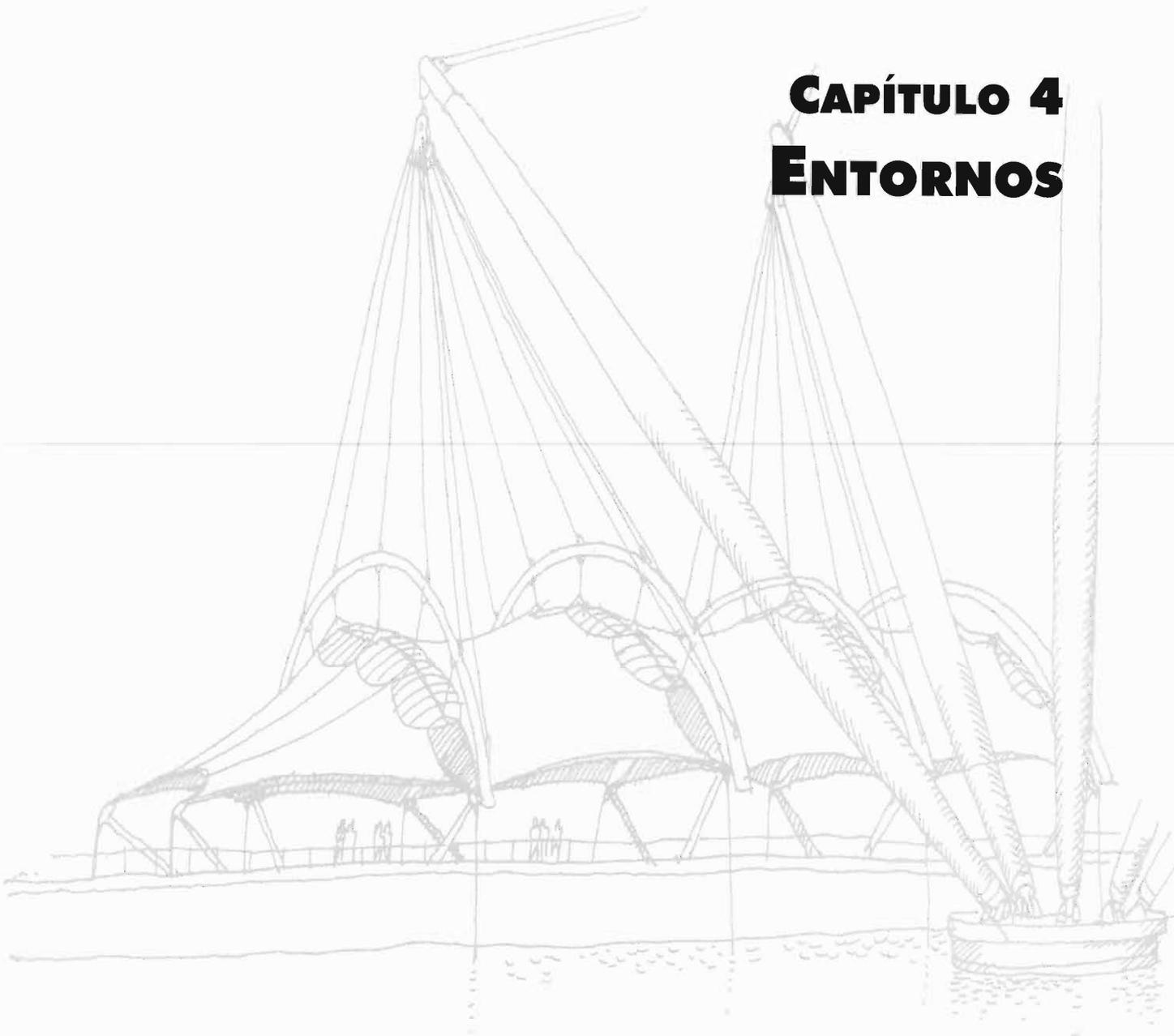
Creo en la racionalidad y en la posibilidad de ape-
lar a la razón, sin convertirla en diosa. Creo en
las posibilidades de la acción social significativa y
en la política transformadora, sin que nos veamos
necesariamente arrastrados hacia los rápidos
mortales de las utopías absolutas. Creo en el po-
der liberador de la identidad, sin aceptar la nece-
sidad de su individualización o su captura por el
fundamentalismo. Y, sí, creo, a pesar de una larga
tradición de errores intelectuales a veces trágicos,
que observar, analizar y teorizar es un modo de
ayudar a construir un mundo diferente y mejor.²⁶

²⁵ *Ibidem*, p. 44.

²⁶ Manuel Castells, *op.cit.*, p. 30.

CAPÍTULO 4

ENTORNOS



La segunda parte, *La práctica*, expone los escenarios reales y emergentes que se han conformado a partir del modelo neoliberal y del fenómeno de globalización, que plantean nuevas necesidades, prácticas profesionales y marcos legales de actuación inéditos, y que exigen a su vez nuevos perfiles profesionales en la construcción del espacio habitable. Esta situación por un lado deja a los planes de estudios de la carrera de arquitectura desfasados y no pertinentes a las circunstancias actuales; y por otra parte, como una disfunción del modelo neoliberal, se ha generado otra realidad paralela y emergente, en ocasiones marginal: el mundo informal, que complejiza más la construcción del espacio habitable para lo cual tampoco es capacitado al arquitecto. En él, el perfil actual de arquitecto no actúa en la producción del espacio, ni tiene la capacitación, ni la perspectiva de un posible campo profesional.

Esta parte atiende algunas preguntas, que si bien no se agotan ni se llega a respuestas concluyentes se apuntan algunas reflexiones sobre la orientación del perfil ante la globalización, las realidades nacionales, regionales y locales, y ante los deseos de ser universales y locales. *Grosso modo*, aquí se discierne sobre lo que los actos como arquitectos revelan, de lo que es cultura impuesta, cultura apropiada y propia.

La impronta del modelo neoliberal en el espacio urbano arquitectónico es emprendido en el cuarto capítulo, *Entornos*; capítulo no exento de críticas,

llamadas de atención y propuestas ante la práctica profesional en los escenarios actuales. Ramón Vargas menciona la ingente necesidad de entender dos categorías económico políticas: la globalización y el neoliberalismo, a fin de ver sus efectos en el campo de la producción de espacios habitables, en la formación y el ejercicio profesional de los arquitectos; en particular, lo originado por la invasión de formas y concepciones arquitectónicas, dando lugar a los trasplantes que no toman en cuenta las especificidades regionales y locales; la identidad la ve como un vínculo en una sociedad; afirma que los arquitectos deben involucrarse en los grandes problemas nacionales como el de la vivienda, que implicará un cambio en el perfil vigente, haciendo de la arquitectura una profesión de servicio. Alfonso Ramírez, ante la vaguedad de las palabras sostenibilidad y sustentabilidad, propone el concepto de arquitectura adaptable, propia de su lugar y tiempo; subraya que, como parte del modelo económico neoliberal, la globalización aparece aunada al empobrecimiento y muerte de las mayorías y acentuando el desempleo de los “países desviados del desarrollo”; la supuesta salida, el desarrollo sostenible, la exhibe como una falacia, que oculta detrás de lo ambiental otras dimensiones, por lo que dialécticamente, ante la globalidad, plantea lo local, o glocalización. Rubén Cantú muestra el impacto de la globalización neoliberal en el centro histórico de las ciudades y el modo en que en ese proceso, la hegemonía de las empresas multinacionales o de los grandes capitales nacio-

nales se apoderan del mismo, se terciariza, bajo el argumento de la ineficacia e ineficiencia de gobierno, mecanismos como la desregulación, la reprivatización de empresas y entidades financieras se apropiaron del sector y patrimonio público, que en el caso del patrimonio urbano arquitectónico no ha sido la excepción, polarizando el desarrollo y fisonomía de las ciudades, al igual que la vida en ellas; situación que tiene un desahogo, a pesar del poder institucional y económico, en la rebelión de la población con sus prácticas sociales. Enrique Ayala, ante el debate sobre la arquitectura y la ciudad, la posición extrema de lo global y lo local la ve peligrosa; recuerda que la búsqueda de una identidad está relacionada cuando se abre al exterior, lo ejemplifica a través de las exposiciones universales en las que participó México, que recurrieron a lo mesoamericano hasta lo colonial, o las más reciente interpretaciones de la tradición de Barragán y Ramírez Vázquez; dicotomía que también se observa en los restauradores y conservacionistas: entre la fidelidad y el respeto, y la adecuación a nuevos usos; recurre a Fernando Salinas para caracterizar la arquitectura de los países del “tercer mundo”, su polarización entre seguir las modas estilísticas con muchos recursos o ser ajeno a ellas al no beneficiarse por el modelo económico; alerta que la globalización paradójicamente polariza en lugar de integrar y acentúa la dependencia, que la integración es más en el sentido de dominación, pero recalca como México también ha exportado imágenes arquitectónicas a la globalidad, en una actitud no pasiva. Para las ciudades neoliberales llama la atención sobre la formación de islas o áreas sustraídas del tejido urbano, de las negociaciones de concertación que no es otra cosa que la desregulación del estado de las cuestiones de la ciudad y la privatización de obligaciones públicas y del espacio público. En otra escala del espacio, Alejandro García señaló el vacío teórico existente en lo que se refiere a la relación entre lo macro y lo micro en el campo del diseño, es decir, entre el diseño de objetos que ocupan el espacio a las distin-

tas escalas, desde el diseño de objetos hasta el diseño urbano. Señaló la necesidad de tener una visión integral del diseño en los distintos niveles, es decir una visión holística del diseño como el acomodo de objetos en el espacio; de objetos de diseño industrial en los espacios arquitectónicos; de objetos arquitectónicos en la ciudad; de objetos urbanos en el espacio; indicó la posibilidad de identificar lo mexicano en términos del acomodo de objetos en el espacio reconociendo la existencia de diferencias de acuerdo con el mosaico cultural existente en el país.

En el quinto capítulo, *Perfiles*, dentro del marco general que define el modelo económico neoliberal, se identifican los cambios generados en la práctica profesional y su impacto en el perfil, y aún en la definición de la disciplina; todo reflejado en la transformación del espacio urbano arquitectónico, en el cual se puede leer lo inequitativo y hasta pernicioso de la globalización, para lo cual se trazan nuevos perfiles que atiendan este nuevo contexto.

Adolfo Narváez formula que la práctica profesional ha cambiado mucho debido a la automatización y la informática, subraya que ha llevado a una devaluación de la formación tradicional para el diseño y de los títulos universitarios, al desencanto y frustración sobre la práctica profesional, agudizado por la desregulación de las profesiones; ofrece un panorama del mundo informal, como refugio en la era postindustrial, que se consta en el espacio creado con una deficiente autoconstrucción, fragmentación y polarización de la ciudad; resalta la fuerte presencia del “tercer sector” y lo presenta a los profesionistas como una opción de trabajo con pertinencia social en un trabajo interdisciplinario, ante la incapacidad del Estado por atender lo urgente y vital de las sociedades. Rogelio Zubillaga continua mostrando el problema social y político de los asentamientos informales edificados con una deficiente autoconstrucción, y plantea que al

menos el arquitecto debería intervenir al dar propuestas que hagan disminuir el costo por el deficiente diseño, planeación de la autoconstrucción; y de este modo hacer más pertinente la participación de los arquitectos en una realidad que rebasa su nivel de ingerencia para cambiar las inequitativas condiciones que el modelo económico genera. Adrián Moreno, ante palabras de Joseph María Montaner de que cada ciudad se ha ido construyendo a partir de choques y superposiciones de distintos modelos y no a uno solo, hace eco de las teorías críticas al unitarismo del urbanismo moderno, para proponer una nueva interpretación a partir de ligar el urbanismo con el medio ambiente, en particular con el paisaje y el desarrollo urbano sostenible; de este modo el espacio urbano lo asocia al del paisaje y a la arquitectura, por lo que a los cambios globales y locales se deben sumar los de la planeación y el diseño, cuyos resultados son la recuperación de espacios urbanos residuales y el reciclaje de espacios y edificios, aportando una resignificación del paisaje; acciones que traerán un cambio cultural, profesional y tecnológico al que debe estar atento el arquitecto, proponiendo una redefinición de la arquitectura del paisaje, para lo que establece cinco premisas y cinco áreas de actuación. Julieta Salgado no identifica fronte-

ra entre arquitectura y urbanismo; expone un panorama generado por el modelo capitalista, el cual no permite la reflexión plural y sí se dé una situación social desigual, que genera una recomposición territorial en los conjuntos habitacionales y en las ciudades, como es el derivado del TLC; plantea que más que una regionalización de la enseñanza de la arquitectura debe atenderse la fragmentación del conocimiento como lo es entre la arquitectura y el urbanismo, y redefinir la enseñanza de la arquitectura ante esa situación; pugna por la realización de investigaciones en el ámbito escolar para elevar las respuestas a las realidades. Florinda Leyva y Javier Guerra presentan los resultados de una investigación sobre la relación entre la formación del arquitecto, los procesos cognitivos y la percepción, distinguiendo categorías como valores y actitudes, procesos de construcción de mundos y exigencia de integración; es de llamar la atención que ante la pregunta de "qué significa para ti estudiar arquitectura", se expresan más los valores de compromiso social -que parecen ser sinceros-, aunque no se sabe si es parte de la retórica en que se forma el estudiante. En otra área se evidencia que la percepción es más que sensaciones, que se da como una forma de inteligencia visual, espacial y emocional.

Globalización, neoliberalismo y práctica arquitectónica

Ramón Vargas Salguero

Introducción

La globalización y el neoliberalismo son las dos categorías económico políticas mediante las cuales se intenta sintetizar los rasgos más generales de la estructura económica prevalente en la sociedad mundial actual. Estructura que ha impreso un sesgo muy preocupante a las relaciones sociales y dado lugar a desastrosos efectos en muy diversos ámbitos. Por lo mismo, justifica ampliamente no sólo el interés, sino la ingente necesidad de que nosotros, los arquitectos, nos adentremos en su mejor conocimiento, a fin de ver con mayor claridad los efectos que ambas categorías están generando en el campo de la producción de espacios habitables, así como en la formación y el ejercicio profesional de los arquitectos. Por su peso cae que el mejor conocimiento de nuestro momento actual, con todo el interés que reviste, quedaría sumamente trunco si no procuramos encontrar vías que hagan factible paliar, e incluso revertir, los negativos efectos que ya, de entrada, le son reconocidos. Así, pues, intentemos comprender y proponer, con todos los riesgos que ello supone.

Para cumplir este propósito, y en la medida en que se trata, para nosotros, de incursionar en terrenos ajenos, nos veremos precisados a introducirnos en las ciencias sociales, principalmente en los estudios de los economistas, sociólogos y filósofos.

De entrada, no podemos ignorar la plétora de ensayos, estudios y denuncias mediante las cuales día con día se da cuenta de nuevas y agravadas manifestaciones de su presencia en confines donde todavía, el día de ayer, no había asentado sus reales. Tampoco podemos pasar por alto que se trata de un fenómeno que si bien hunde sus raíces en tiempos ya remotos, la forma que ha asumido en los actuales es, en términos históricos, relativamente reciente, como también lo son las apreciaciones de fondo que intentan explicarlo.

Las metáforas: su importancia y limitación

Ello explica, muy probablemente, que incluso los estudiosos más conspicuos de los procesos sociales, todavía no hayan podido elaborar una visión más o menos completa de dicho proceso. En lugar de ello, lo que tenemos en su lugar es un hasta abigarrado conjunto de estudios monográficos dedicados de manera preferente a la descripción de las afectaciones que la globalización y el neoliberalismo están generando en campos específicos de la vida en general y de la humana en particular, al nivel mundial. En estos estudios, las metáforas ocupan un lugar relevante. Y esto es muy significativo. Porque las metáforas son un recurso, no solamente literario, sino conceptual, al que se suele recurrir cuando todavía no se ha logrado elaborar una representación conceptual unívoca. Son la forma de echarle un pial a una

“realidad emergente, aún huidiza en el horizonte de las ciencias sociales.”¹

Pero si bien no es mediante las metáforas que podemos descender hasta las honduras donde habitan las ‘últimas causas’ del proceso, sí delimitan su perfil con bastante nitidez al acentuar sus rasgos más acusados. Algunas de las más citadas son las siguientes:

“Aldea global (Mc-Luhan); fábrica global; nueva Babel; sistema mundo; nueva división internacional del trabajo; capitalismo global; hegemonía global; mundo sin fronteras; nave espacial; primera revolución mundial (Alexander King); tercera ola (Alvin Toffler); economía-mundo; *shopping center global*; disneylandia global, sociedad global (Noam Chomsky) y mundialización del mundo.”²

Como se puede observar, todas esas metáforas sugieren un fenómeno de una gran complejidad. Hacen ver, por otra parte, la dificultad de captar en una sola caracterización la multiplicidad de efectos que la globalización y el neoliberalismo están generando de manera concomitante. Pero más allá del diverso aspecto particular al que cada una se refiere, un referente común las unifica. Y éste consiste en que todas ellas se refieren, abierta o tácitamente, a una situación que involucra a todo el mundo. Y, aquí, debe tenerse muy en cuenta que la expresión “todo el mundo”, es literal, ya que como bien se sabe, la nueva estructura económica, prevaleciente ahora, cunde y deteriora por igual tanto el mundo de los hombres como al de la naturaleza. Sí, a todo el mundo y a todas las instancias de ese mundo.

La “aldea global”

La metáfora aceptada por muchos estudiosos como aquella que apuntó el rasgo regente de la

nueva situación, y respecto del cual los demás serían subsidiarios, es la concebida por Marshall McLuhan, quien desde 1984, aunque lo publicó hasta 1989, hizo ver que el mundo se había convertido en una “aldea global”. Brillante expresión ésta, conforme a la cual el mundo había dejado de ser el conjunto más o menos compartimentado de ciudades, países, Estados y culturas diversas y relativamente autónomas, cada una de las cuales había venido haciendo la vida según el rumbo y a la velocidad que le marcaba su propia estructura, pero ajenas y refractarias a lo que tenía lugar fuera de su hábitat. En su lugar, se descubrió que el mundo “se volvió mundo, que el globo ya no es sólo una figura astronómica, que la Tierra es el territorio en el que todos nos encontramos relacionados y remolcados, diferenciados y antagónicos.”³ El mundo se había convertido en una aldea, en un sitio en el cual todos sus habitantes son partícipes, espectadores y protagonistas de los sucesos que les acontecen incluso a sus antípodas. Caba pensar que gracias a las inconmensurables posibilidades abiertas por los medios de comunicación, la humanidad, por primera vez en su historia, se convertía en un conglomerado interdependiente y unificado. Que la Tierra era el patrimonio de todos los seres humanos y los recursos de cada uno pasaban a ser de todos. Podía pensarse que poder “navegar” por el internet y ‘meterse’ en todos los intersticios de la academia y de la trivía, de todas partes, así lo probaba.

Ahora bien, vale la pena destacar, a la luz de las metáforas compiladas y en especial, de la forma como han sido asumidas por sus adherentes, que sus creadores, por su parte, y los medios masivos de comunicación, por la suya, suelen destacar el rasgo que viene a cuento del tema al que se están refiriendo en especial, haciendo abstracción de los demás que no están conectados con aquel de

¹ Renato Ortiz, “Mundialización e cultura”, en Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1998, p. 4.

² *Ibidem*, pp. 4 y 5.

³ *Ibidem*, p. 3.

manera directa, inmediata. Hacerlo así les facilita clarificar la hipótesis o tesis que están manejando. Sin embargo, contradictoriamente, también abonan a favor de la desorientación, pues al hacer caso omiso del resto de determinaciones que también definen a la globalización y al neoliberalismo, lo que ofrecen es una visión segmentada, incompleta y parcial: en suma, una visión dicotómica. Procuremos no incurrir en esa situación.

Es muy probable, así, que el mero descubrimiento de la aldeanización del mundo no hubiera hecho surgir tantos opositores, quienes, sin poner en entredicho sus inocultables beneficios y las inimaginables posibilidades de desarrollo que le brinda a la humanidad, también hacen ver los altísimos, los inaceptables costos a que ello se está logrando.

Algunas de las otras metáforas que ya han sido acuñadas con posterioridad a la de McLuhan, indican algunos de esos rasgos que de ninguna manera se concilian con las promisorias expectativas a que se restringe la aldeanización. La globalización y el neoliberalismo también han convertido al mundo, a la sociedad entera, en un “*shopping center global*”, en un mercado en el que lo que rige son las leyes del valor, de la ganancia, de la baja del salario, de la inmediatez y trivialidad, del “úselo y tírelo”, de los sentimientos, pensamientos y cultura *ligh*t. Mercado en el que quien produce más, se convierte en el *factorum* de las relaciones sociales. Un mundo en el que priva una “nueva división del trabajo”. El mundo de la “disneylandia global”, el de la “hegemonía global”, el del “capitalismo global”. Un mundo en el que, como ya dijo Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”⁴.

Además de los rasgos que metafóricamente se le adjudican al mundo de la globalización, hay más,

muchos más, menos metafóricos cuanto más contundentes, desalmados, prosaicos y execrables, de los que nos estamos enterando día con día. El más frecuente es el que repara en los perjuicios que está causando en los niveles de vida de muy diversos países, de los industrializados inclusive: desempleo de masas enteras de trabajadores, aniquilación de ecosistemas y empresas de muy variada índole; auspicio al incremento de la violencia y el terrorismo individual y de Estado; la invasión y el genocidio de países inermes; el decreto del “fin de la historia”⁵ y la conquista de la hegemonía mundial.

En el momento mismo en que escribía estas líneas, tenía a mi lado el diario que daba cuenta de la criminal resolución de Estados Unidos de hacerse del petróleo de Irak a costa del número de muertos que sea, con la anuencia o sin la anuencia de la Organización de las Naciones Unidas, la mayoría de ellas convertidas en sus abyectos esclavos. ¿Es necesario algún dato más para convalidar la afirmación relativa a la necesidad de darle un giro de ciento ochenta grados a la globalización a fin de que sea lo que puede ser; esto es, el conjunto de condiciones propicias para que en un mundo en el que todos somos copartícipes, puedan brillar las grandes metas de la modernidad, es decir, la libertad, la igualdad y la fraternidad?

El trasfondo de la globalización y el neoliberalismo

Sí, no hay duda, detrás de la bella “aldea global” se encuentran las empresas transnacionales actuando como su columna vertebral, como su espíritu rector, como su alma codiciosa. Es la lucha por la dominación de los mercados de alta tecnología. Es “la expansión del capital a nivel

⁴ Carlos Marx, “Manifiesto comunista”, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, dos tomos, Moscú, Lenguas extranjeras, t.1.

⁵ Francis Fukuyama, “¿Fin de la historia?”, en Leopoldo Zea, *Fin del siglo XX, ¿centuria perdida?*, México, Tierra firme/ FCE, 1996, p. 13.

⁶ Dieterich Steffan, Heinz, “Globalización, educación y democracia en América Latina”, en *La sociedad global*, Chomsky Noam y Dieterich Heinz, México, Contrapuntos, 2001, p. 55.

mundial”⁶. Es la misma “necesidad expansionista de la sociedad burguesa, conceptualizada en los siglos XVIII y XIX como colonialismo, en el siglo XX como imperialismo y actualmente como globalización.”⁷ Es la imposición brutal del “sistema internacional de división y apropiación del trabajo global de la sociedad burguesa.” Es la necesidad intrínseca al sistema de incrementar sus ganancias, de reducir sus tiempos de comercialización, de eliminar todas las barreras que lo limitan para inundar con sus mercancías, y todo lo que en ellas va envuelto, a todo el mundo. De otro modo no realizaría ni el capital inicial ni el acumulado.

Por tanto, mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico, *id est* al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Aparece aquí la tendencia universal del capital que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción. Aunque por su propia naturaleza es limitado, tiende a un desarrollo universal de las fuerzas productivas y se convierte en la premisa de un nuevo modo de producción, en el cual el mismo desarrollo libre, expedito, progresivo y universal de las fuerzas productivas constituye la premisa de la sociedad y por ende de su reproducción, en la cual la única premisa es la de superar el punto de partida.⁸

Es la necesidad que tiene, siempre con miras de aumentar sus ganancias, de liberalizar todos los trámites, de anular las aduanas de los países compradores, pero no las suyas propias. En este sentido, el capitalismo como bien lo ha dicho Chomsky, nunca ha sido capitalismo, nunca ha liberalizado sus barreras tal y como le exige a los demás que lo hagan. Dentro de sus casas, con sus propios capitalistas, el capitalismo siempre ha sido proteccionista.

“Milton Friedman es lo bastante inteligente para saber que jamás ha habido siquiera un vislumbre de capitalismo y que, si lo hubiera habido, sobreviviría exactamente tres segundos porque los empresarios no lo permitirían. Los grandes consorcios insisten en que los gobiernos poderosos los protejan de la disciplina del mercado, y su existencia misma es un ataque a los mercados.”⁹ Es la guerra por el control mundial entre las potencias dominantes que “se decidirá esencialmente por la fuerza tecnológica económica, no por la militar.”¹⁰

Por las razones anteriores y muchas más, me parece que tiene sentido la apreciación de Pablo González Casanova, quien al referirse a la globalización y el neoliberalismo dijo:

Tenemos que pensar que han desaparecido: primero, el Estado benefactor; segundo, el Estado desarrollista; tercero, el Estado liberador. No olvidemos que el Estado neoliberal expresamente se desvincula de cualquier responsabilidad de seguridad social, de desarrollo económico y de liberación nacional, o que las asume como retórica de circunstancia y como un mal necesario que se va a ir quitando de encima en cuanto pueda. Tenemos que pensar que la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de Estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político-militares, financiero tecnológicos y socioculturales.¹¹

Aculturación e identidad

Ahora bien, en el campo de lo arquitectónico, uno de los efectos que más ha dado lugar a comentarios y ensayos de los estudiosos de este tipo de procesos, es el que se refiere a la muy observable invasión de formas y concepciones arquitectónicas propiciadas por el proceso globalizador a través de distintos medios. Los más distinguibles son los que se ejercen a través de la publicación y

⁷ *Ibidem*, p. 60.

⁸ Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858, volumen 2, México, Siglo XXI, 1972, pp. 30-31.

⁹ Noam Chomsky, *El bien común*, México, Siglo XXI, 2001, p. 18.

¹⁰ Chomsky y Dieterich, *op.cit.*, pp. 53, 54.

¹¹ Pablo González Casanova, “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, *Diario La Jornada*, México, 2000.

consecuente promoción de las obras sobresalientes, raras, novedosas, mismas cuya mayoría es frecuente que se encuentre en los países globalizadores, de punta. A través de toda la parafernalia de recursos de diseño con los que suelen editarse, esas realizaciones son presentadas como prototipos de modernidad, de originalidad, como obras ejemplares cuyo ejemplo se recomienda. Otra vía es el otorgamiento de premios, mayoritariamente concedidos al mismo tipo de obras y bajo las mismas premisas y de los concursos que suelen ganar ese mismo tipo de obras.

La promoción de estas obras descollantes logra su objetivo no dicho: el de ser tomadas como ejemplos a seguir sin reparar en las muy diversas condiciones que permitieron su realización respecto de las demás latitudes. En no pocos casos, se llega a promover, tal vez sin pretenderlo, su acritica repetición a escala necesariamente menor. Casos ha habido, históricamente significativos, en los que se llegó a preconizar ciertas formas como las válidas y necesarias para todos los casos. Los resultados, los conocemos ampliamente y no precisa extendernos en ellos, ni tampoco precisa repetirlos.

Además de la incongruencia de esos trasplantes en relación con el conglomerado en el cual se enclavan, en su conjunto socavan la identidad de ese mismo conjunto. Los barrios, colonias y ciudades terminan por perder la fisonomía que tenían y que al paso del tiempo llegó a conformar un punto de identidad entre los habitantes. Estos, por su parte, al ya no encontrar ese lazo de unión social, tampoco se reconocen en los nuevos conjuntos. Dejan de sentirse identificados con el que era su entorno.

La identidad constituye un lazo, un vínculo, un parentesco, un encontrarse *en el otro* y *en lo otro*, como manifestación de uno mismo. En este sentido, significa una transferencia de humanidad en la cual, progresiva y consistentemente, el mundo va siendo transformado en el *alter ego* personal y

de conjunto de las comunidades sociales. Es esa específica humanización del mundo la que se pierde al injertarle pies de cría que no le corresponden y mismos que tal vez prendan, pero a costa de que se diluya, hasta desvanecerse, la humanidad que la impregnaba inicialmente. El ser humano, en estas condiciones, no se reconoce en el entorno que él mismo había conformado mediante la transformación de la naturaleza; se enajena de su propio mundo y, al verse empujado a hacerlo, necesariamente, pierde parte de sí mismo, de su fuerza productiva, del espíritu que había depositado en él.

Por supuesto que las comunidades cambian sus modalidades de vida y de consuno modifican su entorno. En esta transformación desempeña un papel promotor sustancial, el proceso de aculturación que se produce entre comunidades distintas. Su contacto, su intercambio de valores de uso y también de experiencias, infunde en cada una de ellas, nuevas ideas, conceptos, habilidades. Al decantarse paulatinamente esas experiencias, van dando lugar a modificaciones que al hacerse permanentes modifican su identidad inicial, la amplían la enriquecen, la extienden a otros, la comparten. La grandeza de la Grecia clásica no se entiende sin Egipto. No puede pasarse por alto que la sociabilidad es la fuerza impulsora más potente con que cuenta la humanidad para desarrollar sus fuerzas productivas, su espíritu.

Este proceso de aculturación puede adoptar una forma distinta casi diametralmente, cuando en vez de contacto lo que tiene lugar es un choque, un enfrentamiento, una imposición cultural. Este segundo caso es el que tiende a generarse cuando ha mediado una guerra entre las comunidades a resultas de la cual una impone a la otra sus usos y costumbres. En no pocos casos, imposiciones históricas de este tipo han dado lugar a lo contrario del proceso anterior: al afianzamiento en las propias modalidades de vida de cada uno y, consecuentemente, a la compartimentación, a

la segregación, al distanciamiento. Ninguna de las dos comunidades incorporó las sugerencias ajenas o lo hizo sin interés, a regañadientes. La evolución de cada una se hizo lenta. Fue el caso de España y los moros y de Nueva España y España. Pero en cualquiera de las dos modalidades que puede adoptar el proceso de aculturación no cabe desconocer que lo que cada cultura fue, ha sido o es, lo fue, ha sido o es, gracias a la influencia e intercambio de formas y espiritualidades culturales. Pueblo aislado, pueblo en proceso de involución o, al menos, de anquilosamiento. Lo que no supone de ninguna manera avalar la imposición cultural, y menos violenta, como la propicia, e incluso pretende, la globalización.

Como se ve, no es un problema menor el de la intensificación de la identidad cultural de cada comunidad o su contrario, el de su pérdida o dislocación. Para el ejercicio profesional de los arquitectos, quienes están involucrados en la construcción del entorno de las comunidades, el reforzamiento de la identidad cultural de los pueblos o comunidades mediante el atinado proyecto y edificación de sus espacios habitables representa una meta de cuyo logro depende su propia realización como profesional. De ahí que los estudiosos y practicantes más sensibles a este tipo de cuestiones se encuentren muy interesados en dilucidar los caminos o vías para propiciarla incluso si las circunstancias y condiciones históricas actuales la restringen o tienden a anularla. Dilucidación que no puede llevarse a cabo si no precisamos cuáles son las afectaciones que la globalización genera en la identidad y por qué.

Las modalidades de vida particulares y la globalización liberalizada

El capitalismo vive y se nutre de las ganancias, de la obtención de plusvalía, de captación de

fuerza de trabajo excedente y nada de ello es posible si no consume la venta de las mercancías.

Ahora bien, para comercializarlas necesita extender su campo de acción y llevarlas a todos los confines del mundo. Para esto precisa liquidar de barreras aduanales de toda índole mediante la imposición de una sedicente libertad para comerciar y, por supuesto, de manera perentoria necesita modificar los usos y costumbres de las diversas comunidades a fin de que estén dispuestas y hasta interesadas en consumir los productos que se les están ofreciendo. El vendedor sabe muy bien que nuevos productos exigen la modificación, en más o en menos, de los usos y costumbres vigentes. "La producción no produce, pues, únicamente el objeto del consumo, sino también el modo de consumo, o sea, que produce objetiva y subjetivamente. La producción crea, pues, los consumidores."¹² Así, la transformación de los usos y costumbres nacionales o locales subyace al acto de compra-venta; y, aunque dicha modificación no es la finalidad sustantiva del capitalismo, lo acompaña de manera indefectible. Esa modificación está imbuida en los nuevos productos, materiales, técnicas. Al adquirirlos, de grado o por fuerza, los consumidores adquieren también, sin tener una clara conciencia de ello, la modificación de sus hábitos. La globalizada extensión del sistema conlleva, de manera necesaria, el debilitamiento de las identidades nacionales, locales, regionales, hasta que de manera paulatina y progresiva llegue a modificarlas sustancialmente. La nueva identidad, ¿será mejor o peor que la original? ¿El producto último del mercado globalizado y liberalizado es un hombre estandarizado y enajenado de su particularidad? No podemos decirlo por el momento. Lo más probable es que necesitemos múltiples estudios de caso, para poder llegar a entrever una posible generalización.

¹² Carlos Marx, "Introducción a la crítica de la economía política", en *Contribución a la crítica de la economía política*, La Habana, Editora Política, 1966, p. 247.

¿Qué hacer?

¿Intentar paliar los efectos dejando subsistentes las causas? ¿Tapar el sol con un dedo? ¿Hacer mutis? ¿Seguir actuando como si el campo profesional de los arquitectos pudiera permanecer incólume ante un embate que sacude todos los ámbitos sociales? ¿Seguir considerando que la ética profesional nos conmina a buscar la originalidad a toda costa y en cualquier circunstancia? ¿Proseguir coadyuvando a formar arquitectos que en su ejercicio privilegian acompañarse con las tendencias, modas y corrientes?, ¿Continuar aceptando acríticamente la idea neoplatónica de nuestra profesión que fue acuñada en el Renacimiento? Y, por sobre todas las posibles alternativas, ¿Continuar convalidando en la teoría y en la práctica una concepción de nuestro hacer profesional que nos ha alejado de los problemas de los desheredados del sistema, en el doble sentido de no poner nuestros conocimientos a su alcance y de, cuando ese acercamiento ha tenido lugar, esparzar formas que discrepan de sus modalidades de vida?

Cae por su peso que estos temas exigen ser tratados con todo detalle, si es que pretendemos llegar a consensos amplios. Sin hacer caso omiso de este dictado del sentido común, es posible, sin embargo, afirmar que en primera instancia conviene alejarse de cualquier postura excluyente que le otorgue una injustificada prioridad a una medida por sobre las demás que están involucradas en

este complejo problema. Es imprescindible ver los árboles pero sin perder de vista el bosque del que forman parte. Tampoco podemos limitarnos a discutir el bosque sin tener en cuenta la particularidad de los árboles que lo componen. En suma, el problema que representa la globalización y el neoliberalismo exigen ser enfocados desde la particularidad y generalidad de nuestras condiciones y circunstancias nacionales y locales.

Ahora bien, la particularidad nacional muestra que la búsqueda de identidad no debe dissociarse, en primerísimo lugar, de la atención al problema representado por la existencia de un porcentaje muy elevado, que algunos estiman cercano al 80%, de viviendas llevadas a cabo sin la intervención de los arquitectos. Desvincular estas dos variables implica proseguir excluyendo nuestra profesión de la solución de los grandes problemas nacionales.

La simultánea superación de las dos variables anteriores hace ver la pertinencia de propiciar la participación de un número cada vez mayor de profesionales que desde las aulas, justiprecien el perfil vigente del arquitecto y superen el neoplatonismo que lo macula. Premisa indispensable para asumir el cambio histórico de nuestra profesión, de una de autoencumbramiento a otra de servicio.

Reafirmarnos y concentrarnos en nuestra particularidad es uno de los caminos para enfrentar la globalización neoliberal.

Arquitectura in-sostenible

Alfonso Ramírez Ponce

*Nuestro discurso debe ser sobre un mundo real
y no sobre un mundo de papel*
Galileo Galilei

Se iniciará con el tópico de la globalización, en una aproximación en torno a sus aspectos principales. Analiza los conceptos de desarrollo sostenido y su corolario, la arquitectura sostenida, criticando la copia de la tendencia arquitectónica dominante en los países desarrollados, como la única opción y modelo para nuestra arquitectura. La arquitectura como resultado de esta imitación de lo ajeno siempre a destiempo, la califica como una arquitectura in-sostenible.

Y se plantea una arquitectura que cumpla con sus condicionantes locales, que respete el medio natural, adaptándose a los requisitos del lugar, como el clima, el soleamiento, la topografía, los vientos y sobre todo, que tome en cuenta los modos de vida, tradiciones y costumbres de sus futuros habitantes.

Ante la imprecisión y vaguedad de términos como la sostenibilidad y la sustentabilidad aplicados a nuestra arquitectura, se propone la redefinición del concepto de una arquitectura adaptable, propia de su lugar y tiempo, una arquitectura indígena o regional, cuyas características sean objeto principal de estudio en escuelas de arquitectura y urbanismo de la región en cuestión.

La globalización

Como se menciona en el texto introductorio al VI Seminario, el tema de la globalización se ha hecho omnipresente. Está día tras día, en la radio y televisión y en las páginas principales de diarios y revistas.

Viaja, además, codo a codo, acompañado del modelo económico llamado neoliberal que se ha implantado, a nivel mundial. Los apólogos del neoliberalismo lo presentan como la única opción posible, por no decir la opción obligada, para nuestros países dependientes. Su puesta en práctica no es reciente pues data de hace más de medio siglo:

El neoliberalismo nace después de la segunda Guerra Mundial... refleja una vehemente reacción teórica y política contra el intervencionismo estatal y el estado de bienestar.¹

Tiene como objetivos principales, la privatización de las empresas estatales, la reducción de los salarios, el incremento del desempleo y por tanto el empobrecimiento de las mayorías; la abolición de los impuestos sobre las ganancias, en especial, las especulativas, entre otros. Busca afanosamente el provecho máximo del capital, sin importar la desigualdad creciente.

¹ François Houtart y F. Poulet, *El otro Davos, México*, Plaza y Valdés, 2000, p.17. F. A. Von Hayek, *The road of serfdom*, 1944, constituye el acta de fundación del neoliberalismo.

¿Pero cuál es, o ha sido, el principal resultado del proceso globalizador y neoliberal? ¿Qué es lo que se ha globalizado? Para muchos la respuesta es evidente. Lo que se globalizado es la pobreza.² En un lapso de 30 años, de 1970 al año 2000, la riqueza del 20% de la población ha pasado del 72% al 86%³ y en contraste el 20% más pobre sólo recibe el 1.4% del ingreso mundial. Una proporción de 1 a 62, la relación pobreza-riqueza.

Las políticas de globalización⁴ en nuestros países -en México desde 1982- han tenido, entre otras, la característica del empobrecimiento de la enorme mayoría y la transformación de los Estados nacionales. Una especie de doble expropiación, por una parte, de la riqueza generada por el trabajo y por otra, de la gobernabilidad, mediante la cesión de la soberanía.

Otra característica importante del *capital internacional*, base del esquema neoliberal, es que en un lapso de 20 años, su destino se ha modificado radicalmente. En 1975 el 90% del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio y el 10% para especulación. Veinte años después, el 90% para especular y el 10% para invertir. Ahora, en los albores del milenio, podemos bautizarlo como *el milenio de la especulación*, pues entre el 95% y el 99% del capital está dedicado a lucrar sin medida. No hay otro objetivo, se trata de ganar lo más posible en el menor tiempo necesario, no importando dónde ni cómo.

En el Reporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- de 1992, se estima que las medidas proteccionistas del Norte han privado al Sur de 500 mmd al año. Doce veces la cantidad que reciben como "ayuda".

Y en su reporte de 1998 se menciona que si se creara un *impuesto de tan sólo el 4%* sobre las 225 fortunas más grandes del mundo, esto significaría obtener alrededor de 40 mil millones de dólares anuales. En 10 años, se podría dotar de *agua potable a 1300 millones* de personas quienes ahora no la tienen; dar *educación a 1000 millones* de analfabetas y sobre todo dar *atención médica a 17 millones de niños* que mueren al año, por enfermedades curables. Poco menos de 50 mil niños al día. El Estadio Azteca lleno cada dos días. Dos mil niños más habrán muerto desde el inicio hasta el término de esta charla. El mayor *genocidio* en la historia del mundo. Un genocidio silencioso, tolerado y casi nunca citado.

Este proceso económico ha acentuado el desempleo incluso en los países industrializados. Y por otra parte también ha propiciado la globalifobia⁵, sinónimo de regionafilia, es decir, el odio a lo global o el amor al lugar, a lo propio, a lo regional. Sobre este tema, volveremos líneas adelante.

Ante la injusticia inocultable del sistema globalizador, suelen surgir de cuando en cuando, proyectos que son presentados a los países tercer mundistas como viables para superar y abatir la desesperanza. Por ejemplo, desde hace mucho tiempo, nos han bautizado con el doloso nombre de *países en vías de desarrollo*. Doloso porque quieren hacernos creer que al estar "en vías de", es decir en el camino al desarrollo, algún día podemos llegar a la meta, es decir, a ser lo que ellos son. Nada más falso. Si hay un obstáculo para nuestro desarrollo es precisamente el de ellos y sus políticas económicas y comerciales. Un solo ejemplo de muchos, Estados Unidos con el 4.5% de la población mundial, consume aproximadamente el 30% de los recursos

² Es el título del libro de Michel Chossudovsky, *La globalización de la pobreza, México, Siglo XXI, 1997*

³ François Houtart y F. Poulet, *op. cit.*, p. 97.

⁴ Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1995; la revista *Proceso* y el diario *La Jornada*, en diversos números.

⁵ La palabra apareció por primera vez -septiembre de 1997- en el boletín titulado "Globalifobia: el equivocado debate sobre el modelo de mercado.", de Robert E. Litan y Robert Z. Lawrence de la Brookings Institution. El expresidente mexicano Ernesto Zedillo -de infausta memoria- la utilizó y difundió en el Foro Económico Mundial de Davos en enero de 2000. *Proceso* 1272, 18 Marzo 2001, p. 22.

energéticos del planeta y gracias a dicho hiperconsumo, tiene los niveles de desarrollo y la calidad de vida que muchos envidian. Nosotros somos en realidad *países desviados del desarrollo*, que suena parecido pero no es lo mismo.

Otros proyectos son presentados,

Como vehículos de apoyo y progreso para salir del subdesarrollo, navegan bajo la bandera del *desarrollo humano sostenible* o del mejoramiento del capital humano, como precondition para alcanzar las condiciones de vida de las metrópolis.⁶

Y aquí nos topamos con el anzuelo, perdón el concepto de moda:

El llamado desarrollo sostenido

En 1987 el Informe Brundtland lo definió como: "[...] un desarrollo que corresponda con las necesidades de las generaciones actuales, sin poner en peligro las posibilidades de las generaciones futuras, de satisfacer sus propias necesidades y optar por su propio estilo de vida."⁷

Concepto bastante vago e impreciso, del que todos hablan aunque no para todos signifique lo mismo. El propio Grupo de los 7, -G7- por ejemplo, en su reunión en Halifax nos dice:

[...] La democracia, los derechos humanos, la transparencia, la responsabilidad gubernamental, la protección ambiental son las bases de un desarrollo sostenido.⁸

Como si los factores económicos no existieran o que pudiera pensarse realmente en un efectivo desarrollo, sin tomarlos en cuenta. Oigan ustedes dos opiniones críticas de la parcialidad evidente de este enfoque:

Es ciertamente demagógico sostener que *la miseria latinoamericana* sea el resultado de la deficiente educación, cuando hay una serie de variables de mayor importancia como, la deuda externa; la corrupción; el proteccionismo del primer mundo; la falta de ahorro interno, la fuga de capitales; la distribución extremadamente desigualdad del ingreso; los gastos militares...la dependencia de la clase política-empresarial criolla ante los centros de poder mundiales [...]⁹

El concepto desarrollo sostenible debe enfatizar el desarrollo como incremento de riqueza material, de aumento de la calidad de vida [...] la sostenibilidad no tiene una única dimensión ambiental sino que incluye una visión integral del desarrollo urbano.¹⁰

Solo desde este marco totalizador, esta "visión integral" podemos acercarnos a otro concepto, corolario del "Sustainable Development"; el concepto de,

La arquitectura sostenida

La tendencia globalizadora, en el ámbito espacial arquitectónico y urbano, pretende significar que la única arquitectura posible es la de los países desarrollados en sus distintas modalidades. Dicho en otras palabras, los países dominantes imponen su arquitectura como La Arquitectura, como una moda o un estilo internacional a ser imitado acríticamente, y dentro de cada país, siguiendo el mal ejemplo, el esquema suele repetirse entre el centro político y las distintas regiones subordinadas. Creo que es importante remarcar que hablar de lo global implica, dentro de una visión dialéctica, hablar también de lo local o lo regional. Y como me declaró un simpatizante de los neologismos, porque el lenguaje se transforma y se construye día con día, podemos hablar siguiendo a algunos autores, de la glocalización.

⁶ Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *op. cit.*, p. 77.

⁷ Informe Brundtland. "Nuestro futuro común", 1987, *apud* Werner Raza, *Desarrollo sostenible en la periferia neoliberal*. México, Plural Editores, 2000, pp.13 y 98.

⁸ Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *op. cit.*, p.101.

⁹ *Ibidem*, p. 78.

¹⁰ Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global*, Madrid, Ed. Taurus, 1997, p. 195.



El antagonismo del centro histórico de la ciudad de México con la globalización neoliberal

Fisonomía urbana del centro histórico

Rubén Cantú Chapa

Una de las formas como impacta la globalización neoliberal sobre el centro histórico, tiene que verse bajo la perspectiva de la acción, los propósitos y la manera como se desenvuelve la estrategia de la economía mundial, hegemonizada por las empresas multinacionales; sería uno de los procedimientos para explicar la fisonomía urbana que fue adquiriendo el centro histórico y la propia Ciudad de México durante el siglo xx.

En la década de los años setentas, el sistema internacional de interacciones económicas y político-militares ingresó a un estado crítico que afectó el medio ambiente global requerido para el proceso de acumulación de capital, sin el cual no se puede lograr la mayor plusvalía posible, sino es mediante la extracción local. Para mantener el ritmo de expansión y enfrentar la crisis sin recurrir a la confrontación económica abierta, las multinacionales se propusieron apoderarse del sector público, mediante la desregulación y la privatización de cientos de empresas que el estado había logrado mantenerlas y que sirvieron para su consolidación.¹

Otras empresas con números rojos y bienes inmuebles, sin mantenimiento, hubo que subastarse para una supuesta obtención de recursos económicos destinados al gasto social, de por sí dismi-

nuido. Varias edificaciones arquitectónicas patrimoniales fueron adquiridas por la banca así como su salvaguarda, seguramente bajo la vigilancia del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mientras la ciudad se expandía por doquier, con áreas delimitadas para la vivienda, con sus diferentes niveles de ingreso, o para el trabajo en sus diversas ramas productivas, el centro histórico registraba similares cambios a los impuestos a la metrópoli, bien mediante las edificaciones fuera del contexto de la arquitectura de los siglos anteriores o por las imágenes urbanas que se configuraban con la relación del territorio y la sociedad, particularmente esas visuales de las clases y sectores sociales manifestándose por las calles del centro de la ciudad y el zócalo.

El diseño del zócalo en forma de damero, con áreas ajardinadas que durante mucho tiempo existió, fue sustituido por una explanada de concreto, que permanece hasta nuestros días, mostrando por una parte, el dominio del cemento y el acero sobre el centro histórico, espejo de lo que sucede en la misma metrópoli y por la otra, a partir de ese dominio del centro de la ciudad, lo que le esperaba al resto del Valle de México en los propósitos de conquista de la industrialización y sus portavoces.

¹ John Saxe-Fernández, "Introducción, regionalización y crisis capitalista", en *Globalización, imperialismo y clase social*, John Saxe-Fernández *et al.*, Buenos Aires, Lumen, 2001, pp. 13, 17.

Los voceros del capital argumentaban que la economía bajo la dirección del Estado era improductiva y que la ineficiencia representaba gastos innecesarios en el mantenimiento de la ciudad y del propio centro histórico, en detrimento de los impuestos; más aún, aumentaban las dificultades con la corrupción imperante en la administración pública. El grueso del sindicalismo fue vencido y lo hicieron partícipe de las bondades de la privatización por lo que el capital empezó a tener espacio y vía libre para sus actividades de acumulación. Surgía una modernización con un incremento en el desempleo reflejada en las calles de ciudad, acompañada de la descomposición social. La “eficacia” del capital se demuestra cuando tiene buenas relaciones financieras con el Estado.

Así, la fisonomía urbana del centro histórico, como de la ciudad, se configura con varias determinaciones. La que más sobresale es la economía por su acción directa en los rubros inmobiliarios, el comercio y las finanzas. Sin embargo, emerge otra fisonomía en tiempos de crisis, la que surge de las fuerzas sociales segregadas por el modelo económico excluyente de mano de obra y de los desequilibrios y desigual reparto de los bienes generados por el sistema socio-económico.

Preponderancia del mercado en la ciudad

En la actualidad el mercado y la preponderancia de la actividad financiera, globalizada por la tecnología de la información, deciden por el Estado. Incursionan en la función reguladora y en el ordenamiento social y territorial urbano y regional de la mayoría de las naciones del mundo, sin importar las posiciones políticas de los gobernantes en turno. Dominan desde el centro urbano hacia la periferia y muestran el verdadero poder global a partir de lo local.

Una de sus dimensiones reales y soportes materiales del protagonismo financiero son las metró-

polis, las ciudades y las localidades pequeñas. México no escapa al esquema de la globalización neoliberal impuesta en el mundo y se refleja en la vida urbana.

La ciudad tuvo como uno de sus orígenes el mercado, ahora ampliado a todos los espacios de la metrópoli así como en sus áreas conurbadas. Un mercado que tiene por límite el cielo y aun así escala con edificaciones cada vez más altas coronada con la actividad financiera.

La ciudad está condicionada por el suministro de los insumos de los servicios primarios y por la suficiencia de la infraestructura y el equipamiento urbano. Asimismo, está determinada por la productividad de la sociedad, por la circulación eficiente de todo lo que ahí se produce y por un consumo apropiado en la población por un lado y por el otro en la organización de los espacios metropolitanos que garanticen la rentabilidad del mercado y sus finanzas.

En metrópolis como la Ciudad de México, modelada en las últimas décadas por el proyecto de la globalización neoliberal y dirigida hacia el exterior, como sucede en muchas ciudades del mundo, volvió insensible al ciudadano en sus formas de vida. Surgió una fisonomía y un ambiente socio urbano que dista mucho del humanismo que había hace apenas unas décadas.

No le bastó al neoliberalismo sembrar de vendedores ambulantes las principales calles, que están al acecho del Centro Histórico para instalarse en la primera oportunidad, como constancia de la historia en ese lugar en los tiempos neoliberales. Tampoco colmar en no pocas avenidas, el predominio de la mercancía sobre producida por la competencia entre productores, junto a la mercancía de la fuerza de trabajo, subempleada o abiertamente desempleada, unidas ahora en la calle.

Hubo de exhibir y multiplicar también, a los niños de las calles y últimamente a los ancianos en el mismo lugar, que sumados a los vendedores ambulantes muestran la esencia del fundamentalismo de la globalización neoliberal.

En la ciudad se contrastan las prédicas de los neoliberales relacionadas con las “bondades” del libre mercado, con una autorregulación que no llega ni en los países centrales, que, según² Forrester, en sólo un década se duplicó también el desempleo en esas naciones. La fase automática de mercado por resolver los males de la población no llega aun.

La ciudad convertida en tianguis es el mercado creado por unas finanzas que dirige ahora los destinos metropolitanos, es la revelación y la otra cara del modelo de desarrollo de la globalización neoliberal, la que nació a condición de suplantar las funciones del Estado protector y regulador de la economía y hacer más eficiente las actividades de éste.

Va en su tercera década y los resultados no son halagüeños, particularmente por el incremento del desempleo y la descomposición social expresada en la delincuencia organizada que asola nuestras ciudades.

La ciudad no tiene alivio con la globalización

La subordinación de las nuevas tecnologías a la globalización neoliberal, que avasalla los estados nacionales, ha ampliado la influencia de las empresas transnacionales con efectos negativos al nivel local y mundial. No mejora las condiciones de vida de la mayoría de la población y entre otro de sus impactos, está el ensanchamiento de la macrocefalia urbana de la mayoría de las ciudades capitales, aunado con los problemas de la vivien-

da y el equipamiento urbano, la vialidad y el transporte y la descomposición social, como sucede en el Distrito Federal.

No hay un alivio en el entorno del área metropolitana y continúa el deterioro de la ecología del Valle de México, así como la degradación del medio ambiente socio urbano de la Ciudad de México, y también de las grandes ciudades del país. La carrera de los problemas urbanos siempre le lleva la delantera a los avances tecnológicos. Lo anterior, a pesar de los considerables adelantos científicos y tecnológicos relacionados con la vida urbana.

La llamada tercera revolución industrial dio vida al sector social más retrógrada del sistema capitalista, al grupo financiero, que cada vez más va por sus fueros en una ciudad a la que contribuyó considerablemente a su crecimiento desmesurado y anárquico. Una metrópoli que ya no controla, pero que exigen que la regulen otros para su beneficio. Las exigencias hacia el gobierno del Distrito Federal en los últimos años con relación a la vigilancia de sus instalaciones de especulación, los bancos, así lo demuestran. Son los reclamos del sector financiero con predominio de capital de la banca externa no sin problemas en las finanzas de las grandes multinacionales denunciadas en las últimas semanas.

La tercera revolución industrial es cuestionada ante la ausencia misma de crecimiento de su productividad, pues se nos presenta ya como un mito, debido a que no muestra para sí mismo una progresión en esa productividad, como lo hicieron las dos primeras revoluciones industriales. No resuelve ni mucho menos eleva los niveles de vida de la sociedad, más que en sectores limitados. Las cifras oficiales en México indican que el 53.7% de sus habitantes están en niveles de pobreza de patrimonio y otro 24.2% la padecen en grado extremo.

² Viviane Forrester, *El Horror Económico*, Buenos Aires, FCE, 10ª, Reimpresión, Sección de Sociología, 1997, pp. 126-127.

Touraine, director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.⁵

A la vez, el reclamo del grupo de gobernadores del país al gobierno federal para que se regresen los 40 mil millones de pesos recortados en la presente administración, muestra la otra expresión política del problema financiero y la parte débil del hilo conductor de la administración en cuanto a los servicios se refiere: la obra pública predominantemente de carácter urbano. Desde las ciudades grandes y medianas hasta las localidades más pequeñas, la autoridad municipal trasciende en su medio con la construcción urbana.

Sin la obra social en sus administraciones, los gobernantes pierden toda posibilidad de hegemonía como clase política en el poder, ante una sociedad urbana cada vez más contestataria y dispuesta a cambios, aunque sean de partidos políticos. Las grandes ciudades y las medianas, muestran una sociedad urbana dispuesta a reemplazar gobernantes municipales o estatales, incluso presidenciales, como en las elecciones del año 2000, cuando la administración no es capaz de impulsar la obra social y lograr determinado bienestar en la población de la ciudad.

A los globalizadores neoliberales no les basta que la pobreza se palpe en los cruceros de las avenidas y en la indigencia en las aceras. O en el vasto subempleo, desempleo y la descomposición social que de ellas surge. Tampoco en la segregación social y urbana diseminada por toda la metrópoli, que no es más que la dimensión material de la sociedad con serios problemas, en una ciudad cada vez más extendida.

Tampoco los convencen las marchas y mítines por las calles exigiendo aumentos de salarios y los correspondientes a los derechos humanos, con plantones en el Centro Histórico y en la cantidad sin

límites del vendedor ambulante, subempleado y desempleado que contrasta con las cifras del INEGI. Ni los votos de los ciudadanos que reprueban por ese medio las políticas económicas del Estado empecinadas en oxigenar al capital nativo en franca crisis, iniciada con los rescates financieros.

Las reuniones internacionales de los representantes de las naciones desarrolladas, que se reúnen una y otra vez, en “busca” de soluciones al libre comercio, encuentran como culpables a los desesperados “terroristas”, cuando ellos mismos son los que se exasperan con la caída de la bolsa de valores y lejos de racionalizar la riqueza generada, la concentran sin medir los resultados ni las consecuencias.

También sucede, de manera similar en Latinoamérica desde sus extremos, México y Argentina con los problemas sociales ampliamente difundidos como también de los países en la parte media del continente: Brasil y Venezuela. En México, las luchas sociales por la no privatización de los energéticos y el impedimento del aeropuerto del proyecto globalizador del comercio y la comunicación en México; los conflictos en las principales ciudades de Argentina por mejores condiciones de vida y el triunfo reciente del obrero metalúrgico Lula, muestra el ascenso de los movimientos sociales como respuesta a las políticas de austeridad y la inflación predominante

La drástica reducción de los gastos del Estado exigidos por los grandes capitales, particularmente el financiero promotor de la globalización, agravaron los problemas urbanos ya de por sí deteriorados. Todo esto bajo el argumento de la baja rentabilidad, en particular en los servicios públicos el capital exigió y logró la desregulación de la economía el dismantelamiento del estado “benefactor” y la hegemonía sobre la vida urbana con la tendencia hacia los propósitos de la globalización.

⁵ Alain Touraine, *La Jornada*, 29 de octubre de 2002.

Numerosos acontecimientos en las últimas fechas muestran diversas expresiones de la crisis de la globalización, a sólo dos décadas de su inicio en la modalidad de inversiones, flujo de mercancía, producción y tecnología entre las naciones desde Argentina hasta los Estados Unidos de Norteamérica. También en Europa, Asia y África se presentan fenómenos similares. Su contraparte, lo local, semeja la lucha de clases bajo otra modalidad. Entran en contradicciones lo local y lo global.

En el extremo sur del continente, el Estado argentino se quedó sin sustento propio al desregular la economía, privatizar toda la vida urbana y rural y dejar sin recursos al Estado. En Estados Unidos de Norteamérica lo caracterizaron como el “capitalismo corrupto”, como si en este país numerosas empresas, puntales de la globalización no hicieron otro tanto o más, al falsear la existencia de recursos económicos en sus haberes e impulsar con el engaño la baja en la bolsa de valores, termómetro del sistema imperial.

En México la contradicción con la globalización, impulsada por el poder ejecutivo, se manifiesta entre este poder y los demás poderes, el legislativo y el judicial. Aun no prospera la venta legal de los energéticos a las transnacionales, el petróleo y la electricidad, aunque realizan acciones fuera de la constitución sobre la exploración y la explotación de los hidrocarburos al dejarle a empresas extranjeras numerosos contratos sin sustento legal.

La propuesta globalizadora de las comunicaciones como el nuevo aeropuerto de la ciudad de México y su impacto en la localidad de San Salvador Atenco, generó una oposición desde la base misma de la población al empecinamiento gubernamental por avanzar más aun en la globalización. Si la oposición a la globalización del poder ejecutivo vino de los demás poderes de la unión, ahora es de la población directamente. Fue también el

quebrantamiento entre la modalidad que adoptó el imperio de las transnacionales en su afán globalizador, término que encubre el concepto imperialismo durante las dos terceras partes del siglo XX. La expansión de las empresas, que pasaron a la fusión inter-empresarial fue la forma para absorber las nuevas crisis. Y al agotarse esta modalidad, procedieron a falsear ingresos para evitar lo inevitable: la quiebra. Así sucedió con Enron, worldCom, Xerox, Tyco, Adelphia, Parmalat, etc.

Problemas urbanos de una industrialización fallida

Las necesidades sociales insatisfechas en la Región Urbana de la Ciudad de México son los contrapesos más serios que tiene la vasta concentración de la población y la fallida industrialización, que impulsó a la vez, una de las aglomeraciones humanas más grandes del mundo: la Ciudad de México. También son los resultados de las administraciones urbanas que no se identificaron con la problemática de la metrópoli, ni atendieron las prioridades de una sociedad urbana en crecimiento.

La industrialización no logró los objetivos de atender las necesidades de una sociedad capitalista y un mayor empleo, salvo de manera selectiva. Dominó y asimiló la producción agraria, dejando al campo en el abandono, además de sub-urbanizarlo con desventuras como en la propia metrópoli. Tampoco lo consiguió después, con una mayor inserción a la economía mundial a partir de la década de los años ochentas.

Las demandas sociales más apremiantes de las últimas décadas surgieron de la industrialización y ahora esta no puede resolver los problemas urbanos más sentidos, ni siquiera con la adhesión y sumisión al proceso de la globalización neoliberal considerada como salvadora, además de inevitable. El sistema social y político creado no fue ca-

paz de atender los cambios ni la cuantificación de los problemas de carácter urbano. Bajo el sofisma de que el desarrollo puede provenir de manera segura y acelerada mediante las inversiones externas, el resultado fue el incremento de las desigualdades sociales y el desempleo, con un proyecto de nación que tuvo un costo social y político muy elevado.

Aun las reuniones constantes de los representantes de los países más industrializados, que buscan alternativas dentro de la lógica del capital, no logran encontrar salida alguna, como no sea su hegemonía y una mayor ganancia de las transnacionales que personifican. Para los países fuera del círculo de las ocho naciones más poderosas del mundo, no hubo alternativa viable para sus propios desarrollos. La dependencia nunca ha sido buena consejera para un real y efectivo progreso nacional, salvo los pocos beneficiados capitalistas ligados al exterior.

La magnitud de los reclamos sociales acelerada en las últimas décadas, pone en aprietos a cualquier autoridad y sólo con grandes medidas y recursos económicos y disposición política pueden dar viabilidad a la vida de una megalópolis. Los grandes problemas de la sociedad urbana parten de una industrialización malograda y de la aglomeración humana en un territorio sin los servicios y el equipamiento urbano suficiente y administraciones urbanas carentes de ofrecimientos viables.

A los problemas de consumo colectivo, esas necesidades sociales que tienen los habitantes de la Región Urbana de la Ciudad de México en cuanto a la vivienda, la educación y la salud, así como en el transporte, se le agregan los grandes conflictos de vialidad y distribución de mercancías que trajeron consigo las diversas formas de apropiación del valor de uso del suelo. El segundo nivel del

periférico y el viaducto que ahora se discute, adquieren un carácter político por la magnitud social del problema urbano que supera los problemas de la clase política.

Gobierno, sociedad y territorio es la tríada de la vida urbana y las cuestiones de nuestros tiempos en el ámbito de la industrialización. La problemática urbana coincide cada vez más con la de la planificación urbana.⁶ Hablar de su planteamiento real y objetivo es la condición necesaria para su posible arreglo. La solución y/o regulación sólo puede ser obra de un ordenamiento sistemático programado y planificado de manera que normalice su funcionamiento. La ciudad en situación de anarquía deja de ser una fuerza productiva, porque ya no ofrece las condiciones generales para la producción capitalista,⁷ condiciones sin las cuales no produce, ni circula el capital, ni la fuerza de trabajo, toda vez que ambos se necesitan para su existencia.

Las transformaciones de la metrópoli

La transformación de la metrópoli de la Ciudad de México es acelerada. Está determinada por los cambios profundos de la economía y por los procesos políticos, que muchas de las veces estos se deciden en los medios de comunicación, al que se les reconoce últimamente su poder, al otorgarles el Estado mayores concesiones.

La vasta dimensión adquirida de la ciudad resulta compleja y contradictoria y su fisonomía urbana no es más que el reflejo de su movilidad social. Tiene además, como eje central de esa transformación, la revolución tecnológica de las últimas décadas, basada en la tecnología de la información.

Sin la mundialización de la comunicación, con la velocidad que logró la tecnología actual, no habría

⁶ Manuel Castells, *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, México, Siglo XXI, decimoquinta edición, 1992, p. 195.

⁷ Christian Topalov, *La Urbanización Capitalista*, México, Ed. Edicol, 1979, p. 20.

el desplazamiento y ensanchamiento de la economía globalizada bajo la hegemonía de las transnacionales. Todo ello articulado por la red de metrópolis a la que pertenece también la Ciudad de México, con impactos fuertes sobre el territorio y la sociedad. De igual forma las capitales de las entidades federativas entraron a la red de ciudades en las que se amplía y sustenta no sólo la economía nacional, sino también la mundial. Esas capitales de estados empiezan a formar parte ya de una estrategia de sucursales de las empresas transnacionales, cada vez más extendidas, que las hizo dependientes de la economía global.

La globalización de mercados desactivó los instrumentos estatales⁸ debilitó a no pocos países, cuando promovieron las empresas en venta de bazar, deshaciéndose de lo que fuera el patrimonio nacional, al dejar menguados los recursos para la inversión productiva y el gasto social. El costo social fue grande y aun se debaten en todos los medios, próximos a una anarquía que puede ser contraproducente, como sucedió en Argentina.

Ante tal perspectiva, de magnificar la globalización neoliberal, ya desde la década de los años ochenta, el Estado necesariamente debe absorber los sectores de salud, educación y vivienda, si no quiere que la base social continúe intranquila y decida por mayores cambios. Más aun, cuando el capital no contribuye a resolver y dar respuesta a las grandes demandas sociales, más que para los grupos minoritarios de altos ingresos, pues solo invierte ahí donde les rentable.

La actividad terciaria de la economía, del comercio y de servicios, creció sobremedida y decide la fisonomía de la ciudad desde su Centro Histórico hasta la periferia. No sólo fue circular el crecimiento de la ciudad de México, también se desarrolló

por medio de las vías radiales de las grandes avenidas, como Insurgentes, Paseo de la Reforma y las salidas a las ciudades más cercanas.

Las metrópolis se “terciarizaron” y emergieron cambios mayores que los habidos por la industrialización. No sólo con el gran comercio establecido, también con el ambulante que la crisis “globalizó” sobre la capital del país. Impulsó la transformación devastadora de la ciudad antigua e impuso la modalidad internacional que caracteriza al capital, cuestionando la identidad nacional fraguada durante centurias.

Las nuevas catedrales de la actividad financiera están sobre el Paseo de la Reforma, con edificaciones con alturas que indican el poder económico, promovidas por uno y otro régimen político, como en las ciudades antiguas del viejo continente. Las hacen partícipes de los programas económicos, políticos y sociales y convierten a la ciudad en “actores sociales en la medida en que articulan a los agentes económicos públicos y privados, organizaciones sociales y cívicas, sectores intelectuales y profesionales y los medios de comunicación social”⁹ Muchas veces, estos medio de publicidad y propaganda deshacen las buenas gestiones urbanas, bien de aquellas administraciones públicas que impulsaron el desarrollo urbano o de los grupos sociales activos políticamente de la sociedad civil.

Las transformaciones de la metrópoli de la Ciudad de México son vastas, contrastantes y extensivas a todo lo largo y ancho de su territorio.

La rehabilitación del centro histórico

El inicio de rehabilitación de la infraestructura urbana y el remozamiento de algunas fachadas arquitectónicas en edificios de varias calles del centro

⁸ José Luis Coraggio, *La Política Urbana Metropolitana frente a la Globalización*, ponencia presentada en el Congreso Internacional Ciudad de México sobre “Políticas y Estudios Metropolitanos”, México DF, 10-14 marzo, 1997, Publicado en EURE, Vol. XXIII, No 69, julio 1997, p. 1.

⁹ Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y Global. La Gestión de las Ciudades en la era de la Información*, México, Ed. Taurus, Col. Pensamiento, 1998, p. 139.

histórico de la ciudad de México es un propósito importante del gobierno actual de la metrópoli con relación a la defensa y salvaguarda del espacio histórico patrimonial de la ciudad. Es una señal de respeto a los valores en el ámbito social y cultural del área, y la probable continuación de restauración al resto del centro histórico, representaría la consideración y respeto a los derechos civiles y políticos de los habitantes de la capital y de todo el país.

Durante el siglo pasado hubo una labor de destrucción del centro histórico con el pretexto de la adecuación física y de sanidad. La demolición y reconstrucción en la zona, remplazando los edificios demolidos por otros nuevos, muchas veces sin imitar el entorno, se debió a las exigencias de funcionalidad y a la rentabilidad del capital comercial e inmobiliaria. Se trataba de organizar con la mayor eficacia la producción, circulación y consumo capitalista, soportada en la especulación de la rama de la construcción y en una mayor renta del suelo urbano.

La actividad artesanal que predominaba en la ciudad precapitalista, mezclada con el comercio y la vivienda, permitía la convivencia entre los diferentes estratos sociales y una mayor durabilidad de las edificaciones en el área. La nueva traza de la ciudad que abrió el lugar a la división del trabajo inició el proceso de transformación urbana, acelerada con el incremento de la actividad industrial. Esta revolución industrial, basada en una mayor división del trabajo, se tradujo en la modificación de funciones en la zona central de la ciudad que crecía con las transformaciones productivas.

La alteración y degradación que sufrió el centro histórico de la Ciudad de México, como en la mayoría de las grandes ciudades del mundo, particularmente durante el siglo pasado, fueron debido a la sustitución de la arquitectura antigua por la contemporánea del siglo xx; también al cambio de to-

das las funciones urbanas que ahí se desarrollaban, por las funciones dedicadas a la actividad terciaria (administración, finanzas, crédito, comercio seleccionado, etc) y, asimismo, a la expulsión hacia la periferia de los estratos de la población económicamente débiles.¹⁰ A esto habría que agregarle la transformación que hizo del centro histórico la crisis económica y política, al convertir el Zócalo en el espacio protagónico de los grandes problemas del país, en actor urbano contestatario a las políticas del Estado mexicano en las dos últimas décadas del siglo xx.

El modelo capitalista de crecimiento urbano fincado en la división territorial del proceso productivo, distribución y consumo, modificó las funciones anteriores de la ciudad. Hizo mutaciones similares en la mayoría de las ciudades fundadas antes del siglo xx y transformó la ciudad de antaño por los nuevos requerimientos de la ciudad industrial.

A pesar del reconocimiento de centro histórico de la ciudad de México como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987, no se hizo la suficiente protección y salvaguarda, como el asentamiento humano vivo que era, condicionado por una estructura física urbano arquitectónica, proveniente del pasado y reconocido como el espacio representativo de la evolución del pueblo mexicano. Anteriormente en 1980 tampoco, cuando se hizo la declaración de centro histórico por decreto presidencial, debido a que era el territorio con mayor densidad de monumentos y edificios de valor patrimonial y artístico, y que fuera encargando al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) para su protección y salvaguarda.

Las posibilidades de planificación urbana son mayores cuando se respeta y restaura el centro histórico y sobre todo cuando se ejerce la democracia.

¹⁰ Giuseppe Campos Venuti, *Urbanismo y austeridad*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 159-160.

La ciudad y la arquitectura, entre la globalización y la identidad

Enrique Ayala Alonso

Hoy más que nunca pareciera cobrar importancia responder a la pregunta sobre cómo deben ser la ciudad y la arquitectura actuales. Quisiéramos que la respuesta no se redujera únicamente a dilucidar sobre las formas arquitectónicas o el estilo que correspondería a nuestra época; más importante resulta saber si desde nuestras prácticas profesionales transitamos por el camino correcto y respondemos adecuadamente a los múltiples retos de orden económico, cultural y social que nos plantea el momento actual y si lo hacemos en función de las verdaderas características y condiciones de nuestro país.

El mundo globalizado de hoy nos plantea retos insospechados, donde la ciudad y la arquitectura juegan papeles determinantes y es por ello que urge responder a la pregunta. No podemos negar que se han intentado diversas respuestas, pero la mayoría de ellas no parecen resultar aún muy convincentes. El debate sobre la arquitectura y la ciudad actuales parece oscilar entre posiciones extremas; una de ellas quiere alertarnos sobre el riesgo de perder aquellos rasgos que han definido nuestra cultura, nuestra mexicanidad. La otra, tiende a la apertura, a la universalidad, a lo global y sugiere derribar las barreras que aún dificultan nuestra plena integración a un mundo prácticamente sin fronteras.

Por un lado, se argumenta a favor de conservar nuestra identidad, incluso no han faltado rectas idealizadas para lograrlo, muy cercanas algunas

de ellas al folklorismo, a la evocación. En el otro extremo se hace una apología de la globalización y se nos sugiere que nos montemos sin oponer ninguna resistencia al mundo moderno e inmediato; aunque esta postura tampoco nos propone muchas consideraciones sobre el futuro, y tan peligroso puede resultar querer anclarse al pasado, como no comprometerse con el porvenir.

Búsqueda por la identidad

Son varias las experiencias llevadas a cabo en nuestro país por la identidad perdida o no encontrada. Por lo menos desde la segunda mitad del siglo pasado se inició una afanosa búsqueda por encontrar una imagen propia de nosotros mismos, no tanto para recuperar una identidad perdida, sino para mostrar al mundo un país próspero, prestigioso y poseedor de una grandiosa historia. El marco dentro del cual se produjo esta búsqueda fueron las exposiciones universales, en las cuales México participó desde 1851, en la célebre Feria del Palacio de Cristal, aunque no lo hizo de manera oficial sino a través de productos y expositores privados.

No obstante, la primera gran participación mexicana en este tipo de eventos fue la Exposición Universal de París, en 1889, donde el país se mostraría como una nación civilizada y alejada de la barbarie. Participaba así en el sueño de la modernidad caracterizada por un cosmopolitismo que demandaba la homogenización de todas las ca-

racterísticas y deseos humanos y, simultáneamente, apreciaba lo exótico y estrafalario. México carecía de un nivel de industrialización para ostentar un progreso material en los términos de la modernidad de entonces, pero en cambio mostraba la *paz porfirica*, lograda después de décadas de turbulentas luchas; pero sobre todo daba a conocer una historia esplendida.

El pabellón mexicano fue un palacio azteca donde se expusieron piezas prehispánicas y magníficas esculturas de héroes indígenas realizadas por Jesús Contreras; igualmente se mostraron comidas, bebidas, vestimentas, y hasta la cabeza cercenada de un indígena.

Este exacerbado nacionalismo adquirió relieve histórico, principalmente en materia arquitectónica, pues en la exposición de Filadelfia de 1876, primera donde el país participó oficialmente, su edificio fue de estilo «semi-gótico», según lo consideró un diario londinense de la época, y en la de Nueva Orleans, realizada en 1884, se llevó el conocido pabellón morisco, obra del ingeniero Ramón Ibarrola, conservado en la alameda de la colonia Santa María de la Ciudad de México.

No obstante, las búsquedas de la identidad nacional se habían emprendido en otras artes antes que en la arquitectura. Conocidas pinturas de temas indigenistas fueron realizadas por Rodrigo Gutiérrez: *El senado de Tlaxcala* en 1875 y José Obregón: *El descubrimiento del pulque* en 1869. También la magna obra *México a través de los siglos*, editada entre 1887 y 1889 por Vicente Riva Palacio, fue elaborada como una exaltación de nuestro pasado. Miguel Noreña y Francisco M. Jiménez construyeron el monumento a Cuauhtémoc, inaugurado en 1887, que aún luce en el Paseo de la Reforma.

Otro momento de búsqueda nacionalista, ya no de raigambre indígena sino colonial, fue el acontecido en las primeras décadas del siglo XX, cuando

grupos como el Ateneo de la Juventud (1907-1914), los *Colonialistas* (1916-1926) y *Los Castros* (activo desde 1911), se dieron a la tarea de construir una imagen nacional en la literatura, la pintura, la escultura y la arquitectura. Estos grupos estuvieron conformados por intelectuales y artistas, varios de los cuales, años después descollarían como grandes especialistas del arte colonial o como pioneros de un arte considerado verdaderamente nacional. Arquitectos integrantes del Ateneo de la Juventud fueron Nicolás y Federico Mariscal y Jesús T. Acevedo, quienes con énfasis diferentes se pronunciaron por una arquitectura nacional inspirada en el pasado colonial. Aunque desde la séptima década del siglo XIX el arquitecto Manuel Gorgollo y Parra hablaba en favor de un estilo nacional en la arquitectura.

Obras arquitectónicas tempranas de búsquedas nacionalistas de inspiración colonial son el edificio de la universidad por Samuel Chávez y la remodelación del ayuntamiento por Manuel Gorozpe, ambas de 1906. Sin embargo, sería hasta después de la revolución cuando esta vertiente arquitectónica alcanzaría auge gracias a la política nacionalista del Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos.

Fue también a través de una exposición iberoamericana, la celebrada en Río de Janeiro en 1922, cuando la arquitectura neocolonial recibió un impulso definitivo. A partir del pabellón nacional, obra del joven arquitecto Carlos Obregón Santacilia, se desencadenó una abundante producción, donde se podían ver ejemplos inspirados desde el plateresco hasta el churriguera y principalmente en el barroco. Al poco tiempo esta corriente se fundió con la llamada colonial californiana, proveniente de los Estados Unidos, y se diluyó su sentido nacionalista inicial.

El indigenismo volvió a hacerse presente en 1929, con motivo de la Feria Internacional de Sevilla, a

través del pabellón realizado por Manuel Amábilis, el cual resultó ganador en un concurso donde fueron presentados tanto proyectos indigenistas como neocoloniales. Arquitecturas posteriores reivindicaron ya fuera la ornamentación de los edificios del pasado o expresiones mexicanistas de las corrientes internacionales. Tal es el caso, por un lado, del *art déco*, donde en ocasiones se utilizaron motivos mayas o aztecas como elementos decorativos o se tomaron prestados algunos del neocolonial. Por otro lado, la obra de Juan O' Gorman adquirió una impronta nacional con la biblioteca de Ciudad Universitaria, gracias a los mosaicos aplicados a sus muros exteriores; también están muchas otras obras arquitectónicas donde se colocaron los murales de los pintores indiscutiblemente nacionalistas.

Ampliando la búsqueda de una arquitectura que hablara de México, pero sin la fuerza característica de los momentos en que el país se expuso ante mundo, como sucedió en las grandes ferias internacionales, se realizaron algunas otras obras inspiradas en el pasado. Edificio singular, es el Museo Nacional de Antropología, donde su autor, Pedro Ramírez Vázquez, se basó en la arquitectura Puuc de la región maya yucateca. Así, se llega hasta la prestigiosa figura de Luis Barragán, quien produjo una de las arquitecturas modernas con una reconocida imagen nacional.

Las demandas por mantener una identidad arquitectónica nuestra pasan también por el trabajo de restauradores y conservacionistas de los edificios del pasado, donde algunos de ellos, colocados en un extremo de la polémica sobre como tratar los edificios históricos, manifiestan puntos de vista favorables a una restauración de gran fidelidad y respeto. En el polo opuesto, otros distintos, expresan opiniones más proclives a la adecuación de esos edificios a los usos actuales.

Dejando un poco de lado la arquitectura, conviene recordar la experiencia de la ciudad, donde,

tal vez, los afanes por encontrar una identidad no han sido tan grandes ni constantes y, en cambio, quienes vivimos las ciudades hispanoamericanas, hemos adquirido una noción inamovible de lo que debe ser la urbe. Esto es identidad. Se trata de la ciudad en damero, formada a partir de la Plaza Mayor.

La ciudad principia, para quienes somos sus habitantes, no en los bordes o en la periferia sino en el centro, es decir en la urbe primigenia y principalmente en la plaza mayor rodeada de los edificios de los antiguos poderes, algunos todavía vigentes.

Simultáneamente a la salvaguarda arquitectónica del pasado, en años mucho más recientes se ha emprendido el rescate de los centros históricos, donde los cambios de uso del suelo han ocasionado la pérdida o el deterioro de innumerables edificios, pues al dejarse esta parte de la ciudad al arbitrio de las fuerzas del mercado, la destrucción ha sido notable; principalmente el siglo veinte fue en extremo depredador de muchas edificaciones a las cuales no se les concedía valor artístico o se les tenía como obras menores. Hoy parcialmente se ha descubierto la importancia de estas construcciones.

Los mismos gobiernos fueron en el siglo xx bastante depredadores, pues en sus afanes de modernidad llevaron a cabo obras que en ocasiones alteraron las características no sólo de la morfología sino de la estructura urbana heredadas. En la Ciudad de México recordamos algunas propuestas como *El proyectazo*, que de haberse llevado a cabo realmente hubiera destruido la ciudad colonial cuya preservación bien puede constituir la más actual de las búsquedas de nuestra identidad.

Nuestra identidad actual

Estas búsquedas que hemos narrado, muchas veces nos han hecho perder de vista nuestra identidad actual, y ésta no ha sido el resultado de los

esfuerzos o las preocupaciones de los arquitectos, los intelectuales o los artistas, como fueron las otras, por el contrario, se ha construido sin ellos y a pesar de ellos y es el producto de una secular condición de injusticia social.

En el año de 1967 el arquitecto cubano Fernando Salinas, escribió un texto titulado *La arquitectura revolucionaria del tercer mundo*, donde —según creo— no tenía la intención de hablar sobre identidad y sin embargo lo hizo, en ese escrito habló de las vergonzosas condiciones de vida predominantes en las naciones del entonces llamado *Tercer mundo*. Igualmente analizó las características de la arquitectura de esos países sin mencionar sus nombres, pero donde indudablemente estaba incluido el nuestro.

Las doce características de la arquitectura en estos países, son según Salinas:

- 1.- El contraste entre el lujo de las construcciones para una minoría y la pobreza de las construcciones de las grandes mayorías trabajadoras del pueblo, especialmente en cuanto a nivel de viviendas, áreas por persona y servicios correspondientes.
- 2.- La acumulación progresiva del déficit habitacional con la consiguiente agudización del problema de la vivienda.
- 3.- Las diferencias del nivel de vida y vivienda entre el campo y la ciudad.
- 4.- La especulación de terrenos y la construcción con fines de lucro, que obligan a la mayoría del pueblo a resolver su problema de manera espontánea, con viviendas dispersas en el campo y chozas y barrios insalubres en los alrededores de las ciudades.
- 5.- La mínima contribución del estado a la solución del problema de la vivienda.
- 6.- La existencia paralela de una técnica avanzada para resolver problemas aislados, y de una técnica primitiva, artesanal, usada en muchos casos espontáneamente, en el resto de las construcciones.
- 7.- La concentración de las inversiones en construcción en las grandes ciudades como conse-

cuencia de la especulación de los terrenos y de la edificación con fines de lucro, y la dispersión y abandono de las construcciones en el campo.

8.- El uso generalizado de materiales importados como consecuencia del subdesarrollo industrial.

9.- La anarquía en el sector de las construcciones, desde la multiplicidad de dimensiones y tipos de materiales de construcción hasta la diversidad de soluciones arquitectónicas a problemas similares, con el siguiente despilfarro de recursos materiales y humanos.

10. La dedicación del esfuerzo y del talento de arquitectos y técnicos a la solución de los problemas aislados de la clase poseedora, con el abandono de las tareas planteadas por las necesidades de las mayorías humildes de la población.

11.- La existencia de un reducido número de arquitectos y técnicos, de acuerdo con el carácter y las limitaciones del volumen de obras y los programas de construcción.

12.- La subordinación de las soluciones estéticas a las limitaciones de una técnica desigual, unos programas exclusivistas a la deformación de la cultura autóctona por la influencia de la ideología del poder dominante, que limita la búsqueda de una expresión propia en arquitectura.¹

Esto se escribió hace 35 años, pero ahora parece aún vigente.

Esa condición de pobreza, desigualdad y dependencia compartidas por muchos países, entre ellos los latinoamericanos, borran, es cierto, nuestras diferencias y particularidades como naciones y al interior de cada país, pero en el mundo también nos otorgan una imagen. El subdesarrollo igualmente es factor de identidad.

La similitud entre las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas en estos países y sus arquitecturas ausentes de cualquier estilo y preocupaciones estéticas, nos hermana y nos da una identidad compartida, la cual, desde luego, no es deseable poseer y menos aún digna de preservar.

Hablar de una identidad compartida parece un contrasentido en este momento cuando se debate

¹ Fernando Salinas, "La arquitectura revolucionaria del tercer mundo", *Tecnología*, Serie 4-Arquitectura, no. 2, Mayo, 1970, Universidad de la Habana.

sobre el fenómeno de la globalidad y sus efectos sobre las identidades, pues una de las características más importantes de la globalización —según se dice— es precisamente su tendencia a crear un mundo donde las diferencias desaparezcan y esto alude principalmente a las identidades, a lo que se radica en un territorio y posee rasgos distintivos. Sin embargo, esta paradoja es precisamente un rasgo del mundo moderno, donde las más importantes diferencias realmente se manifiestan en los polos representados por la riqueza y la pobreza.

Al interior de cada país, principalmente los subdesarrollados, este esquema de contrastes pareciera repetirse, pues ambas situaciones, pobreza y riqueza, también se polarizan. De manera similar a lo que se observa a nivel mundial, las identidades locales o regionales están experimentando alteraciones y la pérdida de su memoria y de sus elementos culturales más importantes, entre ellos el patrimonio urbano arquitectónico.

Sin embargo, no es esto lo único que nos equipara, también en las manifestaciones de la riqueza dentro de muchos de los países subdesarrollados tienen semejanzas y existen problemas compartidos, y no sólo entre los países, también dentro de ellos hay partes, a manera de ínsulas, donde las imágenes arquitectónicas y los niveles de vida de sus habitantes son comparables con los de algunas naciones desarrolladas, pues son éstas los modelos que se pretenden alcanzar.

Algunas de nuestras arquitecturas actuales más prestigiosas tienen filiación con las corrientes internacionales o son ejemplos significativos de ellas. Posmodernidad, alta tecnología (*high tech*), deconstructivismo, construcción ligera (*light construction*) son algunos de los movimientos arquitectónicos en boga en el mundo desarrollado en los años recientes con presencia en nuestros países. Son las imágenes arquitectónicas, por excelencia, de la globalización.

Una característica importante de algunas arquitecturas modernas es su enorme capacidad de transformación fisonómica; es decir, llevan implícitas en su diseño la posibilidad de cambiar su aspecto, sus fachadas, su ropaje arquitectónico, de acuerdo a las circunstancias de un momento específico o de una determinada moda; porque la arquitectura es también objeto de la moda, la cual se caracteriza por ser fugaz, por deberse a un sólo momento. No es conveniente para los efectos de la moda, la trascendencia de los objetos, ni tampoco dejar huella del momento al cual se debe, pues su mayor encanto radica en ser efímera. Esto garantiza su constante renovación, su actualización y su potencialidad de sorprendernos.

Esta arquitectura técnicamente pensada para ser efímera, fue la protagonista en las últimas exposiciones universales de Sevilla y de Lisboa. Ante ella han quedado atrás otras arquitecturas hechas para durar o incluso, en un caso extremo, para ser contempladas. Las obras construidas bajo una nueva lógica no contienen, dentro de los programas arquitectónicos que les dieron lugar, una demanda determinada de aportar a la identidad de algún sitio, ni tampoco fijarse en la memoria de nadie o formar parte del patrimonio construido de espacio alguno.

Pese a ello, estas arquitecturas no sólo son objeto de las exposiciones universales, sino obras patentes en la cotidianidad de nuestras ciudades; las vemos emerger en tiempos pasmosamente cortos, casi como hongos, y también las miramos envejecer con rapidez y; si se trata edificios afortunados, cambiaran sus viejos atuendos por otros más actuales, si no corren el riesgo ser remplazados desde sus cimientos. Prestigiosas obras del racionalismo las hemos visto sucumbir ante los ímpetus modernizadores o de pronto aparecer posmodernas y más adelante con alguna otra indumentaria.

Esto, desde luego, no es novedoso, inclusive podríamos afirmar que esta actitud transformadora en los edificios fue una característica del siglo xx. Una importante peculiaridad del Movimiento Moderno fue la atención del momento vigente, de su momento vigente, y su desapego por el pasado, o por la historia. No obstante, este rasgo se ha acusado a un nivel de resultar preocupante, pues ¿dónde queda la construcción de la memoria? ¿Dónde queda igualmente la construcción de la identidad?

Otro de los rasgos importantes de la globalidad es su diversificación y la incorporación a su repertorio de imágenes alusivas o referidas a ciertos localismos atractivos. La obra de raigambre mexicana realizada por algunos arquitectos nacionales muy conocidos, también forma parte de las arquitecturas modernas de prestigio internacional. Estos arquitectos en parte herederos de las propuestas de Luis Barragán, han sumado sus obras al repertorio de las imágenes arquitectónicas de la globalización.

Desde México se exportan, principalmente a los Estados Unidos, arquitecturas de rasgos nacionalistas y no únicamente se recibe la influencia de expresiones plásticas de carácter internacional aparentemente neutras o pretendidamente intempORALES. En este sentido cabe reconocer que los flujos de información e imágenes se desplazan por el mundo en diversas direcciones. Por lo menos en el caso de nuestro país la circulación no es unilateral, aunque, desde luego, la desproporción entre lo recibido y lo emitido es enorme. Habrá igualmente de reconocerse la situación de México al interior del mundo globalizado como algo no exclusivamente pasivo.

En cuanto a las ciudades, se comparte con otras naciones de Latinoamérica y algunos países desarrollados situaciones novedosas, muchas veces en extremo problemáticas que no deben

pasarnos desapercibidas por más tiempo. La ciudad que bien podría definirse como neoliberal y que, entre otras cosas, resulta del cierre de múltiples áreas urbanas sustraídas de su función pública mediante el cierre de las calles a la circulación de vehículos y de personas. Se trata de colonias o fraccionamientos privatizados por los habitantes, bajo el argumento de procurar la seguridad interna.

Esta situación cada vez más generalizada en nuestras ciudades, no es absolutamente novedosa, en nuestra capital inició hace más de una década, dentro del marco de lo que por entonces se dio por llamar la *concertación*, lo cual fue una forma de gobierno de la ciudad, donde los diferentes actores se ponían de acuerdo para resolver algún problema, cediendo cada uno de ellos en algunas de sus exigencias con el fin de lograr la solución. La idea consistía en ceder todos un poco para al final resultar todos ganadores.

Cabe reconocer lo atractivo de la propuesta, principalmente porque se dio en un momento de fuertes disputas por los espacios de la ciudad. La autoridad básicamente fungía como un árbitro, es decir, mostraba o quería aparentar neutralidad y de paso cambiar su tradicional imagen impositiva por la de un ente democrático.

De esta manera se comenzó a dejar en las manos de la población la solución de ciertos problemas, entre ellos el de la seguridad pública, que debido a sus deficiencias hasta el momento continúa siendo uno de los puntos álgidos en la vida cotidiana. Es decir, dio inicio la *desregularización* de los asuntos de la ciudad. Los vecinos de los fraccionamientos, que así lo creían conveniente, determinaban sus propios reglamentos, cerraban las calles a la circulación de entes o vehículo ajenos, contrataban guardias para cuidar los accesos y podían exigir a los extraños mostrar identificaciones y mantenerlas en depósito mientras se les

permitía circular por sus calles o permanecer dentro de esos sitios secuestrados con la anuencia de la autoridad.

Esto no sólo significó privar a las calles de su función pública sino también de equipamientos como los parques. La actividad comercial quedó atrapada dentro de esos fraccionamientos y hubo de retirarse; aunque la gran mayoría de estos lugares sustraídos del uso público son básicamente habitacionales de nivel medio y medio alto. Es decir, son las clases medias quienes principalmente han impulsado esta modalidad de vida urbana. Otros sectores de mayores recursos adoptan formas semejantes, con la diferencia de no cerrar espacios existentes sino crearlos aislados desde su origen.

La ciudad resultante de estas prácticas no pretende ser igualitaria, por el contrario tiende a la polarización de los espacios donde se desenvuelven las distintas clases sociales. También la hacen cada vez más propicia para que los servicios públicos dejen de ser competencia de las autoridades, quienes hasta el momento se reservan el derecho de darlos en concesión a particulares o dejarlos en las manos de los propios habitantes. La recolección de basura en algunas ciudades se ha privatizado y en cuanto a la distribución del agua, se discute la pertinencia de concesionarla.

Estacionar los vehículos en las calles muchas veces no es permitido o cuesta dinero hacerlo, en las partes más concurridas de varias ciudades se han colocado aparatos para medir el tiempo que un vehículo permanece parado y pague por ello. Ahora cuando seguramente se construirá un segundo piso en beneficio del transporte privado, hay quienes consideran que en todo caso se debe cobrar por usarlo. Esperemos que esta infraestructura funcione y si es así habrá que pagar por ello, aunque si preferimos ahorrar tendremos que conformarnos con usar la planta baja.

Este fenómeno privatizador no es exclusivo de nuestro país, donde en sus diversas ciudades tiene también diferentes alcances. Esto mismo está sucediendo en diversas naciones de América Latina, lo cual ha despertado el interés de diversos especialistas en temas urbanos, al grado de celebrarse desde hace algún tiempo congresos y foros para su análisis.

Este tema aparenta ser uno de los efectos urbanos más trascendentes de la globalización, donde paradójicamente el aislamiento, los localismos y la idea de lo privado, de donde derivan privacidad y privatización, cobra una magnitud sin precedentes. Es también importante considerar que dejar en manos de los habitantes la solución de una diversidad de problemas anteriormente atendidos por un estado proveedor y paternalista, significa dejar en descampado a buena parte de la población. Esto significa riesgos, pese a los discursos donde se pretende justificar el nuevo estado de cosas con el argumento de estarse edificando un mundo igualitario, en el cual cada uno puede aprovechar, según su interés y/o capacidad, el cúmulo de oportunidades existentes. Nada parece ser más incierto.

De cara al futuro

La globalización en términos prácticos se despliega en tratados de libre comercio, monedas únicas, fronteras abiertas y redes de comunicación, entre otras cosas. Esta integración del mundo, según sus defensores, permitirá borrar las diferencias entre los individuos y los pueblos en favor de una mayor justicia social. Sin embargo, lo que salta a la vista no es precisamente la igualdad sino la polarización entre las naciones poderosas y los países pobres, como igual sucede al interior de estos últimos, donde la brecha entre los que más y menos tienen se agudiza. Existen elementos para pensar que esta tendencia continuará y su ritmo deberá ser también más acelerado.

Podremos también encontrarnos un mayor uso y explotación con fines comerciales o propagandísticos de elementos culturales pertenecientes a las naciones subdesarrolladas. El caudal de información circulante en el mundo igualmente incorporará cada vez más imágenes y datos provenientes de estos países a cambio de saturarlos de compromisos que permitan su dominación y su dependencia de las naciones líderes.

Sin embargo, vemos también diversas formas de resistencia contra ello. Por una parte en diversos lugares del mundo se producen reivindicaciones de los enclaves de vida de diversos pueblos, quienes ante el fenómeno global oponen los valores culturales propios, que van desde la defensa de la tierra, de la indumentaria, la alimentación, las artes, la música, etc., es decir de la cultura en su acepción más universal. De igual manera existe una oposición política organizada, cuyas acciones en alguna proporción atemperan u obligan a ciertas reorientaciones de las políticas globalizadoras y en muchos sentidos constituyen la conciencia crítica sobre los efectos de éstas sobre los pueblos, el medio ambiente y el porvenir.

De igual manera, vemos las preocupaciones de intelectuales, académicos, organizaciones no gubernamentales, universidades, etc., que se suman no sólo al debate sobre los efectos de la globalización, sino a la búsqueda de alternativas en beneficio de la población, la cultura y la reorientación de las profesiones para poder enfrentar exitosamente el fenómeno.

No podemos descartar tampoco el aumento de las tensiones entre las diferentes maneras de mirar el mundo, que podrán expresarse en conflictos internos dentro de los países, como también las entre naciones o bloques de naciones. Muchas de las conflagraciones recientes, que han atraído la atención del mundo, son producto de esas visiones encontradas. Estas disputas puedan conver-

tirse en una de las expresiones más desafortunadas de la globalización.

En términos de la ciudad y de la arquitectura observamos una paradoja directamente relacionada con el usuario, con el habitador. La globalización entendida como la posibilidad poner instantáneamente a los individuos en cualquier parte del mundo es ciertamente factible, los medios de comunicación lo posibilitan. El individuo actual puede visitar cualquier parte del planeta, consultar información, realizar compras, comunicarse, etc. y todo desde su hogar. En este sentido es cierta la universalización del hombre, quien, desde luego, para lograrlo debe tener acceso a la tecnología que lo permite, además de contar con la posibilidad de actualizar constantemente ésta, sino el sueño puede terminar.

Sin embargo, esta universalización parece opuesta a la creciente tendencia al aislamiento, al refugio dentro de espacios seguros, a la mayor privacidad dentro del hogar y privatización de un gran número de espacios colectivos. Pareciera ser que simultáneamente al cosmopolitismo, sin duda uno de los mayores atractivos de la globalización, priva un sentimiento de incertidumbre, un gran temor de exponerse ante el mundo.

Efectivamente, existe una inseguridad palpable en hechos reales, en sucesos cada vez más cotidianos y también en grandes perturbaciones de dimensión universal. Los medios de comunicación y, principalmente, la red son también espacios inseguros, cotidianamente violados o infectados y esto afecta no sólo a los individuos sino a las grandes corporaciones, a los gobiernos, a los sistemas de seguridad nacionales.

El hombre y la sociedad se saben vulnerables y son, —somos— vulnerables. Por ello buena parte de la investigación tecnológica está enfocada a incrementar la seguridad. Sin embargo —ya lo he-

mos comentado—, también existe una tendencia a dejar la solución de diversos problemas en manos del individuo, o de la misma población. La autoridad toma distancias y se desembaraza de viejas responsabilidades y toca ahora a los individuos enfrentarlas y hacerlas suyas.

Las respuestas son muy variadas, van desde el aislamiento del barrio o del fraccionamiento en lo tocante a la ciudad, hasta las distintas formas de protección de los inmuebles y bienes privados. Buena parte de los sistemas que confieren inteligencia a un edificio son, además de los destinados al ahorro energético, los relacionados con la seguridad.

Muchos lugares antes abiertos a la libre concurrencia del público, son ahora de acceso restringido. Los derechos de utilizarlos o entrar en ellos, las llamadas membresías, se venden. Esto, desde luego, tiene que ver con asuntos de clase social, de exclusividad, pero también con la seguridad. Generalmente creemos que las agresiones vienen de afuera, de los extraños, de quienes no son como nosotros.

Esto plantea nuevos retos arquitectónicos y urbanos, pero no sólo en términos de diseño, también de orden teórico y de actualización de la crítica. Los retos que se tienen por delante son formidables y sobre todo cambiantes; lo insospechado tampoco está ausente de estos desafíos. Ahora más que nunca la oportunidad y la calidad de las respuestas que seamos capaces de dar nos permitirán estar a la altura de las circunstancias actuales.

Buena parte de la arquitectura visualmente más atractiva producida en la actualidad, pareciera tomar revancha con lo planteado por el Movimiento Moderno, en cuanto a la exaltación que hizo éste de la funcionalidad y de su relativa indiferencia ante lo expresivo y sobre todo con lo or-

namental. Hoy, en innumerables arquitecturas se privilegia la forma, incluso sobre la misma tecnología y la funcionalidad.

La problemática actual, incluso nos ha llevado a abordar de otra manera el oficio arquitectónico. Existen arquitectos diseñadores de volúmenes, de formas arquitectónicas o espléndidas fachadas de edificios vacíos, sin distribución alguna en su interior, sin paredes divisorias del espacio. Grandes huecos que otros arquitectos, los interioristas, habrán de llenar con diseños a la carta. Lo que se haga dentro de ellos puede no tener nada que ver con las formas exteriores; la congruencia entre el interior y el exterior es ahora irrelevante.

Este mundo de libertades imaginadas también nos ha llevado a ver de otra manera la arquitectura; sin dogmatismos, dirían algunos, sin concierto, pensarían otros. Lo cierto es que nos hallamos ante situaciones inéditas. La misma tecnología aplicada a la arquitectura tiene importantes pretensiones estéticas. Lo visual tiene ahora un peso específico extraordinario.

Pero debemos también tener en cuenta que estas soberbias arquitecturas pocas veces conceden atención a quienes las habitan. Constituyen obras de arte ocupadas en su interior por individuos que tienen que adaptarse a los edificios, y no al revés. En buena parte han quedado de lado las preocupaciones por una arquitectura habitable.

En los tiempos del neoliberalismo y la globalización, igualmente han quedado reflejadas las preocupaciones por los grandes grupos empobrecidos de la población. Las arquitecturas destinadas a la solución de las demandas arquitectónicas y de ciudad de quienes cada vez están más distantes de los beneficios del mundo globalizado, pierden terreno entre las prioridades de los gobiernos, de las empresas, a menos que se trate de hacer buenos negocios, y también de los arquitectos.

Se han cancelado programas de vivienda y de urbanización, que en otras épocas sirvieron incluso para enarbolar los logros de una ficticia revolución en marcha, ahora liquidada. La ciudad escamoteada por los privatizadores del espacio, también lo ha sido principalmente en perjuicio de los pobladores más desprotegidos.

No obstante, también estamos obligados a reconocer el trabajo de arquitectos, de organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales o individuos, empeñados en la búsqueda de una arquitectura apropiada. Estos trabajos no suelen gozar de la fama de las grandes arquitecturas, tal vez por su lejanía con las obras de arte y tampoco los encontramos por doquier. Son obras escasas y poco conocidas, pero de gran importancia porque significan alternativas a las arquitecturas espectaculares en contextos como el nuestro. Tendríamos que mirarlas con detenimiento.

¿Qué hacer?

En primer lugar se debe señalar que las búsquedas de la identidad están relacionadas, por lo menos cuando han sido más afanosas, a los momentos cuando el país se abre y se expone hacia el exterior. Las grandes exposiciones donde México ha participado son un termómetro de ello. En la actualidad nuestro país es signatario de tratados de libre comercio y un deudor mayúsculo por lo que se ve obligado a abrir sus fronteras a las exportaciones e incluso a intromisiones, en una magnitud y proporción como nunca antes lo había hecho. Por tanto, el fortalecimiento de la identidad cobra importancia.

Las preocupaciones por encontrar una identidad nuestra, que tampoco me parece que la hayamos perdido, son legítimas sobre todo por el factor de equilibrio que representan ante la incursión de inversiones económicas, imágenes, estilos de vida,

expectativas de progreso e información procedente de diversas partes del mundo. También habrá de reconocerse a México, como participante activo en el mundo globalizado y en esa medida no sólo es receptor, también es emisor de imágenes y esto, de alguna manera, lo robustece en términos de poner en actualidad elementos característicos de nuestra cultura.

Empero, más acuciante que encontrar nuestra identidad, es el problema de la polarización económica de la población, pensando sobre todo en el creciente empobrecimiento de las mayorías, el desplazamiento de los trabajadores de cierta edad de las oportunidades de empleo, el desempleo galopante, y la desatención a los problemas socialmente prioritarios.

No debemos perder de vista que el mundo de hoy es vertiginosamente cambiante y todavía nos depara muchas sorpresas, que nos obligan a mantenernos alerta. Se nos pretenderá reforzar la idea de la integración cuando realmente lo que se busca es la dominación; aparecerán muchas ofertas culturales y atractivos modos de vida que no sólo nos serán ajenos, sino verdaderamente distantes de nuestra realidad cultural. Se privilegiará lo individual sobre lo social y en la arquitectura muchas veces oiremos el canto de las sirenas.

Esto y muchas otras cosas nos obligan a estar atentos como nunca antes lo habíamos estado y además tendremos que vincularnos con el mundo. Encerrarnos dentro de nosotros mismos o esconder la cabeza sólo servirá para hacernos más frágiles. Debemos responder propositivamente a los retos actuales, servirnos de todo lo que en este momento está a nuestra disposición, sin olvidar las lecciones de la historia y menos aún los graves conflictos sociales internos que lastiman nuestra dignidad como nación.

El espacio edificado: entre el asentamiento urbano y los objetos

Alejandro García García

Las siguientes reflexiones se realizan desde la perspectiva de la antropología arquitectónica y pretenden traer a colación algunas posibles aportaciones a la teoría y práctica de la arquitectura a partir de dos preguntas básicas: ¿Cómo participa el entorno construido en la colocación y uso de los objetos? Y ¿Cuál es el impacto que las formas de organización de los objetos en el espacio interior de las edificaciones tienen o debieran tener sobre el diseño arquitectónico?

Probablemente las artes plásticas sean uno de los pocos ámbitos donde la complejidad de esta relación entre entorno arquitectónico y objeto ha sido realmente explotada. El mingitorio de Marcel Duchamp se convierte en una pieza de arte surrealista precisamente cuando está en la galería, es entonces -al romper la lógica tradicional entre objeto y entorno-, como se consigue afianzar una percepción de corte estético. Otro ejemplo es la gran lata de sopa Campbell's diseñada por Andy Warhol, que se convierte en una pieza de *arte pop* precisamente porque impone un contraste dimensional evidente en la relación objeto-entorno.

Hay una relación figura-fondo que se establece a través de diferentes niveles de presencia material. Las relaciones entre figuras y fondos que se presentan en este proceso que llamaremos de *envasado* son las que nos interesa identificar,

aunque de entrada reconociendo el aislamiento con que se ha tratado a cada uno de estos niveles, iniciando con la separación entre las propuestas de diseño de edificaciones y el contexto urbano en el que se ubican.¹

Hay que reconocer antes que nada las relaciones de envasado macro micro que se parecen evidenciar desde el asentamiento urbano hasta las ropas, como objetos que resultan ser el primer tipo de envase artificial que tenemos como seres humanos. Consideramos la configuración fisiológica, el cuerpo, como el *envase* natural donde se asientan los procesos perceptivos y reflexivos, "El cuerpo gesticulante sirve de referencia en el vacío pues otorga volúmenes que condicionan el espacio. El cuerpo se discretiza del lugar para organizar un lenguaje con los otros cuerpos y echar los cimientos de una morfología espacial."²

La hipótesis inicial es que el arquitecto diseña pensando básicamente en el tipo de actividades que las personas desarrollarán en interiores y exteriores de la edificación. Sin embargo, lo que se piensa es que también se debe enfatizar la observación de las cualidades de los objetos que ocuparán el espacio creado, reconocer sus formas recurrentes, sus tipos de expresión cromática, sus texturas, etc., de tal manera que el edificio sea el mejor de los "envases" posibles para los conjun-

¹ Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1998.

² Jacques Fontanille, "El retorno al punto de vista" en *Morphé*, Revista del área de Ciencias del Lenguaje, de la Universidad Autónoma de Puebla, Número 9/10 Julio 93- Junio 94, p. 9.

tos organizados de objetos. Sobra decir que el edificio diseñado por el arquitecto está integrado a su vez a un ambiente urbano que lo circunscribe y que se impone como complemento contextual de cada edificio.

Hay entonces una secuencia de niveles de relación contenedor-contenido (a la manera de las muñecas tradicionales rusas, aunque sin su semejanza formal) que deben ser identificados y explotados analíticamente para lograr una integración de las propuestas del arquitecto en un re-juego de las relaciones entre los niveles de lo urbano y lo objetual.

Como en toda época y lugar, hay en el espacio interior creado una *teatralización* de la vida cotidiana; los muebles y los objetos tienen como función, en primer lugar, *personificar* las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten, de esta manera el objeto es el principal responsable de la *estética de la cotidianidad*³.

Hay que señalar que asumimos a lo largo de este trabajo que “el espacio se recorta, se organiza frente a la extensión -que es continua-, y en el espacio se contienen los lugares y sus relaciones”.⁴ El arquitecto crea los espacios en la extensión, el diseñador industrial crea los objetos que luego son concentrados por las personas en *lugares*, micro-ambientes que aquí son concebidos como conjuntos de objetos organizados para la realización de ciertos *haceres*. ¿Hasta donde las teorías arquitectónicas toman en cuenta las características de la relación que se establece entre las diversas propuestas materiales de la dinámica cotidiana?

A continuación, señalamos algunos puntos que creemos relevantes para la teoría arquitectónica que se vinculan con esta compleja serie de rela-

ciones entre entorno edificado, la urbe y los objetos que ocupan su espacio interior.

1. El edificio define el espacio interior donde se ubican una serie de lugares, que entendemos además como los ambientes particulares donde cada objeto individual adquiere nuevas significaciones. Es evidente que los objetos nunca se presentan solos y únicos en el espacio, sino siempre bajo un contexto de combinaciones entre ellos, combinaciones que contienen distintos niveles de presencia simbólica. Finalmente -dentro de la secuencia de envasado de lo macro a lo micro, ya planteada- existen cierto tipo de objetos-envases, como frascos, cajas o bolsas, que funcionan en los lugares a manera de recipientes en un nivel micro.

Insistimos en que pareciera haber actualmente un cierto aislamiento en el tratamiento teórico y operativo de cada nivel: el diseñador de objetos piensa su producto y en los otros objetos cuando diseña uno, el arquitecto en otras edificaciones cuando diseña sus espacios, creemos que hay poca relación interdisciplinaria en su operación.

Desde nuestro punto de vista es necesario revisar teóricamente las formas de organización de los objetos, sus formas y materiales actuales, de manera tal que los resultados de esta revisión puedan influir de manera positiva en los paradigmas teórico-metodológicos de la arquitectura y en sus propuestas de diseño.

La tesis central de Moles acerca de la importancia del análisis de la sintaxis objetual es que es posible lograr la reconstitución de un macrocosmos colectivo a partir de un microcosmos individual.⁵ O sea, que la comprensión de los lugares es una vía para la comprensión de toda la dinámica social.

³ Abraham Moles, *Teoría de los objetos*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili. 1975, p. 24.

⁴ Luisa Ruiz Moreno, *El espacio y los lugares*, Documento preparado para su publicación y brindado directamente por la autora, p. 3.

⁵ Abraham Moles, *op. cit.*, p. 68.

2. El arquitecto se enfrenta al reto de establecer correspondencia entre el ambiente creado por una edificación, las características formales de los objetos por un lado y con todo el ambiente social externo que circunscribe a cada edificación por el otro lado. Existe la necesidad de generar espacios que permitan una conexión lógica entre las características de este macroentorno cultural de lo comunitario y las de los objetos particulares.

Es necesario tomar en cuenta, incluso, cuales son las acciones físicas generadas por el uso de cada grupo de objetos, pues en los lugares puede haber, por ejemplo, una preeminencia de la manipulación o de la contemplación, así como un grado mayor o menor de accesibilidad para los sujetos.

Los lugares están ligados a *superfunciones* como comer, dormir, reposar.⁶ En ese sentido, el valor que se destina en la distribución de la casa a cada uno de los *haceres*, manifiesta el carácter de una forma de vida, una coherencia personal, familiar y colectiva, establecida sobre un orden de necesidades y preferencias. Es vital entonces identificar los órdenes de sucesión de los *haceres*, la reiteración de rituales personales y familiares, sus consecuencias en la ubicación y sintaxis objetual de los lugares y el impacto de este orden para el diseño arquitectónico.

Para hacer aún más compleja la situación, hay que reconocer que las tendencias sociales ligadas al gusto no están necesariamente vinculadas sólo con los objetos de nuestro tiempo, sino que existe también una lógica de regresión, donde los artefactos antiguos vuelven a tomar un sitio privilegiado en los lugares de las edificaciones contemporáneas. Es una tendencia *posmoderna* donde lo

anacrónico se convierte temporalmente en futurista y donde lo más reciente se asume demasiado rápidamente como parte del pasado.

Hay, por otro lado, un ámbito particularizado para el análisis de estas relaciones entre objetos, lugares y edificaciones, y es el de los grupos sociales, que determinan los tipos de ambientes arquitectónicos creados, así como tendencias en el gusto y posibilidades de compra de los sujetos. Es sabido que los grupos sociales pueden mantener su identidad basándola fundamentalmente en el consumo y uso de ciertos objetos.

3. Desde nuestro punto de vista el arquitecto tiene el reto de diseñar espacios para lograr un manejo creativo por parte del sujeto en el acomodo de muebles y objetos. Es relativamente fácil imaginar los lugares que típicamente integran una casa por ejemplo; sin embargo, sabemos que la transformación en el acomodo de los objetos es constante y que ésta va aparejada a la propia transformación de los sujetos, efectivamente, sus cambios personales y grupales se verán reflejados en los cambios en el mobiliario y en el reacomodo de los objetos.⁷

Los lugares creados por las personas demarcan además las posibles rutas de desplazamiento y reposo al interior de la edificación y con ello los horizontes de presencia del punto de vista en su recorrido. Se plantea al sujeto entonces el posible escudriñamiento de la mirada frente a las determinaciones y sugerencias presentes en objetos, muebles y configuraciones arquitectónicas.

Se impone a la práctica de la arquitectura entonces una línea de diseño que implique una dinámica de cambio permanente al interior de los espacios, que debe ser asumida en sus consecuencias

⁶ *Ibidem*, p. 52.

⁷ Manar Hammad, "L'architecture du thé", *Actes Semiotiques*, IX, 84-85, Documents du Groupe de Recherches Semió-linguistiques, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1987, p. 8.

teóricas. Por lo tanto, las teorías acerca del diseño de los espacios deberán enfatizar aspectos como el propiciar movilidad y generar el sentido de posibilidad de cambio en el residente. La versatilidad en el uso del espacio parece convertirse en una necesidad vinculada al ritmo acelerado de cambio de nuestro tiempo.

Es necesario aprovechar que existen en nuestros días programas computacionales que pueden simular diferentes ambientes edificados posibles y prever los posibles lugares y las formas de organización de los objetos en estos nichos.

4. Los tipos de conexión planeada entre edificaciones y lugares están vinculados con una comprensión de las tendencias contemporáneas en el diseño industrial y arquitectónico, así como en el reconocimiento de las expectativas de ambos ámbitos profesionales. En general, no se diseña un objeto para ocupar un lugar en un espacio arquitectónico concreto, ni se diseña un espacio arquitectónico para contener un conjunto específico de objetos, así que el reto está en encontrar criterios teóricos que permitan acercarse a esta situación de manera *simulada*.

Aclaremos que esta simulación no está relacionada de ninguna manera con la *falsedad* de los criterios, sino con la práctica de una relación analógica, donde los eventos de lo concreto se trasladan a un nivel de abstracción teórica.

Por otro lado, señalemos que eventualmente hay una correlación entre objetos y edificaciones que en muchas ocasiones deriva en formas de acoplamiento “natural” entre ambos, por ejemplo, cuando el edificio semeja en términos formales a una caja registradora o una computadora y efectivamente dentro del espacio edificado este objeto es el protagonista en la mayoría de los lugares de su interior.

Por supuesto que la idea no es buscar –en términos de diseño– una repetición exacta de formas en los niveles macro y micro, sino la posibilidad de “jugar” creativamente con esas formas de encuentro, analizar los tipos de contraste que se logran cuando se conciben estas interrelaciones, que –como decíamos al inicio– implican desde el ambiente natural y social de una ciudad hasta la forma, color y textura de un objeto diminuto en un lugar.

Hay, claro está, un nivel de correspondencia básico entre diseño arquitectónico y diseño de objetos: ambos están hechos por los seres humanos para responder a sus necesidades y expectativas personales y comunitarias. Hay, por tanto, una base antropocéntrica que es punto de partida y llegada: desde la propuesta de diseño, la producción, el uso, e incluso la destrucción del espacio y los objetos.

Hay que aceptar, sin embargo, que los objetos pueden ser manipulados con cierto grado de libertad, dejando de lado su colocación o usos comunes o tradicionales. Por ejemplo, el enorme resorte que formaba parte de un viejo vagón de tren es ahora el “pie” que sostiene la puerta de mi oficina, así como un bloque de concreto puede ser el asiento de una persona en una reunión en el patio de la casa.

Hay entonces enormes posibilidades de uso y acomodo de cada objeto que el arquitecto no puede prever totalmente, sin embargo, insisto en que no puede renunciarse a la responsabilidad teórica y operativa de hacer correlaciones entre los niveles del macro ambiente y de las cualidades materiales de los objetos y sus formas de organización en lugares.

El ambiente edificado genera necesariamente cierta redundancia o contraste para con la forma, color o textura de los objetos, éstos siempre en-

trarán en diálogo con él, aun sea para *rechazarlo* (pensemos, por ejemplo, en las navajas para campo, donde pretende sustituirse variados artículos de cocina, de medición, mecánicos, etc., y que está pensada para usarse en ambientes naturales, lejos de las ciudades, como las cañas de pescar, los esquís de nieve o los paraguas también).

El arquitecto debe enfrentar necesariamente el reto de adecuar sus propuestas a la masa de nuevos objetos que invaden y circundan lo edificado. Este cambio social acelerado es hoy más rápido que hace unos siglos e impone nuevos criterios teóricos para la arquitectura como disciplina y para su práctica cotidiana.

En resumen, creemos que la arquitectura se enfrenta inevitablemente a la necesidad de incorporar a sus análisis las tendencias en el diseño de objetos. Cualquier propuesta teórica arquitectónica que pretenda ser holística deberá considerar no sólo a los objetos vistos de manera aislada, sino sus formas de organización, su sintaxis, para crear entonces las posibilidades de construir espacios *ad hoc* para la organización de lugares o “nichos objetuales”, microespacios estrictamente delimitados y aptos a nuevos estilos de vida colectivos.

5. Se asume aquí que el punto de vista de quien se encuentra en una edificación no puede ser fijo, que implica la lectura de un recorrido interior definido básicamente por límites y formas de tránsito. Al tratar de recorrer ese sitio el punto de vista se topa, no con una realidad material homogénea y plana, sino con conformaciones aquí y allá que se concretan como combinaciones de objetos que hemos llamado lugares. Hay la necesidad de definir en la nueva propuesta arquitectónica lo que en dirección teatral se denomina el *trazo*, a saber,

las rutas de desplazamiento del actor en el escenario, las posturas que determinarían la secuencia prevista de puntos de vista posibles de los sujetos.

Si se puede hablar de una práctica profesional vinculada al desarrollo de un diseño etiquetado como mexicano, creo que está deberá producirse a partir del encuentro que el arquitecto tenga con las formas de vida de las personas que integran el mosaico plural de culturas que es México y que sus propuestas respondan a su organización de los lugares y a la organización de los objetos dentro de esos lugares, identificando las maneras particulares de imponer un “orden”. La arquitectura debe dar pie para la emisión de esos mensajes que se despliegan en la propia organización de los objetos.

Lo que se pretende aquí es renovar en el desarrollo teórico de la arquitectura como disciplina enfatizando el reencuentro con los objetos de la sociedad mexicana contemporánea, donde la mayoría de las personas viven realizando un alto consumo de productos con respecto a cualquier otro pasado histórico de sus distintas comunidades. Es en su sincretismo, en la red inédita de combinaciones posibles, donde debemos ir a buscar el hilo que conduzca a descubrir la propuesta ética subyacente en la espontaneidad de la manifestación estética de los lugares.

Hay que tomar en cuenta, por otro lado, la creciente transformación en el uso de los espacios edificados: iglesias convertidas en discotecas, casas antiguas en museos, etc., que conjugan materiales y formas con orígenes e intenciones bastante disímiles. El diseño arquitectónico se enfrenta a la rica complejidad de una semiósfera⁸ donde lo que está de moda y lo tradicional es integrado de múltiples maneras, a una forma de

⁸ Iuri Lotman, “Acerca de la semiósfera”, revista *Criterios*, Cuba, 1991, p. 4.

vida donde la mayoría de los objetos son desechables y la realidad un mapa de diversidad cultural que se integra gradualmente a un proceso de globalización mundial.

La casa, por ejemplo, como expresión estética hecha objeto de una forma de vida, incluye la proyección desde soluciones micro espaciales individuales hasta la incorporación de la vivienda a un prototipo básico de la comunidad donde se encuentra ubicada.

Las consideraciones sobre una forma de vida implican reconocer que hay una expansión de ésta hacia lo arquitectónico a lo vestimentario o ritual alimenticio, o de aquí a allá, en una interrelación permanente y viva. Hay, como diría el mismo Greimas “[...] *capas yuxtapuestas y superpuestas de formas de vida*”⁹. Cada una de ellas está realmente entrelazada entre diversos discursos, en constelaciones inestables de respuesta, cambiantes, pero siempre recurrentes.

Tratando de interpretar fielmente las consideraciones de Zilberberg y Fontanielle, podemos decir

que las formas de vida funcionan a manera de filosofías de lo cotidiano, donde las operaciones axiológicas están basadas en una permanente alternancia y conmutación de regímenes entre diversos niveles discursivos.¹⁰

Las teorías arquitectónicas generadas en México deberán estar en coincidencia no sólo con el actual proceso de globalización internacional, sino con los procesos de identidad regionales y concretamente con los cambios en el tipo y formas de organización de los objetos encontrados al interior de los espacios edificados.

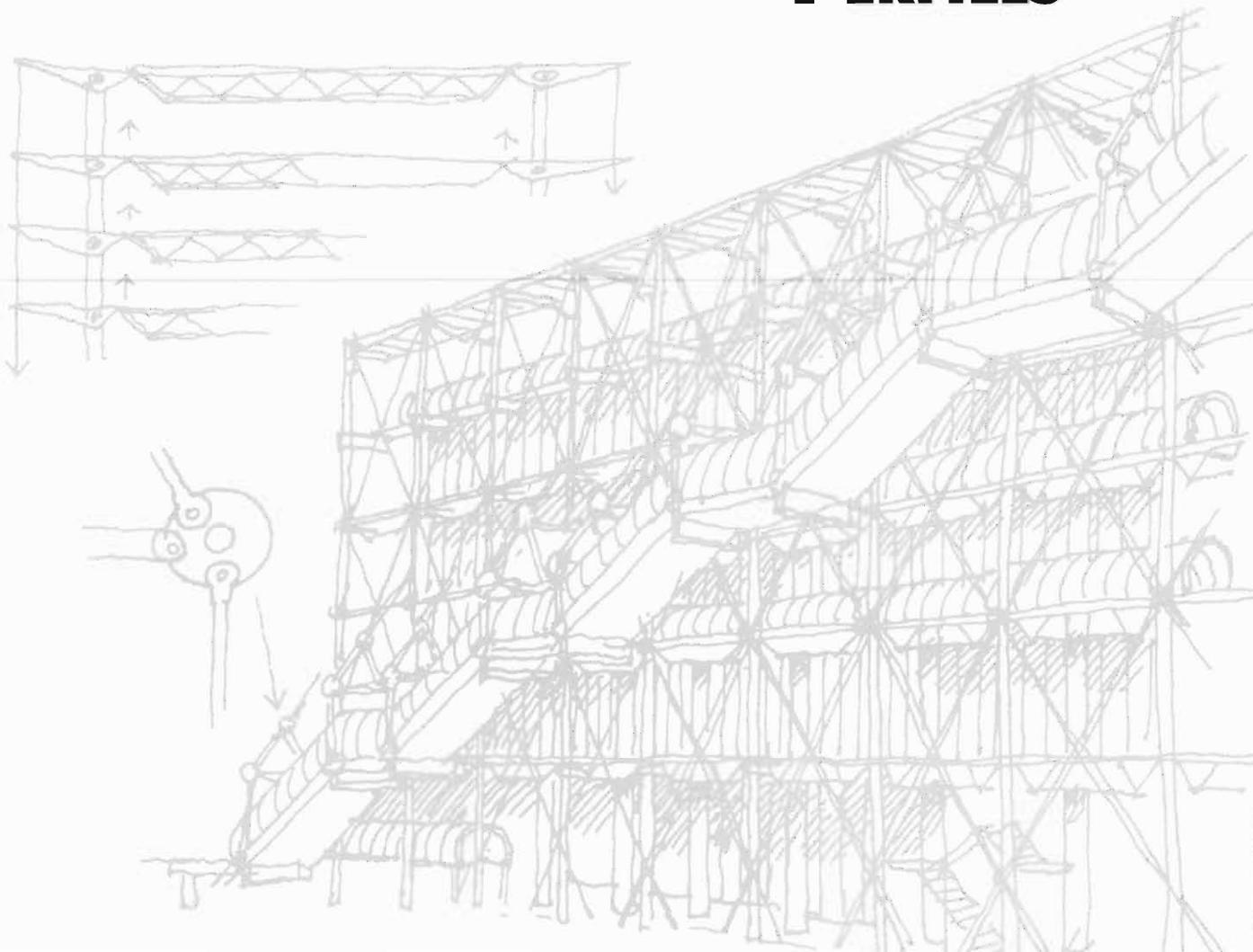
Un cambio en las propuestas formales de la arquitectura contemporánea deberá necesariamente de generar cambios en la forma de mobiliario y objetos y viceversa. La arquitectura es parte de la cultura, su actividad entonces deberá corresponder a la dinámica total de esta cultura, encajar con los hechos y las cosas del mundo cambiante. Diseñador arquitectónico e industrial deberán encontrar formas de entrelazar sus propuestas, de provocar un re-juego creativo en el ser humano de nuestro tiempo.

⁹ Ver Luisa Ruíz Moreno, “Presentación a la versión española de Formas de Vida” en *Morphé* 13-14 julio 95-junio 96, años 7-8, Universidad Autónoma de Puebla, p. 13.

¹⁰ Jacques Fontanielle y Claude Zilberberg, *Tension et signification*, Bruselas, Editeur Pierre Mardaga, 1998.

CAPÍTULO 5

PERFILES



La profesión del arquitecto frente a la crisis del trabajo

Adolfo Benito Narvárez Tijerina

La práctica de la arquitectura ha cambiado. La evidencia de ello no solamente se presenta en la gran imaginería desplegada por los arquitectos en la última parte del siglo xx, de la que ha dado cuenta la crítica especializada y la prensa, sino en la manera en la que los egresados recientes de las escuelas de arquitectura se insertan cada día al medio laboral. El medio al que se han enfrentado ha sufrido una profunda transformación también, ahora, por ejemplo, las habilidades que han adquirido durante su formación alrededor de la composición visual y los conocimientos técnicos sobre representación, por ejemplo, tienen que aderezarse con unos conocimientos y habilidades que van de la alta capacitación a bajos niveles de especialización para el manejo de las herramientas novísimas de los despachos de arquitectura. Las habilidades para el manejo de programas computacionales que asistan el diseño o a la manufactura (CAD o CAM por sus siglas en inglés) en muchas de las escuelas de arquitectura del país se han ofrecido hasta ahora como cursos optativos o extracurriculares, mientras que en los medios laborales de la actualidad se consideran como las habilidades más importantes que un trabajador de la arquitectura debe poseer cuando busca un empleo.

La introducción de estos sistemas de producción de objetos en arquitectura ha cambiado profundamente las relaciones de los trabajadores con el medio laboral y ha transformado al medio mismo.

Es común que en grandes almacenes detallistas de productos para la construcción (sobre todo los de cadenas multinacionales que se han instalado en el país en la última década) encontrarse con personal que, sin siquiera contar con una preparación mínima en alguna disciplina del diseño o de la construcción, se dedique a realizar encargos de diseño de cocinas, baños, vestidores, interiorismo, diseño de jardines, a veces el diseño de casas completas, o de los inmuebles que se dedicarán a pequeños negocios, utilizando los productos que se ofrecen en el almacén para su construcción y auxiliándose de sistemas de CAD para la elaboración del proyecto.

Estos sistemas de CAD son sumamente sencillos, normalmente ofrecen, en un ambiente gráfico para varios sistemas operativos comunes, una ventana para la visualización de la solución de diseño en tres dimensiones, con la posibilidad de simular movimiento en el modelo de forma interactiva con el usuario y en muchos casos con la posibilidad de visualizar estos movimientos en tiempo real y mostrando una muy buena interpretación de la textura de los materiales en los que puede producirse el diseño; existe normalmente una «paleta» de formas tridimensionales complejas (puertas, escaleras, molduras, columnas, etc.) una de herramientas para la transformación de estas formas, una paleta de colores y de materiales de acabado y «luces» para generar escenas fotorealistas para la aprobación final del diseño por los clientes. Algunos sistemas de diseño,

con un enlace a la base de datos de la tienda, pueden elaborar un presupuesto de la solución proyectada. Incluso en estos almacenes se ofrecen servicios de instalación que garantizan el que la solución proyectada sea eficientemente realizada.

Es sorprendente que estos modelos tridimensionales se realicen en un tiempo de venta razonable, digamos una hora o una hora y media. Los clientes reciben además de la sugerencia por adquirir unos determinados productos, una asesoría sobre lo que mejor se adaptaría a su vivienda o negocio. Los programas son tan fáciles de operar como un juego infantil «lego» para armar; se trata de acomodar cajas en un cajón una y otra vez hasta que se obtiene lo que se desea. Huelga decir que el nivel de capacitación técnica requerida por los usuarios es muy bajo en comparación con la que requeriría un diseñador usando los medios tradicionales de producción de proyectos.

Esta manera de penetrar al mercado profesional de la construcción o del acondicionamiento de los edificios ha tenido en un período corto de tiempo un impacto significativo en la práctica de los arquitectos. Aunque no se trata de la única substitución de la labor del arquitecto, que de todas formas encuentra una competencia en muchos otros actores en su escenario laboral. Me parece que lo más importante de este impacto es la sensación que genera esta práctica de una *devaluación de la formación tradicional para el diseño*. Asunto que puede tener a la larga un impacto mayor que el que han conseguido estos almacenes detallistas en tan corto tiempo, posicionándose en un sitio del mercado laboral tradicionalmente asociado a la labor de los arquitectos.

Esto es a lo que Carlos Ríos Garza¹ atiende con especial interés, cuando señala la pérdida de legiti-

midad laboral experimentada por la profesión en el contexto de la Unión Europea en la década de los noventa y que ha tenido una manifestación externa en los procesos de desregulación para el ejercicio profesional y en la desaparición de la denominación profesional, frente a una práctica para la que no se encuentran habilidades o conocimientos específicos para que se justifique la inversión de recursos y de tiempo en la especialización.

El ascenso del capitalismo global y la crisis del trabajo

Este proceso, puede ser parte de varios fenómenos estructurales que se han manifestado con más fuerza desde hace algunos años, junto con el fortalecimiento del capitalismo global. Hertz² haciendo referencia a los procesos de pauperización del empleo en el sector de los servicios al final de la década de los noventa en occidente, sugiere que el adelgazamiento de las élites profesionales tendría que ver con una devaluación de los títulos universitarios frente a los procesos de automatización e informatización de algunas habilidades comunes en las prácticas profesionales. La gran especialización se impondría, entonces, como uno de los recursos de los trabajadores del tercer sector de la economía –los servicios–, como un paliativo para este fenómeno.

Una nota común que se presenta en los egresados de los años ochentas y noventa de la carrera en la actualidad es un clima de desencanto sobre la práctica profesional. Los procesos de frustración personal con el ejercicio de la disciplina no solamente tienen que ver con un adelgazamiento de la obra para la práctica libre, que por otro lado es explicable también como un epifenómeno del capitalismo global, dentro de lo que De Soto³ ha

¹ Carlos Ríos Garza, "En defensa de la profesión del arquitecto", *Segundo Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura*, Compilación de Ponencias, México, UNAM/UAM/IPN, 1997.

² Noreena Hertz, *El poder en la sombra. La globalización y la muerte de la democracia*, Barcelona, Planeta, 2002.

³ Hernando de Soto, *El misterio del capital*, México, Diana, 2000.

caracterizado como una ruptura del sistema en dos formas de producción de la ciudad y de la riqueza de las naciones: una a bordo del tren del progreso que propone la ortodoxia neoliberal y la otra en la sombra de la informalidad (que es cada vez más fuerte entre los países pobres y que normalmente prescinde de los profesionales técnicamente calificados para desarrollar sus espacios para la vida y para el trabajo), sino que está relacionada con la falta de garantías para desarrollar una biografía profesional «aceptable». Cualquier arquitecto que ejerza libremente la profesión puede desplazar a otro en la actualidad, simplemente con una mejora en la oferta económica que se presente al cliente. La práctica, en este escenario, se presenta entonces como el sitio de la más feróz y voraz competencia.

Beck⁴ insiste en señalar que este fenómeno tiene que ver con la instalación de una *sociedad basada en el riesgo*. A la muerte de los estados benefactores basados en el pleno empleo, la inestabilidad material que sería producto de unas políticas de protección social, habría generado un gran riesgo social, pues la legitimidad de estas formas estatales estaría afincada en la garantía de una vida estable materialmente. Esta estabilidad en el seno de estos estados estaría garantizada únicamente por el acceso generalizado al empleo⁵, la falta de éste engendra hoy problemas sociales variados:

Una vivienda y un puesto de trabajo seguro, y por ende un futuro material garantizado, son (o pueden devenir en) ciudadanos capaces de apropiarse de la democracia y de tornarla viva. El meollo de la cuestión se reduce, pues, a lo siguiente: Sin

seguridad material no existe libertad política ni, por tanto, democracia propiamente tal, sino más bien una situación de riesgo y amenaza generalizada por parte de regímenes e ideologías de corte totalitario.⁶

Para los trabajadores, esto implica, no sólo enfrentarse a un escenario que cambia día a día, sino a una constante lucha por la supervivencia, que es desgastante y se percibe como interminable.

El desencanto con la práctica de la arquitectura tendría que ver, además, con el cansancio de la lucha diaria, y con una falta de certeza en los proyectos de desarrollo personal en el plano laboral. El trabajo, al convertirse en el eje de la biografía de las personas, cuando entra en crisis, pone en peligro la estabilidad vital.

El proceso por el cual el trabajo pasó a ocupar este eje y el ocaso de la promesa de una vida estable por medio de un acceso generalizado a éste, explicaría una parte de la sensación de insatisfacción e impotencia que se experimenta en el mundo actual. Rifkin⁷ señala que este proceso estaría ligado profundamente a dos prácticas de las empresas y de los estados desde —cuando menos— el último tercio del siglo XIX; los procesos de automatización de la producción (la substitución de la mano de obra por máquinas) y los procesos de mejora de la administración de la producción. El historiador estadounidense sugiere que el declive de la fuerza de trabajo puede verse como un viento poderoso que iría atravesando por entre los sectores productivos; que empujó a las poblaciones campesinas, con la introducción de las prime-

⁴ Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz*, Barcelona, Paidós, 1999.

⁵ El pleno empleo se planteó como una de las metas más importantes para la recuperación económica tras la crisis bursátil de 1929 en los Estados Unidos en el gobierno de Roosevelt, el conjunto de programas propuestos para la recuperación se denominó *New Deal* (literalmente *Nuevo Trato*) y sería el modelo que adoptarían las naciones para, en la segunda posguerra, fortalecer la fórmula política de los *Welfare States*. El experimento social del gobierno de Roosevelt, sería el acicate para plantear la necesidad de un sistema financiero mundial mejor articulado y con mayores capacidades de control; este sistema cristalizaría en los acuerdos de Bretton Woods de 1946 con la fundación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Es posible plantear, con un grado de certeza muy alto, que la simiente de la globalización económica actual y de la crisis estructural de los estados benefactores y la consiguiente crisis de los empleos, estaría puesta en el suelo de las naciones desde la época del Crack estadounidense. Este proceso histórico, y las implicaciones con el desarrollo de las ciudades mexicanas puede verse en Narváez (en prensa) especialmente en el capítulo primero.

⁶ Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 22.

⁷ Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*, México, Paidós, 1996.

ras máquinas agrícolas a finales del siglo XIX a los centros urbanos en occidente y unas décadas más tarde lo haría en el mismo sentido, merced a procesos mucho más complejos, en los países pobres; el proceso de automatización de las manufacturas, que tendría lugar tiempo después de esta gran migración, que empujaría al desempleo y a ocupaciones en el sector de los servicios a las masas obreras a partir de los sesentas en occidente y dos décadas más tarde a los obreros del tercer mundo; el acelerado proceso de informatización de todas las actividades humanas de los ochentas y la pérdida de los trabajos en el sector de los servicios y su substitución engañosa en los noventas por «empleos basura» que ni garantizan la mínima seguridad social y laboral ni dan una sola oportunidad de crecimiento a las personas, sería uno más de los eslabones en esta cadena de pérdida del trabajo a la que se refiere Rifkin.

La aparición de un cuarto sector en la economía –las empresas de conocimiento– que operan a partir de la lógica implacable del gran capital, la superespecialización y supercalificación de sus trabajadores, hoy, no tendría la capacidad para absorber a la gran masa de desplazados por el sistema, que ha generado esta manera de concebir el progreso material de las naciones. En medio de este mundo, en el que se polarizan los lugares del anonimato de la supermodernidad y los lugares difíciles de nuestro día a día, el trabajo humano va siendo sustituido por las máquinas, la organización de la producción asigna cada día más tareas a menos gentes, incluso bajo remuneraciones más bajas (la lógica empresarial implacable de la oferta y la demanda) y es perceptible una insatisfacción

con lo que se hace tal vez por la percepción personal de una falta de sentido en la propia labor y en la biografía de uno.

Forrester⁸ refiriéndose a este problema en el ámbito francés de la década pasada pero haciendo una reflexión que sobrepasa este pequeño ámbito geográfico, ha señalado cómo en medio de esta creciente automatización del trabajo, de la producción, de la gestión empresarial, pública, de la administración, de la prestación de los servicios, del entretenimiento, etc., ha quedado olvidada una inmensa masa de personas, que ella califica como los descartados por el sistema, habitantes invisibles –e inservibles desde la lógica del capital y de los mercados globales– que poco a poco van polarizando el mundo entre una pobreza lacerante de las mayorías y la espectacular riqueza de unos cuantos, en medio de un sistema que es por entero diferente al que se pretende hacer legítimo para la vida de estas personas.⁹

Bourdieu¹⁰ hace un análisis más íntimo de este fenómeno al relatar las historias de vida y las desesperaciones cotidianas de muchos desempleados franceses tras los procesos de reingeniería que han emprendido las empresas en ese país a raíz de la globalización de los mercados. El sociólogo francés pone en evidencia el drama común de los desempleados, que se han refugiado en los menguantes sistemas de protección social para paliar sus necesidades más básicas, y en medio de este drama cotidiano, edifican unos *lugares difíciles*¹¹. Estos lugares han fragmentado a la ciudad aún más de lo que estaba –realmente o en el imaginario de los ur-

⁸ Vivianne Forrester, *El horror económico*, Buenos Aires, FCE, 1996.

⁹ Al inicio de su poderoso trabajo, la socióloga francesa anuncia lo que será el corazón de su argumentación, con una sentencia que conmueve, al tiempo que nos sumerge en el universo oscuro de la muerte de toda esperanza: "Vivimos en medio de una falacia descomunal: un mundo desaparecido que nos empeñamos en no reconocer como tal y que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales" Vivianne Forrester, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo*, México, FCE, 1999.

¹¹ El pensador imagina a los *lugares difíciles* como los escenarios de una fruición indefectible de mundos, de la mayor diversidad –a veces francamente irreconciliable– de modos de vida y perspectivas vitales variadísimas, que al enfrentarse como lo están en el cotidiano de estos lugares de la ciudad contemporánea, generan la escena para el conflicto.

banistas del movimiento moderno- separando a la ciudad de un centro de las sociedades radiales contemporáneas¹² a unas periferias descartadas o que pueden usarse según la necesidad del sistema. Esta fragmentación hace hoy más que nunca, visible la dialéctica de centro- periferias en nuestras ciudades. Lo que hace especialmente angustiosa esta exacerbada diferencia es el contraste en el acceso a unos medios materiales de vida entre los pobladores de un mismo lugar.

Los lugares difíciles se oponen, yuxtapuestos como están en la ciudad, unos a otros: uno se encuentra de pronto en muchas ciudades de Latinoamérica con barrios residenciales equipados como cualquier ciudad del primer mundo, de amplias avenidas y en perfecto estado, jardines públicos exuberantes y bien cuidados, propiedades espaciales, comercios y servicios de cadenas globales, una discreta, bien vestida y educada policía, deportistas en vez de peatones, autos de último modelo, etc; y junto a estos enclaves uno suele hallar zonas de calles sin pavimento o profundamente dañadas, con propiedades apretadísimas (a veces en posesión no legal) poca atención a los jardines públicos (si los hay), basura y una deteriorada imagen urbana, patrullas blindadas, con policías atemorizantes y exhibiendo armas de grueso calibre, criminalidad local que toma cerveza frente a los comercios igualmente locales en pleno día, autos de modelo antiguo, negocios de todo giro pero irregulares en el sitio de la residencia, peatones, niños que juegan fútbol en la calle, gente que sale apenas cae la tarde en sus mecedoras frente a la puerta de entrada a conversar y que se meten deprisa a la casa si hay un pleito entre pandillas de la zona, etc.

En muchas ocasiones estos enclaves y los lugares de residencia de las clases acomodadas están situados espalda con espalda, divididos apenas por una barda alta, un accidente del terreno –una barranca, un monte, un río- una avenida de alta velocidad; compartiendo el espacio de la ciudad pero sin mezclarse. Pero aún estos barrios, yuxtapuestos como están a la opulencia, están socialmente a una gran distancia de los enclaves marginales de las ciudades. Frente a los lugares de los marginados, los barrios tradicionales y pobres de la ciudad o los centros metropolitanos en decadencia parecerían lugares privilegiados. Los barrios ricos, desde la experiencia de cualquier habitante marginal de la ciudad, francamente se hallarían en *otro mundo*, con códigos del todo ajenos y extraños para estos habitantes, a pesar de que prácticamente comparten el mismo espacio geográfico.

Esta oposición que se ha exacerbado en el mundo contemporáneo no sólo tiene que ver con el acceso a unos medios materiales de subsistencia, además tiene que ver con un cambio de concepción de *lo que es en sí* el mundo contemporáneo. A pesar de la opinión en torno a la muerte de los grandes relatos¹³ como organizadores de la actividad y de la estructura social en su conjunto, hemos sugerido ya en trabajos anteriores¹⁴ cómo los mitos, que se apoyan en las imágenes que arman el cuerpo físico de la ciudad, establecen los límites de la *geografía imaginaria*, que es el medio en el cual los individuos de la sociedad operan y colaboran para la reproducción del cuerpo físico del lugar en el que habitan. En este contexto es explicable cómo se siguen repitiendo patrones de ubicación espacial en la ciudad (la imagen) que se corresponden a unas ideas sobre lo que es el cuerpo social que la habita (el mito), a pesar y que estas formas de organización toposocial de las comunidades no

¹² Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 24.

¹³ *Idem.*

¹⁴ Adolfo Benito Narváez, *Crónicas de los viajeros de la ciudad*, Mendoza, Argentina, Idearium, 2000.

correspondan en absoluto a las formas de organización política, económica e ideológica del mundo contemporáneo. Un ejemplo que ilustra muy bien lo anterior tiene que ver con una sugerencia de Beck que señala que tras el surgimiento de la era postindustrial, la sociedad, más polarizada que nunca, ahora tiende a organizarse según patrones ya no *piramidales* sino *radiales*.

Ello como un estado intermedio: mientras los centros de esa organización radial-social van configurándose como una red, en cierta medida espacial y virtualizada por los medios de comunicación, el resto del sistema va convirtiéndose no en unas periferias dependientes, como antaño, sobre la base de un sistema de organización social del tipo piramidal, sino en unos lugares *descartados del todo* de esos centros. La muerte del capitalismo explotador y el surgimiento del sistema que crece al margen del trabajo humano, implica para el cuerpo de la ciudad una profunda transformación, que tiene que ver concretamente con el destino y con la vida de las comunidades que la habitan, con las infraestructuras que han edificado a lo largo del tiempo, con la posibilidad de su mantenimiento y –sobre todo– con las maneras en las que es posible que cada habitante imagine a la ciudad.

Pese a ello, los mitos que arman el cuerpo físico de la ciudad, se aferran tenazmente a la vida, a pesar de estar ya vacíos de sustancia. Las ciudades de la periferia, aquellas que no han ganado el nombre mediático de *Global Cities*, suelen armarse merced a esquemas piramidales, apoyadas en la idea de una movilidad ascendente de la población desde los estamentos más bajos de la ciu-

dad hasta los más altos. Esta idea animada por las imágenes y los relatos del paraíso en la tierra, establece enclaves privilegiados en estas ciudades, que se diferencian cada vez más del resto de la ciudad. Cabe señalar que esta manera de concebir a la ciudad como una serie de niveles ascendentes hasta esta *cima civilizada de los placeres*, el lugar prometido de frutos abundantísimos y de la tierra de la que mana leche y miel, encierra en sí un profundo y bien enraizado ideal religioso que es lo que parece conferirle esa gran vitalidad y permanencia.

El resultado concreto de esta manera de concebir la organización de la sociedad con respecto al espacio de residencia y trabajo, mediante este gran relato, ha exacerbado lo que los geógrafos sociales denominan *discriminación socioresidencial*. Huelga decir que el recrudescimiento de las condiciones laborales que ha impuesto el último capitalismo ha edificado diferencias físicas muy importantes entre los diversos enclaves sociales que arman el cuerpo de la ciudad; los ha hecho más cerrados sobre sí mismos y ha impedido en muchos casos la mezcla social, haciendo más difícil la comunicación entre las capas de la sociedad¹⁵. Esta imagen de ciudad ahora presenta un panorama duro en lo económico, que puede ayudar a comprender –aunque por este medio sólo sea en la superficie– el drama cotidiano al que se enfrentan los habitantes de las ciudades contemporáneas.

Rifkin en este mismo tenor adelanta algunas cifras dramáticas: cerca del 30% de los adultos mayores estadounidenses, durante los noventa,

¹⁵ González y Villeneuve hacen un análisis mediante una técnica estadística conocida como ecología factorial de la desigualdad social en las ciudades mexicanas. Encuentran, entre otras cosas, que las ciudades de primero y segundo rango del sistema de ciudades y algunas del rango medio, comparten una inclinación a la desigualdad de sus habitantes, que corresponde a una ubicación espacialmente diferenciada, lo que explicaría en parte la tendencia exacerbada en años recientes a una creciente diferenciación de enclaves privilegiados y de enclaves pauperizados en el seno de nuestras ciudades; no en patrones de centro periferia como el que ha propuesto para las ciudades latinoamericanas Ford (1996) sino en patrones policentrales con acceso privilegiado a servicios de alta calidad –enclaves que tal vez estén conectados mediante una red virtualizada y de superavenidas– que se superponen a un entramado de barrios pobres y zonas de industria. Salomón González y Paul Villeneuve, *Desigualdad Social en el espacio urbano en México*, México, Revista ASINEA Noviembre del 2002, 2002.

tuvieron que ayunar por fuerza varios días de la semana debido a la carencia de los mínimos recursos para subsistir. La lacerante pobreza que ha caracterizado a nuestros países y que nos golpea con cifras crecientes y vergonzosas para nuestros gobiernos, poco a poco empieza a permearse hacia las naciones altamente industrializadas. Una globalización de la miseria corre al parejo de los tratados y los acuerdos de internacionalización de las economías.

El mundo contemporáneo está transformándose ante nuestros ojos. La crisis estructural del empleo, que es un fenómeno que tiene que ver con la manera en que se ha planteado la producción industrial, afincada en valores de eficiencia, normalización de la producción y desarrollo sin final (ni sentido) ha generado un fenómeno de desplazamiento de la población, que ha exacerbado la diferenciación social y económica de las naciones y –tal vez por un efecto reflejo- ha creado las condiciones propicias para que las ciudades se vayan convirtiendo en escenarios de gran desigualdad. La práctica de la arquitectura, decíamos, ha cambiado, junto con el cambio social, que se ha hecho evidente tras el triunfo del capitalismo salvaje. El escenario material y simbólico de la vida se ha transformado, también profundamente.

En este contexto, ¿qué pasa con las ciudades, espacio de la práctica cotidiana del oficio del arquitecto?

El mundo global, los desplazados y el destino de las ciudades

Lo que marca el mayor contraste entre las condiciones materiales de los asentamientos de los pobres del primer mundo y los de estas poblaciones en el tercer mundo es el hecho de su inclinación al deterioro en los países ricos y al crecimiento en los pobres. La dinámica histórica que abre francamente en los países pobres los procesos de mi-

gración de las poblaciones rurales a los centros urbanos es un hecho que se empareja con el fin de la guerra y el surgimiento de organizaciones financieras mundiales que empezaron a operar en coordinación con las políticas de los gobiernos de los países ricos. Aún con la pretendida polarización del mundo en dos bloques ideológicamente antagónicos en el período de la Guerra Fría, el mundo inició después de la Segunda Guerra Mundial un proceso de incorporación a otra economía y política que salía del modelo enraizado en el territorio nacional a otro basado en un *espacio de operación transfronterizo*.

Desde este punto de vista, el triunfo de la ortodoxia neoliberal, que encuentra su más importante apoyo en una economía y política globalizada, sería resultado de acciones puestas en operación y medidos sus efectos en la época del crack de 1929 y convertidos en política de los organismos mundiales en la posguerra en occidente.

El paso de una economía cerrada a una economía en red en los países pobres no tendría que ver solamente con los procesos de apertura al comercio de los noventa; los procesos de entrada de las compañías transnacionales a Latinoamérica, que tendrían su origen en la segunda mitad del siglo XIX; el tendido efectivo de lazos de los capitales locales con los internacionales se daría con posterioridad a la guerra civil americana y crecería rápidamente (aunque restringiéndose a unas cuantas regiones de América Latina) La clase de industria que este proceso generaría tendría mucho que ver con la que se desarrollaba en occidente –sobre todo en Estados Unidos- confiada en el valor de la eficiencia y la productividad. No obstante, una gran diferencia de esta industria con la de occidente, radica en una más lenta mejora en las tecnologías para la producción tendientes a la automatización y el desplazamiento del trabajo humano, en general debido a los bajos niveles salariales de los trabajadores en Latinoamérica.

Si sumamos esta condición particular a los modos tan diversos de comportamiento de nuestras poblaciones, con respecto a los de las poblaciones de occidente, en lo que toca al trabajo y los beneficios que puedan obtener del Estado, vemos que se ha retrasado el arribo de la crisis actual del empleo que se vive prácticamente en la totalidad del mundo desarrollado.¹⁶ Esto evidentemente habría tenido repercusiones fuertes en la manera en que los mexicanos y el resto de los países del tercer mundo hemos construido nuestras ciudades frente a un occidente más urbanizado y con otros procesos estructurales en lo económico. Veamos a qué me refiero.

El lento tránsito de unas economías cerradas por el ámbito territorial de los estados nacionales a unas economías en red se vería súbitamente acelerado por los procesos de crisis y ajustes estructurales que iniciaran a finales de la década del sesenta.¹⁷ El empobrecimiento de las poblaciones rurales, las facilidades para el empleo en las ciudades, la mejora de los caminos y la vulgarización de los medios de comunicación —como factores generales desencadenantes— llevaron a los ámbitos urbanos a un acelerado crecimiento. La incapacidad de los Estados para dotar de beneficios a estas poblaciones en los países pobres ha tenido efectos interesantes a mediano plazo en las ciudades. Cuando un habitante rural pobre se enfrenta a la posibilidad de mejorar emigrando a la ciudad normalmente suele apoyarse en una red, que se fortalece por la sangre o por ser del mismo sitio de origen de la comunidad a la que se llega en la ciudad. En ciertas coyunturas históricas, como en los setentas en el Perú o en México, extensos movimientos de pobladores rura-

les se precipitaron a las grandes ciudades edificando rápidamente cinturones de villas pobres en donde los habitantes formaron redes de abastecimiento y supervivencia a partir de los sistemas de vida de las ciudades viejas.

Sobre todo en esta fase acelerada del proceso de migración, las poblaciones tuvieron que sobrevivir en el margen de un sistema económico establecido. Proliferaron los pequeños negocios informales en los que se ofrecía prácticamente cualquier servicio, la prestación de servicios domésticos, la albañilería, el ambulante, la supervivencia en ocupaciones marginales (recolección y reciclaje de basura, pepena), etc. Aún en la actualidad, con la apertura comercial en plena cuesta ascendente, en estos asentamientos en los que priva la informalidad de la economía, “bullen el trabajo duro y la inventiva. Por todas partes han brotado pequeñas industrias callejeras de cualquier cosa, desde ropa y calzado hasta imitaciones de los relojes Cartier y de la peletería Vuitton. Son talleres que ensamblan y reensamblan maquinaria, automóviles, incluso autobuses. Los nuevos pobres urbanos han creado industrias y barrios enteros, y tenido que instalar conexiones clandestinas a la electricidad y al agua potable. Hay hasta dentistas que curan caries sin licencia”.¹⁸

Para que nos demos una idea de la importancia de estos asentamientos humanos en las modernas ciudades de los países pobres, diremos que representan entre un 53% a un 92% de las edificaciones existentes en cada ciudad del tercer mundo. En la mayoría de los casos, estos edificios, sin considerar

¹⁶ Aunque, hay que admitirlo, en el primero y segundo sectores de la economía. En lo que toca al tercer sector de la economía, esta diferencia en el arribo de la crisis del empleo no se ha retrasado tanto, sobre todo por que es en la economía de los servicios donde se concentran gran parte de las nuevas tecnologías informáticas y de comunicaciones.

¹⁷ El ajuste estructural “es el proceso mediante el cual el Estado se adecua a su capacidad económica [...] básicamente incluye: Las medidas de estabilización, o sea la devaluación, el recorte del flujo monetario, etc., y además reducción del Estado, la privatización de las empresas públicas, la liberalización comercial y la reforma tributaria [...] Las reformas de segunda generación consisten en la serie de medidas que se tienen que llevar a cabo para adecuar al estado al nuevo modelo de desarrollo en el que se busca una mínima intervención del estado en la economía, dejando casi todo en manos del libre mercado, lo que implica la reforma de las instituciones, incluidas las constituciones y las leyes y cualquier tipo de organización gubernamental. En general están dirigidas a los servicios como la educación, la salud, la seguridad social, las pensiones” Laura Frade, “Financiamiento para el desarrollo, la esquizofrenia global institucionalizada”, Revista *CATHEDRA* Monterrey, UANL, año 1; num. 1, 2001, p. 69.

¹⁸ Hernando de Soto, *op. cit.*, p. 49.

a la obra pública que les rodea, prácticamente fueron concebidos, gestados, construidos y son mantenidos por los propios pobladores¹⁹. Las edificaciones que han gestado con sus propias manos las comunidades de emigrantes rurales primero, y luego los emigrantes intraurbanos y las poblaciones pobres de estas ciudades son tan variadas como variado es el origen de los pobladores y las culturas locales a las que arriban. En las ciudades de Haití, por ejemplo, las viviendas gestadas de esta manera pueden encontrarse en barrios de calles sin pavimentar, que después de la lluvia se llenan de charcos en los que los niños juegan, mientras las señoras, sentadas sobre cajones de madera espían la vida, que pasa entre tratos de vecinos, pleitos y la cría de animales para el consumo doméstico en plena ciudad. Las casas pueden ser de madera, a veces producto de las tarimas viejas sobre las que se transporta mercancía en los barcos del puerto, con cubiertas de láminas galvanizadas o de cartón asfaltado y muy a menudo, situadas en cañadas de difícil acceso, generando formas urbanas de una morfología irregular. Según las estimaciones de analistas de ese país caribeño, estas casas podrían llegar a costar alrededor de US\$500 cada una.

Tal vez por hallarse en el extremo inferior de la situación vital posible en estas ciudades, estos barrios se podrían considerar como el ejemplo más genuino de la situación que priva entre los emigrantes campesinos y la población que vive en este mundo de informalidad al que nos referimos. No obstante, sobre este estrato se podrían ubicar viviendas de un nivel, con muros de obra y techumbre de lámina; viviendas de un nivel con muros y cubierta de concreto; viviendas de dos niveles todas de obra; edificios de tres niveles de obra de concreto con locales comerciales dando a calles

asfaltadas; hasta viviendas de más de tres niveles, de hasta 300 metros cuadrados o más de superficie habitable, de obra moderna y acabados de lujo. De Soto señala que esta última clase de viviendas pueden llegar a costar hasta US\$75,000 cada una.

En Haití, estas «otras ciudades» al margen de las ciudades representan el 68% de la obra urbana, es decir, 349,000 viviendas en un país de 7 millones de habitantes. En América continental, en el Perú, la situación es bastante parecida a la descrita del Caribe. Los alrededores de la ciudad histórica de Lima pueden caracterizarse como la mayor invasión de emigrantes campesinos de la historia reciente de Latinoamérica. Hoy, estas áreas, tras una lenta incorporación a la ciudad, son pujantes centros de vida, de comercio y de trabajo en los que uno encuentra de todo. En las cercanías del aeropuerto se dan inclusive el lujo de ofrecer alojamiento en cómodos hoteles en el corazón de «barrios bravos» totalmente diferentes de la imagen que uno puede observar en los alrededores de la plaza San Martín o de la Plaza Mayor en la ciudad vieja. Las viviendas que uno puede encontrar en este otro mundo van desde las de un solo nivel, hechas de tabiques de barro cocido y concreto y techumbre de obra sin enlucido en el exterior, a viviendas de dos niveles en las mismas condiciones de obra, en barrios situados en las laderas de los cerros que rodean a la capital peruana, hasta «modernas» edificaciones de hasta cuatro niveles en barrios mejor ordenados, con amplias vialidades pavimentadas, servicios de infraestructura de todo tipo, etc. Sus precios en el mercado peruano son igualmente variados, según analistas de valor de ese país sudamericano, van de los US\$2,402 por unidad hasta los US\$85,813.

¹⁹ "El valor de los inmuebles [...] de los pobres del tercer mundo y de los que salen del comunismo suma no menos de US\$ 9.3 millones de millones [...] Esta cifra [...] casi duplica el circulante total de moneda de los Estados Unidos [...] es casi el valor total de las compañías en lista de las principales bolsas de valores en los 20 países más desarrollados del mundo [...] Es más de 20 veces el total de la inversión directa extranjera en el tercer mundo y en lo que fue el mundo comunista en el decenio previo a 1989, 46 veces todos los préstamos del Banco Mundial en las tres últimas décadas y 93 veces la ayuda para el desarrollo dada por todos los países avanzados al tercer mundo desde entonces"; *ibidem*, p. 65.

Revisando este panorama uno puede explicarse cómo puede ser la construcción de estos asentamientos humanos: frente a la idea generalizada de que son las construcciones que los propios habitantes emprenden, ya sea empleando su propia fuerza de trabajo o mediante el trabajo cooperativo de la comunidad, las que originan el crecimiento de estos enclaves urbanos, uno encuentra que en estos contextos es visible una buena cantidad de obra que se debe a constructores profesionales que son empleados como en el mundo desarrollado mediante un pago semanal apropiado pero sin mediar contratos legales entre el constructor y su cliente e, inclusive, hasta verdaderas compañías constructoras informales que poseen además del capital humano capacitado, maquinaria y equipo en operación.

Sin descartar que la autoconstrucción en muchos casos (sobre todo en los contextos más pobres del tercer mundo) sea la estrategia más utilizada para crear las ciudades en los países en vías de desarrollo, es posible suponer que la construcción ejercida en su mayoría por profesionales no arquitectos tiene una importancia significativa en las ciudades del tercer mundo.

Por señalar un ejemplo de lo que afirmo, estimo²⁰ que la edificación por autoconstrucción y las diversas formas de cooperación para este fin, representa en la actualidad el 42.5% de las construcciones informales en Lima, Perú, mientras que en el 55.7% son viviendas informales en las que es notoria la intervención de mano de obra especializada, ya sea porque uno de los miembros de la familia ha tenido entrenamiento en albañilería o porque se contrataron los servicios de un constructor informal profesional y el 1.8% de las construcciones son obra de compañías constructoras informales sin la intervención de los propietarios

de los inmuebles en el proceso de edificación. Pero, ponderando la importancia de esta clase de obra urbana, diremos que como negocio la obra que han edificado estas compañías, representa en Lima el 7.3% del capital inmobiliario informal, mientras que en los casos en los que sólo se puede asegurar el que participara un constructor profesional (en régimen cooperativo o no) representa el 51.9% de este capital. Las viviendas edificadas en forma cooperativa o por autoconstrucción representan en la actualidad el 40.8% del valor de las edificaciones informales de la capital de Perú. Creo que una buena cantidad de las edificaciones del sector formal también han sido edificadas por constructores no arquitectos trabajando de la misma manera que lo hacen para el sector de las propiedades ilegales de la ciudad. Si la realidad de la capital peruana es en algo semejante a la del resto de los países de América Latina, podríamos suponer que una cifra cercana al 75% de las edificaciones de Lima o de cualquier capital latinoamericana han sido concebidas, gestadas, ejecutadas y son mantenidas por habitantes sin una educación formal en algún campo de las ciencias de la construcción o de la arquitectura. El proceso de desregulación del ejercicio o de desaparición de la denominación profesional al que alude Ríos Garza²¹ es un proceso que en nuestro contexto es *un hecho*, al margen de la legislación de profesiones.

De todos modos, es interesante ver cómo los barrios que fueron en un tiempo de emigrantes campesinos que autoconstruían sus viviendas y la infraestructura urbana de sus asentamientos, se han transformado frente a esta nueva realidad del mundo de la informalidad de los países en desarrollo. Ya en trabajos anteriores²² me he referido a la evolución del proceso de concepción del «proyecto urbano» en estos asentamientos, desde la ligada a los aspectos del medio físico y los recur-

²⁰ Según datos del Instituto Libertad y Democracia de Perú y de investigaciones personales en campo.

²¹ Carlos Ríos Garza, *op. cit.*.

²² Adolfo Benito Narváez (ed.), *La casa de América*, Cuba- México, UANL-UC, 2001.

energéticos y de supervivencia, hasta el proyecto que se ajusta a patrones morfológicos, de uso y simbólicos de los enclaves concebidos por una cultura urbana más antigua y consolidada. También es interesante, ahora en referencia a las características de los edificios de los asentamientos informales, hechos por los constructores profesionales, el ver una evolución desde los modelos «más rurales» concebidos durante los grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad de las décadas del sesenta y setenta en el siglo XX, hasta las obras hechas en serie, en lotes urbanos normalizados más cercanos a las habitaciones populares concebidas por el estado y por promotores inmobiliarios del mercado formal durante los ochentas y la actualidad, cuando estas migraciones campesinas dejaron de ser tan importantes como las intra e interurbanas.

El paso que estos asentamientos han tenido de una morfología orgánica a una cercana a los modelos de gran explotación del terreno de los proyectos inmobiliarios oficiales y de los gestados por promotores inmobiliarios en las últimas décadas en Latinoamérica no deja de sorprender, toda vez que se ha dado como la aceptación de un sistema de signos que hacen visible la paulatina incorporación cultural de los antiguos habitantes rurales a la vida en la ciudad. Este proceso de incorporación es a la vez uno de olvido. Los viejos saberes del medio rural, inútiles en medio de los lugares difíciles de nuestro mundo, han sido abandonados frente a otras formas de supervivencia y de socialización.

Frente al volumen absoluto que representa la construcción informal en las ciudades de los países pobres y del mundo en desarrollo, la labor de los arquitectos resulta poco menos que marginal e insignificante en el contexto de *la vida* de los habitantes. En medio de esto está el hecho de que la existencia de millones de personas ha transcurrido al margen de lo que nos han enseñado a entender como *todo lo que es posible*. Parafraseando a

Beck, podríamos apuntar que estos millones de personas a los que me refiero han vivido *a la brasileña* no como un oscuro destino de la decadencia de occidente sino como *su única salida posible*. En este contexto, ¿qué papel pueden jugar los arquitectos al interior de estos mundos?

Una fuerza aletargada de la vida de las naciones: La Economía Social

Hace algún tiempo, Abdel, un ex alumno, volvía a la escuela a contarme cómo había servido en un voluntariado junto con arquitectos albaneses y rumanos para la reconstrucción de una guardería infantil en Kosovo, devastada por los ataques militares en la guerra de la fragmentada Yugoslavia en el ocaso de los años noventa. Este trabajo estuvo a cargo de CARE, una ONG con base en los Estados Unidos que canaliza fondos internacionales para la ayuda en situaciones de conflicto y carencia extrema.

A su vuelta, según iba deshilando su aventura, había emocionado tanto a su hermana menor –por ese entonces recién egresada de la carrera de Diseño Industrial en la universidad que laboro– que de inmediato se enroló en actividades similares para la reconstrucción de infraestructura dañada por los sismos que por ese tiempo habían azotado la India. Abdel, egresado hace ya hace ocho años había trabajado conmigo como estudiante en un voluntariado para el diseño y construcción de un monasterio para la orden Benedictina, al graduarse se había empleado en la remodelación de una cadena de pizzerías en Monterrey, luego en una constructora en Ciudad Juárez, Chihuahua. Allí conoció al contacto que le llevaría por estos otros terrenos de la práctica.

Según me dijo, y por lo que he podido entrever de su historia de vida, la decisión de embarcarse en el voluntariado para la reconstrucción de una nación destruida por una de las más crueles violencias ét-

nicas, sucedió a partir de un *desencanto con una práctica desgastante y vacía*. A mi me pareció una rara decisión de su parte dado que meses antes de este trabajo se había casado. Uno espera que en medio de este evento trascendental para la vida de la mayoría de las personas, se busque primero afianzar la seguridad de la casa de uno mediante una estabilización en los ingresos y en el domicilio.

Abdel hizo, aparentemente, lo contrario.

En medio de esta crisis global de pérdida del empleo y del empobrecimiento de las naciones, se empiezan a presentar salidas a la población basadas en una clase diferente de contrato social entre los individuos. Rifkin sugiere que esto podría ser el surgimiento de un nuevo papel de las sociedades frente a los gobiernos nacionales (hoy rebasados por el poder político y económico de las empresas transnacionales).²³ Ha denominado «tercer sector» a la creciente actividad de las organizaciones sin ánimo de lucro y no gubernamentales que cada vez más se encargan de atender las necesidades apremiantes de sectores de la población, tradicionalmente desatendidos por el Estado o sin un acceso mínimo a servicios de seguridad en base a su poca participación en la economía, que se encarga de la conservación de sitios urbanos, de la preservación de la naturaleza, etc.

Beck y Hertz reconocen este fenómeno, y adelantan sobre la visión de Rifkin (después de la ilusoria recuperación del empleo en Estados Unidos en la década de los noventa) que este podría en el futuro ser el nicho de trabajo de una gran cantidad de

personas, ya que las tendencias de la ocupación en el mundo apuntan a una dramática reducción de las jornadas laborales (Beck llega a afirmar que las jornadas podrían llegar a ser en promedio de una o dos horas diarias de trabajo en los próximos veinte años en el mundo desarrollado) Estos pensadores y muchos otros imaginan al trabajo voluntario, aquel que fortalecería a la *economía social*, no sólo como una opción de trabajo y supervivencia valiosa, sino como el centro de los afanes en el futuro, desplazando a la carrera profesional del lugar privilegiado que ha ocupado hasta ahora como centro vital de la historia del individuo²⁴.

La importancia de este sector en la actividad económica empieza a crecer, convirtiéndose en un segmento significativo de la actividad y el empleo. En Estados Unidos, por ejemplo, el voluntariado participa en un 6% de la actividad productiva, agrupando a un 9% del empleo nacional total: "Existe más gente trabajando en este sector de voluntarios que en las industrias de la construcción, de la electrónica, del transporte o del textil"²⁵ El gasto de estas organizaciones en ese país ha excedido el PIB de todos los países excepto los siete más industrializados. El informe Gallup de 1992 señala que solamente en los Estados Unidos se trabajó en actividades voluntarias en 1991, 20, 500 millones de horas (lo que medido en términos monetarios equivaldría a 176,000 millones de dólares).

La crisis del empleo poco a poco va llevando a las comunidades a plantear serias dudas sobre el marco de valores en los que descansa la ética de

¹⁰ Existe una denuncia insistente sobre la manera en la que las multinacionales van acabando con el poder de los gobiernos, al tiempo que edifican para sí un poder que parece no encontrar límites. En la cumbre de la tierra de Johannesburgo, Sudáfrica, según ha sido puesto en evidencia por diversos medios de comunicación europeos, multinacionales con prácticas ambientales cuestionables o francamente peligrosas para la salud de grandes poblaciones de los países en desarrollo, se han apropiado de los discursos ambientalistas y ahora se presentan como baluartes de la ecología... y de la decencia. ¿Es que acaso el discurso puede acabar con la constante violación de los derechos de las personas y del medio ambiente?

²⁴ Beck sugiere que el voluntariado, actividad preponderante del tercer sector de la economía, ahora funciona diferente que antaño, los niveles de participación ciudadana, que ciertamente han disminuido en lo político, han cambiado cualitativamente; según este sociólogo alemán, no se puede hablar de apatía en la escena contemporánea, sino de una participación más pragmática, es decir, *dirigida a la solución de problemas concretos: más orientada a la acción y menos a las ideas*.

²⁵ Jeremy Rifkin, *op. cit.*, p. 281.

las sociedades de mercado contemporáneas. Saramago²⁶ y Coupland²⁷ entre muchos otros literatos han planteado desde una perspectiva íntima y personal la experiencia vital de un mundo al margen del trabajo. Auge²⁸ es muy agudo cuando, refiriéndose al subempleo en el que cae el personaje central y narrador del filme *American Beauty* (de ejecutivo medio a cocinero en un negocio de hamburguesas), lo imagina como una expiación de los «pecados» de la absorbente y superficial modernidad –representada en el filme por la esposa de este personaje– y que finalmente *le libera* de una vida vacía y sin sentido.

Esta desesperación por una biografía personal sin sentido– especie de impasse existencial en el que hemos caído por la lógica de este sistema salvaje que nos atrapa en los despachos, en la obra– es tal vez lo que orilló a Abdel a embarcarse en esa aventura de trabajo en medio del dolor y la miseria en los Balcanes. Para él, el vacío de significado de una práctica vana, la nula pertinencia social de lo que hacía aquí (el mercado profesional al que tal vez le llevó la ciega formación profesional que recibió en la escuela) fue el combustible que finalmente le hizo *abandonar todo* para dedicarse a los demás por un tiempo. Para otros, la situación es un tanto más práctica: una trabajadora rumana de CARE, compañera de trabajo de este ex alumno le dijo que con lo que había ganado en ese año se podría comprar una casa en su patria y vivir desahogadamente el resto de su vida.

La forma de operación de esta clase de organizaciones es muy variada, algunos autores sostienen que los fines y las estructuras de estas organizaciones han cambiado conforme la participación de

los ciudadanos en asuntos públicos se ha transformado también. La acción civil se ha vuelto en los últimos tiempos en un asunto «de supermercado»²⁹ es decir, en donde la presión por los asuntos importantes para las comunidades, como los márgenes de operación de las grandes compañías con respecto a la mano de obra que ocupan o la limpieza de sus procesos de producción frente al medio ambiente, se ejercen haciendo huelgas de consumidores.

En el primer mundo, sobre todo, tales acciones han dado resultados positivos para limitar el comportamiento de muchas empresas³⁰; sin embargo, tal forma de participación corre el riesgo de segmentar aún más a la población, ahora sobre la base de su capacidad de consumo, que impondría unos límites a los «malos consumidores» sobre su poder para limitar las acciones de las empresas que comprometieran el desarrollo de sus regiones o que llevaran a cabo prácticas éticamente cuestionables. La desaparición de los estados que ejerzan unas políticas de bienestar social pone en evidencia la incapacidad de los gobiernos para ejercer su mandato sobre las poblaciones. Beck opina que ello está directamente relacionado con las crisis en los mercados de trabajo. La fuerza de los gobiernos benefactores descansaba en el pleno empleo, su pérdida establecería límites a la capacidad de los gobiernos para ejercer su mandato. Entendiendo este fenómeno, muchos Estados han optado (quizás como la única opción políticamente aceptable) por diseñar y ejercer políticas adaptadas a las necesidades de las grandes empresas. Aún los estados occidentales con programas políticos de izquierda moderada, han cedido a la aceptación de esta nueva hegemonía.

²⁶ José Saramago, *La caverna*, México, Alfaguara, 2001.

²⁷ Douglas Coupland, *Generation X. Tales for an accelerated culture*, Estados Unidos, St. Martins Pr, 1991.

²⁸ Marc Auge, *Ficciones de fin de siglo*, Barcelona, Gedisa, 1999.

²⁹ Noreena Hertz, *op. cit.*.

³⁰ Hertz opina que esta manera en la que los ciudadanos se manifiestan hoy frente a los abusos de las grandes empresas mundializadas tiene que ver con la pérdida de poder y de legitimidad de los gobiernos democráticamente electos; tal parece que con el desencanto de los electores (que se manifiesta en los más bajos niveles de participación en occidente) se buscaran formas efectivas de acción política frente a los que se perciben como los verdaderos tíliriteros del escenario mundial: las empresas multinacionales.

Las razones de ello son muy claras, por una parte se puede entender que los márgenes de acción de los gobiernos son muy cortos frente a unas empresas muy poderosas en lo económico, y por otro, este poder se les presenta como un fruto muy apetitoso como para rechazarlo. Es visible en la actualidad que las políticas de los países se adaptan a las necesidades de los intereses privados, incluso, haciendo que en la actualidad no exista una diferencia substancial entre los programas políticos de los partidos de izquierda o de derecha³¹ (Frente a este panorama, a los ciudadanos comunes nos parece que la participación en la elección de unos representantes en el contexto de un régimen democrático es un asunto inútil, al tiempo que se abren serias dudas sobre la legitimidad de las políticas que se ejercen sobre nosotros, pues, si estas están dictadas por los intereses privados, ¿quién les ha elegido como nuestros representantes legítimos?

El desencanto con la propia capacidad para hacer que valgan unos derechos sitúa ahora a la participación ciudadana en otro campo, ligado más a la acción directa sobre problemas concretos. Otra de las maneras en las que en la actualidad es visible la acción civil se ubica precisamente en el voluntariado, que Rifkin ha identificado como el corazón de la economía social. Una experiencia, cercana a la práctica de la arquitectura, puede ilustrar la clase de actividades que pueden ejercerse en esta otra clase de contrato de trabajo.

Los Okupas

En España, diversos grupos civiles iniciaron en los noventa un movimiento urbano que tuvo como fin inicial el ocupar edificios abandonados propiedad del gobierno como vivienda de grupos desprotegidos³² o con formas de vida alternativas³³. Una importante obra de readaptación y de conservación de estos inmuebles viejos y en muchos casos con un gran deterioro, fue llevada a cabo por los propios ocupantes, bajo el auxilio de técnicos especializados en estas labores. Estas experiencias han ido generando una cultura *underground* sobre la readaptación de estos deteriorados medios para la vida actual. Según la opinión de algunas personas que se han involucrado en la organización, la experiencia okupa ha desarrollado conocimientos muy exactos sobre salud ambiental, niveles de riesgo ambiental por la utilización de materiales y sistemas constructivos, epidemiología relacionada con las plagas que cohabitan el espacio urbano y arquitectónico, etc.

Además, alrededor de estos hechos se han generado experimentos sociales de mucho valor. Tal es el caso de los que se han llevado a cabo en la ocupación de naves industriales abandonadas, que han sido adaptadas como talleres de arte para ancianos o para jóvenes creativos. En tales casos, los resultados de la convivencia intergeneracional han producido interesantes propuestas artísticas, al tiempo que ha ayudado a integrar generaciones alrededor de fines comunes.

³¹ Noreena Hertz, *op. cit.*

³² Desde luego, este movimiento ha encontrado una fuerte oposición (a veces francamente represiva mediante el uso de la fuerza pública) por parte del gobierno.

³³ "Por un lado, hay quien plantea las okupaciones tanto de viviendas como de centros sociales como respuesta a una necesidad -de techo digno sin explotación/especulación de espacios donde realizar actividades autónomamente, sin mediaciones o dependencias institucionales-; por otro, hay quien lo hace como realización de un deseo -de vivir autónomamente de tematizar conflictos en el seno de la metrópoli, de inventar formas de vida no condicionadas por la norma imperante: económica, cultural, sexual, afectiva [...]-. Son, por suerte, vectores enredados, líneas que cruzan, se entienden y se apoyan. Es precisamente este interlineado, este proceso de cooperación y contaminación de planteamientos, el que marca la situación actual en Madrid. Se ha solido ver las okupaciones como un asunto de gente concreta, "militares" de un sector de izquierda radical que encuentra en ellas sus formas políticas y señas de identidad. Eso cuando no se ha clasificado directamente a quienes okupan en la cuadrícula periodístico-policial de las "tribus urbanas". La gente que ha acumulado diversas experiencias de okupaciones ha venido expresando, sin embargo, que la okupación es un instrumento y no un fin: instrumento de expresión de ideas y actividades políticas y sociales, espacio abierto de (inter)comunicación, incluso a pesar de arrastrar durante mucho tiempo cierta fama -sólo a veces fundada- de sectarismo y de tribalismo o marginalidad" Miguel Ángel Vidal, *Algunas notas sobre el movimiento de ocupación*, <http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/vivienda/an7.htm>, 1996.

A la experiencia ocupa han acudido voluntarios formados en variadas disciplinas para asesorar técnicamente las labores de acondicionamiento ambiental y durante la ocupación de los inmuebles. La mayoría de los voluntarios son profesionales recién egresados que no han podido encontrar cabida en la economía tradicional y que llevan a cabo estas actividades no solamente como una forma alternativa de obtener recursos, sino como una manera de ejercer su formación y de ayudar a la población.

El ejercicio de la arquitectura en este contexto de ocupación es profundamente diferente del que se da en el contexto de la economía tradicional. La orientación de la práctica, más conectada al contexto de lo asistencial, pone el acento de la labor de los arquitectos más cerca de la gente, de sus necesidades cotidianas, de lo apremiante, por ejemplo, de preservar la salud, antes del experimento plástico o de la adaptación a la vanguardia más reciente. Desde luego que esta forma de ejercer el oficio, es difícil que sea reconocida por la crítica comercial o tradicional de la arquitectura, pero, para una buena parte de los arquitectos conectados a esta práctica, resulta gratificante esta otra manera de ejercer la profesión por *la práctica en sí misma*.

Incluso, los medios para comunicar las ideas y para investigar la naturaleza de los problemas a los que hay que enfrentarse, son muy diversos de los que se llevan a cabo en la práctica tradicional. En buena medida, esto se relaciona con el abordaje de los problemas, que en muchos casos reclama imaginación –sobre todo frente a la carencia de medios- y una aproximación interdisciplinaria. Francisco, uno de los profesionales involucrados con el grupo Okupa comenta que frente a la eventualidad de una crisis de salud y a la dificultad para contar con instrumental para el análisis de la calidad del ambiente, se recurre a la realización de autopsias a los animales domésticos muertos de

los alrededores, para evaluar los riesgos ambientales del edificio o del barrio. Estos datos, luego son discutidos con voluntarios del movimiento, ya sean biólogos, ingenieros sanitarios, arquitectos, etc, para determinar las estrategias para la eliminación de los riesgos de salud.

El abordaje interdisciplinario de los problemas es un asunto importante, ya que se da en la práctica, frente a los problemas concretos de unos pobladores reales en un sitio determinado, en la búsqueda de *una forma de vida insumisa*. Pienso que esta experiencia ilustra muy bien lo que podría ser una práctica alternativa de los arquitectos, que la situara en el corazón del campo de *lo asistencial*. Esto tendría efectos fuertes sobre la orientación de los profesionales ante los problemas, ya que abriría el camino para la adquisición de otros conocimientos y habilidades, por ejemplo los relacionados con la *comunicación humana profunda*. A su vez, me parece que en este contexto, sería necesario el que el profesional asumiera un papel más activo y comprometido en la realización de unas soluciones arquitectónicas, toda vez que se plantearían como una pieza de unos fines más amplios, como por ejemplo los que se relacionan con el bienestar, la felicidad, la búsqueda de unas formas alternativas de vivir, la resistencia, el reclamo por la libertad frente a un mundo que se presenta como único, como todo lo que es posible.

Ello haría necesario el que desarrolláramos una visión disciplinar más relacional, es decir, que al tiempo que entendamos a la arquitectura como una pieza más de la construcción del medio ambiente entendamos que las acciones que emprendamos tendrán unos efectos sobre la vida de las personas. Ello no como una vaga idea relacionada con la trascendencia de la labor, sino con el apoyo de unos métodos para prever las transformaciones en los escenarios de vida de las personas para las que trabajemos.

Una nota importante sobre el movimiento Okupa y que podría orientarnos dentro de una práctica ligada a la economía social está afincada sobre la importancia de la retribución por el trabajo. La reacción de este movimiento está planteada, además, sobre una discusión sobre las bases que rigen una relación de las personas con quienes prestamos unos servicios; y es que puede no ser necesariamente cierto el que el resultado esperado de un trabajo de arquitectura de gran calidad sea una buena retribución en numerario. Puede ser que la moneda más valiosa de esta otra economía sea el fortalecimiento de unas relaciones sociales de mutua dependencia.

Frente a la alineación de los individuos y frente a la soledad del mundo moderno que se ha impuesto como una situación normal –y esperada– de la vida tras la globalización de los mercados, es cuando menos interesante una posición que se afine en los valores de comunidad y de solidaridad humana como *otra alternativa* con la cual dar la cara al mundo.

Una breve nota sobre la educación de los arquitectos

Es una buena cuestión para los que estudian y practican en la actualidad en México la educación de los Arquitectos, el imaginar los campos de labor que quedarían abiertos bajo el amparo de esta *otra economía* de lo social. Imaginar estos campos de trabajo implica una apertura hacia lo inesperado³⁴. Las nuevas prácticas para la arquitectura podrían reclamar otras capacidades de formación, otros conocimientos, el desarrollo de nuevas habilidades. Ante el desgaste de la práctica tradicional de la arquitectura,

aquella que ha desencadenado la crisis disciplinar más dramática para la profesión, es importante imaginar nuevas prácticas, que estén relacionadas con otros escenarios de labor. Me pregunto si el arribo a estos nuevos escenarios de trabajo no tenga que emparejarse con la edificación de otras bases para la enseñanza y la práctica de la disciplina.

Una aproximación a la economía de *lo social*, en donde la moneda del pago por los servicios es la creación de relaciones más sólidas en medio de comunidades más cooperativas y participativas, exige de nuestra profesión una reflexión sobre los valores en los que descansa su ethos. Frente a la evidencia de un desencanto con el oficio, que fue uno de los motivos por los que empezamos a redactar estas notas, es necesario plantear *otra profesión*. Una práctica centrada en el voluntariado exigiría un mayor contacto humano, quizás sacar del eje de la experiencia del arquitecto a la obra y centrarse más en *la vida*, que le da sentido al espacio construido y establece las dimensiones de la experiencia de habitar.

Una práctica voluntaria del oficio de la arquitectura es señalada por muchos autores como una de las actividades más urgentes de cara a las necesidades de las poblaciones pobres de nuestros países. Es fundamental empezar a ver a esta práctica como una posible salida para nuestros estudiantes y como el nicho de una labor pertinente y llena de significado. Aunque fuera totalmente de la lógica de los mercados y de las economías globales. Más que una actividad para enriquecerse materialmente o para lucirse, el oficio, así ejercido se convierte en *un acto de generosidad para con los demás*.

³⁴ Ulrich Beck ha planteado que en las modernas sociedades del riesgo, lo inesperado es la única constante con la que se puede trabajar.

La realidad y el egresado de las escuelas de arquitectura

Rogelio Zubillaga Luna

Para abordar este problema quiero hablar de Acapulco, mi ciudad; donde nací hace 46 años, donde he vivido y en donde resido actualmente con mi familia; donde trabajo. Aquí he ejercido mi profesión desde 1981, año que comencé a construir como residente de obra, posteriormente he construido permanentemente hasta la fecha, pasando como Director del Área Hipotecaria de Bancomer en mi estado, de 1984 a 1992, incursionado también como promotor de vivienda con dos desarrollos de vivienda media. En mi vida profesional he diseñado y construido de todo tipo de vivienda, desde interés Social hasta Residencial.

Quiero con mi experiencia profesional y mi poca experiencia académica, mostrar a ustedes una inquietud, resultante de mis reflexiones en vivienda, motivadas estas por una realidad que lastima, y a la que no se ha podido dar una respuesta que alivie y resuelva, porque entiendo que el problema rebasa con mucho las soluciones propuestas.

Acapulco tiene una población de 722 499 de habitantes¹, de los cuales se estima que el 80% vive en casas hechas por autoconstrucción.

Llamaré autoconstrucción a la vivienda edificada por un albañil y algunos peones ayudados en algunos casos por los propietarios. Es importante aclarar que todo el proceso constructivo se lleva a

cabo sin asesoramiento profesional, lo que significa un costo más elevado principalmente por el uso no optimizado de los materiales, como el aumento en la dosificación del cemento y acero (que es muy común), resultantes por los criterios de seguridad tomados sin soportes técnicos, basados más en el exceso que garantice seguridad, que en el uso en el uso racional de los materiales.

De acuerdo con el último censo del INEGI existen en Acapulco 168,965 casas construidas, de las que se estima que el 80%, 135,172, son autoconstruidas, y únicamente la diferencia, el 20%, 33,793 son construidas con asesoría profesional.

Una de las causas que provocan este fenómeno de la ausencia de los profesionales de la construcción, ingenieros o arquitectos, se da por las características peculiares en que se construyen estas viviendas. La mayoría de ellas se edifican en terrenos invadidos de manera ilegal. Los hechos se dan cuando un grupo de gentes lideradas por profesionales de la invasión, se organizan, planean y en una tarde llegan al terreno previamente elegido, lo dividen a su entender, lo reparten entre ellos, medio construyen un lugar donde habitar temporalmente. En él duermen y vigilan permanentemente, pues no admiten extraños a su organización, no dejan entrar a nadie, incluso a los legítimos dueños.

¹ Datos de INEGI del censo del año 2000.

Mientras, esperan el juicio de desalojo, esta primera construcción temporal, generalmente hecha de madera y lámina de cartón, con muros de contención formados con sacos rellenos de tierra; es sustituida rápidamente por una construcción definitiva. En lo que el pleito por la posesión del predio esta en los juzgados, los invasores construyen sus viviendas con materiales permanentes (muros de tabicón de concreto, castillos, cadenas y losas de concreto armado, generalmente) Los hechos se dan mientras en el juzgado el pleito sigue su curso, para cuando la resolución llega, el terreno está habitado por familias que ya están establecidas de manera definitiva en el lugar, y a las que es prácticamente imposible desalojar.

El problema legal ya no importa a la autoridad, puesto que el problema social ha rebasado con mucho cualquier posible solución favorable al propietario del predio invadido. La realidad es que los invasores ya son dueños de una vivienda y un predio de hecho, aunque sus derechos de posesión no existan.

Con el paso de los años una institución de gobierno regularizará la tenencia de la tierra y por cuestiones electorales entregará títulos de propiedad a los invasores mediante acuerdos totalmente desfavorables a los dueños del predio invadido.

El problema de vivienda en Acapulco parece que no es diferente a cualquier ciudad de cualquier país del llamado Tercer Mundo. Los asentamientos irregulares como las llama Leonardo Benevolo ocupan una gran parte de las ciudades:

Los edificios proyectados por los arquitectos y conformes a las ordenanzas, las ciudades trazadas según las reglas de los planos urbanísticos y provistas de todos los servicios públicos, las ca-

lles, los parques, etc., pertenecen sólo a una parte de la población; la otra no puede servirse de ellos, y se asienta por su cuenta en otras casas, barrios y ciudades irregulares, relacionados con los anteriores, pero claramente distintos. Los terrenos se ocupan sin título jurídico, las casas se construyen con medios de fortuna y sin tener en cuenta las ordenanzas de la construcción, faltan los servicios colectivo o son introducidos con retraso, con criterios totalmente distintos de los vigentes en la otra ciudad.²

Como es de esperar estas invasiones hechas "al vapor", no tienen ninguna planificación, ningún estudio previo que favorezca al conjunto en todos los sentidos: orientación, circulaciones, instalaciones, arquitectura del paisaje. Como consecuencia estas ocupaciones generarán graves problemas de circulación, por lo general no hay calles, se hacen después y se ajustan a lo que existe y resultan callejones por donde el automóvil difícilmente circula, creando zonas difíciles de vigilar y que favorecen la delincuencia. Las instalaciones de alumbrado público y energía eléctrica se suministran con las dificultades propias de la ausencia de planificación, lo mismo sucede con las instalaciones de agua potable, alcantarillado, teléfono, y televisión por cable.

En el curso taller: *El concepto en la obra arquitectónica*³, organizado por el Instituto Tecnológico de Acapulco (SEP) y nuestra Universidad, se presentaron datos importantes, uno que me llamó mucho la atención fue el costo de la vivienda de autoconstrucción, se afirmó que el incremento al costo de la vivienda es del 52%. Este incremento se da por la compra de materiales al menudeo, y sobre todo por la falta de asesoría profesional, comprensible porque el propietario generalmente le pide a su albañil que le ponga más varilla y más cemento "para que aguante y no se caiga", ante la ignorancia, así se da los excesos para asegurar la vida familiar.

² Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999, pp. 1026 y 1027.

³ El curso taller *El Concepto en la obra Arquitectónica* se llevó a cabo en Acapulco en el mes agosto del 2002, en las instalaciones de la Universidad Americana de Acapulco.

Y en este punto quiero hacer énfasis, si la vivienda de autoconstrucción es un 52% más cara sin ayuda profesional, con el apoyo de los arquitectos podríamos haber construido con los mismos recursos cuando menos 135,172 viviendas más, mejor proyectadas, mejor construidas, mejor ventiladas y más armónicas con el entorno, lo que quiere decir, que no existiría déficit de vivienda en nuestro puerto.

Estos números muestran un enorme potencial de trabajo, en donde los arquitectos deberíamos estar resolviendo la parte que nos corresponde en la ciudad, la fuente de trabajo más importante que tenemos y en la cual no hemos participado. Mucho es lo que hay por hacer, reconozco que el problema visible en las ciudades “irregulares” es arquitectónico, entiendo también que detrás de él hay una enorme problemática social en la cual nosotros no tenemos mucho que proponer, pero, también es cierto que no hemos participado en lo que nos corresponde por falta de vinculación con la realidad visible para todos.

Es comprensible que la arquitectura de la ciudad “irregular” sea regional, que tenga características regionales que corresponden al uso del material más económico que resuelva el espacio habitable para el clima local, de manera que la solución es generalizada, la tecnología utilizada también y el aspecto en general es similar regionalmente. Es claro que esto no corresponde a una planificación, corresponde a una respuesta de carácter económico primordialmente. Si hablamos de arquitectura regional, esta es una muestra de su existencia, también es una muestra de nuestra ausencia como arquitectos en su conformación, lo que me lleva a la siguiente pregunta: ¿Hacia a donde enfocar el estudio de la arquitectura regional?

Mi propuesta va enfocada al grave problema de vivienda que no hemos atendido: la vivienda de

autoconstrucción. Entiendo que la realidad está separada de los egresados de las escuelas de arquitectura, puesto que no hemos sabido involucrarnos en el problema para dar el apoyo técnico que podemos; entiendo que esa realidad en donde hacemos mucha falta nos espera. Sabemos que el problema sigue presente y seguirá en el futuro, y que ninguna propuesta a la fecha ha podido dar resultados importantes.

La vinculación del arquitecto con la realidad, con el problema de la vivienda de autoconstrucción, no se da actualmente como lo muestran los números, y sé que lo podemos atender.

Una manera de hacer realidad esta vinculación sería desde las Facultades de Arquitectura de las Universidades, que de alguna manera la sociedad de ingresos bajos le tiene confianza, para ello habría que diseñar un plan de acción mediante una investigación que de las bases para elaborarlo.

Este plan de acción deberá vincular al estudiante y a sus maestros con los usuarios del servicio, atendiendo las necesidades profesionales y técnicas de los propietarios de la vivienda autoconstruida, de manera que el 52% de costo más alto se abata, y, los alumnos de arquitectura tengan desde su formación contacto con la realidad y puedan desde la universidad manejar su relación con el cliente, el albañil, el plomero, el electricista, el herrero, carpintero, etc. de manera que su preparación sea más práctica, en un sector donde siempre haremos falta, haciendo más fácil el tejer la relación arquitecto con usuario de bajos recursos.

En este trabajo el futuro arquitecto estará asesorado por sus maestros y podrá trabajar y obtener ingresos desde que estudia, intentando así, dar trabajo a los alumnos en lo que será su profesión, separándolos de otra actividad que

no tiene nada que aportar a su vida profesional y creando una vinculación con clientes que lo seguirán siendo e incluso recomendarán con sus familiares y amigos ya como profesional, si el alumno entrega buenos resultados.

Sabemos que el mercado potencial es enorme y es real, sólo falta que lo atendamos.

Una propuesta utópica, podemos pensar la mayoría, pero que ya tuvo éxito de alguna manera, la vinculación de la escuela y los estudiantes con la

realidad, en La Bauhaus en Alemania a principios del siglo pasado, y que la Segunda Guerra Mundial eliminó.⁴

Es mucho lo que hay que revisar, aspectos sociales, legales, relaciones Universidad con comunidad, en fin, muchos que la investigación seguramente dará y otros que en la práctica aparecerán, sólo quise en mi ponencia mostrar mi inquietud y un camino posible para atender este aspecto “olvidado” de las ciudades, y que no hemos atendido.

⁴ Hans M. Wingler, *La Bauhaus*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1980.

La ciudad y los paisajes urbanos en la orientación y la práctica profesional de la arquitectura mexicana

Adrián Moreno Mata

Paisaje significa evolución: para conservarlo, lo primero que hace falta es controlar el desarrollo, y desde ahí la necesidad de poner en marcha una política global de ordenación. El agua, la vegetación y los hombres tienen y tendrán que estar en el centro de las reflexiones.

Kim Rosell

Introducción: ciudad y paisajes urbanos

Josep Maria Montaner plantea de manera eloquente que es cada vez más evidente la inexistencia de modelos únicos y dominantes de ciudad: "Mientras se creía en la hegemonía de la ciudad occidental, todas las demás culturas –orientales, árabes, americanas–, habían desarrollado sus propias estructuras urbanas. El urbanismo racionalista de los CIAM constituyó el momento más intenso de esta voluntad eurocentrista de implantar un modelo único, cartesiano y productivista."¹ Incluso Aldo Rossi, agrega Montaner, en *La arquitectura de la ciudad* publicada a mediados de los años sesenta, construyó su teoría a partir del reduccionismo de entender la ciudad histórica europea como el único modelo. En realidad, cada ciudad se ha ido construyendo a partir de choques y superposiciones de distintos modelos; incluso, muchas veces, lo que se realiza es una versión degradada y especulativa de las propuestas teóricas.

En las últimas décadas, las denominaciones que la disciplina urbana ha lanzado para identificar los fenómenos metropolitanos han aumentado, aunque éstas no hayan sido muy capaces de caracte-

rizarlos y transformarlos. La expansión de las ciudades, ligada en muchos casos al fenómeno de la metropolización, implica también el surgimiento de nuevos fenómenos, como el posturbanismo, caracterizado por una cultura "donde los suburbios, las franjas de territorio y los centros urbanos se funden indistintamente en una serie de estados mentales"² En este contexto, se configuran los conceptos de periferia urbana y de diseño de estructuras urbanas sujetos a la aceleración de la vida en las ciudades, al desplazamiento, y por tanto, al desarrollo de los medios de transporte rápido, las conexiones e intersecciones intra e interurbanas. La *ciudad-collage* de Colin Rowe, el *manhattanismo* y la *ciudad genérica* de Rem François Ascher son atractivos exponentes de la creciente complejidad metropolitana.³

Desde este punto de vista, se propone la necesidad de interpretar y explicar la acelerada transformación de la realidad urbana y territorial, con el fin de superar la crisis de las teorías urbanas convencionales y unitarias que parten de la arquitectura, cada vez más arrastradas por la dinámica desarrollista de los operadores urbanos y por el creci-

¹ Josep María Montaner, "Repensar el urbanismo", en *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, no. 16, México, Verano, 2001, p. 18.
² Yorgos Simeofiridis, "On landscape and public/open spaces", en: *2G International Architecture Review: Landscape Architecture*, Vol. III, Núm. 3, 1997, p. 15.
³ Joseph María Montaner, *op. cit.*, p. 20.

miento especulativo de las ciudades. Ello concuerda con la reaparición de propuestas urbanas que, en otro momento histórico fueron poco apreciadas: las interpretaciones críticas de Lewis Mumford de los años treinta y finales de los sesenta, las propuestas urbanas de Frank Lloyd Wright, marginadas por su ambigüedad y que vuelven a ser repensadas desde una revisión crítica, las ideas de la llamada Escuela de Los Ángeles, y por supuesto, el debate entre la preminencia del modelo difuso de crecimiento urbano versus el modelo de ciudad mediterránea compacto, con sus contrapartes de comportamiento social, cerrado y abierto, respectivamente.⁴ Se ha generado así una nueva sociología urbana desmitificadora e hipercrítica: el urbanismo radical liderado por Mike Davis, la visión crítica del urbanismo convencional, liderada por los catalanes Joan Martínez Alier y Eduard Masjoan, a partir de conceptos que ligan estrechamente el urbanismo con el medio ambiente, el urbanismo orgánico ecológico, el desarrollo urbano sostenible⁵ y la arquitectura del paisaje.

En este sentido, como señalan diversos autores,⁶ la percepción de las ciudades en su condición de “espacio público”, hace ya algún tiempo que se asocia a la noción de “paisaje”,⁷ un término que recientemente ha adquirido una gran notoriedad, debido probablemente a una mayor conciencia ambiental y a los recientes procesos de reestructuración de las sociedades urbanas: *globalización, competitividad, postindustrialización, ultramodernización*, entre otros fenómenos y transformaciones que conforman un *nuevo entorno de las relaciones entre ciudad, arquitectura y paisaje urbano*:

CAMBIOS GLOBALES

- El nuevo espacio mundial: globalización y metropolización
- La reestructuración económica y del territorio
- Globalización, competitividad urbana y desarrollo sustentable
- El cambio tecnológico
- El cambio cultural y del modo de vida

CAMBIOS LOCALES

- Nuevas propuestas de desarrollo local
- Nuevos esquemas de planeación y gestión de las ciudades
- Descentralización de la toma de decisiones
- Valoración de la acción y la participación social
- Nuevas relaciones entre ciudad, espacio público e identidad colectiva

CAMBIOS EN LA PLANEACION Y EL DISEÑO

- Visión de largo plazo
- Del plan a las estrategias
- De las estrategias a las acciones
- Ecociudades y planes urbano-ambientales
- Nuevas relaciones entre la planeación, el diseño y la arquitectura

Teniendo en cuenta lo anterior, el documento plantea la necesidad de abordar la planeación y el diseño de los “espacios públicos” desde una perspectiva conceptual crítica, vinculada con teorías abiertas y flexibles, complejas y multidisciplinares, *acordes con los nuevos paradigmas culturales*. Lo anterior se considera fundamental, en un momento en que el desarrollo de otras disciplinas emergentes podría marginar a la teoría y la praxis urbano-arquitectónica tradicional, y a la propia

⁴ Adrián Moreno Mata, “Desarrollo sustentable, planeación y gestión de las ciudades mexicanas en el siglo XXI: un enfoque urbano ambiental”, en *Habitat, Revista de la Facultad del Hábitat*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Invierno, 2002, pp. 8-15.

⁵ Sobre este último concepto Moreno Mata aclara que “[...] si bien las ciudades pueden considerarse, por su naturaleza, insostenibles, ya que funcionan a partir de una alta demanda de consumo de recursos naturales y en condiciones muy bajas de productividad ecológica, el concepto de ciudades sostenibles puede ser útil para la evaluación de los patrones de producción y consumo dentro de las mismas, y dentro de las regiones donde éstas se insertan”; Adrián Moreno Mata, *op. cit.*, p. 3.

⁶ Joseph María Montaner, *op. cit.*, p. 19; Yorgos Siemofiridis, *op. cit.*, p. 17.

⁷ Entendido aquí, de acuerdo con Ignasi Solá-Morales, como “...el acto de apropiación directa del territorio por parte del habitante”, a través de la mirada. Ignasi Solá-Morales, “Paisajes”, *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, no. 14, México, Invierno, 2000, p. 25.

disciplina de la arquitectura del paisaje, por la fuerza arrolladora de estos nuevos enfoques y por la inercia misma del proceso de producción del espacio urbano. Como punto de partida de esta discusión, el primer apartado se centra en *la genealogía del diseño del espacio público*, analizando de manera breve, el legado que define esta tradición específica.

Arquitectura y espacio público: antecedentes

A partir de la última mitad de los años sesenta, la recuperación del paisaje aparece en la obra de numerosos artistas, especialmente en los minimalistas, quienes realizan proyectos medioambientales, conocidos actualmente como *earthprojects* (obras donde el arte y el entorno se unen inextricablemente). Conviene señalar que en dichos proyectos, el paisaje constituía el tema de este tipo de arte: su *locus* y materia prima.⁸ Más adelante, durante los años setenta, se impone la concepción naturalista del parque urbano y su función regeneradora (a menudo criticada por su marcada visión individualista). Desde este punto de vista debemos considerar el resurgimiento del parque urbano, ya anticipado en las utopías del siglo XIX y principios del XX por las "ciudades jardín", y aún más atrás con reminiscencias a finales del siglo XVIII.

Hasta aquí se observa que, a lo largo del siglo XX, y aún antes, el espacio paisajístico ha sido concebido como un espacio vacío situado al lado de la arquitectura; un espacio que tan sólo acompañaba de manera complementaria el lugar que dejaba la arquitectura construida. El espacio exterior se relegó así, durante

un largo periodo, a un entorno que no acogía ni exploraba las actitudes sociales, y culturales, ni las ideas con la misma intensidad que la arquitectura. De este modo, se estableció un desajuste entre arquitectura y paisaje, propiciando una falta de atención hacia la disciplina de la arquitectura del paisaje.

Este fenómeno se vincula con el hecho de que la mayoría de los arquitectos modernos consideraban, y en algunos casos aún lo hacen, el paisaje como simple naturaleza (naturalismo paisajístico). Esta tendencia, cuya base filosófica la ilustran los primeros arquitectos modernos, quienes desarrollaron una visión ideológica del paisaje, considerándolo como el escenario pasivo y natural de la escultura arquitectónica.⁹ Esto trajo consigo el desajuste referido: *la desintelectualización del paisaje*, mientras que, por el contrario, la arquitectura llegó a intelectualizarse.¹⁰

Al respecto, Martha Schwartz ubica claramente los motivos que han provocado el desajuste entre la arquitectura moderna y el paisaje construido:

Los paisajes de la arquitectura moderna y los paisajes modernos son muy distintos. La arquitectura del movimiento moderno significó una ruptura en relación a la tradición renacentista que utilizaba los edificios como telón de fondo y los consideraba elementos configuradores del espacio público. En diversas ciudades, la tradición arquitectónica produjo una cierta conformidad de estilo, dimensión y forma, creando una estructura urbana cohesiva. La arquitectura quedaba supeditada al espacio. Los edificios fueron desobjetivados y los espacios objetivados. A la inversa, el movimiento moderno permitió que los edificios se erigieran como objetos escultóricos. El arquitecto fue elevado a la posición del artista, y cada obra escultórica monumental podía divisarse desde cualquier dirección. El ascenso de estatus del edificio dio como resultado un espacio desobjetivado que

⁸ Yorgos Simeofiridis, *op. cit.*, p. 19.

⁹ La obra inicial de Le Corbusier ilustra claramente esta tendencia, quien preveía que los nuevos rascacielos serían la gran salvación del paisaje, alejando la población y los sistemas de circulación del suelo y permitiendo que el paisaje natural y utópico discurriera por debajo de los edificios. Se desarrolló así una visión ideológica del paisaje, considerado como el escenario pasivo y natural de la escultura heroica; Miquel Adrià, "Editorial", *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, México, Invierno, 2000, p. 3.

¹⁰ Kim Rosell, "Interview with Martha Scharz and Jaques Simon", en *2G International Architecture Review: Landscape Architecture*, Vol. III, Núm. 3, 1997, pp. 124-136.

funcionaba como un tejido de conexiones, en el mejor de los casos, como un escenario en el que situar la escultura.¹¹

En una etapa más reciente, que se ubica a partir de los años ochenta, surge una nueva tendencia, cuya característica principal es la recuperación de terrenos obsoletos, espacios residuales, “zonas tumultuosas”, “espacios intersticiales”, o “vacíos urbanos”, como también se les conoce.¹² A finales del siglo xx y principios del xxi, son estos espacios los que concentran cada vez más las intervenciones de los municipios, promotores, constructoras y otros organismos, mediante acciones aisladas de supuestos proyectos innovadores, que intentan mejorar el paisaje urbano, enfrentar la *obsolescencia de los centros urbanos* o la *refuncionalización de la periferia urbana* basados en conceptos de viabilidad y eficacia, pero sin un enfoque coherente de la imagen urbana.

Lo anterior nos ubica en el reciente debate sobre la arquitectura del paisaje, que ha evolucionado de una manera muy particular, centrándose más en lo construido que en la teoría, más en el creador de lo que Oriol Bohigas denomina “monumentos urbanos”,¹³ que en la discusión sobre el significado de nociones como “paisaje”, “espacio público”, y mucho menos con una de las características del modo de ver paisajístico en su extensión urbana: el *modo de experimentar la ciudad*. Al respecto, Solá-Morales¹⁴ señala que si hoy experimentamos la ciudad como un paisaje no podemos atribuirlo únicamente a un modo de ver, sino que este modo de ver tiene una estrecha relación con nuestra propia experiencia de habitar.

En esta misma línea de pensamiento, signos de nuestro tiempo como *la recuperación y el reciclaje* determinan, en gran medida, la orientación del ejercicio de la arquitectura del paisaje. La tendencia actual en la arquitectura de paisaje va asociándose cada vez más al uso consciente de los elementos básicos en entornos desarrollados por la tecnología utilizada por el hombre: reinventar, dar un nuevo sentido a materias anteriormente manipuladas, a lugares desprovistos de virginidad, a usos caducos, son otros elementos que se apuntan como objetivos que intentan lograr una gestión más lógica de los recursos disponibles.

Recuperación y reciclado del paisaje urbano como estrategias de intervención y gestión del espacio público

Como vemos, este marcado resentimiento por la intervención sobre el paisaje se puede contemplar, a pesar de todo, como un punto de partida capaz de incentivar nuevas fuentes de inspiración que permitan reivindicar el “espacio público”. Entre ellas resalta la marcada importancia que han cobrado *la recuperación y el reciclaje*, como aspectos centrales característicos de nuestro tiempo, que determinan, en gran medida, la orientación del ejercicio de la arquitectura del paisaje. De esa forma, la tendencia actual en la arquitectura de paisaje se asocia cada vez más al uso consciente de espacios degradados sin ningún valor, creados mediante determinado acto de producción o consumo. Los terrenos residuales empiezan a ser así, de acuerdo con Vaccarino y Jonson: “[...] un pai-

¹¹ *Ibidem*, pp.125, 126. Como afirma Rosell, si miramos hacia atrás: “...durante toda la historia de la arquitectura moderna el espacio paisajístico ha sido concebido como el espacio vacío situado al lado de la arquitectura, un espacio que tan sólo acompañaba o adcentaba el lugar que dejaba la arquitectura construida. El espacio exterior se relegó así a un entorno que no acogía ni exploraba las actitudes culturales y las ideas con la misma intensidad que la arquitectura. De este modo, se estableció un desajuste o una relación descompensada, propiciando una falta de atención hacia la disciplina de la arquitectura del paisaje”.

¹² Rossana Vaccarino y Torgen Johnson, “Recycling Landscapes: Recycling for Change”, *2G International Architecture Review: Landscape Architecture*, Vol. III, Núm. 3, 1997, pp. 137-143.

¹³ Miquel Adrià, *op. cit.*, pp. 3-4.

¹⁴ Ignasi Solà-Morales, *op. cit.*, p. 25.

saje habitual, huellas tangibles del abuso social y medioambiental e inútiles espectros de la obsolescencia urbana".¹⁵

La recuperación de estos terrenos obsoletos, o espacios residuales es un tema cada vez más recurrente, que tiene gran incidencia en el campo de trabajo actual y futuro del arquitecto. Especialistas en este campo como Martha Schwartz -quien intervino de manera exitosa los antiguos astilleros en la Bahía de Baltimore- señalan que el reciclaje o refuncionalización de espacios

[...] es un tema especialmente interesante ya que en la mayor parte de las zonas urbanas existen lugares deteriorados. En el pasado, la mayoría de las zonas costeras de nuestras ciudades se habían destinado a uso industrial y actualmente están siendo transformadas en espacios públicos. En este momento, los temas dentro de la arquitectura del paisaje son el reciclaje, el medio ambiente, las relaciones entre la ecología y el diseño.¹⁶

De ahí que la recuperación del paisaje sea un tema fundamental en la actualidad, ya que muchos de estos espacios no pueden recuperar su estado natural y deben ser totalmente reinventados. En consecuencia, el proceso de recuperación y reciclaje es un nuevo campo transdisciplinario, pues presupone la aportación de un nuevo significado al paisaje urbano, transfigurándolo mediante un enorme esfuerzo de imaginación de arquitectos, urbanistas, ingenieros, diseñadores gráficos y artistas urbanos, que pueden intervenir en astilleros abandonados, estaciones ferroviarias en desuso, antiguas bases militares e instalaciones penitenciarias, centros históricos moribundos, y extintas zonas industriales.

En este sentido, *el reciclaje es un proceso cultural que se convierte en motor de cambio*. No obstante, a diferencia de lo que sucede desde hace tiempo en los países europeos, en particular los escandi-

navos y anglosajones, y en los Estados Unidos, está claro que en nuestro país todavía no estamos preparados para aceptar el cambio cultural, profesional y tecnológico que trae consigo el reciclaje de espacios. En consecuencia, tales intervenciones exigen *modos alternativos de abordar la ciudad*, diferentes estrategias de diseño y, obviamente, nuevos instrumentos de gestión urbanística, cuya discusión podría resolver algunas de las siguientes interrogantes: ¿cuáles son estas estrategias alternativas de intervención urbana?, ¿en qué medida la imaginación y el quehacer del enfoque urbano arquitectónico pueden reinventar el espacio de las ciudades mediante un proceso de recuperación y reciclaje?, ¿Estos instrumentos pueden impulsar la resignificación de nuestros paisajes urbanos?

Reflexiones finales: una propuesta para abordar las relaciones entre ciudad, paisaje urbano y espacio público

A partir de la discusión planteada hasta aquí se podría dar cabida a nuevas interrogantes cuya respuesta pretende contribuir a la construcción de una nueva forma de abordar el paisaje y su interpretación, *como un fenómeno social, cultural y físico*, cuyo impacto tiene que ver con la imagen, la estructura y la función de las ciudades: ¿cuál será el uso y el papel de la arquitectura teniendo en cuenta los cambios urbanos contemporáneos, la agitación y la competitividad de las ciudades? ¿Cuál es el sistema que permite analizar de manera exhaustiva las complejas relaciones entre arquitectura y ciudad?.

En relación con estas cuestiones se podría concluir que las tendencias actuales apuntan hacia una *redefinición de la arquitectura del paisaje* basada en tres aspectos cruciales:

¹⁵ Rossana Vaccarino y Torgen Johnson, *op. cit.*, p. 133.

¹⁶ Kim Rosell, *op. cit.*, p. 133.

- i) Los profesionales de esta disciplina seguirán diversificando sus intereses a medida que la sociedad sea más consciente del “medio paisajístico” o del medio ambiente;
- ii) Los arquitectos del paisaje seguirán interesados en ámbitos tan diversos como el diseño, la planeación, la política, la normatividad, la investigación científica y el arte;
- iii) A medida que se expanda el ámbito del desarrollo sostenible, la ecología aplicada y la planeación urbana con enfoque ambiental, aumentará la necesidad de proteger, construir y reconstruir nuestro entorno.

En este marco sería indispensable entender y examinar críticamente algunas de las expresiones “vanguardistas” más arriesgadas del discurso arquitectónico contemporáneo, que se refieren a una sociedad orientada, y quizá dominada, por los medios de comunicación de masas, y aparecen más interesadas en el cambio de la percepción entre la realidad producida y el usuario.¹⁷

Una segunda propuesta ligada a esas interrogantes sería que, para abordar el paisaje, su interpretación, como un fenómeno cultural y físico a la vez, en el futuro tendrá que adoptarse una visión cada vez más crítica que no permita volver a aceptar cualquier propuesta de intervención en el entorno urbano sin motivo ni fundamento, sin cuestionar los diversos intereses que participan en las estrategias de intervención, o sin centrar sus prioridades en ciertos puntos críticos. Este enfoque podría traducirse en una estrategia de intervención en el espacio público urbano a partir de cinco premisas:

- i) Cuidar el medio ambiente: la formulación de planes urbano-ambientales y la instrumentación de proyectos con este corte, constituyen oportunidades para generar ciudades sostenibles;
- ii) Reciclar los desechos: uso de los espacios residuales, degradados o vacíos urbanos;
- iii) Minimizar el impacto de la sobreestructura e infraestructura urbanas sobre el paisaje;
- iv) Solucionar la contaminación visual producto de la publicidad; y
- v) Proponer alternativas que no sean las del efecto “vitrina” que se manifiesta en las superficies comerciales y en ciertas categorías de empresas industriales o del sector terciario y que atrae el crecimiento de las nuevas infraestructuras viales en una larga y estrecha franja de territorio.¹⁸

Finalmente, siguiendo a Montaner¹⁹ podrían plantearse *cinco plataformas o ámbitos de exploración* de estas nuevas relaciones entre ciudad y espacio público: i) mutaciones; ii) flujos; iii) habitación; iv) contenedores y v) *terrain vague*, que escapen al estatus establecido de la figura profesional del arquitecto y a los modos tradicionales de describir e intervenir en la ciudad. Aspectos que exigen adoptar herramientas de análisis e intervención sobre la ciudad en general, y en el espacio público en particular, a partir de un enfoque alternativo, basado en el hecho de que la arquitectura del paisaje engloba todo el espacio exterior existente fuera de las trazas del edificio. No incluye únicamente parques, jardines y plazas.

En esta trayectoria, el ámbito de la arquitectura del paisaje debería contemplar cualquier espa-

¹⁷ Algunos autores han asociado este nuevo paisaje al impacto de la tecnología digital, que implica una transformación radical de la vida doméstica y la noción de hogar, a través del *teletabajo*, mientras que otros autores consideran que este dominio público, este nuevo paisaje, exige al menos un análisis antropológico, centrado en la noción del otro y las transformaciones del mundo contemporáneo, lo que se interpreta como ultramodernidad.

¹⁸ El modelo anglosajón de ciudad difusa, que promueve el predominio del automóvil sobre el peatón, la falta discontinuidad del espacio urbano, la ausencia de cohesión social y la segregación residencial.

¹⁹ Joseph María Montaner, *op. cit.*, p. 26.

cio al aire libre, ya sea un callejón de una densa ciudad, un prado en un parque natural, o un camellón de una gran avenida, pues el paisaje incluye calles, aceras, plazas, parques, explanadas y áreas intermedias de una ciudad, así como espacios destinados a usos utilitarios domésticos. Este paisaje juega un importante papel al definir el carácter de una ciudad, del mismo modo que la arquitectura.

Como corolario, conviene recordar que existen ciudades que son un buen ejemplo de cómo una ciudad se crea a través del paisaje y se organiza mediante una infraestructura del paisaje. Donde el espacio al aire libre constituye un centro de aten-

ción en los ejes públicos más significativos. Existen modelos de cómo el paisaje y la organización del espacio abierto pueden crear una superestructura urbana. Abundan ejemplos de proyectos de intervención en donde el paisaje ha sido concebido como infraestructura de la ciudad, dándole un peso tan importante como el que tienen el transporte, la electricidad o el alcantarillado. Son ejemplos vivos de cómo rescatar nuestras ciudades de la desintegración física, formal y social que las afecta, a la vez que plantean soluciones –que vale la pena estudiar-, para redensificarlas, integrar las periferias informales y dotarlas de unidad urbana e identidad colectiva, mediante la planeación de espacios públicos cargados de significado.

La enseñanza

Julieta Salgado Ordóñez

Antecedentes

Aún no encuentro la frontera entre arquitectura y urbanismo, a pesar de que la Academia se empeña en diferenciarlas y la enseñanza también. A mi modo de ver podría pasar esta reflexión a segundo término si el propósito fuera el de generar visiones compartidas, lo cual no ocurre en la práctica.

El contexto social y universitario de las últimas tres décadas, en el cual tiene lugar el proceso educativo, se ha caracterizado por una tendencia hacia una sociedad capitalista, dependiente de los centros de poder hegemónico a nivel global. Esta situación se ha reflejado en el predominio de centros de educación que privilegian el individualismo, la competencia, la eficiencia y la transculturación. Es en este contexto que la UNAM continúa ofreciendo un espacio ideológico, universal y plural.

Marco de referencia general

En México: el norte, el altiplano, el sur, el sureste y el sur determinan un extenso territorio e igual, tres mil kilómetros de frontera norte, diez mil kilómetros de costas, que alberga una gran riqueza y lo hace apetecible al mercado internacional, por lo que ha sido considerado en la estrategia globalizada expresada en el Tratado de Libre Comercio. La internacionalización de las cadenas pro-

ductivas, no reflejadas en el “estado social” de cada una de las poblaciones que conforman el TLC, similar a: “con distintos orígenes y por lo tanto con un “estado social” diferente”.¹

Por lo anterior, se está construyendo una nueva geografía urbana del país, esquemas transnacionales y de erogación de infraestructuras y servicios: “trueques” entre regiones de la frontera norte de energéticos y agua potable y una cada vez mayor presión hacia México por homologar conceptos; en los parámetros de la valuación inmobiliaria, en la “burzatilización” de hipotecas y en los desarrollos habitacionales sin contexto como se caracterizan algunos de los desarrollos de la promoción inmobiliaria, por citar algunos ejemplos.

Igual, en México, la seguridad social y los organismos e instituciones que atienden el desarrollo, tienen su propia regionalización diferencial: regiones diferentes de atención, tanto para la salud como para la educación, las infraestructuras y la vivienda.

Los soportes y categorías de la aldea global.

Por un lado en ese afán de especializar o fragmentar todo, se ha determinado una suerte de especialización de las ciudades: Chicago como

¹ Alexis de Tocqueville, *Un perfil de Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 53.

la ciudad donde se deciden cotidianamente los precios de los insumos agrícolas del mundo; París y Londres donde la primera se especializa en contener a los aeropuertos regionales de esa porción de la Comunidad Económica Europea, con la anuencia de los ingleses; Nueva York, como centro de las políticas económicas de los grandes corporativos, hasta el once de septiembre del 2001, fecha que ha sido un parte aguas para el inicio de la “ubicación-anonimato” de muchas de las empresas transnacionales; las ciudades y “tigres del pacífico” como ciudades maquiladoras, o la Ciudad de México, en su rol de especialización en comunicaciones de punta. Ciudades que compiten como países: China y Japón; y por otro lado, los insumos energéticos que siguen denominándose como parte de la arquitectura actual: sin lugar de origen, pero común a todos.

En esa dinámica, México con y además del Tratado de Libre Comercio (TLC): países sin fronteras, éstas, prácticamente virtuales; en función de esquemas conjuntos de ejes comerciales transnacionales y propuestas de regiones internacionales. Construyendo escenarios de una nueva geografía urbana en consolidación; con una nueva regionalización con los Estados Unidos de Norte América y Canadá, tanto para los ejes productivos, como para las migraciones.

Por otro lado, las instituciones y organismos de “control de calidad o supervisión de obra” ahora desaparecidos y vueltos fondos de financiamiento: INFONAVIT, FOVISSSTE, ya no asume una tarea sustantiva: la calidad del hábitat. Nadie supervisa la calidad arquitectónica, ISOs en la calidad del proceso de producción no en la producción final. En vivienda: desregular todo el proceso: “modos de ciudad igual a modos o modalidades de la propiedad y modalidades de uso del suelo” y su aplicación en la administración de usos del suelo.

Aunamos a ello, la privatización, el Fobaproa que compromete a tres generaciones de mexicanos por lo menos, los restauradores a ultranza versus las leyes de modernización, adecuación, aprovechamiento y saneamiento territorial, cultural y social de la ciudad; las “leyes de sucesiones” en el campo y en las ciudades, que permiten la atomización de la tierra y por lo tanto de la familia y de la sociedad. Las leyes civiles, modificadas.

En México, la vivienda de cincuenta y cuatro metros cuadrados, de treinta y cuatro y la de diez y ocho metros cuadrados. Es decir, la parcelización a ultranza, a 30 años de hipoteca, sin ciudad conexa y sin redes sociales.

El diseño urbano como diseño de espacios comunitarios, inconmensurables; y no hay quien los vigile, se rigen por normas no siempre actualizadas en favor de la sociedad y la ciudad que las alberga: donaciones en barrancas y donaciones en camellones. Esquemas de unidades vecinales sin integración a la ciudad. Vialidades privadas, etc., dicotomía entre uso vecinal o uso de ciudad.

La investigación sobre el programa urbano arquitectónico para la vivienda popular o de interés social no existe. De aquí, que prácticamente todas las viviendas producidas por los desarrolladores inmobiliarios tengan modificaciones hacia el pequeño comercio en su primer año de existencia. Lo que existe es la repetición de prototipos, sin importar país: grupos de promotores inmobiliarios en el Paso, Texas, o en la ciudad de Querétaro, con la misma concepción de arquitectura y diseño urbano; el prototipo sin su capacidad de innovación, y el fin: la ganancia económica.

La estructura de la enseñanza

La enseñanza superior se enfrenta a las corrientes políticas predominantes y a su interior estas contradicciones se expresan en posiciones entre gru-

pos y por lo tanto tienen un impacto no siempre universal en la sociedad, siendo que el fin debe ser la generación de conocimientos, su transmisión a través de la docencia y su difusión en igualdad de oportunidades.

Mientras a universidades como Harvard, los gobiernos estatales les solicitan integrar planes estratégicos de gobierno, tanto económicos como territoriales² y a esta misma universidad se le otorga la evaluación del diseño urbano-arquitectónico de algunos desarrolladores inmobiliarios, aquí la enseñanza y la práctica de la arquitectura y el urbanismo presenta contradicciones que muchas veces nos han alejado de esta posibilidad de acción.

En el ámbito del área urbano ambiental existen posiciones desde las que consideran que el urbanismo no debiera enseñarse en arquitectura, algunos que sólo consideran al diseño urbano, hasta los que consideramos que el área de conocimiento urbano-ambiental es esencial en la formación arquitectónica.

El paradigma entonces es, no si es posible la regionalización para la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo, sino si conviene al país hacer una fragmentación de conocimientos y lo que esto conlleva al no introducir en la enseñanza conceptos de construcción de escenarios y evaluaciones no necesariamente deterministas.

Considero se requiere avanzar en la construcción de nuevos objetivos para la educación superior, que se traduzcan en la construcción de teorías en los campos de la arquitectura y el urbanismo, en la profesionalización de algunas áreas y por lo tanto en nuevas formas de enseñanza menos académica y menos escolarizada. Sobre todo para postgrado en el área de las maestrías, considero que

es necesario apoyar más el conocimiento de métodos de investigación e incentivar a hacer investigaciones que redunden en una mejor preparación y respuestas a los problemas nacionales.

Los caminos de los estudios del postgrado: las especializaciones son la enseñanza profesionalizante; la enseñanza de la investigación y la docencia las maestrías y la aportación doctoral, absolutamente innovadora. Tres niveles de estudios superiores en donde se mueve la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo, como soportes de las preguntas de fondo sobre la enseñanza.

Sumado a lo anterior, la investigación e integración de ideas teniendo como ámbito la enseñanza en la aldea global tiene varias posiciones, a mi modo de ver deterministas todas. Por otro lado, la “necesidad” de ajustar, moldear, tomar como referencia, punto cartesiano, etcétera, es decir, tratar de compartir o medir fenómenos bajo este esquema implica un sesgo no totalmente evaluado y por supuesto poco acotado en escenarios, todavía en construcción y “medición”.³

Sobre la enseñanza.

Ante esta sucinta semblanza del estado actual de las ciudades de esta nación, ¿se puede hablar de la enseñanza de la arquitectura, del urbanismo y materias afines, forzosamente interdisciplinarias y transdisciplinarias?

¿Cómo abordar la teoría del diseño aplicado al uso del suelo habitacional y lo que se construye encima de él?

¿Puede “aislarse o englobar” a los equipamientos, las infraestructuras y el diseño urbano?, ¿Se puede hablar de una concatenación de productos arquitectónicos afiliados a otras cadenas productivas como

² Informe de Gobierno del estado de Chihuahua, sexenio 1992-1997.

³ Sergio Flores, Coordinador de la Licenciatura en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM.

las ciudades petroleras, las ciudades turísticas, los puertos industriales, las ciudades maquiladoras, las agrícolas, las de varios centros históricos y zonas patrimoniales –como la ciudad de México- las de traza agrícola como Chimalhuacán, las industriales, las fronterizas, las pesqueras, las de la escalera náutica en la península de Baja California?

¿Es conveniente adherirse a algún sistema: determinismo, determinismo histórico, modernismo, racionalismo, etc.

“Ciudad es un asentamiento amplio pero conexo con conocimiento mutuo entre habitantes y por lo tanto una asociación de vecindad”, “Condiciones culturales” dice Weber⁴ y “para conocer la legislación y las costumbres de un pueblo es necesario comenzar por estudiar su estado social”.⁵

¿Cómo enseñar el estado social de nuestro país en la arquitectura, atendiendo a que en la obra arquitectónica se logren los mejores efectos sociales y ambientales, así como para estar mejor preparados para resolver necesidades del hábitat social, particularmente los de la vivienda popular y de interés social, los de sectores urbanos productivos, la protección de espacios de valor ambiental y la conservación de zonas o sitios de alto valor patrimonial en términos históricos o culturales?

Ahora bien, las utopías del mercado y una economía de mercado, es decir, de una forma de producir y distribuir el sustento del hombre regulada exclusivamente por el mercado, tiene que ver con el paradigma actual de la producción de vivienda. Ferrarese⁶ cita en torno a reflexiones teóricas del mercado autorregulador: “es una especie de *unexamined assumption*” de las ciencias sociales y en particular de la económica, y yo agregaría de la arquitectura. Este autor distingue cuatro planos

de significación en los que puede situarse el concepto de mercado: el espacial, el ideológico, el de paradigma de la acción social, y el institucional. Concede una especial relevancia al plano institucional: “el mercado es una institución social que da forma a la actividad económica”. El rasgo central del intercambio es tanto que, intercambio mercantil es la “autorregulación”, que implica que toda la producción está destinada a la venta del mercado y que todos los ingresos provienen de ella. Existen, en consecuencia, mercados para todos los elementos de la industria no sólo para los bienes, sino también para el trabajo, la tierra y el dinero, cuyos precios son denominados respectivamente, precios de las mercancías, salario, renta territorial o “renta” e interés. Estos mismos términos indican que los precios forman los ingresos.

Entonces el principio autorregulador en la vivienda son los precios. Pero en este proceso apenas el 1% es para el proyecto arquitectónico.

Propuestas para la enseñanza

Aquí, quisiera cerrar con ciertas recomendaciones en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje, de modo que atienda a las disfunciones generadas por no atender una realidad nacional frente a otra global:

1. Revalorar la importancia de la historia en una situación contemporánea y la insistencia en que la esencia de la arquitectura radica en el espacio colectivo e individual.
2. Incluir el ejercicio de plantear posibilidades contra factuales. Este método es útil e interesante cuando el objetivo es trascender el mero relato de hechos históricos. Sin embargo tiene el inconveniente de que toda respuesta sea mera especulación.

⁴ Max Weber y su tipología de las ciudades.

⁵ Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, p. 53.

⁶ María Rosaría Ferrarese, “Immaginini del mercato”, en *Statu e Mercato*, no. 35, agosto, 1992, pp. 292-323.

3. La arquitectura como respuesta a lo que la gente piensa que le es propio, que se identifiquen con él. Por lo tanto tienen que tener elementos propios, símbolos propios que la gente reconozca, que crea en ellos. Abandonar la arquitectura internacional.
4. No es posible que la arquitectura sea plana, industrial, en esquemas de organización social que no existen.
5. La arquitectura con un sentido cultural, no negando la tecnología, pero sí una semiótica en materiales, colores, formas que a todo mundo le sean significativas.
6. Redefinir la arquitectura como utilitaria al interés de la comunidad.
7. El vernaculismo de Barragán, porque recoge como imagen de su lenguaje arquitectónico los patios, la volumetría masiva, el color, cosas que reconocemos en los ranchos y haciendas de México.
8. La evaluación de trazas, de distancias, los agrimensores, la localización, la integración al contexto.
9. La profundización en el conocimiento significativo.
10. La crítica constructiva y el conocimiento de la tecnología.
11. La vinculación entre niveles de conocimiento. La no fragmentación del conocimiento. El intercambio constante de ideas en seminarios como éste.
12. Particularmente en las especializaciones, reitero mis propuestas de siempre: adecuarlas a las necesidades del país. Especialización en equipamiento para la salud, con varias salidas terminales, como son el mantenimiento de hospitales, la planeación del proceso de desechos hospitalarios, los planteamientos de ahorro de energéticos. Especialización en Tecnologías estructurales contemporáneas. Especialización en diseño, financiamiento y gestión de la vivienda popular y de interés social. Especialización en nodos de intercambio de transporte. Especialización equipamiento educativo. Especialización en arquitectura industrial. Creación de laboratorios para estos fines. Redes amplias de difusión del conocimiento y vinculación estrecha con los sectores productivos.

La percepción un proceso cognitivo en la formación del arquitecto

Florinda Leyva Ramos
Javier Guerra Ruiz Esparza

El presente trabajo es parte de una investigación que se efectuó con la finalidad de encontrar la relación entre la formación, los procesos cognitivos y la percepción. Entender la formación como un reto que enfrentan las instituciones de educación superior tanto en el ámbito local, regional como nacional y dentro de un contexto, que no es ajeno a la globalización.

Para obtener los datos se seleccionaron informantes clave, alumnos próximos a concluir su carrera; se aplicó la técnica de entrevista grupal con preguntas clave y las respuestas obtenidas fueron sometidas a un análisis de contenido del cual emergieron grupos de categorías con las cuales fue posible llegar a conclusiones.

Alumnos de la carrera de Arquitectura con los que se llevo a cabo la entrevista grupal:

Lucía Paola Gámez Ojeda 7° semestre, Miguel Ángel Sánchez Monsivais 8° semestre, Luis Díaz de León Silva 7° semestre, Lourdes Marcela López Mares 8° semestre, Juan Antonio Andrade Bautista 7° semestre.

Las siguientes preguntas nos permitieron ubicar información relevante con respecto a la investigación propuesta:

1. ¿Qué significa para tí estudiar arquitectura?
2. Al realizar una propuesta de diseño, ¿qué tipo de experiencias enfrentas?
3. ¿Qué papel juega la percepción en una propuesta de diseño?

A continuación se presenta la exposición y análisis de las respuestas obtenidas, durante la entrevista grupal. Para la primera pregunta se propusieron las siguientes categorías:

1. Valores y actitudes
2. Procesos de construcción (mundos posibles)
3. Exigencia de integración

Pregunta 1. ¿Qué significa para tí estar estudiando arquitectura?

Valores y actitudes

En esta categoría se obtuvo el mayor número de respuestas, en seis de ellas se aludió por igual a valores, actitudes de responsabilidad, compromiso, y en donde los alumnos señalaron que el estudiar arquitectura les ha posibilitado una nueva forma de pensar; los ubicó en un nuevo y distinto posicionamiento frente a sí mismos y ante su realidad. Esto quedó ubicado en la esfera de los aspectos conativos, en el sentido de que son los que predisponen a la acción, por lo tanto, fueron agru-

pados como actitudes, en tanto que son estilos de pensamiento.

- Paola: “Es una gran responsabilidad”
- Luis Enrique: “Esa creación debe ser realizada con responsabilidad social y hacia ti mismo”
- Marcela: “El estar estudiando Arquitectura implica una gran responsabilidad y compromiso”.
- Juan Antonio: “Primero es un compromiso para mí”. “Primero, yo debo ser arquitecto para (poder) serlo con la gente, (es decir) mi forma de ser y tratar a la gente”

Lo que podría ser cuestionado en estas respuestas sería si realmente esto corresponde a un predominio de la dimensión ética en el proceso de formación de los estudiantes, o si es simplemente una respuesta cargada de retórica y formalismo. Sin embargo, cuando se realizó la entrevista, evidencias tales como: la expresión, el tono de voz, etc. indicaron que era una respuesta sentida y franca por parte de los alumnos.

También de alguna manera, el que se enuncien estos valores y actitudes en relación con la responsabilidad y compromiso no sólo consigo mismo, sino hacia las demás personas, puede ser alentador, en tanto que esto sea un indicativo de que se esta en alerta frente al solipsismo¹ o ante actitudes egocéntricas, en el sentido que se quede atrapado en la perspectiva y parámetros, sean estos personales o del propio campo o “ethos”² profesional. Los alumnos emitieron tres respuestas dentro de esta categoría donde expresaron que el estudiar Arquitectura les significó un cambio en su forma de pensar, o bien, les permitió acceder a una perspectiva de razonamiento con sustento filosófico.

- Juan Antonio: “Para mí eso es Arquitectura, una nueva forma de pensar”

- Miguel: “Me gusta partir más de la base filosófica, la raíz del pensamiento. Me significó un cambio radical en mi mente”
- Juan Antonio: “Fue como abrir las puertas al interior mío, porque anteriormente predominaba en mí una forma distinta de pensar las cosas, e incluso en cuanto a la forma en que me pensaba a mí mismo. Primero tengo que ponerme (asumirme) como un estudiante de Arquitectura, pensar como un estudiante de Arquitectura”

En esta última respuesta, se advierte el sentido de la afirmación planteada a través de una metáfora, por el arquitecto Hugo Cortés Melo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el sentido de que es importante no perder de vista la relación entre el proceso de configuración de la identidad profesional en los estudiantes y el desarrollo de la percepción:

Un torero para ser torero, debe parecerlo. Un arquitecto también debe tener esa sensibilidad para la percepción de la belleza, de las proporciones, para poder él diseñar adecuadamente.³

Proceso de construcción (Mundos posibles)

En esta categoría, se agruparon una serie de respuestas que se referían a la idea genérica de construcción. Considerando que el tema de percepción a esta altura de la entrevista aun no se había planteado, fué interesante que surgiera de manera espontánea; el relacionar la actividad académica (dentro de esta carrera) con ideas asociadas a la construcción, tales como: la sensibilidad, el autorreconocimiento, la imaginación y la posibilidad de la materialización de la idea o el pensamiento. Estos elementos tienen una estrecha relación con la percepción, pero vista ésta, no como un mero acto de recepción o asimilación sensorial, sino también, con un matiz de asignación de sentido y de carácter propositivo.

¹ Aquí el término refiere a la condición de alguien que se sabe poseedor de una certeza y a la vez imposibilitado de poder expresarla.

² Se alude al marco de valores establecidos que rigen o norman el campo profesional.

³ Florinda Leyva, *La importancia de la percepción en la formación del arquitecto*, Tesis de maestría, UASLP, 2002, p. 64.

- Paola: “Es tratar de materializar algo que todavía no existe”
- Luis Enrique: “Es concebir lo que tú tienes dentro de tí: sentimientos y reacciones, los cuales deben ser materializados dentro de tu creación”
- Miguel: “capacidad de innovar espacios crear un material nuevo o alguna estructura”

Dentro de este grupo de respuestas, aparece una expresión interesante de Marcela, ya que introdujo la cualidad de lo perenne del proceso formativo. Esto es, la estudiante lejos de situarse en una posición de receptor pasivo, se sabe poseedora de contenidos que no se agotan en sí mismos, sino que a través de ellos puede desplegar múltiples posibilidades hacia un futuro que esta por hacerse o construirse: “Es como si fuera una semilla o un pan para todo lo que resta, como (si fuera) apenas el comienzo de toda una vida de creación”

Exigencia de integración

Las respuestas agrupadas dentro de esta categoría son expresiones de lo que curricularmente está enfatizado a lo largo de toda la carrera: la idea de integración y de síntesis. Lo interesante es que la idea de integración no sólo implica sino que también exige, considerar el nivel de complejidad y articulación de los contenidos en el nivel de propuesta curricular en sentido amplio, así como, el desarrollo de las capacidades cognitivas y actitudinales del alumno, Los elementos que posibilitan la integración son: la metodología y la teoría asociados a la idea de responder a un criterio de factibilidad y pertinencia en cuanto al proyecto de diseño.

- Miguel: “Desde aprender metodología para estructurarla. Este proceso fue cambiando con el tiempo. Tal vez estar haciendo caso a tu intuición, al corazón, al sentimiento y lo que es el razonamiento”

⁴ *Ibidem*, p. 92.

- Paola: “Es conciliar un sueño de lo que es la realidad factible y concordable con el lugar donde se realiza la obra o el proyecto”
- Miguel: “el que el arquitecto debe saber encausar un objetivo. Para mí esa es la razón principal”

A manera de síntesis en lo que respecta a este grupo de respuestas, podría mencionarse, que existe una cierta concordancia con lo expresado por algunos de los docentes, tanto de la Facultad del Hábitat como de ASINEA. Por ejemplo, como la afirmación del arquitecto Anuar Kasis: “La percepción como una forma de ser”. O bien, aquella otra en la que se señala que: “la percepción en un sentido amplio, implica, no sólo aspectos formales, sino también psicológicos, emocionales y espirituales”.⁴ Esto es, la percepción vista desde una perspectiva holística.

Pregunta 2: Al realizar una propuesta de diseño, ¿Qué tipo de experiencias se enfrentan?

Proceso de apropiación

- Luis Enrique: “He tenido varias experiencias en la escuela, al principio me costaba mucho trabajo diseñar, concebir el espacio y dar la respuesta en sí. Después con la temática fui componiendo mis canciones, se podría decir que esto último ya estaba más encaminado hacia la Arquitectura”.

Luis Enrique está empleando la metáfora de “componer mis canciones” como sinónimo de originalidad y acceso a capacidades creativas, ya que el alumno para acceder al proceso creativo, tiene que pasar por un proceso de desestructuración de hábitos previos para entonces estar en condiciones de efectuar un nuevo ejercicio constructivo. La idea que resulta interesante, es que el proceso de apropiación es algo más que un simple acto de asimilación que re-

quiere de un proceso previo de reconocimiento de los productos a los cuales se aspira dentro del proceso formativo.

Proceso de asimilación

A continuación se enuncian las respuestas que se han incluido dentro de esta categoría, ya que son un ejemplo de la importancia que tiene el proceso de asimilación dentro de la formación.

- Luis Enrique: "Para hacer mis primeros diseños, me basaba en revistas, no por falta de imaginación, sino para guiarme, para conocer primero la Arquitectura"
- Miguel: "En mi caso, también inicié copiando cosas en revistas, con el propósito de dar alguna respuesta, aun y cuando, ésta no fuese adecuada ni integral"

En el primer caso, Luis Enrique hace la aclaración de que el usar revistas no significa ausencia de imaginación, sino que cumple el papel de tener una guía, es decir, visualizar de manera más objetiva productos que le permitan acrecentar el archivo de imágenes concernientes a objetos, espacios y componentes del diseño arquitectónico. Por su parte, Miguel plantea una situación similar, aunque reconoce que en ese momento su respuesta aun no está a la altura de los parámetros exigidos por el asesor en términos de una recuperación integral de su diseño.

No obstante, puede decirse que esta actividad es completamente legítima, cuando el proceso de asimilación forma parte de una estrategia didáctica. Aun más, autores destacados en este campo, como es el caso de Nina Talizina, destacan la importancia de la observación dentro del proceso de asimilación al cual le otorga un sentido más de carácter técnico.

La imagen siempre es el resultado o el producto de acciones determinadas. La percepción como imagen sensorial, es el resultado de acciones perceptivas, el producto de la "percepción". El concepto es el producto de diferentes acciones cognitivas dirigidas hacia aquellos objetos, cuyos conceptos se están formando (...) el papel predominante lo tiene la acción. La imagen sin acción no puede ser formada, ni tampoco restablecida o utilizada (de ahí que) durante el proceso de la actividad escolar, es indispensable formar en ellos (los estudiantes) de manera sistemática esta habilidad, además de enseñarles constantemente a observar. Para ello se debe enseñar a identificar el objeto de observación, a elaborar el plano de su realización y a separar lo importante de lo irrelevante.⁵

Finalmente, en lo que respecta al proceso de asimilación esta autora, señala lo siguiente:

El conocimiento de las regularidades del proceso de asimilación, permite responder a las preguntas que surgen durante la organización de cualquier tipo de enseñanza (su conocimiento) da la posibilidad de responder a la pregunta cómo hay que enseñar; qué métodos elegir, en qué secuencia utilizarlos, etcétera.⁶

Aprendizajes relevantes

Esta categoría se ha denominado de esta manera siguiendo la definición de Vigotsky⁷ de aprendizaje relevante, el cual plantea la existencia de los aprendizajes que tienen lugar en contextos extra escolares, pero sobre todo, la importancia de los mismos, radica en el hecho de que representan una oportunidad de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridos, generando a partir de ello un nuevo significado y relevancia a dicho conocimiento.

En este caso, aunque se tiene una sola respuesta, se considera muy ilustrativa, no obstante que se trate además de un caso de excepción y privilegio, ya que es difícil que cualquier estudiante, al térmi-

⁵ Nina Talizina, *Manual de Psicología pedagógica*, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000, pp. 14-15 y 40-41.

⁶ *Ibidem*, pp.110-111.

⁷ L. S. Vigotsky, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Grijalbo, 1981.

no del tercer semestre pueda trabajar en actividades relacionadas a la carrera de Arquitectura.

- Luis Enrique: "Hacia cosas "locochonas", pero me sirvió, porque después de esa etapa del tercer semestre, empecé a trabajar"

Aquí, es interesante contrastar, entre lo que significa "hacer cosas locochonas" y "me sirvió". En principio, refleja un antes y un después, cuya pauta la da el hecho de que al alumno se le presentó la oportunidad de trabajar, experiencia mediante la cual le resultó posible comparar un ejercicio escolar y un proyecto con los componentes necesarios para su ejecución. Por eso, lo que al principio, era locochón, en cuanto a que podría ser divertido, pero su sentido se agotaba simplemente en eso, en un mero ejercicio, cobra relevancia al aplicarlo en otro contexto más formal.

Transformación de las dimensiones psicosociales

Cabe destacar que definir esta categoría implicó un cierto grado de dificultad, ya que al contener una considerable cantidad y variedad de respuestas, ésta debería de poseer un alto nivel de inclusividad.

- Luis Enrique: "empecé a trabajar y ahí fue donde empezó a cambiar la forma de las cosas, (en el sentido de) pensar más en lo que es la Arquitectura, hacia el compromiso social, no hacer las cosas por tener que hacerlas, sino pensarlas. No quiero decir con esto que me hice rígido, sino que empecé a buscar nuevas formas de hacer la Arquitectura, que fueran compatibles en lo que es la sociedad (es decir con) lo que estamos viviendo y dar respuestas diferentes a lo que se está haciendo ahora".

Esta respuesta se ha incluido en ésta categoría, porque en ella aparecen una serie de elementos que están en relación con aspectos de alto valor

formativo, tales como: habilidades, compromiso, transformación y enriquecimiento de conocimientos, así como, una movilidad en términos de la actitud y forma de pensar del alumno, en tanto que éste puede reconocer nuevos parámetros de exigencia en torno a la tarea de diseño y también, el darse cuenta de que él puede proponer otros distintos, en función de las exigencias que plantea la nueva circunstancia o contexto de ejecución.

- Miguel: "Hablo de Arquitectura a nivel de usuario, arquitecto y estudiante, del compromiso que se tiene con toda la gente, principalmente con ética y honestidad hacia si mismo. Yo sabía que en determinado momento debería de romper con ese proceso de caja negra y dar una respuesta, buena o mala, pero que fuera mía, llena de honestidad y ética personal"

Un aspecto significativo es el hecho de que este alumno se reconoce actuando por cuenta propia y con un sentido propositivo, más allá de la situación de alienación y obediencia inherentes al rol de estudiante. Es decir, ya no hacer las cosas, porque así es como las pide el maestro, sino porque soy capaz de entender la problemática que enfrento y puedo proponer soluciones al respecto. Esto tiene un alto valor formativo, ya que aquí es justamente donde se marca la diferencia entre obedecer y creer, con respecto al pensar y aún más, pensar por cuenta propia.

Apertura a la confrontación y aceptación de la diferencia

Este conjunto de respuestas, se refieren al papel que juega la crítica no sólo en el mejoramiento de una propuesta de diseño, sino también en el proceso de formación del estudiante, sobre todo si se toma en cuenta que este proceso de confrontación, será una constante ya en el ejercicio de la práctica profesional.

- Luis Enrique: "A la hora de hacer mis diseños, no me limito sólo a lo mío, sino que les pregunto a las personas que me rodean, que les pareció lo que estoy haciendo. A veces, me dicen que: esto está mal... yo haría esto de otra forma... otro espacio, en ese momento, yo hago mis propios juicios e intento dar otra respuesta a lo que están diciendo. Esto es lo que yo hago"
- Paola: "Hay asesores que están cuidando que nosotros hagamos las cosas bien, la pregunta que siempre me hago es: ¿qué tanto me puedo dejar llevar por mi intuición?, ¿qué tanto debo dejar que las personas que están a un lado mío, me apoyen y me critiquen?"

Estas respuestas reflejan un nivel de discriminación por parte de los alumnos en cuanto a tener claro cuales son las exigencias hacia ellos dentro del taller; cuál es el papel que juega el asesor, además ayuda al alumno a ubicar los diferentes niveles implicados en la situación antes de acceder a la solución del anteproyecto.

- Juan Antonio: "Al principio de la carrera nos enfrentamos con el problema de que nos critican, que no hacemos nuestros propios diseños, sino aquello que los asesores nos imponen. Creo que yo me zafé de esto hasta que le perdí el miedo al corrector, más no el respeto".
- Paola: "Él dice algo de dar una respuesta auténticamente nuestra, pero cuando uno es estudiante - a mí me pasa mucho - siempre existe el conflicto de que llevamos algo al maestro y lo único que recibimos de él es una crítica"
- Juan Antonio: "Como estudiantes de Arquitectura, tenemos que dejar que nos critiquen, sin críticas no existiríamos, la gente ni se daría por enterada de lo que hacemos, después que te critican, te tienes que defender. Sí, hay críticas que nos apachurran y nos ponen muy abajo, lo cual hace que nos sintamos muy mal, pero es como todo, esto sirve para darnos cuenta que no estamos de acuerdo o que la gente no esta

de acuerdo con nosotros al expresar nuestras ideas, hay que aceptar que también existen ideas distintas a las nuestras".

En principio, se puede observar que la dificultad inicia cuando no se reconoce que en torno a un trabajo o a una propuesta de diseño, siempre existe un nivel de implicación afectiva, por lo tanto, esto lo vive el alumno, como si la crítica que se hace al trabajo, es una crítica que "me están haciendo a mí y esto me provoca un cierto malestar". Básicamente, la razón de este malestar, es que la autoestima del alumno está de por medio y es aquí, donde ellos enfrentan una disyuntiva: o simulamos y/o obedecemos a lo que el asesor quiere para simplemente sobrevivir. O bien, aceptamos la crítica y nos abrimos a la posibilidad de crecer y con ello enriquecer nuestro trabajo. También el darse cuenta de que todo objeto esta en condición de inacabado; lo que coloca al alumno ante la necesidad de poner en juego su capacidad de apertura y cambio.

Por otra parte, los alumnos parecen estar conscientes de que tienen que salvaguardar, una parte que es muy suya, como es el caso de la imaginación y la intuición, por lo que reconocen la necesidad de que al momento de enfrentar y asimilar la crítica, ellos no queden anulados frente a las exigencias y los deseos del otro. Es decir, reconocer al otro en términos de lo que el otro me propone, pero sin perder mi identidad, eso que yo soy y que no soy en el otro. Esto último, a propósito de lo que se dice "tienes que aprender a defenderte", esto se reconoce como una habilidad social o de socialización, que implica también, el desarrollo de la capacidad de diálogo, de confrontación, de argumentación. En última instancia, esto también exige, el desarrollo de la capacidad de tolerar la desestructuración, pero con la intencionalidad clara de articular un nuevo proceso de estructuración, no solo a nivel de las ideas, sino de la totalidad de la persona.

Actitud de inconformidad y/o disonancia cognitivo - afectiva

No obstante que las respuestas que aparecen a continuación, tienen un cierto grado de similitud con las de la categoría anterior, se han incluido aquí, debido a que reflejan de manera más directa, las expresiones de los alumnos cuando viven la experiencia de situarse frente a el conflicto, el cual, puede abarcar distintos niveles, desde el personal emotivo, hasta el llamado conflicto cognitivo. Este último tiene interés para los propósitos de este estudio debido a diferentes razones. Primero, porque la percepción se considera parte de las funciones mentales básicas, al lado de la atención, la memoria y la imaginación.⁸

Segundo, porque desde este sustrato básico de habilidades mentales, se incide de manera significativa en cuanto a la capacidad de razonamiento, pero por otra parte, según se aplique y desarrolle esta capacidad de raciocinio, también se estimulan las funciones básicas, es decir, el desarrollo perceptual. Y en este caso, el conflicto cognitivo, cumple la función de ser una factor desencadenante o detonante del ejercicio del pensamiento. Desde luego que esto último, esta en función de cómo se coloque el alumno frente a esta experiencia, lo que repercutirá directamente en su proceso formativo:

- Miguel: "yo al principio, no me sentía satisfecho conmigo mismo. Yo sabía que lo que hacía en ese entonces, no era Arquitectura, ni tampoco, eso era lo que Arquitectura esperaba de mí, ni lo que yo quería darle, expresarle"

En principio, lo que Miguel reconoce, es que su capacidad no se agota en un determinado producto o entrega, sino que aún le queda mucho por dar de sí o por desarrollar. En principio, esto habla de una

actitud no conformista que sería uno de los rasgos de la personalidad creativa de acuerdo a Holland.⁹ Por otra parte, también puede ser indicativo de que el alumno se coloca por cuenta propia en lo que Vigotsky¹⁰ denomina como la Zona de Desarrollo Próximo, en el sentido de que no se conforma con lo que sabe hacer hasta ese determinado momento, sino que aspira a lo que en realidad él siente que es capaz de poder llegar a hacer.

- Marcela: "Hace un semestre me pidieron un diseño para una alberca y una fachada, la persona que me lo pidió, tenía gustos totalmente distintos a los míos, me enseñaba dibujos garigoleados, que a mí no me gustaban, y me decía: es que yo quiero esto, lo que esta en la foto yo me sentía como dibujante que tenía que poner lo que está en la foto y también me cuestionaba mucho esto a mí misma".

Esta idea que expresa Marcela, se sitúa al interior del conflicto que se ha venido comentando entre cliente y arquitecto, pero lo que interesa destacar aquí es que la actitud de inconformidad se asocia a que ella siente, que se denigra o deteriora una cierta imagen o identidad de lo que ella cree que debe ser el Arquitecto, en este caso, la parte que siente que está siendo subestimada, es la que conlleva el elemento creativo y propositivo.

" [...] (el arquitecto) al sentirse artista no puede firmar un proyecto ajeno; cuando el cliente concurre con un bosquejo donde todo está casi resuelto, el arquitecto siente que ese no es su proyecto, que no le alcanza con dibujarlo, firmarlo para que se lleve a cabo. Siente que no participa creativamente en el diseño y elaboración del mismo, se da cuenta que esa no es su obra, se siente prostituido en su arte".¹¹

⁸ L. S. Vigotsky, *Pensamiento y lenguaje*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

⁹ John Holland, *La elección vocacional*, México, Trillas, 1975.

¹⁰ L. S. Vigotsky, *El desarrollo...*

¹¹ Horacio Foladori, *Análisis vocacional y grupos*, México, Universidad Autónoma de Morelos, 1985, (Serie: Ciencias Sociales e Historia), p. 73.

Necesidad de equilibrio entre: necesidades del usuario, gusto personal y funcionalidad

- Marcela: “Yo creo que el arquitecto tiene que ser una especie de filtro entre las ideas del usuario y el gusto personal. Tal vez, intentar lograr un equilibrio entre estas cosas y no sólo atender a su gusto personal. Más bien, (hay que darle prioridad) a lo que uno cree que puede funcionar mejor, o en todo caso, lo que sea mejor para el usuario, junto a sus gustos personales. Pero sí, esto es difícil a veces”

Pregunta 3: ¿Qué papel juega la percepción en una solución de diseño?

Formas de connotar su importancia

Estas primeras respuestas son tomadas de frases iniciales que los alumnos enuncian previamente a la exposición de alguna idea más elaborada. Pero se han incluido como una categoría aparte, debido a que revelan a través de la forma de connotación empleada, tanto la importancia, como el papel que cumple la percepción.

- Marcela: “Juega un papel básico, en el hacer de la Arquitectura: Si nosotros elimináramos la percepción, las cosas se nos mostrarían como infinitas”.
- Paola: “Es algo determinante porque la percepción en un arquitecto es como la forma de ver las cosas”.
- Luis Enrique: “Para mí es bastante complicada (ya que) para cada persona es distinta, de acuerdo a las experiencias que tenga”

Las opiniones anteriores se pueden resumir de la siguiente manera: La percepción juega un papel básico y determinante; es la forma de ver las cosas, lo cual la hace ser compleja, ya que di-

fiere en cada persona de acuerdo a su experiencia y cumple la función de acotar la perspectiva de la realidad.

Acepción de la percepción enunciada a través de lo que ésta implica

Podría decirse que dentro de este segundo grupo de respuestas, aparece ya un intento más claro de definir la percepción y la forma de efectuar dicha definición es a través de la descripción de los elementos y procesos, que en opinión de los alumnos están implicados dentro de la misma.

- Marcela: “Una concibe las cosas desde el punto de vista personal y eso no se puede evitar, y lleva consigo muchas cosas: cultura, sociedad, historia, el país...muchas cosas. Influye de manera muy directa”.
- Miguel: “La percepción como es, implica cuestiones como: genética, filosofía, historia y otras cosas. Es algo complejo”.

Es interesante destacar que en estas dos primeras respuestas, subyace una noción de percepción como un proceso de mediación, entre lo individual y las diferentes dimensiones del contexto (cultura, sociedad, historia, genética, filosofía).

Al respecto, habría que recordar que es justo en torno a esta idea de mediación donde se ubica uno de los principales aportes de Vygotsky, en tanto que: “La idea de que los procesos mentales y la actividad humana, sólo puede entenderse si tenemos en cuenta los instrumentos y signos que actúan de mediadores”.¹²

Sin embargo, el elemento sustantivo del proceso formativo, es hacer que esta mediación, se transforme de un acto incidental a otro que conlleve

¹² A. Santamaría, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Grijalbo, 1992, p. 42.

intencionalidad y conciencia. Al respecto, Paola afirma lo siguiente;

- Paola: “Se me viene a la mente la idea de un filtro, una mirilla de un cono. Porque no solamente debemos percibir lo que está a la vista. En este sentido, el arquitecto percibe de manera muy diferente a las otras personas, ya que él, tiene experiencias muy distintas”.
- Marcela: “Yo creo que el arquitecto tiene que ser una especie de filtro entre las ideas del usuario y el gusto personal. Tal vez, intentar lograr un equilibrio entre estas cosas y no sólo atender a su gusto personal. Más bien, (hay que darle prioridad) a lo que uno cree que puede funcionar mejor, o en todo caso, lo que sea mejor para el usuario, junto a sus gustos personales. Pero sí, esto es difícil a veces”

En principio, habría que observar aquí, el uso de las palabras “filtro” y “mirilla de un cono” que la alumna las emplea en un sentido metafórico, para aludir al proceso de percepción, que en este caso sugiere la idea de apertura y de exigencia de mayor inclusividad en la mirada. O bien, de una mayor comprensividad, en tanto que se pretende lograr la intelección de la percepción del otro, ya se trate del asesor - corrector o del usuario mismo.

Asimismo, se observa una idea (incipiente si se quiere) de construcción, en tanto que se alude a la necesidad de trascender el aspecto fenoménico de la percepción: “No es sólo percibir lo que está a la vista”. Es decir, trascender el mundo de las apariencias primarias. Esto tendría la implicación, inicial de considerar que aquello que en un principio no se ve (o no está a la vista), no implica que necesariamente no existe. La exigencia que de manera específica se plantea dentro de la formación del futuro arquitecto, es que éste pueda llegar a tener una participación más amplia de la percepción, de los componentes que participan en el diseño los

cuales son de índole cuantitativo y cualitativo, que requieren de un entrenamiento para su comprensión e interpretación, esto es que le signifiquen algo más de lo que podría hacer en cualquier otra persona no entrenada o adiestrada al respecto.

Por otra parte, también, habría que recordar que para Vygotsky los símbolos tenían la función instrumental de regular, las relaciones con el entorno: “Las herramientas permiten la regulación y la transformación del medio entorno, pero también la regulación de la propia conducta y de la conducta de los otros a través de los signos, que son utensilios que median la relación del hombre con los demás y consigo mismo...”¹³

Las siguientes dos respuestas, reiteran las ideas anteriormente señaladas, sin embargo, aportan algunos otros elementos, tales como la idea de la diferencia y la especificidad, referidas ambas a la percepción del arquitecto.

- Juan Antonio: “Sentirnos satisfechos con lo que hacemos, que la percepción sea tan grande para todos y a la vez tan imaginaria para cada uno. Gracias a Dios, la forma de percibir es distinta para cada uno. Para así tener un mayor número de percepciones de las cosas”.

En principio, por la forma en que están expresadas estas ideas, sugieren un tanto la presencia de un postura ególatra, no obstante, si se considera que en efecto, la intencionalidad explícita del proceso de formación del arquitecto es estimular la agudización de los sentidos para que con ello, se pueda a su vez incrementar las capacidades perceptuales y que además, esta mirada o esta percepción, se plantea frente a sí, la exigencia de la comunicación y entendimiento con el otro, entonces, esto matiza la expresión y lleva a reconocer el elemento de diferencia y especificidad.

¹³ L. S. Vygotsky, *Pensamiento...*, p. 94.

Experiencia de logro y satisfacción por el mismo

La respuesta que a continuación se expone, es una expresión de una experiencia de logro y satisfacción.

- Luis Enrique: “Cuando los conceptos que juntas se logran y haces que los argumentos sean sólidos, que la Arquitectura y los dibujos que haces, le gusten a la gente, es cuando piensas que todas esas desveladas han valido la pena. Pero cuando te encuentras con aquel corrector que te encausa por mal camino, que rompe la regla y se va por otro lado, esto no te sirve para nada. En mi caso, cuando me dicen: Oye, que padre se ve... están estructurados... es adecuado... tiene expresión. Es entonces cuando sientes satisfacción”.

La razón por la que se incluyó esta respuesta en una categoría aparte, es porque tanto la percepción como los recursos cognitivos en general, tienen una fuerte carga afectiva, de ahí que las actitudes y las disposiciones, predisponen de manera importante, a que un alumno logre o no las metas de formación planteadas desde un determinado modelo educativo o bien, desde el propio proyecto de desarrollo personal y profesional del estudiante.

De manera más específica, se puede decir que el área de la afectividad en la que impacta en forma más significativa esta experiencia de logro, es el autoconcepto y la autoestima, los cuales, de acuerdo a Pérez Gómez, se definen de la manera siguiente:

El autoconcepto hace referencia al contenido, a las características o atributos que utilizamos para describir el conocimiento que tenemos de nosotros mismos, lo que pensamos que somos. Mientras que la autoestima, hace referencia a la

valoración o enjuiciamiento que hacemos de este autoconcepto, el valor que atribuimos a lo que pensamos que somos.¹⁴

Asimismo, este autor expone algunos de los efectos que estos aspectos de la esfera afectiva producen en torno al éxito o fracaso escolar y en términos generales, en torno a la expectativa y calidad de vida presente y futura de las personas:

[...] se concede una extraordinaria importancia al autoconcepto como factor determinante del desarrollo futuro de la personalidad, del éxito o fracaso escolar, de las relaciones sociales y de la salud mental de los individuos. La autoestima no sólo potencia o restringe el volumen y calidad de nuestras iniciativas sociales, sino el propio sentido de nuestras expectativas de nuestra vida, la orientación de nuestras ilusiones y la fuerza de nuestra convicción.¹⁵

Únicamente resta agregar que resulta vital para el proceso de formación, el que los alumnos tengan acceso a este tipo de experiencias en torno al logro o materialización de expectativas, ya que al modificar gradualmente su autoconcepto y mejorar su autoestima, también cambia la percepción de sí mismos y de su entorno existencial y social.

Conclusión

Entre los resultados más significativos que este trabajo aportó, se pueden mencionar aquellos que aluden al significado que el estudiante va construyendo conforme avanza en su proceso de formación, asimismo, también se obtuvo una amplia gama de aspectos referidos al papel que juega la percepción dentro de este proceso y en particular la experiencia de aprendizaje que implica el diseño arquitectónico.

En principio, cabe destacar la manera particular en que los estudiantes describen lo que la carre-

¹⁴ Ángel Pérez, *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid, Ed. Morata, 1999, p. 228.

¹⁵ *Ibidem*, p. 229.

ra de arquitectura les exige en términos del desarrollo de una serie de capacidades de diversa índole, las cuales van, desde la sensibilidad, la necesidad de efectuar un autorreconocimiento permanente, el desarrollo de la imaginación, así como el pensamiento lógico racional y el esclarecimiento de la dimensión afectiva, junto con las demás disposiciones de carácter subjetivo que intervienen en el proceso de generación de ideas, conceptos e imágenes; El producto de diseño requiere de poner en juego una serie de habilidades específicas, tales como la capacidad expresiva, la consolidación y el dominio de teorías, así como la conceptualización y materialización de ideas.

Resulta importante destacar que de acuerdo a lo que los estudiantes han referido, existen al menos tres momentos básicos del proceso de construcción del conocimiento, estos son: la disonancia cognitiva y los procesos de asimilación y apropiación. El primero de ellos es necesario para promo-

ver la capacidad de asombro y el deseo de saber. En tanto que los dos últimos aluden tanto a las exigencias del proceso de conceptualización formal, como a la necesidad de ampliar el espectro de la percepción hasta la construcción de mundos posibles.

Finalmente, habría que decir que la percepción juega un papel tan importante como la memoria, la imaginación y la capacidad de razonamiento, es decir, ésta es también un proceso cognitivo. Si en la formación se asume este supuesto nos llevaría a su revaloración e incorporación de manera explícita en el curriculum.

Si se equipara en importancia a la percepción con la capacidad de razonamiento, la resultante es el hecho de concebirla como un acto de inteligencia, luego entonces ya no podrá ser reducida a mera sensación, en cambio será necesario referirse a ella en términos de inteligencia visual, espacial y emocional.

TERCERA
PARTE
LA ENSEÑANZA



La tercera parte, *La enseñanza*, enfrentó cuestiones relacionadas con la posibilidad de las escuelas regionales, el papel de las instituciones educativas en ello, la impronta de la actuación de los egresados en la arquitectura de las localidades y de las regiones; interrogantes que permitirán reflexionar, identificar y valorar la producción arquitectónica mexicana, entender su devenir, cuestionar sobre la identidad de la misma frente a la arquitectura internacional; para discernir sobre la existencia de lo que se puede o pudiera llamar escuela mexicana de arquitectura, o aun de su imposibilidad.

En particular, el sexto capítulo, *Escuelas*, toca la formación de los estudiantes y la relación con la historia, el patrimonio edificado, las condiciones geográficas, económicas y sociales del país y de las regiones, ante lo cual se ve la necesidad de formular principios doctrinarios, el conocimiento de la historia y de la pertinencia social de ambos; la arquitectura moderna realizada en la ciudad de México se presenta como ejemplo de la conciliación entre el planteamiento internacional y su congruencia con lo nacional. Tres escuelas de provincia exponen su historia y planteamientos, las tres fundadas a principios de los años setenta, con diferentes orígenes, contextos naturales, históricos y culturales, que constituyen para ellas el marco que ha definido su trabajo académico, su producción, caracterización y la viabilidad en la definición de una escuela.

Carlos Ríos parte del cuestionamiento de por qué no existen escuelas regionales de arquitectura y para qué se quiere una escuela mexicana de arquitectura, resolverlo plantea un problema de naturaleza social, pues la arquitectura es expresión de una sociedad, que no es homogénea, por lo que cualquier cambio o propuesta vendría de la sociedad misma; formula construir una ciencia de lo arquitectónico, de establecer una doctrina, por la cual las posibles escuelas regionales deberán atender no características formales regionales sino una doctrina que se interese por las mayorías sociales. Víctor Arias presenta la producción arquitectónica de los arquitectos Villagrán, Barragán, O'Gorman, Del Moral, identificando en ella la congruencia con las condiciones físicas, geográficas y socioeconómicas del país en un tiempo determinado; aboga por la historia regional donde se rescate la razón humana frente a la del mercado y donde se logre que participen los constructores, otros profesionales y los habitantes, en pro de una arquitectura social. Alejandra Sánchez define la copia de lo foráneo como un no reconocimiento de las raíces, identifica lo que llama siete desviaciones o rupturas en la historia de la arquitectura en México, que se dieron cuando se hace copia a los movimientos internacionales; en todas ellas acompañadas de reacciones en contra y con propuestas reivindicadoras de lo local, en el siglo xx, como la obra de Barragán, Obregón Santacilia, Villagrán García y Juan O'Gorman. Eugenia Azevedo Salomao refiere la abundante tradición espacial,

tanto del mundo purépecha como la sincrética novohispana, pero lamenta que en la producción actual urbano arquitectónica de Michoacán sólo se da una mala imitación ornamental y formal de dichas tradiciones y de las corrientes internacionales contemporáneas, y alejándose de su vinculación con la naturaleza; como explicación señala el origen de la escuela de arquitectura y la formación de sus profesores, a la poca atención en la teoría, la historia y en las ciencias del medio ambiente; augura cambios por el plan de estudios de 1996, por el papel de los postgrados, la mayor preparación académica de su profesorado y por el desarrollo de investigaciones. Blanca Paredes, Lucía Tello y Pablo Chico resaltan la gran tradición y patrimonio urbano arquitectónico de Yucatán (mesoamericana, virreinal tanto urbana como del ámbito rural) como referente en la producción arquitectónica del siglo XX, aunada a la producción de arquitectos paradigmáticos de los periodos que identifican: “neo-maya”, “neo-colonial”, “funcionalismo moderno”, “conservación y restauración de los monumentos”, y el de la “práctica social de la arquitectura”, respectivamente en los arquitectos Manuel Amábilis, Carlos Castillo, Félix Mier y Terán y Enrique Manero y Aercel Espadas Medina; todos respondiendo a las condiciones políticas, sociales, ideológicas, a la teoría y estética de la época, junto con un anhelo regionalista siempre presente; Al final expone el papel destacado de los egresados de la Facultad de Arquitectura en el área profesional, gestión pública e investigación. Guadalupe Salazar González recuerda que la globalización en varias ocasiones se ha presentado, y ha implicado efectos de homogenización y hegemonía no sólo económica sino también cultural; pero que al ser la arquitectura una respuesta espacial a necesidades sociales en un entorno natural específico, se invalidan esas connotaciones. Expone cómo la Facultad del Hábitat atendió la enseñanza en los talleres de diseño bajo principios doctrinales que incluían aspectos teóricos, instrumentales y éticos, con efecto inocula-

dor ante la tentación de la copia irreflexiva de la arquitectura internacional. Se expone cómo en los proyectos escolares se expresan esos principios, aún en el trabajo profesional actual.

El séptimo capítulo, *Teoría*, emprende el vínculo entre los cursos de teoría e historia para la formulación de principios y la formación de criterios en los estudiantes, y se hace un análisis de las debilidades de ese vínculo y la dificultad de instrumentarlo en los hechos, que lleva a que por un lado se desconozca el pasado y la realidad actual, y por otra parte a la actitud pasiva, acrítica y cómoda hacia la copia formal.

Alfredo Alonzo y Silvia Chi, con base a entrevistas y análisis de documentos académicos, exponen una desvinculación de las asignaturas de teoría e historia, entre ellas y de estas con los talleres de diseño; se llama la atención de no promover la problematización de los temas y de dejar estos sin relación con el plan de estudios; todo lo cual lleva al desconocimiento sobre la historia de la ciudad y de la región, sobre las condiciones del medio natural, sociocultural y normativo, que hace a los estudiantes incapaces de detectar los problemas de espacios en la región, fundamentalmente de la vivienda para sector de pocos ingresos; y a generar una actitud acrítica, pasiva y poco pertinente ante los problemas regionales. Verónica Zamora identifica la necesidad de un perfil de egreso acorde a la estructura curricular, de que los talleres de proyecto den contenidos específicos, se disminuya el ensayo-error y las apreciaciones subjetivas; y de que se actualice la teoría y se integre al proceso de diseño, y se dé una historia más enfocada a lo nacional que a lo de afuera; como características de la producción arquitectónica de los egresados reconoce: una concordancia entre el entorno natural y urbano, respeto a la escala, al perfil y a la imagen urbana, la búsqueda de la transición entre el espacio público y privado, la curva como

tema en el diseño, y el considerar que los edificios hacen la ciudad. Dolores Lastras, Margarita Ávila y Ricardo Alonso exponen un plan instrumentado para que el estudiante pueda analizar y discernir entre la extensa variedad de propuestas

y tendencias arquitectónicas desarrolladas en el mundo, de modo de dar elementos para filtrar su influencia y poder aprovechar los principios que postulan. Para ello se describen los contenidos de los cursos involucrados.

CAPÍTULO 6

ESCUELAS



Una escuela social de arquitectura

Carlos Ríos Garza

En este Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura se pretende abordar el problema que tienen ante sí los arquitectos y sus instituciones de enseñanza, al tener que elegir su orientación entre las soluciones que exige la localidad o la región por su clima su geografía y sus modos tradicionales de vivir y resolver los espacios habitables, y las que imponen, a nivel mundial, los países desarrollados a través de mecanismos económicos y de manipuleo ideológico conocidos como neoliberalismo y globalidad, con su tendencia a borrar las culturas locales para construir una cultura global que permita su penetración económica y política, y que en nuestro campo se expresa en las obras arquitectónicas tecnicadas y formalistas de corte internacional, semejantes en todos los países y regiones. Misma tendencia que se observa dentro de cada país con la imposición económica e ideológica del centro económico y político operando como voluntad unificadora para todas las localidades y regiones que comprende su geografía. Ante esta problemática, los participantes en el Seminario, debemos pronunciarnos en torno a la posibilidad y conveniencia de establecer escuelas regionales de arquitectura y/o una escuela mexicana de arquitectura.

Es evidente que antes de intentar resolver un problema necesitamos conocerlo a través de una investigación. Para ello deberíamos preguntarnos: ¿Por qué no existen escuelas regionales de arquitectura y porqué, ahora, nos parecen convenientes?

¿Para qué queremos una escuela mexicana de arquitectura, qué características tendría y en qué nos beneficia?

La arquitectura, fenómeno social

Podemos partir, para intentar responder las preguntas, por considerar que el problema planteado es de carácter social, por lo que deberíamos comenzar reconociendo que lo arquitectónico es un fenómeno social y que es, como muchas veces se ha afirmado, expresión de la sociedad.

El arquitecto es un servidor social que realiza las obras para satisfacer las necesidades de espacios habitables de individuos o grupos que se lo solicitan mediante un pago de honorarios. Es un profesional liberal que realiza la obra con el dinero del propietario y la cual debe ser del agrado de éste; no es, pues, un trabajo que dependa enteramente de su voluntad. Por ello la obra expresa los gustos, deseos y anhelos del propietario, por más que sean vertidos a través de los conocimientos y las habilidades del arquitecto. Pero también se expresa, para quienes saben leerlo, el tipo y la organización social a través de los géneros arquitectónicos, de los estilos, de la propiedad de los inmuebles, de su ubicación urbana, de los servicios municipales que cuenta, de las dimensiones construidas y del terreno, del costo, etc.; igualmente expresa a la sociedad con su ausencia, con los barrios de autoconstrucción, con las construc-

ciones habilitadas para vivir con materiales de desecho, con las carencias de servicios municipales como agua potable y drenaje, luz y alumbrado, calles y banquetas, parques públicos, escuelas, centros de atención a la salud, etc..

Así, la obra arquitectónica evidencia con su presencia y ausencia a la sociedad, a una sociedad que bien sabemos no es homogénea por estar constituida por todos los hombres que viven en su territorio, ricos y pobres, urbanos y rurales, ilustrados e ignorantes; una sociedad dividida en clases sociales y grupos étnicos, en creencias religiosas y políticas, etc. que tienen, por ello, diferentes anhelos, gustos y ambiciones y que, más aún, está conformada dentro de cada una de ellas por individuos y grupos que, a su vez, manifiestan opiniones por demás diversas y aún opuestas. Por ello es que la diversidad de las obras arquitectónicas manifiesta esta circunstancia real, y por ello es que con su ausencia hace evidente esta diferencia de clases sociales al decirnos que la obra arquitectónica no es para todos los mexicanos.

La construcción arquitectónica va dirigida a una pequeña parte de la población: a las clases acomodadas que pueden pagar los servicios del arquitecto, aunque también al pueblo en general con la llamada arquitectura social realizada por los gobernantes con dinero del pueblo para el servicio del pueblo o de sus representantes. Ellos son los que pueden determinar la orientación de la arquitectura que se construye en el país porque son ellos los que exigen al arquitecto la forma de su obra arquitectónica con la que expresarán sus gustos y aficiones, sus tendencias y su orientación social. Así visto, podríamos afirmar que en nuestro país sólo una pequeña parte de la población tiene influencia para determinar el rumbo de lo arquitectónico; la enorme mayoría poco cuenta en la orientación consciente de la arquitectura que se hace en el país.

Identidad

Esta realidad produce una identidad en lo arquitectónico quiérase o no. Es lo que es aunque no nos guste y queramos cambiarla. Si es la identidad de la pobreza, de la dependencia o la de una sociedad injusta, debemos aceptarla como un hecho social; como el producto inconsciente de una sociedad. ¿Podemos cambiar esta identidad para hacerla regional o mexicana? Sólo cambiando a la misma sociedad o a parte de ella. Quizá haciendo consciente su realidad para que los miembros de la sociedad propicien los cambios.

Dependencia y orientación arquitectónica

Para la obra de los particulares, la tendencia dominante está determinada por nuestra situación de país dominado y dependiente económicamente a través del mecanismo del neoliberalismo globalizador. La ideología universalista propia de esta organización económica nos hace creer que la definición y el problema de la arquitectura es universal y por ello el mismo que en Estados Unidos, Europa o Japón: es decir, la forma. Debemos tomar conciencia de que los problemas arquitectónicos de los países desarrollados no son los nuestros. Allá es la forma con sus funciones, aquí es la cantidad de espacios y sus calidades para hacerlos habitables.

Si nuestro desarrollo está caracterizado por la dependencia, es entendible que no exista una corriente nacionalista con posibilidades de desarrollo. La identidad nacional descansa en la directriz que impone el gobierno y las clases pudientes, y ambos están afiliados al neoliberalismo globalizador. No hay espacio para expresiones nacionalistas a menos que sean folclóricas; mas bien los nacionalismos son enemigos de esta globalidad.

El arquitecto al servicio de las minorías

Por otro lado, el otro promotor de las formas internacionales es el propio arquitecto. Preparado en

instituciones de enseñanza en las, en su gran mayoría, la orientación no es clara ni explícita y en las que se busca incorporar a sus egresados en la modernidad, tal como nos lo impone el bombardeo ideológico de los países dominantes. Se preparan profesionales para resolver las necesidades de los privilegiados sociales que pueden pagar sus servicios; conformados ideológicamente para apuntalar la situación social creyendo, y haciendo creer, que el problema central de la obra arquitectónica es la forma, no el contenido o la calidad de la construcción, lo que, por supuesto, no excluye la belleza. Así, con el dinero del pueblo se hacen edificios que, si bien útiles, son más que nada, monumentos al gobernante en turno, tal como el Centro de las Artes en el Distrito Federal, con sus serias deficiencias y su costo insolente, o como el vestíbulo del Auditorio Nacional o el Museo del Niño... rico. Para estas minorías sociales su problema arquitectónico es la forma con la que expresan su posición social. El divorcio del arquitecto con la sociedad es evidente; ha perdido desde su preparación escolar su sentido social por aceptar acríticamente su papel para resolver los problemas de los ricos ignorando los problemas arquitectónicos de las mayorías.

Arquitectura, arte ciencia, técnica

Ello se debe también a la concepción de la carrera como un Arte con mayúscula, y al producto del arquitecto como un objeto artístico. Esta concepción impulsa la idea del creador independiente de la sociedad, de la individualidad, de que lo que vale en el arquitecto es su capacidad innata; todo ello en oposición a la idea de una carrera universitaria apoyada en una ciencia. Por ello me atrevo a afirmar que la enseñanza de la arquitectura no mantiene un enfoque correcto y que más bien va conduciendo a la profesión al descrédito. Nuestra profesión está en gran contradicción por ser actualmente un oficio que se enseña en las universidades, siendo que bajo esa concepción debería

enseñarse en un taller, como la herrería o la carpintería o, si acaso, como la pintura y la escultura. No hay ciencia que avale la profesión. Como saben, en Inglaterra el ejercicio profesional de la arquitectura se ha desregularizado y no existe como tal en Austria, para ellos la arquitectura es un Arte, un oficio artístico, y no una ciencia.

Esa es la idea de arquitectura en los países desarrollados, pero para el nuestro, en el que se viven condiciones económicas tan diversas que nos ubican mas allá del tercer mundo tenemos que asumir una idea y una doctrina diferente. Aquí tenemos que considerar la posibilidad de construir una ciencia de lo arquitectónico o, al menos, en considerar la profesión como una técnica abocada a construir los espacios habitables que requiere la sociedad en su conjunto, técnica que, por supuesto, no excluye la calidad estética de la obra.

¿Escuela formalista?

Bajo estas premisas es casi seguro que algunos de los participantes piensen, al referirse a la escuela regional o nacional, en una de carácter formal que propicie, al buscar la identidad, la discusión acerca de cómo debe ser la obra arquitectónica de las clases pudientes; que plante lo que queremos idealmente, es decir, que exprese a la región o a México. En suma, una escuela arquitectónica carente de bases reales porque los actuales requeridores de obra arquitectónica quieren otra cosa: lo que están haciendo. No podemos cambiar la realidad para adecuarla a nuestro ideal; no podemos cambiar a las clases pudientes ni las de los gobernantes para ajustarlos a nuestro pensamiento. Eso es idealismo.

Escuela social regional

El camino que me parece adecuado para crear una escuela regional es establecer una doctrina arquitectónica que se interese por las mayorías

sociales. En nuestro país, con las enormes carencias de obra arquitectónica para las mayorías, es necesario revalorar el contenido, el espacio habitable, como determinante de la forma; la arquitectura como espacio para vivir y no sólo para verse. Pero más aún, es indispensable que el arquitecto formado en esta escuela asuma como problema central del gremio la coadyuvancia en la solución de los espacios habitables para las mayorías. Una escuela que dedique sus esfuerzos a estudiar soluciones constructivas económicas y en las que los propios usuarios participen en la construcción. Que se involucre con las comunidades; que estudie las soluciones tradicionales y los **materiales** de la región y que no olvide que la forma de la arqui-

tectura también cumple funciones simbólicas y estéticas apoyando la habitabilidad de los espacios que determina.

Hasta aquí no se ha propuesto cambiar a la sociedad para cambiar la arquitectura, solamente se propone un cambio en la conciencia de los profesores y alumnos de las instituciones que aceptarían el reto al asumir una doctrina arquitectónica social. El camino propuesto no conduce a la búsqueda de una forma en la obra arquitectónica para identificarnos, el camino es el de una nueva conciencia que quizá conduzca a una nueva arquitectura.

Una nueva escuela mexicana

Víctor Arias Montes

En enero de 1948, para inaugurar las labores académicas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara sus autoridades invitaron al arquitecto Enrique del Moral, en esos momentos director de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, a que participara en dicha ceremonia dirigiendo unas palabras a la comunidad del nuevo plantel.

El sucinto discurso que el arquitecto Del Moral lee a los estudiantes, inicia con el reconocimiento al arquitecto Ignacio Díaz Morales por el esfuerzo realizado en esa causa, resaltando en el mismo:

[...] la importancia que tiene para el país la fundación y el desarrollo venturoso de escuelas regionales que ayuden a incrementar el conocimiento de una disciplina tan importante, tan necesaria socialmente, como es la arquitectura.¹

En ese acto, no sólo se daba forma a una nueva escuela perteneciente a una universidad, sino que se continuaba con ello la trascendente labor encabezada por el arquitecto Díaz Morales y que, en el fondo, representaba una extraordinaria experiencia al establecer sistemas escolarizados regionales en el ámbito de la arquitectura. Algo que en ninguna otra escuela se había planteado tan abierta y claramente.

Efectivamente, al arquitecto Díaz Morales hay que reconocerle, entre otras varias aportaciones, la de haber encabezado un grupo de profesionales que con voluntad y trabajo fundaron lo que sería no sólo una de las escuelas de arquitectura más importantes del país, sino la creación de una verdadera escuela regional de arquitectura mexicana: la Escuela Tapatía de Arquitectura,² que ya en esos años tenía tras de sí una amplia producción arquitectónica anclada a las más hermosas tradiciones populares del estado de Jalisco.

Así mismo, el arquitecto Del Moral contaba, para esos años, una amplia y vasta experiencia académica y profesional que le eran suficientes para augurar un futuro lleno de éxitos a la nueva escuela, cuya finalidad primordial apuntaba a encabezar una nítida tendencia regional en uno de los estados con más tradición en el país. Afortunadamente no se equivocó en sus augurios, pues sus palabras estaban sólidamente cimentadas en sus reflexiones sobre lo local y regional y lo tradicional y moderno hechas en esos años.

En el mismo discurso, Del Moral sintetiza una de las invariantes que habría de presentarse continuamente en la arquitectura mexicana y que rebasaba los límites de lo regional, al decirle a los alumnos:

¹ Enrique del Moral, "A los alumnos de primer ingreso de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara" en *El hombre y la arquitectura. Ensayos y testimonios*, México, Facultad de Arquitectura de la UNAM, 1983, p. 35.

² Los fundadores son Ignacio Díaz Morales, Luis Barragán, Rafael Urzúa y Pedro Castellanos. Ver: Juan Palomar Vereá, "Los fundadores de la Escuela Tapatía" en *La arquitectura mexicana del siglo XX*, coordinación y prólogo de Fernando González Gortázar, México, CNCA, 1996, pp. 276-283.

[...] también oírís hablar del imperativo capital y directriz, que para todo planteamiento del problema arquitectónico significa el programa. Pues bien, “nuestro” gran programa, “nuestro” programa de programas, “nuestro” gran dato básico y común denominador de todos ellos, es, oído bien: que México es un país pobre, obrad consecuentemente [...].³

¿Cuál era el sentido de esta frase dirigida a una escuela que se planteaba como regional y cuyos alumnos iniciaban sus estudios profesionales? Que el país enfrentaba limitaciones económicas y que los futuros arquitectos debían tomarlas en consideración obligadamente. No cabe duda, la nueva escuela tenía ante sí un problema fundamental: la pobreza. ¿Cómo, entonces, tendrían que ser sus planes y programas y cómo la arquitectura proyectada? ¿Cuál sería el perfil de sus egresados? Lo regional, efectivamente, era una alternativa que tenía que encuadrarse en lo nacional y local, recogiendo y agrupando ideas comunes, pero reconociendo la pobreza dominante en el país y en Jalisco y adoptando, por consiguiente, una posición respecto a su pertinaz y lacerante presencia.

Por demás está decir que no era ésta la primera vez que se planteaba el concepto de lo regional en la arquitectura mexicana, y mucho menos el que los arquitectos comentaran el problema de la creciente pobreza de amplios sectores sociales. Dos años antes –en 1946–, José Villagrán García, en su calidad de Presidente de la Comisión Técnica del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), explica cómo es que esa institución había planificado las construcciones escolares en el país y cómo éstas respondían a una arquitectura regional donde no era suficiente que las ciencias físicas, pedagógicas e higiénicas proveyeran los conocimientos suficientes para construir escue-

las. Se requería además, decía Villagrán, reconocer que los sujetos educables son distintos en cada región de la tierra y que, por tanto, no podrían implantarse, así por así, por ejemplo, los sistemas nórdicos a las regiones tropicales de México, pues “ni el clima, ni la psicología colectiva, ni la idiosincrasia del educando, pueden convenir a nuestros diversos medios geográficos-sociales [...]”

Lo que Villagrán estaba diciendo es que las condiciones físicas y geográficas no son las únicas y más importantes para la arquitectura, pues había otras, como las sociales, que unidas a aquéllas posibilitarían el desarrollo pleno de la cultura regional o local, ya que la arquitectura establece una relación indisoluble entre su finalidad esencial y la particularidad de los sujetos que la vivirán por medio de un estrecho vínculo entre la concepción arquitectónica y técnica constructiva y el lugar característico y las tradiciones del llamado usuario o habitador.

Citaré para ustedes, inicialmente, un pequeño párrafo de ese escrito, que desglosa el concepto mencionado aplicado a la arquitectura y a la construcción de escuelas y que por sus características podría generalizarse sin problema:

[...]Nuestras escuelas deben responder a su misión en el plano de la economía más absoluta, pero también en el del servicio más efectivo [...] La arquitectura de nuestras escuelas se caracteriza por su pertenencia a nuestro tiempo y a la región geográfica en que se crea. La clara idea que acerca del estilo tienen ya la mayor parte de nuestros arquitectos, ha convertido el considerable número de obras realizadas en magnífico campo de expresión de la arquitectura moderna mexicana. El regionalismo no puede ignorar la modernidad, ni ésta abdicar del regionalismo; ambas categorías, modernidad y regionalismo, por antonomasia concurren en toda obra de auténtica arquitectura [...].⁴

³ Enrique del Moral, *op. cit.* p. 36.

⁴ José Villagrán García, “El comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas y su obra” en *Memoria de la Primera Planeación, Proyección y Construcciones Escolares de la República Mexicana. 1944-1946*, México, CAPFCE, p. 11.

Puntual y certera explicación, que ya Villagrán había sembrado en 1930 en su programa para la clase de Teoría de la Arquitectura al incluir en el capítulo primero, referido a la teoría y la obra arquitectónica, el estudio del regionalismo como “expresión sincera del medio físico-social (la tradición interés que presenta el arquitecto moderno y criterio para estudiarla)”,⁵ por lo que resulta interesante observar las construcciones realizadas por el CAPFCE y encontrar los lineamientos seguidos para investigar las condiciones generales del problema y las particulares del lugar; dando por resultado una arquitectura que se apega, sin rubor, a los rasgos regionales más sobresalientes incluyendo, donde es posible, los sistemas y materiales constructivos más modernos de la época.

El resultado compositivo de ello llevó, según Villagrán, a que

[...] cada arquitecto, como creador de su obra, artista y técnico, es responsable de ella por el sello que le imprime su propia capacidad y vivencia estética... El empleo de materiales aparentes ha sido guía importante. No sólo responde esta tendencia a los más caros principios arquitectónicos en lucha secular contra toda falsificación de estructuras, apariencias y destinos, sino que se amolda también a otro postulado de origen francamente económico; el de asegurar una conservación prácticamente indefinida. Abundan en las escuelas lo mismo las piedras de cada región, que el ladrillo, el concreto o la madera, abundan las escuelas sin enjarres que dificulten su conservación, o acabados que exigen su constante renovación [...] Las 796 escuelas proyectadas son documentos fidedignos en qué observar sus peculiaridades; ahí está plasmada nuestra voluntad de forma artística a lado de nuestros anhelos colectivos, tan complejos como insatisfechos [...].⁶

Si se valoran los resultados arquitectónicos obtenidos, se comprenderá con facilidad la idea inicial de la “economía más absoluta” y del “sello personal” en la solución, relacionados a las condiciones

físico-geográficas del lugar y a las características de la gente que lo habita. Y en todo ello quedaba atrás la vieja posición radical del racionalismo de no hablar siquiera del ámbito estético. Ahora, por el contrario, en todos los participantes en ese programa se encontraba presente el viejo y sempiterno ideal de belleza en las obras construidas. Pero desde luego no la belleza del objeto en sí, sino de aquellos actos humanos que solucionan problemas y donde los objetos son medio para ello.

Así, encontramos, por ejemplo, cómo para las ciudades y regiones rurales, los resultados son distintos; y cómo también, entre las diversas ciudades, lo obtenido vuelve a diferenciarse, lo mismo que entre las regiones rurales donde el resultado se apega mucho más a la tradición local. En esas relaciones no hay dominación de lo uno sobre lo otro; no hay el interés de excluir, sino simplemente diferenciarse por la raíz socio cultural y las condiciones geográficas.

Basta con mirar algunos ejemplos para percatarnos de lo anterior. En el estado de Campeche, con el arquitecto Domingo García Ramos como Jefe de Zona, encontramos la tradición actualizada de las cresterías en las fachadas principales de las escuelas, moduladas a su vez por vanos verticales que equilibran con los macizos; los conjuntos recuerdan la antigua arquitectura maya tan expandida en ese estado. En Guanajuato, a cargo del arquitecto Enrique del Moral, está la escuela rural en Casacuarán, Yurizia, con una expresión tan popular a través de la piedra, celosías, ladrillo aparente y troncos por columnas, que no se requieren muchas palabras para emocionarse, si es que aceptamos que la arquitectura debe lograrlo. O las de Tabasco, con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez de Jefe, donde se construyeron, por ejemplo, escuelas para tierra firme con un pórtico de acceso

⁵ José Villagrán García, “Programa general para la clase de teoría de la arquitectura” en Ernesto Alva Martínez, “La enseñanza de la arquitectura en México en el siglo XX”, *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, números 26-27, México, INBA, 1983, p. 61.

⁶ José Villagrán García, “El comité Administrador del Programa...”, p. 12.

ligado a un vestíbulo interior que distribuye a las aulas, a través de circulaciones cubiertas, y a un espacioso cobertizo donde los alumnos pueden cubrirse del abrasador sol del estado; y por otro lado, las escuelas para zonas inundables construidas en madera como palafitos, con embarcadero al costado de una de las cabeceras.

Si aceptamos, como lo sugiere el arquitecto Del Moral, que “la arquitectura es una disciplina que debe, capitalmente, ser puesta al servicio de la sociedad...”, entonces Villagrán tiene razón al apuntar que la arquitectura debe “responder a su misión en el plano de la economía más absoluta, pero también en el del servicio más efectivo”, y que ésta, la arquitectura, debe pertenecer a su tiempo y región geográfica donde se crea; y moderna, en tanto, ha amalgamado y resuelto su finalidad esencial: la habitabilidad.

No piensen por el momento en las escuelas, piensen, en general, en la arquitectura, en aquella que tiene por fin primordial brindar el espacio habitable necesario y suficiente al hombre, para cualquiera de sus actividades. Actividades que se realizan en los más variados ambientes culturales y físico-geográficos, permeados por las dominancias económicas, políticas e ideológicas de clases sociales específicas que llevan a una lucha sin cuartel a sus actores.

Piensen también en que la arquitectura es expresión de una época. ¿Qué época era aquella en la que Villagrán y Del Moral participaban, conjuntamente con un amplio grupo de arquitectos distribuidos por todo el país? Es la época de la Revolución Mexicana, en su fase constructiva. En ella, la arquitectura formaba parte del programa revolucionario, con un profundo contenido social. Es decir, una época en que no bastaba la voluntad aislada de los arquitectos; sino además, el determinante papel del Estado para orientar toda la obra pública y satisfacer las

necesidades de un pueblo que mostraba los signos de una galopante pobreza.

Además, la época mostraba un país con un pie en las relaciones capitalistas plenas y el otro en un pasado inmediato construyendo su propio nacionalismo, si no abiertamente anti-capitalista, sí con la mirada puesta en unas relaciones más sociales, más humanas, que permitían pensar en que era posible un país más justo y equilibrado a pesar de las relaciones sociales dominantes basadas en la explotación abierta de la gran masa. Y no sólo eso, también piensen ustedes en que **para esos años el país está todavía desarticulado** en infinidad de comunidades rurales dispersas de amplias regiones, atadas a raíces harto profundas y con pocas posibilidades de transformación cultural por su escasa relación con otras regiones culturales.

Lo que quiero decir es que la Revolución Mexicana creó condiciones específicas para que la idea de arquitectura regional se concretara. Condiciones que estaban, obviamente, por fuera de la voluntad de los arquitectos; pero no por esto impedidos de participar y enriquecer dichas condiciones.

Así que esos postulados teórico-doctrinales que destacan la importancia de la regionalidad y la modernidad, encontraron los receptores adecuados para reemprender la batalla en contra de las copias sin sentido y de las imposiciones de moda que no resolvían ni económica, ni arquitectónicamente, los problemas sociales masivos de nuestro disperso país.

Trabajar regionalmente se convirtió entonces en un imperativo necesario y obligado y plantear y desarrollar el concepto en parte de una idea amplia respecto a la arquitectura social, cuyo marco era una revolución que se acercaba cada vez más a su ocaso.

El mismo Del Moral, en ese mismo año, escribe un destacado ensayo respecto a cómo entender lo general y lo local, donde plantea, él sí por primera vez, la idea de la resistencia cultural. Les leo una pequeña parte:

[...] la manera de ser general, puede, por diversos motivos y circunstancias, no “alcanzar” a ciertas maneras de ser locales. En estos casos la manera de ser local apenas sufre variaciones, no siendo perturbada por agentes externos y su movimiento en el tiempo apenas es perceptible, ya que la época –lo general– sólo lo altera en lo superficial o accesorio. Pensemos, sólo para ilustrar lo anterior, en nuestros lacandones o en los hotentotes y pigmeos de África. En estos casos, si son principalmente razones físicas y geográficas las que han protegido, hasta la fecha, a estos pueblos...

Por otra parte, aun a riesgo de recibir una rechifla general de nuestros materialistas criollos, me parece menos importante la dizque ultrajante dependencia económica y aun la conquista militar, que la espiritual y cultural para absorber a un pueblo.

Es decir, que culturas sólidas pueden resistir la prueba de la conquista económica y militar y salir airoso de ella, ya que en ello está la comprobación de su autenticidad y profundidad.

[...] Por lo anterior se ve que lo local, se podrá expresar mejor, en aquellos lugares del país que hayan sido afectados menos por la manera de ser general o bien en los programas en donde el “hombre” cuenta íntegramente como tal: la habitación.⁷

La resistencia se había mostrado ya desde principios de los años 20, terminada la fase armada de la Revolución e iniciada la fase constructiva. Los arquitectos se dieron a la tarea, conjuntamente con otros profesionales, de hurgar en el cajón de la historia para ver si ahí existía algo con lo cual podríamos acrecentar y hacer renacer la cultura mexicana, lo mexicano.

La música, la literatura, la pintura, la escultura –hermanas dicese de la arquitectura– construyeron sobresalientes corrientes, que más tarde conflu-

rían en sendas escuelas. Y desde luego que la arquitectura no tardó mucho en hacer lo propio.

Carlos Obregón Santacilia explica con sencillez, a la vez que con emotividad, cómo es que se dieron a la tarea de esa incesante búsqueda de lo mexicano y de los variados problemas que tuvieron que enfrentar. Permítanme citarles unos párrafos de un escrito de este importante arquitecto:

Pasadas las fiestas del Centenario de la Independencia estalla la Revolución, la que además de las reformas en el orden político y social trae consigo un deseo de conocer y volver a lo nuestro, hay una consigna nacionalista en el ambiente; al derrocar al régimen, al régimen porfirista, se lucha también contra el afrancesamiento que era una de sus características...

Con las canciones que trae la Revolución se estimula la vuelta a lo nuestro que había estado postergado, y la gente que encargaba sus cobertores a París se acuerda de que en México se hacen los sarapes de magnífica lana, se acuerda de la china poblana, las jícaras de Uruapan y los jarros de Tlaquepaque. Se ven en la ciudad chamarras nor-teñas y objetos de otros rumbos del país que eran totalmente desconocidos en el centro, se ponen en boga los guisos nacionales y en pleno 1920 nos encontramos descubriendo a México...

La arquitectura naturalmente formaba parte de ese movimiento y los estudiantes de esa época nos lanzamos a conocer nuestras cosas y nos entregamos a la búsqueda de las tradiciones abandonadas; recuerdo que casi nos obsesionaba a un grupo, el hacer arquitectura tradicional, discutíamos largamente sobre ello, pensábamos que los arquitectos de América teníamos la obligación de buscar para su arquitectura las raíces de la tradición...

Volvimos al uso de los materiales naturales y tradicionales: recinto, ladrillo, azulejo, piedra en general; a la aplicación de la cal en interiores lo que en la época anterior en que privaba el yeso y el papel tapiz se consideraba indigno. Pero al tratar de revivir las formas o las soluciones tradicionales nos dimos cuenta de que estaban completamente muertas y de que era imposible su aplicación en nuestra arquitectura que naturalmente deseábamos fuera hecha para las nuevas necesidades, para las de nuestro tiempo [...] ⁸

⁷ *Idem*, p. 42.

⁸ Carlos Obregón Santacilia, *50 años de arquitectura mexicana (1900-1950)*, México, editorial Patria, 1952, pp. 34-37.

Cierto, la copia fiel de la tradición aporta poco a la arquitectura. No se llega a lo regional, se llega a un solo estilo que pretende erigirse como nacional y nunca llega a serlo; se queda en escenografía. Lo local se pierde, es devorado por lo general. Qué bueno que arquitectos como Obregón Santacilia iniciaran otro tipo de búsqueda y que ésta contagiara a otros jóvenes que, como él, pretendían un país mejor, con una mejor arquitectura.

Cinco años más tarde, en 1953, Juan O’Gorman, a partir de sus reflexiones autocríticas respecto al funcionalismo radical, al que renuncia sugiriendo otros caminos, plantea y da nombre a una nueva idea que de alguna manera afina los pensamientos precedentes de Villagrán y Del Moral: la arquitectura realista y orgánica.

Dice al respecto:

Por realismo debemos entender la tendencia en la arquitectura a realizar expresiones de arte partiendo de la realidad como reflejo de las aspiraciones nacionales y como medio para lograr una armonía con el medio físico natural y regional. La arquitectura realista procura crear la armonía del hombre con la tierra en donde vive. Esta tendencia pretende el desarrollo de la tradición o, si se quiere, la actualización de la tradición para llegar a un estilo que se reconozca como nacional, con las variantes locales de carácter regional.

Por arquitectura orgánica debemos entender la tendencia de la arquitectura a realizar expresiones de arte dentro del realismo pero fundamentalmente orientada a encontrar en su forma la armonía con el medio físico y con el carácter de la naturaleza y el paisaje de la región en donde se hace. La arquitectura orgánica pone el acento en su relación con la naturaleza y puede entenderse como un realismo naturalista.

[...]En la arquitectura realista el estilo no se impone, sino se produce en cada región como una consecuencia de la necesidad de expresión que, por decirlo así, nace desde abajo como un proce-

so natural de la creación de la arquitectura como expresión colectiva. En la arquitectura realista los diferentes estilos indican diferencias de condiciones sociales y diferencias del medio físico natural; esto produce necesariamente diferentes formas de expresión con carácter nacional y regional...

El regionalismo en la arquitectura realista es una característica propia y normalmente se realiza adaptando las formas de expresión al medio [...]»⁹

Partir de la realidad, como reflejo de aspiraciones humanas y canal para armonizar con el medio; desarrollar la tradición, actualizándola; crear tantos estilos como diferencias materiales existan, sin imponer uno solo; regionalismo que se adapta, que no impone, que no depreda, que conjuga y permite la vida.

O’Gorman no pudo continuar con sus ideas pues dejó la arquitectura, dedicándose de lleno a la pintura. Esta nueva faceta en su vida tampoco era nueva para él. Desde joven le apasionó también la pintura y al final decidió que ese era su mejor camino. Desde ahí prosiguió con su crítica demoleadora al capitalismo y su engendro el fascismo, pero una cosa era cierta: la arquitectura tenía que ser realista y expresar los anhelos y aspiraciones locales y nacionales, actualizando las tradiciones de la gente en un medio determinado.

No necesito decirles quien fue Luis Ramiro Barragán Morfín, a quien este año se le festeja el centenario de su nacimiento. Mucho se ha escrito de sus ideas y sus obras. Kenneth Frampton lo cita como un regionalista que “buscó siempre una arquitectura sensual y enraizada en la tierra; una arquitectura compuesta de recintos, estelas, fuentes y cursos de agua; una arquitectura situada entre rocas volcánicas y una vegetación exuberante; una arquitectura referida indirectamente a las ‘estancias’ coloniales mexicanas [...]”¹⁰

⁹ Juan O’Gorman, “¿Qué significa socialmente la arquitectura moderna en México?” en *La palabra de Juan O’Gorman*, investigación y coordinación documental Ida Rodríguez Prampolini, et al., México, IIE-UNAM, 1983, pp. 169-71.

¹⁰ Kenneth Frampton, “El regionalismo crítico: arquitectura moderna e identidad cultural” en *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, p. 323.

Si bien es cierto lo que se dice de la arquitectura de Barragán, no es desde luego el único regionalista mexicano. Nos parece que hay otros, como los que estamos comentando, que están más cerca de la idea regionalista de la misma época que el propio Barragán. Cuando menos de quienes aquí, en México, aceptaron que estaban participando de una corriente que no se reducía a la mera aportación personal, sino que ésta se relacionaba de manera determinante con la mano de un Estado que deseaba solucionar infinidad de problemas.

Esa quizás sea una diferencia sustancial entre dos regionalismos que se acercan, pero no se tocan; que se parecen pero no son iguales; y que sin embargo, abonan ambos el campo de la arquitectura mexicana.

Sin embargo, no se trata de descalificar. Luis Barragán, con el éxito mundial de su obra en sus hombros, produjo una habitabilidad especial más orientada, como él mismo señala, a “perseguir la poesía y la belleza”.¹¹

Lo que Barragán logra, es el amalgamamiento entre la arquitectura culta y la popular, dando por resultado una expresión tan personal que difícilmente puede imponerse como estilo regional único; a pesar de que existan quienes, en su finalidad de comerciar, copien groseramente los elementos populares para después transformarlos en los más caros de los consumos ornamentales de una supuesta arquitectura barraganiana.

Hacia la mitad de la década de los 50, los problemas urbanos y arquitectónicos mostraban un palpable deterioro en los índices de habitabilidad de los sectores amplios de la población. Mientras, la arquitectura se hacía internacional impo-

niéndose en cualquier lugar, no importando el medio ni mucho menos la gente. Una época terminaba. La Revolución estaba muriendo, y sus principios también.

Todo este conjunto de ideas, se encontraron en el mismo camino: aquél que lleva a la solución de los grandes problemas nacionales. Coincidiendo, formaron una gran tendencia, que se convirtió en escuela: la Escuela Mexicana de Arquitectura.¹² Quizás sin quererlo ni buscarlo, acompañó con sus ideas a las propias de la Revolución Mexicana, conjuntó, sin proponérselo como fin, un nutrido grupo de arquitectos que con sus creencias personales constituyeron una de las experiencias más sobresalientes de la arquitectura mexicana del siglo xx. Sus ideas, algunas más radicales que otras, alimentaron y enriquecieron la creencia de que la arquitectura puede ayudar a construir un mundo mejor, que por poco deja de ser utopía.

El regionalismo se alzó, en esas condiciones, como una real alternativa a la problemática de habitabilidad en México y, su Escuela, en una posibilidad de confluencia teórica y doctrinal digna del más profundo reconocimiento por su orientación incluyente y su claridad para enfrentar no sólo conceptual sino prácticamente los acuciantes problemas arquitectónicos y urbanísticos.

Ahora, la globalización se centra en la opresión violenta con la amenaza de la guerra; ya feneció el presunto convencimiento de las bondades del neoliberalismo y la globalización económica. O aceptamos las reglas o morimos. ¿Hay alternativa?

Realidad, programa, pobreza, economía, servicio; resistencia, cultura, idiosincrasia, creencias; estilo, arte, técnica, materiales, medio; regional, moder-

¹¹ Luis Barragán, “Discurso pronunciado al recibir el premio Pritzker en Washington, D. C., en 1980” en *Luis Barragán. Ensayos y apuntes para un bosquejo crítico*, México, Museo Rufino Tamayo, 1985, p. 10.

¹² El nombre de *escuela mexicana* se debe a Enrique del Moral, misma que, como reconoció, se formó principalmente con influencias de arquitectos mexicanos e indirectamente por medio de algunas corrientes internacionales. El concepto lo expresa en una serie de preguntas formuladas por el arquitecto Enrique Guerrero en 1949. Ver: Enrique del Moral, “La enseñanza de la arquitectura en México en los últimos veinticinco años (1925-1950)”, pp. 51-62.

no; aspiraciones, anhelos, gente. ¿Principios regionales? Si no lo son, debieran serlo en la actualidad para reafirmar nuestra convicción de una arquitectura que resuelva los problemas de habitabilidad de 60 millones de mexicanos pobres.

¿Recuerdan las palabras de Del Moral: “culturas sólidas pueden resistir...” ¿Tenemos una sólida cultura? ¡La tenemos!

Pero ¿resistir qué? ¿La globalidad económica? ¿Las botas militares? ¿La penetración ideológica?

Creo, modestamente, que podríamos iniciar el largo camino de construir los cimientos de una nueva escuela donde confluyan todas las ideas posibles para resistir en contra de la pobreza, la marginación, la muerte, la exclusión, la ignorancia, la guerra.

Y pensar e imaginar, como lo hicieron muchos arquitectos mexicanos, un mundo distinto, mejor, más humano, más habitable, más bello.

¡Esos serían los principios doctrinales de una gran escuela!

Por lo pronto, y para terminar esta exposición, me quedo con una magnífica definición sobre lo regional en la arquitectura, cuya autoría corresponde a la arquitecta Ruth Rivera:

Lo regional debe interpretarse no como referencia formal del pasado, por valioso que haya sido, sino que entendemos que una arquitectura debe ser regional, en tanto soluciona los problemas utilitarios y espirituales, adecuados a la técnica más apropiada de un lugar específico, con formas que encierren al hombre real que la va habitar, dispuestas en sentido de expresión estética.¹³

¹³ Ruth Rivera, “La exposición ‘Arquitectura Escolar Internacional’”, *Memoria de la octava reunión de la Comisión de Construcciones Escolares*, México, Unión Internacional de Arquitectos, 1962, p. 33.

Escuela mexicana de arquitectura. ¿Realmente existe en estos momentos?

Alejandra Sánchez Gálvez

Es muy interesante reflexionar siempre sobre el tema de las escuelas de arquitectura, así como de las posibles vanguardias que surgen de ellas en nuestro país. Estas reflexiones han surgido desde charlas de café hasta congresos y seminarios arquitectónicos nacionales, comparándolas siempre con colegas internacionales, para obtener diagnósticos de bondad o de maldad.

Resulta conveniente hacer altos o paradas forzadas ante este tipo de visiones, ya que es realmente ahí donde se encuentran las respuestas a todas las preguntas que el propio quehacer nos exige.

Es imposible caminar por los años y dejar “fluir” esas ideas o pensamientos que saltan de un ahí europeo, o de un acá latino.

De igual manera es imposible traer o succionar estilos o vanguardias de un continente a otro, sin pensar siquiera en las posibles reacciones o problemas que inician tan solo por querer copiar algo que sencillamente no es “nuestro”.

Tal vez para otro tipo de trivialidades de la vida, el copiar, retomar o emular algo o a alguien foráneo, resulte cosa de todos los días; pero en la arquitectura el tan sólo pensar en ese tipo de acciones, da como resultado una “no- identidad” o peor aún, un “no- conocimiento” de las raíces.

No con esto se pretende ir a las raíces mesoamericanas o pre-hispánicas siempre que caigamos en este tipo de reflexión.

Posiblemente funcionó en algún otro momento histórico, como por ejemplo la obra del arquitecto Juan O’Gorman, acompañado de Diego Rivera, en la construcción del Anahuacalli al sur de la ciudad de México (1935), donde el nacionalismo orilló a O’Gorman a realizar un “pequeño pabellón” (si es que le podemos colocar ese adjetivo para fines descriptivos) con reminiscencias cien por ciento Mayas- Toltecas.

Otro ejemplo más actual sería el caso del pabellón mexicano para la exposición de Sevilla en 1992, donde Pedro Ramírez Vázquez, utilizó los tejidos pétreos de los templos Mayas de la región de los Chenes, así como de los templos en Mitla. Esta creación arquitectónica resulta una abstracción bien lograda, una imagen que bajo la lupa de la semiótica, cumple con todos los objetivos técnicos, pero ¿dónde queda esa identificación de “nacionalismo- imagen- cultura”?

Casi sesenta años entre una obra y otra, y la escuela de arquitectura nacional sigue pequeña, sigue sin salir de esa “burbuja”.

Regresando a la “no- identidad” o al “no- conocimiento” de nuestras raíces arquitectónicas, debe-

mos tener en mente, que siempre será muy difícil llegar a un punto de ebullición como sociedad artística. Siempre que hemos tratado de caminar por una línea recta, llámese social, cultural o históricamente, hay factores que vienen a descompensar esa trayectoria.

Somos un pueblo o nación que no ha dejado que su desarrollo embrionario llegue a un feliz término.

Echando una vuelta a la historia podemos comenzar con ese “feliz Estado” en el que las culturas mesoamericanas nacieron y se combinaron formando no una, sino una infinidad de etnias (aproximadamente 300). Esto lo confirma el siguiente texto:

En términos simplemente de números y longevidad, los Mayas fueron el pueblo más exitoso que habitó en Mesoamérica. Los datos históricos nos indican que en el sur de Mesoamérica se hablaba maya desde hace por lo menos 3500-4000 años, y que lo hablan hasta la fecha entre tres y cinco millones de habitantes en las regiones tradicionales cuya lengua madre es el maya. Para la época de la conquista española, los territorios mayas cubrían más o menos la mitad de Mesoamérica, desde la franja oriental del Istmo de Tehuantepec hasta la parte occidental de Honduras y el oeste de El Salvador.¹

Por supuesto que como en todas las crisis sociales, llegó un momento en el cual se experimentó una catarsis, que dio como resultado una sola y última cultura hegemónica: la Mexica.

Todo este movimiento a pesar de los pesares de cronistas, arqueólogos e historiadores, fue armónico, lineal y lo más importante: rico y vasto culturalmente hablando.

¿A quién copiaban o imitaban estas culturas?, ¿a quién tenían como ejemplo?, ¿a quién querían superar?. Respuesta inmediata y contundente: a la propia naturaleza y a su entorno. No había más

que crear bajo intuiciones y pensar que esas creaciones las aprobaría el “gran creador”.

A este comentario el historiador Paul Westheim, comenta lo siguiente en uno de sus libros:

Aunque el punto de partida de la creación es una intensa observación de la naturaleza- de lo cual son un ejemplo convincente los frisos de Tula- se impone la necesidad- y una vez más vamos a citar el ejemplo de Tula- de modificar el fenómeno óptico, dándole un aspecto más abstracto, condensándolo, sometiéndolo a una disciplina y aumentando la expresividad de la forma.

Disciplina rítmica que se manifiesta en la regularidad del alternar entre arriba y abajo, adelante y atrás. El vigor de la creación no depende del grado en el cual, en el proceso transformador, se conserva el realismo de la forma natural, sino el grado en que se logra expresar el valor de la esencia. Y no hay que admirarse de que el factor emotivo llegue a su máxima intensidad en obras en que la fantasía se despliega libremente, casi sin asociaciones de la realidad.²

Cuánta verdad hay en esas palabras y en sus conceptos, ¿será acaso este tipo de fórmulas, las que nos ayuden a limpiar nuestro espejismo ultra nacional?.

Yo haría si me lo permiten, un énfasis en términos como “disciplina”, “expresividad”, “realismo”, “valor de la esencia” y “fantasía”, como partes medulares o puertas que están ahí esperando a ser abiertas.

Tomando en cuenta obviamente, analogías visuales de las películas como “El pato Donald en el país de las matemáticas” de la compañía Walt Disney o en “Monsters Inc” de la compañía Pixar; donde se muestran diferentes tipos de puertas que contienen sabidurías, pensamientos y escenarios que deben analizarse y explorarse. Están ahí colgadas o puestas sobre hilos muy delgados que han sido fabricados por la creación.

¹ Paul Westheim, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México, Editorial Alianza Era, 3ª ed., 1991.

² *Idem*.

Esas culturas prehispánicas vivían en esos mundos conceptualizados, que dieron como resultado, eso que ahora conocemos como pirámides, templos y palacios. Riquezas arquitectónicas que no terminarán nunca de asombrarnos:

La arquitectura pétreo de los mayas está construida por dos grandes categorías de edificios: por una parte, como acabamos de mencionar, las pirámides –a menudo formadas por sucesivas superposiciones, y que son una especie de himno de piedra a los dioses, hacia los que el hombre levanta grandes escalinatas por las que suben los sacerdotes-, y por la otra las grandes construcciones, concebidas sobre un plano horizontal y de proporciones relativamente pequeñas, denominadas palacios.

Para nuestra desgracia o fortuna (dependiendo del bando crítico en el que nos queramos encontrar o posicionar) esta formación de se vio interrumpida por una colonización que fracturó literalmente el trabajo de casi 1000 años de autoproductión artística.

Llegaron con una bomba cultural de casi otros 1000 años de trabajo desarrollado (tomando en cuenta un aproximado desde la época final de los Romanos hasta su Renacimiento) en otro continente, con una bomba que se encontraba cargada de resentimientos, ataques, invasiones, rupturas culturales y de pobreza disfrazada de cortinajes, oro, barcos y reyes.

No entraremos a un debate histórico, pero sí a un análisis de lo que nos comenzó a “mover” en cuanto a nuestro patrón de vida y de concepción de esta misma.

De repente el pobre chinampero o indígena “Tenoch” cambió de estilo de vida: de transportista-agricultor, a azotado jornalero que debía de picar piedra, que debía destruir lo que el veía y adoraba a diario –su gran Templo Mayor-. Vaya cambio social.

Ahora comparemos esto al nivel arquitectónico: cambiar sus templos, pirámides y “callis”, a palacios, ayuntamientos y alhóndigas.

Podríamos decir que sería la primera interrupción o fractura dentro de este análisis personal.

Ahora bien, al ser una “nueva” nación, todo era un “renacimiento”, y a la fuerza, todo fue aceptado bajo tintes europeo político religiosos.

Nació una aristocracia y una burguesía que hablaron lenguajes muy ricos, cada uno en su posición obviamente, que se traducían en palacios, como la Casa de los Azulejos, la Casa de Moneda, o el Palacio del Arzobispado, por mencionar tan sólo algunos ejemplos.

La felicidad duraría poco para los extranjeros, pues el “verdadero nacionalismo” se estaba cocinando de manera muy escondida, para estallar en un movimiento social, que más adelante se revelaría a eso que los españoles llegaron a hacer años atrás.

Estáramos hablando de una segunda interrupción o segunda fractura; sólo que ahora ésta sería un poco más digerible, ya que el cambio en el escenario arquitectónico no se transformaría demasiado, solo cambiarían los “usos de suelo” o las “tipologías de los edificios”, por así decirlo, para dar paso a nuevas dependencias, comités y oficinas. Gracias al cordón umbilical, ese conector entre Europa y América, los estilos o vanguardias que se manejaban en esos momentos en el viejo continente, llegaron a cuenta gotas a este lado: los tardobarrocos, los tardo manieristas o los neoclásicos, eran lenguajes que se comenzaban a hablar. Pero nuevamente algo que nos era “prestado”.

¿Cómo era posible que se aceptaran esos modelos arquitectónicos con tanta vehemencia, si la propia Francia del siglo XVI, copiaba todos los moldes Renacentistas italianos?.

He hablado de una primera y segunda fractura anteriormente en este ensayo, pero creo que sería conveniente crear de manera paralela otro escenario. Una preparación para la que sería una “ensalada de estilos”. ¿Porqué este nombre a un tema de arquitectura?, porque en muchas ocasiones personales, he vislumbrado esto como un gran recipiente o una gran ensaladera, donde se le agregan diferentes ingredientes para crear un fresco manjar arquitecto-nutricional.

Siguiendo con esta alusión a la ensaladera en la mesa de la arquitectura mexicana en los tiempos porfiristas, puedo decir que se le ha vertido una buena porción de masa prehispánica, con unos toques de picante colonialismo. Se ha dejado madurar un poco, pero solo un poco, ya que el aderezo Neoclásico no debe de ser excluido de esta receta.

Basta decir que el aderezo es de calidad inigualable, puesto que contiene ingredientes italianos, franceses y españoles.

¡Qué puntería el reunir tantos sabores!, no se sabe si al corto tiempo, el sabor será bueno, pero que bien huele y se ve.

Siempre hemos sido un pueblo que nos encanta sentirnos menos o inferiores ante otros países, y el ejemplo contundente a este comentario, fue la presencia Francesa en México, gracias a Don Porfirio Díaz. Presidente de México que llevaría escondida en su sangre algo de la casta “zapoteca”: “Estilización decorativa que monumentaliza: ambición de un pueblo de guerreros, rápidamente ascendido al poder, que aspira a documentar su grandeza política en la grandiosidad de sus creaciones artísticas,” a decir de Paul Westheim.

Eso era él y lo que quería para el nuevo México: aires nuevos, aires finos, aires refinados de una cultura que respetaba la acción y el pensamiento humanista.

Prueba de ello fueron las ya famosas construcciones como el Palacio de Bellas Artes, la Columna de la Independencia, la Avenida Reforma, el Palacio de Correos, entre otras más.

Era una intimidación, un yugo que sabía Díaz que le ayudaría a calmar su sed de poder.

¿Acaso esto se parece, o es parte de las problemáticas y situaciones actuales de nuestro país?

Para este momento histórico al que me estoy refiriendo, sería muy bueno exponer un glosario de términos nacionales, que comenzaron a girar en torno a la sociedad, cultura y arquitectura. Términos que comenzaron a relucir en la época Porfirista y que seguirán reluciendo hasta épocas más o menos actuales como los gobiernos de Echeverría y López Portillo. Exponerlos será una clave para poder entender lo que sucederá más adelante dentro de nuestro campo.

Estos términos son los siguientes:

- Proyectos de Nación.
- Proyectos de grupos privados.
- Caprichos de funcionarios.
- Necedades gubernamentales.
- Amalgamas de todo tipo.

No todo es malo hasta ahora. Lo positivo de este escenario porfiriano es que la influencia de la escuela de las Bellas Artes de París, se tomaba como un ejemplo de producción. Esta escuela se polarizó en México, teniendo como recinto el famoso Palacio de Minería, y gracias a eso, las construcciones debían de cumplir con ordenamientos estrictos, convertidos en verdaderas sinfonías: cuidado en el interior-exterior, interior-arte objeto, exterior-plaza, exterior-patio.

Solo basta recordar que existía un gran comité evaluador que revisaba y autorizaba todas las

obras o proyectos que se querían construir, ya fueran a escala pequeña o a escala mayor.

Hoy en día este tipo de aspectos son tomados – cuando lo son- por muy pocos arquitectos o proyectistas. La “imagen” es hoy por hoy lo que vende, lo que atrae, y eso como resultado significa ser famoso o formar parte de los “*top Ten*” de la arquitectura.

Claro que al hablar de “imagen”, nos referimos a la imagen exterior (fachada) y a la imagen interior (vestibulos o pasillos casi siempre). Estas “imágenes” deben de contener algún embrujo o hechizo muy bien elaborado, para que de verdad puedan atraer al mejor postor. Esta elaboración descansa en elementos de iluminación, colores y combinación de mobiliario minimalista.

¿Acaso esto es arquitectura?, ¿Esto es minimalismo mexicano?, ¿esto es nuestra corriente?; nuevamente las interrogantes.

La arquitectura porfiriana claro que quería llamar la atención nacional y por supuesto llamar la atención del propio primer mandatario, ya que eso era augurio de trabajo por mucho tiempo.

Hay marcadas diferencias entre este momento y la actualidad. Las fachadas eran verdaderos encajes y verdaderos libros abiertos (tal y como lo eran las portadas de las iglesias góticas), se enfatizaba el uso del ornamento fino, alusiones a los encajes, cordeles y labrados.

El interior era un obvio resultante de lo que el exterior estaba marcando, un *yíng* un *yang* en la creación.

Todo esto nos sirve para indicar que la tercera fractura se estaba dando.

Si seguimos en el camino de esta historia, la cuarta fractura que se sufrió fue en el momento

justo de lo que se llamó “Arquitectura Internacional”, el movimiento de la Bauhaus y el efecto expansivo que tuvo en el continente americano sin excluir a México.

Estamos ante el escenario que vendría a cambiar el romanticismo mexicano por el racionalismo alemán. Nuevamente lenguajes que no nos pertenecían en lo absoluto, pero que había que aprender si es que queríamos estar en el ojo del huracán.

Un siglo xx que estaba transformando todo y a todos, se iniciaban nuevas libertades, libertades más formales, expresiones realistas, no ocultamientos.

La arquitectura valora el uso de nuevos materiales (acero, hormigón) y decreta que la forma sigue a la función. Destacan los arquitectos Le Corbusier, Mies Van der Rohe y Gropius. En escultura, se busca la forma simple y pura en volumen cerrado como en la obra de Brancusi o abierta cual en González, Jacobsen o Calder. Domina la pintura contemporánea de Pablo Picasso, formado a fin del siglo XIX en Barcelona. Kandinsky y Mondrian como máximos representantes de la abstracción.

Aquí es donde la cosa comienza a tomar tonalidades muy interesantes dentro de la historia de la arquitectura y de las propias escuelas de arquitectura en México; ya que si antes entraba una corriente y todo era creado bajo ella, ahora la creación artística y estilística tendría dos bandos, así como el bueno contra el malo de las películas.

Los adjetivos aclaro, no los refiero porque un bando realmente sea bueno o sea realmente malo, si no que siempre ese tipo de características las utilizamos para distinguir que entre cada uno de ellos existen diferencias abismales o contrastantes.

Para nuestro ejemplo podemos colocar en un bando a los personajes que seguirían las nuevas corrientes venidas del exterior, mientras que el otro bando analizaría, estudiaría y propondría un nuevo modelo nacionalista; una nueva visión de lo que México era en los albores del nuevo siglo xx.

La siguiente acotación confirma lo que he apuntado bajo la fractura número cuatro: “La integración de los conceptos abstractos en el proceso eminentemente nacional que revela la trayectoria del arte del siglo xx en México muestra signos de alcanzar una primera madurez”.

Esta madurez se traduciría en arquitectos como Obregón Santacilia (monumento a la Revolución, edificio del Seguro Social en Reforma, por citar tan sólo dos ejemplos), que dejaran a un lado las modas internacionales insensibles al acontecer nacional. Él se preocupó por la propia manera de construir, por la concepción del espacio y por la integración de la plástica mesoamericana en la propia arquitectura, de manera que no cansara al espectador o al usuario.

Carlos Obregón, manifestó el también arquitecto, fue el detonador de la revolución arquitectónica mexicana del siglo XX, la cual parte a su vez de una más amplia que sacudía a la cultura y al arte de nuestro país. Si el régimen dictatorial de Porfirio Díaz no hubiera concluido de manera radical, se hubiese dado una continuidad cultural de 1910 a 1940. Podríamos asegurar que la vanguardia artística y arquitectónica que se abrió paso en la Europa de entonces, no habría encontrado en México un suelo tan propicio como el que aquí la recibió en la atmósfera post-revolucionaria. Por ejemplo, entre los radicalizados estudiantes y jóvenes profesores de la Academia Nacional de Bellas Artes.³

Al paso de unos pocos años, los bandos de los buenos y de los malos, se diversificaron y de ahí salió otro grupo que quería ir más al fondo de lo que acontecía. Querían ser más abstractos tanto en las ideas, en los conceptos y en las representaciones formales dependiendo del área artística. Lo positivo de esta diversificación es que eran personajes netamente nacionalistas; comento esto, ya que históricamente se han dado ejemplos de subgrupos o sub-diversificaciones antinacionalistas como en el caso de principios del siglo XX en Estados Unidos.

Nombres como Barragán, José Villagrán García o Juan O’Gorman, encabezan esta lista.

Curiosamente nacen como el grupo subversivo y terminan siendo los precursores de la nueva imagen de la escuela de arquitectura mexicana.

Se olvidan los “viejos patrones” y se dicta una cuestión formal en cuanto a la composición y a los elementos necesarios para crear una “real arquitectura” en conjunto con artistas plásticos como el caso de Mathias Goeritz.

Desgraciadamente no toda la sociedad (tomando todos sus estratos) podía realizar este tipo de construcciones, y por tal razón, los ejemplos fueron limitados en ese momento.

Las condiciones sociales fueron cambiando y eso forzaba a que el gobierno pensara en soluciones baratas en cuanto a vivienda y desarrollos urbanos; lo que hizo que la arquitectura se viera no como un gusto, deleite o reflexión histórica; sino como un cumplimiento emergente de necesidades.

Bajo esta emergencia, proyectos buenos y malos se realizaron, como en todo, pero resaltaron más los malos que los otros.

Aquí valdría la pena realizar otro glosario, como los mencionados renglones atrás, con los que la arquitectura se tenía que guiar o empezar a trabajar:

- Grupos marginados (que se han construido o amontonado).
- Vulgar economía.
- Ingenio técnico.
- Voluntad creadora.
- Corrupción.

Proyectos como Ciudad Universitaria, el Fraccionamiento del Pedregal, Ciudad Satélite, entre

³ Victor Jiménez, *Carlos Obregón Santacilia, Pionero de la Arquitectura Mexicana*, México, INBA, 1978.

otros; aparecieron como ciudades utopía, ciudades “aspirina” (connotación muy personal). Prometían cambiar el escenario y esquema de las “viejas ciudades”, anexando al patrón elementos como los automóviles y supermercados. La vida tenía que ser sencilla y sin complicaciones. Pero ¿cómo vislumbrar una ciudad así, si nosotros como mexicanos no podemos ser simples o sencillos, desde nuestra forma de ser, hasta nuestra propia identidad?

Ahora, para poder ir a las compras de primera necesidad, se necesitaba de un automóvil, ya que el “supermercado” (ya no mercado –eso era de los pueblos-) se encontraba algo retirado de la zona habitacional.

Pero todo esto dado nuevamente por la copia a lo no-nuestro, copia al quehacer internacional. ¿A quiénes se copiaba en esos momentos?, obviamente a modelos salidos de la cabeza del genio de Le Corbusier, que pusieron a temblar a más de uno.

¿Por qué no dar una mirada atrás a lo que habían sido los asentamientos mineros, o a los asentamientos rurales que habían vivido con nosotros de mucho tiempo antes? Y digo esto no por querer ver a un México a caballo y a mulas, o a no salir del tendajón o del casco de hacienda.

Afortunadamente la suerte ha estado de nuestro lado y a pesar de tener “baches históricos”, las cosas han salido bien. Es aquí donde un término del segundo glosario sale a relucir: “Ingenio Técnico”.

El diseño urbano de Ciudad Universitaria fue de primera. De todas las obras, sobresale el Estadio Olímpico del Arq. Augusto Pérez Palacios, del cual años después, cuando ya habían pasado las Olimpiadas de México 68, el Comité Olímpico Japonés solicitó los planos de iluminación”. Fue en la UNAM cuando se utilizaron por primera vez las lámparas fluorescentes a gran escala, gracias a la intervención del Ing. Octavio Sánchez Hidalgo.⁴

El único nacionalismo que quedaba era responder a las exigencias gubernamentales. Fue casi de 1940 hasta 1990 que el escenario arquitectónico se vio reflejado ante tal iluminación “todo poderosa del gobierno”.

Fin de la quinta fractura dentro de mi esquema explicativo.

Los bohemios e investigadores de nuestro campo fueron los salvavidas ante tal oleada. Los ejemplos eran muy contados hasta que otra corriente llegó a nuestras manos: “Arquitectura posmoderna”, un refrito que Estados Unidos estaba utilizando para cambiar su escenario. Hartos de una arquitectura lineal, fría y masiva, decidieron como los neoclásicos, retomar lo “verdadero del pasado” y re-planear nuevas teorías; solo con la diferencia que los neoclásicos de antaño, realizaron reflexiones y obras contundentes y realmente basadas en observaciones históricas.

Ahora los americanos retomaban añoranzas convirtiéndolas en un “Macro Disneylandia”, que exportaron a México.

Nuevamente el escenario se rompía abruptamente y se veía un maquillaje barato y vulgar, vistiendo las fachadas de oficinas, casas de interés social, y edificios públicos. Muy diferentes eran los planteamientos de un Ricardo Bofill a lo que planteaban arquitectos como Gorshtein en la ciudad de México; esto sería sin lugar a dudas la sexta fractura.

La séptima fractura se da cuando los bandos anteriormente mencionados establecieron prioridades y decidieron en crear el bando que estaba con la “posmodernidad” y el bando de “High Tech”.

Qué interesante la referencia mencionada en el párrafo de las connotaciones bibliográficas de unos renglones atrás, donde nos hablaban del in-

⁴ Lorenzo Ruiz, “Nicho cultural”, *Hollín*, no. 8, Enero 2001.

terés de los japoneses sobre la iluminación del estadio en Ciudad Universitaria en los años cincuenta. Las vueltas que da la vida, y pensar que unos años más adelante (a principios de los noventa), en la época del verdadero *high tech*, los japoneses, los ingleses y alemanes, serían los pioneros y puntas de lanza en esta área y en todas las que involucra la tecnología más innovadora.

Siempre estamos cerca del famoso: “ya merito, ya merito”.

El *High Tech* llegó a México gracias a los arquitectos jóvenes que terminaron su maestría o estudios de posgrado por esos años y que no tenían en la cabeza tan solo las imágenes que Norman Foster, Rem Koolhaas y Coop Himmelb(l)au, manejaban en Europa. Proyectos elitistas y carísimos, que sólo banqueros, dueños de firmas multinacionales o magnates, podían tener acceso, ya fuera con el sello del gran arquitecto del momento, o con los arquitectos clonadores.

Aquí en la ciudad se comenzaron a ver proyectos de Norton, de Sánchez y Sánchez Asociados o Picciotto; realizando obras de formato medio a alto (casa habitación a edificios corporativos).

La contraparte estaba con ese recuerdo melancólico de las raíces mexicanas dadas primero por Barragán y digeridas de manera más comercial por Legorreta y Sordo Madaleno.

Esta séptima fractura es la que ha perdurado hasta hoy día, ya que como en su momento, el posmodernismo comenzó con ciertos círculos, para después ir a otros estratos; así mismo está sucediendo con el *high tech* y con el mexicano contemporáneo.

Estas son nuestras dos escuelas mexicanas, muy cuestionadas, por cierto desde las propias universidades, hasta el quehacer diario del oficio.

Hay que aclarar de manera un tanto premonitrice que se avecina una octava fractura: un minimalismo y un loft-ismo que quiere adjudicarse de ideas pseudo mexicano-contemporáneas.

Pero entonces, ¿cuándo será el momento o la hora en la que nosotros como investigadores, docentes y profesionistas, dejemos en el tintero o en el escritorio, todas estas vanguardias importadas, para realmente proponer algo que vaya con nosotros?.

¿Cuándo llegará un momento nacionalista y maduro como se presentó a principios de siglo XIX, con toda una racha de verdaderos artistas, pintores, escenógrafos, arquitectos y escultores?.

Tenemos tema para largo, pero es justamente en este seminario y documento, donde estas interrogantes podrán ser discutidas de una manera más cálida y con interrelaciones más nutritivas.

La tradición cultural en la formación del arquitecto nicolaíta

Eugenia María Azevedo Salomao

Introducción

El tema de la formación del arquitecto mexicano y su relación con la herencia cultural y el entrenamiento en la producción de espacios arquitectónicos acordes con un medio socio-cultural y natural propios, no es nuevo. Han sido diversas las reuniones nacionales y locales que han tratado este tema; el debate ha estado entre la formación fundamentada hacia las corrientes de moda impuestas por y en países cuyas condiciones difieren de las propias y una formación más arraigada a las necesidades y tradiciones locales, con un enfoque más social y humanístico.

Este trabajo analiza el caso específico de la formación del arquitecto en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y su relación con la cultura local. Se pretende responder a las preguntas que nos han reunido en este seminario: ¿cómo estamos entendiendo la arquitectura, cómo hemos definido el perfil del arquitecto nicolaíta, como se refleja en el plan de estudios?, y ¿cuál ha sido la producción y huellas arquitectónicas en Morelia y en otras localidades del estado?, ¿se distinguen ante el resto del país y del mundo?

Para contestar lo anterior es fundamental dar primero un marco de referencia de las tradiciones urbanas arquitectónicas de la región, los antecedentes del origen y desarrollo de la carrera de arquitectura en nuestra institución. Posteriormente haremos un balance de las tesis producidas y en

proceso, así como presentaremos que tipo de arquitectura y espacios habitables se están gestando en nuestra región.

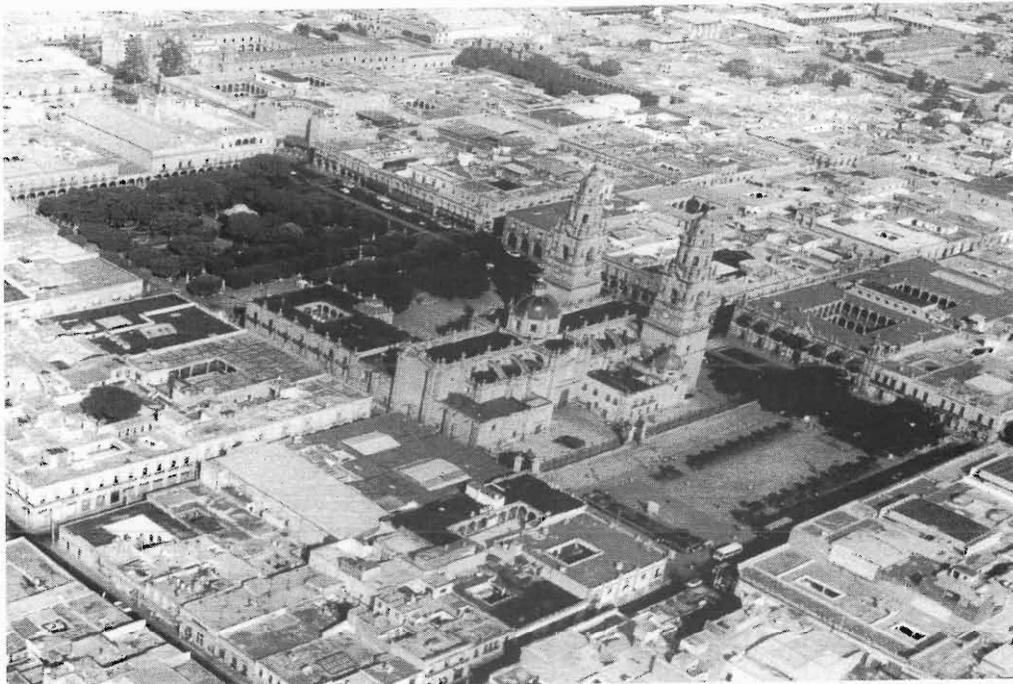
Aspecto medular en el análisis a realizar es conocer el perfil del docente en nuestra facultad y en qué medida la creación de los estudios de postgrado en la disciplina de la restauración, han contribuido a un enfoque más humanístico en las nuevas generaciones de arquitectos.

El contexto cultural

El estado de Michoacán posee valores históricos, arquitectónicos y urbanos destacables a nivel nacional, la ciudad de Morelia ha sido insertada en la lista del patrimonio mundial por la UNESCO, en diciembre de 1991. Próximo a Morelia, se encuentra la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, constituida por la ciudad de Pátzcuaro declarada como Zona de Monumentos Históricos por el gobierno Mexicano y, pequeños poblados históricos que en conjunto forman micro regiones culturales, conformando un verdadero laboratorio de estudio en lo que respecta al patrimonio cultural material e intangible.

La tradición urbana arquitectónica de Morelia

La antigua Valladolid-Morelia tiene como recinto fisiográfico lo que fuera el valle de Guayangareo,



Gráfica 1. La ciudad de Morelia, su Catedral

su núcleo urbano está asentado sobre una leve colina, con declives hacia los cuatro puntos cardinales, lo que le confiere una situación dominante dentro del valle y proporciona vistas significativas en su entorno. Se ubica geográficamente a $19^{\circ} 42'$ de latitud norte y $101^{\circ} 12'$ de longitud oeste, con una altitud sobre el nivel del mar de 1920 metros, con clima templado subhúmedo con lluvias en verano. El material básico utilizado para su construcción ha sido preponderantemente la piedra de cantería, complementándose con la madera y otros materiales que se han ido agregando a los sistemas de construcción.

El conjunto urbano arquitectónico que conforma el núcleo de la ciudad (el centro histórico), es el resultado de un proceso histórico que se inicia en el siglo *xvi* y se prolonga hasta nuestros días. La traza histórica de Morelia reúne características singulares que le dan un alto valor arquitectónico y urbano; es de retícula que acompaña la topografía, sus inmuebles considerados relevantes y sus casas de carácter doméstico se enlazan formando manzanas que en su totalidad conforman un conjunto armónico en consecuencia con el trazado de

la ciudad. La relación consonante entre el entramado urbano, las edificaciones, las plazas y calles con el sitio natural donde se ubica, le otorgan a la ciudad peculiaridades que se agregan a los valores formales de la arquitectura. Esta relación permite la conformación de remates visuales del paisaje y de edificaciones monumentales.

El sistema de calles y espacios libres públicos definen la trama urbana de la ciudad histórica, la cual presenta como núcleo central el majestuoso edificio de la catedral ubicado entre dos espacios abiertos, la plaza de Armas y la actual plaza Melchor Ocampo. (Gráfica 1) La preponderancia eclesiástica de Valladolid-Morelia, como capital del Obispado de Michoacán, hizo posible la construcción de grandes fábricas religiosas, delante de las cuales se formaron plazas y plazoletas.

La continuidad de los paramentos de las edificaciones define la trama urbana y los espacios libres privados se encuentran en los interiores de las construcciones conformando patios centrales o laterales, con el predominio absoluto de volúmenes definidos por planos rectos, con remarcada

horizontalidad, exceptuando las edificaciones religiosas, en donde la verticalidad y las cubiertas curvas, rompen con la homogeneidad del tejido, siendo los hitos fundamentales de la morfología de la ciudad.

La tradición cultural purépecha

En Michoacán, el antecedente mesoamericano de la cultura purépecha o tarasca, es el que ha dejado los rasgos más significativos en el patrimonio cultural tangible e intangible. La configuración del espacio habitable en la región ha tenido ingredientes fundamentales de esta cultura.

Durante el período posclásico tardío (1200-1520 d.C.), el dominio tarasco se estableció en una amplia zona de Michoacán. La fuente documental más importante de esta etapa de la historia de Michoacán es *La Relación de Michoacán*.¹

Con relación a la ubicación de la antigua sociedad tarasca o purépecha, se puede mencionar que la cuenca del lago de Pátzcuaro fue el espacio geográfico y natural en donde se desarrolló esta cultura, sin embargo, en otras áreas del estado de Michoacán como en la Sierra Purépecha, la cuenca del Balsas, en la región de Uruapan y especialmente en las cuencas de Zacapu y Cuitzeo, también han aparecido testimonios de la arquitectura mixta, conocida con el nombre de "yácatas" (basamento de planta circular y rectangular), de la cerámica policromada y de las formas cerámicas similares a las que se encuentran en Tzintzuntzan

e Ihuatzio. Inclusive se han detectado en los estados de Guanajuato y Jalisco vestigios de cerámica policromada, lo que puede ser el indicio de relaciones comerciales, culturales, ideológicas y tal vez de dominio.²

En lo que se refiere al patrón de asentamiento tarasco y los sistemas agrícolas, Sergio Navarrete comenta que en tierra fría se sitúan preferentemente en las laderas que suelen tener a sus pies pequeñas ciénegas y lagunas, mientras que en tierras templadas y calientes de las cuencas de los ríos Balsas y Tepalcatepec, se extienden a lo largo de los ríos. Según el autor "una vez elegido el sitio de asentamiento por sus bondades naturales, la organización y crecimiento de la población determina la vida del medio natural que le rodea, al aplicar sistemas de producción agrícola que transforma el paisaje."³ Como consecuencia de lo anterior, la densidad de población tiende a disminuir a partir de un centro de relativa concentración que coincide con asentamientos ubicados en un medio natural rico, principalmente de abasto de agua, siendo además los centros recortores político-administrativos.

Otro aspecto por mencionar es el de que los sitios tarascos modificaron las laderas para la construcción de grandes plataformas artificiales para la localización de centros ceremoniales, como es el caso de Tzintzuntzan. Una de las explicaciones que se puede atribuir a este tipo de asentamiento, es la búsqueda de una posición estratégica de dominio y control visual de la cuenca del lago de Pá-

¹ Fray Jerónimo de Alcalá, *La Relación de Michoacán*, Morelia, Fímax Editores, 1980. La Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los Indios de la provincia de Michoacán, es el documento etnohistórico más importante sobre los tarascos. Hans Roskamp, menciona lo siguiente sobre la Relación de Michoacán: "se debe tomar en cuenta que contiene la visión y versión histórica de la élite uacúsecha del centro de Michoacán (es decir la región alrededor del lago de Pátzcuaro). Por lo tanto esta fuente "lago-céntrica" o uacúsecha nos informa solamente sobre el origen y fundación del señorío uacúsecha (con su organización social y religión específicos), mientras que los otros grupos étnicos y las regiones "periféricas" como la tierra caliente, la meseta, etcétera, solamente aparecen como pueblos y áreas conquistadas", Hans Roskamp, *La historiografía indígena de Michoacán, el lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Tesis doctoral, Universidad de Leiden, 1998.

² Eugenia Fernández-Villanueva y Efraín Cárdenas, *Arqueología de la cuenca de Pátzcuaro. Un estudio de las relaciones de poder y su manifestación en el espacio y en la arquitectura*, texto preparado para la reunión del grupo K'uaniskuiarani, de estudiosos del pueblo purépecha, ExColegio Jesuita, Pátzcuaro, 30 de enero de 1999. (material inédito).

³ Sergio Navarrete Pellicer, "La población tarasca en el siglo XVI" en Paredes Martínez, Carlos (coord.), *Historia y Sociedad, Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas/CIESAS, 1997, pp. 19-73.

tzcuaro. Otra necesidad hubiera sido la de dejar libres las mejores tierras agrícolas, como se ha dicho anteriormente, que se encontraban en la parte baja de los asentamientos.

Aspecto fundamental de la vida purépecha desde sus orígenes hasta la actualidad, es su íntima relación con la naturaleza. Como menciona Agustín Jacinto Zavala al explicar la total adecuación, seguimiento, acoplamiento y obediencia a la naturaleza del hombre purépecha, nos dice que la casa purépecha es un ejemplo de esa adecuación al ambiente en que se construye. También comenta con relación al concepto de espacio y tiempo que:

El empleo del espacio en la arquitectura europea se ha regido por la construcción de un microcosmos, reproducciones totales del cosmos en una fracción del universo, la cual se peculiariza bajo el dominio técnico del hombre. Sin embargo, existe también el empleo del espacio arquitectónico según los dictados mitológicos, por lo que el hombre viene a asentar su morada entre muchas otras moradas de muchos otros seres, donde el hombre no destruye su ambiente, donde el ethos humano es un ethos natural.⁴

Siendo así, en la habitación purépecha, el espacio abierto, el patio de la casa (*ekuarho*), asume una importancia fundamental. El espacio a cubierto es reducido siendo utilizado nada más para actividades propiamente íntimas como dormir, rezar, etc. Las actividades cotidianas se desarrollan al aire libre, *en donde se mueven los seres vivos ampliamente.*

También el término *ekuarho* es empleado en algunas áreas purépechas, refiriéndose al solar, al espacio productivo, entendiendo este como la parte de la casa en que se cultiva y crían anima-

les. El *inchacutini ekuarho*, que significa “entrar al lugar más adentro”, se refiere precisamente a este espacio abierto productivo, asociado a la vida privada, es una prolongación de la habitación purépecha.⁵

Estas características antes mencionadas han mantenido su presencia hasta la actualidad, la arquitectura doméstica ayer como hoy se hace usando los materiales locales y resolviendo las necesidades impuestas por el medio ambiente. Fray Bernardino de Sahagún, en el Códice Florentino detalla para el caso de Michoacán una casa hecha de piedra, jambas y dintel de la puerta en madera labrada y el techo de tejamanil. En la Relación de Michoacán, en las láminas se muestran casas en las cuales se observan los techos de material vegetal (tejamanil) y de forma piramidal, muros con un vano de acceso rematado con un dintel.⁶ (Gráfica 2)



Gráfica 2. Troje en la sierra Purépecha

A partir de la llegada de los españoles a Michoacán en 1522, los espacios habitables van a conjugar las tradiciones constructivas de los dos universos culturales. En 1570 López de Velasco dice lo siguiente sobre la arquitectura de Pátzcuaro:

Son las casas de los españoles de muy buen edificio de piedra y adobe y buena madera, que de

⁴ Agustín Jacinto Zavala, *Mitología y Modernización, Zamora*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1988, p. 49.

⁵ Este concepto fue dado por Pedro Márquez Joaquín, investigador de El Colegio de Michoacán, en entrevista realizada por Ángel Gutiérrez Equihua, en septiembre de 1998.

⁶ Esperanza Ramírez Romero, “Paisaje cultural y entorno habitacional en la cuenca lacustre de Pátzcuaro”, en Carlos Salvador Paredes Martínez (dir. gral.), *Arquitectura y Espacio social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Keio, Japón/CIESAS, 1998, p. 115.

todo hay en abundancia, y las casas de los indios, aunque humildes, son de las mejores, cubiertas de paja y más bien hechas y provechosas de cuantas hay en aquellas partes”.⁷

El troje (casa de madera), se ha configurado como distintiva de Michoacán, recoge del mundo indígena el cuarto con un portal y el techo piramidal de tejamanil, los muros de madera son una novedad, como menciona Esperanza Ramírez, hasta ahora la hipótesis más probable es el hórreo de Galicia, España.⁸ El uso de la troje michoacana es doble, sirve de habitación y almacén de granos.

La configuración urbano-arquitectónica de los pueblos michoacanos predominantemente purépechas presenta como elemento jerárquico el espacio abierto público. Las políticas congregacionales implantadas por los españoles en el proceso de reorganización de los asentamientos humanos anteriormente existentes, tuvieron como objetivo transformar el sistema de habitación y vecindad existente entre los indios, por otro más conforme a las normas de “policía” y planeación de poblaciones que los españoles tenían para ejercer un mayor dominio, vigilancia y control de las poblaciones nativas. En todos los nuevos asentamientos generados a partir de esta política de reordenamiento urbano, el punto central de la población es el conjunto religioso que está formado por el templo y/o hospital y los grandes espacios abiertos que enmarcan la arquitectura.

Estos antecedentes culturales de la arquitectura y el urbanismo de los pueblos michoacanos predominantemente purépechas, nos permiten conocer el lenguaje que ha permanecido durante varias centurias y que recientemente ha sufrido cambios en muchos aspectos, siendo uno de los más graves la introducción de una “nueva” arquitectura

que no responde a ningún antecedente de habitabilidad de la región. Este aspecto merece atención y está directamente relacionado con la formación de los arquitectos en nuestra entidad.

El arquitecto nicolaíta

Antecedentes

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo tiene sus orígenes cuando en 1540, el primer obispo de Michoacán, el humanista Vasco de Quiroga, fundó en la ciudad de Pátzcuaro el Colegio de San Nicolás Obispo, con el fin de formar clérigos que lo auxiliaran en la evangelización y en la administración religiosa de la diócesis michoacana y, para instruir los hijos de los naturales en la cultura europea.⁹

El surgimiento como universidad pública fue en 1917, cuando fue creada por decreto el 15 de octubre de 1917 con el carácter de autónoma, con el nombre oficial de Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, misma que quedó conformada por diversos centros educativos que fueron agrupadas en torno al Colegio de San Nicolás de Hidalgo.

La Escuela de Arquitectura de la Universidad Michoacana, inició sus actividades en noviembre de 1978. La inquietud nació en el seno de la Coordinación de Ingenierías y surgió de la necesidad de crear una carrera dentro de la Universidad Michoacana, que viniera a resolver la creciente demanda de aquellos interesados cuyas aptitudes creativas en el campo del diseño arquitectónico requerían ser desarrolladas de una manera integral, anteriormente limitadas al no encontrar la opción adecuada a sus aspiraciones ocasionando que una gran cantidad de estudiantes del estado tuvieran que

⁷ Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de la Indias, recopiladas por el cosmógrafo cronista desde el año de 1571 al de 1574*, Madrid, Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, 1894, *apud* Esperanza Ramírez Romero, *Ibidem*, p. 122.

⁸ *Ibidem*, p. 124.

⁹ Gerardo Sánchez Díaz, “San Nicolás: Trinchera de Libertad” en Silvia Ma. Concepción Figueroa Zamudio, *Presencia Universitaria*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 25.

emigrar a otros lugares, o si las condiciones económicas no les eran favorables, tenían que elegir entre las carreras más similares a la vocación de arquitecto.

La tarea de elaborar el plan de estudios de la carrera, fue posible gracias a un grupo de arquitectos del Colegio de Arquitectos de Michoacán, quienes después del análisis de los planes vigentes en distintas instituciones del país, estructuraron un plan de estudios de acuerdo a la realidad de su momento y acorde con la filosofía nicolaíta de atender a las necesidades sociales vigentes en México y en forma particular de la entidad.

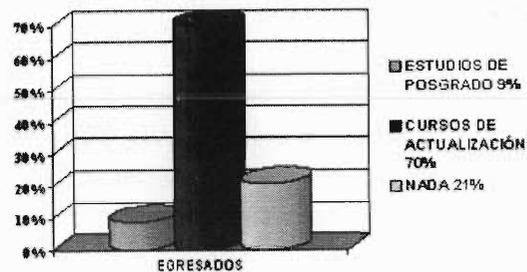
Es importante comentar que su creación estuvo estrechamente relacionada con los ingenieros. La escuela de Ingeniería Civil surgió en 1930 con apoyo del gobernador del estado el general Lázaro Cárdenas, con el objeto de formar profesionistas vinculados a los problemas estatales y a promover los primeros programas de desarrollo de la entidad surgidos de la revolución institucionalizada; por lo tanto para la década de los setenta ya contaba con una presencia importante de profesionales relacionadas con la construcción de espacio habitables.

La carrera de Arquitectura inició sus labores contando con una planta docente constituida de diez catedráticos seleccionados entre los profesionistas de la Arquitectura e Ingeniería residentes en la ciudad de Morelia. En el examen de admisión se presentaron 95 alumnos, de los cuales fueron seleccionados 50.

Después de 11 generaciones egresadas de sus aulas, en 1994, conjuntamente con el inicio del proceso de rediseño curricular se dio forma definitiva al postgrado, con la Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos y la Especialidad en Restauración de Sitios y Monumentos, iniciándose el primer semes-

tre en septiembre de 1995, otorgándose la categoría de Facultad de Arquitectura. En junio del presente año (2202), el Consejo Universitario aprueba el Doctorado en Arquitectura, programa que se ofrece en la modalidad de interinstitucional conjuntamente con las universidades de Aguascalientes, Colima y Guanajuato. (Gráfica 3)

Gráfica 3. CALIDAD DE LOS EGRESADOS QUE SE SUSTENTA EN LA INSERCIÓN A LOS SERVICIOS PROFESIONALES Y SU RELACIÓN CON EL APRENDIZAJE



Tal fue la aceptación de esta carrera desde su creación, que hasta la fecha, después de 24 años de establecida, ha sido una de las licenciaturas dentro de la Universidad Michoacana que más incremento a su matrícula ha tenido año con año. Actualmente se cuenta con un total de más de 1000 estudiantes y una planta de 86 profesores de tiempo completo y asignatura y aproximadamente otros 14 suplentes lo que conforma un total de 100 profesores.

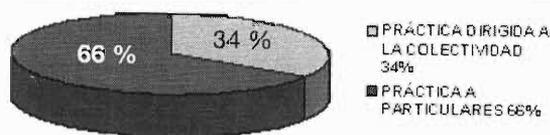
El enfoque de la formación del arquitecto nicolaíta

Después de 16 años de existencia, se inició el proceso de rediseño curricular considerando la necesidad urgente de actualización y adecuación en la formación del arquitecto nicolaíta. No se contaba con un plan de estudios en forma, este era un listado de materias el cual estaba conformado por contenidos generales y en algunos casos por la definición de un objetivo general por disciplina; mantuvo su estructura original sin grandes modifi-

caciones en los contenidos programáticos durante todos esos años. No se tenía planteado un perfil de ingreso y de egreso, la currícula estaba conformada por un porcentaje muy alto de materias en el área de diseño, seguida por las áreas de tecnología y técnica y por un porcentaje muy bajo en el área de teoría. No estaba en el plan de estudios contemplada la materia de historia de la arquitectura, los contenidos de historia eran dados en la materia de teoría de la arquitectura y dependía del enfoque que quisiera dar el profesor asignado a impartir el curso.

En el proceso de diagnóstico que se hizo para el rediseño curricular, el estudio sobre "La calidad de los egresados que se sustenta en la inserción a los servicios profesionales y su relación con el aprendizaje en la licenciatura" arrojó datos interesantes: Se seleccionaron 22 arquitectos egresados de la primera generación hasta la de 1991, se observó que había casi un equilibrio entre la actividad estrictamente liberal (práctica tradicional) y la práctica institucionalizada, siendo éstas dirigidas a particulares en un 66% y a la colectividad en un 34%. (Gráfica 4) El 70% asistían a cursos de actualización (gráfica 1), sin embargo la continuación de los estudios a nivel de postgrado era de un 9% (Gráfica 3).¹⁰

Gráfica 4. ÁREAS DE ACTUACIÓN PROFESIONAL

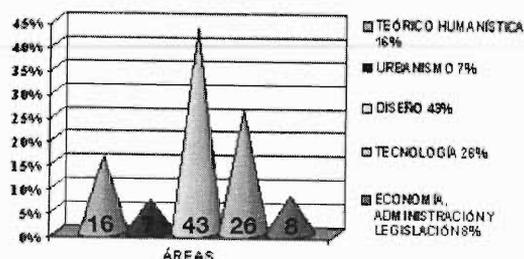


Los resultados obtenidos confirmaron la necesidad en la reorientación de la currícula en función de un perfil profesional en el cual la formación académica fuera comprometida con la necesidad de establecer más íntimas y duraderas relaciones con los medios regionales (natural, constructivo, cultu-

ral y económico), y desde luego, por el cabal conocimiento de la experiencia acumulada, acorde a los avances científicos y tecnológicos.

En el rediseño curricular se planteó como objetivo de la carrera formar arquitectos altamente competitivos con una educación cognoscitiva, reflexiva y de alto contenido social, respondiendo a las necesidades a nivel institucional, regional, nacional y universal, apoyados en el campo humanístico, artístico, técnico y científico. El perfil de egreso marca la conformación de un profesional comprometido con su entorno social y natural, en condiciones de proponer alternativas de solución a la problemática de diseño, dirección y construcción de espacios arquitectónicos. Las áreas de conocimiento que conforman el actual plan de estudios son: teórico humanística (16%), urbanismo (7%), diseño (43%), tecnología (26%) y economía, administración y legislación (8%) (Gráfica 5). Este plan se inició en 1996, contando a la fecha con dos generaciones egresadas en 2001 y 2002; la mayoría de los egresados se encuentran en proceso de titulación y los resultados en el quehacer profesional todavía no son perceptibles.

Gráfica 5. ÁREAS DE CONOCIMIENTO DEL PLAN DE ESTUDIOS 1996



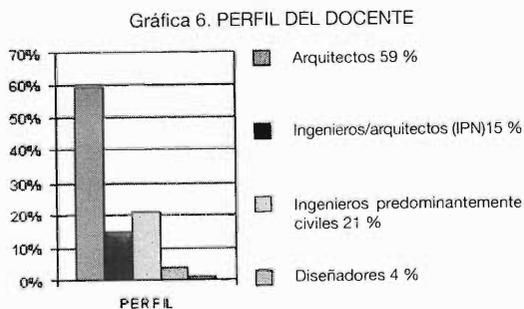
Es importante mencionar la incorporación de materias optativas, entre las cuales figura la de tecnologías tradicionales de la región, así como otras materias vinculadas a la conservación del patrimonio natural y arquitectónico.

¹⁰ Eugenia María Azevedo Salomao *et al.*, "Diagnóstico sobre la calidad de los egresados que se sustenta en la inserción a los servicios profesionales y su relación con el aprendizaje en la licenciatura", Diplomado en Desarrollo Curricular, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Didáctica y Comunicación Educativa, Morelia, mayo-junio de 1994.

Con la instauración del postgrado en la línea de restauración de sitios y monumentos, muchos egresados han continuado sus estudios y están la mayoría de ellos impartiendo alguna materia en la licenciatura.

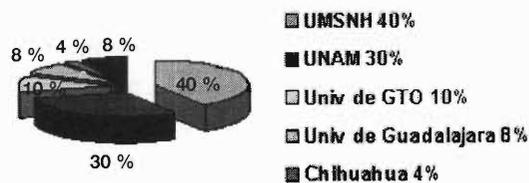
Aspecto de fundamental importancia para realizar un diagnóstico de la calidad del proceso y enfoques del aprendizaje son los productos finales: las tesis y su respuesta en la realidad. En nuestra dependencia el mayor porcentaje de las tesis están enfocadas a un proyecto de algún género de edificio; sin embargo las últimas generaciones han realizado temas relacionados con la conservación del patrimonio, tanto a nivel de un inmueble como de poblados o sitios históricos de la región. También ha habido la inquietud de algunos temas teóricos, los cuales son todavía muy pocos. Ejemplo de lo anterior es una tesis en proceso de dos egresados de la primera generación del plan de estudios de 1996, ésta versa sobre el tema de la arquitectura actual en la ciudad de Morelia y las permanencias del lenguaje arquitectónico del pasado; tiene como título *La atadura histórica en la producción arquitectónica actual de la ciudad de Morelia*.¹¹

El perfil de la planta académica es otro elemento importante a observar. En nuestra dependencia, el 59% de los profesores son arquitectos, el 15% ingenieros arquitectos, el 21% ingenieros predominantemente civiles, el 4% diseñadores (dos de asentamientos humanos y dos industriales), 1 físico matemático. (Gráfica 6)



Los arquitectos son provenientes de varias instituciones nacionales y tres de ellos provienen de instituciones extranjeras. El mayor porcentaje de los profesores con la formación de arquitectos son de la propia Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (40%), siguen los egresados de la UNAM (30%), de la Universidad de Guanajuato (10%), de la Universidad Autónoma de Guadalajara (8%), de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla el 6%, de Chihuahua el 2% y de otros países el 8% (Argentina y Brasil). Los ingenieros arquitectos son del Instituto Politécnico Nacional, los ingenieros civiles, eléctrico y mecánico son en su mayoría de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, los diseñadores son de la Universidad Autónoma Metropolitana y una de Alemania. (Gráfica 7)

Gráfica 7. ARQUITECTOS, INSTITUCIÓN DE EGRESO



Como se puede observar, la planta académica ha egresado de sus estudios de licenciatura fundamentalmente de la propia Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional. Con relación a posgraduados se cuenta con cuatro doctores en arquitectura egresados de la UNAM, cinco maestros en arquitectura en investigación y restauración de sitios y monumentos egresados de nuestra división de estudios de postgrado, un maestro en ordenamiento territorial y desarrollo regional egresado de la Universidad Laval, dos maestras en diseño arquitectónico de la UNAM, tres maestros en administración de la

¹¹ Rodrigo Cital Beltrán y Celia Medina Olvera, *La atadura histórica en la producción arquitectónica actual de la ciudad de Morelia*, Tesis de Licenciatura, UMSNH, Morelia, en proceso.

Universidad Michoacana y un maestro en ingeniería en vías terrestres de la Universidad Autónoma de Chihuahua. (Gráfica 8)

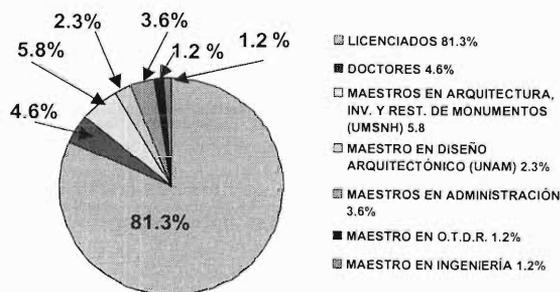
Los datos arriba mencionados nos permite constatar que contamos con una planta académica heterogénea, con un porcentaje significativo de ingenieros arquitectos e ingenieros civiles que conforman en su totalidad un 35% del total; estos profesores están concentrados en el área tecnológica y de composición fundamentalmente. Los arquitectos egresados de la UNAM están concentrados en el área de composición y dos de ellos en el área urbano-ambiental, nuestros egresados están impartiendo materias del área de composición y teórico-humanística mayoritariamente. De los posgraduados, tres doctores están en el área teórico-humanística y el otro está impartiendo una optativa sobre tecnologías tradicionales; los maestros en arquitectura, investigación y restauración de sitios y monumentos tres están en el área teórico-humanística, uno en el área urbana ambiental y el otro en composición. Los maestros en Administración están en el área de composición y también participan en el área urbano-ambiental y de administración de obras. El maestro en ordenamiento territorial está en el área urbano-ambiental, las maestras en diseño están en el área de composición y el maestro en ingeniería en el área tecnológica.

Se observa que la mayoría de los posgraduados obtuvieron su último grado en los últimos cinco años y que éstos están ubicados principalmente en el área teórico-humanística. Otro aspecto que se puede comentar es que la implementación del nuevo plan de estudios, coincide con el periodo en que estos profesores estaban post graduándose.

Lo anterior permite llegar a la conclusión de que la formación del arquitecto nicolaíta a partir de los últimos 6 años está pasando por una nueva etapa que conjuga un nuevo plan de estudios, la conformación de los estudios de postgrado en nuestra dependencia, la superación de sus recursos humanos con estudios de postgrado y una mayor participación en la producción de conocimientos a través de proyectos de investigación de carácter local y nacional. Estos recientes cambios no permiten todavía evaluar su trascendencia en la preparación de los egresados y como pueda repercutir en la producción de espacios habitables anclados a las características regionales.

La producción arquitectónica y la tradición local

Gráfica 8. POSGRADUADOS



En la ciudad de Morelia, la relación con las raíces arquitectónicas se da por la práctica de retomar elementos historicistas de manera anacrónica, como elementos ornamentales sin una interpretación contemporánea del lenguaje arquitectónico representativo del centro histórico, inclusive la arquitectura de integración realizada en el centro histórico se da por “imitación” de la existente, tanto en los aspectos formales de las fachadas como del material que ha sido predominante en la ciudad: con trabajo en cantería. Este material es utilizado como revestimiento y en elementos ornamentales, tanto en la zona patrimonial como en los nuevos desarrollos arquitectónicos de la ciudad.

En los poblados históricos, se observa la intromisión de una “nueva arquitectura” sin ninguna relación con el contexto cultural o en algunos casos hay una copia del lenguaje arquitectónico tradicional utilizando materiales que ellos consideran más “duraderos” y que al mismo tiempo simbolizan un nuevo estatus dentro de la comunidad.



El papel que ha jugado el egresado de nuestra institución en la producción arquitectónica local y regional considero que todavía es muy tímido y se limita al “gusto” del cliente; no se observa un lenguaje que se distinga nacionalmente. Parece no haber ninguna relación entre la producción arquitectónica y la riqueza que tiene la región en su patrimonio edificado, la única vía que ha prevalecido es la copia de elementos decorativos “pastiche” y no una reinterpretación de lo local. El otro camino es un lenguaje sin ninguna referencia con lo local, imitando los movimientos de “moda” internacionales, en algunas ocasiones nada más con referentes formales.

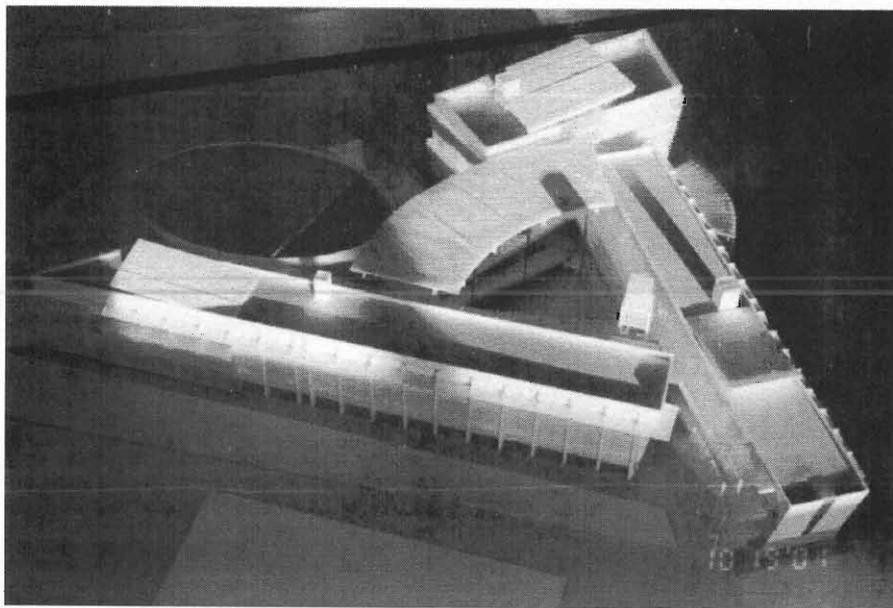
Reflexiones finales

Del análisis realizado se puede llegar a las siguientes reflexiones: es innegable la riqueza de la tradición urbano-arquitectónica de la región, desde sus primeros pobladores la producción de espacios habitables en Michoacán ha estado anclado a las condiciones ambientales y culturales, la llegada de la cultura europea retoma y enriquece la tradición constructiva local sin excluir la relación constante del hombre con la naturaleza aspecto que se ha mantenido hasta nuestros días en el uso de los espacios abiertos y en tradiciones constructivas autóctonas.

A pesar de esta fuerte tradición constructiva y del invaluable patrimonio urbano-arquitectónico, la instauración de la carrera de arquitectura en la Universidad Michoacana se da hace 24 años, aunque la institución se estableció como Universidad Pública desde 1917. La tarea de producción de espacios estuvo mucho tiempo en manos de los ingenieros civiles o de arquitectos provenientes de otras instituciones del país. La propia carrera de arquitectura nace apoyada por los ingenieros civiles y hasta la fecha pertenece a la DES de Ingenierías y Arquitectura y en su planta académica hay una participación significativa de ingenieros arquitectos e ingenieros civiles.

Por otro lado, se percibe en los últimos seis años el deseo de relacionar la formación del arquitecto nicolaíta con un mayor enfoque teórico-humanístico y de valoración del patrimonio edificado y natural de la entidad, aspecto que en un futuro puede contribuir a la conformación de una escuela regional. Como mencionan Lourdes Gómez e Iván Vila, la sensibilización de los estudiantes de pregrado con los valores patrimoniales, posibilita a los futuros profesionales encarar el gran

reto que para ellos significa la ciudad de este siglo que comienza, con sus graves contradicciones, entre las cuales se destaca la dualidad conservación-desarrollo, así como la producción de una arquitectura propia que responda a lo local sin dejar a un lado lo universal. “Ayudar y dotar de las herramientas necesarias a las futuras generaciones de arquitectos y urbanistas es responsabilidad de la Universidad”.¹²



Maqueta del edificio de la Facultad de Arquitectura UMSNH (en construcción)

¹² Lourdes Gómez Consuegra, e Iván Vila Carmenate, “La conservación del patrimonio arquitectónico y urbano en la formación curricular del estudiante de arquitectura. La experiencia de la Universidad de Camaguey, en Narváez, Adolfo Benito, (editor), *Hábitat y Vivienda en América*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad de Camaguey, 2002, p. 177.

La Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán y su huella local y regional

*Blanca Paredes Guerrero
Lucía Tello Peón
Pablo Chico Ponce de León*

El análisis de la producción y de la huella de los egresados de una institución académica como la Facultad de Arquitectura de la UADY, que tiene como finalidad primordial formar el recurso humano que ayude a satisfacer los requerimientos de espacios habitables de la sociedad, debe estar indisolublemente ligado a la forma en que tales egresados se relacionan con el entorno natural y edificado, a la manera en que los mismos se ubican como eslabones generacionales de la gran tarea histórica de modelar el hábitat humano y, finalmente, a su actuar diferenciado, como profesionales con una identidad disciplinar e institucional, dentro de un conjunto de fuerzas de tipo social y gremial las que de igual forma son actores de la producción de los asentamientos y de los objetos, llámeseles arquitectónicos o no, que satisfacen dichas necesidades de espacialidad y de habitabilidad.

La gran herencia del hábitat edificado y la obra arquitectónica de las generaciones recientes de arquitectos

El territorio del actual estado de Yucatán está literalmente tapizado de asentamientos humanos o de restos de asentamientos de sus antiguos poblado-

res; tenemos más de mil quinientos sitios arqueológicos de todas las categorías, con la presencia física de los monumentos que hoy causan la admiración de propios y extraños y que generan una importante derrama económica por la intensa actividad turística que en torno a ellos se desarrolla, pero también con una enorme cantidad de estructuras y complejos espaciales que aún no han salido a la luz; sobrepuesta a esa enorme densidad de asentamientos mayas, se conserva una red de más de trescientos pueblos, villas o ciudades en los que quedó fuertemente grabada la cultura impuesta por los conquistadores españoles, ya sea por su particular forma de concebir los asentamientos¹, ya sea por la inserción de los edificios de los géneros arquitectónicos religioso, civil y militar en un orden peculiar dentro de las estructuras espaciales, muchas veces heredadas de la cultura indígena, en las cuales además perviven las formas tradicionales de la casa maya vernácula; durante los siglos XVIII y XIX se crea y consolida una tercera trama del tejido espacial territorial compuesta por una gran cantidad de asentamientos rurales que tuvieron su origen en nuevas formas de explotación pecuaria o agropecuaria y, más tarde, de producción agroindustrial; se trata de las estancias y de las haciendas ganaderas y ganadero-maiceras, así como de las haciendas henequeneras; muchos de estos asenta-

¹ Las congregaciones de indios promovidas a conveniencia de los conquistadores españoles, suprimiendo muchos pequeños pueblos y desvinculando las funciones habitacionales de las actividades de producción en el campo, se manifestaron en estructuras espaciales físicas cualitativa y cuantitativamente distintas de los asentamientos humanos de las culturas mesoamericanas.

mientos rurales dedicados a la producción llegaron a constituir verdaderos centros de población. Los siglos XIX y XX también se caracterizaron por la inserción de nuevos asentamientos humanos dentro de estas grandes redes de asentamientos históricos, con finalidades diversas, tales como la actualización de la infraestructura portuaria para la exportación (fundación de Progreso en 1870), la explotación de los grandes recursos madereros en el Oriente del estado de Yucatán (fundación de Colonia Yucatán) o bien, la explotación de la enorme riqueza natural de las costas de Yucatán, para actividades veraniegas o las de Quintana Roo con fines turísticos (fundación de Cancún y desarrollo explosivo de la ocupación de toda la franja costera del Caribe mexicano).

De esta manera, las preexistencias ambientales, de acendrada identidad cultural y de reiterada presencia en todos los rincones del territorio yucateco, así como un medio ambiente natural propio del Trópico húmedo, luminoso e intenso, saturado de colores y de aromas, denso de vida y de esencias germinales, se imponen como fuertes determinantes del diseño y de la producción de la nueva arquitectura. En muchos casos, para las generaciones de arquitectos actuantes en las tres últimas décadas del siglo XX, se trató de “construir en lo construido”; en otras situaciones, se produjo una actividad de producción de nuevos ámbitos urbanos en torno a los asentamientos heredados, desarrollando nuevas colonias y fraccionamientos, a un ritmo siempre creciente y generalmente sin una adecuada planificación o concepción del desarrollo urbano; finalmente, en otros casos, para estas mismas generaciones de arquitectos finiseculares, se trató de la oportunidad de coadyuvar a la creación de nuevos asentamientos o simplemente de dejar en ellos la huella de su ideología arquitectónica.

No obstante lo antes expuesto, y pese a la significativa presencia de la arquitectura “contemporánea” de la segunda mitad del siglo XX en diversos ámbitos del territorio peninsular yucateco, podemos afirmar que, es tan grande la presencia física de la producción de satisfactores urbanos y arquitectónicos de las épocas precedentes, que la nueva producción es todavía un puñado de granos de arena en la inmensidad de una playa, y que el carácter del hábitat heredado, con sus componentes culturales y naturales, es tan fuerte, que ha predominado y ha constituido el referente obligado para la producción de la buena arquitectura de las nuevas generaciones de arquitectos.

La huella de los precursores; rupturas y encuentros

Además de los referentes del ambiente natural y del hábitat edificado, la producción arquitectónica e intelectual de los arquitectos egresados de la Universidad de Yucatán debe ubicarse en el contexto de la historia reciente de la disciplina arquitectónica en el ámbito local y regional (principalmente en el siglo XX) y considerarse como una secuencia o un proceso, es decir, como un eslabón más de las generaciones del gremio de los arquitectos.

En la FAUADY,² desde su segundo Plan de Estudios,³ ha permanecido como una constante la preocupación por “lo regional”; se hace énfasis de manera reiterada en el discurso académico en la necesidad de identidad por medio de la correspondencia de la nueva producción arquitectónica con las obras arquitectónicas del pasado; también se encuentra presente en los elementos orientadores de la enseñanza arquitectónica la producción de algunos arquitectos paradigmáticos,⁴ a los cuales se les muestra como representativos de períodos históricos y a sus obras como

² Se hará referencia a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, como la FAUADY.

³ *Vid infra*: “Perfil del egresado de la FAUADY”.

⁴ *Vid infra*.

muestras de la forma en que la arquitectura responde a condicionantes sociales, económicas, políticas e ideológicas así como a planteamientos de teoría y de estética arquitectónica propios de los movimientos nacionales o mundiales de sus respectivas épocas.

El “neo-maya”, el “neo-colonial”, el “funcionalismo moderno”, la “conservación y restauración de los monumentos”, y la “práctica social de la arquitectura, aunada al ejercicio de la crítica arquitectónica sistemática”, constituyen los cinco grandes paradigmas de la arquitectura regional del siglo xx, que impulsaron en Yucatán respectivamente los arquitectos Manuel Amábilis, Carlos Castillo, Félix Mier y Terán, Enrique Manero y Aercel Espadas Medina.

Estos arquitectos actuantes en el ámbito regional de Yucatán, a los que por su relevancia les denominamos los “precursores” de la arquitectura moderna yucateca, se formaron en escuelas de arquitectura de los Estados Unidos (Carlos Castillo Montes de Oca y Félix Mier y Terán Lejeune) o de Europa (Manuel Amábilis Domínguez) o bien, en la capital de la República (Enrique Manero Peón) y, en otro caso, en otra escuela de arquitectura de la “provincia” mexicana (Aercel Espadas Medina), ya que se careció, hasta 1973, de la oportunidad de estudiar arquitectura en este ámbito regional peninsular. Respecto a la posibilidad de hacer estudios de arquitectura en Yucatán, contamos con el antecedente de 1922, cuando en la Universidad Nacional del Sureste se creó la carrera de “Arquitecto Constructor”, y se designó como su director a uno de esos importantes precursores, el Arq. Manuel Amábilis;⁵ desgraciadamente carecemos de información sobre los resultados de este temprano experimento de enseñanza de la arquitectu-

ra, pero la “Nota” que acompaña al Plan de Estudios correspondiente a esta carrera resulta muy ilustrativa sobre las búsquedas de expresión e identidad:

Nota.- Teniendo en cuenta que en las Escuelas de Arquitectura de las diversas naciones se estudia sucintamente, en las Cátedras de Historia de la Arquitectura, los distintos estilos de la Antigüedad Oriental y los de otras Naciones, y se le da toda preferencia al arte arquitectural de la propia nación, enseñando a comprender y a concebir a los alumnos exclusivamente en ese estilo propio; que en el Agro Mexicano tenemos tres manifestaciones admirables del Arte Arquitectural, genuinas de nuestra Nación, que son el Arte Colonial, el Tolteca y el Maya, tan interesantes que ya en las Escuelas Estadounidenses se hace estudiar y componer a los alumnos en el Arte Colonial y se inicia ya el estudio del Tolteca y del Maya; que, por último, siendo nuestro urgente deber crear nuestro Arte Nacional en todas sus manifestaciones, bebiendo en las fuentes de nuestros portentosos ancestros, esta escuela de arquitectura se dedicará a inculcar a sus alumnos un intenso amor hacia las tres manifestaciones del Arte Arquitectónico Mexicano y en sus Cátedras de Dibujo y Composición, se estudiará, compondrá y proyectará de preferencia, motivos y conjuntos de estilo Colonial, Tolteca y Maya; esperando así iniciar el florecimiento de la Arquitectura Mexicana.⁶

Manuel Amábilis, a quien con toda seguridad podemos atribuirle el texto anterior, se formó en la *École Spéciale d'Architecture* de París en 1913 y a su regreso a Mérida, produjo algunas obras de carácter ecléctico académico, de las cuales quizá es el Ateneo Peninsular la más representativa.⁷ Sin embargo, Amábilis tuvo la gran virtud de mantenerse en una constante búsqueda, primero, con la fundamentación teórica y con la puesta en práctica de las bases del diseño de la arquitectura neo-maya y, después, con su adscripción a la arquitectura funcionalista moderna, de tal manera que su enseñanza se puede resumir como la de quien supo transitar por las corrientes

⁵ Pablo Chico Ponce de León, “El precedente de la Facultad de Arquitectura de la UADY, en la Universidad Nacional del Sureste”, en *La Botella*, 6, Mérida, noviembre de 1993, suplemento *Testimonios de La Botella*, pp. 2-3.

⁶ *Ibidem*, p. 2.

⁷ Aercel Espadas Medina, “El Ateneo Peninsular. La catedral yucatanense de la Revolución”, Mérida, *Unicornio. Suplemento Cultural de Por Esto!*, Nos. 434 – 437.

arquitectónicas de su tiempo, procurando una congruencia entre su expresión personal, su compromiso social y su pertenencia a una cultura, a un lugar y a una época.

De manera complementaria a la trayectoria de Amábilis, pero impulsando el rescate de los valores de la arquitectura colonial de Yucatán y plasmándolos en una peculiar forma de proyectar nueva arquitectura o de transformar la ya existente, se encuentra el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca. Antiguas edificaciones de equipamiento colectivo, adquieren nueva presencia, revistiendo de barroquismo la austera arquitectura colonial yucateca, en sus adecuaciones del Palacio Municipal de Mérida y del Edificio Central de la Universidad de Yucatán. Pero su gran aportación, su enseñanza a las nuevas generaciones de arquitectos, consistió en su sensibilidad para reinterpretar los sistemas constructivos, así como la expresión y la calidad de las texturas de la arquitectura colonial yucateca, la cual se plasma en sus proyectos de arquitectura residencial inserta en ámbitos urbanos de Mérida que se consolidan a mediados del siglo xx.

Por su parte, Félix Mier y Terán Lejeune, arquitecto progresista que obtiene en 1943 el título de *Bachelor of Architecture* en el *Rensselaer Polytechnic Institute*, en Troy, Nueva York, y que tiene una intensa actividad como proyectista y constructor en Yucatán, de 1950 a 1980, puede ser considerado como “[...] el impulsor de las tendencias modernas, en particular de la arquitectura orgánica, la cual plantea según su personal visión, nacida de la reflexión permanente, así como de su apego y conocimiento del medio / Si a ello le sumamos el hecho de que en algunas zonas de la ciudad [de Mérida] la presencia de su obra permite constituir zonas homogéneas con valor arquitectónico y urbano, podemos conside-

rarla sin lugar a dudas como parte del patrimonio cultural de Yucatán”.⁸ La enseñanza del Arq. Mier y Terán a las nuevas generaciones de egresados de la FAUADY, en donde impartió clases de Arquitectura del Paisaje en 1976 y 1977 y de Taller de Proyectos de 1984, hasta su deceso en 1996,⁹ fue la de la permanente búsqueda de expresión, dentro del marco de una estrecha relación entre los aspectos espaciales y constructivos de la arquitectura y el medio ambiente.

La cuarta figura paradigmática de la arquitectura yucateca del siglo xx, es la del Arq. Enrique Manero Peón, quien egresa de la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, destacando en su trayectoria inicial en la ciudad de México como colaborador del taller de arquitectura de Mario Pani. En la década de los sesenta regresa a su terruño, para descubrir su vocación por los monumentos históricos y por la herencia cultural y arquitectónica regional, la cual desarrolla sin renunciar a su formación dentro del movimiento moderno. La enseñanza del Arq. Manero, es la de quien supo madurar los criterios como servidor y gestor público en el campo de la conservación del patrimonio cultural urbano-arquitectónico, sin dejar de hacer aportaciones permanentes a la práctica de la restauración arquitectónica.

Es de justicia mencionar el papel y la trayectoria de una quinta figura profesional paradigmática: el Arq. Aercel Espadas Medina; este precursor, a la vez que actor del ejercicio profesional hasta nuestros días, merece incluirse dentro del selecto grupo de los maestros generacionales, por su repercusión en el ámbito de la academia y por su concepción social del quehacer del arquitecto, así como por su permanente labor crítica, tanto de la realidad de la disciplina arquitectónica y de la

⁸ Roberto Ancona Riestra y Edgardo Bolio Arceo, “Felix Mier y Terán Lejeune. Semblanza de su obra”, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 9, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 1996, pp. 62-68.

⁹ *Idem*.

práctica profesional en México y en Yucatán, como del devenir de la vida académica de la FAUADY, centro de enseñanza al que estuvo ligado en su carácter de Director fundador y de docente, y con el cual todavía mantiene estrecha relación, por los vínculos intelectuales con sus discípulos, y por el impacto de sus trabajos histórico-críticos en la Academia y en el ámbito profesional. La enseñanza del Arq. Espadas, es la de la congruencia entre el pensar, el hacer y el vivir, así como la de una postura insumisa e irreverente ante lo dogmático y lo impuesto institucionalmente.

Actuar de la sociedad, actuar del gremio y actuar de los egresados de la Facultad de Arquitectura de la UADY

Los arquitectos egresados de FAUADY se incorporan a un ámbito laboral, principalmente en la propia región, caracterizado ya desde las décadas precedentes del siglo xx, por la diversidad de actores, tanto profesionales, como no profesionales. Repasemos brevemente, por ejemplo, las semblanzas de los “protagonistas de la modernidad” arquitectónica¹⁰ de Mérida, que nos presenta Elvia González para analizar la producción de arquitectura residencial moderna de 1950 a 1970, entre los que encontramos, además del Arq. Félix Mier y Terrán, a los siguientes:

Alberto García Bolio (arquitecto, egresado de la Universidad de *Notre Dame* en Chicago, 1949); Enrique Rincón Edgerton (nace en la ciudad de México en 1921 y realizó estudios en la Escuela de arquitectura de la Universidad Nacional de México); Miguel A. Cervera Mangas (arquitecto sin formación académica, nacido en 1926, siendo su padre el Arq. Miguel A. Cervera Cervera); Fernando García Ponce (nace en 1933 y en 1952 en-

tra a estudiar arquitectura en la Universidad Nacional de México); Juan José Terrats Monjote (nace en 1939 y estudia la carrera de Ingeniero Arquitecto en el Instituto Politécnico Nacional); Fernando Roche Martínez (ingeniero, egresado de la UNAM en 1945).

Entre los siete casos observados por Elvia González, nos encontramos perfiles profesionales diversos, tales como el de arquitecto, el ingeniero-arquitecto, el ingeniero civil y el de un autodidacta; dado que ella analiza únicamente la arquitectura residencial, no se muestra la participación de otra gran cantidad de actores cotidianos de la edificación de la ciudad, es decir, la arquitectura realizada por los maestros de obra, quienes muchas veces son conductores autónomos de grupos de alarifes, o bien, la producción de los propios usuarios, de los auto-construtores, de los definidores de su propio espacio habitacional.

También en la pequeña muestra de “protagonistas” que nos presenta González, se percibe junto a la diversidad de enfoques académicos formativos, una variedad de tendencias expresivas, todas ellas variantes de la “modernidad” arquitectónica;¹¹ sin embargo, es necesario considerar que estas tendencias de corte académico, coexisten con todas las manifestaciones de la cultura popular y vernácula, generando de esta manera un escenario complejo, el cual se mantiene o incluso, se complica aún más en las tres últimas décadas del siglo xx, cuando ya se tiene la presencia de una Escuela de Arquitectura en la Región y cuando los egresados de la misma comienzan sus actuaciones profesionales.

Como ejemplo del complejo marco de actuación de los egresados de la FAUADY, mencionaremos

¹⁰ Casos estudiados por Elvia González Canto, *Arquitectura residencial moderna en Mérida (1950 – 1970)*, tesis de Maestría, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000, 211, 140 p.

¹¹ *Ibidem*, pp. 25-31; Elvia González se basa en la clasificación de tendencias para la arquitectura de México de 1960 a 1980, que presentan Humberto Ricalde y Gustavo López y que son: nacionalista, orgánica, funcionalista, tradicionalista, estructuralista, formalista, funcionalista integral e institucional.

que hacia los años en que los miembros de la primera generación debieron entrar en escena, en 1977-1978, la ciudad de Mérida ya contaba con 86 colonias y fraccionamientos,¹² en tanto que para 1990, “[...] existían alrededor de 330 colonias y fraccionamientos; la mancha urbana de la ciudad se había conurbado físicamente con los municipios de Kanasín y de Umán, y había traspasado en varias partes en periférico que era el límite que la planeación le impuso a su crecimiento apenas unos años antes”.¹³ Dentro de este crecimiento explosivo de la ciudad y dentro de la reorganización de las estructuras territoriales regionales a partir de la fundación de Cancún y de los desarrollos turísticos de la costa de Quintana Roo, los egresados de la FAUADY se han incorporado en un mercado laboral altamente competido, con fuertes corrientes de inmigración de nivel profesional, procedentes de la Capital y de diferentes entidades de la República, entre los que destaca el gremio de los arquitectos y de otros constructores.

Esta competencia profesional, ha tenido también el componente de la diversidad de procedencias formativas académicas. Es significativo, aunque tiene que evaluarse en su dimensión real cuantitativa y cualitativa, el hecho de que algunos miembros destacados del gremio de arquitectos de Yucatán, que han sobresalido a nivel nacional e internacional, hayan tenido su formación académica en ámbitos externos a la FAUADY. En particular es relevante la actuación de algunos egresados de la Universidad Iberoamericana, como son Alejandro Domínguez, Enrique Duarte, Alejandro Medina y Augusto Quijano, cuyos despachos han realizado obras tanto de equipamiento cultural, como de arquitectura comercial e industrial y sobre todo, han mantenido la producción innovadora dentro del género de arquitectura habitacional residen-

cial, participando en certámenes locales y nacionales y obteniendo importantes premios que han brindado una difusión y prestigio a los proyectos arquitectónicos de Yucatán. Esta espíritu de competencia y de difusión de los valores de una arquitectura local, por medio de una producción muy cuidada en los detalles formales y constructivos, con intenciones expresivas dentro de los movimientos de la vanguardia globalizadora, que se somete al concursos de proyectos o a las bienales locales, nacionales o internacionales fomentadas por el gremio organizado y que sirven de escaparate a las firmas de la arquitectura empresarial, con lo que se pretende y se logra en ocasiones ponerse a la par o aventajar la producción de otros arquitectos mexicanos, ha servido como un estímulo para los arquitectos egresados de la FAUADY que se mueven en este campo de acción de la arquitectura de despacho, ya sea en pequeñas o medianas empresas.

Sin embargo, muchos egresados de la FAUADY están trabajando en el campo del proyecto y de la construcción a un nivel más discreto, menos espectacular, ya sea como profesionistas independientes, ya sea incorporados a talleres de arquitectura como asociados o colaboradores. Esta labor profesional aún no ha sido registrada y documentada y la falta de un programa de seguimiento de egresados dificulta el tener una idea aproximada de la magnitud de la obra proyectada o edificada por arquitectos de la UADY.

Pero aquí debe también manifestarse la complejidad del campo de trabajo del arquitecto egresado de la FAUADY, en lo que se refiere a diversidad de actividades, definiéndose progresivamente nuevas áreas de trabajo o consolidando algunas de las ya existentes: no se concibe ya el ejercicio profesional

¹² Ana García de Fuentes y Lucía Tello Peón, “Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992”, en *Mérida. El azar y la memoria*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Asociación del Personal Académico, 1993 (Gaceta Universitaria. Colección de Investigación, 3), p. 176.

¹³ *Ibidem*, p. 178.

del arquitecto, de manera exclusiva como proyectista de arquitectura o como constructor; su participación en tareas de planeación, gestión o diseño urbano, ha sido cada vez más demandada; los requerimientos de una práctica docente especializada son cada vez más estrictos; la creación de áreas de investigación en los contextos académicos de universidades y tecnológicos, o las posibilidades de desarrollar despachos de consultoría para resolver problemas de diseño e instrumentación de proyectos de investigación o de planeación, es cada vez frecuentes, enmarcada dentro de los nuevos mecanismos oficiales de conducción de la administración pública y de la actividad empresarial y fomentada por las políticas de desarrollo nacionales, estatales y locales. En este sentido, la labor de los egresados de la FAUADY ha sido decisiva, ya que la vinculación de varios de ellos con la Investigación o con la Gestión Pública, ha permitido la definición de estas nuevas "trincheras" laborales, generando en los organigramas institucionales la pertinencia del perfil profesional del arquitecto para el desempeño de una amplia gama de tareas.

La fundación y el desarrollo de la Escuela de Arquitectura; 30 años de búsqueda y de hallazgos

Una nueva dimensión del análisis del papel y de la huella de los egresados de la FAUADY en los ámbitos local, regional y nacional, se inscribe dentro de lo que la institución académica ha sido, de sus planteamientos académicos, filosóficos y sociales, de la evolución de sus contenidos curriculares. Consideramos que entre la institución formadora de perfiles profesionales específicos y sus egresados, siempre van a existir una serie de vasos comunicantes: las ligas generacionales, la influencia de los profesores, las orientaciones hacia la especialización, el orgullo y la identidad institucionales, la educación

continua y la actualización permanente, la retroalimentación por la vía de la labor docente, etc.

Existe una enorme deuda historiográfica con el esfuerzo que significó la fundación de la primera escuela de arquitectura en el ámbito regional peninsular yucateco, ya que aún no se ha documentado de manera suficiente ese acontecimiento y sus secuelas, ni se ha tejido el discurso histórico en torno a ello, por lo que, tanto la institución académica, como los individuos que se han formado en ella, y la sociedad que le dio origen y a la cual sirven, corren el peligro de perder sus referentes de identidad y, por tanto de que se pierda o se diluya la delicada memoria colectiva y la conciencia social del hecho histórico; la memoria colectiva y la conciencia histórico-social de los hechos relevantes para la sociedad y para el gremio, son indispensables para asignarles un significado y una razón de ser a los objetos y los acontecimientos de nuestros días.

Existen dos ensayos histórico-críticos que se han escrito hasta el momento sobre la fundación y sobre el desarrollo de la Escuela de Arquitectura de la UADY; el primero es el que publicó el Arq. Aercel Espadas Medina, primer director de la Facultad de Arquitectura, en el suplemento *Testimonios de La Botella*, de noviembre de 1993,¹⁴ en él que nos plantea como se produjo la gestación y el proceso fundacional de la Escuela, caracterizado por tres "hitos": la promoción gremial de una escuela local de arquitectura, la visita del presidente Luis Echeverría a Yucatán, y el rechazo inicial de la Universidad de Yucatán para aceptar en su seno a la nueva escuela; finalmente, las circunstancias orillan al grupo fundador, integrado por bachilleres, padres de familia y arquitectos comprometidos con la iniciativa, a empezar en el año de 1973, las actividades de la nueva Escuela de Arquitectura al margen

¹⁴ Aercel Espadas Medina, "La Escuela de Arquitectura – hoy Facultad de la UADY. 22 años: tres etapas [I]", en *Testimonios de La Botella*, Mérida, noviembre de 1993, pp. 4-7; solo se publicó la primera parte.

de la institución universitaria, contando para ello con un primer Plan de Estudios, elaborado por el Arq. Alberto González Pozo, por encargo de la Secretaría de Obras Públicas.¹⁵ En la crítica a este primer Plan de Estudios, el Arq. Enrique Urzaiz, quien produce el segundo ensayo histórico-crítico de la FAUADY, hace ver “el desarraigo de la propuesta” de González Pozo, al establecer para ella un perfil del egresado basado en parámetros similares a los de la enseñanza de la arquitectura en la ciudad de México, argumentando para ello el Arq. González Pozo que

Desgraciadamente, no se cuenta con datos estadísticos que permitan precisar estas características [...] la profesión del arquitecto se desarrolla y progresa en el panorama de contrastes, contradicciones y cambios graduales que ofrece la Industria de la Construcción en México[...] en el Estado de Yucatán y el sureste en general. Sin embargo, conociendo la realidad estadística de la profesión en el DF, puede intentarse un perfil que la tome en cuenta como referencia, y que además se adapte a lo que se conoce en términos cualitativos del mercado de trabajo en el que se desenvuelven las escasas decenas de arquitectos activos en Yucatán [...].¹⁶

En el perfil del egresado elaborado a partir de esta premisa, se omite toda referencia a las condiciones culturales y naturales del ámbito regional yucateco.

Si consideramos que los objetivos y la misión institucionales, así como el enfoque didáctico y el perfil de egreso, son los elementos orientadores de, en primer lugar, los contenidos curriculares de un programa de educación superior y en segundo lugar, de la huella o del impacto esperado de la actividad de los egresados, sobre todo en los ámbitos local y regional, veremos como de manera progresiva, en los planes de estudio que se diseñaron para la ca-

rrera de arquitectura en la UADY (1983, 1991 y 2002) se han hecho aproximaciones a un perfil de egreso y a contenidos curriculares para la formación de arquitectos más comprometidos con las características culturales y ambientales del medio regional yucateco; en los Planes de 1983 y de 1991, se plantea como uno de los ingredientes importantes en el perfil de egreso, el de un arquitecto “[...] regionalista, para que en el marco de la realidad actual ponga énfasis en la solución de los problemas prioritarios en la región [...]”,¹⁷ pero no se especifica de manera suficiente dicho concepto.

Sin embargo, la poca precisión de la manera en que se conciben e interpretan curricularmente los componentes del perfil de egreso, en el Programa de 1991, da pie para que en la evaluación realizada por el Comité de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior al programa de Licenciatura en Arquitectura de la FAUADY, se incluya la “Recomendación 6”, consistente en “Definir el perfil que se espera desarrollar como resultado de la formación que se ofrece”, ya que “En el plan de estudios sólo se describen los rasgos relativos al perfil generalista, los otros dos (regionalista y universitario) se refieren más bien a la orientación institucional, lo cual corresponde más propiamente al terreno de los objetivos”¹⁸; si pretendiéramos analizar la congruencia entre los planes de estudio y el desempeño de sus egresados, tendríamos que hasta el año 2002, los egresados de la FAUADY se han formado bajo tres planes de estudio distintos: 1973, 1983 y 1991; sin embargo, un análisis de esta naturaleza, exigiría un procedimiento de investigación riguroso, dentro del campo de la evaluación de los procesos de enseñanza-aprendizaje y del seguimiento de egresados.

¹⁵ Documento reproducido en Enrique Urzaiz Lares, *El aprendizaje de la arquitectura. La enseñanza institucionalizada de la arquitectura en Yucatán*, versión original del autor, en proceso de edición, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 2001, pp. 89-97.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 91-92.

¹⁷ *Ibidem*, p. 111.

¹⁸ CADU – CIEES, *Reporte de evaluación del Programa de Licenciatura en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán*, México, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, diciembre de 1966, p. 40.

Los egresados de la FAUADY: una aproximación a su papel y su huella en el medio regional

Hasta la fecha, en los libros de exámenes profesionales de la FAUADY se registran 978 arquitectos titulados;¹⁹ el número de arquitectos egresados, no necesariamente refleja la cantidad de arquitectos actuantes en el medio estatal, por las causas ya citadas, de una integración gremial de múltiple procedencia, que agregaría a los arquitectos yucatecos formados en la FAUADY, algunos arquitectos yucatecos formados en otras escuelas y otros tantos, nativos de diversas entidades federativas, pero ya inmigrados a Yucatán; sin embargo, se genera un cierto equilibrio, ya que en la FAUADY se han formado profesionales de otros estados, principalmente del Sureste de la República, y como una primera apreciación del impacto de los egresados de la FAUADY, en términos de cobertura geográfica, tenemos constancia y vínculos con nuestros egresados de Tabasco, Campeche y Quintana Roo. También se tiene evidencia del papel que han desempeñado los egresados de la FAUADY en la creación de nuevos programas académicos o en la integración de las plantas docentes de las carreras de arquitectura de la Región.

El mismo fenómeno de formación académica – retorno a los lugares de origen, se ha producido con algunos egresados de los diversos municipios del Estado de Yucatán, llegando en ciertos casos a constituir núcleos importantes de arquitectos, que motivan que, por ejemplo, se conformen las “Secciones” del Colegio de Arquitectos de Yucatán en varios municipios del Estado. Quizá en torno a este punto, deberá reflexionarse más, dado que la universidad pública tiene el compromiso de atender la problemática social de todos los ámbitos del territorio, y no sólo los de los grandes polos de desarrollo económico y urbano. El papel de

nuestros egresados en poblaciones del interior del Estado, tales como Progreso (Ricardo Hernández, Ma. José Casanova), Valladolid (Carlos Gosgaya, David Rivero), Izamal (Ana Bovadilla), Tizimín (Efraín Canché), Umán (Andrés Zapata), Motul (Erik Contreras) o Hunucmá (Rolando Quintal), ha sido decisivo, ya que ellos se han enfrentado a un territorio virgen, desde el punto de vista de la disciplina y de la actividad gremial; a ellos ha correspondido el sustentar de manera inicial la labor del arquitecto, en tareas que anteriormente eran asumidas de manera pragmática por otros actores sociales, o bien, que eran dejadas de lado. A fin de cuentas, el desempeño profesional y especializado de algunas actividades, para satisfacer requerimientos sociales específicos, ya sean éstos de carácter tradicional o en respuesta a las nuevas condiciones que impone la dinámica social, es un proceso que requiere su tiempo de implantación y de maduración, hasta la completa reivindicación o demanda social de un determinado perfil profesional.

A estos arquitectos egresados de la FAUADY, que retornan a sus cabeceras municipales de origen, les han sido encomendadas tareas de gestión pública en materia de equipamiento y servicios urbanos, supervisión de obras y proyectos arquitectónicos, atención de los programas de mejoramiento de la imagen urbana y de conservación de los bienes del patrimonio cultural urbano arquitectónico, realización del inventario y del registro del patrimonio cultural, intervención en la restauración o en la adecuación de algunos inmuebles de valor cultural, participación en la elaboración de programas de desarrollo o de mejoramiento de la vivienda, etc.; además, a ellos se les empieza a identificar, en mayor o en menor medida, como los profesionales que pueden ayudar a resolver problemas de espacio, de tecnología constructiva y

¹⁹ Registros de la Secretaría Administrativa de la FAUADY, hasta julio de 2002.

de habitabilidad y, en consecuencia, a quienes se puede acudir para resolver las tareas de proyección arquitectónica y de programación de las obras, tanto públicas, como privadas.

En la ciudad de Mérida, el panorama es distinto; los procesos de metropolización de una ciudad que hasta hace algunos años mantenía una escala humana y habitable, y que ahora se ha desbordado creciendo de manera incontrolada, se percibe ya en esta respuesta que el Arq. Roberto Ancona expresó en una entrevista de 1991, cuando era Director de la FAUADY; a la pregunta de cuál es el papel-rol actual de la arquitectura en Mérida, el Arq. Ancona respondió: "Tengo que hacer un poquito de historia. La escuela se funda hace 18 años. En 1972, habían 23 arquitectos registrados en Yucatán, hoy día registramos alrededor de 300. Hay que tomar en cuenta que Mérida, a partir de los años 40 y 50, comenzó a tener un ritmo de crecimiento bastante acelerado. Precisamente la velocidad de crecimiento poblacional ha sido mayor que la de las soluciones y planteamientos a los retos que esto representa y aún más a la puesta en marcha de todas las propuestas. Esto ha generado un ambiente donde se requiere la participación amplia del arquitecto en la sociedad."

Roberto Ancona es miembro de la primera generación de egresados de la entonces Escuela de Arquitectura, ahora Facultad; de esta primera generación, integrada por 20 arquitectos, han salido tres directores de la FAUADY (Fernando Medina, Roberto Ancona, Hernán Gómez), así como el primer director de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Marista en Mérida (Mario Peniche) con lo cual queda patente la experiencia de los egresados FAUADY en el campo de la Gestión Académica, línea de acción profesional, tanto a nivel directivo,

como de mandos medios, que han seguido también egresados de otras generaciones, tanto en Mérida (Edgardo Bolio, Marco Tulio Peraza, Mario León), como en otras localidades de la Región Sureste (Irene Ochoa en Villahermosa, Evangelina Estrella en Chetumal, Edgar Herrera en Cancún y Carlos Samarrón en Campeche).

Otros integrantes de esta primera generación se desempeñaron en diversos cargos en los ámbitos institucionales del Sector Público (Ginés Laucirica en la SAHOP²⁰, en la COUSEY²¹ y en los gobiernos de los Estados de Yucatán y Quintana Roo; Evangelina Loroño, en la SAHOP); sin embargo, la participación de egresados de otras generaciones en la administración pública municipal, estatal y federal también ha dejado una huella significativa, ya sea por la entrega a las tareas propias de la institución y de la disciplina arquitectónica, o bien, por instrumentar procesos administrativos innovadores dando lugar en los organigramas institucionales a la incorporación del arquitecto como perfil idóneo en determinados cargos y tareas (Raúl Ancona, José Enrique Ortiz, Rubén Vega, Miguel Herrera, Sergio Palacios y Dolores Cú, en el INAH²²; Francisco Zetina, Teresa Cuevas, Pedro Manzanilla y Antonio Peniche, en Desarrollo Urbano del Ayuntamiento de Mérida; Leticia Vargas, en la COUSEY; Domingo Rodríguez, en el ICEY;²³ Manuel Barrero, en Desarrollo Urbano del Municipio Solidaridad)

La vida colegiada y la política gremial han sido conducidas con buenos resultados, en ambos colegios de arquitectos de Yucatán, por arquitectos egresados de diversas generaciones de la FAUADY; destaca en particular Mario Peniche, quien además de ocupar la Presidencia del Colegio Yucateco de Arquitectos, participó activa-

²⁰ SAHOP: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.

²¹ COUSEY: Comisión Ordenadora del Uso del Suelo del Estado de Yucatán.

²² INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

²³ ICEY: Instituto de Cultura del Estado de Yucatán.

mente en la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana, así como Elvia González, primera arquitecta en ocupar el cargo de este cuerpo colegiado; tanto ella, como otros jóvenes egresados de la FAUADY, como son Marco Gamboa, Ricardo Combaluzier y Francisco Rodríguez, procuraron en sus respectivas gestiones, imprimirle un acento especial a la participación del gremio de arquitectos en la sociedad; en el caso de la conducción del Colegio Yucatanense de Arquitectos, tenemos la presencia de los siguientes egresados de la FAUADY: Blanca Paredes, Mario Leal, Carlos Sánchez y Ginés Laucirica.

Las tareas de investigación arquitectónica y urbana han tenido también un fuerte impulso con los egresados de la FAUADY de diversas generaciones, ya que ellos, incorporados en algunas dependencias del Sector Público o participando en los proyectos de Investigación que se han desarrollado o que se están desarrollando en la propia Facultad de Arquitectura, han sido impulsores de este importante campo de acción profesional de los arquitectos, enfocándose en líneas de investigación que la realidad del medio regional establece como prioritarias. En aspectos de investigaciones sobre historia y conservación del patrimonio cultural urbano o arquitectónico, destacan los trabajos de Blanca Paredes, Marco Tulio Peraza, Rubén Vega, David Rivera y María Elena Torres; sobre el descubrimiento de la problemática del desarrollo urbano y regional, Ginés Laucirica y Alfredo Alonzo; en relación con los aspectos que caracterizan el medio ambiente natural y las formas de adecuación arquitectónica a las condiciones climáticas, Raúl Canto está realizando trabajos pioneros, lo mismo que en estudios sobre Enseñanza de la Arquitectura está destacando Sofía Ayora.

La actividad proyectual y constructiva constituye quizá el campo más intenso de actividad de nuestros egresados, pero a la vez es del que menos

registros disponemos para brindar una visión crítica y amplia al respecto. Algunos egresados de la FAUADY han obtenido importantes distinciones nacionales por la calidad de los proyectos, como son los casos de Roberto Ancona, Mario Peniche y Jorge Carlos Zoreda, de la primera generación; o bien, de Alejandro Vales, Martha Espejo y Javier Muñoz, junto con Isaac Zambra e Izbeth Mendoza, representantes de las recientes generaciones de egresados. En aspectos especializados, como son los proyectos de iluminación, Georgina Salazar y Elías Cisneros están realizando una importante labor. El inventario de estas actividades debe realizarse, ya que en los arquitectos egresados de la FAUADY han participado en muy diferentes géneros de proyecto arquitectónico y esa experiencia debe capitalizarse en la docencia, evaluarse críticamente y divulgarse en sus principales valores.



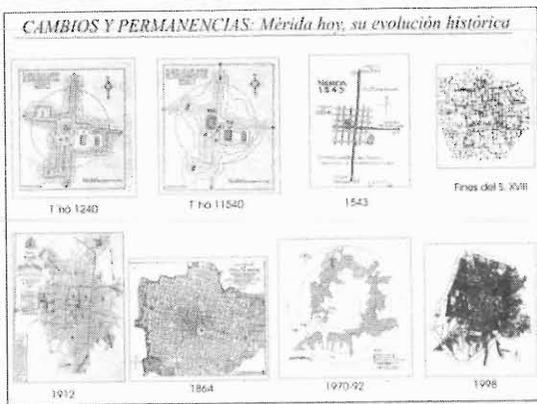
Ciudad de Mérida



Cine teatro en Mérida



Catedral de Mérida



Los talleres de diseño, principios doctrinarios y su expresión en el contexto potosino

Guadalupe Salazar González

La economía actual, “ese orden puro y perfecto” a decir de Bourdieu en su sugerente texto *Le néo-liberalisme, utopie (en voie de réalisation) d’une exploitation sans limites*,¹ obedece al modelo neoliberal, de él se desprenden constructos como: la globalización.

La globalización es un fenómeno que no es nuevo en la historia de la humanidad, si bien no en la misma dimensión ni la misma noción –porque los medios de comunicación no lo permitían, ni los intereses ni las circunstancias-, siempre se ha dado. De su valor polisémico, la connotación de globalización que implica imposición de una hegemonía siempre ha estado presente en las culturas,² al igual que las reacciones en su contra, a través de prácticas, actos y expresiones de las culturas locales;³ no tanto en una arquitectura de resistencia como Frampton la define,⁴ pues por los ejemplos que da, no veo elementos para que haya emergido con ese fin. La situación ha generado posiciones polares y casi siempre vistas como irreconciliables. Estos antagonismos llevan a un maniqueísmo, entre lo internacional o lo nacional, la moder-

nidad o la tradición, la historia o el presente, y ahora en palabras de lo global o lo local; que para los estudiantes de arquitectura sin elementos de juicio y discernimiento, lo que sitúa con seguridad ante un falso dilema y muchas veces a asumir posiciones dogmáticas, o simplemente a seguir con inercia la corriente e imitar.

En este trabajo para entender el presente y plantear una alternativa –de modo conceptual-, que pudieran considerar los estudiantes, quisiera hacerla en una retrospectiva ante una situación similar, hacia los años setenta del siglo xx, que aunque arropada en un marco discursivo de globalización menor, de facto fue equivalente.

El trabajo está dividido en dos partes, una donde se hace una reflexión sobre lo global y lo local en la arquitectura, sólo con el fin de enmarcar la siguiente parte, que busca entender la producción arquitectónica de los egresados de la Facultad del Hábitat a la luz de los principios doctrinarios con que fueron formados como arquitectos, y cómo se

¹ Pierre Bourdieu, *Contre-feux*, Paris, Éditions Raisons d’agir, 1998, pp. 108-119.

² Michel Foucault, *Surveiller et punir*, Paris, Gallimard, 1975, quien plantea que las estructuras de poder ejercen cierta hegemonía sobre el resto de la población, para imponer modelos de hacer, pensar y ser.

³ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, UIA/ITESO/CFEMC, 1996; quien plantea con relación al hombre ordinario del siglo XX, en su vida cotidiana, como alguien que consume activa y creativamente, que no se somete pasivamente a la forma del producto; que posee una habilidad en el uso de artimañas para vencer, sacarle la vuelta al poder ejercido por las estructuras hegemónicas; y una sensibilidad para crear redes de intersubjetividad paralelas a los grandes poderes, caso más evidente, el sector informal.

⁴ Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, G. Gili, 1981.

dieron respuestas pertinentes a lo local al recuperar la tradición constructiva y espacial, sin renunciar a ser moderno; y de cómo esos arquitectos continuaron revisando y replanteando su arquitectura en lo formal y tecnológico, pero mantienen los principios que fueron su guía académica.

Algunas consideraciones entorno a lo global y lo local

Bourdier señala que la globalización es ante todo “un mito justificador”, y que sólo hay un caso donde es posible, el de los mercados financieros;⁵ pero que el modelo neoliberal, la lógica económica ha ofertado el constructo, creado e impuesto en el discurso, en la reflexión y en las prácticas individuales y sociales, se ha constituido en un ideal y anhelo.

El discurso de la globalización se asocia a una primera noción, la de homogenización; la que se puede aceptar sólo en términos del desarrollo y establecimiento de redes de comunicación, instrumentada por todos los avances tecnológicos en la materia, y que han conducido a hablar de la “aldea global”; también en cuanto a las redes financieras del mercado del dinero, ambas nociones, ya hechos concretos; y con reservas sobre la globalización de los mercados de productos -entre ellos las técnicas-.

Todo lo anterior indicando niveles de integración a esa aldea global: la integración económica (flujos de cartera de capital, flujos de inversiones, negocios internacionales, exportaciones...), tecnológica (conectividad, redes, número de servidores, páginas web nacionales, visitas a páginas web extranjeras...), poblacional (viajes y llamadas al y del extranjero, interrelación de terminales y líneas aéreas, correspondencia internacional, transferencias de pagos...), y la pública (misiones internacionales,

pertenencia a organismos internacionales, número de embajadas, delegaciones o misiones...).

Sin embargo, aunque no se niega que muchos de los indicadores de integración están modificando modos de vida y trayendo ciertos “beneficios” a unos cuantos, en lo que concierne al espacio y a la cultura, a generar patrones culturales homogéneos -y en ella la concepción y construcción del espacio- se plantean dudas, creo en la capacidad de las sociedades de reestructurar sus culturas, en la medida en que se tomen decisiones conscientes de la conveniencia de qué incorporar o no.

Si partimos de que la arquitectura tiene tres elementos como ejes, planteados con relación a la determinación de la arquitectura: el espacio (sitio, lugar, entorno natural, el medio o espíritu de lugar), el tiempo (la época, el momento histórico o espíritu de la época), el grupo social y sus interrelaciones complejas y sinérgicas implican procesos sociales, políticos, físicos, biológicos, religiosos, económicos..., todos son necesarios para llegar a definir la cultura, expresada en el espacio habitable -que es el que nos interesa-. De esta manera el espacio se erige no sólo como escenario del desarrollo de la vida de la sociedad, sino como un constructo, como un sistema de significación.

La creación y construcción del espacio habitable es la apropiación, adecuación y posesión del entorno natural, convirtiéndolo en un espacio cultural por el acto de habitar, adecuándolo para la existencia de la humanidad; por ese simple hecho y por lo antes señalado, como razones de ser de la arquitectura, invalidan la globalización en términos de homogenización, al ser aquella, hasta ahora, necesariamente una respuesta al entorno natural. “El hábitat-habitar se redefine desde la diversidad como el lugar de la diferencia de la alteridad natural-sociocultural”.⁶

⁵ Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 43.

⁶ C. W. Porto en Enrique Leff, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI/PNUMA/CIICH, 2000, p. 243.

Así, el sitio y su entorno son uno de los elementos sino determinantes sí condicionantes para construir el espacio habitable. De este modo el espacio habitado ha sido transformado continuamente por las prácticas culturales y productivas; ha sido soporte físico y referente simbólico, constituyéndose en un elemento a reconocerse en el proceso de identidad de una cultura.

Pero qué ha trastocado esta relación entre sociedad y naturaleza, y por ello ésta ha empezado a dejar de ser condicionante en la definición de una cultura.

A lo largo de la historia, la forma de relación básica entre la humanidad y la naturaleza ha sido dada por la tecnología y en forma específica por la técnica, creada para intervenir en el medio natural. La técnica como sistema se compone por un conjunto de medios instrumentales y sociales, que la humanidad emplea para su vida, para producir y crear el espacio; por esta razón, de igual modo la tecnología es parte inherente a una cultura, pero no puede apostarse todo a ella como lo ha hecho la modernidad.

Bertrand Gille, en *Histoire des techniques*, establece la estrecha relación entre los sistemas técnicos y los sociales, donde la adopción de un sistema técnico implica necesariamente la adopción de uno social, por lo que muchas veces esto significa un dominio de aquel sobre éste, en la medida que el técnico se impone por razones exógenas; considera como parte del sistema social: la organización de la mano de obra, su calificación, los niveles intelectuales, los modos de vida, los hábitos sociales, la naturaleza de las comunidades, las maneras de pensar, que son parte de lo que debe “adaptar” ante un nuevo sistema técnico;⁷ ciertamente puede haber rechazos a las imposiciones o

largos periodos de “ajustes”. Además de ese dominio que entraña la adopción de técnicas, el problema actual de la tecnología es que se le ve como uno de los instrumentos de la globalidad –junto con el dinero–, la cual se concibe más como técnica, y a esta como una constante en las interrelaciones de una sociedad, siendo que es una variable más, como parte de lo que se puede llamar recursos (materiales y técnicos, resultado de tomarlos de la naturaleza o de la invención) que un grupo social dispone para resolver sus problemas y satisfacer necesidades. Igual, otra falsa idea es hacer creer que la tecnología es un fin, para hacer olvidar que tan sólo es un medio, como así la racionalidad económica mundial ha hecho creer.

Este estado de cosas ha conducido, como Pierre George afirma, a que hoy la ciudad “está en camino de volverse mucho más rápidamente, en el mundo entero, un producto técnico”, y agrega, la “cultura era nacional o regional, la técnica es universal”,⁸ a diferencia que antes del siglo XIX era un producto cultural. Lo cual podemos extrapolarlo al espacio en general, agregando que además está en vías de devenir en otro producto más de la especulación financiera mundial. “La globalización de la lógica económica y tecnológica se ha impuesto sobre la valoración cultural de la naturaleza y de la vida, sometiendo los potenciales ecológicos, dominando las identidades étnicas y desconociendo sus saberes”.⁹

La situación anterior lleva a un determinismo tecnológico, pero la respuesta tampoco sería un relativismo extremo. En la interrelación espacio-tiempo-cultura, los tres, en esta época, mucho se han modificado: ya no contamos con un espacio primigenio, la relativización del tiempo es cada vez mayor según avanzan tecnológicamente los medios de comunicación y el acceso a ellos, y en

⁷ Bertrand Gille (dir.), « Histoire des techniques », *Encyclopédie de la Pléiade*, vol. 41, Paris, Gallimard, 1978, apud *Le patrimoine industriel*, col. Que sais-je, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.

⁸ Pierre George, *L'ère des techniques: constructions ou destructions*, Paris, Presses Universitaires de France, 1974, p. 82.

⁹ Enrique Leff, *op. cit.*, p. 242.

ello ambos –espacio y tiempo- se relativizan y se incorporan las particularidades a una estructura en arborescencia; por lo que en diferentes gradientes somos partícipes de esa red, el reto es, insisto en estar conciente de decidir hasta que nivel es conveniente estar en lo global y hasta que punto se continua anclado en lo local, lo que se ha llamado glocal.

Sabemos que el “objeto técnico”,¹⁰ como medio, define sus actores y un espacio, y su adopción no es homogéneo ni uniforme, debido a la forma en que los objetos se insertan desigualmente en la historia (tiempo) y en el territorio (espacio),¹¹ y eso es lo que está detrás al momento de adoptarlo; sin embargo, al darse una adopción reflexiva y meditada, se puede impulsar una naturalización del objeto técnico, que significaría una interpretación del mismo; esas son las salidas que se pueden dar ante esa globalización homogenizante, y al mismo tiempo ser local en lo global.

En suma, no se trata de negar lo producido en otras culturas, de desaprovechar el camino andado de la humanidad, pues “no vamos a inventar lo que está inventado y es bueno, querer rehacer una alma sajona es ridículo y casi imbécil; en el intercambio ha de buscarse la asimilación y fomento de lo mejor, mas sin renegar tontamente y en vano de lo que somos por nuestro abolengo por nuestro temperamento y nuestro medio”,¹² a decir de Justo Sierra.

Otra noción asociada a la globalización es al considerarla como un modelo de desarrollo, a un colonialismo cultural y a un sentimiento de dependencia, en detrimento de las decisiones y expresiones regionales, nacionales o locales; si-

tuación que como se dijo no es nueva, pero para lo cual puede haber salida, a decir del mismo Justo Sierra: “Todo nos liga y subordina en gran parte al extranjero. Si anegados por esta situación de dependencia, no buscamos el modo de conservarnos por medio de todo nosotros mismos y de crecer y desarrollarnos por medio del cultivo del hombre de las generaciones que lleguen, la planta desaparecerá a la sombra de otras infinitamente más vigorosas.”¹³

Con relación a la arquitectura, Barragán atribuye a causas endógenas la posible dependencia a la arquitectura extranjera o la nacional del pasado, señalando ante realizaciones que llama de pastiche, al recrear formas prehispánicas o afrancesamientos: “demuestra insatisfacción de la gente, el “quiero y no puedo”, el complejo de inferioridad que arrastramos. [...] Yo atribuyo esto a un complejo de inferioridad. A la falta de cultura y falta de seguridad en uno mismo”.¹⁴

Así que tampoco es recomendable seguir muchas de las reacciones que han apelado a la tradición ante una globalización homogenizante, pues también tiene limitaciones:

no confundir ese respeto, ese amor (al pasado), esta admiración, con la insolencia y la indolencia de un hijo mimado decidido a evitarse todo esfuerzo personal, prefiriendo vender a sus clientes el trabajo de sus antepasados. O bajo el efecto de la más triste dimisión de pensamientos, el país ha sido invitado a revestirse de espolios folklóricos. Un grupo de miedosos e indigentes, de timoratos, se prepara, listo para cubrir la ciudad y el campo de falsedad arquitectónica.¹⁵

Ni se puede recurrir a la conservación, como lo hacen los países con amplio acervo de patrimonio cultural, recurriendo a la copia de modelos estilís-

¹⁰ Jean Pierre Sérís, *La technique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1994, p. 24.

¹¹ Madeleine Akhrich, “Comment décrire les objets techniques?”, *Techniques et culture*, no. 9, junio-julio, 1987, pp. 49-64.

¹² Agustín Yañez, *Don Justo Sierra, su vida y su obra*, México, UNAM, 1962, pp. 149-150.

¹³ *Ibidem*, p. 150.

¹⁴ Antonio Riggen, *Luis Barragán. Escritos y conversaciones*, Madrid, El Croquis editorial, 2000, p. 120.

¹⁵ Le Corbusier, *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 9ª ed., 1993, pp. 40-41.

ticos antiguos y vistos como emblemáticos, con bases poco sólidas, en una actitud de prohibir más que de alentar a la recreación y construcción para formular fundamentos sólidos para ello. Soluciones empíricas o propuestas imitativas tampoco ayudan; la reflexión a los problemas y crítica a ellos y a las soluciones son necesarias.

Pero qué hacer cuando algunos métodos de diseño arquitectónico están basados en la mimesis, en la tipología, estilos y cánones, y casi siempre se voltea a ver hacia fuera a través de las revistas y libros monográficos de arquitectura, a lo que se considera la zona o país desarrollado o de vanguardia; o en pocos casos se encierra a copiar lo que tiene en su ámbito inmediato. Barragán, refiriéndose a la postura que los arquitectos mexicanos guardaban frente al movimiento moderno, en particular de los Estados Unidos de Norteamérica, aclaraba en 1975:

Cuando hablo de esas influencias no quiero decir que los arquitectos mexicanos estén copiando los trabajos de los arquitectos que he mencionado [Richard Neutra, Frank Lloyd Wright, Raymond Loewy, entre algunos] o de otros arquitectos prominentes de este país, sino que hemos tratado de estudiar los principios que les han guiado a plantear sus soluciones a problemas específicos aquí, en los Estados Unidos, para utilizarlos en nuestros problemas en México en sus distintas regiones. Deseamos que las casas y jardines que estamos diseñando *muestran su modernidad, esto es, que estén realizadas de acuerdo a su época y en concordancia con el sitio, el programa y los materiales constructivos en cada caso.*¹⁶

Y afirmaba en 1976: “El arquitecto tiene que vivir su época, incluso si tiene que importar materiales si quiere dar un sabor especial a sus obras, sin perder la idea funcionalismo y la solución económica que suponga el programa de su obra;”¹⁷ y alabando lo que en ese entonces se hacía, dice: “Es decir, se está siguiendo la tradición que señala que debemos hacer la arquitectura de nuestra

época”, y más tarde añade: “La arquitectura que hacemos aquí es, en realidad, internacional. [...] Con las comunicaciones actuales, la arquitectura moderna es internacional, y me parece peligrosa querer establecer el regionalismo”.¹⁸

Pero el modo en que plantea la relación de la arquitectura moderna (1935) que en ese entonces se hacía con la arquitectura tradicional, la planteaba así en 1981:

el arte mexicano es maravilloso y rico en color. Me interesa aplicar el “sentido” de esta arquitectura [popular mexicana] a la producción moderna. México tiene un “espíritu moderno”, entre los más importantes del mundo [...] se refleja en áreas como la Ciudad Universitaria. Se trata de edificios que representan el espíritu moderno de México y que toman el sentido de la arquitectura popular mexicana.¹⁹

En suma, la globalización en su sentido de homogenizar la cultura, vemos que no tiene sentido y, contrario a lo que se suponía, ha provocado una suerte de reivindicaciones regionalistas, incluso al interior de los países desarrollados promotores de la iniciativa. Eludir posiciones de dependencia tampoco tiene salida a través de una mala interpretación de la tradición o de chauvinismos conservadores; como tampoco se puede sustraer a negar la posibilidad de aprovechar los avances tecnológicos que el mundo ofrece.

Lo antes expuesto implica riesgos y también falsos dilemas. Para no perder la brújula es necesario tener presente los objetivos sociales y humanos que deben cumplir los medios o cualquier instrumento, entre ellos la arquitectura, que paradójicamente es además un producto cultural.

En el caso de la arquitectura, ante esa situación, ¿qué hacer?, ¿cómo y hacia dónde orientar a los

¹⁶ El énfasis es mío. Antonio Riggen, *op. cit.*, pp. 39-40.

¹⁷ *Ibidem*, p. 101.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 121, 122.

¹⁹ *Ibidem*, p. 129.

alumnos a tomar decisiones?; aquí expondré el caso de la Facultad del Hábitat en una visión retrospectiva, de cómo en otro momento, en una situación similar -inmersos en el discurso nacional de la dependencia e inicios internacionales de lo que hoy se denomina globalidad-, se enfrentó la formación de los estudiantes de arquitectura, para ver además la impronta de su acción dejada en los espacios de la ciudad.

El contexto de los años setenta

La creación de la Facultad del Hábitat se remonta a inicios de los años 70, periodo en el que se inicia la educación masiva y el incremento de escuelas de arquitectura en el país²⁰ y que coincide a nivel mundial con la aparición y uso de los métodos de diseño, basados en la matemática, sistemas de información,²¹ con la crisis energética por el problema petrolero, con la consolidación de las ideas kuhnianas sobre el conocimiento científico,²² con el inicio de la crítica marxista estructural a los problemas de desarrollo en América Latina y su teoría de la dependencia; igual ya se han asentado algunas ideas e inquietudes surgidas de los movimientos juveniles del 68, abrevando en el existencialismo, las teorías psicológicas de Lacan y el arte pop.

Y en la arquitectura, el Autogobierno se constituye en 1969 como una alternativa académica para la enseñanza de la arquitectura y el diseño participativo se ensaya. Le Corbusier ha fallecido, pero ya para ese entonces hace tiempo que ha dejado de hacer “máquinas para habitar” y se aboca a una arquitectura emocional, como así lo reconoce Ba-

rragán en 1958, al referirse a la capilla de Ronchamp y el convento de la Tourette: “fue una arquitectura revolucionaria en los años veinte (moderna), cuando Le Corbusier hablaba de las máquinas para habitar. El mismo Le Corbusier que ahora está haciendo cosas tan emocionales como la capilla de Ronchamp”.²³

La crítica a la modernidad ya tiene camino andado, aparecen los textos de Rossi y de Venturi;²⁴ la rebelión en el 56, en el último CIAM, emprendida por el *Team Ten* ya está consolidada en sus propuestas, echando abajo la Carta de Atenas y los principios del urbanismo lecorbusierano. Igual, los sesenta se habían caracterizado por un gran número de diversas propuestas de jóvenes frente a una modernidad -en su expresión de estilo internacional-, como fueron el archigram, metabolismo, archizoom, coop himmelblau, planteamientos utópicos como los de Yona Fridman, o matemáticos como los de Christaller o Alexander, los brutalistas, y reivindicaciones de movimientos historicistas, que más tarde continuarían y serían parte de las ideas de la posmodernidad.

En este contexto aparentemente caótico, el neófito, y aún el experto, ante la avalancha de las publicaciones que sobre esos diversos movimientos se hacía, se encontraba presa fácil a la seducción de la imagen. ¿Qué hacer en las escuelas ante esto?, ¿cómo orientar al estudiante ante esta diversa situación?, donde el camino único y seguro ya no existe o al menos es cuestionado?; situación parecida pero incrementada a la que ahora se observa.

²⁰ En las décadas de los setenta y ochenta, en el país, se crearon 62 escuelas de arquitectura, CIESP, *La educación de la arquitectura en México*, CONPES, 1997.

²¹ Christopher Alexander, *Notas para la síntesis de la Forma*, Buenos Aires, Infinito, 1976; el simposio en Portsmouth, que reunió a varios de los metodologistas de la época, se celebra en 1968 y ya para ese entonces se cuestionan su eficacia, *El Simposio de Portsmouth*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.

²² Thomas Kuhn, *La revolución de las estructuras científicas*, México, FCE, 1962.

²³ Antonio Riggen, *op. cit.*, p. 71.

²⁴ Robert Venturi, *Complejidad y contradicción en arquitectura*; Aldo Rossi, *Arquitectura de la ciudad*; Jane Jacobs, *La muerte de las grandes ciudades*; Christopher Alexander, *Notas para la síntesis de la forma*; entre algunos.

Ante esa situación, cómo orientó la Facultad del Hábitat a sus estudiantes, pero sobre todo cómo se planteó la formación, que no sólo permitió enfrentar esa situación sino que proporcionó principios y desarrolló herramientas y habilidades para desenvolverse a sus futuros profesionistas en cualquier otra circunstancia, cuya formación se ve reflejada en la arquitectura de la ciudad de San Luis Potosí.

Los talleres de diseño y la postura ante la arquitectura

Dentro de la enseñanza aprendizaje, en las escuelas de arquitectura, el trabajo efectuado en los talleres de diseño es el más importante e igual el que mayor dificultad presenta. En el caso de la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, los talleres de diseño se denominan talleres de síntesis y justamente están concebidos académicamente para que en ellos se sintetice los conocimientos, se desarrollen habilidades y actitudes. Su misión, además entrenar en la práctica del diseño, en principio, o cuando menos como ideal, es simular una futura actuación profesional al plantearse resolver problemas de diseño específicos.²⁵ Pero para conducir el trabajo en los talleres, la teoría de la arquitectura y una postura ante ella es fundamental. ¿Cómo y cuál?

La mayoría de las veces, en las escuelas de arquitectura, se señala que es necesaria la teoría de la arquitectura, para poder sustentar la práctica, así se copian o formulan. La teoría, para dicho fin, puede adquirir diferentes modos de presentarse según su concepción:²⁶ como normativa (tipológica o como modelo), es decir principios, como reglas o normas, que dictan cómo ha de hacerse la arquitectura, lo cual facilita la enseñanza, orienta al aprendiz, pero puede ser limitada en la comprensión de los fenómenos arquitectónicos o de los problemas de arquitectura planteados. Como

poética, que es una forma particular, individual (de un arquitecto o grupo) de cómo concibe y ejerce la arquitectura, como tendencia, estilo o manera de proyectar y construir, es decir una manera de hacer arquitectura; desafortunadamente algunas veces más reconocida por el lenguaje formal empleado, que es una continuación de la tradición de la arquitectura como arte liberal y artístico. Como una filosofía de la arquitectura, o sea una concepción generalizadora, pretendiendo establecer principios universales válidos, más cercana a la especulación que a una realidad, pero necesaria para encontrar nuevos caminos, renovadora del discurso ya desgastado; en ocasiones presentándose la teoría de la arquitectura como ideología, por ser influida por ideologías políticas, llegando a ser instrumento ideológico del Estado o de un grupo hegemónico, homogenizando la arquitectura, muchas veces perdiendo su relación con la arquitectura, como Stern en la época de Hitler; o como normativa del Estado pero sin perder cierta autonomía y relación con la disciplina, como el proyecto de Colbert en Francia; pero ambas con el riesgo de que llegue a faltar la reflexión al interior mismo de la arquitectura.

Cada una de esas nociones representa niveles de la teoría, la filosofía el más alto y profundo, aunque general, pero que para eliminar la limitación de ser universal podría ser planteado a nivel si no nacional, sí regional; también representa una tendencia en función de lineamientos y principios susceptibles a adherirse o formular el arquitecto como interpretación fenomenológica personal sobre el problema de diseño arquitectónico; y la normativa como una guía que desafortunadamente ha concluido en cuestiones meramente formales, ya ni siquiera técnica.

Hasta el siglo XIX se verá que la teoría tendió más a su aspecto normativo, que fue la característica

²⁵ *Plan de estudios de la Facultad del Hábitat*, UASLP, SLP, 1977.

²⁶ Marina Waisman, *El interior de la arquitectura*, Bogotá, Escala, 1998, pp. 29-31.

fundamental de la teoría clásica, llegando al extremo de ser canónica; en tanto que la arquitectura moderna se orientó hacia la poética, llegando en otra etapa a ser también normativa, es cuando se convierte en el estilo internacional. Actualmente las reflexiones teóricas tienen más preocupaciones de naturaleza filosófica, sin pretender establecer generalizaciones, sino en la búsqueda de otros caminos a la reflexión sobre la arquitectura, utilizando las diversas corrientes contemporáneas de la filosofía.

Por otra parte, para el arquitecto en su ejercicio profesional, la teoría de la arquitectura es imprescindible como fundamento a su trabajo, sin ella se puede ser errático o anquilosarse; la constante y reiterada reflexión sobre los principios que en un momento se plantean, permite su revisión en el futuro, dando lugar quizás a otros o a los mismos renovados y actualizados, incorporando otras categorías o eliminando algunas, y redefiniendo los principios. De este modo la teoría puede presentarse para la práctica como una justificación, una codificación o un programa.²⁷ Una justificación de lo que hace o no hace, o de cómo y con qué y por qué hace las cosas de una manera y no de otra; aspecto que quizás se deba a la propuesta del arte conceptual, donde a veces era más importante la explicación o justificación que la obra misma, y con mayor razón cuando esta no se entendía. Como una codificación al ordenar disposiciones legales en un código, o en un conjunto de elementos o signos con su correspondiente significación; y como un programa o conjunto de acciones que se propone cumplir para llegar a un resultado, exponiendo sus intenciones y objetivos, una suerte de agenda de diseño.

Además, la Teoría de la arquitectura, como discurso, se ha presentado en la edad clásica -si-

glos xv-xix- como una teoría del arte, realizada para sostener el reconocimiento social del artista en general y del arquitecto en particular; o de una teoría del orden, que fundamenta una estética científica, apuntalada sobre las instituciones académicas de la monarquía, que da al poder las posibilidades de reproducción; o de una ideología del gusto que deja el lugar a la arquitectura concebida como un lenguaje arquitectural polivalente, en las cuales las formas devienen de las ideas del gusto.²⁸ Se agrega a las consideraciones hechas por Fichet, que para el siglo xx fue una teoría de la modernidad, y al final del mismo, de la posmodernidad.

Sin embargo, la teoría puede quedar en eso, en ocasiones como un ideal, una abstracción, difícil de operar, pero sí puede lograrse en la forma de una doctrina. Los jóvenes profesores de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, ESIA, del Instituto Politécnico Nacional, de los años 40 - Raúl Cacho, Enrique Guerrero, Alberto T. Arai, Balbino Hernández-, distinguían teoría de doctrina, en el manifiesto *Los principios de la doctrina socialista de la arquitectura*, estableciendo que la doctrina es:

El conjunto de preceptos, de principios elaborados alrededor de un hecho, de una realidad a la que hay que transformar de acuerdo con ciertos fines presupuestos. La teoría es, en cambio, la ciencia que reflexiona sobre un hecho determinado, sobre una realidad dada para descubrir sus leyes esenciales sin modificar en nada dicha realidad; [...] la doctrina en la realidad sufre una transformación cuando aquella ha cumplido plenamente su misión; transformación que debe concordar con el pensamiento del director que la emprende; en el caso de la teoría, la realidad queda intacta después del análisis que de ella se hace, pues representa el papel de simple incitante lógico para la investigación, cuyas consecuencias teóricas se traducen en la averiguación de la razón íntima de ser de dicha realidad. Como se ve, el pensamiento que se ajusta a una doctrina es un pensamiento práctico. No

²⁷ Hanno-Walter Krup, *Historia de la teoría de la arquitectura. Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII*, vol. I, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 18.

²⁸ Françoise Fichet, *La théorie architecturale à l'âge classique. Essai d'anthologie critique*, Bruselas, Pierre Mardaga Editeur, 1979, p. 9.

hay acción efectiva que no parta de un postulado concreto, doctrinal. *Del estudio de lo real, la doctrina saca reglas y principios útiles [...]*

Es decir, la doctrina le quita lo inocuo a la teoría, el no compromiso e indefinición de una postura que se asumiría ante una realidad, para presentarse como principios para trasformarla por la acción. Para las escuelas de arquitectura es importante que esas teorías pasen a ser elementos doctrinarios para que justamente permitan ser operados por los estudiantes y los guíen en su aprendizaje.

Para el caso de la Facultad del Hábitat, de manera específica y dentro del contexto de la creación de la Facultad, uno de los talleres que consecutivamente se redefinió varias veces -en el 1 y el 11, y después dirigidos por los ex alumnos en el 111, el 13 y el E.²⁹ plantearon, con algunas variantes y actualizaciones, una serie de elementos que como principios e instrumentos justamente fueron la doctrina que guió el trabajo en los talleres, que perduraron en la práctica profesional de muchos, y que han permitido entender los nuevos tiempos, asumir una posición y reinterpretar el pensamiento actual y evitar la mimesis.

El taller planteó lo siguiente:

I.-Bases conceptuales.

- a) Lo existencial -El hombre usuario.
- b) Lo axiológico -El hombre que valora.
- c) Lo lógico -El hombre racional (modelo).
- d) Lo tectónico -Relación hombre-obra.

II.-Bases pedagógicas.

- a) El estructuralismo -Relación y elementos
- b) El brutalismo -Honestidad constructiva y expresiva.
- c) Ecología y energética -Honestidad social.³⁰

²⁹ El taller 1 dirigido por José Luis Santelices Escala, el 11 por Roberto Villareal, el 111 por Manuel Vildósola Dávila, el 13 por Alberto López Pasquali, y el E y el 6 por Guadalupe Salazar González.

³⁰ Sofía Letelier Parga, *Implicaciones teóricas del taller 11*, Departamento de Diseño, Área de Investigaciones Estéticas, Septiembre de 1978; texto que contó con la colaboración de José Luis Santelices Escala.

³¹ *Ibidem*, p. 4.

³² *Ibidem*, p. 5.

Las primeras como categorías o cualidades del ser de la arquitectura, para proporcionar en el estudiante metas concretas pero conceptuales y generales, y el segundo bloque como herramientas para el hacer, que guiarían el proceso creativo. Además se establecieron las siguientes premisas:

- El enseñar arquitectura no es enseñar a hacer sino enseñar a pensar.
- No se puede enseñar a hacer pensando sin un punto de partida, siquiera para discutirlo.
- No hay rigor y excelencia sin esfuerzo y no hay esfuerzo productivo sin disciplina, interior y de acción.
- No hay aportaciones a nivel de estudiantes, sólo hay asimilación y crítica.
- Debe haber crítica para que en la madurez surja la innovación y la aportación.
- En la arquitectura no ha habido ningún genio innovador joven, ni siquiera menor de cuarenta años, cuya obra haya trascendido.

Entre las disciplinas del hacer, se propuso el "pensamiento estructuralista como instrumento de comprensión y ordenamiento de las partes y el brutalismo como actitud ética y ante todo pedagógica con el objeto de obtener del alumno un rigor y responsabilidad en sus soluciones pues lo obliga a dominar los aspectos constructivos y no que éstos los dominen a ellos".³¹

En ese momento, el pensamiento estructuralista se planteó como sustituto del funcionalismo, como postura, basada en el razonamiento dialéctico totalizador, sintetizador y no analítico que disocia para entender; que como instrumento permitiría explicar los fenómenos a través de la "reducción a estructuras coherentes".³² De este modo veremos en los proyectos que realizarán los estudiantes, y en las obras que posteriormente edificarán, una clara estructuración topológica de los espacios del sistema arquitectónico, así como de la geometría de las formas en su estructuración física. (Ilust. 1)

Y el brutalismo como una postura para elevar “el umbral de gratificación sensual para permitir nuevas sensaciones, bajando el umbral de sofisticación técnica para conquistar nuevas áreas de innovación”. Es decir que el cambio sólo es posible rompiendo la inercia de acostumbramiento, eliminando lo superfluo-técnico, para valorar lo esencial”,³³ que buscaba responder al desgaste de las ciudades y edificios, como primera crítica al Le Corbusier de los años veinte -continuado en el estilo internacional-, y que proponía nuevos conceptos espaciales –el cluster por ejemplo-, usando la técnica axonométrica. De este modo, el taller promovería la expresión de los elementos tectónicos y de infraestructura, en su lógica funcional, estructural, constructiva y material; además, todo como respuesta al reclamo de ese entonces a una arquitectura que había convertido el “menos es más” en “menos es aburrido”, escaso de significados y de generar emoción; así los elementos tectónicos y la infraestructura serán diseñados para expresar su funcionamiento estructural y operativo y los modos en que se han construido.

Una disciplina filosófica, el estructuralismo, guiaba el proceso creativo, y la propuesta brutalista como orientación tectónica; y una “motivación práctica: ecológica-energética” se incorpora para constituir un marco ético. Por esto último, se entiende a la arquitectura como un organismo, cuyo metabolismo está en función del sitio, del medio natural y de la explotación de los recursos racionalmente, sobre todo los no renovables, para lograr el confort ambiental pasivamente, con muy bajo consumo energético. (ilust. 2)

Las cualidades del ser de la arquitectura, en el que la obra y el usuario así como sus relaciones están incluidas, son: la arquitectura debe ser lógica, tectónica, axiológica y existencial. Se postula prime-

ramente que en el proceso creativo debe haber una lógica, cualquiera sea el método y que al haber una lógica en el proceso se agregará ésta como cualidad de la obra, tanto en el aspecto técnico como funcional. Lo tectónico está asociado con el conocimiento de los materiales, su naturaleza, y de los sistemas constructivos y estructurales para la definición de la sintaxis formal, que junto con el brutalismo generarían una ética expresivo-constructiva.

Los aspectos axiológicos fueron considerados ya que el diseñador al crear espacios está tomando y/o incorporando valores personales o sociales, lo cual se logra exitosamente sólo si se cuenta con mayor conocimiento humanístico, tanto antropológico como histórico, psicológico y social. Sin embargo,

sabemos que ni la lógica evidente, ni cualidades formales satisfactorias, ni un profundo estudio y aplicación de valores darán un resultado válido para la comunidad y el usuario, aparte del arquitecto, si no consideramos que estos intelectu-
alismos se estructuran y enraizan en la cultura y la existencia más cotidiana y circunstancial; el hombre común en sus distintas manifestaciones y el grupo social todo han dado y dan respuestas a sus necesidades dentro de sus valores en forma natural, precisa y llena de sabiduría, y sólo a medida que el proceso de complicación social ha segregado al arquitecto apuntándolo como el responsable del ámbito construido, se ha ido perdiendo esa total correspondencia. A esta cualidad que por cierto se encuentra en la arquitectura vernácula y espontánea le hemos llamado “cualidad existencial” y viene siendo la que da validez y vigencia a las otras tres y es en este momento la meta primera y última en nuestra postura.³⁴

Tanto las bases conceptuales como las pedagógicas se vieron concretadas en la forma de estructurar los espacios: clara y jerarquizada u orgánica; en el modo de definir la forma a partir de la tectónica de cada uno de los elementos del sistema; en la lógica en el uso de los materiales,

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

diseñando la sintaxis adecuada en el uso de los mismos (ilust. 3); en una preocupación por el entorno, cuidando al menos tener una buena orientación conveniente a cada espacio, o una climatización pasiva, que aprovechara el régimen de soleamiento de la región; a tomar en consideración la escasez de agua, proponiendo sistemas de reciclaje y de optimización del consumo; y a reinterpretar los patrones espaciales y formales de la arquitectura de la zona: patios, espacios porticados, espacios abiertos, zaguanes, masa sobre vano, muros, color,... (cf. ilust. 4)

Empero cabría señalar, que también generó la formulación de algunas restricciones, a veces como axiomas: no usar techo a dos aguas pues no eran necesarios para una zona de muy bajo régimen pluvial, sin considerar que su función también puede ser espacial; también a no emplear “ojos de buey”, tejas en techo, pues significaba hacer arquitectura con tintes folkloristas y sin razón de ser. Igual, no usar elementos de cantería y menos si es sólo un recubrimiento, y al contrario emplear y dejar que los materiales expresaran lo que era, que la honestidad y transparencia del discurso se diera.

Además, como referencias, y para eso se hacían viajes y visitas a las obras de algunos arquitectos a nivel nacional: Luis Barragán, para seguir su camino lejos de la ortodoxia del estilo internacional pero por ello no moderno, renovadora y revitalizante de una tradición constructiva y espacial de México, anclada en el sitio para definir lugares en armonía con la naturaleza circundante, a integrar demirúrgicamente los cuatro elementos en la construcción del espacio, a desvanecer en interior con el exterior, a sopesar el silencio y el vacío con el canto y el todo; a plantearse la posibilidad sensual de las formas, olores y sonidos de la arquitectura árabe; y a la creación de esos lugares personales e íntimos que cada individuo anhela. A Ricardo Legorreta siguiendo la tradición de Barragán al redescubrir

no sólo la arquitectura tradicional de Michoacán, sino también para perder el miedo al color ante la audacia del pueblo de Tlacotalpan, a sumergirse en el misterio de Real de Catorce o de cualquier otro pueblo o sitio en ruinas; o la realización de un diseño integral del espacio y el mobiliario; al dominio en la gestión del proyecto, y a reconsiderar los espacios de convivencia comunitaria. Arrivar a la modernidad lecorbusieriana a través de Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky, al hormigón brutalista o coloreado, a recuperar el patio o la calle como elementos estructuradores de los edificios, los muros-talud para proporcionar las grandes alturas de los edificios con la escala del contexto; a concebir los complejos edificios como partes de la gran ciudad, integrándolos a esta. Con Agustín Hernández a considerar que cada problema puede tener su propia respuesta en un proyecto y diferente; a reinterpretar los elementos del diseño de las culturas mesoamericanas: la escala y estructuración de sus espacios, los símbolos, la relación con el paisaje; a que las formas y su geometría puedan ser diseñadas biómicamente.

De José Reyes Ceja se redescubrió el ladrillo aparente y diseñar su sintaxis, y a armonizar materiales de diversa naturaleza. Francisco Marroquín y el mismo José Luis Santelices, a nivel local, se aprende a optimizar espacios y recursos, a diseñar una nueva tectónica con los materiales convencionales y a lograr armonizar los de diferente naturaleza; donde la máxima “la forma sigue a la función” toma otra dimensión, la significativa; donde al menos deberían cuidarse una orientación adecuada para los espacios; a reinterpretar los patios y espacios tradicionales.

Y a nivel internacional son reinterpretados: James Stirling, Louis Kahn, Wright, Hassan Fathy, Le Corbusier y Mies Van der Rohe, Kenzo Tange, Tadeo Ando, los Smithson, Paul Rudolf, Mario Botta, entre algunos; cuyas obras se empleaban también

para seguir sus procesos, en ejercicios de diseño a “la manera de”, considerando los principios que las sustentaban, los modos en que se estructuraban los espacios, los conceptos de diseño que proponían; las maneras en que definían materialmente los espacios; los usos y creaciones tecnológicas; la expresión arquitectónica que proponían; la geometría de las formas; y las experiencias que generaban al habitarlas.

Aquí se presentan algunos ejemplos a nivel de los ejercicios de taller y después lo que ha quedado en la práctica profesional, quienes vuelven a externalizar los principios con los que fueron formados, y algunos otros actualizándolos: posmoderno sin dejar de ser estructuralista, interpretando por lo mismo la tradición arquitectónica de la zona. Algunos muy racionales y después explorando formas a través de nuevos sistemas constructivos. Para ejemplificar los resultados académicos y profesionales se han seleccionado sólo algunos casos: José Francisco Alfaro Souza, Manuel Vildósola Dávila, José Zendejas Hernández, Gerardo Arista González, Alberto López Pasquali, Guadalupe Salazar González, Fernando de Luna de la Vega.³⁵

Reflexión final

El modelo económico, y la tecnología como un instrumento, dentro de su lógica conlleva un proyecto globalizador de la cultura, y plantea un problema a resolver: la relación entre lo impuesto de una idea homogenizadora mundial, que supone riesgos, “desterritorializando identidades, enterrando saberes prácticos y desarraigando a la cultura de sus referentes locales”,³⁶ y la fuerza que ejerce un lugar específico en la tierra, sus problemas y la tradición que se resguarda en las formas

de habitar, patrones espaciales y formas de construir el espacio, de ese lugar que “es un espacio del que los hombres se apropiaron hace tiempo en el que puede, literalmente, leerse algo y que manifiesta relaciones entre naturaleza e historia”.³⁷

La nueva ciencia debe ayudar a producir para engendrar la nueva arquitectura [...] Para producir un arte que sea convincente, el occidente post-cristiano necesita un nuevo sistema de valores, para resistir a la cultura de la globalización, la ‘Glob Cult’, todas las culturas necesitan estándares trascendentales.³⁸

La idea de homogenización se ha convertido en signo de estos tiempos al igual que las reivindicaciones locales, los dos aspectos son ahora parte del “espíritu de la época”. A pesar de todo, la producción cultural, frente a las reglas comerciales que tratan de convertirla en mercancía, no ha cesado de crecer, a veces no sin problemas y con heroísmos, pero también dando la espalda a esa tentación.

México, y en general América Latina, ha sido tierra, casi por naturaleza, de mestizaje; el tiempo ha permitido a sus culturas enriquecerse con lo extraño, y pruebas de ello las registra la historia. Coincido con Enrique Brown, quien plantea en su tesis que “la arquitectura contemporánea latinoamericana ha evolucionado en una permanente tensión entre “espíritu de la época” y “espíritu del lugar”. Entre su ubicación en el tiempo y su ubicación en el espacio”,³⁹ mejor dicho el *locus*; lo cual considero seguirá operando. Lo que hay que seguir resguardando y alentando son los modos creativos en que se han dirimido esas tensiones; igual, evitando caer en la falsa disyuntiva de lo internacional y lo local, aquello como moderno, novedoso de vanguardia, de punta, y lo otro como estable, tradicional y seguro.

³⁵ La selección obedeció al material que se pudo disponer, pues ya no todos los exalumnos conservan sus trabajos académicos, no obstante son representativos.

³⁶ Enrique Leff, *op. cit.*, p. 243.

³⁷ Marc Augé, “Sobre modernidad y no lugares”, *Astragalo*, no. 4, mayo 1996, Alcalá de Henares, p. 84.

³⁸ Charles Jenks, “The architecture of the jumping universe”, en Paolo Potoghesi y Rolando Scarano, *Il progetto di architettura. Idee, scuole, tendenza all'alba del nuevo millenio*, Roma, Grande Manuali Newton 25, Newton & Compton editori, 1999, p. 387.

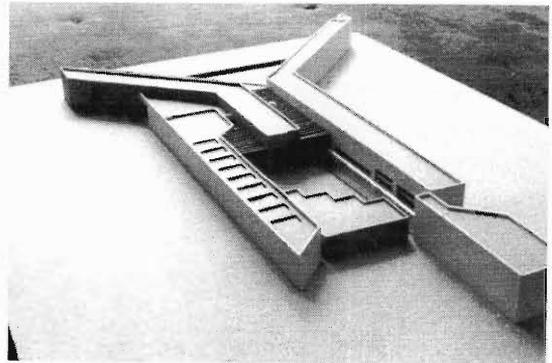
³⁹ Enrique Brown, *Otra arquitectura en América latina*, México, G. Gill, 1988, p. 10.

Necesario es recuperar el espíritu de la época, no en abstracto, sino lo que la caracteriza y que conviene y es factible a incorporar, para mejorar las condiciones de vida de la sociedad; es decir ejercer una praxis crítica, un “internacionalismo crítico” junto con ese “regionalismo crítico” observado por Frampton. Para no perderse es necesario tener presente los objetivos sociales y humanos que deben cumplir los medios o cualquier instrumento para la construcción del espacio.

Lo anterior, como núcleo de una postura, estaría débil sin elementos operables, para ello, los principios doctrinarios planteados por el Taller de diseño permitieron seguir un camino más o menos conocido, que facilitaba al estudiante el proceso creativo, para resolver los problemas de diseño del espacio al margen de un particular vocabulario formal, con la posibilidad que explorado éste pudiera cada quien establecer el suyo propio. Por ello, en la práctica profesional se puede observar la permanencia de esos principios dejando su impronta, al observarse ciertas características conceptuales en la edificación realizada por los arquitectos potosinos.

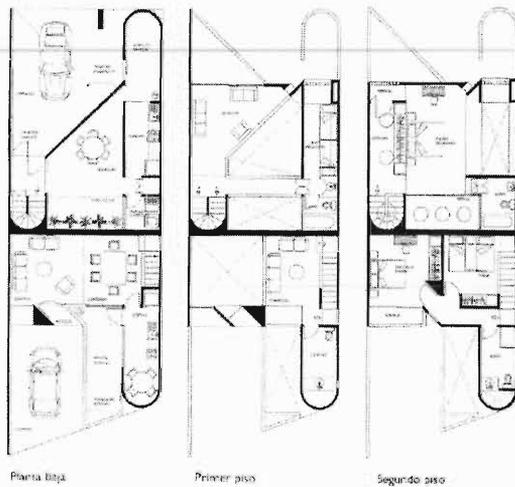
En la propuesta hay un planteamiento crítico frente a un contexto cultural de la época y una atención a las condiciones que determinaba el sitio y la cultura local, que sin proponérselo se ha logrado crear una imagen de la arquitectura potosina contemporánea.

Para cerrar me permito recordar que el único aspecto de la arquitectura que es posible transmitir en la escuela es el cuerpo teórico, hecho por principios y reglas, construido en el tiempo, que se puede discutir, criticar, o reconstruir o reproponer, poniendo en vigencia. Y es este cuerpo teórico el que autoriza a quien aprende a construir su proyecto de arquitectura a traer a colación su experiencia, en el acto poético y no sólo lógico del hacer arquitectónico.

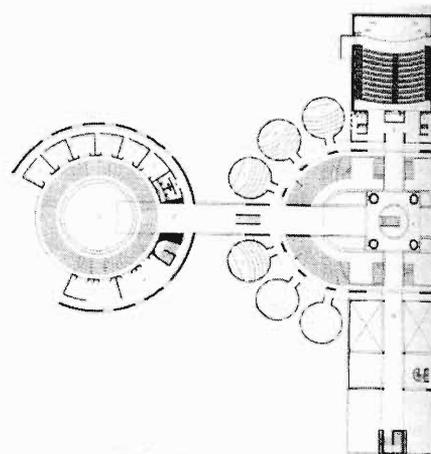


Autor: Alumno taller E

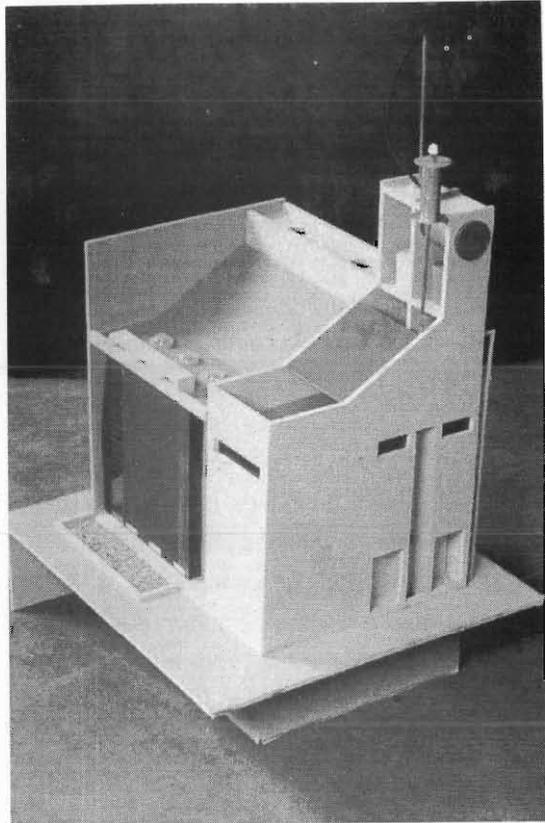
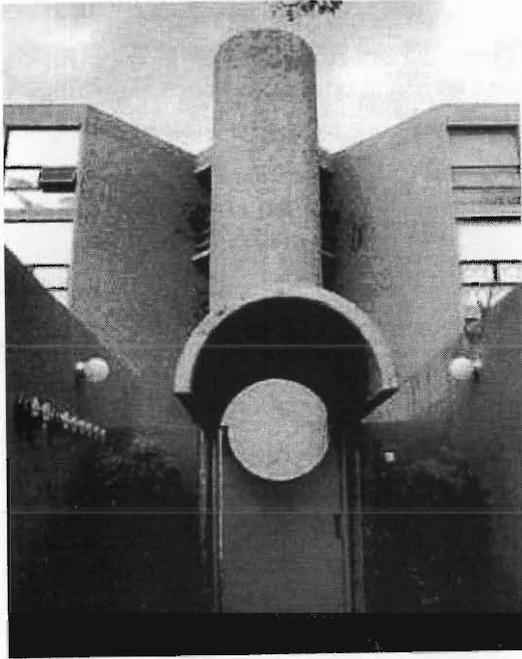
7.



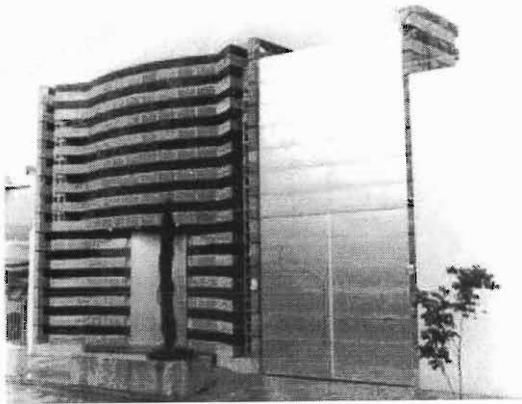
Autor: Gerardo Arista González



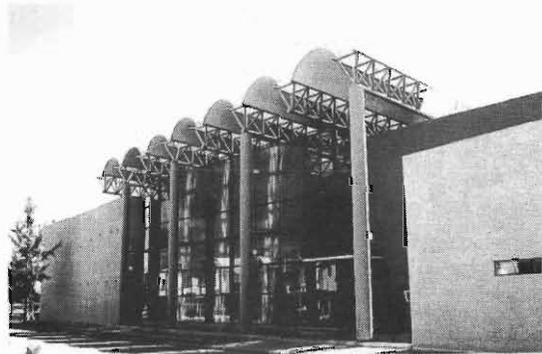
Autor: José Zendejas Hernández



Autor: Alumno taller E



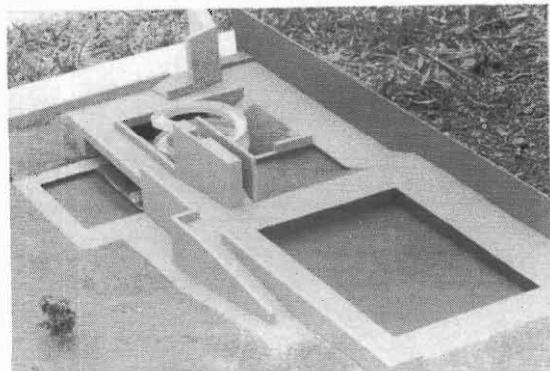
Autor: José Francisco Alfaro Sousa



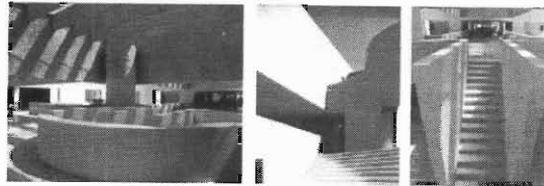
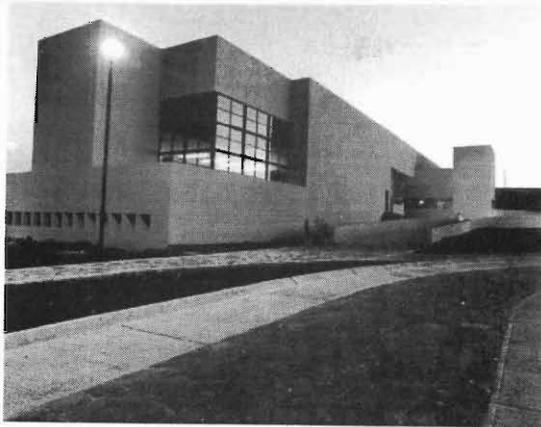
Autor: Martha Pérez Barragán



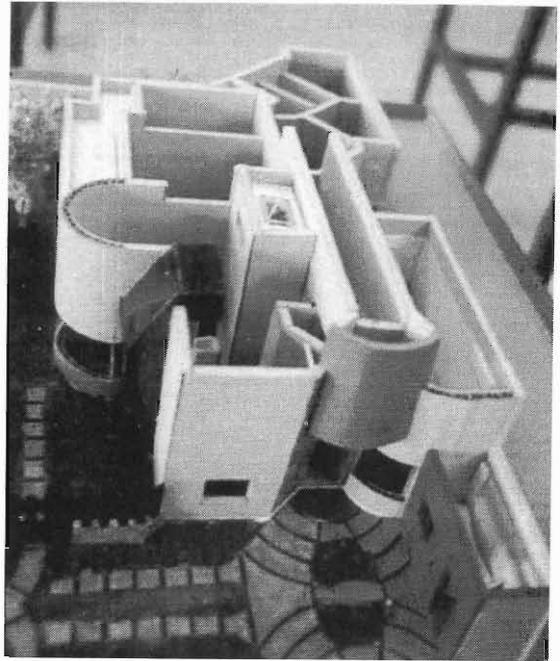
Autor: Gerardo Arista González



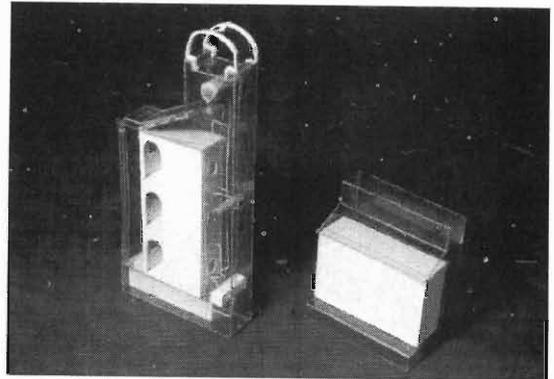
Autor: Manuel Vildósola Dávila



Autor: José Zendejas Hernández



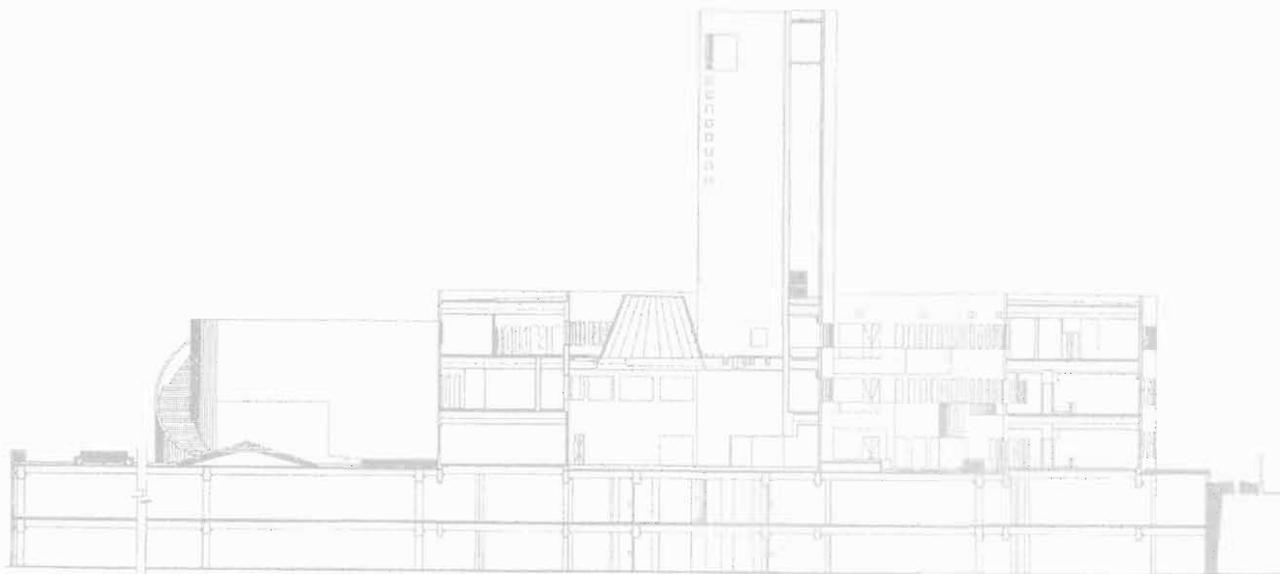
Autor: Alumnos taller E



Autor: Guadalupe Salazar González

CAPÍTULO 7

TEORÍA



Sección

Hacia un análisis de la teoría y las prácticas arquitectónica y urbana en la ciudad de Mérida en el pasado reciente, 1993-2002

Alfredo Alonzo Aguilar

Silvia Chi Cervera

En este ensayo se analiza de manera crítica el contexto académico y curricular en el que se imparte la teoría. Para esta crítica se realizaron tres pasos: primero, se hizo una breve revisión de la literatura actual que aborda la problemática de las “teorías” e “historias” de la arquitectura y el urbanismo. Un segundo paso fue evaluar y analizar el contenido de los objetivos, temas y bibliografía que se describen en el programa de la materia Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo I. Finalmente, se realizó un sondeo entre varios arquitectos y arquitectas que desarrollan su práctica tanto en la Facultad de Arquitectura de la UADY, como en otras instituciones gubernamentales y privadas vinculadas a la práctica profesional de la arquitectura y el urbanismo a fin de cotejar y la utilidad de lo enseñado en la facultad.

Sobre las teorías e historias de la arquitectura en la actualidad

Las “teorías” e “historias” de la arquitectura, tradicionalmente se han abordado de manera similar al estudio de otras teorías e historias; es decir, como una simple descripción y/o colección de hechos en los cuales los eventos son referidos a “hombres” que orientan y/o dirigen el sentido de la historia.

El estudio de las teorías e historias de la arquitectura difiere por su naturaleza de otras historias y teorías que tienen como objeto el entendimiento e investigación de explicaciones de lo que ocurrió en el pasado. Conway y Roenisch mencionan que este enfoque descriptivo y de colección de datos en realidad no dice mucho “[...] si los hechos no son ordenados, evaluados, interpretados y puestos en contexto”.¹ Estos autores mencionan que esta perspectiva, sin análisis es similar a la que tienen los anticuarios, que se interesan en los objetos únicamente porque son antiguos, pero no necesariamente están interesados en las razones que explican su surgimiento y desarrollo.² También en este aspecto coincide Segre al señalar que en la mayoría de los textos de teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo, las referencias quedan en “[...] un nivel excesivamente genérico, sin particularizar en los determinantes concretos que actúan en la configuración del ambiente”.³

Por otra parte, en la actualidad la importancia del estudio de la historia y la teoría de la arquitectura, así como la vinculación entre ambas es algo cada vez más reconocido, en la medida que esta perspectiva, permite “[...] un papel activo en pensamiento crítico del pasado y el presente [...] (y tiene)

¹ Kate Nesbit (ed.), *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory, 1965-1995*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1996, p. 29.

² *Idem.*

³ Roberto Segre y Eliana Cárdenas, *Crítica arquitectónica*, Camaguey, Universidad de Oriente, 1988, p. 10.

un papel activo en el mejoramiento de la arquitectura, el urbanismo y el ambiente construido contemporáneo y futuro [...]”⁴

A pesar que se han caracterizado las principales perspectivas dominantes en el estudio de la historia de la arquitectura (práctica, histórica y estética), Conway y Roenisch mencionan que en las últimas décadas se ha reconocido que un estudio multidimensional e integrador de diversas perspectivas, es mucho más enriquecedor para entender el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo. Estos autores sostienen que al presente, el estudio de la historia (y la teoría) de la arquitectura se ha nutrido del feminismo, marxismo, materialismo, así como de ideas de los campos de la sociología, semiótica, política y sociología⁵ Lo anterior es particularmente pertinente para el estudio y análisis de las problemáticas arquitectónicas y urbanas en nuestro medios, ya que el contenido de la materia *Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo II*, soslaya LAS EXPLICACIONES de los porqués de las arquitecturas, de los lugares, períodos y contextos, se han desarrollado de diversas maneras específicas.

En este sentido, el contenido del Plan de Estudios de la carrera de arquitectura que se imparte en la Facultad de Arquitectura de la UADY, cabe dentro de la perspectiva actualmente en reflujó de que la historia es vista “cómo un obstáculo que inhibe el desarrollo de la creatividad, por lo cual, los principios de diseño (deben) de evolucionar de la actividad práctica del diseñar y del quehacer”.⁶ Esta visión que por cierto fue iniciada en Alemania por Walter Gropius en la Bauhaus de Weimar en 1919, ha sido sistemáticamente criticada por las limitaciones que presenta. Asimismo, en la propia Bauhaus, después de tres años de esta omisión, el

estudio de la historia de la arquitectura es introducido, aunque únicamente como un medio para que los estudiantes verificaran los principios de diseño que utilizaban.

Sobre los objetivos de la materia

Un primer aspecto que llama la atención del contenido general de la materia Teoría e Historia de la arquitectura y el urbanismo II, es que el objetivo general que se enuncia en realidad no es UNO, sino CUATRO objetivos, todos enunciados en el mismo nivel; estos son:

- Que el alumno conozca el origen y desarrollo del Movimiento Contemporáneo e identifique sus diferentes tendencias, tanto en se planteamiento teórico desde el punto de vista arquitectónico y urbano, como en el análisis crítico del mismo en las obras significativas en el ámbito mundial, latinoamericano y regional peninsular.
- Que el alumno conozca y critique los aspectos más importantes del movimiento moderno (sic) en los años 70’s (sic) que orientan hacia la arquitectura posmoderna.
- Que el alumno identifique las principales corrientes en los años 80’s (sic) ante el eclecticismo acrítico posmoderno, en particular las de Latinoamérica.
- Que el alumno analice los principales problemas urbanos actuales de las ciudades latinoamericanas, en el contexto de acelerado crecimiento urbano, haciendo referencias a nuestra ciudad⁷

Esta primera confusión sobre lo que debería de ser UN objetivo general y la subsiguiente jerarquización de objetivos particulares (o específicos) se debe a la confusión entre lo que es básico y complementario que se quiere que el alumno conozca, evalúe y analice en la materia. Esta confusión de objetivos tiene su correlato, que claramente se percibe tanto en el contenido de los temas, como en las referencias bibliográficas de la materia.

⁴ *Ibidem*, p. 30.

⁵ *Ídem*.

⁶ *Ibidem*, p. 43. Esta crítica coincide con la opinión que los profesores de teoría de la arquitectura expresaron sobre el Plan de Estudios de la FAUADY.

⁷ Facultad de Arquitectura de la UADY, *de Estudios de la Licenciatura en Arquitectura*, 1991: s/p.

Un segundo aspecto del que carecen los objetivos de la materia *Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo II*, es un PLANTEAMIENTO del contexto curricular en que se sitúa la materia. Es decir, no se han hecho explícitas en el contenido del programa las conexiones entre las materias *Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo I* y *Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo II*. Esta situación de descontextualizar a las materias del área teórica, claramente fue expresada por los docentes que imparten (o han impartido) clases de la materia taller de proyectos. Esta descontextualización de acuerdo al análisis del contenido del Plan de Estudios y al sondeo realizado, ocurre en tres niveles:

- En los propios enfoques, objetivos y contenidos del Plan de Estudios de Licenciatura de la UADY que NO plantean un estudio integral e integrador de las materias en general;
- Al contenido particular de las materias del área de Teoría e Historia;
- Así como al enfoque y métodos que siguen varios de los docentes que las imparten, ya que estos contenidos propician el aislamiento y desvinculación incluso entre la seriación de las mismas materias de teoría e historia.

Lo anterior lo podemos afirmar, ya que de manera unánime todos los profesionales entrevistados (tanto los que se desempeñan al interior como fuera de la Facultad de Arquitectura, así como los que simultáneamente son docentes y ejercen de manera libre la profesión) coincidieron en la falta de vinculación entre las materias de teoría e historia y los talleres de proyectos. En este caso no se cumple, el propósito esencial de la teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo, que debería de ser una reflexión crítica que permitiese el planteamiento de diversos problemas y la evaluación de sus posibles soluciones.

En particular, la arquitecta que coordina un taller de proyectos al ser entrevistada, nos mencionó

que los egresados de la Facultad de Arquitectura NO conocen la historia de la ciudad y el contexto en el que se han realizado diversos objetos arquitectónicos, por lo que los proyectos que se realizan no toman en cuenta el contexto histórico de nuestro medio.

De manera similar se refirió la arquitecta encargada de autorizar los permisos de construcción y usos de suelo en el municipio de Mérida. En este caso los señalamientos de ambas arquitectas coincidían en que los profesionales de la arquitectura que presentan sus proyectos para ser aprobados, no reflejan un conocimiento de los condicionantes históricas y sociales de la arquitectura y el urbanismo que han existido en Mérida. En opinión de los arquitectos que laboran en el Municipio de Mérida, y que están encargados de verificar los proyectos, a pesar de que un 90% de los proyectos carecen de un análisis del entorno en que se ubican, los proyectos arquitectónicos que se presentan en la dirección de Desarrollo Urbano de para ser realizados en el Centro Histórico, presentan un mayor grado de análisis del contexto, lo cual se debe, a que éstos previamente han sido revisados y asesorados en la sección de Monumentos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Otra característica de los objetivos de la materia es que NO se plantea que los alumnos desarrollen capacidad analítica-crítica del CONTEXTO social, económico e histórico en que se realiza la arquitectura y el urbanismo. Por lo mismo se propone el estudio de "obras significativas", pero no del contexto en que se desarrollan éstas. Además, estaría por discutirse lo que es un "obra significativa" y, para quién o quiénes es significativo, elementos de juicio que no están presentes en los objetivos descritos anteriormente. Esta carencia de elementos críticos se refleja también en las actividades de enseñanza, el sistema de valuación y en los autores citados en la bibliografía. Esta carencia un enfoque analítico en el estudio del contexto en el que se de-

sarrolla la arquitectura y el urbanismo, tiene implicaciones profundas en el contenido de la materia, mismo que abordamos en el siguiente apartado.

Sobre el contenido temático del programa

Un rasgo muy claro en el contenido temático de la materia es el enfoque unidimensional que se sigue. De los ocho temas planteados, cinco de ellos (62.5%) se refieren al estudio de diversas corrientes del movimiento posmoderno (antecedentes de las corrientes, historicismo, formalismo, tecnologismo, ideologismo –cada uno de ellos con sus respectivas “subcorrientes”–, regionalismo Folk, regionalismo crítico, etc.). Un tema (el primero) se refiere a las teorías, enfoques y métodos de estudio de la arquitectura contemporánea (posmoderna), un tema aborda la identificación de las principales corrientes críticas ante el posmodernismo y finalmente, sólo un tema toca el análisis de los principales problemas urbano-arquitectónico regionales.

En los contenidos de los temas del programa puede verse con claridad la orientación de quien o quienes lo elaboraron: *la historia y la teoría de la arquitectura y el urbanismo, como historia de corrientes, estilos y obras significativas*.

En el contenido de la materia es explícita y dominante la perspectiva de enfatizar en el estudio de corrientes, que surgen, se desarrollan y son difundidas (principalmente) en otros ámbitos, tienen un impacto determinante en otras materias. Por ejemplo, dos de los docentes con mayor antigüedad en impartir la materia de Taller de Proyectos fueron categóricos al afirmar que es nula la conexión entre lo que se enseña en las materias de teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo, y lo que se enseña en los talleres de proyectos. Pero tam-

bién es cierto que entre quienes han impartido la materia de teoría e historia existe una afirmación similar sobre los docentes de talleres de proyectos. Lo que queda claro es la escasa vinculación temática entre dos materias que en la práctica real están estrechamente vinculadas, y se requieren mutuamente para responder de manera racional los problemas de la arquitectura y el urbanismo.⁸

Esta carencia de vinculación en la Facultad de Arquitectura es inducida precisamente en el contenido de la materia, es decir:

- El contenido temático está planteado de manera descriptiva, es decir, NO se problematizan los temas y por consiguiente O se estudian respuestas arquitectónicas y urbanas a problemas, sino únicamente “obras significativas” realizadas por “arquitectos significativos” desde el punto de vista de “corrientes” o “estilos significativos”.
- Se propone un contenido ÚNICO, descriptivo y enciclopédico del desarrollo de la arquitectura y el urbanismo desde la década de 1970.
- Se enfatiza una visión de “corrientes” de la arquitectura y el urbanismo surgidas en otros ámbitos, que son importantes de evaluar, pero NO en detrimento del estudio de las problemáticas locales, regionales y nacionales. Al respecto, en el contenido de la materia “Teoría e Historia de la arquitectura y el urbanismo II”, solamente UN tema (12.5%) del programa aborda los principales problemas urbano-arquitectónicos regionales.⁹

Planteamos (de manera hipotética) que otros factores que agravan el estudio-enseñanza de las materias de teoría-historia de la arquitectura y el urbanismo son:

- El prejuicio entre docentes y alumnos de la Facultad de Arquitectura, ya que estas materias

⁸ Por ejemplo, al respecto de la relación teoría de la arquitectura- diseño arquitectónico, dos de los arquitectos más conocidos en la actualidad, Ricardo Legorreta de México y Santiago Calatrava de España, han coincidido en subrayar que el estudio de las teorías de la arquitectura potencia una mayor eficacia en las respuestas que se dan a los problemas de diseño arquitectónico-urbano (Conferencias en la Ciudad de México los días 21 y 22 de septiembre de 2000, en el marco del XXI Congreso Panamericano de Arquitectos).

⁹ Facultad de Arquitectura, *de Estudios de la Licenciatura en Arquitectura*, 1991.

son vistas como aburridas, de relleno y complementarias a lo “realmente” importante en la formación del estudiante de arquitectura: el Taller de Proyectos.

- La impartición de la materia de teoría e historia –por parte de algunos docentes – como el estudio de la obra y pensamiento de UN SOLO arquitecto. Este es el caso particular del contenido de la materia que se imparte previa a la materia de “Teoría e Historia de la arquitectura y el urbanismo I”, en el cual el contenido gira exclusivamente en torno a la figura de Louis Sullivan.

Un último aspecto, pero no el menos importante, es que el método de la enseñanza de la materia prioriza una sola perspectiva (de un solo autor), una sola opinión (la del docente) por encima de la de los alumnos, y la frecuente carga académica sobre los estudiantes para que ellos expongan los temas, en muchos casos con reducida asesoría por parte del docente de la materia.

La problemática arquitectónica en Mérida:

Por otra parte, los principales problemas arquitectónicos que demandan ser abordados y resueltos por lo arquitectos son, en cuanto a la especificidad histórica, social y cultural de los requerimientos y oferta de espacios en los asentamientos humanos y, el conocimiento de la complejidad los agentes que intervienen en la construcción de la ciudad, es decir sectores privados, gubernamental y comunitario.

Requerimientos y oferta de espacios en los asentamientos humanos

En el caso de los objetos arquitectónicos que se construyen en Yucatán, éstos se proveen de manera diferenciada. En Mérida, por ejemplo, la ma-

yoría de la vivienda que se construye es de interés social (92.47% en 1999), y éste es el segmento de la construcción en el que menos actúan los arquitectos con propuestas de diseño. La forma en que se da en este proceso, por supuesto que no es responsabilidad únicamente de los arquitectos, pero existen áreas en los que el quehacer arquitectónico ha sido prácticamente inexistente. Por ejemplo, las áreas de vivienda precaria situadas al sur de la ciudad de Mérida y las localidades rurales del municipio de Mérida, no han sido atendidas suficientemente como objetos de estudio y transformación por los arquitectos

Por el contrario, se ha privilegiado en la práctica la construcción y saturación de grandes espacios para oficinas y comercios de lujo, que están sin ocupar en el norte de la ciudad, edificados con fines especulativos. Simultáneamente no se han atendido los requerimientos de espacios para usos comerciales en la parte sur del municipio de Mérida y en sus comisarias, es decir en la parte “rural” de Mérida.

En relación con el contexto histórico local, éste se desconoce y cuando se conoce, éste se ignora -materiales, formas, tipologías edilicias, usos de suelo- en el proceso de diseño y construcción de espacios nuevos o restaurados, con lo que las propuestas arquitectónicas no solo no son acordes al entorno histórico local, sino que en algunas ocasiones se contraponen a él, y en otras, lo destruyen.

Asimismo, se desconoce el proceso mismo de investigación de los factores que inciden en el diseño, construcción y funcionamiento de los espacios, por lo que se soslayan los impactos sociales y ambientales que provoca la construcción de los objetos arquitectónicos. Como resultado de lo anterior, se priorizan por sobre todo, los aspectos de diseño formal y/o visual, con lo que se origina una arquitectura escenográfica realizada con fines

esencialmente publicitarios, pero cuya inserción en su entorno crea a su vez problemas que no son resueltos de manera integral por los arquitectos. Así por ejemplo, se ignora el contexto urbano en el que se ubican los edificios, ocasionando congestionamiento vial al plantear de manera deficiente edificios que requieren vialidades y accesos tanto para vehículos como peatones.

Un aspecto que fue reportado por las personas que en el municipio regulan y vigilan la normatividad en materia de construcción, fue la sistemática violación por parte de los arquitectos, del marco normativo relacionado con la construcción y la planeación urbana. Respecto a esta situación podemos plantear de manera hipotética y repetitiva algunas explicaciones:

- Formación profesional sesgada y orientada a los aspectos de diseño arquitectónico por sobre otras áreas de la actividad profesional (diseño urbano, diseño bio-climático, planeación e investigación urbana, procesos constructivos), por lo que la voluntad (¿capricho personal?) es más relevante por sobre otros aspectos, y
- Aceptación acrítica y literal de formas, estilos, materiales y técnicas constructivas importados de otros lugares, y que no corresponden al medio local.

Agentes de construyen la ciudad (sectores privados, gubernamental y comunitario).

La propuesta de soluciones arquitectónicas parte precisamente del entendimiento de los problemas, su complejidad y su definición, es decir, precisamente de la reflexión análisis y crítica de las problemáticas arquitectónicas y urbanas. Casualmente, éste es el interés y el objeto de estudio de la teoría de la arquitectura, o mejor dicho, las teorías de arquitectura, para a partir de este análisis intervenir de manera consiente en la propuesta de acciones y proyectos arquitectónicos y urbanos

que contribuyan a una mejor calidad de vida los habitantes de los asentamientos humanos.

El conocimiento de los agentes que interviene en la construcción de la ciudad significaría, por ejemplo, la posibilidad de elaborar propuestas arquitectónicas que reconozcan y resuelvan los problemas de los grandes sectores de la población. Otro aspecto que ha sido sesgado y aún no resuelto, es la participación de los usuarios en la toma de decisiones sobre acciones los espacios que habitarán. Asimismo, reconocer el significado y las consecuencias de la cultura en el proceso de creación arquitectónica posibilitaría abordar de manera más favorable aquellos problemas de diseño urbano en cuya solución existen alternativas locales fehacientes y respetuosas del entorno histórico, cultural y ambiental.

Conclusión

De la revisión crítica del contenido de la materia "Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo II", podemos concluir que:

- El contenido, objetivos, métodos, actividades de enseñanza, sistema de evaluación y bibliografía refuerzan una formación acrítica, pasiva y finalmente poco útil de los conocimientos impartidos en la materia. Estas limitaciones se reflejan en el conocimiento limitado de los aspectos que intervienen en el proceso de diseño arquitectónico y en las propuestas deficientes e incompletas que a menudo elaboran un número importante de arquitectos actualmente en Mérida.
- La estructura de la materia NO problematiza sobre aspectos medulares de la arquitectura en nuestro medio, al mantener una estructura y contenidos sesgados, que contemplan la teoría e historia de la arquitectura, como una sola teoría, la teoría de "obras" y "arquitectos significativos", estos particularmente del ámbito inter-

nacional soslayando las propuestas locales e ignorando casi en su totalidad las alternativas de la arquitectura vernácula y tradicional.

- Las “obras” y “autores significativos” son planteados para su estudio de manera descontextualizada, con lo cual no se cubre con el propó-

sito FUNDAMENTAL del estudio de las teorías de la arquitectura, es decir, la construcción de un pensamiento reflexivo, crítico y dialéctico por parte de los alumnos, pero también y de manera urgente por parte de los docentes.

La teoría, la crítica y la historia en la enseñanza de la arquitectura El caso de Guanajuato

Verónica de la Cruz Zamora Ayala

Definición de arquitectura

Como punto de partida para presentar la importancia de la teoría, la crítica y la historia de la Arquitectura, en la formación de arquitectos en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato, y su implicación en la conformación de una escuela regional o local de arquitectura mexicana, por parte, tanto de la comunidad académica de la Facultad, como de sus egresados, es necesario hablar de su plan de estudios, del cual podemos tener una definición de arquitectura, es decir la forma en que se concibe la arquitectura y a partir de la cual se construye el programa de formación de arquitectos.

La Guía Metodológica de Planeación y Evaluación Curricular de la Universidad de Guanajuato, UG, señala para la Concepción de Profesión que en el caso del grado de licenciatura, “[...] existen profesiones que se les identifica con una definición convencional, [...]”;¹ así Arquitectura, la UG establece la definición como una concepción particular de Arquitectura. Parte de la premisa que [...] considera al espacio como la esencia de la arquitectura y se concibe a ésta, como una disciplina cuyo objetivo es modelar

el espacio para que el hombre realice sus relaciones sociales, en tiempo y espacio determinados.²

Definición que de acuerdo a los planteamientos del Comité de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, CIEES, no señala aspectos tales como, ver la arquitectura como “una respuesta a las necesidades vitales del ser humano; una expresión del modo en el que la sociedad concibe su ser y su estar en el mundo”. Así como tampoco que es su “condición de operación, determinación de su estructura, convergencia de su técnica y diseño; socialización de sus significados; manifestación material de su uso del entorno; delimitación de las áreas conceptual, práctica y vivencial específicas de su tiempo histórico, cotidianeidad y trascendencia”.³

Además de que no considera, según la misma Institución, que la arquitectura responde a: “Crear la infraestructura necesaria para el desarrollo del quehacer humano; humanizar el espacio; socializar los valores concernientes al medio ambiente y calidad de vida, así como a comunicar e imponer el ‘*anima mundi*’ de los conjuntos sociales”. Ni señala que la

¹ “[...] la cual influye positiva o negativamente en la percepción social del programa, así como en su tratamiento curricular”; Universidad de Guanajuato, *Guía Metodológica de planeación y evaluación curricular de la Universidad de Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2000, p. 16.

² Facultad de Arquitectura, *Carrera: Arquitecto. Propuesta de Modificación Curricular 1992*, Documento Síntesis, Universidad de Guanajuato, Facultad de Arquitectura, Aprobado por el Consejo Universitario el 5 de junio de 1992, p. 28.

³ CIEES/CADU, *La educación de la Arquitectura en México*. México, Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior, 1997, p. 5.

práctica arquitectónica es la *concreción de la ideología que un pueblo deviene en medio para educarlo*. Ni tampoco que enseñar arquitectura es formar para: “usar la creatividad; mostrar cómo la acotación de un espacio predispone a una acción, una experiencia, una significación, la creación de un consenso conceptual”.⁴

Perfil del arquitecto

Al considerar que el perfil del arquitecto hace referencia a los rasgos generales que caracterizan a un alumno después de haber transitado por un proceso de enseñanza – aprendizaje previamente organizado en un programa académico. Para su elaboración se tomó como base: el marco filosófico de la institución, las necesidades sociales, detectadas en la región y en la localidad, así como el marco teórico y conceptual, a partir del cual se desarrolla el plan de estudios. Además tiene como referencia el marco normativo de la Institución y de la Facultad, la planeación educativa y el mercado laboral. Las características que lo describen son las competencias profesionales, los conocimientos, habilidades, actitudes y valores⁵.

Con base a lo anterior, el plan de estudios de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato, establece como Perfil de Egreso, las características deseables en el egresado, y señala las siguientes:

- Conocimientos sobre: las soluciones arquitectónicas que demanda la sociedad y su interrelación con los componentes del ámbito urbano y el medio natural, para lograr la optimización entre éstos y aquellos productos propuestos; las necesidades de información: geofísica, sociocultural, técnicas, formales, funcionales de cualquier género de edificios y su contexto de ubicación, utilizando

para ello métodos y técnicas idóneos; el patrimonio arquitectónico de la región y el país, para su adecuada conservación y adecuación a las necesidades de la vida contemporánea.

- Habilidades para: diseñar y construir las propuestas de solución factibles, sobre los problemas de hábitat; representar adecuadamente sus propuestas de diseño arquitectónico en forma gráfica y volumétrica haciendo uso de los métodos y técnicas idóneos; comunicarse oral, escrita y gráficamente con quienes tienen relación con el ejercicio de su profesión.
- Actitudes para: entender y comprender su entorno social y las características históricas en que se desenvuelve; asumir su ejercicio profesional, como una función social que corresponda a los cánones éticos, estéticos y jurídicos, según el momento histórico que vive; ejercer su práctica profesional, como acción que coadyuva al mejoramiento de su entorno, con una clara conciencia de respeto al medio ambiente y al patrimonio cultural.⁶

Formación profesional de la arquitectura

La estructura del plan de estudios de Arquitectura en la Universidad de Guanajuato, es un programa escolarizado, con una estructura tradicional por asignaturas organizadas en tres grandes áreas: Diseño, tecnología y teoría e historia, de las que el mayor porcentaje de carga temporal y académica le corresponde a diseño. Estas tres áreas no se encuentran directamente vinculadas o derivadas del perfil propuesto en el plan de estudios.

A lo largo del programa se presentan serias dificultades para concebir al producto arquitectónico en forma integral, de tal manera que todos los conocimientos adquiridos de manera aislada en las diferentes etapas y niveles educativos se materializan

⁴ *Ídem.*

⁵ Universidad de Guanajuato, *Guía Metodológica...*, p. 18.

⁶ Facultad de Arquitectura, *Carrera: Arquitecto...*, pp. 30 – 31.

cen en el proyecto propuesto, derivado de la ausencia de integración paulatina de conocimientos, habilidades y destrezas en cada nivel. La alternativa del taller integral del décimo semestre no ha producido los resultados esperados en cuanto a los niveles de eficiencia terminal, así como a que el alumno presente una propuesta de calidad en la que intervengan todos los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera.

Los contenidos que deben ser adquiridos por el estudiante no quedan definidos o son los suficientemente abiertos, ya que el programa no plantea ningún objetivo terminal; esto conduce a que en términos generales los alumnos estén sujetos al criterio de los profesores que ofrecen cada uno de los cursos.

El esquema de enseñanza – aprendizaje, se desarrolla tomando como eje el taller de proyectos; el cual ocupa más de la mitad del tiempo del estudiante; el resto de conocimientos propuestos en el mapa curricular⁷ se encuentran en un número de asignaturas agrupadas en áreas de tecnología, teoría e historia; las cuales se distribuyen el tiempo restante y a las cuales el alumno dedica poca o ninguna preparación, por considerarlas poco relevantes para su formación. Teoría de la Arquitectura se ofrece con dos cursos de metodología en los primeros semestres y cuatro cursos de Teoría de segundo a quinto semestres, con dos cursos de Crítica en séptimo y octavo semestres; por su parte, Historia se ofrece de segundo a octavo semestre con siete cursos que van desde la antigüedad hasta nuestros días.

A lo largo de los talleres, mediante la elaboración de un proyecto de diseño, se pretende establecer la comprensión teórica de la Arquitectura, aunque no se da en todos los casos, así como la ubicación

social del problema que se aborda; ahí mismo se estudian y presentan propuestas constructiva y técnicamente adecuadas. No obstante lo anterior, los talleres presentan grandes deficiencias en cuanto a una teoría de la arquitectura que les dé sustento, así como una práctica de la Crítica y autocrítica sistematizada que permita evaluar y autoevaluar los proyectos presentados, de tal manera que se produzca un avance en el conocimiento y desarrollo de una arquitectura local y regional.

Podemos señalar que esto último se debe a dos circunstancias específicas, por una parte, no se ha logrado establecer un reconocimiento a la importancia de la actualización de conceptos teóricos como parte fundamental de la práctica del diseño, y por lo tanto, no se considera necesario incluirlo en el proceso de diseño; por la otra, que hasta el momento no se logrado desarrollar el taller de proyectos integrando los conocimientos históricos y teóricos que permitan sustentar un avance y consolidación de estos aspectos, y propiciar su discusión mediante la aplicación a las propuestas de diseño.

El proceso de enseñanza – aprendizaje descrito supone que los egresados adquieren los conocimientos y habilidades necesarios para afrontar cualquier requerimiento de tipo profesional; sin embargo, en la práctica profesional, los egresados, deben afrontar su experiencias laborales, en la mayoría de los casos, sin sustento teórico; sin embargo, existen egresados que en base a un esfuerzo personal y una coherencia en su pensar y actuar logran construir un marco teórico de referencia, que les ha permitido superar el estado de cosas existentes en la institución.

El plan de estudios no ha sido elaborado en torno a una teoría de la arquitectura, así como tampoco sobre una definición lo más completa posible de

⁷ "Red de Unidades de Aprendizaje, también denominada mapa curricular y red de materias... es la presentación formal y esquemática de la organización y estructuración de las Unidades de Aprendizaje que han sido definidas [...]. La red se formula con base en los criterios de continuidad, secuencia e integración, con lo cual se establecen los antecedentes y consecuentes de cada unidad,...." Universidad de Guanajuato, Guía Metodológica..., pp. 25 – 26.

Arquitectura, a lo que debemos agregar que no se ha analizado el momento histórico en que se crea la carrera de arquitecto, de lo que sólo anotaremos que estaban vigentes los principios del funcionalismo mexicano originados sobre los enfoques de Juan O’Gorman, Alvaro Aburto y Juan Legarreta, conocidos como la arquitectura de izquierda, cuyo propósito fue quitar al racionalismo lecorbusieriano todo rasgo de lujo y ostentación.⁸

Debemos tener presente que el programa de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato, aunque se encuentra ubicado en el núcleo de artes, dentro de la estructura académico – administrativa de la Institución⁹ y a la DES de Artes¹⁰, presenta una carga técnica, teórica, histórica y físico – matemática; sin embargo, la profesión no se enseña ni se aprende con las teorías y métodos que definen el área científica o humanística, aunque gran parte de los conocimientos procedan de estos campos; antes bien, el proceso de enseñanza – aprendizaje de la profesión se centra en el taller de diseño, con la asesoría personalizada del profesor, en base en el ritmo de aprendizaje del alumno, aunque con fechas precisas de entrega de resultados; en algunos casos se ha caído en la inercia de dejar hacer al alumno, siempre y cuando concuerde con lo que le gusta al profesor, cancelando la posibilidad de un diálogo constructivo en el terreno de la teoría de la arquitectura que soporte el proyecto arquitectónico.

A lo largo de la historia de la carrera de arquitecto en Guanajuato se han ensayado diferentes metodologías para definir el proceso del diseño arquitectónico; los esfuerzos incluyen desde el mero ensayo – error hasta métodos analíticos, así como metodologías sistemático – técnicas y científicas; sin embargo, lo complejo de la información manejada mantienen al margen la comprensión del

alumno; y los escasos o nulos resultados obtenidos, en las propuestas finales de los alumnos, así como una crítica a su manejo y empleo han llevado al abandono sistemático de la metodología empleada, sin que el alumno alcance a comprender las razones del problema.

Se ha continuado explicando el proyecto de manera verbal en la enseñanza del diseño. La falta de criterios de evaluación para los proyectos han llevado constantemente a otorgar un gran peso, en la calificación final, a los valores gráficos y de moda en los talleres de diseño; la concepción de Arquitectura, así como el empleo y aplicación de la Teoría de la Arquitectura, no está en términos de la propuesta que se presenta, sino ajenos a la expresión formal, funcional, estética, o plástica del proyecto, en donde el dibujo y las maquetas se convierten en el vehículos de comunicación, sin sustento ni coherencia. En síntesis, el proyecto se basa en criterios subjetivos, mismos que se han intentado en diferentes momentos históricos desechar en el proceso de enseñanza – aprendizaje del diseño arquitectónico.

Tradicionalmente los maestros, que ejercen la arquitectura, se enfocan a transmitir las experiencias adquiridas en la práctica profesional y los alumnos aprenden de la obra que los maestros realizan, este hecho otorga una cierta credibilidad a los procesos y propuestas presentadas por el profesor; sin embargo, actualmente hay docentes que carecen de una práctica de la profesión y en general no realizan obras, hecho que provoca, ausencia de ejemplos y ejercicios ligados a la realidad, aunado a la falta de conocimiento profundo de las corrientes arquitectónicas susceptibles de ser aplicadas en propuestas de diseño a nivel local y regional que permitan conformar una arquitectura mexicana, así como la ausencia de conocimientos teóricos que fundamenten los proyectos.

⁸ Edward R. Burian (ed.), *Modernidad y Arquitectura en México*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998, pp. 24 – 27.

⁹ *Estatuto de los órganos académicos colegiados*. México, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Aprobado por el H. Consejo Universitario 4 de diciembre de 1998, Artículos 10 y 14.

¹⁰ Universidad de Guanajuato, DES: ARTES II – UNIDAD BELÉN. Guanajuato, P/PROMEPE UGTO – 99 – 10, 20 de abril de 1999.

La transmisión del conocimiento es en la actualidad un proceso lento de ensayo – error, lo que ha repercutido en inseguridades en el estudio, con procesos angustiosos, tanto para adquirir habilidades como para asimilar los criterios subjetivos y métodos lógicos de cada uno de los profesores, a lo largo de la carrera, así como de los cambios de la sociedad y del desarrollo tecnológico. El trabajo del alumno en el taller se ha perdido, y el docente se limita a emitir juicios de valor sobre el trabajo que aquel presenta.

En los últimos años existe una desvinculación entre los conocimientos adquiridos en el aula y la práctica profesional; por lo que la Facultad realizó intentos por acercarse a la realidad ofreciendo cursos o seminarios selectivos de actualidad, vinculados al avance de la investigación en el área, y a los últimos avances científicos y tecnológicos; sin embargo, hasta el momento los resultados no son los esperados, ya que el estudiante sustrae parte de su tiempo al estudio sustantivo de la arquitectura.

A lo largo de la historia de la Facultad de Arquitectura, Guanajuato, la enseñanza impartida para la formación de arquitectos ha variado poco, en cuanto a contenidos; se puede remarcar que por lo que respecta al carácter mismo de la Institución, los rasgos predominantes de la sociedad y el concepto mismo acerca de la naturaleza y función de la arquitectura, han marcado en cuanto a contenidos la introducción de los sistemas digitalizados en el diseño, no como una forma de liberar el trabajo manual y facilitar el proceso de diseño, sino como una forma de establecer la modernidad y sentirse ligados al proceso de globalización. Estos adelantos, sin embargo, no han estado ni están al alcance de todos, ya que como en su gran mayoría, los docentes permanecen dando su cátedra de manera tradicional, repitiendo frecuentemente de manera obsoleta los conocimientos, ante un

auditorio pasivo, o emitiendo juicios personales acerca de la propuesta de los alumnos; la falta de equipo suficiente en las aulas para aprovechar los adelantos tecnológicos en el proceso de enseñanza – aprendizaje; así como que, un alto porcentaje de alumnos carecen de los medios económicos para la adquisición del equipo necesario que les permita estar en igualdad de condiciones

Otro aspecto es en la introducción de los cursos de teoría de la Arquitectura y Crítica de la arquitectura, los cuales hasta la fecha no han podido proporcionar un cuerpo teórico que fundamente el diseño y mucho menos que permita visualizar la conformación de una arquitectura local o regional y mucho menos mexicana. La teoría de la arquitectura vista como un conocimiento de tipo conceptual con un nivel de dominio, permite contar con preceptos arquitectónicos de proporción, preeminencia, claridad, armonía y otros; así como para la composición arquitectónica, al proporcionar los criterios para sustentar el diseño. La teoría de la arquitectura en su modalidad de crítica urbana – arquitectónica, proporciona los elementos teóricos, metodológicos y técnicos para la evaluación o cualificación y calificación de las opciones presentadas del diseño de un objeto urbano – arquitectónico, contrastándolo con su comportamiento al servicio de los usuarios, retroalimentando el proceso de diseño.

La historia de la arquitectura, más de tipo informativa, requiere un nivel de conocimiento suficiente; la enseñanza ha estado más preocupada por informar lo que ha sucedido a todo lo largo de la historia de la humanidad en el extranjero, que por conocer lo ocurrido en el país sobre todo a nivel local o regional, dedicándose a esto último una mínima preparación en tiempo.

La evaluación del conocimiento es un problema tradicional en la enseñanza del diseño; el aparente

carácter subjetivo del taller admite el arbitrio personal de los profesores. La falta de una teoría de la Arquitectura, de conceptos, de sistematización de los procesos de enseñanza – aprendizaje en los talleres, no ha permitido establecer parámetros concretos para la evaluación de los trabajos desarrollados en los talleres por los alumnos, quienes carecen de elementos concretos para desarrollar sus propuestas. Lo anterior provoca que la evaluación se convierta en un factor de frustración para los alumnos, de lucha de éstos con los maestros, y de conservación del *estatus* de maestro.

Producción y huella arquitectónica local y regional

En contrapartida la misión de la Universidad de Guanajuato, traducida en la “[...] incesante y renovada búsqueda de formar integralmente a quienes a ella concurren”¹¹, se ha convertido en el supuesto básico que ha dado sustento a sus egresados, particularmente a los de arquitectura, quienes se desarrollan profesionalmente, apoyando la estructuración de la sociedad, con servicios al grupo comunitario, realizando la aplicación de los avances científicos y tecnológicos, propiciando la creación artística, y desde luego buscando la superación y satisfacción de las necesidades locales y regionales, prevaleciendo el principio de preservación del patrimonio cultural.

A continuación presentamos los argumentos que fundamentan el supuesto señalado, así como los ejemplos urbano – arquitectónicos de los egresados, que han logrado conformar una producción y huella arquitectónica local y regional; para lo cual debemos tocar varios aspectos como son el campo laboral¹², las actividades desarrolladas por los

profesionales para poder arribar a lo que corresponde como producción en primera instancia y la huella urbano – arquitectónica que han hecho en el contexto social y cultural, como segunda.

El campo laboral de los profesionales de la Arquitectura, egresados de la Facultad se centra principalmente en oficinas del gobierno federal, entre ellas, están PEMEX, la Comisión Federal de Electricidad y el Instituto Nacional de Antropología e Historia; oficinas de los gobiernos estatal y municipal, entre las que se encuentran: Desarrollo Social, Planeación, Desarrollo urbano, obras públicas, Conservación del Patrimonio, y Vivienda; en instituciones de educación superior, entre ellas la propia Universidad de Guanajuato, Universidad Iberoamericana, Universidad LaSalle, Instituto Celayense, Universidad Quetzalcóatl, Universidad de León, Centro Universitario, en los diversos campus instalados en el Estado; en la iniciativa privada, en empresas de diseño y construcción, en empresas de consultoría y asesoría, finalmente como prestadores de servicios profesionales.

Las actividades que pueden desempeñar en cada una de estas instituciones van desde proyectistas, presentando anteproyectos o proyectos ejecutivos urbano – arquitectónicos y elaboración de maquetas. Elaboración de planes de desarrollo urbano, y programas parciales de vivienda, desarrollo urbano, conservación del patrimonio arquitectónico. Cálculos estructurales, diseño de instalaciones y equipos complementarios. Especificación y cuantificación de materiales, equipos e instalaciones. Elaboración de precios unitarios y presupuestos de obra; programación de obra. Control de calidad, es decir, supervisión de obra; elaboración de contratos y definición de relaciones laborales.

¹¹ *Ley Orgánica de la Universidad de Guanajuato con exposición de motivos*, México, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Aprobada por el H. Consejo Universitario 14 de febrero de 1994, Art. 4 y 5.

¹² “Al mercado laboral también se le denomina mercado de trabajo o demanda laboral. Sea cual sea la acepción, se refiere al número de plazas reales y potenciales para los egresados de determinado programa académico. El mercado laboral es dinámico, por lo que es importante que se estudie el comportamiento de los últimos cinco años, así como las tendencias en igual período de año.”, Universidad de Guanajuato. *Guía Metodológica...*, p. 11.

Administración del presupuesto de la obra, Elaboración de normas para construcción, restauración y conservación del patrimonio urbano arquitectónico, imagen urbana y desarrollo urbano, principalmente. Finalmente, hay un incipiente esfuerzo que se manifiesta en la producción de productos de investigación que se ponen a discusión como temas de seminarios, en donde los participantes logran iniciarse en esta actividad comprendiendo la importancia y repercusiones del manejo adecuado de la Teoría, la crítica y la historia en el diseño urbano arquitectónico.

Para destacar la producción y huella de los egresados de Arquitectura, de la Universidad de Guanajuato, pondremos nuestra atención en aquellos, cuya actividad se ha centrado en la elaboración de proyectos de diseño urbano – arquitectónico y restauración del patrimonio cultural. En los casi cuarenta y dos años de existencia de la Facultad de arquitectura, sus egresados han conformado, consolidado y modernizado las oficinas municipales y estatales, de su ámbito de competencia: Planeación, Desarrollo Urbano, Obra Pública y Conservación del Patrimonio Cultural.

Para los que han realizado actividades de planeación, su trabajo se ha centrado en el ordenamiento territorial, en la elaboración de Planes y programas de desarrollo urbano, así como en la regulación del crecimiento de los asentamientos. Los que han intervenido en la Preservación del patrimonio cultural, su actividad destaca en la elaboración de planes parciales de conservación del patrimonio cultural, y en la Restauración – conservación de objetos urbano – arquitectónicos, con el carácter de Patrimonio Cultural. En ambos casos, tanto en el nivel Nacional, Regional y Estatal y particularmente en cada una de las localidades del Estado en las que se encuentran ubicados.

Las obras urbano – arquitectónicas realizadas por los egresados de Arquitectura, Guanajuato, en el

ámbito local, se centran en obras de género: habitacional, recreación, educativa en todos sus niveles, comercial, administrativa, salud, religiosa, industrial, servicios, infraestructura urbana, restauración y conservación del patrimonio cultural y proyectos urbanísticos.

Estas obras constituyen un componente crítico del contexto urbano y contribuyen a conformar la ciudad de Guanajuato. La presencia, experiencia, los edificios y lugares, que acabamos de señalar, están entre las lecturas posibles de la arquitectura; asimismo constituyen una clara muestra de las capacidades profesionales de sus autores.

Algunas de las obras urbano – arquitectónicas las percibimos como importantes desde el momento en que son creadas y además logran trascender a su época específica, pese a lo cual rara vez las investigamos, analizamos o evaluamos. La obra de los egresados de Arquitectura, Guanajuato, es un ejemplo de esta situación, tal vez podemos atribuir este desconocimiento a la poca o mala enseñanza y práctica de la Crítica urbano – arquitectónica como una actividad sistemática de investigación que produzca conocimientos sobre el tema que nos ocupa.

El resultado de la práctica profesional de los egresados manifiesta lo aprendido consciente o inconscientemente en su paso por las aulas, lo que ha aprendido como fruto de su propio aprendizaje y personal esfuerzo de comprensión e integración al entorno social, económico, cultural y urbano – arquitectónico.

Dado que la obra urbano – arquitectónica producida en Guanajuato se puede considerar como una obra de transición, no ha recibido la atención que merece y en atención a la magnitud de este trabajo, nos concretamos por el momento a un somero análisis de esta arquitectura, la cual revela, en gran medida los postulados y misión de la Institución

educativa, en la que se forman los profesionales de la arquitectura y de los habitantes de una *Ciudad Patrimonio de la Humanidad*; y uno de cuyos aspectos más relevantes es la capacidad de expresar la gran variedad de modos de composición, empleados por los egresados.

La obra en su conjunto refleja un vocabulario de arquitectura mexicana que responde al ámbito cultural en el que se desarrolla, refleja un estilo formal y de resolución funcional acorde al contexto natural y urbano; la obra de género habitacional aunque muestra una variedad de influencias, expresa un respeto por el entorno, con una decidida e interesante modernidad que relaciona los aspectos funcional y formal de la arquitectura.

La arquitectura de género recreación, educativa en todos sus niveles, comercial, administrativa, salud, religiosa, industrial y servicios, presenta como una de sus características la existencia e importancia que se da a los espacios entre el interior con el exterior, los cuales confieren a los edificios una interesante escala urbana. En estos edificios se establece una articulada condición de entrada y transición entre lo público y lo privado; para conseguirlo emplean una serie de elementos decorativos como jardineras y fuentes, que dejan constancia del dominio del oficio. Se penetra a partir de grandes espacios abiertos, y en el que se expresan las circulaciones internas de los edificios a través de vestíbulos, escalinatas, rampas, puentes y vanos de puertas.

A lo largo de las obras se presenta un manejo de volúmenes, en los que la curva a adquirido en los últimos años un papel preponderante en los proyectos; las superficies reciben diferentes acabados con los que se juega para realzar la plasticidad. Así mismo el color juega un papel importante, al trabajarse en términos del movimiento mexicano que se produce a partir de Luis Barragán.

La escala se maneja con apego al perfil e imagen urbana. La relevancia de las propuestas y la calidad de la obra construida constituyen aportaciones significativas para la arquitectura mexicana local; el empleo de materiales y las técnicas constructivas se adaptan a las condiciones naturales y artificiales locales.

La producción urbano arquitectónica de los egresados en el ámbito local, refleja un prolífico cuerpo urbano – arquitectónico de un momento histórico complejo, en la vida de la ciudad y la región; esta obra requiere de un análisis profundo, una metódica investigación sobre sus influencias y una revisión de sus características, tanto desde el punto de vista de la evolución en la práctica como de su influencia en el medio académico. La obra refleja una conciencia ciudadana de que los edificios no son independientes sino que son ellos los que hacen la ciudad, creando así una arquitectura mexicana local.

Conclusión

Hemos visto que el plan de estudios de la carrera de arquitecto que se ofrece en la Universidad de Guanajuato, presenta la ausencia de una definición clara, completa y acorde a la realidad actual de arquitectura; así como una tendencia en el perfil del egresado, hacia la adquisición de conocimientos para solución de diseño sin un soporte de la Teoría y la Crítica de la Arquitectura.

Lo anterior se refleja en un método de enseñanza – aprendizaje de la arquitectura, que tomó como eje estructural de formación el taller el diseño basado en el ensayo error, carente de una vinculación directa a una Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura, que permita evaluar y autoevaluar los propuestas desarrolladas por los alumnos.

Intentamos puntualizar que a pesar de las ausencias que se producen en el plan de estudios de la

carrera, los principios y misión de la Institución son los que han dado el verdadero sustento a sus egresados, formando en ellos una actitud de apoyo a la estructuración de la sociedad, servicio a la comunidad, propiciando la creación artística, satisfaciendo las necesidades locales y regionales, con un respeto por el patrimonio cultural y aprovechamiento social.

La realización urbano – arquitectónica de los egresados se ha fundamentado en los principios descritos, a partir de ellos, se refleja un vocabulario de arquitectura, que podemos señalar como mexicana, que responde al ámbito cultural en que se desarrolla; de respeto al entorno natural y urbano, con una decidida e interesante modernidad que relaciona los aspectos funcional y formal de la arquitectura.

La obra urbana – arquitectónica es una obra de transición, que no ha recibido la atención que merece, no la hemos investigado sistemáticamente, señalando sus aciertos y sus errores, como un medio de enseñanza para quienes se forman en este campo. Tampoco la hemos desarrollado, a partir de ella, un cuerpo de conocimientos suficientes sobre el tema que nos ocupa.

Restaría por señalar, retomando la propuesta de Norberg-Schulz,¹³ la importancia de formar profesionales con un conocimiento total de la organización de la arquitectura, de los tipos de cometidos y los medios, entendiendo así su propio conocimiento, como parte de un contexto más amplio. El arquitecto actual debe aprender su oficio de manera completa, ya que es mucho

más que la mera capacidad de diseñar. El primer paso es entonces el de la reconstrucción de una teoría integrada de la arquitectura, con la que el alumno aprenda a usar un lenguaje formal y el taller le proporcione los medios prácticos para su realización.

La unidad entre la práctica y la teoría es fundamental en la formación de arquitectos, a fin de que las propuestas de solución que se presenten, sean acordes a las necesidades sociales y culturales; a su vez permitan construir la infraestructura necesaria para el desarrollo del quehacer humano, respetando al medio ambiente y socializando la calidad de vida.

La incorporación de profesores con nivel de doctorado ha permitido el abordar temas históricos y teóricos de la arquitectura que paulatinamente incrementan el nivel de los estudiantes por estos temas y su aplicación en la práctica; entre los resultados que se tienen al momento es el dejar de privilegiar al proyecto de diseño, como una única opción de titulación y se han incrementado las opciones de investigación, a partir de las cuales se realizan monografías, tesis y otros trabajos para la obtención del grado, sobre asentamientos y objetos urbano – arquitectónicos ubicados en el Estado de Guanajuato. Este tipo de ejercicios han permitido, por una parte, a los alumnos empezar a ver su entorno como algo más que lo cotidiano; y por la otra, a generar líneas y proyectos de investigación, sobre la teoría, la crítica y la historia de la arquitectura y el urbanismo, que nos permita construir un conocimiento sobre la realidad urbano - arquitectónica a nivel local y regional.

¹³ Christian Norberg Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998, 2ª edición, p. 139.

Importancia de la teoría de la arquitectura en el plan de estudios

El caso de la Facultad del Hábitat

María Dolores Lastras Martínez

Margarita Ávila Ochoa

Ricardo Alonso Rivera

Hace tiempo que la arquitectura se encuentra bajo la saturación constante de información sobre la gran variedad de propuestas arquitectónicas que surgen desde diferentes lugares y circunstancias. Esta situación, lejos de contribuir a la difusión de la cultura arquitectónica, ha llegado a causar una especie de desconcierto entre los arquitectos y más aún, por su condición de aprendiz en este campo, en los alumnos de las escuelas de arquitectura que buscan ejemplos concretos sobre los cuales referir su aprendizaje en la elaboración de sus propuestas de arquitectura.

La formación del estudiante se vuelve más difícil de lograr ante la influencia del catálogo exuberante de alternativas que llegan desde los lugares más remotos y que en muchas ocasiones llegan a ser incluso contradictorias entre ellas mismas, dejando en condiciones de gran vulnerabilidad la orientación del alumno.

Aunado a esto, la enseñanza en las escuelas de arquitectura no siempre presenta una orientación adecuada que sirva de filtro para canalizar todas las influencias a que el alumno está expuesto y que permita un espacio al juicio reflexivo que para dar pertinencia a las propuestas arquitectónicas del estudiante.

La Facultad del Hábitat cuenta con un taller que se cursa desde el segundo semestre denominado "taller de síntesis"; su función es la de ejercitar al alumno en el quehacer integral de su profesión. No es solamente un taller de composición o diseño —el cual podría ser una referencia con respecto de otras escuelas de arquitectura—, sino que es también un taller donde se recibe un entrenamiento en la síntesis de todos los conocimientos y aspectos que tienen que ver con la arquitectura, y esto se puede lograr desde el inicio de la carrera gracias al planteamiento de niveles de aprendizaje: el alumno se entrena en la reflexión y la síntesis desde un principio pero a nivel conceptual.

En este espacio de aprendizaje y entrenamiento es donde se ha visto evidente la desorientación que priva en la mayoría de los estudiantes con respecto del tipo de propuestas de arquitectura que se pueden generar, desorientación que es ocasionada en parte, por la influencia de la mencionada proliferación de imágenes sobre las diversas manifestaciones de arquitectura que existen actualmente, pero principalmente por la escasa actitud crítica que presentan los futuros arquitectos —y los ya arquitectos— ante esta situación de novedad, o ante la realidad de los verdaderos problemas planteados en los talleres, los cuales son a menudo, un mero pretexto para la aplicación acrítica de las influencias más sugestivas.

Por tal motivo, en la última revisión del plan de estudios de la Facultad del Hábitat se ha buscado favorecer una mejor orientación con respecto al papel que juega el arquitecto en la sociedad y el papel que jugarían las propuestas de arquitectura que se ofrecerían a la sociedad, mediante el fortalecimiento de la capacidad de sustento de las propuestas de arquitectura presentadas y desarrolladas por los alumnos en los talleres de síntesis, con la idea de lograr un profesionalista de la arquitectura que no sólo se entusiasme y se esfuerce en los aspectos plásticos o estilísticos de la forma arquitectónica, sino que primordialmente sea un serio pensador que lleve a cabo un adecuado análisis y una reflexión sobre todos los aspectos que se involucran en la necesidad de una obra arquitectónica.

El alumno de arquitectura debe estar abierto al conocimiento de cualquier tendencia arquitectónica que se presente en el contexto global, pero con una mayor preparación acerca de los principios que rigen y definen a la arquitectura, y la pertinencia de ésta.

Es importante que el futuro arquitecto de nuestra sociedad no asuma las tendencias globales como pauta de éxito, sino que en el marco del contexto arquitectónico global, presente una actitud más crítica, para no ser desvaído de su cometido sustancial que es la generación de propuestas de arquitectura para la propia circunstancia, las cuales surjan de una reflexión que sea evidentemente propia también, y a través de una mayor atención hacia las particulares condiciones de nuestra sociedad.

Cabe mencionar también la no poco frecuente confusión que existe en los talleres o en el ejercicio profesional cuando alguien supone que su opinión personal conforma una propia teoría de la arquitectura, de manera que bajo este entendido, cada arquitecto podría tener su propia –y en con-

secuencia diferente- teoría de la arquitectura. No es difícil imaginar las dificultades inherentes y consecuencias que presenta esta manera particular de entender el papel de la teoría de la arquitectura, y no como el sustento explícito y universal de lo que se entiende por arquitectura.

Por otra parte y ante la extensión de los conocimientos de los que se puede servir la arquitectura para capacitar y ejercer su actuación, es importante aclarar que estos otros conocimientos tienen sus propios campos teóricos que no deberán de ser confundidos con la teoría, con la que de forma propia, cuenta la arquitectura para definir y orientar su disciplina.

Es debido a consideraciones como las expuestas que la Facultad del Hábitat se dio cuenta de la importancia y la necesidad de un fortalecimiento del campo de la teoría de la arquitectura en la formación del estudiante, como uno de los objetivos primordiales a tomar en cuenta en su revisión del plan de estudios para la carrera de arquitectura.

Las condiciones en que se desarrollaba la formación teórica del estudiante en el plan de estudios anterior, hacían necesario un replanteamiento de la estructuración de estos conocimientos que consiguiera por principio de cuentas, un esclarecimiento y una diferenciación entre lo que es una metodología de la arquitectura y la teoría de la arquitectura, ya que se venía viviendo una especie de confusión que en ocasiones producía la sustitución de metodología en el lugar de la teoría, con lo cual el estudiante de arquitectura surgía con un mayor vacío teórico.

Los conocimientos que se extrajeron de la teoría de la arquitectura fueron aquellos que abordan los instrumentos metodológicos para el hacer de la arquitectura, tales como la investigación para el diseño (con la cual se elabora el programa arquitectónico) y el proceso mismo de diseño, conocimientos estos de orden metodológico.

Cabe mencionar también la diferenciación que presenta el plan de estudios entre la teoría de la arquitectura y la historia de la arquitectura, cuya idea es la de proporcionar un espacio más exclusivo en la teoría de la arquitectura para el conocimiento y análisis de los postulados teóricos que han ido conformando el cuerpo teórico de la arquitectura, conformados a su vez, por el pensamiento que surge como reflexión sobre el entendimiento de una realidad y sobre lo que la arquitectura podría hacer ante esa realidad. Por su parte la historia de la arquitectura cuenta con un espacio en donde se pueden conocer los resultados a que se llega con los intentos de concretizar esas reflexiones e ideas, en su amplio repertorio de autores y obras.

Con el apoyo de la teoría de la arquitectura es posible entender, apreciar y hacer un mejor juicio de las obras que históricamente se han presentado.

Antes de abordar la teoría de la arquitectura propiamente dicha, el plan de estudios ofrece un par de materias que abordan los conceptos y la teoría relacionados con el diseño en general -teoría de la percepción-, y los conocimientos teóricos para comprender las cualidades y características del espacio arquitectónico, de manera que con estos conocimientos básicos el alumno pueda iniciarse en la solución de problemas a un nivel conceptual de arquitectura.

Se tiene también el apoyo de materias de Semiótica y de Análisis de la arquitectura, con las cuales se aporta el instrumento para el análisis de la percepción de la arquitectura, y el conocimiento de la arquitectura más relevante de la actualidad como una referencia necesaria para el análisis y la crítica.

Se presenta a continuación una descripción básica de los objetivos que se buscan en las tres materias y el seminario con las cuales se compone el nuevo planteamiento de teoría de la arquitectura para el plan de estudios de la carrera de Arquitec-

tura en la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; de ellas cabe resaltar la materia de Crítica de la Arquitectura y el Seminario de Teoría de la Arquitectura ya que su intención es la de favorecer una mayor formación y entrenamiento en la reflexión de la arquitectura a través del análisis y la crítica de las obras arquitectónicas y posturas teóricas más relevantes.

Teoría de la Arquitectura 1.

Esta materia tiene el objetivo de conocer los diversos tratados clásicos que dan inicio a una conformación teórica sobre lo que es la arquitectura, entendiendo la evolución de las ideas que al respecto han aparecido desde la antigüedad hasta los inicios de la época moderna.

Se hace una referencia básica con la actualidad para determinar la vigencia de los principios universales que surgen en estos tratados.

Teoría de la Arquitectura 2.

Esta materia es la continuación directa de la anterior. En ella se abordan los principios y posturas que rigieron la arquitectura del siglo xx.

Se analizan los escenarios que fueron antecedentes para la formación del pensamiento de la arquitectura llamada moderna.

Paralelamente se aborda el conocimiento de los postulados teóricos planteados por los arquitectos mexicanos, los cuales fueron motivados por la búsqueda de la arquitectura mexicana y para el nuevo México moderno.

Crítica de la Arquitectura.

En esta materia se busca un espacio para la crítica del quehacer arquitectónico actual, toda vez que se cuenta con el conocimiento de los postulados que han delineado un cuerpo teórico de la arquitectura, y que se conocen los resultados que han producido estos postulados (en la historia de la arquitectura).

Así mismo, se pretende proporcionar al alumno un apoyo en el desarrollo de su juicio crítico sobre las obras arquitectónicas de la actualidad (obras con antigüedad no mayor a 10 años), mediante el análisis y la reflexión de casos de estudio bajo las diferentes pautas que, según se ha visto en la teoría de la arquitectura, deben ser tomados en cuenta al hacer la arquitectura; tales como son: la finalidad que se tuvo la obra, el contexto y las circunstancias en que se realiza, la respuesta por parte de los clientes y usuarios, así como los aspectos funcionales, técnicos y estéticos de la arquitectura.

Seminario de Teoría de la Arquitectura.

El seminario pretende abordar las últimas tendencias y postulados teóricos en la arquitectura ("emergentes" o "alternativos") los cuales por naturaleza, presentan una dificultad para ver sus consecuencias reales debido a que generalmente aún no son consolidados y no se han llevado a la práctica. Sin embargo mediante el análisis y la re-

flexión se pueden avizorar los efectos probables, de tal forma que se puede lograr entonces, un reconocimiento y discernimiento de lo que de ellos pueda ser provechoso para la arquitectura o para su ejercicio particular.

El alumno podrá encontrar además, temas que repercutan en alguna investigación a desarrollarse en futuras tesis de licenciatura o de postgrado.

Se pretende identificar aquellos postulados o propuestas arquitectónicas más actuales, que puedan ser significativos para la conformación de alguna tendencia o corriente, o más aún, que en el futuro puedan llegar a nutrir el cuerpo teórico de la arquitectura.

Con este seminario se le proporciona al alumno el entrenamiento y la formación que le permitirá confrontar de mejor manera las ideas nuevas que surgirán en el discurso profesional de la arquitectura.

BALANCE FINAL

No se puede considerar que los trabajos han llegado a resultados concluyentes en términos doctrinarios ni que el tema haya quedado agotado; no obstante en los trabajos del Seminario se observaron coincidencias en varios aspectos, se señalaron inquietudes y algunos caminos que los estudiantes, los arquitectos y las instituciones educativas podrían tomar en consideración, de lo cual se pueden recuperar lo siguiente.

Ha quedado claro que el fenómeno de globalización no es nuevo, que ha estado asociado a la guerra y al comercio; lo inédito es que hoy es a nivel mundial, de todo el globo terrestre; como parte de la universalización y como continuación del proceso de occidentalización, bajo las ideas de modernización y progreso, donde la tecnología es la apuesta para alcanzarlo, y el modelo económico neoliberal su marco de referencia o "teoría" abstracta que ha devenido perversamente en realidad, a decir de Bourdieu. Los elementos que caracterizan la globalización son de naturaleza: económica, tecnológica, política y cultural, que son con los que se hace la evaluación de sus efectos.

Se ha expuesto cómo mientras el mundo se globaliza y se construye redes mundiales por el dinero, el poder y por la información, las reivindicaciones identitarias se incrementan; así, la integración económica detona una mayor atomización socio

cultural que ha generado preocupaciones nacionales, regionales y locales, creando tensiones entre la lógica de la "sociedad en redes" y la de las identidades locales; hechos que Castells subraya como la razón para la crisis de las instituciones tradicionales, entre ellas la familia y el estado-nación, creando nuevas formas de poder, y anuncia que los actores sociales de esta Era serán los "movimientos" (feministas, ecológicos, sexuales, étnicos, de derechos humanos, religiosos,...), quienes serán los encargados de crear los nuevos códigos culturales y diremos normativos.¹

La globalización se puede entender como un constructo social de un grupo hegemónico, que ha permeado a la sociedad constituyendo un imaginario, como ese conjunto de imágenes que no reflejan la realidad sino que la crean; lo que coloca el concepto en la esfera de lo ideológico, en la construcción y en cierta medida en la imposición de una ideología. Si nos atenemos a la definición de ideología de Gramsci, como un sistema de valores culturales, y vemos a los intelectuales como el vínculo de la hegemonía con el resto de la sociedad,² la actuación del arquitecto (en la arquitectura misma y en sus textos) se convierte en un mecanismo de su difusión y reproductor de ese sistema, hasta instrumento del poder.³ Que recurriendo otra vez a Castells, "el nuevo poder reside en los códigos (informaciones) y las imágenes (representaciones) alrededor de los cuales las sociedades

¹ Manuel Castells, *Le pouvoir de l'identité. L'ère de l'information*, Paris, Fayard, 1999, pp. 425-435.

² Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1987.

³ Michel Foucault, "Espace, savoir et pouvoir", *Foucault Dits et écrits II, 1976-1988*, vol. II, Paris, Gallimard, 2001, p. 1104.

organizan sus instituciones y los individuos sus comportamientos y su vida”.⁴

Se identificó que en el mundo contemporáneo conviven los ideales de la modernidad y los de la posmodernidad -y en México además la premodernidad-, que en cierta medida explican las dos situaciones polares -en México tres o más-. En general, una situación como antítesis de la otra; que en ese mismo sentido se ha dado entre lo global y lo local, y la premodernidad, es marginal y por lo mismo negada, pues no cabe en el modelo.

La globalización como resultado sino lógico al menos explicable de la modernidad se sustenta en: la razón instrumental, la lógica univocista, lo uno o lo otro, la visión unilineal, el eurocentrismo, la idea de progreso y evolución, el modo capitalista de producción, la ciencia y la tecnología sus instrumentos. Por esta razón, la modernidad por naturaleza es globalizadora, y su versión por antonomasia en la arquitectura es el estilo internacional. Frente a una posmodernidad que, en cuanto a lo local y regional, propone: lo uno y lo otro, la alteridad, la pluralidad y diversidad, la autodeterminación, la tradición, el pensamiento analógico y dialéctico, el valor multisémico.

No se han negado los efectos de la realización de la “utopía neoliberal”, de la desaparición progresiva de los universos autónomos de producción cultural -entre ella, de la arquitectura-, la incorporación creciente de consideraciones comerciales en ella, y la conversión de los productos culturales en mercancía, así como tampoco la eficiencia de los mecanismos que han minado las organizaciones comunitarias que podrían enfrentarlo, con la complicidad y corrupción del Estado al debilitar, desmembrar sus instituciones que le permitirían atender las cuestiones sociales y velar por las mejores condiciones de vida.

Ante lo global y lo local, se identificó que en ocasiones se plantea como una disyuntiva, unos que la rechazan por univocista, dominante y pernicioso posición, y otros por equivocista y chauvinista. Pero también otra de las posiciones expuesta en el seminario apuntó a que quizás estamos ante un falso dilema, proponiendo la mediación, la interculturalidad, el mestizaje, la hibridación, como una manera para el fortalecimiento de la simiente nativa y para el enriquecimiento de los procesos de identificación; o en su caso, lo que se ha llamado glocalización. Para ambas posiciones se ejemplificó con casos de varios periodos de la historia de México y de su arquitectura, tanto a nivel nacional como local.

Igualmente, si bien se subrayó que en la globalización subyace una idea de influencia o dominación cultural de los países hegemónicos hacia los llamados en vías de desarrollo (o desviados del desarrollo, a decir de Alfonso Ramírez), también se señalaron casos en que el fenómeno es recíproco, como el de la arquitectura de Luis Barragán, por recordar uno, quien incorporó su arquitectura al repertorio reconocido internacionalmente.

Los efectos de la globalización -asociada con el modelo neoliberal- han quedado ampliamente expuestos en términos de homogenización, hegemonía e integración en el sentido de absorción, así como en la conformación de otra realidad emergida de las disfunciones del modelo, el sector informal. Sector empobrecido, sin grandes posibilidades de trabajo, que marginalmente “participa” de ese mundo globalizado, cuyos espacios son mal y costosamente construidos, general por autoconstrucción, en situaciones de irregularidad de posesión del suelo, sin relación con las ciudades, constituyéndose en una de las características de la urbanización de los países en desarrollo.

⁴ Manuel Castells, *Le pouvoir...*, p. 432.

Aquí, se vuelve a recurrir a Pierre Bourdieu, para apuntar algunas acciones que enfrente no sólo los efectos negativos sino en sí misma al modelo neoliberal:

- Reflexionar sobre los límites implícitos que definen la teoría económica, pues no toma en cuenta la evaluación de costos de una política, es decir, los sociales;
- Que la sociedad pugne porque esos costos sociales sean considerados;
- Utilizar las mismas armas de la economía dominante, y recordar que, en la lógica del interés bien entendido, la política estrictamente económicamente no es necesariamente económica;
- Poner en duda la visión económica que individualiza todo y prioriza las utilidades en relación a los costos;
- Promover un conocimiento más respetuoso de la humanidad y de las realidades a las que ella es confrontada;
- Oponer a ello una economía de la felicidad;
- Criticar y velar por el no debilitamiento del estado.⁵

En otro aspecto, sobre el espacio, se señalaron otros cambios que la globalización ha generado: en las nociones de lugar, la desterritorialización y la deslocalización; y en el concepto del tiempo promovido por la conectividad electrónica, la virtualidad y la proxémia trastocada por ambas. Por lo que muchas de las propuestas fueron hacia revisar la globalización desde el lugar y no desde una trinchera de la resistencia cultural; y a recordar que la arquitectura, al ser la concreción material en espacio construido de la relación de la humanidad con el medio natural, invalida toda posibilidad de homogenización arquitectónica. Así, la arquitectura por su condición de ser lugar elude todo proceso homogenizador.

Se llama aquí la atención sobre la sustentabilidad y sostenibilidad, dos ideas surgidas de la economía con tinte de preocupación por el equilibrio ecológico, pero que en el fondo es una respuesta, *mea culpa*, por aminorar los efectos de las disfunciones del mismo modelo neoliberal. Por lo que se propone un desarrollo durable y una arquitectura adaptable, propia de su lugar y tiempo; donde el sitio sea la guía y premisa del diseño, un desarrollo desde lo local.

En cuanto al contexto profesional, el modelo neoliberal ha promovido la desregulación de las profesiones, que asociado a la automatización y a los programas de software han desplazado al trabajo humano, generando desencanto y frustración en los profesionistas, en nuestro caso en los arquitectos; y todo ello cuestionando la formación académica de los mismos y la pertinencia de los actuales perfiles de egreso; los cuales deberán revisarse y dejar de ser abstractos, sin pertinencia social y por lo mismo frecuentemente ineficaces.

Bajo este contexto, se recalca la importancia que deberá tener la dimensión social del quehacer del arquitecto y también no se puede soslayar la necesidad de una visión trasdisciplinaria en la formación y ejercicio profesional de la arquitectura. Se subraya la necesidad de un mayor ejercicio de la crítica de la arquitectura y a reforzar la preparación para lidiar en un mundo globalizado cada vez más competitivo, pero igual para participar en la construcción de los espacios del mundo informal, no implicando hacerlo bajo las condiciones de irregularidad; para coadyuvar con la “tercera vía” y con las entidades municipales en el ramo 33.

Se insiste en la necesidad de una enseñanza de la arquitectura para trabajar en sitios con arquitectura tradicional y/o de valor patrimonial, en concor-

⁵ Pierre Bourdieu, “Le mythe de la ‘mondialisation’ et l’État social européen”, *Contre-feux*, Paris, Éditions Raison d’agir, 1998, p. 45.

dancia con las condiciones de las regiones; de la apremiante formulación de principios doctrinarios –teóricos, instrumentales y éticos- que atiendan los problemas particulares de espacio de los lugares y regiones, más que formular una teoría acabada. Igual, es imperiosa la publicación de textos accesibles para los estudiantes en cuanto al contenido y disponibilidad, con temas de reflexión sobre la arquitectura y que motiven a ello, además pertinentes a las situaciones nacionales, regionales y locales; que este texto en parte responde a esta demanda de los estudiantes.

En lo que concierne a la existencia o formación de escuelas de arquitectura regionales, pocas fueron las instituciones que participaron –Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y Xochimilco, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Guanajuato, Universidad Americana de Acapulco y el Centro Universitario de México-DES, Escuela Nacional EP Acatlán-, y pocos los trabajos sobre las escuelas en sí, como para llegar a generalizaciones. Aunque ausente en los trabajos expuestos, se recordó la denominada escuela de Jalisco y el proyecto de Ignacio Díaz Morales; por lo que son necesarias investigaciones que den información sobre el tema. No obstante, se señaló que las escuelas no deberán ser identificadas por sus ca-

racterísticas formales sino por sus principios doctrinarios ante la cultura, el medio físico –natural y edificado- y ante el espíritu de la época, que guíen el hacer arquitectónico, que permitan asumir una posición ante las tendencias teóricas y estilísticas internacionales y ante los problemas de la re-creación del hábitat humano.

Igual, ineludible es una posición frente a lo otro. Sólo cuando la producción arquitectónica responda a las circunstancias nacional, estatal, regional o local, podrá ser identificada y por ello reconocida internacionalmente, y reconocida por sus habitantes como parte de los procesos de identificación de una cultura.

En suma, hay preguntas que este Seminario no alcanzó a cubrir, se requiere mayor participación de otras entidades académicas. Oportuno sería que las participaciones se apoyarán en resultados de investigación de las historias de los espacios de los municipios y estados, de las regiones y cada localidad, tanto la “profesional”, institucional, vernácula y tradicional; de igual modo que se aborde el estudio del rol de los diversos actores que construyen el espacio. También, necesarias son las evaluaciones cualitativas y cuantitativas del papel de las instituciones académicas y de sus egresados en la producción del espacio habitable y de la conservación del patrimonio cultural edificado.

Así, quedan abiertos líneas y temas de investigación, y la reflexión para los trabajos de próximos seminarios.

Guadalupe Salazar González

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- ADRIÁ, Miquel, "Editorial", en *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, México, Invierno, 2000, p. 3.
- AGUILAR Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, México, Plaza Janés, 2002.
- AKHRICH, Madeleine, "Comment décrire les objets techniques?", *Techniques et culture*, no. 9, junio-julio, 1987, pp. 49-64.
- ALBRECHT, Johannes, "Una crítica de la manera actual de interpretar arquitectura", en *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, México, Invierno, 2000, pp. 18-19.
- ALCALÁ, Fray Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, Morelia, Fimax Editores, 1980.
- ALVA Martínez, Ernesto, "La enseñanza de la arquitectura en México en el siglo XX", en "La práctica de la arquitectura y su enseñanza en México. Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico", no. 26-27, INBA, México, 1983.
- ALEXANDER, Christopher Alexander, *Notas para la síntesis de la Forma*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1976.
- AMÁBILIS, Manuel, *Donde*, México, Imp. E. Gómez, 1933.
- ANCONA Riestra, Roberto y Edgardo Bolio Arceo, "Felix Mier y Terán Lejeune. Semblanza de su obra", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 9, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 1996, pp. 62-68.
- ARAI, Alberto T., *La casa mexicana*, México, SAM, 1956.
- ARRIARÁN, Samuel, *La fábula de la identidad perdida. Una crítica a la hermenéutica contemporánea*, México, Itaca, 1999.
- ___ y Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, México, Itaca, 1999.
- AUGÉ, Marc Augé, "Sobre modernidad y no lugares", *Astragalo*, no. 4, mayo 1996, Alcalá de Henares.
- ___, *Non-Places; introduction to an anthropology of supermodernity*, Londres y Nueva York, Verso, 1995.
- ___, *Ficciones de fin de siglo*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- AYALA Alonso, Enrique (comp.), *Fernando Salinas. El compromiso de la arquitectura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Libros de la Telaraña 2, 1992.
- AZEVEDO Salomao, Eugenia María et al., "Diagnóstico sobre la calidad de los egresados que

- se sustenta en la inserción a los servicios profesionales y su relación con el aprendizaje en la licenciatura”, *Diplomado en Desarrollo Curricular*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Didáctica y Comunicación Educativa, Morelia, mayo-junio de 1994.
- BECK, Ulrico, *Un nuevo mundo feliz*, Barcelona, Paidós, 1999.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid-México, Siglo XXI, 1988.
- BEUCHOT Puente, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica*, edición electrónica en «<http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/beuchot>» (versión abreviada).
- _____, *Tratado de Hermenéutica Analógica*, México, UNAM, 2000.
- BENEVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, G. Gili, 1999.
- BONFIL, Guillermo, *México profundo*, México, Grijalbo, 1990.
- BORJA, Jordi y Manuel Castells, *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus-Alfaguara, 2000 (1998).
- BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____, *Contre-feux*, Paris, Éditions Raison d’agir, 1998.
- BRICEÑO Guerrero, J. M., *El laberinto de los tres minotauros*, Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana, 2ª edición, 1997.
- BROLIN, Brent, *La Arquitectura de Integración, Armonización entre edificios antiguos y modernos*, Barcelona, CEAC, 1984.
- BROWN, Enrique, *Otra arquitectura en América latina*, México, G. Gili, 1988.
- BURIAN, Edward R. (ed.), *Modernidad y Arquitectura en México*, Barcelona, G. Gili, 1998.
- CADU – CIEES, *Reporte de evaluación del Programa de Licenciatura en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán*, México, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, diciembre de 1966.
- _____, *La educación de la Arquitectura en México*, México, Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior, 1997.
- CAMACHO Cardona, Mario, *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, 1ª reimpresión, México, Trillas, 2000.
- _____, *Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente*, México, Editorial Universidad Iberoamericana Puebla y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- CAMPOS Venuti, Giuseppe, *Urbanismo y austeridad*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- CÁRDENAS Sánchez, Eliana, “Identidad: valores culturales, uso y significado” en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XIV, No. 2, ISPJAE, La Habana, 1993, pp. 61-66.
- CAPITEL, Antón, *Metamorfosis de Monumentos y Teorías de la Restauración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- CASTANHEIRA, Carlos & LLANO, Pedro de (eds.), *Álvaro Siza: obras y proyectos*, Madrid, Electa, 1995.
- CASTELLS, Manuel, *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, México, Siglo XXI, 1992.

- ____, *La era de la información. La sociedad red*, (3 vols.), México, Siglo XXI, 1999.
- ____, *Le pouvoir de l'identité. L'ère de l'information*, Paris, Fayard, 1999.
- CASTRO Ibarra, Germán, "La Revolución Digital. Una aproximación", en *Caleidoscopio*, Año 4, No. 7, Universidad Autónoma de Aguascalientes, enero-junio de 2000.
- CASULLO, Nicolás (comp.), *El debate Modernidad/Posmodernidad*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto Imago Mundi, 1993.
- CERASI, Maurice, *La lectura del ambiente*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1977.
- CERTEAU, Michel de, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, UIA/ITESO/CFEMC, 1996.
- ____, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, UIA, 1995.
- Coloquio de Quito*, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO, Quito, 1977.
- Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, *Memoria de la primera planeación, proyección y construcciones escolares de la República Mexicana*, México, CAPFCE, 1946.
- CONDE Gaxiola, Napoleón, *Dos aplicaciones de la Hermenéutica Analógica: el Urbanismo y el Turismo*, México, Ed. Torres Asociados, 2002.
- CONTRERAS, Carlos, *Informe final del XVº Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*, México, 1939.
- ____, *Plano regulador para el Distrito Federal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933.
- CORAGGIO, José Luis, *La Política Urbana Metropolitana frente a la Globalización*, ponencia presentada en el Congreso Internacional Ciudad de México sobre "Políticas y Estudios Metropolitanos", México DF, 10-14 marzo, 1997, Publicado en EURE, Vol. XXIII, No 69, julio 1997.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 1986.
- ____, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974.
- COUPLAND, Douglas, *Generation X. Tales for an accelerated culture*, St. Martins Pr, Estados Unidos, 1991.
- CHANFÓN Olmos, Carlos, *Fundamentos Teóricos de la Restauración*, México, UNAM, 1984.
- CHICO Ponce de León, Pablo, "El precedente de la Facultad de Arquitectura de la UADY, en la Universidad Nacional del Sureste", en *La Botella*, 6, Mérida, noviembre de 1993, suplemento *Testimonios de La Botella*, pp. 2-3.
- CHOMSKY, Noam, *El bien común*, México, Siglo XXI, 2001.
- ____ et al., *Los límites de la globalización*, Barcelona, Ariel, (Ariel Practicum), 2002.
- ____ y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global*, con prólogo de Luis Javier Garrido, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- Diario La Jornada*, septiembre de 1997, en el boletín titulado "Globalifobia: el equivocado debate sobre el modelo de mercado", de Robert E. Litan y Robert Z. Lawrence de la Brookings Institution.
- Diario La Jornada. Economía* AFP, 6 noviembre 2002.

- Diario Oficial de la Federación, "Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, 6 de mayo de 1972.
- Diario Proceso 1272, 18 Marzo 2001, p. 22.
- Diccionario de la Real Academia Española*, 21ª edición, 1992.
- Dictionary of Contemporary English*, Third edition, Essex, Longman, 1995.
- DIETERICH Steffan, Heinz, "Globalización, educación y democracia en América Latina", en *La sociedad global*, Chomsky Noam y Dieterich Heinz, México, Contrapuntos, 2001.
- Documentos para la historia de la Arquitectura en México*", México, INBA, 1987.
- El *Simposio de Portsmouth*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.
- ESPADAS Medina, Aercel, "El Ateneo Peninsular, La catedral yucatanense de la Revolución", en *Unicornio. Suplemento Cultural de Por Esto!*, Nos. 434 – 437.
- ___, "La Escuela de Arquitectura – hoy Facultad de la UADY. 22 años: tres etapas [I]", en *Testimonios de La Botella*, Mérida, noviembre de 1993, pp. 4-7; solo se publicó la primera parte.
- Estatuto de los órganos académicos colegiados*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, aprobado por el H. Consejo Universitario 4 de diciembre de 1998.
- Facultad de Arquitectura de la UADY, *Plan de Estudios de la Licenciatura en Arquitectura*, 1991.
- Facultad de Arquitectura, *Carrera: Arquitecto. Propuesta de Modificación Curricular 1992*, Documento Síntesis. Universidad de Guanajuato, Facultad de Arquitectura, aprobado por el Consejo Universitario el 5 de junio de 1992.
- FERNÁNDEZ Galiano, Luis, Diario *El País*, Mayo 2002, España.
- FERRARESE, María Rosaria, "Imaginini del mercato", en *Statu e Mercato*, no. 35, agosto, 1992, pp. 292-323.
- FICHET, Françoise Fichet, *La theorie architecturale á l'age classique. Essai d'anthologie critique*, Bruselas, Pierre Mardaga Editeur, 1979.
- FOLADORI, Horacio, *Análisis vocacional y grupos*, Serie: Ciencias Sociales e Historia, México, Universidad Autónoma de Morelos, 1985.
- FONTANILLE, Jacques, «El retorno al punto de vista» en *Morphé*, Revista del área de Ciencias del Lenguaje, de la Universidad Autónoma de Puebla, Número 9/10 Julio 93- Junio 94.
- ___ y Claude Zilberberg, *Tension et signification*, Sprimont, Bruselas, Editeur Pierre Mardaga, 1998.
- FORD, L.R., *A newand improved model of Latin American city structure*, The Geographical Review 86 (3), 1996.
- FORRESTER, Viviane, *El Horror Económico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 10ª. Reimpresión, (Sección de Sociología), 1997.
- FRADE, Laura, "Financiamiento para el desarrollo, la esquizofrenia global institucionalizada", Revista *Cathedra de la UANL*, Monterrey, año 1 num 1, 2001.
- FRAMPTON, Kenneth, *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*, Barcelona, G. Gili, 1981.
- ___, *Álvaro Siza: obra completa*, Barcelona, Editorial G. Gili, 2000.

- ___ et al. (eds.), *Technology, Place & Architecture; the Jerusalem Seminar in Architecture*, New York, Rizzoli, 1998.
- ___, Hal Foster, Jürgen Habermas et al., *La posmodernidad*, México, Editorial Kairós, 1988.
- FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir*, París, Gallimard, 1975.
- FUKUYAMA, Francis, "¿Fin de la historia?", en Zea, Leopoldo, *Fin del siglo XX, ¿centuria perdida?*, Tierra firme, México, FCE, 1996.
- GADAMER, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello*, Barcelona, Paidós, 1991.
- ___, "Texto e Interpretación", en José Domínguez Caparrós, *Hermenéutica*, Madrid, Arco, 1997.
- GARCÍA Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- ___, *La globalización imaginada*, México, Paidós, reimp. 2000 (1999).
- ___, *Culturas híbridas. Estrategia para entrar y salir de la Modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- ___, *Culturas y pospolítica, el debate sobre la modernidad en América Latina*. México, CONACULTA, 1995.
- GARCÍA de Fuentes, Ana y Lucía Tello Peón, "Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992", en *Mérida. El azar y la memoria*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán/ Asociación del Personal Académico, 1993 (Gaceta Universitaria. Colección de Investigación, 3).
- GARCÍA, Francisco de, *Construir en lo construido, La arquitectura como modificación*, Madrid, Nerea, 1992.
- GARCÍA Oropeza, Guillermo, "Barragán Barragán", *La Jornada semanal*, Agosto 2002.
- GEORGE, Pierre, *L'ère des techniques: constructions ou destructions*, París, Presses Universitaires de France, 1974.
- GIORDANO Lilliana y D'Angeli, Lilliana, *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*, Actas del segundo congreso internacional, ámbito latinoamericano El Habitar, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/ Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- GONZÁLEZ Canto, Elvia, *Arquitectura residencial moderna en Mérida (1950 - 1970)*, tesis para obtener el grado de Maestra en Arquitectura, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 2000.
- GONZÁLEZ Gortázar, Fernando et al., *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- GÓMEZ Consuegra, Lourdes e Iván Vila Carmenate, "La conservación del patrimonio arquitectónico y urbano en la formación curricular del estudiante de arquitectura. La experiencia de la Universidad de Camaguey, en Adolfo Benito Narváez, editor, *Hábitat y Vivienda en América*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Camaguey, 2002.
- GONZÁLEZ, Salomón y Paul Villeneuve, "Desigualdad Social en el espacio urbano en México", *ASINEA*, noviembre del 2002, México, 2002.
- GREGOTTI, Vittorio, *El territorio de la arquitectura*, Barcelona, Editorial G. Gili, 1972.
- HABERMAS, Jürgen, "Nuestro breve siglo", *Revista Nexos*, no. 248, Agosto 1998, México.

- _____, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989.
- HAMMAD, Manar, "L'architecture du thé", *Actes Semiotiques*, IX, 84-85, Documents du Groupe de Recherches Semió-linguistiques, Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1987.
- HARDT, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- HEIDEGGER, Martin, *Construir, habitar, pensar*, Córdoba Argentina, Alción Editora, 1997.
- HELD, David, "La globalización tras el 11 de septiembre", *Diario El País*, 8 julio 2002, España.
- HERTZ, Noreena, *El poder en la sombra. La globalización y la muerte de la democracia*, Barcelona, Planeta, 2002.
- HOLLAND, John, *La elección vocacional*, México, Trillas, 1975.
- HORKHEIMER, Max & Adorno W. Theodor, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969.
- Informe de Gobierno del estado de Chihuahua, sexenio 1992-1997.*
- Instituto Nacional de Bellas Artes, *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, número 26-27, México, 1983.
- JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural de capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- _____, *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Trotta, 1996.
- JASPER, Kart, "Origen y Meta de la Historia", en *Revista de Occidente*, Madrid, 1946.
- JAYNES, Julian, *El Origen de la Conciencia en la Ruptura de la Mente Bicameral*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- JENCKS, Charles, *Late-modern architecture*, Nueva York, Rizzoli, 1980.
- _____, *The language of post-modern architecture*, Nueva York, Rizzoli, 1977.
- _____, *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona, Editorial G. Gili Editores, 1980.
- ____ y Karl Kropf (eds.), *Theories and Manifestoes of Contemporary Architecture*, Londres, Academy Editions, 1997.
- JIAPING, Liu, David Wang y Yang Liu, "An Instance of Critical Regionalism: New Yaodong Dwellings in North-Central China" en *Traditional Dwellings and Settlements Review; journal of the International Association for the Study of Traditional Environments*, Vol. XIII, No. II, primavera 2002.
- JIMÉNEZ, Víctor, *Carlos Obregón Santacilia, Pionero de la Arquitectura Mexicana*, México, INBA, 1978.
- KATZMAN, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Limusa, 1993 (Trillas, 1978).
- KOOLHAAS, Rem, *The Harvard Desing School Guide to Shopping*, Cambridge, MA., MITI 2002.
- ____ & MAU, Bruce, *S, M, L, XL*, New York, The Monacelli Press, 1995.
- KRUP, Hanno-Walter, *Historia de la teoría de la arquitectura. Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII*, vol. I, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- KUHN, Thomas, *La revolución de las estructuras científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

- Las noches del calígrafo*, México, Sello Bermejo Editores/CONACULTA, 2002.
- LE CORBUSIER, *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 9ª ed., 1993.
- LEFF, Enrique, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI/PNUMA/CIICH, 2000.
- ___ (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1986.
- ___ (coord.), *Medio Ambiente y desarrollo en México*, vol. I, México, CIH, UNAM, 1990.
- LETÉLIER Parga, Sofía, *Implicaciones teóricas del taller 11*, SLP, Departamento de Diseño, Área de Investigaciones Estéticas-UASLP, Septiembre de 1978.
- Ley Orgánica de la Universidad de Guanajuato con exposición de motivos*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Aprobada por el H. Consejo Universitario 14 de febrero de 1994.
- LÉVY-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- LEIVA, Florinda, *La importancia de la percepción en la formación del arquitecto*, Trabajo de tesis para obtener el grado de Maestro en Educación, Programa de Maestría en Educación y Gestión Pedagógica, Facultad de Psicología de la UASLP, 2002.
- LÓPEZ Rangel, Rafael, *La Modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y Vanguardias. 1900-1940*, México, UAM-Atzacapotzalco, 1989.
- ___, *Los orígenes de la enseñanza técnica de la arquitectura en México, 1920-1930*, UAM-X, México, 1984.
- LOTMAN, Iuri, "Acerca de la semiosfera", revista *Criterios*, Cuba, 1991.
- ___, *Curso de epistemología y metodología de los procesos urbanos – edificatorios. Formas de interpretación de la ciudad contemporánea*, Editorial Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, (Inédito).
- LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, G. Gili, 1998, (Col. punto y línea).
- ___, *Planificación del sitio*, Barcelona, G. Gili, 1980.
- LYOTARD, Jean François, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- ___, *La condición postmoderna*, México, Red Editorial Iberoamericana (REI), 1993.
- MC. MASTERS, Merry, Diario *La Jornada*, jueves 31 octubre y 7 de noviembre 2002.
- MARISCAL, Federico E., *La patria y la arquitectura nacional*. México, Impresoras del Puente Quebrado, 1970.
- MARX, Carlos, "Manifiesto comunista", en Marx y Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Lenguas extranjeras, Moscú, 1972, t.1.
- ___, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858, volumen 2, México, Siglo XXI, 1972.
- ___, "Introducción a la crítica de la economía política", en *Contribución a la crítica de la economía política*, La Habana, Editora Política, 1966.
- MOLES, Abraham, *Teoría de los objetos*, Barcelona, G. Gili, 1975.
- MONTANER, Joseph María, *Arquitectura y crítica*, Barcelona, G. Gili, 1999.

- ___, "Repensar el urbanismo", en *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, México, Verano, 2001, pp. 18-19.
- ___, *Después del Movimiento Moderno*, Barcelona, G. Gili, 1993.
- ___, *La modernidad superada*, Barcelona, G. Gili, 1997.
- MORAL, Enrique del, *El hombre y la arquitectura. Ensayos y testimonios*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 1983.
- MORENO Mata, Adrián, "Desarrollo sustentable, planeación y gestión de las ciudades mexicanas en el siglo XXI: un enfoque urbano ambiental", en *Hábitat, Revista de la Facultad del Hábitat*, SLP, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Invierno, 2002.
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 5ª reimpresión, 2001.
- Museo Rufino Tamayo, *Luis Barragán. Ensayos y apuntes para un bosquejo crítico*, México, 1985.
- Naciones Unidas (1994), Programa de las Naciones para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre el Desarrollo Humano 1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Naciones Unidas-México (1996), Hábitat II, *La cumbre de las ciudades*, boletín especial del centro de Información de las Naciones Unidas, año 2, núm. 8, 10 de agosto.
- NARVÁEZ T., Adolfo Benito, *Crónicas de los viajeros de la ciudad*, Córdoba Argentina, Idearium, 2000.
- ___ (ed.), *La casa de América*, Cuba- México, UANL/UC, 2001.
- NAVARRETE Pellicer, Sergio, "La población tarasca en el siglo XVI" en Paredes Martínez, Carlos (coord.), *Historia y Sociedad, Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Morelia, UMSNH- Instituto de Investigaciones Históricas/ CIESAS, 1997, pp. 19-73.
- NESBIT, Kate (ed.), *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory, 1965. 1995*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1996.
- NORBERG Schulz, Christian, *Intenciones en arquitectura*, Barcelona, G. Gili, 1998, 2ª edición.
- ___, *Existencia, espacio y arquitectura*, Barcelona, Blume, 1975.
- ___, *Genius Loci: towards a phenomenology of architecture*, New York, Rizzoli, 1980.
- NORRIS, Christopher, A. Benjamin, *What is deconstruction?*, Londres, Academy Editions, 2ª ed., 1996.
- OBREGÓN Santacilia, Carlos, *50 años de arquitectura mexicana (1900-1950)*, México, Patria, 1952.
- ORTIZ, Renato, "Mundialización e cultura", en Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1998.
- OTXOTORENA, Juan M., *La lógica del 'post'. Arquitectura y cultura de la crisis*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.
- PAZ, Octavio, "Los hijos del limo" en *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ___, *Pasión crítica*, México, Seix Barral, 1985, (Biblioteca Breve)
- PÉREZ, Ángel, *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Ed. Morata, Madrid, España, 1999.

- PEREZ-GOMEZ, Alberto, "The modern city: context, site, or place for architecture?", en Malcolm Quantrill & Bruce Webb, *Constancy and change in architecture*, Austin, Texas A&M University, 1991.
- PETTERSEN, Carmen L., *Maya de Guatemala. Vida y trajes*, Guatemala, 2ª edición, Museo Ixchel, 1986.
- PETRAS, James *et al*, *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen, 2001.
- PICÓ, Josep (comp.), *Modernidad y Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Plan de estudios de la Facultad del Hábitat*, UASLP, SLP, 1977.
- PORTELLI, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1987.
- PORTOGHESI, Paolo, *Después de la arquitectura moderna*, Barcelona, G. Gili, 1984.
- ___ y Rolando Scarano, *Il progetto di architettura. Idee, scuole, tendenza all'alba del nuevo milenio*, Grande Manuali Newton 25, Newton & Compton editori, Roma, 1999.
- RAMÍREZ Romero, Esperanza, "Paisaje cultural y entorno habitacional en la cuenca lacustre de Pátzcuaro", en Paredes Martínez, Carlos Salvador (dir. gral.), *Arquitectura y Espacio social en Poblaciones Purépechas de la Época Colonial*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio, Japón, CIESAS, 1998.
- RAZA, Werner, *Desarrollo sostenible en la periferia neoliberal*, México, Plural Editores, 2000.
- RENAUT, Alain, *La era del individuo*, Barcelona, Ediciones Destino, 1993.
- Resumen gráfico de la historia del arte*, Barcelona, G. Gili, 1997.
- RICOEUR, Paul, *Historia y verdad*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1990.
- RIGGEN, Antonio, *Luis Barragán. Escritos y conversaciones*, Madrid, El Croquis editorial, 2000.
- RIFKIN, Jeremy, *El fin del trabajo*, México, Paidós, 1996.
- RÍOS Garza, Carlos, "En defensa de la profesión del arquitecto", *Compilación de Ponencias*, Segundo seminario nacional de teoría de la arquitectura, México, UNAM/UAM/IPN, 1997.
- RODRÍGUEZ Prampolini, Ida, *La palabra de Juan O'Gorman*, México, IIE-UNAM, 1983.
- ROSELL, Kim, "Interview with Martha Scharz and Jaques Simon", en *2G International Architecture Review: Landscape Architecture*, Vol. III, Núm. 3, 1997, pp. 124-136.
- ROSKAMP, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán, el lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*, Tesis Doctoral, Universidad de Leiden, 1998.
- ROWE, Colin, *From Collage City*, Cambridge, MIT Press, 1978.
- RUDOLPH, Paul, "The Six Determinants of Architectural Form" en Charles Jencks y Karl Kropf (eds.), *Theories and Manifestoes of Contemporary Architecture*, Londres, Academy Editions, 1997.
- RUÍZ, Lorenzo, "Nicho cultural", *Hollín*, no. 8, Enero 2001.
- RUIZ MORENO, Luisa, " a la versión española de Formas de Vida" en *Morphé* 13-14 julio

- 95-junio 96, años 7-8, Universidad Autónoma de Puebla.
- SÁNCHEZ Díaz, Gerardo, "San Nicolás: Trinchera de Libertad" en Silvia Ma. Concepción Figueroa Zamudio, *Presencia Universitaria*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- SANTAMARÍA, Andrés, *En torno al carácter social y semiótico de los procesos psicológicos*, Trabajo de Investigación del Tercer Ciclo, Depto. Psicología Evolutiva y de la Educación, básica y Metodológica, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992.
- SARAMAGO, José, *La caverna*, México, Alfaguara, 2001.
- SAXE Fernández, John, "Introducción, regionalización y crisis capitalista", en Globalización, imperialismo y clase social, John Saxe-Fernández et al., Buenos Aires, Lumen, 2001.
- SEGRE, Roberto. "En el laberinto de la identidad" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XIII, No. 1, 1992, La Habana, ISPJAE, pp. 9-16.
- ___ y Eliana Cárdenas, *Crítica arquitectónica*, Camaguey, Universidad de Oriente, 1981.
- SÉRIS, Jean Pierre, *La technique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1994, p. 24.
- SIEMOFIRIDIS, Yorgos, "On landscape and public/open spaces", en: *2G International Architecture Review: Landscape Architecture*, Vol. III, Núm. 3, 1997, pp. 10-17.
- SOLÁ-MORALES, Ignasi de, *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, Barcelona, G. Gili, 1995.
- ___, "Paisajes", en *Arquine, Revista Internacional de Arquitectura*, México, Invierno, 2000, pp. 24-25.
- SOTO, Hernando de, *El misterio del capital*, México, Diana, 2000.
- SUBIRATS, Eduardo, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*, México, Siglo XXI, 1994.
- TAFURI, Manfredo, *Teorías e historia de la arquitectura*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997.
- TALIZINA, Nina, *Manual de Psicología pedagógica*, SLP, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000.
- TIETZ, Jürgen, *Historia de la Arquitectura del siglo XX*, Hong Kong, Könemann, 1999.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *Un perfil de Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- TOMLINSON, John, *Globalización y cultura*, México, Oxford University Press, 2001.
- TONO Martínez, José (comp.), *Observatorio siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- TOPALOV, Christian, *La Urbanización Capitalista*, México, Edicol, 1979.
- TOURAINÉ, Alain, *La Jornada*, 29 de octubre de 2002.
- TRIGUEIROS, Luiz (ed.), *Álvaro Siza: 1954 – 1976*, Lisboa, Blau, 1997.
- TZONIS, Alexander y Liane Lefavre, "Critical Regionalism Today", en Kate Nesbitt (editora), *Theorizing a New Agenda for Architecture; an anthology of architectural theory, 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1996.
- Unión Internacional de Arquitectos, *Memoria de la octava reunión de la Comisión de Construcciones Escolares*, México, UIA, 1962.

- Unión de Arquitectos Socialistas. "Proyecto de la ciudad obrera en México, D. F." en Carlos Contreras, *Informe final del XVº Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*.
- Universidad Nacional Autónoma de México, *Imágenes de hoy*, México, Editorial Grupo Azabache, 1992.
- Universidad de Guanajuato, *DES: Artes II – Unidad Belén. Guanajuato*, P/PROMEPE UGTO – 99 – 10, 20 de abril de 1999.
- Universidad de Guanajuato, *Guía Metodológica de planeación y evaluación curricular de la Universidad de Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2000.
- URZAIS Lares, Enrique, *El aprendizaje de la arquitectura. La enseñanza institucionalizada de la arquitectura en Yucatán*, versión original del autor, en proceso de edición, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 2001, pp. 89-97.
- VACCARINO, Rossana y Torgen Johnson, "Recycling Landscapes: Recycling for Change", en: *2G International Architecture Review: Landscape Architecture*, Vol. III, Núm. 3, 1997, pp. 137-143.
- VARGAS Lugo, Elisa, *Las portadas religiosas de México*, México, IIE-UNAM, 1974.
- VARGAS Salguero, Ramón (coord.), "La Arquitectura de la Revolución y la Revolución de la arquitectura", Tomo I, Vol. III, en Carlos Chanfón Olmos (Coord. Gral.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, México, UNAM/FCE, 1998.
- VATTIMO, Gianni, "¿Fin de la modernidad, fin del proyecto?", *Revista Diseño en Síntesis*, No. 30, Segunda Época, Otoño de 2000, México, UAM-Xochimilco.
- VENTURI, Robert, *Complejidad y contradicción en arquitectura*, Barcelona, G. Gili, 1972.
- y Steven Izenour & Scott Brown, Denise, *Aprendiendo de las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*, Barcelona, G. Gili, 1978.
- VIDAL, Miguel Ángel, *Algunas notas sobre el movimiento de ocupación*, <http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/vivienda/an7.htm>, 1996.
- VIGOTSKY, L. S., *Pensamiento y lenguaje*, Barcelona, Grijalbo, 1979.
- , *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Grijalbo, 1981.
- VILA Planes, Enrique, *D-P. Diseñar-Planificar. Fundamentos e Ideas*, Tesis Doctoral en Arquitectura y Urbanismo, Caracas, Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, 1998.
- VILLAGRÁN García, José "Educación profesional del arquitecto" en Juan Urquiaga et al., *José Villagrán*, México, INBA, 1986.
- , *Teoría de la Arquitectura*, Ramón Vargas Salguero (ed.), México, UNAM, 1989.
- WAISMAN, Marina, *El interior de la arquitectura*, Bogotá, Escala, 1998.
- , Marina, *La arquitectura descentrada*, Bogotá, Escala, 1995.
- WATKIN, David, *Historia de la arquitectura Occidental*, Italia, 1ª edición en español, Editorial Könemann, 2001.
- WESTHEIM, Paul, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México, Alianza/Era, 3ª ed., 1991.
- WINGLER, Hans M., *La Bauhaus*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1980.

YAÑEZ, Agustín, *Don Justo Sierra, su vida y su obra*, México, UNAM, 1962.

ZAVALA, Agustín Jacinto, *Mitología y Modernización*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1988.

LOS AUTORES

Ricardo Alonso Rivera

Maestro en arquitectura, profesor del Área de Investigaciones Estéticas, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Alfredo Alonzo Aguilar

Arquitecto, Maestro en ciencias, profesor de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.

Víctor Arias Montes

Maestro en Arquitectura, profesor investigador del Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Margarita Ávila Ochoa

Diseñadora Industrial, profesora del Área de Investigaciones Estéticas, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Enrique Ayala Alonso

Maestro en arquitectura, profesor investigador del Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño, CYAD, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Eugenia María Azevedo Salomao

Doctora en arquitectura, profesora investigadora y Jefe de la División de Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Mario Camacho Cardona

Doctor en arquitectura, profesor investigador de la ENEP Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

José Ángel Campos Salgado

Doctor en arquitectura, profesor investigador del Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño, CYAD, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Rubén Cantú Chapa

Arquitecto, profesor de la SEPI-Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Instituto Politécnico Nacional- Zacatenco.

Silvia Chi Cervera

Arquitecta, alumna de la maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.

Pablo Chico Ponce de León

Doctor en arquitectura, profesor investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Catherine Rose Ettinger McEnulty

Doctora en arquitectura, profesora investigadora, División de Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Yolanda Fernández Martínez

Maestra en arquitectura, profesora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Alejandro García García

Doctor en antropología social, profesor investigador del Instituto de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Héctor García Olvera

Maestro en Arquitectura, profesor investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

María Dolores Lastras Martínez

Arquitecta, profesora del Área de Investigaciones Estéticas, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Florinda Leyva Ramos

Arquitecta, profesora investigadora de la Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Johanna Lozoya Meckes

Doctora en arquitectura, profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Adrián Moreno Mata

Maestro en planeamiento urbano y regional, profesor investigador del Instituto de Investigación y Postgrado, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Adolfo Benito Narváez Tijerina

Doctor en arquitectura, profesor investigador del Instituto de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Déborah Paniagua Sánchez Aldana

Doctora en arquitectura, profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Blanca Paredes Guerrero

Doctora en arquitectura, profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Alfonso Ramírez Ponce

Arquitecto, profesor de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Sistema Nacional de Creadores.

Carlos Ríos Garza

Arquitecto, Maestro en historia del arte, profesor investigador de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Instituto Politécnico Nacional.

Javier Guerra Ruiz Esparza

Maestro en educación, profesor investigador del Instituto de Ciencias Educativas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Guadalupe Salazar González

Doctora en arquitectura, profesora investigadora del Instituto de Investigación y Postgrado, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Julieta Salgado Ordóñez

Maestra en arquitectura, profesora del Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Alejandra Sánchez Gálvez

Maestra en arquitectura, profesora de la Universidad Marista "CUM-DES", Tecnológico de Monterrey, unidad Estado de México.

Gerardo G. Sánchez Ruiz

Doctor en urbanismo, profesor investigador del Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño, CYAD, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Marco Alejandro Sifuentes Solís

Maestro en arquitectura, profesor investigador del Dpto. de Teoría y Métodos del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Marcos Vinícius Teles Guimaraes

Alumno de la Maestría en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lucía Tello Peón

Doctora en arquitectura, profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Luis Alberto Torres Garibay

Doctor en arquitectura, profesor investigador de la División de Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Celso Valdez Vargas

Arquitecto, profesor investigador del Área de Investigación Hábitat y Diseño, Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana –Azcapotzalco.

Ramón Vargas Salguero

Doctor en arquitectura, profesor investigador del Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

María de los Ángeles Vizcarra de los Reyes

Maestra en arquitectura, profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Verónica de la Cruz Zamora Ayala

Doctora en arquitectura, profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura, Universidad de Guanajuato, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Rogelio Zubillaga Luna

Arquitecto, profesor investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Americana de Acapulco.

*Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Lic. Mario García Valdez,
el libro Teoría de la Arquitectura. Lo Local y Lo Global.
Escuelas Regionales de México.
Se terminó de imprimir el 17 de marzo
de 2006 en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 1000 ejemplares.*





ISBN 970-705-030-6



9 78 707 050303 >